Península

Revista de Estudos Ibéricos

Portugal e(m) Espanha.
Itinerários do hispanismo português

Nº 4 / 2007

Instituto de Estudos Ibéricos
Faculdade de Letras da Universidade do Porto

Índice

Advertência 7

PRIMEIRA PARTE – *Jornada Inaugural das Actividades Científicas da Associação Portuguesa de Hispanistas*

Maria Caterina Ruta, *Lecturas italianas de Cervantes* 11

Trevor Dadson, *Portugal, España e Inglaterra en la década de 1620: las maniobras de los Condes de Salinas y Gondomar* 23

Jean-François Botrel, *Cosmopolitismo y mediación cultural en la España del siglo XIX* 35

SEGUNDA PARTE – *Portugal e(m) Espanha: Itinerários do hispanismo português*

José Meirinhos, *Afonso de Dinis de Lisboa: percursos de um filósofo, médico, teólogo, tradutor e eclesiástico do século XIV* 47

María Eugenia Díaz Tena, *Peregrinos portugueses en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (s. XV)* 65

M.ª Carmen Marín Pina, Palmeirim de Inglaterra*: una encrucijada intertextual* 79

Luís Fardilha, *Por cima das fronteiras. O caso de Jorge de Montemor* 95

James Nelson Novoa, *A imagem do judeu no* Auto da Resurreição *no* Cancioneiro *de Francisco Costa (1583)* 105

Maria Idalina Resina Rodrigues, *Literatura espanhola para portugueses* 131

Dieter Messner, *Os dicionários portugueses, devedores da lexicografia espanhola* 147

António Ventura, *A Imagem de Espanha em alguns Viajantes Portugueses no século XIX* 153

Gabriel Magalhães, *A atitude ibérica da Geração de 70. Variações na Unidade* 157

José Adriano Carvalho, A Mantilha de Medronhos. Impressões e recordações de Espanha *de Eugénio de Castro: caminhos e processos de uma imagem de Espanha à volta de 1920* 177

Antonio Sáez Delgado, *Ramón Gómez de la Serna, António Ferro y la greguería* 195

Secundino Vigón Artos, *Influências do funcionalismo alarquiano em Portugal* 203

TERCEIRA PARTE – *Outros artigos e recensões*

Marco Antonio Gutiérrez, *Influencias, adaptaciones y plagios en Nebrija: el capítulo* De ordine partium orationis *de las* Introductiones latinae 215

Arthur L-F. Askins, *Notes on Three Prayers in Late 15th-Century Portuguese (the* Oração da Empardeada*, the* Oração de S. Leão, papa, *and the* Justo Juiz*: Text History and Inquisitorial Interdictions* 235

Aurelio Vargas Díaz-Toledo, *Recuperação de um texto de Francisco de Moraes:* Relação das festas que Francisco I fez das bodas do Duque de Clèves com a princesa de Navarra no ano de 1541 267

R. Consuelo Gonzalo García, *Dos Relaciones históricas del siglo XVI en un pliego suelto poético del duque de T'Serclaes de Tilly* 301

Guadalupe Morcillo Expósito, *Algumas consideraciones sobre la* Grammaticae artis integra institutio *(1597), de Francisco Martínez* 317

María Dolores Martínez Gavilán, *Racionalismo y tradición escolar en el* Arte *de Nebrija reformado por el P. Juan Luis de la Cerda* 327

Pilar Nicolás Martínez, A mantilha de Beatriz: *Una adaptación portuguesa de la comedia calderoniana* Antes que todo es mi dama 347

Recensões 371

Abstracts / Resúmenes 393

Livros recebidos 401

Normas para apresentação de originais 403

Advertência

Este volume da *Península. Revista de Estudos Ibéricos* está dividido em três partes.

A primeira integra três conferências apresentadas na *Jornada Inaugural das Actividades Científicas da Associação Portuguesa de Hispanistas* (26 de Junho de 2006), organizada pela Associação Portuguesa de Hispanistas e pelo Instituto de Estudos Ibéricos da Universidade do Porto.

A segunda parte publica um variado conjunto de estudos apresentados nas *III Jornadas de Outono – Culturas e Literaturas Ibéricas: Portugal e(m) Espanha. Itinerários do hispanismo português* que tiveram lugar nos dias 28 e 29 de Outubro de 2006 e cuja organização esteve também ao cuidado da Associação Portuguesa de Hispanistas e do Instituto de Estudos Ibéricos.

A terceira parte inclui artigos e recensões que, respeitando a vocação editorial da Península, se inscrevem no âmbito dos estudos das culturas e das literaturas ibéricas.

A Direcção e a Redacção

Lecturas italianas de Cervantes

Maria Caterina Ruta
Università di Palermo

El título de esta exposición no comprende ninguna alusión al país y a la cultura en los que se han formado los profesores que integran la recién bautizada Asociación Portuguesa de Hispanistas. Por esto me disculpo, pero, por otra parte estaría demasiado trillado volver al tema de Portugal en Cervantes que tan exquisitamente se ha tratado ya. En los últimos años el *Persiles*, que notoriamente es la obra cervantina en la que más se habla de este país, ha sido objeto de numerosos y excelentes análisis, que han examinado también las relaciones con Italia. Para remediar esta falta daré más adelante un pequeño ejemplo de cómo las tres literaturas, portuguesa, española e italiana, se pueden encontrar relacionadas bajo un modelo común.

Italia, junto con el mundo islámico, es con mucha probabilidad el país con el que la vida y la obra de Miguel de Cervantes tienen el mayor número de relaciones[1]. Esto tiene dos consecuencias: por un lado, también en este caso, es impensable poder abarcarlas todas en un tiempo relativamente breve, por el otro se corre el peligro de repetir noticias muy conocidas. Es muy difícil, por lo tanto, después de tanta investigación llevada a cabo en cualquier parte del mundo, decir algo verdaderamente novedoso con respecto a este tema. Sólo puedo intentar una síntesis personal de lo ya dicho con respecto a la formación cultural del escritor alcalaíno y a la presencia, más o menos evidente, de autores italianos en sus obras con especial atención a las *Novelas ejemplares*.

Sabemos que el período de formación literaria bajo la maestría de López de Hoyos se interrumpe con el imprevisto viaje de Miguel a Italia por causa de una provisión real[2]. Miguel huye a Sevilla y después va a Roma donde será camarero del Cardenal de Acquaviva[3]. En enero de 1572

1. Giuseppe GRILLI, *Literatura caballeresca y re-escrituras cervantinas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios cervantinos, 2004, 184.

2. Jean CANAVAGGIO, «Cervantes y Roma», en *Cervantes en Italia Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Roma, 27-29 septiembre 2001)* (ed. Alicia Villar Lecumberri), Palma de Mallorca, Asociación de Cervantistas, 2001, 54-55.

3. Joven de veintitrés años, había estado en España en 1568 con ocasión de la muerte de Carlos, el hijo de Felipe II.

Cervantes empezará la carrera de soldado, pero no se puede pensar en una estancia continuada en la Ciudad Eterna. Se ha hablado de *pasos perdidos* por Italia en estos dos años[4] y no es ésta la ocasión para escudriñar aún más la biografía de nuestro autor, que quién sabe si alguna vez se podrá precisar con mayor documentación.

Lo que, sí, parece interesante es dibujar cuánto y qué lee Cervantes en su estancia italiana, aunque poco se puede afirmar con seguridad a este respecto. Lo que ahora parece cierto es que su lectura de textos literarios y de teoría poética italianos no se puede limitar a estos años. Con razón se supone que aprendió el idioma, llegando a poder acercarse de manera directa a obras como el *Orlando furioso* (1506-1516) de Ariosto[5]. Por lo que concierne a su conocimiento del italiano, baste referir lo que el loco caballero proclama en la tipografía barcelonesa: «Yo – dijo don Quijote – sé algún tanto del toscano y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto»[6]. A esta declaración que, esta vez sin tener miedo de cometer una superchería, me siento capaz de atribuir al propio Cervantes, siguen las exhibiciones de su dominio del italiano, en aquella época llamado aún toscano, que todos conocemos y, por consiguiente, nada añaden al hilo del discurso.

Dicho esto, quiero precisar que el punto de vista crítico desde el cual examinaré la obra cervantina se basa en el concepto de *intertextualidad*, al que ha dado acceso la crítica de las últimas décadas[7]. Considerar desde el punto de vista lingüístico el lenguaje como el resultado de un diálogo continuo entre textos ha dado vida a una posición teórica abierta a las aportaciones de toda clase de lecturas. Transferir este concepto a la crítica literaria permite valorar, desde un punto de vista distinto, más intrigante para el crítico y más fértil en los resultados hermenéuticos, el diálogo que se entreteje entre los textos, escritos y orales, literarios y teóricos, como base subyacente a la construcción de un nuevo texto.

Colocándose en esta posición, se ha podido describir cómo, bajo la manifestación de superficie de las obras cervantinas, se realiza un diálogo con las formas literarias preexistentes y con los temas tratados. Estamos en presencia de un intercambio intenso y sutil, que, en la superación de lo ya conocido, crea estructuras y estilos nuevos. No es cuestión de citar exactamente títulos de libros, versos o líneas de autores italianos, trabajo que corresponde a una actitud crítica más bien positivista, dirigida a detectar fuentes y referencias con el deseo de mermar la originalidad de un autor frente a autoridades que se suponen de mayor envergadura que la suya. En este sentido, casi toda la labor posible ya se ha llevado a cabo, evidenciando en la cultura de Cervantes un conocimiento extenso de casi todo lo que en aquel tiempo se podía leer de la tradición culta española, de unas cuantas obras italianas y, hecho puesto de relieve más recientemente, de una rica tradición oral, de la que formaría parte también la tradición árabe que él pudo escuchar en los años de sus peregrinaciones marinas y en el período del cautiverio argelino. No quiero excluir por otra parte las fuentes clásicas, comunes a españoles e italianos, cuya lista entra con pleno derecho en el número de los textos de la supuesta biblioteca cervantina. Recuerdo, entre otros, las obras de Luciano[8] y Apu-

4. José Manuel BAILÓN BLANCAS, «Pasos perdidos de Cervantes en Italia (1568-1570)», en *Cervantes en Italia*, 35-41.

5. La traducción del *Orlando furioso* fue publicada en 1549 por Jerónimo de Urrea en Amberes. Utilizo la edición bilingüe Ludovico ARIOSTO, *Orlando furioso* (ed. bilingüe de Cesare Segre y Mª de las Nieves Muñiz), Madrid, Cátedra, 2002, 2 vols.

6. Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha* (ed. del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico), Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores / Centro para la edición de los clásicos españoles con la participación de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, I, LXII, 1248.

7. Julia KRISTEVA, *Semiotiké*, Paris, Seuil, 1969; Mijail, BAJTIN, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970 (1ª ed., Leningrado, 1929).

8. Varios lugares de la obra cervantina se pueden relacionar con el escritor griego o por el tono irónico, o por afinidades temáticas o por algún detalle. Cervantes pudo conocer obras de Luciano o en los ejercicios escolares o a través de Erasmo. Circulaban traducciones en latín, italiano y español, cf. Michael ZAPPALA, «Cervantes and Luciano», en *Symposium*, XXXIII (1979), 65-82.

leyo[9], Virgilio, la comedia latina, las fábulas milesias y la novela bizantina de Heliodoro y Tacio, textos que seguramente leyó en las versiones castellanas que circulaban en aquel tiempo. Igualmente debía tener cierto conocimiento del Antiguo y Nuevo Testamento[10], así como de algunos padres de la Iglesia y otros textos religiosos.

Paso ahora al ejemplo prometido con respecto a la relación entre las tres culturas románicas mencionadas. Un ensayo de Rafael Lapesa[11] trata de la que él denomina «Canción I» de Petrarca y que en la edición del *Canzoniere* por mí consultada es la «Rima XXIII»[12]. Lapesa la considera como modelo de canciones amatorias de confesión, de desahogo y autoanálisis, basada esencialmente en el recurso, poco evidente para un lector no muy adicto, a las *Metamorfosis* de Ovidio. Siguiendo el itinerario de su supervivencia, formal y de contenido, en las literaturas europeas, el crítico se detiene en la «Canción IV» de Garcilaso[13], poema que se sitúa en un tiempo poco anterior a la completa asimilación del petrarquismo por parte del poeta toledano, pasa después a las canciones de Gutierre de Cetina, Jorge de Montemayor y Jerónimo de Lomas Cantoral que modifican el modelo originario, y exalta, finalmente, como *una nueva cima poética* la Canción X de Camões «Vinde cá, meu tão certo secretário»[14]. En ella el poeta, ya en edad madura, quiere gritar al mundo las desdichas, las injusticias y los peligros sufridos en toda su vida sin tratar de contenerse, como lo hacía Petrarca, para que lo escuchen los desesperados. Esta actitud nos hace llegar, por último, a la «Canción desesperada», que en el episodio pastoril de la Primera Parte del *Quijote* se le atribuye a Grisóstomo, muerto por amor al no ser correspondido por la hermosa Marcela[15]. En la opinión de Lapesa el sosegado resentimiento del poeta toscano se hace gradualmente «aspereza» en Garcilaso, «puras verdades» y «gritos» en Camões, para alcanzar en Cervantes un tono extremo, que a veces roza la ironía, probablemente en una mirada crítica hacia los excesos expresivos de cierta poesía petrarquista. Me parece éste un ejemplo espléndido que, uniendo las tres lenguas y las tres culturas, nos muestra cómo la imitación se convierte en la mencionada intertextualidad cuando el modelo de un poeta de la altura de Petrarca favorece la inspiración de otros grandes poetas. Ellos, partiendo del texto de una *auctoritas* universalmente reconocida, consiguen expresar actitudes y sensibilidad correspondientes al tiempo de cada uno de ellos.

Volviendo a la formación humanística de nuestro Miguel, en cuanto a los libros italianos que pudo conseguir en su estancia en nuestro país, parece improbable que ellos pudieran resistir todos los via-

9. A juzgar por las muchas reediciones hasta la de Sevilla de 1613, *El asno de oro* tuvo mucho éxito, aunque circuló en una versión censurada después de haberse puesto en el *Índice* de 1559, cf. Carlos GARCÍA GUAL, «Introducción» a Apuleyo, *El asno de Oro* (trad. Diego López de Cartagena), Madrid, Alianza Editorial, 1988.

10. Véanse los estudios de Ruth FINE, «La presencia del Antiguo Testamento en el *Quijote*», en *Volver a Cervantes. Actas del del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2001, 479-490, «Nuevas reflexiones sobre la presencia del Antiguo Testamento en el *Quijote*: el caso de la Biblia de Ferrara», en *Cervantes en Italia*, 109-119 y sus ponencias «Cervantes, el Antiguo Testamento y el *Quijote*: nuevas reflexiones», leída en el Congreso Internacional *El «Quijote» en Buenos Aires* (Buenos Aires, 20-23 de septiembre 2005) y «El entrecruzamiento de lo hebreo y lo converso en la obra de Cervantes: un encuentro singular», leída en el Congreso Internacional *Cervantes y las religiones* (Jerusalén, 19-21 de diciembre 2005).

11. Rafael LAPESA, «La descendencia hispano portuguesa de una canción petrarquesca: de Garcilaso a Camões y Cervantes», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, 1992, vol. III, 131-147.

12. Francesco PETRARCA, *Rime. Trionfi e Poesie latine* (a cura di F. Neri, G. Martelletti, E. Bianchi, N. Spegno), Milano -Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1951, 26-32.

13. Garcilaso de la VEGA, *Obra poética y textos en prosa* (ed. Bienvenido Morros), Barcelona, Crítica, 1995, 76-83.

14. Luis de CAMÕES, *Rimas* (Texto establecido, revisto e prefaciado por Álvaro J. da Costa Pimpão), Lisboa, Atlântida Editora, 1973, 223-229.

15. *Don Quijote de la Mancha*, I, XIIII, 160-165.

jes que cumplió como soldado y las largas temporadas pasadas en el hospital de Messina y en los baños de Argel. Por consiguiente, cuando se piensa en su biblioteca, hay que suponer que Cervantes la formó de varias formas[16], pero, más que en su estancia italiana, en los años vividos en España después de su vuelta del cautiverio. Cada vez más claramente se va aprendiendo que el escritor pudo tener libros prestados por sus mecenas o alquilados en las imprentas, además de comprarlos también usados, tomando al pie de la letra la costumbre de ir adquiriendo cartapacios en los mercados, según se cuenta del segundo autor en el comienzo del capítulo IX de la primera Parte del *Quijote* (I, p. 118).

Sin ninguna duda la novela de 1605 es una fuente de noticias inagotables con respecto a este tema. Más de una vez Daniel Eisenberg se ha preocupado de registrar los libros del hidalgo manchego para constituir con ellos, al menos en parte, la biblioteca de Cervantes, acudiendo también a los demás textos cervantinos que pueden ser útiles en este campo y, por encima de todos, al «Canto de Calíope» de *La Galatea* y al *Viaje del Parnaso*. En conclusión, entre los datos reunidos por las citas diseminadas en la obra de Cervantes y los trabajos de investigación que han cotejado pasos de su obra con las supuestas fuentes en las que el escritor pudo inspirarse, a veces exploradas en su más oculta profundidad, se ha establecido la lista mínima de los libros italianos o en traducción italiana, como por ejemplo *I dialoghi d'amore* de León Hebreo[17] y probablemente el *Elogio de la stultitia* de Erasmo, que Cervantes pudo leer. Se ha demostrado también que el autor del *Quijote* tenía muchas curiosidades, más de lo que sus libros dejan creer, leyendo textos raros a cuyo carácter no estábamos acostumbrados hasta hace pocos años, según lo ha indicado el estudioso francés Laspéras, quien señala obras de orden legal, de agricultura, relaciones de fiestas, pragmáticas, colecciones de *beffe*, etc.[18].

Un ejemplo del conocimiento de un autor menos llamativo nos lo da Jean Canavaggio quien, basándose en unas observaciones de Rodríguez Marín, Castro y Riley, analiza la actitud que Cervantes manifiesta en el *Quijote* ante las supersticiones[19]. El sector de los presagios es el que recibe la mayor atención; a este respecto el caballero ahora toma acentos de lúcido rechazo, ridiculizando a los que se dejan condicionar por las falsas creencias, ahora se revela incline a seguirlas. En el capítulo LXVIII de la Segunda Parte (1199-1200) don Quijote critica a los ingenuos crédulos, aduciendo argumentaciones que, en el análisis del estudioso francés, derivan de la obra *De prodigiis* del humanista italiano Polidoro Virgilio[20], que tuvo una gran difusión hacia la mitad del siglo XVI. A dirigirse hacia este libro lo autoriza la declaración del estudiante, primo del licenciado, que acompaña a don Quijote a la cueva de Montesinos, en el capítulo XXII de la Segunda Parte. Éste cuenta haber compuesto el *Suplemento a Virgilio Polidoro que trata de la invención de las cosas*, segunda parte burlesca en la ficción cervantina del *De inventoribus rerum*, publicado en 1499 y traducido al castellano por Francisco Thámara (Amberes, 1550).

De melancólica credulidad es, en cambio, el comentario de don Quijote, en el capítulo LXXIII de la Segunda Parte (pp. 1322-1324), cuando, al llegar a su aldea, con Sancho descubren a dos mozos que se disputan una jaula con grillos, mientras una liebre, perseguida por unos galgos, intenta refugiarse bajo el rucio del criado. El hidalgo interpreta los dos acontecimientos como

16. De Daniel EISENBERG véanse, «La biblioteca de Cervantes», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, II, 271-328; *Estudios cervantinos*, Barcelona, Sirmio, 1991; «El problema del acceso a los Libros de caballerías (1495-1530)», *Insula*, 584-585 (agosto-septiembre de 1995), 5-7; y de Edward BAKER, *La biblioteca de don Quijote*, Marcial Pons, Madrid, 1997.

17. Ver León HEBREO, *Dialogos de amor* (ed. Andrés Soria Olmedo), Madrid, Tecnos, 1986.

18. Jean-Michel LASPÉRAS, «Cervantes lector en la *Novelas ejemplares*» en *Bulletin hispanique*, 100 (1998), n. 2, 411-423.

19. Jean CANAVAGGIO, «Tradición culta y experiencia viva: Don Quijote y los agüeros» en *Edad de Oro* (Seminario Internacional «El *Quijote* cuatrocientos años después», 7-12 marzo 2005, Madrid y Cuenca), 25 (2006), 129-140.

20. Se publicó en 1531, la traducción italiana en 1550 y 1554, al francés en 1555.

malos agüeros en relación a la posibilidad de volver a ver a Dulcinea; a pesar de la alentadora reacción de Sancho que se opera para eliminar los factores negativos, el amo está viviendo una circunstancia totalmente diferente de la exaltación que le animaba en el capítulo LXVIII. Una vez más en la reescritura cervantina de las dos anécdotas la contaminación de la experiencia con lo pintoresco prevalece sobre la lógica y científica manipulación de los datos.

Volviendo a las lecturas de los autores italianos de la época, es probable que leyese en traducciones o, mejor dicho, refundiciones españolas los *romanzi cavallereschi*, tanto los burlescos como los serios. Los poemas burlescos como el *Morgante* de Luigi Pulci[21], *Guerrin Meschino* de Andrea da Barberino[22], *Il Meschino* de Tullia d'Aragona[23] o el *Baldo* de Teófilo Folengo[24] han desarrollado seguramente un papel importante en el dibujo de personajes y ambientes del mundo popular, que en España había subido a la escena literaria en la novela picaresca.

En cuanto a las obras «serias», sabemos con seguridad que conocía el *Orlando enamorado* de Matteo Boiardo (1476), la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro[25], la *Aminta* de Torquato Tasso (1580)[26], y *El pastor fido* de Giovanni Battista Guarini[27]. Sin embargo, el diálogo con los «Poemi cavalleresci» serios y con los burlescos, el diálogo con Boccaccio, Bandello, Petrarca, León Hebreo, Castiglione[28], Bembo, L. Domenichini, la poesía burlesca italiana, se resuelve siempre en la superación de la arquitectura humanística de la cultura del siglo XVI y en la propuesta de los elementos de novedad que se podían captar en los textos italianos de aquel tiempo[29].

Puede resultar útil, para una mejor comprensión del tema tratado, un examen de la atención que Cervantes pudo dedicar al debate sobre las poéticas renacentistas que florecía en la Italia de la segunda mitad del siglo XVI, teniendo como base imprescindible siempre los trabajos de Jean Canavaggio y de Edward C. Riley[30], y releyendo algunas de las aportaciones más recientes. Por lo que atestigua la producción cervantina, de la que, como sabemos, falta una poética coherentemente expresada, el escritor español conoció tanto el neo-platonismo como el neo-aristotelismo, poniéndose, según la tesis que

21. En Venecia, en 1482. Traducida al español en 1533 por Jerónimo de Auner.

22. Se publicó póstumo en Padua, en 1473. La traducción española de la obra de Alonso Hernández Alemán se publicó con el título *Crónica del noble caballero Guarino Mezquino* en 1512, en Sevilla.

23. En Venecia, en 1560.

24. El *Baldo* se publicó una primera vez en 1517 en la versión de 17 libros; la de 25 libros vio la luz póstuma en 1552. Se tradujo al español, más bien se refundió, imprimiéndose en Sevilla por Domenico De Robertis en 1542. Sólo el Primer Libro es una adaptación del poema macarrónico de Teófilo Folengo en la «Redazione Toscolana» de 1521; del capítulo XXXV del Primero al Tercero «El *Baldo* constituye un *regressum ad infinitum* de textos que remiten a su vez a gran número de otros textos. El juego intertextual del autor anónimo transforma al protagonista Baldo en un ser híbrido en el que coexisten el espadachín mantuano del Folengo y el fundador de Roma, creado por Virgilio», (cf. Folke GERNERT, *Baldo. Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, vol. I, 8; la edición de la obra se publicó en 2002 por la misma editorial). Véase también de Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, «Teófilo Folengo y Cervantes», en *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, 258-358.

25. Se publicó en 1504, en Nápoles. Traducida al española en 1549 por López de Ayala, Diego de Salazar y Blasco de Gary.

26. La traducción de Juan de Jáuregui fue publicada en Roma, en 1607.

27. Se publicó en 1589. La traducción de Cristóbal Suárez de Figueroa apareció primero en Nápoles en 1602, después en Valencia, 1609, véase el capítulo LXII de la Segunda Parte del *Quijote,* 1249.

28. La traduccion de Boscán se publicó en 1540, en Salamanca.

29. A este respecto véase de Antonio GAGLIARDI, C*ervantes e l'Umanesimo. Don Chisciotte della Mancia*, Torino, Tirrenia Stampatori, 2004.

30. «Alonso López Piciano y la estética literaria de Cervantes en el "Quijote"», *Anales cervantinos*, VI, 1958, 13-107 y *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1966; *Cervantes's Theory of the Novel*, Oxford, The Clarendon Press, 1962. En relación al libro del crítico inglés es interesante la «Introducción» de Antonio GARGANO a la traducción italiana, en la que la mirada retrospectiva sitúa muy claramente la obra de Riley en el panorama de los estudios cervantinos (*La teoria del romanzo in Cervantes*, Bologna, Società editrice Il Mulino, 1988).

en otras ocasiones defendí sobre todo en relación al *Quijote*, por encima de las dos posiciones, según lo demuestra la innovadora originalidad de sus creaciones[31]. Esta actitud caracteriza a nuestro autor ya en su primera obra, con respecto a la que encontramos ensayos que ponen de relieve ahora las fuentes neo-platónicas ahora las neo-aristotélicas. Entre los primeros cito un estudio de M.ª Pilar Manero Sorolla, quien, en relación a la huella del neoplatonismo y de la influencia italiana en *La Galatea*, ampliamente estudiada, basa su demostración en la idea de que «... Cervantes incorporó en su *Galatea* ideas, razonamientos, temas, situaciones, casos de amor, tomados de los filógrafos italianos: Pietro Bembo, Mario Eqüícola, León Hebreo, Baltasar de Castiglione, principalmente; acaso Diacetto, más dudosamente y en menor grado», pero lo hizo no sólo combinando las distintas sugerencias, sino también reelaborando los ecos petrarquistas a la luz de su propia experiencia vital, práctica que le permitió enriquecer libremente los esquemas intelectuales y sentimentales codificados[32].

Por otra parte, Francisco Márquez Villanueva, reflexionando sobre el «Canto de Calíope», subraya que, cuando la ninfa-musa proclama que el ejercicio de los divinos espíritus es «la maravillosa y jamás como debe alabada ciencia de la poesía», en el acercamiento del arte con la ciencia el texto manifiesta la misma orientación neo-aristotélica que contemporáneamente animaba la *Philosopía antigua poética* de López Pinciano[33]. Hay más, en el examen de las variaciones sufridas por el aspecto religioso en la tradición pastoril, Márquez Villanueva observa que el *Ninfale fiesolano* y el *Ninfale d'Ameto* de Boccaccio, *La Arcadia* de Sannazzaro, la *Aminta* de Tasso, *Il pastor fido* de Guarini presentan un fondo pagano descontado, que necesariamente en las obras españolas del mismo género se diluye, limitando los espacios y los detalles de lo mitológico. Todavía no se puede hablar de preponderancia del carácter cristiano en España, pero se dibuja cierta intensificación de las alusiones al mundo cristiano en detrimento de lo mitológico. Esto ocurre en *La Galatea*, pero a favor de las ideas de la filosofía natural, cuyos principios Cervantes pudo haber oído en la corte napolitana, donde las teorías de Telesio, Bruno y Campanella se discutían abiertamente. Con estas reflexiones se añade una tesela más en el mosaico de sus lecturas, que probablemente nunca se completará en todas sus partes.

Si el tratado de López Pinciano es el texto teórico al que el escritor pudo acudir fácilmente, como lo demostraron los ya citados ensayos de Canavaggio y Riley recogiendo y ampliando las sugerencias de otros estudiosos, es muy probable que conociera, aunque no por una lectura directa, otras refundiciones italianas de la *Poética* de Aristóteles. Recuerdo entre otras las de Robortello[34], Castelvetro[35], Piccolomini[36], que se distinguían por las contaminaciones aportadas al texto del Estagirita. En la polémica nacida sobre el arte de componer *romanzi* los tratadistas italianos se distribuyen entre fieles secuaces de las normas aristotélicas y teóricos más inclines a la recepción de las señales de la modernidad. Sin embargo, entre todos los libros, sobresale por su presencia

31. *Il Chisciotte e i suoi dettagli*, Palermo, Flaccovio, 2000.

32. Mª Pilar MANERO SOROLLA, «"Sin que me pongan miedo el hielo y el fuego" (*Galatea*, Libro IV). Nuevas aproximaciones al estudio de la literatura italiana en la poesía de Cervantes», *Cuadernos de Filología italiana*, 4 (1997), 91-116. Véase también Gabriella ROSUCCI, «Corrientes platónicas y neoplatónicas en *La Galatea*», en *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Napoli, 4-9 aprile 1994)* (ed. Giuseppe Grilli), Napoli, Società Editrice Intercontinentale Gallo, 1995, 212-222.

33. Sobre esta hipótesis véase Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, «Sobre el contexto religioso de "La Galatea"» en *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, 181-196.

34. Francesco ROBORTELLO, *In librum Aristotelis de Arte Poetica explicationes*, per Ioannem Hervagium Iuniorem, Basileae, 1555; Firenze, 1548.

35. Lodovico CASTELVETRO, *Poetica d'Aristotele volgarizzata et sposta*, Vienna, 1570.

36. Alessandro PICCOLOMINI, *Annotazioni […] nel libro della poetica d'Aristotele*, Venezia, 1575. Recuerdo también los textos de Giovan Battista Giraldi Cinzio (1554), Giovan Battista Nicolucci, llamado el Pigna (1554), Antonio Minturno (1559), Giulio Cesare Scaligero (1561).

en el entramado del texto cervantino el de Torquato Tasso, *Discorsi dell'Aerte poetica* e *Discorsi del Poema eroico*[37].

Cuando Cervantes estuvo en Nápoles, donde la presencia de hombres cultos españoles se había convertido en una constante, piénsese en Juan de Valdés, Garcilaso y sucesivamente en los dos Argensola, de hecho, de los literatos renacentistas italianos sólo sobrevivían Giovanni Battista Guarini y Torquato Tasso[38]. Esto podría hacer pensar incluso en un encuentro entre los dos literatos, que determinaría el interés del escritor español hacia la poética del italiano. Su presencia en la producción cervantina, ampliamente reconocida[39], crea algún problema, en la opinión de Ruffinatto si se miran los pasajes de su obra en los que Cervantes asume una actitud casi hostil hacia el poeta italiano[40]. Por otra parte en el *Quijote* nunca se establece un evidente paralelismo entre el discurso del canónigo de Toledo sobre los libros de caballerías y el *Discurso del poema heroico* del autor italiano, aunque algunos pasajes parecen derivar directamente del texto de Tasso. Los temas que más acucian a los dos escritores versan sobre la verdad literaria: la relación entre el entretenimiento estético y la ejemplaridad, la conciliación de lo verosímil con lo maravilloso. Frente a este último problema, Tasso lo resuelve recurriendo a la intervención de las fuerzas sobrenaturales admitidas por la iglesia católica, el mismo Dios en primer lugar, los ángeles y los diablos, en un segundo nivel los santos, magos y hadas, seres a los que Dios o el diablo les concede el poder de realizar maravillas[41]. Luego el poeta italiano respetará en su actividad creadora lo que defiende en la teoría, mientras Cervantes se aleja de ésta para obedecer sólo a su capacidad creadora, la que le permitió encontrar fórmulas de técnica compositiva y de argumentaciones narrativas adecuadas para hacer aceptar lo que en la norma podía resultar inverosímil. La novela del canónigo, como todos sabemos, por haber intentado respetar las reglas resultará un auténtico fracaso, mejor, entonces, tener en cuenta la propia musa y modificar las expectativas del público dirigiéndolas hacia los cambios de perspectiva impuestos por la modernidad.

En cuanto a la influencia de Ariosto en su obra, a veces se ha minimizado, desde una posición española, para exaltar la originalidad de Cervantes[42], otras se ha enfatizado por parte italiana, pensemos, entre otros, en Oreste Macrì[43] y más moderadamente en Franco Meregalli[44]. Se debe a la inves-

37. Los tres *Discorsi dell'Arte poetica*, probablemente compuestos entre 1562 y 1564, se publicaron por primera vez en 1587, en Ferrara. Su reelaboración con el título *Discorsi dell'Arte poetica e del Poema eroico*, en seis libros, vio la luz en 1594, en Nápoles (Edizione di L. Poma, Bari, Laterza, 1964).

38. Gerardo MARONE, «La cultura italiana en la formación del *Quijote*» en *Homenaje a Miguel de Cervantes*, Cuarto Centenario, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1947, 85-111.

39. Jean CANAVAGGIO, «Alonso López Piciano y la estética literaria de Cervantes en el "Quijote"»; Edward C. RILEY, *Teoría de la novela en Cervantes* y Alban K. FORCIONE, «Cervantes, Tasso and the *Romanzi* Polemic», *Revue de Littérature Comparée*, XLIV (1970), 433-443.

40. Ruffinatto detecta algunos de ellos, a saber: el capítulo LXII de la II Parte del *Quijote*, cuando se nombra *La Aminta* (II, LXII, 1249) sin nombrar al autor como para resaltar mayormente a su traductor, el poeta y pintor Juan de Jáuregui; los versos 85-90 del capítulo V del *Viaje del Parnaso*, donde se nombra al poeta italiano en una burlesca «Invocación a las Musas» (ed. de Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1973, 126), y la página del capítulo sexto del libro IV del *Persiles*, donde se menciona un cuadro vacío de la rara pinacoteca de un religioso romano, que está esperando el retrato de Tasso junto al del poeta Zárate, denominado después Duarte (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. de Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 1997). Las escasas virtudes de éste en la realidad hacen absurda la comparación con el poeta italiano demostrando más bien una intención despectiva hacia Tasso por parte de Cervantes, cf. Aldo RUFFINATTO, «Tasso-Cervantes: Cervantes vs Tasso» en *Cervantes*, Roma, Carrocci, 2002, 210-225.

41. *Discorsi dell'Arte poetica e del Poema eroico*, I, 7-9.

42. Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, 320-334 y 357.

43. Quien exalta el papel del *Orlando furioso* en la elaboración del *Quijote*,«L'Ariosto e la letteratura spagnola», *Lettere Moderne*, III (1952), 515-543, ahora en *Studi ispanici*.I: *Poeti e narratori*, (ed. Laura Dolfi), Napoli, Liguori, 1997, 51-88.

44. Franco MEREGALLI afirma: «Lo schema diacronico della presenza ariostesca nell'animo di Cervantes, che non può che essere largamente congetturale, coinvolge lo sviluppo complessivo della sua personalità d'uomo, e subordinatamente

tigación de Maxime Chevalier, quien se sitúa por encima de las partes interesadas, un examen profundizado de todos los textos cervantinos que tienen relación con el autor del *Orlando furioso*[45]. El estudioso francés confirma por parte de Cervantes una actitud bastante cautelosa en las obras más juveniles, pudiéndose reducir la presencia del poeta italiano en estas obras a pocos elementos. Veinte años después, el escritor español parece haber cambiado su manera de enfrentarse al poema italiano, no sólo por las evocaciones temáticas de él derivadas, sino por la asunción de la ironía que caracteriza el texto de Ariosto. Desde un punto de vista absolutamente intertextual, Ruffinatto -por su parte- subraya la transformación en la novela cervantina de la ironía ariostesca en parodia, en la «maschera tragica» que marca el paso del tiempo y, por consiguiente, el acercamiento a la visión barroca[46].

En fecha posterior el estudioso estadounidense Thomas Hart, invirtiendo el orden de los nombres en el título, *Cervantes and Ariosto: Renewing Fiction*[47], y dedicando, por lo tanto una mayor atención al escritor español y, particularmente, al *Quijote*, se detiene sobre todo en los aspectos comunes a las dos obras más que en resaltar diferencias en cuanto a sus intenciones y objetivos. También Hart no descuida el análisis de las fuentes clásicas e italianas que pudieron haber influido en los dos autores, pero pone de relieve una actitud diferente entre ellos: de evidente alusión en la obra de Ariosto, quien contaba con evocar textos conocidos para crear familiaridad con el nuevo poema y al mismo tiempo hacer resaltar las novedades; de consciente ocultación por parte de Cervantes, quien no podía basarse en una tradición literaria tan reconocida como la italiana. Pero, quizás, en lugar de pensar en una voluntad de ocultación, esta actitud se podría considerar como un rasgo propio de la escritura cervantina, como si de la nebulosa que se había formado en la imaginación del escritor español, las ideas salieran amalgamadas en una nueva forma (forma del contenido y de la expresión), ni hurtada ni imitada de otros textos, como Cervantes afirma orgullosamente en el «Prólogo» de las *Novelas ejemplares*, sino original en la reorganización de los elementos narrativos y en las relaciones nuevamente tejidas entre ellos. Cesare Segre va más allá. Si por un lado concuerda con los que acomunan a los dos escritores sobre todo por la afición a la tradición clásica sin ignorar, además, la literatura francesa e italiana del género caballeresco, por el otro sugiere que el *Orlando furioso* puede representar más que otra cosa el modelo narrativo sobre el que se estructuró el *Quijote*, asimilando, entre otros aspectos, la técnica de la interrupción y el engarce, junto con la intercalación de relatos ajenos a la trama[48].

Frente a la discusión sobre la calificación del poema heroico como género, Ariosto y Cervantes optan por lo que se llamará en Italia «romanzo» y más tarde «novela» en España, intentando eludir las restricciones que el respeto de la unidad de acción y de lo verosímil exigían y distinguiéndose ambos, de este modo, de la fidelidad a las normas aristotélicas mantenida por Tasso[49].

---

di scrittore [...] Cervantes aveva ben presente l'*Orlando furioso*; ma attraverso la sua esperienza di lettura dell'opera, un'esperienza probabilmente remota e probabilmente rinnovata, assimilata nelle profondità della coscienza insieme a vicende esistenziali complesse», *Introduzione a Cervantes*, Roma-Bari, Laterza, 1991, 13. También Aldo RUFFINATTO indica los núcleos temáticos que se pueden sospechar derivados del *Furioso*, a saber: la alusión a la virginidad de las doncellas a las que el caballero se propone ayudar (I, 9) o las de la Edad de Oro comparada con la de Angélica, el episodio de «El curioso impertinente» (estrofas 13-46, XLIII *OF*), la cueva de Montesinos y la cueva de Merlín, la locura de don Quijote y Cardenio y la de Orlando cf. «Dialoghi intertestuali», en *Cervantes*, 191-210.

45. *L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du «Roland Furieux»*, Bordeaux, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1966.

46. «Dialoghi intertestuali», en *Cervantes*, 191-210.

47. Thomas Hart, *Cervantes and Ariosto: Renewing Fiction,* Princeton, Princeton University Press, 1989. M. L. CERRÓN PUGA, «La censura literaria en el *Index* de Quiroga (1583-1584)», *Siglo de Oro*. Actas del IV Congreso Internacional de AlSO, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1998, 409-417.

48. Cesare SEGRE, «Introducción» a Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, I, 27.

En resumidas cuentas, no cabe duda de que entre los autores cuyas obras han influido de alguna manera en la elaboración del *Quijote* destacan los nombres de Ludovico Ariosto y Torquato Tasso, escritores muy distintos entre ellos, pero igualmente significativos en su función de soporte en la creación de la obra cervantina, fundadora de la novela moderna, tanto cuando Cervantes se acerca a ellos como cuando se aleja para escuchar a su propia musa.

Hasta ahora he dejado a parte *Las novelas ejemplares*, que, en relación a las influencias italianas, ocupan un espacio especial. Entre los modelos literarios que Italia exporta en el Renacimiento las colecciones de novelas cortas reciben una acogida especialmente favorable por lo peculiar de su estatuto difícilmente clasificable[50]. La palabra «novela» venía de Italia y tenía un sentido diminutivo que originariamente indicaba las novedades de la contemporaneidad. La tradición toscana, basada en *Il Novellino*[51] y en la obra de Boccaccio, se enriquece en el siglo XVI de otras colecciones.

El *Decamerón de* Boccaccio se presentaba como un extraordinario repertorio narrativo que no excluía ninguna temática, agradable o áspera, ni ninguna época, pasado y presente, cambiando y adaptando el estilo y el registro lingüístico y formal según las circunstancias[52]. A partir de su obra los autores italianos no dudaron en representar la corrupción y los engaños que caracterizaban la sociedad en todos sus estratos, exasperando con el paso del tiempo el tono burlesco y desacralizador de sus cuentos[53].

En España a partir de 1496 se fueron publicando las traducciones de la misma obra de Boccaccio, de las *Piacevoli notti* de Straparola (1550, 1553), de los *Hecatommithi* de Giraldi Cinthio (1565) y de las *Novelle* de Matteo Bandello (1554, 1577)[54], quienes intentaron imprimir un aspecto de ejemplaridad a sus novelas[55]. Reelaborando las traducciones, los editores españoles insisten en el beneficio moral que se puede sacar de ellas, según el principio horaciano, de mezclar en la literatura lo útil con lo agradable.

España tenía una tradición de narraciones cortas[56], pero no tenía una tradición de *novelle* pare-

---

49. Una síntesis de esta polémica se encuentra en Elisabetta SARMATI, «Los libros de caballerías españoles y la crítica a la novela en Italia», *Critica del testo*, III, 3 (2000), 983-992.

50. Para la redacción de esta parte he consultado Jean Michel LASPÉRAS, *La nouvelle en Espagne au Siècle d'Or*, Montpelier, Editions du Castellet, 1987; Jean BESSIÈRE et Philippe DAROS, *La nouvelle. Boccace, Marguerite de Navarre, Cervantès*, Paris, Champion, 1996; Béatrice DIDIER et Gwenhaël PONNAU, *La nouvelle: stratégie de la fin. Boccace, Cervantès, Marguerite de Navarre*, Paris, SEDES, 1996. Para la historia del género «novella» un clásico permanece, el libro de Walter PABST, *La novela corta en la teoría y en la creación literaria,* Madrid, Gredos, 1972 *(Novellentheorie und Novellendichtung. Zur Geschichte ihere Antinomie in den romanischen Literaturen,* Heidelberg, Auflage, 1967, 2 vols.); véase además *La nouvelle, formation, codification et rayonnement d'un genre médiéval. Actes du Colloque de Montreal (McGill University, 14-16 oct. 1982)* (eds. Michelangelo Picone, Giuseppe Di Stefano y Pamela D. Stewart), Montreal, Plato Académie Press, 1983.

51. La versión «vulgata» de la obra fue compuesta entre 1281 y 1300 y constituye la suma de los motivos y las formas que habían ido madurando durante el siglo XIII en la base, sobre todo, del *roman courtois* y del *exemplum* mediolatino, cf. SEGRE, 1959, págs. 793-881.

52. La bibliografía sobre Boccacio es muy rica, cf. entre otros, Mario BARATTO, *Relata e stile nel «Decamerón»*, Vicenza, Neri Pozza, 1974[2]; Vittore BRANCA, *Boccaccio medievale*, Firenze, Sansoni, 1975 y Andrea BATTISTINI, Ezio RAIMONDI, «Retoriche e poetiche dominanti» en *Letteratura italiana*, vol. III, *Le forme del testo* I, *Teoria e prosa*, Torino, Einaudi, 1984, págs. 5-339.

53. En 1559 el *Decamerón* se incluye en el *Índice*, tanto en Roma como en España, a no ser que las *novelle* fueran expurgadas de las partes irreverentes, sobre todo con respecto a lo sagrado y a la autoridad, cf. Maria Luisa CERRÓN PUGA, «La censura literaria en el *Index* de Quiroga (1583-1584)», *Siglo de Oro* (Actas del IV Congreso Internacional de AlSO), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1998, 409-417 y Jean Michel LASPÉRAS, *La nouvelle en Espagne au Siècle d'Or*, 31-71.

54. Cf. los trabajos arriba citados de Jean Michel LASPÉRAS, *La nouvelle en Espagne au Siècle d'Or* y *La nouvelle, formation, codification et rayonnement d'un genre médiéval* (eds. Michelangelo Picone, Giuseppe Di Stefano e Pamela D. Stewart).

55. Cf. Salvatore BATTAGLIA y Giancarlo MAZZACURATI, *La letteratura italiana: Rinascimento e Barocco,* Firenze, Sansoni /Accademia, 1974, 170-187; Giorgio BÀRBERI SQUAROTTI, «Metamorfosi della novella» en *Teoria e storia dei generi letterari,* (ed. Girogio Barberi Squarotti), Foggia, Bastogi, 1985.

56. Lo que Cervantes podía leer forma un pequeño patrimonio: la novelita de *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*, con

cida a la italiana o a la colección francesa de Marguerita de Navarra. Con respecto a la obra de 1613, Cervantes se percató de no tener modelos con los que confrontarse para proyectar en sus obras una representación de la vida humana más adherente a la explosión de la modernidad, literaria y científica, que él estaba protagonizando. Descomponiendo y recomponiendo los esquemas narrativos españoles preexistentes y los modelos italianos, experimentó una considerable variedad de narraciones para reproducir la realidad bajo una perspectiva múltiple, que se enfrentaba a la dificultad de respetar los principios de las unidades y de la verosimilitud.

El escritor acuñó el título de su libro de 1613, atribuyéndole en la apariencia una clara intención significativa, pero ambigua, si mirada atentamente. Orientando sobre el contenido y el género de las doce unidades narrativas, el título alude a la novedad de la obra, pero se relaciona necesariamente con la tradición precedente del *exemplum*. Conjugando la palabra «novela» con el atributo «ejemplar», el escritor español quiere evitar la acusación de inmoralidad que la analogía nominal con los relatos italianos acarreaba y salva del castigo inquisitorial sus doce relatos[57]. Acercando en el «Prólogo» los adjetivos *sabroso* y *honesto*, y *honestos* y *agradables*, el texto cervantino inevitablemente trae a la memoria lo que Tasso argumenta en su *Discurso* al considerar que el arte, como cualquier otra cosa, puede tener un solo fin primario, los demás dependen de él. Por consiguiente el *piacere*, el entretenimiento, como lo define Cervantes, el *prodesse* horaciano ocupa el primer lugar en la escala de las prioridades. Leamos al mismo Tasso:

> Ma l'utile non si ricerca per se stesso, ma per altro: per questa cagione è men nobile fine del piacere, ed ha minor somiglianza con quello che è l'ultimo fine. Se 'l poeta dunque in quanto poeta ha questo fine, non errerà lontano da quel segno al quale egli dee dirizzare tutti i suoi pensieri, come arciero le saette; ma in quanto è uomo civile e parte de la città, o almeno in quanto la sua arte è sottordinata a quella ch'è regina de l'altre [la politica], si propone il giovamento, il quale è onesto più tosto che utile[58].

En otro pasaje del «Prólogo» Cervantes explica el motivo que hace necesarios el descanso y el entretenimiento de la mente y que por consiguiente permite el ejercicio de la lectura de un texto literario o de su recepción oral:

> Sí, que no siempre se está en los templos; no siempre se ocupan los oratorios; no siempre se asiste a los negocios, por calificados que sean. Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descanse. Para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas y se cultivan con curiosidad los jardines[59].

---

tenida en *La Diana* de Montemayor (1559), las narraciones de Juan de Timoneda (1563, 1564 y 1567), las cuatro novelitas del *Guzmán de Alfarache*, los *Diálogos de apacible entretenimiento* de Gaspar Lucas Hidalgo (1605), las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava (1609).

57. «Heles dado el nombre de *ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizás te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas como de cada una de por sí». Miguel de CERVANTES, «Prólogo», *Novelas ejemplares* (ed. de Jorge García López), Barcelona, Crítica, 2001, 18.

58. Torquato TASSO, *Discorsi dell'Arte poetica e del Poema eroico*, I, 68. Propongo mi traducción: «Pero lo útil no se busca por sí mismo, sino por otro motivo: por esta razón es fin menos noble que el placer, y se parece menos al que es el fin último. Por lo tanto, si el poeta en cuanto poeta tiene este fin no irá lejos de aquel blanco al que él debe dirigir todos sus pensamientos, como el arquero [hace] con sus flechas; pero como es hombre civil y parte de la ciudad, o al menos como su arte está subordinada a la que es reina de las demás [la política], se propone el beneficio, que es honesto más que útil».

59. Miguel de CERVANTES, *Novelas ejemplares*, 18. Sobre este detalle cf. Maria Caterina RUTA, «Il *Don Chisciotte* e la "gioia" di Sciascia», en *Avevo la Spagna nel cuore*, (ed. Natale Tedesco), Milano, Quaderni Leonardo Sciascia/ Edizioni La vita felice, 2001, 83-93.

Con respecto al orgullo de la originalidad de sus doce novelas, que no tienen relaciones con las imitaciones y refundiciones de las *novelle* italianas y no de ellas solas[60], expresado en el «Prólogo», Cervantes puede aludir a la superación de los modelos medievales y renacentistas. Entre ellos se incluye también el uso tradicional del marco, que tenía la función de dar a la colección riguroso orden formal e ideológico, aunque no siempre en la observación de una moral ejemplar.

El recurso del marco, después del completo logro alcanzado en el *Decamerón* de Boccaccio, se va descomponiendo hasta su eliminación en la colección de Bandello, quien declara haber dispuesto sin ningún orden sus historias, sacadas de la vida misma. Las *Novelas ejemplares* de Cervantes no tienen marco, pero todas ellas están limitadas por el «Prólogo» y al final por la declaración que el licenciado Peralta pronuncia cerrando el *Coloquio de los perros*. Acabada la lectura de la trascripción del cuento de Berganza, sin discutir la veracidad de la historia, Peralta manifiesta su apreciación por la calidad de la composición, del artificio y de la invención del cuento y concluye exhortando al amigo Campuzano a que vayan a recrear el cuerpo después de haber recreado el espíritu[61]. Volviendo a la idea expresada en el Prologo, Cervantes está subrayando que la lectura es un acto de «re-creación» de nuestra mente, una posibilidad de re-nacimiento intelectual que nos rescata del cansancio y de las aflicciones diarios. El concepto básico de la utilidad del entretenimiento constituido por la lectura desde la poética horaciana hasta los *Discursos* de Tasso ha cruzado siglos de historia literaria adquiriendo en el caso de Cervantes, como de todo verdadero artista, una de sus mayores manifestaciones.

En conclusión, por la muestra de ejemplos subrayados hay que reconocer que las relaciones con la cultura italiana han desarrollado un papel determinante en la formación de Cervantes, sin embargo no hay que seguir utilizando sólo los conceptos de influencias y fuentes. En el largo recorrido de su vida cada texto que Cervantes lee, va a formar parte de un universo semántico, donde todo se deposita y se mezcla para volver a ver la luz reelaborado y filtrado por el distanciamiento que el escritor supo mantener frente a las múltiples sugestiones que le interesaron. Cualquier parecido o aparente préstamo no merma la originalidad de sus creaciones, que todas, examinadas con la atención que se les ha dirigido en el siglo XX y al comienzo del tercer milenio, abren nuevos caminos en el paso de la cultura renacentista a la barroca.

60. La alusión a las obras «extranjeras» se puede justificar por las muchas traducciones sobre todo al francés que llegaban a España, en especial modo la versión de dieciocho *novelle* de Bandello, la obra de François de Belleforest et Pierre Boaystuau (1578), cf. Jean Michel LASPÉRAS, *La nouvelle en Espagne au Siècle d'Or*, 109, n. 227.

61. Miguel de CERVANTES, *Novelas ejemplares*,, 623. Además cf. Maria Caterina RUTA, «Il *Don Chisciotte* e la "gioia"di Sciascia» y «Los comienzos y los finales de las *Novelas ejemplares*» en *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Burgos-La Rioja, 15-19 julio de 2002)* (ed. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito), Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2004, 111-138.

Portugal, España e Inglaterra a principios del siglo XVII: las maniobras de los Condes de Salinas y Gondomar

Trevor J. Dadson
Queen Mary, University of London

Es un gran honor y un gran placer para mí asistir a este momento tan histórico y tan importante para el hispanismo internacional: la inauguración de una nueva Asociación Nacional. Y más en mi caso, ya que, además de asistir como Presidente de Honor de la Asociación Internacional «Siglo de Oro» y Vice-Presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, asisto como socio de la Asociación Nacional de Hispanistas más antigua del mundo, la de Gran Bretaña e Irlanda fundada hace 51 años en 1955. Nosotros acabamos de celebrar nuestro primer medio siglo de existencia[1], vosotros de celebrar la fundación de vuestra asociación. Cuando una asociación empieza a dar sus primeros pasos, es difícil saber hasta dónde llegará, pero si nuestra experiencia sirve de ejemplo y guía, os puedo decir que en nuestro caso la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo del hispanismo en las Islas Británicas, actuando como voz y defensor ante la sociedad y el Gobierno y sus distintas agencias, promoviendo iniciativas y desarrollando el estudio del español en escuelas y universidades, donde es ahora la segunda lengua extranjera más estudiada y la que más crece entre la población estudiantil.

Desde sus inicios, la AHGBI ha sido una asociación dedicada no sólo al estudio del español sino también del portugués (y del catalán y del gallego), por la sencilla razón de que el estudio a nivel universitario de estas otras lenguas siempre, o casi siempre, ha tenido lugar en departamentos de Español o de Estudios Hispánicos. Por eso, bastantes de nuestros socios son lusistas parcial o exclusivamente, y algunos trabajamos sobre temas, textos o personajes que abarcan ambos países. Esta circunstancia por supuesto no se va a dar en vuestro caso, pero la traigo a colación ahora porque he querido en mi ponencia de hoy reunir los dos ejes de mi actividad investigadora

1. Ver *Antes y después del «Quijote»: en el cincuentenario de la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2005, que recoge una amplia selección de las ponencias leídas en el congreso del cincuentenario de la Asociación.

–España y Portugal– con mi naturaleza como británico y tratar por tanto de las relaciones entre Portugal, España e Inglaterra en las primeras décadas del siglo XVII, mediante las actuaciones de dos de los políticos más hábiles de esta época, a saber, Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas, y Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar.

Aunque estos dos nobles se conocieron desde al menos la década de 1590 y fueron amigos toda su vida, hasta la muerte de Gondomar en 1626, hay dos momentos de su amistad en que quiero fijar la atención: el primero tuvo lugar a principios del nuevo siglo y en concreto con la llegada a Valladolid de la embajada inglesa enviada allí por el rey Jacobo I y VI en la primavera de 1605 para ratificar el tratado de paz entre Inglaterra y España (firmado el verano anterior en Londres) que ponía fin a más de veinte años de hostilidades; el segundo tuvo que ver con la embajada de Gondomar en Londres y las necesidades militares de Salinas en Portugal. Es decir, entre estos dos prohombres del régimen de Lerma hay durante unos veinte años un triángulo de intereses que junta a España, Portugal e Inglaterra, pero más curioso aún, parte de este triángulo tiene que ver con una joven pupila y sobrina de don Diego Sarmiento de Acuña – Leonor Pimentel. Mezclado por tanto con asuntos políticos de gran alcance –las relaciones entre España, Portugal e Inglaterra a principios del XVII– está el amor entre un hombre de unos cuarenta años y una joven adolescente.

Todo empezó en Valladolid en la primavera de 1605. A la espera de la llegada del séquito inglés encabezado por el Almirante Howard que había desembarcado en La Coruña a finales de abril (en vez de en Santander donde la comitiva española los esperaba)[2], los preparativos para alojar a tanta gente seguían adelante. Como Corregidor de Valladolid, le tocaba a Diego Sarmiento de Acuña el organizar el alojamiento de los más de 600 huéspedes ingleses que iban a descender sobre la nueva capital. Esto consistía en gran parte en echar a los habitantes locales de sus casas y alojar a los nobles ingleses con sus congéneres españoles. Como el palacio del conde de Salinas ocupaba una posición muy céntrica con pasadizos que lo comunicaban con el Palacio Real, fue requisado para alojar al Almirante Howard y sus criados[3]. Salinas tuvo que retirarse a una quinta que poseía a orillas del Duero, fuera de la ciudad, donde recibió a sus amigos llegados a Valladolid para presenciar la entrada de la comitiva inglesa. Entre ellos se encontraba el afamado poeta Luis de Góngora[4]. Mientras que Diego Sarmiento se ocupaba de la tarea casi imposible de buscar alojamiento para tantos extranjeros, y, encima, «herejes» a ojos de los españoles, y el gobierno se preocupaba por el creciente gasto que estaba ocasionando la visita, el Almirante Howard y su embajada caminaban lenta y penosamente por algunos de los peores caminos de la Península. El 25 de mayo llegaron al Castillo de Simancas («onde está o archivo de Hespanha tão nomeado», en palabras del cronista portugués Tomé Pinheiro da Veiga, espectador privilegiado de la visita)[5], donde pasaron

2. Sobre la embajada inglesa de 1605, ver Robert TRESWELL, *A Relation of Such Things as were observed to happen in the Journey of the Right Honourable Charles Earle of Nottingham, L. High Admiral of England, His Highnesse Ambassadour to the King of Spain...*, London, Melchisedech Bradwood for Gregory Seaton, 1605; *The Royal Entertainment of the Right Honourable the Earle of Nottingham, sent Ambassor from His Maiestie to the King of Spaine*, London, Valentine Sims for William Ferbrand, 1605; John H. ELLIOTT, «A Troubled Relationship: Spain and Great Britain, 1604-1655», en *The Sale of the Century. Artistic Relations between Spain and Great Britain, 1604-1655*, (eds. J. Brown y J. Elliott), New Haven and London, Yale University Press, 2002, 17-38.

3. Sobre el palacio de los condes de Salinas y Ribadeo en Valladolid y su situación, ver Jesús URREA, *Arquitectura y Nobleza. Casas y Palacios de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1996.

4. Para la amistad entre estos dos poetas, completamente opuestos en cuanto a su estética, ver Miguel ARTIGAS, «Los amigos de Góngora. El conde de Salinas», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 7, 1925, 189-194, y Erasmo BUCETA, «La obra poética del conde de Salinas, en opinión de grandes ingenios contemporáneos suyos», *Revista de Filología Española*, 7 (1925), 16-29.

5. Tomé PINHEIRO DA VEIGA, *Fastigimia*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988, 60.

la noche antes de hacer su entrada oficial en Valladolid el día siguiente. Después de una larga espera recibieron la visita de un grupo de nobles españoles que cabalgaron desde Valladolid para acompañarles en su entrada; entre ellos se encontraba el conde de Salinas, ansioso sin duda de conocer a su nuevo inquilino. De manera típicamente inglesa, el tiempo, que hasta entonces había sido caluroso y muy seco (de hecho, el norte de España sufría siete meses de sequía), cambió de repente y la entrada a Valladolid se hizo bajo una lluvia torrencial. Como observó Robert Treswell, Somerset Herald [rey de armas de Somerset]: «The weather being all that time extraordinarily hot, suddenly to the great disordering of all the company, there fell so great a shewer of raine as the like was not seene of long time before» [Como el tiempo hasta entonces había sido sumamente caluroso, de repente para el gran desorden de toda la compañía, cayó tan gran chaparrón como no se había visto antes en mucho tiempo][6]. A pesar de estar calado hasta los huesos, Lord Admiral Howard hizo su entrada de manera muy digna y llegó a caballo al palacio de Salinas, que había sufrido unos cuantos cambios interiores para hacerlo más aceptable para un noble protestante inglés:

> Lleváronle a apear a casa del conde de Salinas, donde le estaba aderezado un cuarto de siete piezas, colgadas con muy rica tapiceria de S. M., y tres camas que se habian hecho nuevas para este efecto, sin haber en todos los aposentos pintura ninguna profana ni á lo divino[7].

Matías de Novoa observó que el Almirante Howard fue a visitar primero al Rey y la Familia Real, y que luego, «concluido este acto con gran solemnidad, grandeza y lucimiento, fue aposentado en las casas del Conde de Salinas, excediendo el hospedaje a todos los mayores que ha hecho Principe a Embajador»[8]. Otro cronista, Gastón de Torquemada, añadió más detalles sobre el alojamiento que, al parecer, era tan lujoso que el palacio de Salinas acabó convirtiéndose en algo así como una atracción turística: «El hospedaje y dádivas que el Rey Nuestro Señor le hiço, y a todos los que con él venían, fue cosa de admiración; fue alojado en las casas del conde de Salinas, cuyo adorno se podía venir a ver de muchas leguas»[9].

En medio de las fiestas y ceremonias que acompañaron la visita de la embajada inglesa a la capital española, visita de enorme importancia para la política de paz diseñada por el duque de Lerma para sacar al país de unas ruinosas guerras con casi todos sus vecinos, tenemos que fijarnos en una relación aparentemente poco importante o aparatosa pero que con los años tendría también su importancia: me refiero a la escandalosa relación entre Diego de Silva y Mendoza y Leonor Pimentel, dama de honor de la Reina e hija de los marqueses de Távara. Gracias a su puesto como Presidente del Consejo de Portugal, Salinas estaba continuamente en contacto con Diego Sarmiento. En una visita a su casa llegó a conocer a su joven pupila, Leonor Pimentel, y así empezó una relación que duró hasta al menos 1619. No sabemos exactamente cuándo empezó la relación, pero para finales de 1605 parece que iba bastante en serio: el 29 de diciembre de ese año el marqués de Astorga escribió a Diego Sarmiento deseando que se compusieran las diferen-

6. TRESWELL, *A Relation of Such Things*, 31. Todas las traducciones del inglés al castellano son mías.

7. Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, J. Martín Alegre, 1857, 244, aviso fechado el 22 de junio de 1605.

8. Matías de NOVOA, *Historia de Felipe III, rey de España*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1875, LX, 253.

9. Jerónimo GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la Corte de España desde el año de 1600 en adelante*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, 26.

cias entre doña Leonor y el conde de Salinas[10]. Para estas fechas Salinas había cumplido ya los cuarenta años, tenía un hijo pequeño de unos cinco años, había enterrado a dos mujeres y se había divorciado de otra, mientras que doña Leonor era aún una adolescente[11]. Su relación, aunque larga, no estuvo exenta de problemas, como revela una carta de Teresa de Saavedra y Zúñiga, condesa de Villalonso, a Diego Sarmiento en junio de 1608, cuando expresó sus deseos de que hubiera concordia entre el conde de Salinas y Leonor Pimentel[12]. Lo más sorprendente del caso es la aparente aceptación de esta relación por parte de los demás nobles y amigos o conocidos de los dos amantes. Los trataban como a una pareja, como vemos de una carta del duque de Cea a Diego Sarmiento de Acuña de septiembre de 1609, en la que le preguntaba si se acordaba de lo que habían tratado con el conde de Salinas y Leonor Pimentel[13]. Doña Leonor se portaba también como una parte firme de la vida de Salinas, interviniendo en alguna ocasión para intentar reconciliar a su «pareja» con Rodrigo Calderón, conde de la Oliva, con quien Salinas había tenido diferencias (tal vez sobre el episodio de la casa en Madrid que Salinas alquilaba en 1608 y que Calderón compró, echando a Salinas fuera)[14]. Sorprendentemente, Gondomar, tutor y tío de doña Leonor, no parece haberse escandalizado de esta relación; la aceptaba como los demás, o al menos así aparentaba.

Sin embargo, quien no la aceptaba era la reina, Margarita de Austria, y en un momento Salinas fue llamado a su presencia y ordenado regularizar una situación tan escandalosa casándose con doña Leonor. En palabras de Salinas, la Reina no quería que éste se casase solamente para agradarla a ella, «porque lo que ella pretendía era que voluntariamente y por conveniencia mía se tratase o dejase de tratar de este negocio»[15]. La respuesta de Salinas dejó muy clara su actitud hacia esta relación: «Y yo respondí que [...] no estimaba en menos el modo que la sustancia, pero que la verdad era que la hacienda que yo tenía era de mi hijo y que sin ella no me atrevía a admitir esta plática». La inesperada muerte de la Reina en 1611 le salvó por el momento a Salinas de un matrimonio que no deseaba, pero las negociaciones en 1616 sobre el puesto de Virrey de Portugal que Lerma le había conferido y las tierras y rentas que iba a recibir en Portugal reavivaron la polémica y dieron a ciertos miembros de la Corte no dispuestos a sufrir más esta escandalosa relación (el conde de los Arcos, el padre Alarcón, la Madre Priora del Convento de la Encarnación, la Madre Vicaria de las Descalzas Franciscanas, el confesor del Rey, Fray Luis de Aliaga y, ya para entonces, el conde de Gondomar) una oportunidad para obligarle a casarse con doña Leonor.

---

10. Real Biblioteca [RB] MS II/2.127, doc. 62: «Mucho me pesa que mi señora doña Leonor y el conde de Salinas estén tan quebrados como V.M. dice, mas espero que V.M. sabrá componer esa y otras mayores diferencias».

11. Sobre los tres matrimonios de Salinas y su posterior relación con Leonor Pimentel, ver Trevor J. DADSON, «Nuevos datos para la biografía de Don Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas», *Criticón*, 31, 1985, 59-84; DADSON, «Un poeta del amor y los amores de un poeta: Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas (1564-1630)», en *Hommage à Robert Jammes*, ed. F. Cerdán, 3 vols., Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, I, 299-311, y DADSON, «The Duke of Lerma and the Count of Salinas: Politics and Friendship in early Seventeenth-Century Spain», *European History Quarterly*, 25, 1995, 5-38.

12. RB MS II/2.133, doc. 231: «el deseo que tengo de que el conde de Salinas y mi señora doña Leonor se concuerden me hace ser importuna y decir a V.M. como ya doña Leonor ha enviado los papeles al conde, y pues V.M. ha tomado la mano en esto le suplico lo acabe que por lo que quiero a ambas partes...».

13. RB MS II/2.129, doc. 21.

14. «Don Rodrigo Calderón ha comprado la casa en que vivo, y aunque he buscado y busco otra en que meterme, no la hallo» (Archivo Histórico Provincial de Zaragoza [AHPZ]: Híjar, 1ª-381-14, carta del conde de Salinas a Diego Sarmiento de Acuña, fechada el 30 de septiembre de 1608). Sobre la intervención de Leonor Pimentel, ver RB II/2.125, doc. 118: «Carta de su menor a Diego Sarmiento de Acuña. Le insta a que hable con el conde de Oliva; pues ella lo hará con el de Salinas con el fin de reconciliarlos entre sí».

15. Archivo Histórico Nacional [AHN], Osuna, Cartas, Leg. 484-8-5, fol. 1r, documento publicado en DADSON, «Nuevos datos para la biografía de Don Diego de Silva y Mendoza», 70-75.

Los ministros del rey creían haber dado con una estratagema muy inteligente al hacer la donación a Salinas de tierras y rentas en Portugal dependiente de su matrimonio con doña Leonor, poniendo las rentas de estas tierras a nombre solamente de ella. Fue un golpe maestro ya que sin las rentas de Alenquer –las sisas y yugadas, las rentas del Paul de Ota y del Campo de Ruiseñor– el título de marqués carecería de valor. Además, como castellana, doña Leonor no tenía ningún derecho a estas rentas: solamente como mujer de alguien que reclamaba una ascendencia portuguesa tenía ella la más remota posibilidad de poder justificar su tenencia de ellas, algo que incluso Salinas tuvo que reconocer:

> dícese que le obsta a la señora doña Leonor no ser natural para no poder obtener las rentas de las yugadas y Paul y las demás rentas reales. Y a esto se responde que si ella las tuviere de haber por cabeza de su marido y su marido fuere natural, que no le obstara el Capítulo de las Cortes de Tomar...[16]

La única manera que tenía Salinas de disfrutar de estas rentas era casándose con doña Leonor; así seguramente pensaban los amigos y deudos de ella.

Sin embargo, no habían contado con las considerables habilidades tácticas del mismo Salinas. Sabiendo que no había otro candidato para el puesto de Virrey de Portugal, pudo contraatacar utilizando las mismas armas que se habían empleado contra él. Decidió aumentar sus demandas, pues como señaló muy astutamente al Rey: «siendo su intento que la señora doña Leonor case bien, el engaño vendría a estar en pasar porque casase pobre y aventuradamente»[17]. Para sí, como observó algo cínicamente, la persona de doña Leonor sería suficiente recompensa –«por lo que es de mi parte, yo tuviera por suficientísima merced sola la persona de la señora doña Leonor»–[18], pero como el hombre no puede vivir únicamente del amor, era de suma importancia que el asunto se resolviese «de manera que pudiésemos vivir acomodadamente»[19]. Si no, no podría tratarla como merecía, «de donde la casa vendría a ser un hospital». ¿Estaría pensando en su avanzada edad, con ya más de 50 años, y la juventud de la novia?

Al final, Salinas se salió con la suya: fue a Portugal en 1617 como Virrey y Capitán General, sin casarse con Leonor Pimentel. Pero no fue hasta unos años después que ésta se diera cuenta de que no iba a ser la nueva condesa de Salinas, pues aún desde Lisboa Salinas seguía manteniendo viva la relación. En el otoño de 1622 doña Leonor pudo por fin hacer un buen matrimonio, casándose con un pariente lejano suyo, el nuevo conde de Benavente, Antonio Alfonso Pimentel. Para celebrar la ocasión, la novia compuso un soneto, muy al estilo del conde de Salinas (tal vez a propósito o al menos con una fuerte dosis de ironía), que parece reflejar unos sentimientos más bien cínicos en lo que se refiere a los hombres, el amor y el matrimonio:

> Rendir la libertad a ajeno gusto,
> cerrar los ojos del entendimiento,
> abrir caminos nuevos al tormento,
> andar el alma de uno en otro susto;
> conocer la razón, sufrir lo injusto,

16. AHPZ: Híjar, 1ª-284-1,1.
17. AHPZ: Híjar, 1ª-284-1,1.
18. AHPZ: Híjar, 1ª-284-1,1.
19. AHN, Osuna, Cartas, Leg. 484-8-5, fol. 1v.

no ser dueño del mismo pensamiento,
morir a manos de arrepentimiento,
fingir alegre en el mayor disgusto;
traer la honra puesta en la balanza,
pleito que ha de juzgar el enemigo,
prisión do por la muerte es la salida;
mortal engaño, dorada confianza,
es cada exprimentado buen testigo
quien al casarse llama tomar vida[20].

Sorprendentemente, las relaciones entre Salinas y Gondomar no parecen haberse resentido nada de esta situación, a pesar del tratamiento inexcusable recibido por parte de la sobrina de éste, y sus caminos se cruzaron de nuevo en 1618, y una vez más el asunto tuvo que ver con los ingleses. Como Virrey y Capitán General de Portugal Salinas estaba encargado de la defensa de las costas portuguesas, que encontró, cuando llegó a Lisboa en abril de 1617, en un estado lamentable, habiendo sido abandonada más o menos por sus predecesores. Con pocos fondos pero gran energía Salinas empezó a reforzar las defensas costeras y reconstruir la industria armamentista. Se establecieron molinos de pólvora, se plantó cáñamo para que se tuviera en Portugal toda la jarcia necesaria para los barcos, se reedificaron las herrerías de Barquerena donde los monarcas portugueses habían fabricado antes sus armas[21]. Con poca gente experimentada en el país, Salinas pidió al rey Felipe III que le mandaran unos expertos en artillería. Muy oportunamente, y mediante su secretario Juan de Ciriza, el Rey había mencionado el tema al conde de Gondomar, embajador español en Londres, en febrero de 1617:

> En la armada del mar océano hay necesidad de dos maestros prácticos de encabalgamiento de artillería de mar. Y porque su Majestad tiene noticia que los suele haber en ese reino, me ha mandado escribir a V.S. para que haga diligencia en buscarlos[22].

Gondomar respondió el 10 de abril que tenía pocas esperanzas de encontrar a gente adecuada, señalando «los inconvenientes que se me ofrecían sobre hallar aquí estos maestres, tales cuales convenían»[23]. Ahí seguramente habría quedado la cosa si no hubiera sido porque Salinas, al descubrir el mal estado de los armamentos de Portugal, necesitaba desesperadamente encontrar a unos expertos que le ayudasen a resolver el problema. Animado por las demandas de Salinas, el Rey volvió a escribir a Gondomar el 11 de julio de 1617, instándole a proseguir con el tema. Esta vez Gondomar le hizo caso y el 29 de octubre pudo anunciar la llegada inminente de un tal Guillermo Crader (¿William Crowther?):

20. Biblioteca Nacional, Madrid [BNM] MS 17.719, *Cancionero de Mendes Britto*, fol. 247r: «Soneto. De la señora doña Leonor Pimentel cuando se casó».

21. Detalles de estas actividades en British Library [BL] MS Add. 20.846, fols. 95r-96r: «Gobierno del marqués de Alenquer, Virrey de Portugal», documento reproducido con comentario en DADSON, «Conflicting Views of the last Spanish Viceroy of Portugal (1617-1621): Diego de Silva y Mendoza, Count of Salinas and Marquis of Alenquer», *Portuguese Studies*, 7 (1991), 28-60.

22. RB MS II/2107, doc. 11, carta fechada el 18 de febrero de 1617.

23. RB MS II/2185, doc. 28, fols. 40v-41v, reproducido en Duque de ALBA et al, «Correspondencia oficial de don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar», en *Documentos inéditos para la historia de España*, publicados por los señores duque de Alba, duque de Maura, conde de Gamazo…, 4 vols., Madrid, Tipografía de Archivos, 1936, I, 127-128.

> hombre gordo, barbi castaño, de 36 a 40 años; según me han informado ha servido mucho tiempo en las naves de la armada de esta corona de artillero y en cabalgar artillería, y ha hecho navegaciones a muchas partes [...] de manera que me han asegurado los que aquí lo encargué y le han buscado, que es prático y suficiente, aunque a veces bebe demasiado, que en esta gente es cosa ordinaria...[24]

Su contrato empezaba el domingo 22 de octubre y recibía un buen sueldo –400 reales al mes–, demasiado bueno en opinión de Gondomar: «aunque el sueldo me parece mucho, no se pudo concertar en menos». Gondomar lo embarcó en un navío con destino a Lisboa, «encaminándole al conde de Salinas», donde pronto se le uniría otro artillero, Thomas Berwood (¿Burwood?), «hombre flaco y barbi negro y de edad de 44 años; dicen que es prático en el encabalgamiento de artillería, aunque no tanto como el primero». Al parecer, Salinas consiguió sus expertos en artillería.

A pesar de todos estos esfuerzos y sus deseos evidentes de mejorar las defensas y los armamentos de Portugal, los detractores de Salinas en Portugal (y había muchos) le acusaron de hacer todo esto con el único propósito de colocar a su propia gente en posiciones clave en los negocios, además de que, en su opinión, todo era pura fantasía ya que realmente no hizo nada[25]. En apoyo de Salinas y de estas mejoras en las defensas portuguesas, podemos citar las palabras de su hijo don Rodrigo Sarmiento de Silva (aunque obviamente no era un observador neutral), escritas en un memorial que dirigió más tarde al rey Felipe IV:

> Tube la superintendencia de las fundiciones de la artilleria y la de cobrar la que había perdida fuera y dentro de la barra […] tube la superintendencia de la fabrica de las Herrerias y molinos de Berquerena a la que se concluyo donde con los Yngenios de agua se hacia a vn tiempo cantidad de arcabuçes y mosquetas, petos cençillos y fuertes, todo genero de armas de yerro y acero; y el rehacer y reedificar estos molinos y herrerias, acrecentando algunos yngenios a ellas, se debio a mi Padre…[26]

Aún así, y a pesar de esta actividad febril, el país seguía careciendo de suficiente artillería para proteger las costas contra los frecuentes ataques de los holandeses y de los piratas o corsarios del norte de África. De ahí que Salinas se dirigiera una vez más a su buen amigo Gondomar, quien en estos momentos llegaba al final de su primera embajada en la Corte de Saint James (1613-1618). Gondomar estaba obsesionado con mantener buenas relaciones entre España e Inglaterra y con conseguir otro tratado de paz entre los dos países[27]. Parte esencial de este proceso había sido convencer a Jacobo I, en los primeros meses de 1618, para que permitiese la exportación de algunas piezas de artillería –cien de hierro y dos de bronce– a España. El gobernador de Oporto, Diego Lopes de Sousa, con la necesidad de armar seis navíos para defender la costa de piratas y encontrándose «muy falto de artillería», había escrito a Gondomar el 18 de marzo pidiéndole que consiguiese permiso del rey inglés para la exportación de «cincuenta piezas de a veinte y cuatro a treinta y dos quintales»[28]. Jacobo I se mostró al principio reacio a la idea, temiendo la oposición de su

24. ALBA y otros, «Correspondencia oficial de don Diego Sarmiento de Acuña», I, 127.

25. Ver DADSON, «Conflicting Views of the last Spanish Viceroy of Portugal (1617-1621): Diego de Silva y Mendoza, Count of Salinas and Marquis of Alenquer», *Portuguese Studies*, 7 (1991), 28-60.

26. AHN, Osuna, Cartas, Leg. 484-8-5, documento reproducido en DADSON, «Más datos para la biografía de Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas», *Criticón*, 34 (1986), 5-26 (22-24).

27. Ver José GARCÍA ORO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y Embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997 y Porfirio SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

28. Detalles en RB MS II/2185, doc. 105, carta de Gondomar al Rey, fechada el 26 de abril de 1618, reproducida en ALBA *y otros*, «Correspondencia oficial de don Diego Sarmiento de Acuña», I, 285-286.

Consejo, pero al fin permitió a Gondomar exportar cien piezas: cincuenta para el gobernador de Oporto y cincuenta para el conde de Salinas, «que ha días que me escribió de Lisboa que tenía mucha necesidad de ellas». Gondomar escribió a Felipe III el 26 de abril con las buenas noticias y sugirió que, como todo el negocio se prestaba al fraude y él no era experto en estas cosas, organizaran su compra y transporte los que habían solicitado la artillería: «se entregará a quien trujere orden de Vuestra Majestad para llevarla». La noticia del acuerdo no se hizo pública en Inglaterra hasta el 9 de noviembre de 1618, para cuando Gondomar se encontraba a salvo en España, habiendo salido de Londres en julio[29].

No obstante el optimismo de Gondomar, quedan bastantes dudas de si esta exportación jamás tuvo lugar. El 2 de julio de 1620, Girolamo Lando, embajador de Venecia en Londres, escribió al Dux y Senado que «The Spanish Ambassador, some weeks ago, had permission to take away a hundred pieces, but so far he has not bought a single one» [El embajador español tuvo permiso hace algunas semanas para llevar unas cien piezas, pero hasta ahora no ha comprado ni una][30]. Sin embargo, solamente unas dos semanas después escribía: «The Spanish Ambassador, as I wrote on the 2nd inst., has received a fresh permission, but only in confirmation of an old one which he obtained two years ago, for 200 pieces, whereof not more than 100 have been taken. So he recently obtained confirmation of the permission to take the rest...» [El embajador español, como escribí el dos de éste, ha recibido un nuevo permiso, pero que solamente confirma uno viejo que obtuvo hace dos años para llevar doscientas piezas, de las cuales no ha llevado más de cien. Por eso ha obtenido recientemente confirmación del permiso para llevar el resto][31]. Para esas fechas Gondomar ya estaba de vuelta en Londres como embajador español, enviado allí esta vez con la misión expresa de supervisar las negociaciones sobre el matrimonio proyectado entre el Príncipe de Gales y la Infanta de España, el llamado «matrimonio español»[32]. La petición original de Salinas de 1618 pidiendo piezas de artillería que no parece haber recibido, se mezcla ahora con este nuevo y aumentado lote de 200 piezas, como vemos por una carta que escribió desde Lisboa a Gondomar el 26 de agosto de 1620:

> Hállome con una armada entre las manos (después del apresto de otras) en que he menester el favor de V.S. para que la licencia de sacar cien piezas de artillería concedida por el rey de Inglaterra se extienda a doscientas, que, aunque por vía de negociaciones suele esto ser fácil, yo trato poco de ellas y remito lo mejor a la merced que V.S. me hace, para que, conforme al tiempo y el estado de las

29. *Calendar of State Papers. Domestic: James I, 1611-1618*, (ed. Mary Anne EVERETT GREEN), London, Longman, 1858, 593. Los embajadores venecianos en Londres, Piero Contarini y Antonio Donato, hicieron eco de la noticia en su carta de 16 de noviembre de 1618 para el Dux y Senado: «the Spaniards [...] have obtained permission to export a considerable amount of iron ordnance from this country, and hire such seamen as can be got giving them double the usual pay» [los españoles han conseguido permiso para exportar de este país una gran cantidad de artillería de hierro y contratar a los marineros que puedan pagándoles el doble del sueldo normal], *Calendar of State Papers and Manuscripts Relating to English Affairs, Existing in the Archives and Collections of Venice*, vol. XV: *1617-1619*, (ed. Allen B. HINDS), London, HMSO, 1909, 351. No hay que confundir esta petición de artillería con otra que tuvo que ver con la devolución de las piezas capturadas por Drake y otros piratas ingleses, que Jacobo I y VI concedió a Gondomar a su vuelta a España como señal de la alta estima que sentía por el embajador (ver Glyn REDWORTH, *The Prince and the Infanta. The Cultural Politics of the Spanish Match*, New Haven & London, Yale University Press, 2003, 14).

30. *Calendar of State Papers and Manuscripts Relating to English Affairs, Existing in the Archives and Collections of Venice*, vol. XV: *1617-1619*, (ed. HINDS), 298.

31. *Calendar of State Papers and Manuscripts Relating to English Affairs, Existing in the Archives and Collections of Venice*, vol. XV: *1617-1619*, (ed. HINDS), 319.

32. Gondomar volvió a Londres en marzo de 1620. Sobre la boda, ver el excelente estudio de REDWORTH, *The Prince and the Infanta*.

> cosas fuere, use de los medios que tuviere por de más efecto y pronta ejecución, tratando antes de las piezas que estuvieren hechas y aprobadas que de esperar a que se hagan, de manera que todo el número esté aquí a más tardar por febrero[33].

Pero la cosa no era tan fácil como imaginaba Salinas, pues durante 1619 y 1620 hubo muestras de descontento en Londres contra todo este negocio, como apuntaba John Chamberlain en una carta a Sir Dudley Carleton, embajador inglés en Holanda: «Much murmuring because, though powder is most wanted, the Spanish ambassador was allowed to export a great quantity both of powder and ordnance» [Muchas protestas porque, aunque lo que más se necesita es pólvora, al embajador español se le permitió exportar una gran cantidad tanto de pólvora como de artillería][34]. Para principios de noviembre de 1620 el negocio se había convertido en escándalo cuando se descubrió que Gondomar había, en palabras del embajador veneciano Lando, «furtively sent out of the kingdom a large quantity of pieces of artillery, almost all of iron» [enviado sigilosamente fuera del reino una gran cantidad de piezas de artillería, casi todas de hierro][35]. Peor aún, se comentaba que había vendido las piezas a los holandeses a modo de iniciativa privada. Lando observó con mucha sorna: «Thus on the one hand it appears that the Spaniards are providing their enemies with arms, while on the other we see them taking ordnance from both these realms» [Así es que por un lado parece que los españoles suministran armas a sus enemigos, mientras que por el otro los vemos sacar artillería de ambos estos reinos][36]. De vuelta a España, sin embargo, Gondomar había conseguido convencer a todo el mundo de que había rechazado una oferta del rey Jacobo de cien piezas de artillería: «y otra parte, de una oferta de 100 piezas de artillería que daba a vuestra señoría el Rey y no aceptó»[37].

En febrero de 1621 (el mes para el que Salinas había esperado recibir las piezas en Portugal) Gondomar consiguió otro permiso, «to take 100 guns out of these realms, as he succeeded in inducing them to believe that the 200 which were taken out secretly were taken and sold in Flanders without his knowledge» [para llevar 100 cañones de estos reinos, puesto que había conseguido hacerles creer que las 200 que se llevaron secretamente se llevaron y se vendieron en Flandes sin que él lo supiese] (Lando al Dux y Senado de Venecia)[38]. Lando estaba convencido de que el Parlamento inglés intentaría impedir esta venta, lo que hizo el 16 de febrero cuando ambas cámaras solicitaron al Rey que prohibiese la exportación a España de las cien piezas restantes, pero Jacobo I se puso firme alegando que era asunto de honor y «saying that he had promised it two years ago, to be employed against pirates» [diciendo que lo había prometido dos años antes, para ser empleado contra piratas][39]. El

33. BNM MS 18.426, fol. 3r.

34. Carta fechada el 13 de febrero de 1619: *Calendar of State Papers. Domestic: James I, 1619-1623*, (ed. EVERETT GREEN), London, Longman, 1858, 19. Resulta que Dudley Carleton había formado parte de la embajada del conde de Nottingham a España en 1605, sirviendo como joven secretario a Lord Norris. Según J. W. STOYE (*English Travellers Abroad 1604-1667. Their Influence in English Society and Politics*, London, Jonathan Cape, 1952, 331), era «very intelligent and very critical of the Spanish scene» [muy inteligente y muy crítico de las cosas de España].

35. *Calendar of State Papers and Manuscripts Relating to English Affairs, Existing in the Archives and Collections of Venice*, vol. XVI: *1619-1621*, (ed. HINDS), London, HMSO, 1910, 463.

36. Carta fechada el 6 de noviembre de 1620: *Calendar of State Papers and Manuscripts Relating to English Affairs, Existing in the Archives and Collections of Venice*, vol. XVI: *1619-1621*, (HINDS), 463.

37. BNM MS 18.422, fol. 269, carta de Gil González Dávila a Gondomar fechada el 26 de noviembre de 1620.

38. *Calendar of State Papers and Manuscripts Relating to English Affairs, Existing in the Archives and Collections of Venice*, vol. XVI: *1619-1621*, (ed. HINDS), 564.

39. Carta de Chamberlain a Carleton fechada el 17 de febrero de 1621: *Calendar of State Papers. Domestic: James I, 1619-1623*, (ed. EVERETT GREEN), 225. La petición original de Diogo Lopes de Sousa, de marzo de 1618, trataba precisamente de cañones con los que defender la costa portuguesa contra los piratas.

Parlamento contestó diciendo que preferiría que se concediese el permiso a los holandeses antes que a los españoles. Finalmente, Chamberlain observó a Carleton el 10 de marzo de 1621 que «the ordnance to be exported to Spain still lies in the river, because no mariners will conduct it, or because Dutch vessels are waiting to intercept it» [la artillería que se va a exportar a España aún espera en el río, o porque los marineros no la llevarán o porque barcos holandeses esperan fuera para interceptarla][40].

La pregunta para nosotros es: ¿consiguieron algunas piezas romper el bloqueo y llegar a España? No hay duda de que Salinas pagó de fondos reales unos 5.300 cruzados por artillería y pólvora enviadas desde Inglaterra para reforzar las defensas de Oporto, y parece poco probable que lo hubiera hecho sin haberse asegurado primero de que iban a llegar. No obstante, varios historiadores han dudado de que los esfuerzos de Gondomar por comprar cañones de bronce para el ejército español llegaran a algo[41]. La evidencia de los documentos del mismo Salinas da, sin embargo, otra versión de los hechos – todas las referencias son a piezas de artillería que se enviaron desde Inglaterra:

> Doutor Henrique de Barreira, corregidor […] em esta muy notauel e sempre leal villa de Guimarães e sua correição por sua Magestade e juiz comissario por particular ordem do ditto [...] dinheiro *da artelharia que veio de Inglaterra* que sua Magestade mandou executar pello Reguengo e direitos reaes desta villa e seu termo, de que he donatario el Marques de Alenquer, ettca. Faço saber aos que a presente carta de quitação ou conhecimento em forma virem que, tendo mandado sua Magestade por carta sua de treze de Abril de seiscentos vinte e dous annos que se fizesse execução nos frutos do dito Reguengo desta villa por dous contos cento e vinte e seis mil quinhentos trinta e sete reaes para se acabarem de pagar *as cem peças de Artelharia de ferro coado, que o dito Marques de Alenquer, sendo Visorrei, mandara vir de Inglaterra*...[42]

El 11 de julio de 1623 el Rey apuntó en una consulta del Consejo de Portugal que Salinas le había enviado un memorial «acerca de unas piezas de artillería *que hizo traer de Inglaterra*»[43]. Un documento de entre los papeles de Salinas revela que envió la artillería a Diogo Lopes de Sousa, conde de Miranda y gobernador de Oporto, la ciudad más cercana a sus estados en el norte de Portugal, obedeciendo así los términos del negocio original como había resumido Gondomar en su carta de 26 de abril de 1618 al rey Felipe III[44]. Y ha de ser significativo que ninguno de los que luego acusarían a Salinas de corrupción y malversación de fondos durante su Virreinato jamás dudaron de que hubiera comprado la artillería y traído a Portugal.

Tanto Salinas como Gondomar cayeron en desgracia con la muerte de Felipe III en marzo de 1621, la caída del poder de Lerma y de su hijo y sucesor el duque de Uceda, y la sustitución de ambos como valido por el conde-duque de Olivares, y los dos fueron llamados a Madrid; de hecho, llegaron más o menos juntos a la capital durante el verano de 1622, Salinas en el mes de julio y Gondomar en el de agosto[45]. Además, y como pasó a todos los ministros de Lerma, Salinas

40. Carta de Chamberlain a Carleton fechada el 10 de marzo de 1621: *Calendar of State Papers. Domestic: James I, 1619--1623*, (ed. EVERETT GREEN), 233.

41. Uno de ellos era José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO: «Las gestiones para la compra de 300 cañones de bronce destinados a las escuadras peninsulares, hechas en Londres en 1621, no tuvieron éxito» (*España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): La última ofensiva europea de los Austrias madrileños*, Barcelona, Planeta, 1975, 219).

42. AHPZ: Híjar, 1ª-350-1. La cursiva es mía.

43. BL MS Egerton 1.135, fol. 195r. La cursiva es mía.

44. Documento en AHPZ: Híjar, 1ª-350-1; la carta de Gondomar en ALBA *y otros*, «Correspondencia oficial de don Diego Sarmiento de Acuña», 285-286.

45. Ver GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la Corte de España*, 127 y 128.

tuvo que sufrir una residencia de sus gastos como Virrey de Portugal. Una de las entradas que llamó la atención a los auditores fue el pago de 5.300 cruzados por las piezas de artillería traídas de Inglaterra. El 7 de noviembre de 1622 se ordenó una investigación de este gasto, y unos meses más tarde, en 1623, se embargaron las rentas de Guimarães, señorío de Salinas en el norte de Portugal, para obligarle a devolver el dinero a Hacienda[46]. Aparte de la acusación de que había malversado fondos del Estado para comprar estas piezas, también se le acusaba de herejía por haber importado artillería de la Inglaterra protestante. Al mismo tiempo, a Jacobo I le atacaban algunos de sus súbditos en términos muy parecidos por haber vendido armas al enemigo: «[Sir Robert Bendloss] thought the English king mad to allow the Spanish ambassador to export ordnance, in order that we may be beaten with our own weapons» [Sir Robert Bendloss creía que el Rey estaba loco al permitir al embajador español exportar artillería para que fuésemos vencidos con nuestras propias armas][47].

En España los argumentos sobre esta compra seguían entre Salinas y el nuevo triunvirato de gobernadores que le había reemplazado en Lisboa[48]. Una carta de los gobernadores con fecha de 5 de marzo de 1625 sugería a Salinas que si devolviese el dinero de las rentas de Guimarães, se levantaría el embargo. De nuevo el documento deja muy claro que la artillería llegó a España: «pera paguam[en]to dartilheria de ferro coado q[ue] ve[i]o de Ingalaterra»[49]. A pesar de las dificultades con que se enfrentaba Jerónimo Salgado de Faria, administrador de Salinas en Guimarães, para resolver los problemas causados por el embargo, las deudas que tenía con un creciente número de acreedores y la insuficiencia de las rentas, aunque fuese levantado el embargo, para satisfacer a todos, para septiembre de 1626 los 5.300 cruzados pagados por la artillería habían sido depositados con los tesoreros de la Corona y el embargo se había levantado[50].

De una manera algo circular y bien ordenada, la carrera de Salinas en la administración de Portugal empezó y terminó con su participación en asuntos de Inglaterra. Es probable que consiguiese su nombramiento al Consejo de Portugal en 1605 gracias en buena parte a su disposición a dejar al Almirante Howard utilizar su palacio de Valladolid durante su estancia en España para ratificar el tratado de paz, y es casi seguro que su destitución del Virreinato de Portugal se acelerase debido a su decisión imprudente de comprar piezas de artillería a los herejes ingleses. En todo caso, las relaciones anglo-hispano-portuguesas jugaron un papel bastante importante en su carrera política, tal y como hicieron en la de su amigo y aliado Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. Y no viene a mal recordarlo en esta ciudad de Oporto, causante en parte, por el problema de sus defensas, de sus dificultades.

---

46. Sobre los estados de Salinas en el norte de Portugal, ver DADSON, «A Spanish landowner in seventeenth-century Portugal», en *Portuguese, Brazilian, and African Studies. Studies presented to Clive Willis on his retirement*, eds. T. F. Earle & N. Griffin, Warminster, Aris & Phillips, 1995, 169-183.

47. 12 de agosto de 1621: *Calendar of State Papers. Domestic: James I, 1619-1623*, (ed. EVERETT GREEN), 283.

48. Sobre las difíciles relaciones mantenidas entre Salinas y los nuevos gobernadores, ver DADSON, «Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas (1564-1630), y el arte de la supervivencia política», en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, eds. Ignacio Arellano, M.ª Carmen Pinillos, Federic Serralta y Marc Vitse, 3 vols., Toulouse-Pamplona, GRISO-LEMSO, 1996, I, 309-317.

49. AHPZ: Híjar, 1ª-350-1.

50. Detalles en AHPZ: Híjar, 1ª-350-1. El 16 de abril de 1627 Salgado de Faria escribió: «Con esta enuio a V ex[celenci]a hun treslado autentico do pagam[en]to q[ue] se ha feito deste Reguengo en diferentes anos à fazenda de sua Mag[esta]de de contia de cinco mil e trezentos cruzados dartilheria».

Cosmopolitismo y mediación cultural en la España del siglo XIX

Jean-François Botrel
Universidad de Rennes 2

> Venga el aire de todas partes; abramos las ventanas a los cuatro *vientos del espíritu*; no temamos que ellos puedan traernos la peste, porque la descomposición está en casa[1].

Como observa el historiador Cristophe Charle, «gran parte de la dinámica intra-europea provino, durante el siglo XIX, de los desfases y trasferencias culturales permanentes entre pequeñas y grandes naciones o entre naciones avanzadas y naciones atrasadas»[2].

En tal situación, que bien puede caracterizar la situación de España, con tal que se amplíe a Hispanoamérica, las trasferencias suelen implicar una circulación de unos bienes materiales o inmateriales[3]), con, en el caso de España, unas estrategias de importación más que de exportación y la producción de unos discursos vulgarizadores y/o calificadores, portadores de adaptación e hispanización[4].

En este proceso de trasferencia más o menos activo o pasivo, como aparato colectivo de mediación atento a una circunstancia no circunscrita al espacio nacional, desempeña la prensa (los diarios y las revistas) un papel muy señalado y continuo aunque no exclusivo[5], con un permanente diálogo e interacción con otras publicaciones periódicas.

---

1. Leopoldo ALAS «Clarín», *Mezclilla*, Barcelona, Lumen, 1987, 50.

2. Christophe CHARLE, «Clarín, en el horizonte cultural de los intelectuales europeos de su época», en *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001). Actas del congreso celebrado en Oviedo (12-16 de noviembre de 2001)* (eds. A. Iravedra Valea, E. de Lorenzo Alvarez, A. Ruiz de la Peña), Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002, 248-249.

3. Jean-François BOTREL, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez / Ed. Pirámide, 1993, 578-601.

4. La noción de trasferencia cultural, según Charle, implica traducción, desfase, desconocimiento, malentendido y no sólo difusión y trasparencia, como en la antigua visión irénica de las relaciones culturales entre naciones. Según él, «se trata de entender por qué las naciones europeas comunican, por qué también rechazan hacerlo y por qué lo hacen de manera muy diferente».

5. También intervienen en el proceso agentes como los importadores, los libreros, los galeristas, los museos, las modistas, los cocineros, etc., pero también el Ateneo y el teatro: de las representaciones de autores franceses contemporáneos por actores italianos de la compañía Bellotti-Bon, piensa Clarín, por ejemplo, que se trata de una ocasión pintiparada «para

Dentro de este marco, destacan por sus iniciativas y la elaboración de un discurso adecuado a los gustos y expectativas de los destinatarios, algunos intermediarios culturales o «passeurs»[6], quienes contribuyen señaladamente, por oficio y/o convicción ideológica más o menos militante y también, gracias al conocimiento de la lengua fuente, a «abrir las ventanas» y a hacer que corra el aire…[7].

Este es, a todas luces, el caso de Clarín quien, como observa C. Charle[8], como producto de un campo intelectual de antiguo estilo, puede acumular una posición oficial (la de catedrático) y una posición independiente (la de periodista, notable local y literato) y es un agente bien situado para operar múltiples trasferencias: entre la cultura europea y la española, entre la alta cultura de la universidad y la cultura media de los periódicos y revistas, entre la cultura de la capital (prensa, Ateneo) y la cultura local (no sólo de su ciudad de residencia…), encontrándose, pues, en posición de mediador entre la alta cultura europea y la española, la alta cultura española y la cultura media española. De la necesaria trasferencia cultural, de la eficaz mediación de la prensa y de su responsabilidad como intermediario tiene muy clara y aguda conciencia Clarín, como vamos a ver, y, tratándose de Francia – pero también de otros países como Portugal[9] –, lo pone por obra según unas modalidades que nos interesa observar.

Trasferencia y mediación: la conciencia del intermediario

A fuer de buen y fiel krausista y como intelectual *avant la lettre*[10], piensa Clarín que lo que viene de fuera –lo antiguo y lo mejor de lo nuevo– contribuye a lo que llama la «prosperidad intelectual» de España y, por consiguiente, teoriza y practica él lo del *(inter)cambio* intelectual con el extranjero para derruir «la muralla de China que nuestra ignorancia, nuestra pereza, nuestra vanidad y nuestras preocupaciones han levantado en las fronteras del espíritu nacional». Años antes de que lo recomendase Unamuno para «españolizar a Europa», Clarín hace la «digestión de aquella parte de espíritu europeo que pueda hacerse espíritu nuestro», afirmando una y otra vez en 1892: «Hoy que de nuestro propio jugo tan poco podemos dar para alimento de la cultura, es más necesario que nunca asimilar lo extranjero, comprenderlo, sentirlo, estudiarlo». Para el reformador Clarín, «no tanto necesitamos que

---

que nuestros poetas tomen nota de las excelencias de los extraños, para procurar asimilárselas y añadirlas a las propias», (*El Mundo moderno*, 30-IV-1881), en Leopoldo ALAS «Clarín», *Obras Completas VI. Artículos (1879-1882)*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2003, 659-661.

6. Jean-François BOTREL, «Passeurs culturels en Espagne (1875-1914)», en *Passeurs culturels dans le monde des médias et de l'édition en Europe (XIXe et XXe siècles)* (dirs. D. Cooper-Richet, J-Y. Mollier, A. Silem), Villeurbanne, Presses de l'enssib, 2005.

7. Este es el caso en Italia del crítico militante Giovanni Alfredo Cesareo, cuya «ampiezza delle sue letture (...) gli consente di esaminare i fatti culturali in una prospettiva che tiene in conto da un lato le strutture profonde che caracterizzano la civiltà occidentale e dall'altro i codici epocali con le diverse sfaccettature che essi assumono nel paradigma delle tradizioni nazionali», como observa Maria Caterina RUTA, «Giovanni Alfredo Cesareo e la cultura spagnola», en *Convegno nazionale di Studi Giovanni Alfredo Cesareo. La figura e l'opera dalla Scuola poetica siciliana al Novecento* (ed. G. Santangelo), Palermo, 1990, 174, quien también nota que «Clarín è indubbiamente un personaggio della cultura spagnola coeva per il quale Cesareo prova una singolare attrazione ma su cui esprime anche delle riserve», p. 163. Sobre el concepto de «intermediario cultural», véase H. ASSEO, «Autour de la notion d'intermédiaire culturel», en *Les intermédiaires culturels. Actes du colloque du Centre Méridional d'Histoire Sociale, des Mentalités et des Cultures. 1978*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1981, 627-629.

8. Christophe CHARLE, «Clarín, en el horizonte cultural...», 248-249.

9. Roger L. UTT, *Textos y con-textos de «Clarín»*, Madrid, Istmo, 1988.

10. Jean-François BOTREL, «Leopoldo Alas y la construcción de un intelectual», *Cervantes. Revista del Instituto Cervantes de El Cairo*, 3 (febrero 2002), 48-52.

a nosotros nos oigan y atiendan los de fuera, como necesitamos atender y leer nosotros a los demás, a los de ciertos pueblos más adelantados más particularmente». Una expresión muy diáfana de sus análisis e ideas al respecto se puede encontrar en *El Porvenir* de 7-IX-1882 con motivo de una reflexión sobre la Liga literaria hispano-portuguesa[11] que le permite a Clarín dar una visión contrastada de Portugal y España con respecto a su actitud hacia la importación de bienes culturales.

Para él «Portugal tiene un gran espíritu de asimilación; el elemento ilustrado de su pueblo ha comprendido la gran ventaja que sacan las naciones que se han quedado zagueras en la cultura, siendo humildes y modestas y aprovechando lo que los otros países más dichosos les enseñan en el camino de los adelantos (…), el saber, la idea, el arte, son bienvenidos aunque vengan de lejos; en Portugal tiene un eco inteligente todas las voces de la moderna vida intelectual»[12], aunque también observa que «si cuanto se piensa, escribe, observa y descubre en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, estudian, analizan y apropian los portugueses, de España apenas hablan»[13], mientras

> en España, en general se estudia poco, y se estudia menos que otra cosa la vida intelectual de las naciones que nos han adelantado en este camino… Cuando imitamos a los franceses y el imitar ya es malo, ya es una indigestión de cabeza, les imitamos lo peor que tienen (…). La mayor parte de nuestros literatos creen que España se basta, inspirándose en su historia, en su cielo azul, en su guerra de ocho siglos, en su grandeza pasada, en cuyos dominios no se ponía el sol etc.; todos creen, o muchos, que la originalidad exige la ignorancia troglodita (…). Aparece una escuela filosófica o literaria, o lo que sea, y no se sabe de ella más que lo que dicen sus enemigos superficial e interesadamente; la pereza tiene el afán de sepultar lo nuevo, para no tener que estudiarlo. Así es que aquí, si no se sabe nada o casi nada de Portugal, es, ante todo, porque se sabe poco de cualquier parte. Pero es indudable que de ningún país ignoramos tanto como de la tierra de Luso[14].

De ahí, sin más objetivo que «dos pueblos hermanos y vecinos se conozcan mejor»[15], el que Clarín abogue por unos pinitos encaminados a «facilitar la unión de los espíritus, la unión de los cuerpos, la unión, o la más íntima amistad, por lo menos de ambos países»[16], para un iberismo cultural de escaso alcance práctico, valga la verdad.

Pero en esta corriente de necesaria trasferencia cultural, no cabe duda de que Francia es el manantial más caudaloso y más solicitado, aunque no exclusivo, y como representativo de algo más trascendental: el progreso y la modernidad[17]. Al mismo tiempo que reconoce la diferencia de nivel cultural existente entre ambos países[18] y se semiburla de sus consecuencias lingüísticas[19], no

11. Ver Roger L. UTT, *Textos y con-textos*, 203-207.

12. Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras completas VII. Artículos (1882-1890)* (ed. J.-F. Botrel e Yvan Lissorgues), Oviedo, Ediciones Nobel, 2004, 108.

13. Esta idea de «eco inteligente», queda muy bien ilustrada y confirmada en el reciente libro de António Apolinário LOURENÇO sobre *Eça de Queirós e o Naturalismo na Península ibérica,* Coimbra, Mar da Palavra, 2005, por ejemplo.

14. Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras completas VII*, 109.

15. Leopoldo ALAS Clarín, *Obras completas VII*, 107.

16. Leopoldo ALAS Clarín, *Obras completas VII*, 110.

17. Para más detalles, remito a mi estudio al respecto, Jean-Françoise BOTREL, «L'exportation des livres et des modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique Latine (1814-1914)», en *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIIIe siècle à l'an 2000* (dirs. J. Michon, J.-Y. Mollier), Saint-Nicolas/Paris, Les Presses de l'Université Laval/L'Harmattan, 2001, 219-240.

18. En *La Publicidad* del 19-VIII-1880 –ver Leopoldo ALAS, *Obras Completas VI.,* 508-510–, al reseñar la traducción española de *Nana*, observa Clarín la diferencia de nivel cultural entre París y Madrid: «en París discuten los Congresos de obreros la suerte que en el derecho moderno cabe a la mujer, y en Madrid discute la prensa si caso de no ser niño el niño que va a nacer, se lo llamará princesa o infanta. Da una tristeza infinita el pensar en la distancia que separa nuestro estado de cultura de la cultura francesa, nuestra política de su política».

19. Según confiesa, escribe para sus contemporáneos, y sin hacer alarde de cosmopolitismo gramatical, escribe… con

se le olvida a Clarín que también es el francés un pasaporte para Europa, ya que «sous couvert de l'influence française pénètre en España celles des autres pays de "culture supérieure"», como observa, en el único artículo suyo traducido al francés[20], y se preocupa por buscar directamente en otros países lo que puede ser útil para España y corregir esta excesiva dependencia: de ahí su decidido apoyo –ya mencionado– a la Liga literaria hispano-portuguesa[21], o su proyecto de Biblioteca anglo-alemana[22]. Desde una clara conciencia del papel y de la misión de la prensa, de los diarios y de las revistas[23], y según unas modalidades de trasferencia que, por constantes y ejemplares, interesa analizar.

Las modalidades de la trasferencia y de la mediación

Una primera observación: no cabe duda de que Clarín es un lector asiduo de la prensa en general, y peculiarmente de la prensa francesa –la *Revue des Deux Mondes* es la más aludida–, pero también –conviene destacarlo por ser algo bastante original en la época– de los mismos textos, de ser posible en su versión original. No faltan pruebas al respecto. Pero de lo que pudo leer en la prensa y la literatura francesa para potenciales trasferencias, es difícil encontrar un exacto eco ni impacto[24]. Aun cuando nos sea posible, gracias a la edición de toda su obra periodística, ser más exhaustivo que Bull[25] en el recuento y la estadística de autores y obras citados o tratados, no llegaremos por esta vía mecánica a entender el proceso de trasferencia, porque de estas lecturas sólo encontramos de manera excepcional explícitas huellas.

Sabemos, por otra parte, que no se trata de una lectura pasiva sino crítica y asimiladora[26]; no una reproducción, ni siquiera una traducción, sino una verdadera construcción intelectual y dis-

---

algunos galicismos: «ahora los muchachos españoles somos como la isla de Santo Domingo en tiempos de Iriarte: mitad franceses, mitad españoles; nos educamos mitad en francés, mitad en español, y nos instruimos completamente en francés. La cultura moderna, que es la que con muy buen acuerdo procuramos adquirir, aún no está traducida al castellano»; de ahí una juventud «afrancesada en la literatura», Leopoldo ALAS, *Obras Completas IV. Crítica,* Oviedo, Ediciones Nobel, 2003, 120-121.

20. «Le mouvement littéraire contemporain (Roman, poésie, théâtre)», *Nouvelle revue internationale*, 2° sem. 1900, 83--97. Sabemos, por ejemplo, que lee la *Estética* de Hegel en la traducción francesa hecha por Charles Bénard entre 1840 y 1851, en cuatro tomos, y refundida más tarde por este mismo erudito en dos volúmenes en 1875 (Bonet, 2002, 90).

21. Roger L. UTT, *Textos y con-textos.*

22. Blanquat, Botrel, 1981, 61-62.

23. Sobre las expresiones de Clarín sobre el poder de mediación de la prensa, véase Yvan LISSORGUES, *Clarín político*, Barcelona, Lumen, 1989; Y. LISSORGUES, «Leopoldo Alas, *Clarín*, periodista», en Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras completas VIII. Artículos (1891-1894)* (eds. Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel), Oviedo, Ediciones Nobel, 2005, 7-49 ; Yvan LISSORGUES, «Periodismo y cultura. Clarín y la prensa», en Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras completas X. Artículos (1898--1901)* (eds. Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel), Oviedo, Ediciones Nobel, 2006, 7-36; Jean-Françoise BOTREL, «Los años de aprendizaje», en Leopoldo ALAS Clarín, *Obras Completas V. Artículos (1875-1878)* (eds. Jean-François Botrel e Yvan Lissorgues), Oviedo, Ediciones Nobel, 2002, 18-61.

24. Como dato, puede aducirse que, para los años 1875-1882 (primer semestre), en todos los artículos de Clarín en la prensa, se dan 140 ocurrencias de las palabras «Francia» y «francés», con 29 durante el primer semestre de 1882; ver Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V* y Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI* (búsqueda hecha por María López Carrión a quien doy mis más expresivas gracias).

25. William Emerson BULL, «Clarín's Literary Internationalism», *Hispanic Review*, 16 (1948), 321-334.

26. Al final de su artículo sobre «Valera en Francia» (*El Día*, 28-XI-1881, en Leopoldo ALAS Clarín, *Obras Completas IV*, 457-462), se pregunta si «cuando los críticos de la *Revue* nos hablan de la novela alemana, de la novela en Rusia, en Suecia, etc. tendrán noticias y traducciones semejantes a las que monsieur Brunetière ha utilizado en ocasión tan desdichada». También pretende no «dejarse contaminar de esa costumbre de la prensa de París, que quiere en cuatro palabras un juicio completo de una obra estrenada pocas horas antes. Zola se quejaba amargamente en uno de sus libros acerca del teatro de esa endiablada costumbre» (*El Progreso*, 14-IV-1882: Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI*, 950).

cursiva en la que el intermediario cuenta con algún saber lectorial que a veces se nos escapa hoy, como vamos a ver.

El trabajo y el resultado puede ser más o menos sofisticado o puntual: puede consistir, por ejemplo, en dar cuenta de las representaciones de las obras de Sardou, Dumas o Feuillet a partir de representaciones en italiano[27], en un artículo crítico de la traducción de *Rolla* de Musset cotejada con recuerdos de lecturas juveniles del texto original[28], o en un estudio largo sobre «La juventud de Flaubert» a partir de una lectura interpretativa y comentada de los *Souvenirs littéraires* de Maxime du Camp publicados en *Revue des Deux Mondes* entre septiembre y diciembre de 1881…[29]. Pero también puede ser, en tiempos de censura, la utilización táctica y más o menos desafiante y pícara de una anodina noticia leída en la prensa española o francesa pero que le permite establecer o sugerir la comparación y trascenderla con una lección patria: los resultados de las elecciones en Francia, en octubre de 1877, con la derrota de los monárquicos por los republicanos, por ejemplo, le permiten hablar de «esa lucha tremenda, porque es quizá definitiva, entre la libertad y la reacción», de la República cuando está prohibido mencionar la palabra y de Castelar quien «ha hablado a las masas en París, y el pueblo entusiasmado le ha hecho objeto de una espontánea ovación (…) hablaba el lenguaje de la libertad, de la democracia que todos los pueblos comprenden». Todo el artículo se ha de leer, claro está, pensando en la situación española, con la muy efectiva amenaza de una suspensión del periódico por el fiscal de imprenta[30].

La misma visión crítica de la situación francesa puede ser motivo para unas indirectas consideraciones sobre la situación española, como cuando a propósito del poeta Alberto Glatigny, evoca los estragos provocados por «el apogeo del bonapartismo colateral», pensando tal vez en la España de la Restauración:

> El imperio sólo tenía un enemigo temible: las ideas. Contra ellas se dirigieron todos sus ataques. Se permitía el placer, se halagaba la concupiscencia, había válvulas para las pasiones, sólo al pensamiento se le obligaba a arrastrarse. Poco a poco fue siendo pequeño; la religión formal y mezquina; la ciencia oficial, la industria interesada y cortesana del vicio, la política una meretriz; el arte trivial y materialista. Callaban los poetas que habían cantado sin prisiones…[31].

Esto en situación de censura, cuando manda Mendo (el fiscal de imprenta)[32].

Pero también puede dar lugar a expresiones más optimistas y entusiastas como cuando comenta la noticia de que Víctor Hugo vendrá al Centenario de Calderón:

> El genio visitando al genio (…) Víctor Hugo, el poeta libre pensador, el profeta del racionalismo,

27. Véase Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI*, enero-junio 1882.

28. *El Solfeo*, 6-XI-1876; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V*, 600-604.

29. *El Día*, 23-I y 13-II-1882; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI,* 824-829 y 868-873.

30. Cf. *El Solfeo*, 19 y 20 de octubre de 1877 (Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V*, 818-819). Otro ejemplo (en verso): «Y digo, lamentando otros reveses,/ que por lo que a mí toca,/al mirar como votan los franceses/ se me hace agua la boca./ Y hasta llego a pensar que a nadie ofendo/ si juzgo, a mi manera,/ que mayor libertad y menos Mendo/ para mí los quisiera./ Y quisiera cantar la democracia/ en Francia victoriosa…/ Por si acaso al fiscal no le hace gracia/ hablemos de otra cosa» («Francia y España», *El Solfeo*, 20-X-1877; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V*, 820-821); o este: «ahora que la Francia no busca héroes legendarios, sino triunfos positivos contra la opresión y la política reaccionaria, la libertad vive entre los franceses contenta y con holgura, y hace serias promesas de no abandonar en adelante un pueblo que ha dado pruebas de ser fiel custodio de tan agusta soberana. ¿Y nuestra pobre España? …» («Buen síntoma», *La Unión*, 20-V--1879; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V*, 137-139). Véase también Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V*, 824.

31. *La Unión*, 3-XII-1879; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V*, 314.

32. Jean-Françoise BOTREL, «Los años de aprendizaje», en Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V*, 42-44.

> rindiendo homenaje de admiración y respeto al poeta católico (…) Figurémonos a Castelar recibiendo a Víctor Hugo, en nombre de España, ante el sepulcro de Calderón. (...) ¡Qué discurso! ¡Qué situación! ¡Qué recuerdos! ¡Qué hombres![33].

Obsérvese que Clarín no duda incluso en hacerse el defensor ante la opinión española, del gran poeta contra los ataques de cierta prensa francesa[34], lo mismo que no duda en denunciar el patriotismo de la crítica teatral y en ensalzar a Sarah Bernardht por lo que aporta al teatro español[35].

En algún caso se deduce del carácter alusivo de la referencia francesa que Clarín supone en el lector una cultura o información previa como cuando, en una reseña de teatro, alude al decreto Ferry sobre las congregaciones, para una indirecta anticlerical: «Del bello sexo sólo diré que lucían todas aquellas educandas trajes muy adecuados a las esbeltas formas. Si esto se usa en los colegios y conventos de Francia, comprendo el artículo 7 de la ley sobre congregaciones»[36].

Observada en la diacronía, la relación construida por Clarín con la cultura francesa y su estrategia de trasferencia nos aparece más coherente, como en el caso de la recepción del naturalismo –fenómeno literario internacional, como se sabe– y de sus expresiones al respecto.

Si a Clarín no le habrá faltado una información de segunda mano escrita y oída (y no de oídas), cuida no fiarse de «lo que aquí repiten un día y otro día muchos apreciables revisteros, que desprecian el naturalismo sin conocer ni sus obras ni sus doctrinas, no es más que eco de otro eco contrahecho, ya que el revistero repite lo que dice el corresponsal, y el corresponsal copia lo que escriben Sarcey, Pierre Véron, Bigot, Caraquel, Valvert, Brunetière, etc.»[37].

Si las menciones a Zola comienzan a aparecer en las publicaciones periódicas españolas en 1876, repertoriándose más de 130 pertinentes ítems hasta 1879[38], Clarín no parece darse por enterado hasta que, tal vez como consecuencia del revuelo ocasionado en la prensa francesa por el estreno de la versión teatral por William Busnach de *L'Assommoir* el 18-I-1879[39] y coincidiendo con una convalecencia de una «larga y peligrosa enfermedad», lea en francés la novela de Zola[40], sin que esto tenga traducción periodística.

El 10-IX-1879, a propósito de *Los Apostólicos* y de la novela-historia, después de acordarse de Freytag (*Los Antepasados*), se refiere por primera vez a Zola, quien «a pesar de sus excesos, era realista de los buenos, por más que sus teorías valgan mucho menos que sus novelas; y también trae entre manos la historia de una familia, a lo largo de un siglo». Y viene una alusión a *L'assommoir* leída meses antes, como ilustración de la noción de «historia de lo novelado»:

---

33. *La Publicidad*, 13-V-1881; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI*, 314.

34. «Enfrente de los Saint-René Taillandier y otros más exagerados Zoilos está el público de todo el mundo, que lee, siente y piensa: Víctor Hugo, decimos todos los que no hemos escrito en la *Revista de Ambos Mundos*, es el primer poeta del siglo XIX» (*El Solfeo*, 2-VI-1878; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas V*, 1055).

35. Véase, por ejemplo, Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI*, 961-967.

36. *El Progreso*, 18-XI-1881; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI*, 765. Para entender el humor de Clarín, es preciso recordar que en 1879, la Cámara de diputados francesa había aprobado una ley cuyo artículo 7 prohibía la enseñanza a los jesuitas y las demás congregaciones no autorizadas por el Estado. Debido a la oposición del Senado de mayoría aún no republicana, se promulgarían dos decretos, de 29 y 30 de marzo de 1880, para los mismos efectos (Información de Jean-Marc Delaunay).

37. *La Diana*, 16-II-1882; Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI*, 876.

38. Cf. Gigfoord DAVIS, «The critical reception of naturalism in Spain before *La cuestión palpitante*», *Hispanic Review*, XII/2 (1954), 98-99; António Apolinário LOURENÇO, *Eça de Queirós*; Jean-Françoise BOTREL, «The Book and Naturalism in Spain, Portugal an Latin America», en prensa.

39. *L'Assommoir* se había publicado en *Le Bien public* a partir del 13-IV-1876 y en *La République des Lettres* y el volumen había sido puesto a la venta el 26 –II-1877 y Clarín había podido enterarse de las reacciones en la prensa de Paul de Saint-Victor, Jules Clarétie, Anatole France, Millaud, Houssaye, etc.

40. *Madrid Cómico*, 782, 12-II-1898.

> Dentro de una sola parte, en *L'assommoir*, narra la vida de Gervasia y nos la pinta joven, y luego casi decrépita, no por los años tanto como por la miseria y el vicio. El interés que Gervasia produce débese no sólo a la maestría de Zola, sino a lo que he llamado perspectiva del recuerdo; cuando muere la pobre lavandera en su zaquizamí asqueroso nos acordamos de los sueños de su juventud, y sentimos correr el llanto… como no seamos muy idealistas[41].

Luego, en el prefacio anónimo a la traducción de *Nana* (anterior a julio de 1880), dará múltiples pruebas Clarín de que sigue leyendo, con mucha puntualidad, lo que se escribe acerca de Zola en Francia[42], y podemos ver cómo el haber leído en la *Revue positive* una serie de artículos dedicados al análisis de Zola como novelista en sus relaciones con el positivismo le sirve para rechazar implícitamente la idea de que el «arte es letra muerta en Zola o que Zola está haciendo en la literatura la *evolución* positivista»[43]. En su crítica en la prensa de la traducción de la novela (*La Publicidad*, 19--VIII-1880)[44], dará ya claras señales de que ha ido preparándose para llegar, tardía pero decisivamente, a ser el máximo defensor de Zola y del naturalismo en España. A partir de 1881, con motivo de la reseña de *El señor Octavio* y luego del teatro, menudearán las alusiones a Zola (siete en total) hasta que, el primero de febrero de 1882, coincidiendo con el debate en el Ateneo sobre el naturalismo, empiece a publicar en *La Diana* la serie de sus cinco fundamentales artículos titulados «Del naturalismo» y, después, a partir del 1-VII-1882, los titulados «Del estilo en la novela», en *Arte y Letras*.

Con esta preparación, ya puede fijarse en la actualidad más sonada, acompañándola, y a propósito de *Pot-Bouille* y del *affaire* Duverdy[45], reaccionar con un artículo de 23-II-1882 en el *Gil Blas* para luego, en *El Progreso* n° 380 de 19-V-1882 referirse ya a *Pot Bouille* («Con mucha razón critican algunos literatos y muchos vecinos honrados el atrevimiento con que Zola describe en *Pot-Bouille* las vicisitudes de un parto»), observando el 2 de octubre que «es tarde para hablar de esta novela», porque ya ha sido excomulgada por «los papas de *La Revue des Deux Mondes* y sus corresponsales en España[46]. Ya varias revistas e ilustraciones de las que pagan un corresponsal en París han dicho que *Pot-Bouille* era *cochon et compagnie*. Y es temprano para hablar al gran público – el público grande – porque este no sabe francés, y la obra aún no está traducida, a Dios gracias». Una lección de deontología periodística y crítica.

Como se ve la actualidad francesa no le interesa como tal: sólo tras una reflexión teórica sobre

41. Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VI*, 201.

42. «Si se lee a los críticos reaccionarios, talentudos pero antipáticos de la *Revista de Ambos Mundos* y de otras publicaciones *oportunistas*… en Zola no hay más que inmundicia, escándalo, podredumbre, vicio y degradación (…) es cómico y muy divertido el espectáculo de esos críticos pigmeos arrojándole lodo a la suela de los zapatos con la convicción de que salvan a Francia de otro Sedan …», escribe, anónimamente, Clarín en el prefacio de la traducción al español de *Nana* (Simone SAILLARD, «Leopoldo Alas Clarín et la préface de *Nana*, A. de Carlos Hierro, Madrid, 1880», *Textures*, Lyon, CEMIA, 1 (1995), 71).

43. Simone SAILLARD, «Leopoldo Alas Clarín...», 70.

44. Luego, a propósito de la traducción de *Nana*, dirá que «la franqueza de estilo de que hace alarde Zola, llega a exceso; este defecto (…) atenúa su delito literario. Zola se ve hostigado por sus enemigos, que con injusticia irritante le desprecian y calumnian, negándose a ver en sus obras los rasgos de genio en que abundan la grandeza y brillantez del estilo en cuanto descriptivo… Zola (…) contesta a la diatriba y al insulto con la exageración y la desfachatez sistemática es el primer novelista de Francia, que no es poco decir por cierto», en Leopoldo ALAS *Clarín, Obras Completas VI*, 508.

45. Principia su publicación en enero de 1882 en *Le Gaulois*, y ya el 27-I el corresponsal de *El Imparcial* da cuenta del escándalo del pleito Duverdy (cf. Henri MITTERAND, *Zola. Tome II. L'homme de Germinal. 1871-1893*, Paris, Fayard, 2001, 616-621).

46. No cabe duda, por otra parte, que Clarín se había enterado de lo que M. de la Revilla, Gómez Ortiz, U. González Serrano y demás habían dicho o escrito sobre el tema, desde una permanente interlocución operada en el Ateneo de Madrid o la lectura de sus publicaciones (cf. Nelly CLEMESSY, *Emilia Pardo Bazán romancière (La critique, la théorie, la pratique),* Paris, Centre de recherches hispaniques, 1973, 55-73).

lo que supone la obra de Zola para la evolución/revolución de la novela, llega a referirse a lo anecdótico, dándole sentido y todo lo hasta entonces callado o no expresado lo vierte ya maduro en lo que más que *La cuestión palpitante* ha de servir de corpus doctrinal para el naturalismo español.

Pero conste que este interés de Clarín por trasferir, según sus propias pautas, lo que en Francia le parece útil para su patria, no le impide mantener una actitud crítica hacia el país vecino. Muy al contrario.

Como se sabe en la época, Francia desprecia cuanto ignora y cuando de literatura española se trata, se observa, por las revistas, que el desconocimiento es casi total[47]. Cuando, excepcionalmente, de literatura española se habla, como buen español, Clarín se siente satisfecho y contento que críticos y lectores piensen en algo español que no corresponde ni a los toros ni a los pronunciamientos, las dos únicas palabras castellanas que conocen todos los franceses, según afirma, al ver, por ejemplo, que libros españoles (novelas de Valera adaptadas/traducidas o fragmentos de poesías de Núñez de Arce) sugieren reflexiones e inspiran artículos a escritores muy discretos y disertos en París, aunque no se le oculta que se utilizan para atacar a Zola, como el artículo de Brunetière consagrado a Valera que es, en rigor, «un ataque nuevo a los naturalistas franceses». Y, escribe Clarín:

> para tratar a los autores españoles más eminentes deprisa y mal –se refiere a Núñez de Arce–, como si fueran poetas salvajes de una isla recién descubierta, que urge hacer conocer al mundo, para esto más vale que los críticos y traductores franceses no se acuerden de esta pobre patria, que podrá envidiarles muchas cosas, pero no el ingenio… y no estaría mal que Brunetière estudiase un poco mejor nuestra literatura; así podría aprender que en España no hay esas causas permanentes de que habla para que la novela no florezca; florecía tanto en algún tiempo que con su frondosidad se cubría todo el parnaso y, aunque lo ignore Brunetière, renace aquí ese género, mientras otros decaen, con vigorosa e inesperada lozanía[48].

Trasferencia y asimilación

Como elemento de reflexión final, me parece intersante traer a cuento algunas consideraciones de Clarín sobre cosmopolitismo y relaciones literarias internacionales. Para él[49], «una cosa es borrar todos los caracteres nacionales a fuerza de asimilarlos y acumularlos, y otra cosa es dar a conocer en cada nación lo que otra produce, como tal nación también, sin quitarle nada de su sello peculiar. Esto último, mejor que cosmopolitismo, puede llamarse literatura internacional (…). En las letras, se puede decir que trabajan por el cosmopolitismo los que toman de los extranjeros ideas, formas, pero sin respetar la nacionalidad en el lenguaje, ni en la relación al medio», al tomar el ejemplo de Ibsen y Tolstoi en Francia habla de asimilación «para la vida del arte universal, del jugo estético y filosófico de dos escritores *universales*». Pero también existe otra manera de actuar que sería «poner a la vista, con la mayor fidelidad posible, lo que unos países producen, con carácter peculiar, para que los otros países conozcan algo nacional también», de ser posible, publicando «las obras de la nación que se estudia, en el idioma mismo en que están escritas» como lo estaba haciendo la Casa Garnier en Francia[50], aunque reconozca que pocos franceses saben español, lo

47. Véase M. T. NOISEL, *L'Espagne, le Portugal et l'Amérique Latine dans «La Nouvelle Revue» de 1879 à 1892,* Mémoire de maîtrise, Univ. Rennes 2. Département d'espagnol, 1970; e Yvan LISSORGUES, «La *Nouvelle Revue* et l'Espagne (1879--1892)», en *Hommage à Simone Saillard*, Lyon, CEMIA, 1998, 37-51.

48. «Valera en Francia», en Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas IV*, 457-462.

49. Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VIII*, 578.

50. «Sin duda es preferible verse en libros franceses… pero en castellano, a verse mal traducido», escribe Clarín, sin

cual es un «obstáculo mucho más difícil de vencer que los Pirineos. Los Pirineos se pasa, o por encima o por debajo; para las letras, no hay más paso que el tunel de la traducción… pero en esta sucede que el tren que entra en la cueva no es el mismo que sale por el otro lado»[51].

Así y todo, sin que sea fácil calificar y menos medir los efectos de tal(es) militancia(s) – y el hispanismo internacional viene tomando su parte en la tarea –, conste que desde aquel entonces algo ha cundido de las relaciones literarias internacionales, gracias a las traducciones, pero más aún del cosmopolitismo literario, e importa destacar que la prensa (*lato sensu*) como medio de comunicación cada vez más hegemónico o casi único durante el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, es para Clarín y muchos más, aunque en menor escala, el cauce ya privilegiado de las trasferencias culturales, y que por ende es preciso tenerla más en cuenta; sin olvidar que esta mediática trasferencia es más intermediática de lo que deja ver un mero estudio de la prensa y que no se trata de trasparentes o perceptibles «paquetes»: la asimilación por parte del intermediario y por parte del destinatario pasa por un trabajo de lectura-escritura-lectura, de comunicación, con un intricado juego en el que entran los saberes lectoriales y la escritura periodística, desde unos supuestos más sutiles y menos homogéneos de lo que parece. Dicha complejidad de realización en la diacronía requiere una visión a la vez dialéctica y antropológica que tenga en cuenta la realidad de unos usos de la prensa de distinta índole así como los distintos niveles de expresión en unos órganos de comunicación con voces y lectores múltiples.

Si llega Clarín a destacar entre tantos, se deberá, sin duda, a su peculiar y relevante manera de escribir para los demás y a su permanente preocupación pedagógica[52]; pero sobre todo tal vez, porque en una situación en la que el papel de mediación de la prensa podía resultar meramente pasivo, sabe Clarín imponerle, siquiera a título personal, la intención reformadora e hispanizadora de la apertura a la cultura francesa y europea, con una pedagogía de la prensa que permite adaptar, hispanizándolo para bien, lo que resulte útil para el progreso del país.

Y si al final de una vida dedicada a bregar por unas relaciones literarias más equilibradas, llega a confesar que es «de los desengañados en punto a estas comunicaciones internacionales», también se ratifica como «de los que más las desean» y, con su peculiar ironía, zanja el debate con esta meditable opción: «No importa; aunque sea por señas, debíamos procurar comunicarnos todo lo posible con el resto del mundo civilizado».

Obras y estudios citados

ALAS *Clarín*, Leopoldo, *Obras Completas. V. Artículos (1875-1878)*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2002.

_____ *Obras Completas. IV. Crítica,* Oviedo, Ediciones Nobel, 2003.

_____ *Obras Completas. VI. Artículos (1879-1882)*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2003.

_____ *Obras completas. VII. Artículos (1882-1890*) (ed. J.-F. Botrel e Yvan Lissorgues), Oviedo, Ediciones Nobel, 2004.

percatarse, tal vez, de que la preocupación de Garnier era más bien vender libros españoles en Hispanoamérica que en Francia… (cf. Jean-Françoise BOTREL, «L'exportation des livres et des modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique Latine (1814-1914)», en *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIIIe siècle à l'an 2000* (dirs. J. Michon, J.-Y. Mollier), Saint-Nicolas/Paris, Les Presses de l'Université Laval/L'Harmattan, 2001, 219-240.

51. Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas VIII,* 581.

52. Merecería comprobarse si, en los artículos de Clarín que sobre temas extranjeros versan se establece o no sistemáticamente una relación explícita o implícita con España.

_____ *Obras completas. VIII. Artículos (1891-1894)* (ed. Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel), Oviedo, Ediciones Nobel, 2005.

ASSEO, H., «Autour de la notion d'intermédiaire culturel», en *Les intermédiaires culturels. Actes du colloque du Centre Méridional d'Histoire Sociale, des Mentalités et des Cultures. 1978*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1981, 627-629.

BOTREL, Jean-François, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/ Ed. Pirámide, 1993.

_____ «Clarín en 1898 o la inteligencia día al día», en *La crisis española de fin de siglo y la generación del 98. Actas del simposio internacional (Barcelona, noviembre de 1998)* (eds. A. Vilanova y A. Sotelo Vázquez), Barcelona, Universitat de Barcelona, 1999, 55-73.

_____ «L'exportation des livres et des modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique Latine (1814--1914)», en *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIIIe siècle à l'an 2000* (dirs. J. Michon y J.-Y. Mollier), Saint-Nicolas/Paris, Les Presses de l'Université Laval/L'Harmattan, 2001, 219-240.

_____ «Leopoldo Alas y la construcción de un intelectual», *Cervantes. Revista del Instituto Cervantes de El Cairo*, 3 (febrero 2002), 48-52.

_____ «Los años de aprendizaje», en Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras Completas. V. Artículos (1875-1878)* (ed. Jean-François Botrel e Yvan Lissorgues), Oviedo, Ediciones Nobel, 2002, 18-61.

_____ «Clarín: práctica y teoría del periodismo», en *Congreso Internacional Leopoldo Alas Clarín en su centenario (1901-2001): Espejo de una época* (eds. Pilar García Pinacho e Isabel Pérez Cuenca), Madrid, Universidad San Pablo-CEU, 2002, 369-383.

_____ «Passeurs culturels en Espagne (1875-1914)», en *Passeurs culturels dans le monde des médias et de l'édition en Europe (XIXe et XXe siècles)* (dirs. D. Cooper-Richet, J-Y. Mollier, A. Silem), Villeurbanne, Presses de l'enssib, 2005, 209-228.

_____ «The Book and Naturalism in Spain, Portugal an Latin America», (en prensa).

BULL, William Emerson, «Clarín's Literary Internationalism», *Hispanic Review*, 16 (1948), 321-334.

CHARLE, Christophe, «Clarín, en el horizonte cultural de los intelectuales europeos de su época», en *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001). Actas del congreso celebrado en Oviedo (12-16 de noviembre de 2001)* (eds. A. Iravedra Valea, E. de Lorenzo Alvarez, A. Ruiz de la Peña), Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002, 233-250.

CLEMESSY, Nelly, *Emilia Pardo Bazán romancière (La critique, la théorie, la pratique),* Paris, Centre de recherches hispaniques, 1973.

DAVIS, Gigfoord, «The critical reception of naturalism in Spain before *La cuestión palpitante*», *Hispanic Review*, XII/2 (1954), 97-108.

LISSORGUES, Yvan, *Clarín político*, Barcelona, Lumen, 1989.

_____ «La *Nouvelle Revue* et l'Espagne (1879-1892)», en *Hommage à Simone Saillard*, Lyon, CEMIA, 1998, 37-51.

_____ «Leopoldo Alas*, Clarín*, periodista», en Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras completas. VIII. Artículos (1891--1894)* (eds. Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel), Oviedo, Ediciones Nobel, 2005, 7-49.

_____ «Periodismo y cultura. Clarín y la prensa», en Leopoldo ALAS *Clarín*, *Obras completas. X. Artículos (1898--1901)* (eds. Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel), Oviedo, Ediciones Nobel, 2006, 7-36.

LOURENÇO, António Apolinário, *Eça de Queirós e o Naturalismo na Península ibérica*, Coimbra, Mar da Palavra, 2005.

MITTERAND, Henri, *Zola. Tome II. L'homme de Germinal. 1871-1893*, Paris, Fayard, 2001.

NOISEL, M. T., *L'Espagne, le Portugal et l'Amérique Latine dans «La Nouvelle Revue» de 1879 à 1892,* Mémoire de maîtrise. Univ. Rennes 2. Département d'espagnol, 1970.

RUTA, Maria Caterina, «Giovanni Alfredo Cesareo e la cultura spagnola», en *Convegno nazionale di Studi Giovanni Alfredo Cesareo. La figura e l'opera dalla Scuola poetica siciliana al Novecento* (ed. G. Santangelo), Palermo, 1990, 145-174.

SAILLARD, Simone, «Leopoldo Alas Clarín et la préface de *Nana*, A. de Carlos Hierro, Madrid, 1880», *Textures*, Lyon, CEMIA, 1 (1995), 57-95.

UTT, Roger L., *Textos y con-textos de «Clarín»*, Madrid, Istmo, 1988.

Afonso de Dinis de Lisboa: percurso de um filósofo, médico, teólogo, tradutor e eclesiástico do século XIV

J. F. Meirinhos*
Universidade do Porto

Nos séculos XII e XIII a filosofia e a ciência experimentam no mundo latino um notável desenvolvimento, no qual tem as suas raízes, nunca é demais salientá-lo, o mundo moderno. Assiste-se então a uma aceleração da *translatio studiorum*[1] que tornaria disponível uma renovada e extensa biblioteca científico-filosófica, onde doravante os mestres poderiam encontrar conceitos e hipóteses para discutir em novos moldes numerosos antigos problemas, formular outras vias para os resolver e mesmo, nos séculos sucessivos, inventar novos conceitos, teorias e soluções. É certo que as traduções trazem estes textos ao conhecimento dos leitores latinos[2], mas o processo não é apenas receptivo porque a realização das traduções resulta de uma busca activa da *scientia arabum* por mestres que, um pouco de toda a Europa, afluem à Península Ibérica com o objectivo expresso de a aprender e de a tornar acessível a todos[3]. Contribuem assim de modo decisivo para a alteração

*. Este estudo integra-se nos projectos desenvolvidos pelo Gabinete de Filosofia Medieval, com financiamento pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

1. Sobre o conceito, que não se confina ao processo de tradução de obras e abrange uma duradoura e sempre retomada dinâmica de recuperação intelectual do legado clássico da cultura, das ciências e da formação do homem, cf. Alain de LIBERA, *La philosophie médiévale*, (Premier cycle) PUF, Paris, 1993, que nas pp. 5-8 caracteriza a filosofia medieval a partir do movimento de deslocamento e transferência da ciência, que se desenrola ao longo de toda a Idade Média e em diversos contextos geo-políticos. A inicial apropriação árabo-muçulmana da ciência grega permitirá mais tarde a sua reapropriação pelos latinos através das traduções realizadas em grande parte na Península Ibérica dos século XII-XIII: «C'est une translation intérieure à la terre de l'Islam, liée à la conquête musulmane, qui a rendu possible le retour de la science grecque dans le monde latin» (Alain de LIBERA, *La philosophie*, 7).

2. Jacqueline HAMESSE – Marta FATTORI (ed.), *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'antiquité tardive au XIVe siècle*, (Publications de l'Institut d'études médiévales – Textes, études, congrès, 11 / Rencontres de philosophie médiévale, 1), Louvain-la-Neuve – Cassino, F.I.D.E.M., 1990; também S. VEGAS GONZÁLEZ, *La escuela de traductores de Toledo en la historia del pensamiento*, Toledo, Ayuntamineto de Toledo, 1998.

3. Vejam-se as palavras de Adelardo de Bath na introdução das suas *Quaestiones naturales*, em ADELARD OF BATH, *Conversations With his Nephew: On the Same and Different, Questions on Natural Science and Birds*, ed. and transl. Charles BURNETT, coll. Italo RONCA, Pedro MANTAS ESPAÑA, Baudouin VAN DEN ABEELE, (Cambridge Medieval Texts, 9) Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

do panorama das ciências e mesmo das escolas, já de si em grande crescimento. Da dinâmica que estas assumem em cidades como Paris e Bolonha surgirá no final do século XII uma nova corporação formada pelo conjunto dos mestres e escolares: a Universidade, *universitas magistrorum et scholarium*[4]. Uma parte dos textos recentemente traduzidos, sobretudo os de Aristóteles, mas também os de autores árabes como Avicena e Averróis, entre outros, usufruirão em Filosofia de elevada autoridade, passando a determinar a própria estrutura curricular dos estudos na Faculdade de Artes, tendo ainda um papel epistemológico central em todas as outras, mesmo em Teologia[5]. As traduções de obras filosóficas e científicas[6] e a fundação da Universidade, processos cujas confluências não podem ser dissociadas, encontram-se entre as mais extraordinárias realizações dessa época. As universidades, rapidamente criadas um pouco por toda a Europa, serão ao longo da Idade Média e da Idade Moderna uma das instituições onde se desenrola a circulação pessoal e a recepção da cultura literária e científica na Península Ibérica. Teriam aí papel preponderante os Estudos Gerais de Salamanca (fundado c. 1218-1219) e Lisboa (fundado em 1289, depois sucessivas vezes transferido entre Coimbra e Lisboa).

Portugal parece ter desempenhado um modesto ou nulo papel no processo de tradução de obras de árabe para latim[7], cujos centros mais importantes se localizavam em cidades como Toledo, Saragoça, Tarrazona, Sevilha. Por outro lado, não conhecemos de modo suficiente o percurso universitário de inúmeros mestres portugueses medievais, sejam eles de Artes, de Medicina, de Direito ou de Teologia, por serem escassas ou lacónicas as informações que sobre eles nos chegaram, ou que conseguimos identificar. Mas, há um traço que os une: a itinerância. Razões institucionais, entre elas a inexistência de universidade em Portugal até 1289 ou a sua debilidade nos períodos posteriores, impeliam muitos estudantes a permanências de estudos numa ou em várias cidades universitárias estrangeiras. A deslocação de estudantes para o estrangeiro foi uma constante, mesmo depois da fundação do Estudo Geral de Lisboa, o que em contrapartida permitiu mantê-lo em continuada ligação com outras e mais dinâmicas universidades. Sabemos que essa permanência no estrangeiro era conseguida com o usufruto de benefícios eclesiásticos ou com o apoio real, ou mais raramente através de meios próprios.

Talvez um dos mais extraordinários percursos académicos medievais seja o de um quase desconhecido mestre português do século XIV, o franciscano *Thomas Portugalensis*. Como lemos numa bula de 28 de Setembro de 1371, enviada ao chanceler da Universidade de Toulouse, o papa Gregório XI anui a uma súplica do rei Fernando I e do próprio mestre, concedendo-lhe «o favor por graça especial» de ler (i.e. ensinar) as *Sentenças* de Pedro Lombardo em Toulouse e, depois disso,

4. Walter RUËG (coord. geral), *Uma História da Universidade na Europa*, vol. I: Hilde de RIDDER-SYMOENS (ed.), *As Universidades na Idade Média*, pref. L. A. O. Ramos, vários trad., (Estudos gerais. Série universitária) Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1996.

5. Convém ter presente que a entrada desta nova literatura nas escolas da instituição nascente não é pacífica, tendo passada por sucessivas limitações e mesmo proibições de leitura pública, bem como por condenações expressas do ensino de certas obras e doutrinas, entre os quais se encontram algumas de Averróis, autor de que se falará mais à frente. De entre a numerosa bibliografia recente vejam-se: Johannes M. M. H. THIJSSEN, *Censure and Heresy at the University of Paris 1200--1400*, (The Middle Ages series) University of Pennsylvania Press, Philadelphia 1998 e Luca BIANCHI, *Censure et liberté intellectuelle à l'Université de Paris (XIIIe-XIVe siècles)*, (L'âne d'or) Paris, Les Belles Lettres, 1999.

6. Diga-se que outras obras de Avicena e de Averróis usufruirão de indisputada autoridade em Medicina.

7. A excepção parece ser a actividade de um dos primeiros e mais importantes tradutores, João de Sevilha, que alguns manuscritos identificam como «Iohannes Hispalensis et Limiensis», o que, segundo estudos recentes, o associa com a região do rio Lima, no norte de Portugal, e a corte da rainha Teresa, mãe de Afonso Henriques, cf. os estudos de Charles BURNETT, «Magister Iohannes Hispalensis et Limiensis and Qusta ibn Luqa's *De differentia spiritus et animae*», *Mediaevalia, textos e estudos*, 7/8 (1995) 221-267 e «John of Seville and John of Spain: A Mise au Point», *Bulletin de Philosophie médiévale*, 44 (2002) 59-78; José Francisco MEIRINHOS, «A ciência e filosofia árabes em Portugal. João de Sevilha e de Lima e outros tradutores», cap. III de José Francisco MEIRINHOS, *Estudos de Filosofia Medieval. Autores Portugueses*, no prelo.

ser examinado para poder receber a licença de ensinar, lembrando o papa que o referido mestre sucessivamente estudara Artes e Teologia na sua Ordem, sobretudo em Inglaterra, ensinara depois Artes em Portugal, prosseguindo os estudos de Teologia em Paris, de onde foi ensinar primeiro como bacharel depois como leitor para Salamanca, de onde passou a Paris onde foi canonicamente eleito e onde proferiu sermões e realizou diversas disputas, indo depois ensinar as *Sentenças* para Cambridge, onde obteve o magistério de ensino da *Sacra Pagina*[8].

Apesar de um percurso tão rico, não se conhecem obras deste autor[9], como acontece com tantos outros mestres portugueses medievais que, desde o século XIII, ensinam em universidades de outros países. Se os seus percursos podem não ser tão intensos e complexos, as informações que nos chegam não são menos fragmentárias e incompletas.

Não é um acaso que Portugal e Espanha estejam entre os locais onde ensinou este frei Tomás, porque afinal essa parte do percurso é comum a muitos outros mestres[10]. É de outro desses mestres, também hispano de Portugal, também andarilho pelas terras do mundo e pelos domínios do saber, que aqui pretendo ocupar-me reunindo os dispersos elementos de que dispomos sobre a vida e obras de Afonso Hispano, aliás Afonso de Dinis de Lisboa[11]. Como o que conhecemos sobre as suas obras é muito disperso, o objectivo primeiro deste estudo é: 1) seguir o percurso académico de Afonso de Dinis, 2) sistematizar o que sabemos sobre as suas obras, 3) discutir o seu método de tradução e o interesse por obras de Averróis.

1. Itinerários de um mestre

Alfunsus de Hispania[12], ou Alfonsus de Portugalia, como é chamado em alguns documentos[13], ou Alfonsus Dionisii de Vlixbona[14], como é chamado em outros, destaca-se pelo seu singular percurso de estudante em Paris em três períodos diferentes, para cursar outras tantas matérias: artes,

8. Bula pela primeira vez editada por Henri DENIFLE, *Les universités françaises au Moyen Age*, Paris, 1892, 37, agora no *Chartularium Universitatis Portugalensis*, ed. por A. Moreira de SÁ, vol. I, Instituto de Alta Cultura, Lisboa 1966, doc. 278, 299-300. Cf. Luís de MATOS, *Les portugais à l'Université de Paris, entre 1500-1550*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1950, 166 (ed. de um excerto, transcrito com erros e omissões); Joaquim Veríssimo SERRÃO, *Portugueses no estudo de Toulouse*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1954, 23-24 (transcreve o mesmo excerto, com os mesmos erros e omissões); *idem*, «Portugueses no estudo de Salamanca (1250-1550)», *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, 5 (1961) 5-515, cf. 42-43 (contém os mesmos erros e omissões).

9. Cf. a entrada sobre Tomás de Portugal onde não é assinalada qualquer obra com texto conhecido, em Manuel Cecílio DÍAZ Y DÍAZ et al., *HISLAMPA. Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aeui. Autores latinos peninsulares da época dos Descobrimentos (1350-1560)*, Lisboa, INCM, 1993, cf. pp. 125 e 469.

10. Também são inúmeros os mestres provenientes de outros reinos Ibéricos que ensinaram ou exerceram a sua actividade eclesiástica em Portugal, sendo o mais importantes deles o canonista galego Álvaro Pais (c. 1275/80-1349), bispo de Silves a partir de 1333, cf. João Morais BARBOSA (introd. e selecção de textos), *Álvaro Pais*, Lisboa, Ed. Verbo, 1992.

11. Notícias biobibliográficas em Tomás & José CARRERAS Y ARTAU, *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, 2 vol., Madrid, Asociación Española para el progreso de las Ciencias, 1939-1943, vol. II, 492-493; Danielle JACQUART, *Supplément au Dictionnaire biographique des médecins de Ernest Wickersheimer*, Genève, Librairie Droz, 1979, 16-17; José Maria da Cruz PONTES, «Afonso Dinis de Lisboa», em *Dicionário de História da Igreja em Portugal*, dir. A. A. Banha de Andrade, Lisboa, Ed. Resistência, 1981, vol. I, 54-56; *idem*, «Afonso Dinis de Lisboa», em *Logos. Enciclopédia Luso-Brasileira de Filosofia*, E. Verbo, Lisboa 1992, vol. V, col. 728-729; José Francisco MEIRINHOS, «Alphonsus Dionisii de Ulixbona», em *Compendium Auctorum Latinorum Medii Aevi,* Firenze, Ed. del Galluzzo, 2000, vol. I, fasc. 2, 186-187; cf. também Luís de MATOS, *Les portugais*, 2, n. 1. Veja-se sobretudo o estudo de António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis, médico e secretário de D. Afonso IV, professor na Universidade de Paris», *Itinerarium*, 3 (1957) 370-417, 491-607, onde se publicam diversos documentos mas onde não há qualquer referência às obras atribuídas a Afonso de Dinis. Para o percurso eclesiástico, cf. a bibliografia citada abaixo na n. 31.

medicina e teologia, sempre com o sucesso da conclusão de estudos e o ensino pelo menos de Medicina e de Teologia ainda em Paris[15]. Após cada um desses três períodos de estudos e de ensino em Paris, Afonso desenvolveu actividades na Península Ibérica, ora em Castela, ora em Portugal, sempre na sequência e em ligação com os estudos que havia realizado: primeiro escrevendo ou traduzindo obras de Artes (filosofia e astronomia/matemática), depois exercendo a medicina, por fim ocupando os mais altos cargos eclesiásticos.

A partir de 1331 conhecemos relativamente bem a presença de Afonso de Dinis em Paris, por ter dado origem a uma grave crise na Universidade, que está bem documentada no respectivo *Chartularium*. Os documentos deste conflito académico[16], minuciosamente reconstituído num artigo de António Domingues de Sousa Costa, publicado em 1957, permitem-nos saber algo mais do percurso de Afonso de Dinis, que então era já um académico experimentado.

Em 1329-1330, seguramente depois de ter cursado Artes e já estudante adiantado em Medicina, Afonso vive com dois *colegas* na Grande Rua, S. Jacques, entre os colégios de Marmoutier e de Cholets, como se constata pelo *computus* de uma colecta por essa altura realizada entre os escolares de Paris para reunir os fundos para custear a defesa de um estudante acusado da violação de uma mulher chamada Symonette[17]. Em Janeiro de 1331, a pedido de um Doutor da Faculdade de Medicina, mestre Pedro de Capite Stagno, e na sequência de um pedido do próprio rei Afonso IV de Portugal, o chanceler da Universidade de Paris, o teólogo Mestre Guilherme Bernardo de Narbona, após ouvir alguns mestres, que o consideraram «suficientemente *preparado*, *bom*, *idóneo* e *científico*[18]», concede a Afonso de Dinis a licença em Medicina teórica e prática. Os mestres em Medicina reagem de modo enérgico acusando o chanceler de exceder os seus poderes e funções e acusam o já então Mestre em Artes e bacharel em Medicina Afonso de Dinis de ter quebrado o juramento que prestara perante a Universidade de respeitar os seus estatutos e privilégios, tendo procurado obter a Licença em Medicina de um modo não regulamentar. A corporação dos Mestres desaprova pois o procedimento do

12. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», 372 e n. 1. «Alfonsus de Hispania» é a designação habitual nos documentos da Universidade de Paris. Dada a sua proveniência, nos documentos feitos além Pirinéus os naturais d Península são em geral mencionados como *hispani*, porque *Hispanus* é todo aquele que provém da Península Ibérica. É pelo local de origem acrescentado ao nome que os estudantes costumam ser conhecidos nas diferentes universidades medievais.

13. *Idem*, «Mestre Afonso Dinis», doc. I, p. 523, passim; mesmo «Alfonsus de Yspania sive de Portugalia», doc. IV, p. 531.

14. «Alfonsus Dionisii» aparece pela primeira vez num documento do papa João XXII, datado de 1331 onde lhe concede o reitorado da Igreja paroquial de Murça (cf. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», art. cit, doc. IX, p. 537); a forma completa «Alfonsus Dionisii, clericus Vlisbonensis» aparece pela primeira vez numa súplica de 17 de Julho de 1342 a Clemente VI (*idem*, doc. XVIII, p. 555) ou nas bulas deste datadas do mesmo dia (cf. nota seguinte).

15. Numa súplica dirigida em 17 de Julho de 1342 a Clemente VI a propósito de diversos benefícios e da obtenção do canonicato e prebenda de Lisboa, apresenta-se como «Alfonsus Dionisii, clericus Vlisbonensis, in Artibus et Medicina Parisius magister, et studens in Theologia»; cf. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XVIII, pp. 555-556 (cit. também na p. 394), à qual o papa responde no mesmo dia tratando-o como Mestre em Artes e em Medicina (cf. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis, docs. XIX e XX, pp. 556-559; ver também o doc. XXI, pp. 560-561).

16. Cf. *Chartularium Universitatis Parisiensis*, Henri DENIFLE – Émile CHATELAIN et al. (ed.), 4 vol., Paris, 1889-1894, vol. II, 349, 352-399, 558, 669 (doc. 918, 921-943, 1098, Ap. II; cf. sub indicem p. 753); JEAN XXII (1316-1334), *Lettres communes*, ed. G. MOLLAT et al., Paris 1904-1947, vol. XVI, doc. 52724, 56062-3, 56631; estes e outros documentos são editados em António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis»; veja-se também a reedição e estudo de um importante documento que atesta a residência de Afonso em Paris, em William J. COURTENAY, *Parisian Scholars in the Early Fourteenth Century. A Social Portrait*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, cf. pp. 66, 99, 220 (ver nota seguinte) e 130-131 onde se encontra a reconstituição da carreira académica e eclesiástica de Afonso de Dinis.

17. No *computus* é mencionado «Alfoncius de Hispania cum 2 sociis, 12 s. solv.», cf. William J. COURTENAY, *Parisian Scholars*, 220. O documento, que aqui tem nova edição e um completo estudo, fora já editado no *Chartularium Universitatis Parisiensis*.

18. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», 383.

chanceler, do apresentante e do candidato, com base nos estatutos e privilégios da Universidade, que apenas previam a atribuição de licença de dois em dois anos e após o candidato ser examinado na sua idoneidade e conhecimentos por todos os mestres da Faculdade. Durante mais de um ano os mestres da Faculdade de Medicina envolveram-se numa querela jurídica contra o chanceler da Universidade e contra Afonso, pugnando pelo não reconhecimento da Licença atribuída pelo Chancelar e querendo que a obtivesse pelos exames estatuídos. Finalmente, ambas as partes apelam para a autoridade máxima, o papa. A troca de documentos e de acusações não diminui de tom, agrava-se mesmo ao longo deste período até que o bispo de Paris, mandatado pelo papa João XXII, confirmou em 10 de Abril de 1332 a licença de Afonso em Medicina teórica e prática[19].

Entretanto, era já mencionado em documento papal de Março de 1332 com as funções de médico e secretário do rei de Portugal Afonso IV, sendo que em outros documentos é em simultâneo mencionado como médico de sua filha Maria de Portugal (1313-1357), esposa do rei Afonso XI de Castela. A data do documento papal faz supor que após lhe ser atribuída a Licença pelo Chanceler, mas sem a contenda ter chegado ao fim, Afonso regressara à Península estando ao serviço do rei de Portugal e da rainha consorte de Castela.

Após a solução da contenda universitária e durante alguns anos o percurso de Afonso de Dinis afasta-se de Paris, embora seja provável que não ocupou as funções correspondentes aos diversos benefícios eclesiásticos com que o papa, a sua solicitação ou do rei, o vai cumulado em Portugal. Segundo algumas opiniões teria ensinado na Universidade de Lisboa, mas os editores do Cartulário não acolheram nenhum dos documentos que lhe dizem respeito[20]. Nos documentos da Chancelaria do rei Pedro IV encontramos dois documentos datados de 11 e 22 de Fevereiro de 1377, que mencionam um «Meestre Affonso físico meu Eisaminador». No primeiro, Mestre Afonso atesta o saber em cirurgia de Airas Vicente, que examinara e por isso o rei manda que ele exerça a profissão de cirurgião e a justiça o receba como tal[21]. O segundo documento é de aplicação mais vasta, porque o rei, para obviar ao exercício da arte da medicina, ou da cirurgia, ou ainda da cirurgia e da boticária por muitos que «não tinham ciências nem sabedorias para as exercer», mandou submeter a exame todos os que na cidade de Lisboa exerciam tais mesteres «mandey na mha çidade de Lixboa fazer Eisaminaçon a todos aqueles que en essa Cidade obravan destes offiçios a qual eysaminaçom mandei fazer a Meestre Affonso e a Meestre Gonçalo, meus físicos, que eu mandey que fossem Eysaminadores de todos aqueles que nos meus Reynos destes offi[c]ios quisessem obrar» e deste exame sai com carta para exercer em Lisboa mestre Domingos, cirurgião e mestre da arte das tosses[22]. Ainda no mesmo ano «Mestre Affonso físico» examina Mestre João, a quem o rei também passa carta válida para todo o Reino, para que exerça a arte da cirurgia[23]. Não temos outras indicações sobre estes médicos do

19. Documentos publicados no *Chartularium Universitatis Parisiensis* e parcialmente por António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis».

20. Cf. apenas a inclusão de dois documentos editados no referido estudo de Sousa Costa, mas nenhum dos dois é sobre Afonso de Dinis.

21. *Chancelarias portuguesas. D. Afonso IV*, 3 vol., Lisboa, INIC-Centro de Estudos Históricos da Universidade de Lisboa, 1990-1992, vol. II: *(1340-1344)*, doc. 91, pp. 170-171.

22. *Chancelarias portuguesas. D. Afonso IV*, vol. II, doc. 92, pp. 171-172. Este documento foi pela primeira vez mencionado por Iria GONÇALVES, «Físicos e cirurgiões quatrocentistas. As cartas de exame», em *Do tempo e da História*, vol. I, Lisboa, 1965, 69-112, agora em *idem*, *Imagens do Mundo Medieval*, Lisboa, Livros Horizonte, 1988, 9-52, cf. p. 13, no estudo não se encontram outros elementos sobre a actividade de mestre Afonso. Agradeço a Luís Miguel Duarte o ter-me indicado estas obras.

23. *Chancelarias portuguesas. D. Afonso IV*, vol. II, doc. 113, p. 209. Contudo, no mesmo ano o rei faz examinar outros cirurgiões práticos pelos seus «físicos», uma vez por Mestre Martinho e Mestre André (doc. 121, pp. 215-216), outra por Mestre Martinho, médico do Infante (doc. 147, pp. 246-247); no ano seguinte Mestre André e Mestre Martinho fazem nova examinação (doc. 223, p. 341).

rei, mas não é impossível que «Mestre Affonso físico» seja Afonso de Dinis, pois em diversos outros documentos este é citado também ele como médico do rei.

Sabemos também por outros documentos que Afonso de Dinis foi médico da filha do rei Afonso IV, a princesa Maria, que se tornou rainha consorte em 1328, por casamento com Afonso XI de Castela[24]. Este repudiava a esposa, preferindo Leonor de Guzmán, o que levou a rainha a queixar-se ao pai do mau tratamento que o esposo lhe dava. Afonso IV, animado por um clima conflitual, de animosidades e intrigas que envolviam também a relação com outras casas reais da Península, declara guerra ao genro, que devastará os dois reinos entre 1336 e 1339. Essa guerra seria encerrada pelo tratado da «Paz de Sevilha», obtido em 1339, com a mediação dos bispos de Rodes e de Reims (enviados respectivamente pelo papa Bento XII e por Carlos VII, rei de França)[25]. Afonso de Dinis poderá ter feito parte do intenso movimento diplomático entre os dois reinos antes e durante a guerra, tendo seguramente passado algumas tempo com a rainha de Castela. Poderá ter sido nesse contexto que entrou em contacto com certas obras árabes de ciência astronómica e de filosofia que, com a ajuda de intérprete, traduziu para latim. Uma dessas traduções foi concluída em Sevilha em 15 de Março de 1334, outra em Toledo, em data desconhecida.

Depois de ter desempenhado funções como médico ao serviço da rainha consorte de Castela e do rei de Portugal, de quem por vezes é apresentado como secretário, eis que Afonso de Dinis se dispõe a regressar a Paris, agora para estudar Teologia, a mais elevada das ciências na universidade de então, talvez movido pelo desejo de ascensão na hierarquia eclesiástica. Segundo Sousa Costa, tendo em conta a preparação necessária para ingresso e a duração habitual deste curso, teria começado a estudar Teologia na Universidade de Paris por volta de 1335[26]. A presença de Afonso na Faculdade de Teologia está atestada entre 1342[27] e 1345, ano em que, como bacharel sentenciário, leccionou e comentou o livro das *Sentenças* de Pedro Lombardo[28], mas não é certo que alguma vez o seu curso tenha sido passado a escrito (cfr. abaixo § 2).

---

24. Na já citada súplica ao papa Clemente VI datada de 17 de Julho de 1242, Afonso apresenta-se também como súbdito e médico dos reis de Castela e de Portugal e da rainha de Castela: «humiliter supplicat quatenus dominorum suorum Castelle et Portugalie regum illustrium ac serenissime domine regine Castelle, quorum medicus fuisse dinoscitur» (cf. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XVIII, p. 555), e o papa realça esta tripla função na sua resposta (cf. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XIX, p. 557).

25. Cf. «Sevilha, Paz de (1339 ou 1340)», em Joel SERRÃO (dir.) *Dicionário de História de Portugal*, Lisboa 1971, vol. III, 863; A. H. de Oliveira MARQUES, *Portugal na crise dos séculos XIV e XV*, (Nova História de Portugal, 4) Lisboa, Ed. Presença, 1987, 498-500.

26. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», 397.

27. No citado doc. de 17 de Julho de 1242 (cf. acima n. 15) apresenta-se como estudante de Teologia. Em bula de 8 de Agosto de 1342, o papa Clemente VI concede-lhe que possa receber o grau de mestre, porquanto está apto a ler/ensinar cursos na faculdade de Teologia de Paris: «sicut asseritur es dispositus ad legendum in Studio arisiensi cursus in Theologica facultate» (António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XXI, pp. 560-561). Também o doc. de 23 de Janeiro de 1345 o papa Clemente VI menciona: «tunc ut asserebatur eras dispositus ad legendum in studio Parisiensi cursus in Theologica Facultate» (António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XXVI, pp. 566-567), expressão idêntica encontra-se na bula de 6 de Setembro de 1345, sempre sobre a possibilidade de ascender à dignidade de bispo aqui estendida à de arcebispo, onde se lê «quod Parisius in artium et Medicine meruisti Magisterium obtinere et in Theologia facultatibus, baccalarius existis» (doc. XXVII, pp. 567-568).

28. «(...) Magister Alfonsus Dionisii de Vlixbona, Parisiis Sententias actu legens», cf. *Chartularium Universitatis Parisisensis*, II, doc. 1098, p. 558, documento resumido, editado em António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XXV, pp. 564-565; trata-se da súplica de isenção de mencionar a sua ilegitimidade para poder ascender à dignidade de bispo e de arcebispo. Sobre a leitura das *Sentenças* pelos bacharéis na Universidade de Paris, cf. os *Estatutos de 1390* (*Chartularium Universitatis Parisisensis*, vol. II, doc. 697, nr. 5). Sobre a importância da obra no ensino da Teologia e nas discussões filosóficas, cf. o repertório de comentários medievais das *Sentenças* citado na nota seguinte e Gillian R. EVANS (ed.), *Medieval Commentaries on the Sentences of Peter Lombard*, vol. I, Leiden, E.J. Brill, 2002.

Alguns anos mais tarde, em bula de 9 de Janeiro de 1346, Clemente VI nomeia-o bispo da Guarda referindo-o como «in sacra Theologia Magistrum»[29], parecendo atingir-se com este acto o fim da sua carreira universitária. No ano seguinte é transferido para o importante bispado de Évora[30]. A morte de Afonso é certamente pouco anterior a 3 de Outubro de 1352, data da nomeação do seu sucessor em Évora.

A diversa documentação papel relativa a Afonso de Dinis testemunha que beneficiou sempre da protecção e do apoio real. Sabemos que é filho ilegítimo porque solicita aos papas omissão dessa condição, obtendo de Clemente VI a dispensa que, mais uma vez também a pedido do rei Afonso IV, lhe permite poder ascender à condição de bispo e de arcebispo[31]. Esta alta protecção de que beneficiou ao longo da sua vida poderia justificar-se, ou por especial estima do rei ou por laços de pertença à família real[32]. O nome «Dionisii» é seguramente um patronímico que indica que é filho «de Dinis»[33], mas é improvável que o pai seja o próprio rei D. Dinis (1261-1325), o que faria dele meio irmão de Afonso IV (1291-1357). Dada a conflitualidade então vivida na família real, essa relação seria motivo mais para diferendo do que para o apoio de que o mestre sempre beneficiou por parte do rei.

2. As obras

Os diversos documentos universitários, da cúria romana ou das chancelarias não mencionam, como é natural, Afonso de Dinis como autor e mesmo as eventuais actividades de ensino apenas são pressentidas pelo título de mestre com que é referido. Contudo, dispomos de indícios dispersos, em subscrições de vários manuscritos, que permitem atribuir-lhe uma obra cientificamente diversificada e com certa amplitude, embora não a possamos conhecer na sua plena extensão por algumas dessas obras serem apenas conhecidas em fragmentos ou em citações. Em outros casos as atribuições são conjecturais, porque não se conhece o texto das obras, seja porque se perderam os manuscritos, seja porque nem é certo que tenham sido passados a escrito alguns dos cursos que proferiu em Paris. Tudo somado, podem ser-lhe atribuídas as seguintes obras:

1. <*Lectura super quarta fen primi Canonis Avicennae*> (?). Em Março de 1330, enquanto bacharel licenciando em Medicina, Afonso de Dinis lecciona em Paris o *Canon* de Avicena, obra central do *curriculum* da Faculdade de Medicina[34], comentando a *fen* quarta da parte I[35], que se

29. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XXVIII, p. 569.

30. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XLIII, pp. 589-591.

31. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XXV-XXVI, pp. 564-8. Sobre a carreira eclesiástica de Afonso, cf. Silva LEAL, «Catalogo dos bispos da Idanha e Guarda», *Collecção dos documentos e memorias da Academia real da historia portuguesa*, Lisboa 1722; Francisco da FONSECA, *Evora gloriosa*, Roma, Of. Komarckiana, 1728, 282; António CAETANO DE SOUSA, *Historia Genealogica da casa Real Portuguesa*, Lisboa, Off. de Joseph Antonio da Sylva, 1735, vol. I, 361; *idem*, *Provas da Historia Genealogica*, Lisboa, Off. Sylviana, 1739, vol. I, 258; Jose Osorio da G. e CASTRO, *Diocese e Districto da Guarda*, Porto 1902, 413; Fortunato de ALMEIDA, *Historia da Igreja em Portugal*, Coimbra, 1910, vol. II, 553, 563; *idem*, «Alphonse Denis», *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique*, Letouzey et Ané, Paris 1913-seg., vol. II, col. 711. Note-se que, em geral, os historiadores eclesiásticos não mencionam a existência de uma carreira académica de Afonso de Dinis.

32. Ainda em 25 de Julho de 1247, Afonso de Dinis, então bispo da Guarda, é testemunha da entrega de uma valioso dote em jóias a D.ª Leonor, rainha de Aragão e filha de Afonso IV, cf. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XLII, pp. 586-688.

33. Afonso tem pelo menos um irmão, «Laurentius Dionisii», a quem inclui numa súplica ao papa Clemente VI, de 2 de Outubro de 1246, cf. António Domingues de Sousa COSTA, «Mestre Afonso Dinis», doc. XXXII-XXXIII, pp. 574-577.

34. Sobre a organização do ensino da medicina na Universidade de Paris na primeira metade do século XIV cf. Cor-

ocupa dos modos gerais de medicação. Contudo não se conhece ou não está identificado o eventual texto das suas *lectiones*, que poderá até nem ter passado a escrito completo e organizado.

2. <*De Aegidii de Tebaldis translatione Ptolomaei Quadripartiti*>. O *Opus quadripartitum* do matemático grego Cláudio Ptolomeu foi vertido do árabe para latim por um tradutor anónimo em 1206. Em 1256 o parmense Aegidius de Thebaldis e Petrus de Regio, protonotário de Afonso X, traduziram (da versão castelhana de Jehuda ben Moses) para latim o comentário de Ali ibn Ridwan sobre o *Opus quadripartitum*. Tudo indica que Afonso de Dinis terá escrito para o rei um relatório sobre esta obra[36], o qual lhe era atribuído num manuscrito, descrito no catálogo do príncipe Baldassare Boncompagni, o qual não está localizado desde 1898 e onde Afonso se identificava a si mesmo como «Afonso Dinis de Lisboa, Hispano, médico e clérigo do ilustríssimo dom Afonso de Portugal e do Algarve, rei ilustre»[37].

3. <*Opusculum de astrologia* (de 1334)>. Manuscrito assinalado ainda no século XIX na biblioteca do Mosteiro de Santa Creus[38], mas que Domínguez Bordona em 1952 dá como não localizado e acrescescenta: «En el supuesto de que no hayan desaparecido absolutamente, se ignora el paradero de los siguientes [manuscritos], que llegó a ver Villanueva: (…) Otro tratado de Astronomía en latin e catalan fechado en 1334 y del que parece ser autor Alfonso Dionis, clérigo y médico de Don Alfonso de Portugal»[39]. Pode tratar-se da mesma obra anterior, ou da obra seguinte, justamente datada de 1344. Contudo, no fragmento que desta sobrevive não há qualquer passagem em catalão. Domínguez Bordona, que não viu o manuscrito, deve ter usado outra fonte para além de Villanueva, uma vez que este não refere que haja catalão nesta obra;

4. <*De nativitate*[40]>. Tradução, de que apenas sobrevive a parte final no manuscrito Paris, BNF, lat. 7316A, f. 180r[41]. Trata-se de um curto texto traduzido do árabe com ajuda de um intérprete, em Sevilha, em 1334. O texto subsistente foi editado por Thorndike e é transcrito a seguir na totalidade.

5. *Tractatus Averoys «De separatione primi principii»* vel *Tractatus Averoys contra aliquos Avi-*

---

nelius O'BOYLE, *The Art of Medicine. Medical Teaching at the University of Paris, 1250-1400*, (Education and Society in the Middle Ages and Renaissance, 9) Leiden, E.J. Brill, 1998, cap. 1, 9-32 (sobre Afonso de Dinis cf. pp. 52, 70, 77, 78).

35. Cf. «Dominus Alfunsus de Hyspania, baccalarius, incepit legere Fen quartam 1 Can<onis> Avicenne. MCCCXXIX, 2 die Martii [datação galicana, corresponde a 1330]», doc. parcialmente publicado em *Chartularium Universitatis Parisiensis*, vol. II, doc. 918, p. 349, também citado em COSTA, «Mestre Afonso Dinis», 381.

36. Cf. Guy BEAUJOUAN, *La science en Espagne aux XIVe et XVe siècles*, Paris, Palais de la découverte, 1967 (reimpr. em Guy BEAUJOUAN, *Science médiévale d'Espagne et d'Alentour*, Ashgate, Aldershot 1992), 8

37. Trata-se do manuscrito não localizado Roma, Manoscritti da D. Baldassare Boncompagni, ms. 307 [s. XIV] (olim, ms. de Petro Girometi, nr. 21), e o texto encontrava-se nos ff. 227rb-234, *inc.* «Egidius de Theobaldis parmensis in prologo huius sue translationis latine». Após crítica à tradução de Theobaldi o autor identifica-se um pouco mais à frente: «…ea propterea ego Alfonsus Dyonisius de ulixbona yspanus medicus et clericus illustrissimi principis domini Alfonsi Portugaliae et Algarbii regis illustris …» (f. 227va), citado por Enrico NARDUCCI, *Catalogo di manoscritti ora posseduti da D. Baldassare Boncompagni*, 2 vol., Roma, Tipografia delle Scienze Matematiche e Fisiche, 1862, nº 313 [*reimpr.* Roma 1892, 180, nº 307]; *Catalogo della biblioteca Boncompagni, vendite dal 17 gennaio al 12 febbraio,* 6 vol., Roma 1898, referido no vol. I, nr. 268; cf. Guy BEAUJOUAN, *La science en Espagne*, 8, n. 14; *idem*, «L'astronomie dans la péninsule ibérique à la fin du Moyen Age», em *Agrupamento de estudo de cartografia antiga*, vol. XXIV, Lisboa 1969, 8 (reimpr. em Guy BEAUJOUAN, *Science médiéval*e; também na *Revista da Universidade de Coimbra*, 24, 1969, 13-32).

38. Cf. Jaume VILLANUEVA, *Viage literario á las iglesias de España. Le publica con algunas observaciones Don Joaquin Lorenzo Villanueva*, 22 vol., Madrid, Imprenta real, 1803-1852, vol. XX, 125.

39. Jesús DOMÍNGUEZ BORDONA, *El escritorio y la primitiva biblioteca de Santes Creus. Noticia para su estudio y catálogo de los manuscritos que de dicha procedencia se conservan*, Tarragona, Sugrañes H.nos, 1952, 23-24.

40. *De nativitate avis* (!) é o título com que a obra é referida no ficheiro de autores e obras medievais do Institut de Recherche et Histoire des Textes de Paris.

41. O frag. está editado em Lynn THORNDIKE, «Notes on Some Astronomical, Astrological and Mathematical Manuscripts of the Bibliothèque Nationale, Paris», *Journal of the Warburg and Courtland Institute*, 20 (1957), 112-172, cf. pp. 136-137.

cennistas ad probandum primi necesse esse. Obra apresentada como tradução de um opúsculo de Averróis, contra Avicena, realizada com o auxílio de um intérprete, Afonso de Toledo. Como veremos, para ela Afonso de Dinis escreveu pelo menos o prefácio e uma nota explicativa das divergências entre as diferentes traduções de uma passagem da *Física* de Aristóteles, sendo a tradução seguida de um elogio de Averróis (ver obra seguinte). Conhece-se apenas um manuscrito inglês do século XIV[42]. O texto latino foi recentemente editado com tradução inglesa defronte[43], incluindo como «epílogo do tradutor» um texto de facto independente, que se descreve a seguir. No dizer dos editores a qualidade da tradução latina é pobre (cfr. p. 89).

6. <*Accessus ad Averroem* vel *Laudatio Averrois*>. Texto de que também se conhece apenas um manuscrito[44], onde está a seguir à tradução do *Tractatus De separatione primi principii* e com ele tem relação directa como se lê no *explicit* citado[45]. Este escrito é o único que podemos atribuir à própria lavra de Afonso de Dinis que, como veremos abaixo, indica as suas próprias fontes.

7. <*Commentaria in magistrum Sententiarum*>. Não é certo se se trata de uma obra perdida ou da simples interpretação lectiva durante o período de ensino na Faculdade de teologia da Universidade de Paris, entre 1342 e 345, de que não terá sido feita a *reportatio*. O texto desse curs zo não é conhecido[46], apesar de Nicolau António, sem citar a fonte, atribuir taxativamente a Afonso a redacção do comentário[47]. Afonso Vargas de Toledo, que pela mesma altura ensinava e comentava também a obra do Lombardo, citá-lo-á sete vezes no seu *Comentário do I livro das Sentenças*[48].

---

42. Manuscrito Oxford, Bodleian Library, Digby 236, ff. 190ra-194va: *inc. prol.* Pro tractatu sequente est advertendum ad id quod Averoys dicit in principio huius tractatus; *inc.* Inquit alkaid, idest senescallus vel iudex, Abualualit Benrost; *expl.* Est unum, et quod <non> indiget alio principio nisi ex habundanti.; *coloph.* Explicit additio Averoys super demonstrationem Aristotelis... Sobre este peculiar manuscrito em duas partes escritas pelo menos copista, que na primeira (ff. 1-183) incluiu textos do neoplatónico Proclo e na segunda (ff. 184-195) reuniu três curtos opúsculos de Averróis cujos originais árabe se desconhecem, e um texto de Afonso de Dinis sobre Averróis, ver William D. MACRAY, *Catalogi codicum manuscriptorum Bibliothecae Bodleianae pars nona codices a viro clarissimo Kenelm Digby, Eq. Aur., anno 1634 donatos, complectens: adiecto indice nominum et rerum*, Oxonii, E Typographeo Clarendoniano, 1883 (reimpr., corr., add.: R.W. HUNT – A.G. WATSON, Oxford, Clarendon Press, 1999), col. 245-246; uma descrição mais completa encontra-se em Proclus, *Commentaire sur le Parménide de Platon*, traduction de Guillaume de Moerbek, ed. C. STEEL, vol. I, Leuven–Leiden, Leuven University Press–E.J. Brill, 1982, 5*-8*, com uma adenda no vol. II (Leuven 1985), 523*-525*.

43. Carlos STEEL – Guy GULDENTOPS, «An Unknown Treatise of Averroes Against the Avicennians on the First Cause. Edition and Translation», *Recherches de Théologie ancienne et médiévale*, 64 (1997) 86-135, texto e tradução nas pp. 94-134.

44. Oxford, Bodleian Library, Digby 236, ff. 194va-195ra. *inc.* Sciendum quod rettulit michi Alfonso unus fide; *expl.* Ex hiis patet quare dicitur Averoys alcaid in principio precedentis tractatus. Explicit.

45. Carlos STEEL e Guy GULDENTOPS, «An Unknown Treatise», 130-133, edição e tradução, sob o título «Postscriptum interpretis», embora Carlos Steel antes o tivesse considerado um texto independente que intitulou «Narratio de Averroe et rege Sarraceno Cordubensi, in laudem eiusdem Averrois», cf. Proclus, *Commentaire sur le Parménide de Platon*, ed. Carlos STEEL, vol. I, 5*. Tendo por base apenas a edição citada, também não considerei este texto como sendo autónomo, em ~~José Francisco~~ MEIRINHOS, «Alphonsus Dionisii de Ulixbona».

46. Cf. Friedrich STEGMÜLLER, *Repertorium Commentariorum in Sententias Petri Lombardi*, Würzburg, Schöningh, 1947, vol. II, na p. 35 lemos a entrada «Alphonsus [Dionysii] de Ulispona [De Portugal] / *1345 legit sententias Parisiis; 1346 episc. Idamensis, postea episc. Eborensis; obiit 1352*. Affertur ab Alfonso Varga Toletano. J. Kürzinger, *Alfonsus Vargas Toletanus* 1930, 96».

47. «scripsisseque *Interpretationem* seu *expositionem*, ut mos ferebat huius temporis, Magistri Sententiarum» (161) e no índice «A. de L. Sententiarum libros exposuit» (423), Nicolaus ANTONIUS, *Bibliotheca Hispana vetus sive Hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aevo ad annum Christi MD floruerunt*, 2 vol., ed. Francisco PEREZIO BAYERIO, Madrid, apud Viduam et Heredes D. Ioachimi Ibarrae, 1788, ambas as citações no vol. II.

48. Alphonsus Vargas Toletanus, *Lectura super primo Sententiarum*, Venetiis, Paganinis, 1490, ff. 44, 53, 57-58, 70-71 (obra reimpressa em New York 1952, cf. col. 142, 177, 194-196, 247, 249; agradeço a Marco Toste ter-me conseguido esta reedição e por ter localizado as col. citadas); Cf. Josef KÜRZINGER, *Alfonsus Vargas Toletanus und seine theologische Einleitungslehre. Ein Beitrag zur Geschichte der Scholastik im 14. Jahrhundert*, (BzGPhTM, XXI, 5/6), Münster, Aschendorf, 1930, 95-96, onde enumera todas as passagens em que Alfonso Vargas cita «Alphonsus de Portugalia» entre os mestres «mecum concurrentes in lectura» e outra vez refere-o como «reverendus magister et dominus qui mecum concurrebat in lectura».

Talvez estas pouco precisas citações não sejam suficientes para identificar a profundidade do seu pensamento, mas merecem um estudo detalhado para averiguar o sentido das suas posições doutrinais e se nele se pressente algum «averroísmo» derivado da tradução que alguns anos antes havia feito do opúsculo metafísico do filósofo de Córdova. Seria interessante conhecer-se se o mestre português acolhia em Teologia as orientações mais naturalísticas do pensamento de Averróis, que conhecia extensamente e de quem é manifesto admirador.

Deve ser corrigida e excluída a atribuição de uma outra obra:

a) Umas *Quaestiones quodlibetales* são-lhe por vezes atribuídas[49], mas Afonso de Dinis deve ser distinguido do franciscano Afonso de Portugal que foi proprietário e não autor do manuscrito onde se encontram estas questões que são, aliás, de Guilherme de Ockham. De facto, nos ff. 136-141[50] do códice 106 do Merton College de Oxford, encontram-se umas *Quaestiones quodlibetales* que chegaram a ser atribuídas, por erro, a Afonso de Dinis devido ao *colofon* do f. 141vb (olim 257vb). Lê-se aí: «Scriptum venerabilis Inceptoris Ochan super quatuor libros Sententiarum cum quolibetis, fratris Alfonsi de Portugalia provincie Sancti Iacobi ordinis fratrum minorum». Ora, o que aqui se diz (se colocarmos uma pausa entre *quolibetis* e *fratris*), é que as questões são de Ockham, mas que o proprietário do manuscrito (e não autor dos *quodlibeta*) é Afonso de Portugal[51]. Wey afirma mesmo que este Afonso não foi o colega de Alfonsus Vargas[52], e acrescenta dados que distinguem o Afonso proprietário do manuscrito de Afonso de Dinis: «Alfonsus noster erat frater Ordinis Minorum provinciae S. Iacobi Compostellae, quae provincia tunc temporis Portugaliam amplectebatur. Alfonsus vero, qui Alfonsi de Vargas fuit socius an. 1346 episcopus factus est an. 1352 obiit, nec frater Ordinis Minorum usquam dictus est. Alfonsus autem noster probabiliter Oxoniam ad curriculum studiorum sequendum missus erat»[53].

É provável que Afonso tivesse escrito outras obras, nomeadamente comentários, ou mesmo questões disputadas no âmbito das suas funções escolásticas, mas não nos são conhecidas. Assim,

---

49. Avelino de Jesus da COSTA, «Geórgicas de Virgílio (fragmentos portugueses do século XI», *Humanitas* n.s., 4-5 (1956) (agora em Avelino de Jesus da COSTA, *Estudos de cronologia, diplomática paleografia e histórico-linguísticos*, Porto, Sociedade Portuguesa de estudos Medievais, 1992, 124), repetido depois por Aires Augusto do NASCIMENTO, «O livro de teologia: génese de uma estrutura e estruturação de uma ciência», *Didaskalia*, 25 (1995), 235-255 (cf. p. 253); e por José Geraldes FREIRE, *Oração de Sapiência. O latim medieval em Portugal: Língua e literatura*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1995, 35-36; e ainda por Mário Santiago de CARVALHO, «Dois casos de translação da filosofia de expressão árabe no Portugal medieval: João de Sevilha e de Lima e Afonso Dinis de Lisboa (no segundo centenário de Averróis)», *Humanística e Teologia*, 20 (1999) 259-271, cf. pp. 263-271, agora também em Mário Santiago de CARVALHO, *O problema da habitação. Estudos de (História da) Filosofia*, Lisboa, Ed. Colibri, 2002, 128-136.

50. Estes fólios têm a numeração medieval 252-257, o que significa que se perdeu a parte entre os ff. 141 e 152, como ~~parece ser atest~~ado pela tábua que se encontra no f. 135ra-b.

51. Cf. Joseph C. WEY (ed.), *Guillelmi de Ockham Opera Theologica*, vol. IX: *Quodlibeta septem*, St. Bonaventure, Franciscan Institute, 1980, 17*-19*, onde se descrevem as partes com textos de Ockham e se defende, na p. 18*, que o códice é constituído por duas partes distintas: a) ff. 14ra-134vb por várias mãos, b) ff. 135ra-257va por uma única mão ânglica que não se encontra na outra parte, contém obra de Ockham, desde o *Quodlibet* II 1. 18 até ao final do *Quodibet* III (edição do texto nas pp. 189-291 do mesmo volume). Pelas subscrições dos ff. 255ra e 257va a cópia da parte b) parece ser de Michael Dawney e Robertus Colman. O códice foi comprado (adquisitus est) na íntegra por Alfonsus de Portugalia e depois por W. Duffield e por fim pelo Merton College. Sobre o manuscrito conferir ainda as descrições de Henry O. COXE, *Catalogus codicum manuscriptorum qui in Collegis Aulisque Oxoniensibus hodie adservantur*, Oxoniae 1852, I, 51; Frederick Maurice POWICKE, *The Medieval Books of Merton College*, Oxford, Clarendon Press, 1931, 197-198, n. 926.

52. Remetendo para Frederick Maurice POWICKE, *The Medieval Books*.

53. Joseph C. WEY (ed.), *Guillelmi de Ockham Opera Theologica*, vol. IX *Quodlibeta septem*, 19*.

os textos que nos chegaram de Afonso são apenas as suas traduções ou apresentadas como tal e o breve *Elogio de Averróis*.

3. As traduções e Averróis

Talvez esteja perdido o relatório que, a pedido do rei seu protector, teria escrito sobre a tradução do *Quadripatitum* de Ptolomeu por Egídio Thebaldo (cfr. acima). Mas, foi sugerido que Afonso poderá ser o autor de algumas anotações marginais no manuscrito Paris, Bibliothèque Nationale, lat. 16653[54], que contém o *Quadripartitum* de Ptolomeu com o prefácio de Egídio Thebaldi de Parma e a glosa de Haly (Aly Abenrudiani)[55]. Em escrita gótica muito legível numa glosa na marg. inf. do f. 2v, por mão diferente da do texto é citado «Abrahyn judeus de Tholeto» para certificar uma informação da glosa de Haly. Ao longo do manuscrito existem diversas e curtas glosas marginais, por diversas mãos, contudo, percorrendo-as, não foi possível identificar nenhuma evidência da atribuição a Afonso de Dinis proposta por Birkenmajer. No f. 164v existem algumas indicações sobre o próprio ms. «Iste liber est pauperum magistrorum de Sorbon ex legato M. Petri de Lemouitis quodam socii domus huius (h9) / In quo continetur quadripartitum. // ... // Incathenatur /// .G39 inter quadruuiales». As últimas duas linhas desta nota indicam que pertenceu à biblioteca fundada para estudantes e mestres pobres, na Sorbonne, onde era um dos manuscritos seguros por cadeados, entre os manuscritos dedicados às ciências do quadrívio.

O *De nativitate*, de que conhecemos apenas um manuscrito, é um opúsculo que não ocupava mais que 2 fólios e meio, do qual subsiste apenas o texto do último meio fólio[56]. A análise do manuscrito permite constatar que foram arrancados dois fólios onde estaria o início do texto[57]. Se se confirmar que as obras 2 e 3 atrás enumeradas na lista das atribuições a Afonso de Dinis são esta mesma obra e se algum dos respectivos manuscritos vier a ser recuperado, poderemos então

54. Sobre este ms. do séc. XIV (164 ff.+f. 87bis) ver M. MABILLE, «Pierre de Limoges et ses méthodes de travail», *Hommage à André Bontemy*, 1976, 244-251, cf. 246, 248, 250, pl. XX (Latomus, 145).

55. Cf. Alexander BIRKENMAJER, *Études d'histoire des sciences et de la philosophie du Moyen Age*, Wroclaw-Warszawa-Kraków 1970, 232, depois de referir que o manuscrito contém o *Quadripartitum* de Ptolomeu com o comentário de Haly, na tradução de Tebaldo, com abundantes glosas de Pedro de Limoges, acrescenta na n. 56: «Plus tard il a été annoté aussi, ici et lá, par maître Alphonse de Lisbonne qui mourut en 1352» remete depois para os seus *Vermischte Untersuchungen zur Geschichte der mittelalterlichen Philosophie*, Münster, 1922, 17 [reed. nos mesmos *Études*] e para o seu livro sobre a *Biblionomie* de Ricardo de Fournival, 30, n. 2. Léopold DELISLE, *Inventaire des manuscrits de l'Abbaye de Saint-Victor conservés à la Bibliothèque impériale, sous les numéros 14232-15175 du fonds latin*, Paris, Durand et Pedone-Lauriel, 1869, 72 descreve laconicamente o mss.: «Glosa Aly Abenrudiani super Quadripartito Ptolemei, cum prefatione Egidii de Tebaldis. Fin du XIII s.»

56. Cf. o manuscrito Paris, Bibliothèque Nationale, lat. 7316A [séc. XIV], f. 180ra-b. Descrição do conteúdo de todo o manuscrito em Lynn THORNDIKE, «Notes on Some Astronomical», 133-138. Segundo Thorndike a mão deste fólio é idêntica à do anterior, mas tem 2 colunas e já não 3. Thorndike, que anota que o texto começa «in the midst of a discussion of the relation between the time of conception (casus spermatis) and of birth texto começa «in the midst of a discussion of the relation between the time of conception (casus spermatis) and of birth texto começa «in the midst of a discussion of the relation between the time of conception (casus spermatis) and of birth», não menciona continuidade com outro texto, reproduzindo a totalidade do texto do f. 180ra-b (cf. a seguir, n. 56). O manuscrito foi descrito de modo sucinto no *Catalogus codicum manuscriptorum Bibliothecae Regiae*, Pars III, Tomus IV, Parisiis, Typographia regia, 1744, 340a.

57. Os actuais ff. 180-181 do ms. lat. 7316A têm uma numeração antiga no canto direito inferior: 183, 184 e estão restaurados, tendo-lhes sido apostos festos para serem cosidos no centro de um caderno. O fólio anterior tem o número 179 quer no canto superior direito (números novos) e no campo inferior direito (números antigos), o que quer dizer que foram cortados dois fólios e com isso perdeu-se o início do tratado (mas não podemos saber se ele ocupava na íntegra esses 2 fólios, ou apenas uma parte). Os 2 fólios que faltam foram retirados entre o momento da primeira e o da segunda numerações dos fólios. No códice, que tem fólios de guarda recuperados de outros manuscritos não se encontram os dois fólios perdidos.

conhecer na íntegra a tradução deste opúsculo de astronomia médica que, segundo Guy Beaujouan, trata da harmonização da hora da concepção e do nascimento[58]. No seu estado actual, o texto vale sobretudo pelas preciosas informações biográficas e cronológicas e sobre o método de trabalho de Afonso de Dinis, descrito na subscrição final[59]:

> Termina este opúsculo traduzido e concluído e corrigido no dia 15 de Março, embora tivesse sido começado no dia 11, do ano do Senhor de 1334 na cidade de Sevilha, pelo Mestre Afonso de Dinis, clérigo e medico do ilustríssimo príncipe Dom Afonso Rei de Portugal e da sua filha Dona Maria rainha de Castela e de Leão. E nota que o tradutor não curou do ornato das palavras, mas da propriedade das palavras do intérprete, preferindo, segundo a doutrina e o exemplo de Boécio no *De scholastica disciplina*[60], seguir com zelo a tradução que ser repreendido pela arrogância da temeridade. Termina.

Em 1334 Afonso está então em Sevilha, cidade onde em 1339 seria assinado o tratado que restabelece a paz entre Afonso IV de Portugal e o seu genro Afonso XI de Castela, casado com Maria de Portugal de quem Afonso também era médico. Interessante é a distinção entre *tradutor* e *intérprete*, que parece indicar que Afonso, segundo um método habitual na época, traduz o texto do árabe com a ajuda de um intérprete (habitualmente um judeu) que saberia essa língua, verteria o texto para castelhano e depois Afonso passava-o a latim. Dado este método de passagem de uma língua a outra, não é de estranhar que Afonso se atenha ao método de equivalência literal dos termos traduzidos e não do ornamento literário, alegando a seu favor com um texto pseudo-boeciano.

É justamente assim que Afonso, provavelmente em Toledo, e também com a ajuda de um intérprete, este expressamente mencionado como judeu convertido e seguramente também arabófono, realiza a tradução de um opúsculo de Averróis[61] cujo original árabe se desconhece: o *Tractatus*

---

58. Cf. Guy BEAUJOUAN, *La science en Espagne*, 7-8, que no final da n. 12 (p. 8) diz tratar-se dos «canons de la table de l'*animodar*». No canto sup. do f. lê-se em letra pequena «Canons de Elmuden».

59. É o seguinte o texto subsistente, editado por Lynn THORNDIKE, «Notes on Some Astronomical», 136-137: «(…) per 15 et exiens erunt hore et si fuerit luna tempore casus inter ascendens et septimam scilicet sub terra addas has horas super menses et dies horas et minuta tempore ad quod equastis solem et lunam et ad tempus proveniens equa iterum solem et lunam et quod provenit de vero loco lune est verus locus gradus ascendentis hora nativitatis. Et iste est verus locus sine dubio aliquo. Et si luna fuerit inter septimam et ascendens super terram, minue has horas predictas a tempore ad quod equastis solem et lunam et ad residuum equa iterum lunam et proveniens erit ascendens ad punctum nativitatis sine dubio. Et si volueris verificare plus horas nativitatis, respice differentiam inter ascendens nativitatis custodi et ascendens casus spermatis cum gradibus ascensionum equinoctialis et divide eam per gradus hore noctis illius vel diei illius nativitatis et quod provenerit erunt hore et respice si fuerit ascendens custodie aut ascendens verum. Addas has horas super horas nativitatis et, si fuerit post ascendens custodie, minue et quod provenerit de horis post additionem vel diminutionem erunt hore vere nativitatis sine aliquo dubio. Explicit. // Scias quod tabule more sunt edite ad ascensionem solis id est ad principium. Et si tabule nostre sunt ad meridiem succe (Lucce?) addas super horas remanentes post diminutionem horarum de tempore nativitatis mediam diem de tempore casus spermatis et super hoc equa et extrahe ascendens ad tempus casus spermatis. Explicit hoc opusculum translatum et perfectum et correctum 15a die Marcii licet fuisset incoatum (180rb) 11a die anno domini 1334° apud civitatem Hyspalensem per Magistrum Alfonsum Dyonisii clericum et medicum illustrissimi principis domini Alfonsi regis Portugalie et filie sue domine Marie Castelle et Legionis regine. Et nota quod non curavit translator de ornatu verborum sed de proprietate verborum interpretis malens iuxta doctrinam et exemplum Boetii in De scholastica disciplina [ed. O. Weijers, p. 98] fide translatione deservire quam temeritatis arrogantia reprehendi. Explicit». A subscrição final (de «Explicit hoc opusculum» a «Explicit») está a vermelho, ficando dois terços da col. b em branco e em 180v começa a *Tabula equacionis solis et lune et ad sciendum motum solis et lune in una hora.*

60. Cf. Pseudo-Boèce, *De disciplina scholarium*, édition critique, introduction et notes par Olga WEIJERS, E. J. Brill, Leidein, 1976, 98.

61. Assinalado pela primeira vez por Moritz STEINSCHNEIDER, *Die Europäischen übersetzungen aus dem Arabischen bis Mitte des 17. Jharhunderts*, Wien, 1904, 4, nr. 12 (*reimpr.* Graz 1956) e depois por Alexander BIRKENMAJER, *Der Brief der Pariser Aristenfakultät über den Tod des hl. Thomas von Aquino*, (BGPM 20/5), Münster, Aschendorf, 1922, 17, reimpr. em *Studia copernicana*, 1 (1970), 293. Estudo introdutório, texto latino e tradução em Carlos STEEL – Guy GULDENTOPS, «An Unknown Treatise».

De separatione primi principi ou *Tractatus Averoys contra aliquos Avicennistas ad probandum primi necesse esse*, para o qual escreveu um prefácio e um breve excurso sobre um problema de tradução de uma passagem da *Física* de Aristóteles. De facto, há duas passagens da *Física* de Aristóteles, cuja tradução não coincide com a tradução greco-latina de Moerbek[62], que pressupõem uma nova tradução a partir do texto árabe (mas não seria impossível que tudo tivesse sido traduzido do hebraico). Afonso justifica a não coincidências das palavras (*concultatio verborum*) entre ambas as traduções porque na grega, e cita de facto uma frase da tradução de Moerbeke, a primeira asserção «está sob o modo de conclusão do argumento precedente» e na outra «por modo de epílogo ou de recapitulação do preâmbulo já demonstrado»[63].

A tradução e os paratextos de Afonso[64] permitem-nos apreender algo do seu posicionamento filosófico. Termina assim o prefácio:

> Estas são as palavras de Mestre Afonso, tradutor deste tratado, que se chama «Contra alguns Avicenistas para provar que o primeiro ser necessário, isto é o primeiro princípio, a saber: Deus, existe separado da matéria, ou seja é subsistente por si» e pode mais correctamente ser chamado «Tratado de Averróis sobre a separação do primeiro princípio»[65].

O Afonso que aqui se apresenta é o autor do Prefácio e *tradutor* do opúsculo. No final há um colofão onde nos apresenta um outro mestre Afonso, o *intérprete*:

> Termina o suplemento de Averróis sobre a demonstração de Aristóteles, que afirma que a primeira causa é única, infinita em duração e vigor e é a causa última de todas as coisas. Este tratado foi traduzido por mestre Afonso de Dinis de Lisboa, Hispano, em Vale de Toledo (Vallem Toleti), com <ajuda d>o intérprete mestre Afonso, converso sacrista de Toledo[66].

Quem seja este Afonso converso pode ser assunto de divergência[67], mas não há dúvida que Afonso de Dinis, seguramente por desconhecer o árabe, pelo menos em grau que lhe permitisse trabalhar sozinho, se valia mais uma vez da colaboração de um mediador. Para os editores e tradutores terá sido o intérprete a fazer o grosso do trabalho, correspondendo a Dinis talvez apenas a redacção final da interpretação feita a partir do árabe (cfr., art. cit., p. 89).

Não dispomos de elementos suficientes para delinear o momento e grau da adesão de Afonso ao averroísmo[68] da primeira metade do século XIV[69], que então animava em Paris autores como

---

62. Cf. a tradução arabo latina em *Aristotelis De physico auditu libri octo, cum Averrois Cordubensis variis in eosdem commentariis*, Venetiis, apud Iunctas, 1562, Lib. VIII, comm. 78 (p. 423), Lib. VIII, comm. 79, (p. 425) e a tradução greco-latina de Guilherme de Moerbek em S. Thomae Aquinatis, *In octo libros Physicorum Aristotelis expositio*, Torino, Marietti, 1965, 606.

63. A este assunto voltarei num estudo em preparação.

64. Estes paratextos directamente atribuíveis a Afonso (Prefácio e inciso sobre a tradução da passagem da *Física*), bem como a defesa de Averróis que se segue à tradução, estão traduzidos em Mário Santiago de CARVALHO, «Dois casos de translação da», 264-267 (também em Mário Santiago de CARVALHO, *O problema da habitação*, 130-132).

65. *Tractatus Averoys «De separatione primi principii»*, 96.

66. *Tractatus Averoys «De separatione primi principii»*, 130.

67. Carlos STEEL e Guy GULDENTOPS (cf. «An Unknown Treatise», 88-89) identificam-no com Abner de Burgos, converso judeu, baptizado como Alfonso de Valladolid, cidade onde defendem que a tradução foi feita, com base na interpretação do «Vallem Toleti» do *explicit* da tradução (p. 130), como sendo «Valladolid» e não «Vale de Toledo» e «Toletano» como «Valisoletano» (cf. a nota 146 do aparato, Toletano: «*Forsan abbreviatum pro* Vallis(t)oletano»).

68. O «averroísmo» e mesmo o «averroísmo latino» são objecto de constante debate historiográfico desde meados do século XX, acentuando-se uma corrente que questiona a adequação destas etiquetas ao pensamento de Averróis ou dos seus seguidores latinos, cf. Gianfranco FIORAVANTI, «Boezio di Dacia e la storiografia sull'Averroismo», *Studi Medievali*, 3ª serie, 7 (1966) 283-322; Albert ZIMMERMANN, «Propos sur l'averroïsme», em *Actes del Simposi internacional de Filosofia de*

João de Jandun (a cujas lições poderia mesmo ter assistido) e Marsílio de Pádua, também Dante ou Mateus de Gubbio em Itália, ou, de um modo mais difuso e externo, em Lisboa o espectral Tomás Escoto, censurado por Álvaro Pais no *Colírio da fé contra os hereges* (obra terminada após 1344). De qualquer modo, o «averroísmo» de Afonso não toca na questão do intelecto e do sujeito do pensamento, ou na questão da «dupla verdade», de cuja defesa eram acusados os seguidores de Averróis. Em consonância com a argumentação usada no *Tractatus*, os seus interesses vão para a física, de certo modo para a cosmologia, também para a metafísica, ou pelo menos para a questão da determinação do seu objecto. Mas, é sobretudo o Averróis político e homem de leis, enquanto filósofo sábio e justo, que Afonso elogia no curto texto onde lhe traçou o perfil.

A solitária difusão do opúsculo traduzido por Afonso de Dinis (que, como vimos, subsistiu num único manuscrito, não sendo conhecida qualquer citação feita dessa obra) não lhe retira interesse. Desde logo pelo seu alcance polémico: é um tratado «contra alguns avicenistas» (cfr. citação acima). Averróis defende que o argumento de Avicena, assente na diferença do ser e na consideração do primeiro princípio a partir do «ser enquanto ser», está errado e prefere a via física de Aristóteles (*Física*, VIII 10; 266a10-b6) que, através da consideração do movimento, mostra a necessidade de um primeiro motor, o que tem implicações epistemológicas quanto à relação e ordem entre as ciências, porque pressupõe que «a ciência divina colhe da física os princípios do ser» (p. 96). Esta opção metodológica pela via da física, buscando a verdade pela razão natural, que assim guarda a sua própria autonomia filosófica e epistemológica é, de certa forma, um dos aspectos que caracterizam o chamado «averroísmo latino», pelo menos naquela vertente que dá preferência à natureza e à razão, relativamente ao divino e à religião.

No prefácio, Afonso de Dinis mostrara amplo conhecimento das obras de Averróis, pois aduz diversos lugares paralelos para sustentar a autenticidade do opúsculo. Este aspecto não deve deixar de nos chamar a atenção. Não se conhece o texto árabe deste opúsculo[70] e não é sem interesse que o tradutor aduz por sua iniciativa alguns argumentos para firmar a sua autenticidade, afirmando que é o próprio Averróis que em outras obras menciona que escreveu um curto tratado «sobre a separação do primeiro princípio», contra os avicenistas. A propósito, Afonso cita três passagens do *Comentário sobre a Física* (I, 83; II, 22; VIII, 3) e vê a autenticidade reforçada com o que é dito no *Comentários sobre a Metafísica* (em V, 5; XII, 5 e 43), bem como no livro I do *De substantia orbis*[71]. Vê ainda um ulterior argumento no facto de o método ser concordante com a «intenção de

---

l'Edat Mitjana, Vic, Patronat d'Estudis Osenencs, 1996, 79-84; B.C. BAZÁN, "Was There Ever a «First Averroism"?», em Jan A. AERTSEN – Andreas SPEER (Hrsg.), *Geistesleben im 13. Jahrhundert*, Berlin-New York, W. de Gruyter, 2000, 32-53; Ruedi IMBACH, «L'averroïsme latin du XIIIe siècle», em Ruedi IMBACH – Alfonso MAIERÙ (cur.), *Gli studi di filosofia medievale fra otto e novecento*, Roma, Ed. di Storia e Letteratura, 1991, 191-208. Por outro lado, acentua-se o interesse pela tantas vezes paradoxal influência filosófica de Averróis no desenvolvimento da Filosofia do ocidente latino, cf. as obras mais recentes de Jean-Baptiste BRENET, *Transferts du sujet: la noétique d'Averrões selon Jean de Jandun*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 2003; Alain de LIBERA, *L'unité de l'intellect. Commentaire du* De unitate intellectus contra averroistas *de Thomas d'Aquin*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 2004; Emanuele COCCIA, *La trasparenza delle immagini. Averroè et l'averroismo*, Milano, Mondadori Ed., 2005.

69. Os editores têm uma posição mais definida: «Although our knowledge of Alfonso's thought is very limited, *we can situate him among other so-called Averroists of the early fourteenth century*, such as Ferrandus Hispanus and John of Jandun», Carlos STEEL e Guy GULDENTOPS, «An Unknown Treatise», 88, itálico meu.

70. Para um elenco das obras de Averróis onde este opúsculo é mencionado, cf. Salvador GÓMEZ NOGALES, «Bibliografía sobre las obras de Averroes», em *Multiple Averroès. Actes du Colloque International organisé à l'occasion du 850e anniversaire de la naissance d'Averroès. Paris 20-23 septembre 1976* (ed. Jean Jolivet), Paris, Les Belles Lettres, 1978, 353--387, na p. 386, nr. 59.

71. Ed. cit., 94.

Ptolomeu» no primeiro livro do *Almagesto*, obra que, segundo diz, «Averróis conhecia muito bem», afirmado que viu o seu epítome desta obra que o rei Afonso X fizera traduzir para latim e que agora se encontra em Bolonha e na Hispânia[72].

O aspecto perturbador do esforço de Afonso de Dinis para provar a autenticidade deste opúsculo, de que não se conhece o original árabe e do qual não é conhecida qualquer citação na literatura filosófica posterior, seja em árabe, em hebraico ou em latim, reside no facto de ele não coincidir com outro opúsculo de Averróis, exactamente sobre o mesmo tema, de que também não se conhece o texto mas que Harry Austrin Wolfson reconstituiu a partir das citações que se encontram na refutação que dele fez o filósofo judeu Moses ben Joseph al-Lawi, num opúsculo escrito em árabe e depois traduzido para hebraico[73]. Certamente Averróis, que muitas vezes se ocupou deste tema central na sua crítica à filosofia de Avicena, poderia ter-lhe dedicado vários escritos, mas um estudo filológico e comparativo das posições filosóficas poderá ajudar a precisar se estamos, por exemplo, perante um texto composto por algum epígono, ou mesmo perante uma contrafacção realizada Afonso Dinis, ou outro «averroísta latino» mais entusiástico, com base em outros escritos de Averróis. De qualquer modo, no próprio *Tractatus*, depois de o autor ter contraposto os métodos de Averróis e Avicena para demonstrar a existência de um princípio separado, lemos o seguinte:

> Mas, tendo frequentemente analisado as vias seguidas por Avicena, encontrámos os seus erros e sobre isso escrevemos em outros lugares[74].

De facto não é aqui mencionado nem excluído que tenha já escrito um tratado específico, e isso bem poderia ter acontecido. Averróis diz aqui que nessas discussões se ocupou do erro de Avicena que consistia na demonstração da existência de um «ser necessário» a partir da afirmação do ser possível, portanto uma demonstração puramente intrínseca à Metafísica (cfr. p. 98). Entretanto, narra averróis que um afamado especialista nos livros de Avicena, que conheceu na terra dos berberes (in terra barbarorum), propagava uma interpretação da demonstração de Avicena, onde sustentava que este nunca afirmara que o «ser necessário» é algo abstracto ou separado do universo, e que por «ser necessário» ele queria dizer a totalidade do universo:

> E quando falava com eles, em linguagem explícita disseram que Avicena escondera algo sobre aquilo para concordar com os homens do seu tempo. E este homem pensave que não pode ser provado que existe algum ente separado da matéria, que não seja corpo nem num corpo, e que esta era a opinião de Avicena, e que foi isto que ele demonstrou ocultamente na sua Filosofia oriental, na qual acreditava que ele explanou a verdade e que muitas afirmações nos seus livros as colocou para concordarem com ele. E com esta opinião pretendia dissolver a ciência e, mais ainda, destruir a natureza de todo o ente[75].

É precisamente contra esta ainda «pior opinião», porque com nocivas consequências para a ciência, que Averróis escreve o seu tratado, com o plano que expõe: em primeiro lugar resumirá a opi-

72. Idem, *Ibidem*. Esta obra é desconhecida e Afonso é a única fonte a aduzi-la.

73. Cf. Harry Austryn WOLFSON, «Averroes' Lost Treatise on the Prime Mover», *Hebrew Union College Annual*, 22, 1 (1950-51) 688-710, agora reimpr. em Harry Austryn WOLFSON, *Studies in the History of Philosophy and Religion*, volume I, ed. by Isadore TWERSKY – George H. WILLIAMS, Harvard University Press, Cambridge Mss, 1979², 402-429. O original árabe encontra-se num texto de Joseph ben Abraham Ibn Waqar, descoberto e traduzido por George VAJDA, «Un champion de l'Avicennisme. Le problème de l'identité de Dieu et du Premier Moteur d'après un opuscule judéo-arabe du XIIIe siècle», *Revue Thomiste* (1948) 480-508.

74. *Tractatus Averoys De separatione primi principii*, 96.

75. *Tractatus Averoys De separatione primi principii*, 98.

nião de Aristóteles, que seguidamente explicará com palavras suas, isto é: glosando, o que pareça mais adequado em sua defesa, «sustentado no que temos afirmado ao longo da nossa vida», exporá também as objecções que têm sido levantadas contra a posição de Aristóteles, resolvendo-as[76].

O tratado não é, portanto, uma discussão directa da posição de Avicena[77], mas uma refutação da interpretação do seu pensamento difundida por contemporâneos de Averróis, que se baseavam na *Filosofia dos Orientais*, uma obra de Avicena hoje perdida[78]. Não há elementos que nos indiquem quem é este filósofo, mas sabemos que Averróis encontrou Ibn Tufail (1110-1185), o Abubacer dos latinos, no ano 564 da Hégira (1169 da era comum). Deste autor conhece-se a obra *O filósofo autodidacta*[79], um romance filosófico de iniciação mística, onde, entre outras fontes, usa a filosofia de Avicena (mesmo a «oriental») que toma como guia e quer expor com a sua novela. É uma mera conjectura ver no *Tractatus* de Averróis mais um dos resultados desse encontro entre os dois grandes filósofos árabes da Península, embora tenha ocorrido numa fase ainda precoce da vida filosófica de Averróis (1126-1198) e pelas referências que lemos no opúsculo ele deva ser colocado numa fase mais madura da sua vida. Também não é improvável que os avicenistas referidos por Averróis sejam discípulos de Ibn Tufayl que retomavam a doutrina do ser necessário, tão importante aliás em o *O filósofo autodidacta*, para reconsiderar o problema do motor imóvel.

No *Tractatus*, Averróis, como é seu método, regressa ao texto e à interpretação de Aristóteles, para mostrar que é na sua obra que se encontra a única demonstração aceitável para a filosofia sobre a existência do primeiro princípio e é ainda nela que se encontram os elementos para refutar os seus críticos. É por isso que (o tradutor?) diz no colofão:

> Termina o suplemento (*additio*) de Averróis sobre a demonstração de Aristóteles que afirma que a primeira causa é única, infinita em duração e vigor e que ela própria é a causa última de todas as coisas[80].

---

76. *Tractatus Averoys De separatione primi principii*, 98-100.

77. Na reconstituição de Wolfson da estrutura do perdido *Tratado sobre o primeiro motor* (*Kalam lahu 'ala almuharrik al-awwal*) de Averróis, esta obra tem duas partes, sendo na primeira feita a refutação da prova de Avicena da existência de Deus e na segunda a refutação da posição de Avicena de que Deus é um ser que está para lá do primeiro motor, cf. Harry Austryn WOLFSON, «Averroes' Lost Treatise», 405-406, nas páginas seguintes são traduzidos e comentados os 9 fragmentos em que se baseia esta reconstituição.

78. Cf. Dimitri GUTAS, *Avicenna and the Aristotelian Tradition*, Leiden, E. J. Brill, 1988, 115-130. A interpretação da Filosofia Oriental de Avicena tem suscitado interpretações divergentes: Seyyed Hossein NASR, «Ibn Sina's Oriental Philosophy», em Seyyed Hossein NASR – Oliver LEAMAN (ed.), *History of Islamic Philosophy*, London-New York, Routledge, 1996, vol. I, 247-251; Dimitri GUTAS, «Avicenna's Eastern («Oriental») Philosophy: Nature, Contents, Transmission», *Arabic Sciences and Philosophy*, 10 (2000) 159-180. Para a refutação da existência de misticismo no pensamento de Avicena, que seria a marca desta Filosofia oriental, cf. Dimitri GUTAS, «Intellect without Limits: The Absence of Mysticism in Avicenna», em Maria Cândida PACHECO – José Francisco MEIRINHOS (ed.), *Intellect et imagination dans la Philosophie Médiévale / Intellect and Imagination in Medieval Philosophy / Intelecto e imaginação na Filosofia Medieval. Actes du XIe Congrès International de Philosophie Médiévale de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (S.I.E.P.M.), Porto, du 26 au 31 août 2002*, 3 vol., Turnhout, Brepols, 2006, vol. I, 351-372.

79. Existem diversas traduções para castelhano: Ibn Tufayl (Abu Bakr Muhammad ibn Abd Al-Malik), *El filósofo autodidacto* (*Risala Hayy ibn Yaqzan*), trad. de Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, Madrid CSIC, 1948 (disponível em http://www.filosofia.org/cla/isl/hayy.htm); ou Ibn Tufayl, *El filósofo autodidacto*, trad. revista de A. González Palencia, ed. de Emilio TORNERO, Madrid, Ed. Trotta, 1995, onde, nas pp. 14-15, se lê a narração do encontro entre Ibn Tufayl e Averróis na corte almóada em 1169, feita pelo historiador medieval árabe 'Abd al-Walid al-Marrakusi, que um discípulo de Averróis que testemunha as palavras que diz muitas vezes ter ouvido a Averróis sobre o encontro com Ibn Tufayl e a cujo incentivo atribui mesmo o ter-se decidio a empreender o comentário das obras de Aristótles, para explicar o seu difícil sentido tornando-as mais acessíveis ao estudo de todos. Diga-se que nesta narrativa não transparece qualquer crítica de Averróis a Ibn Tufayl.

80. *Tractatus Averoys De separatione primi principii*, 130.

Para além de aprofundar os argumentos de Averróis sobre a questão, agora discutidos mais no domínio da Física[81], o tratado tem importância acrescida para o conhecimento da difusão do pensamento de Avicena no século XII no norte de África e no al-Andaluz.

De qualquer modo, para Afonso a tradução colmatava a ausência do opúsculo que o próprio Averróis mencionara em outras obras e tanta falta parecia fazer para as discussões em torno do primeiro princípio, tema bem vivo na universidade da primeira metade do século XIV, tanto em Artes como em Teologia, e onde as posições de pendor avicenista mereciam grande favor. Afonso diz mesmo que procurou esse tratado com muita diligência («diligenter perquisivi», p. 94), mas não o encontrando nem em árabe nem em latim, pareceu-lhe vão procurar outro texto de Averróis, se ele já tinha escrito este (cfr. p. 94).

O *Elogio de Averróis* é um texto distinto do opúsculo, que tem um *explicit* e um *colofão* bem nítidos. Trata-se de um *accessus*, género muito utilizado para suprir em textos curtos a escassez de informações sobre uma dada obra ou autor reunindo elementos que possam servir de apresentação da índole ou das intenções do autor e da obra. O autor chama-se a si mesmo Afonso, podendo este ser ou o tradutor ou o intérprete, mas é lícito inferir que será Afonso de Dinis, porque logo a abrir refere que a sua fonte é «um judeu, digno de fé, médico do rei de Castela, que é o melhor e mais verdadeiro entre os judeus» (p. 130) e não seria normal que o intérprete Afonso, ele próprio um judeu, usasse esta expressão. O curto texto é um elogio de Averróis, apresentado como «soleníssimo amante da verdade da física, eminente e singular emulador da filosofia de Aristóteles» (p. 130). Afonso indica como sua fonte um judeu, médico do rei de Castela, que nas *Crónicas dos sarracenos* leu os factos narrados sobre a queda em desgraça, exílio e reabilitação de Averróis. No final invoca ainda as *Crónicas árabes* para refutar o que se diz sobre Averróis e Avicena, seguramente uma referência à lenda segundo a qual Averróis teria assassinado Avicena. Como afirma Afonso, o que se diga é totalmente falso pois não eram nem contemporâneos, nem compatriotas (p. 134)[82]. Aduz também neste texto o seu conhecimento do *Comentário* de Averróis sobre a *Física*, mas também da *Carta 15 a Lucílio* de Séneca, que cita para defender o papel cívico do filósofo e da filosofia no aconselhamento do governante (p. 132), enaltecendo que o mesmo Averróis, filósofo nobre e bom, «estatuiu e publicou leis civis segundo os princípios da filosofia, que ainda hoje governam os Sarracenos» (p. 134). Afonso transmite diversas informações biográficas sobre Averróis, seguramente com a intenção de combater algumas das calúnias que sobre ele circulavam entre os latinos, mostrando elevado apreço pela concepção da filosofia como contemplação intelectual e da importância da «vida filosófica» na criação de uma sociedade justa e regida pela lei.

Foi também conjecturado que o interesse por Averróis poderia apontar Afonso de Dinis como estando de algum modo associado à tradução para latim, ou pelo menos à difusão em Itália, de um outro opúsculo do filósofo de Córdova, o *De animae beatitudine*, sobre a felicidade da alma[83], obra que se encontra no mesmo manuscrito do *Tractatus*, mas que ao contrário, teve certa difusão e influência posterior, nomeadamente no Renascimento. A hipótese é sedutora e faria de Afonso um

81. Ao longo da obra são citados directamente a *Física*, a *Metafísica*, o *De anima*, o *De caelo*, os *Analíticos primeiros* de Aristóteles, os respectivos comentário de Averróis e o seu *De substantia orbis*, e ainda a paráfrase de Temístio ao *De caelo*.

82. A história da queda em desgraça de Averróis e da sua reabilitação pública é conhecida por outras fontes, cf. entre outros citados por Steel e Guldentops (p. 87, n. 5): Ernest RENAN, *Averroès et l'averroïsme*, Paris, 1866, 20-26; Dominique URVOY, *Ibn Rushd (Averroès)*, London-New York, Routledge, 1991, 34-36. Conviria determinar o que há de específico e divergente na narrativa de Afonso relativamente às outras fontes.

83. Cf. Carlos STEEL em Averroès, *La beatitude de l'âme*, ed., trad. et études par Marc GEOFFROY et Carlos STEEL, (Sic et non), Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 2001, 90-91, 127-128.

averroísta ainda mais activo, mas, trata-se de uma conjectura a precisar de desenvolvimento. Nesse quadro, a comparação com as citações indirectas do pensamento de Afonso de Dinis feitas por Afonso Vargas de Toledo, seu colega no ensino de Teologia em Paris, pode ainda trazer outros dados para a discussão, porque a tradução do opúsculo de Averróis, tudo o indica, é anterior aos seus estudo de Teologia e ao seu curso parisiense de explicação das *Sentenças* de Pedro Lombardo.

*

Numa expressão feliz, Alexander Birkenmajer chamou a Afonso de Dinis «erudito universal»[84]. A designação não é excessiva se notarmos que o mestre português se ilustrou como estudante e mestre de Artes, de Medicina e de Teologia em Paris, foi auscultado como perito em astronomia e medicina, profissão que exerceu nas casas reais de Portugal e Castela, traduziu ou comentou obras de astronomia, traduziu e escreveu sobre Averróis, para além de ser conhecedor da obra de Aristóteles, comentou parte do *Canon de Medicina* de Avicena e o primeiro livro das *Sentenças* de Teologia de Pedro Lombardo. Com um movimentado périplo académico por Portugal, França e Espanhas, afinal comum a tantos homens na Idade Média, Afonso de Dinis deve ser também aqui recordado pela recuperação do pensamento de Averróis, pensador árabe da Península nascido em Córdoba, a quem os latinos, como recorda Afonso de Dinis, chamavam apenas *O comentador*[85]. Desde o século XIII Averróis está no centro de inovações filosóficas, de polémicas e condenações não só no mundo árabe, como também no mundo universitário latino e talvez seja a esses círculos que a actividade filosófica de Afonso Dinis deva ser associada.

Os trabalhos de Afonso de Dinis mostram-nos também que no final da primeira metade do século XIV circulavam no sul da Península Ibérica textos originais de Averróis que mestres latinos traduziram permitindo assim a sua sobrevivência[86], mas também outros textos, por exemplo de natureza médico-astronómica, que ainda fascinavam os seus leitores e mantinham activa a tradição de tradução de textos árabes para latim. Ao «traduzir» um opúsculo cujo original árabe se perdeu, Afonso de Dinis contribui também para a sobrevivência da obra de Averróis e de certas teorias que no seu tempo se difundiam no al-Andaluz, prolongando assim o contributo da Península Ibérica para essa *translatio studiorum* de que em boa parte nasceu o mundo moderno e contemporâneo.

84. Alexander BIRKENMAJER, *Études d'histoire des sciences*, 143, sobre Afonso de Dinis cf. também as pp. 143, 232, 293-4 (n. 4), 370, 488.

85. «(...) quem nos christiani communiter vocamus commentatorem, Averoys», Afonso de Dinis, *Laudatio Averrois*, 130.

86. Podem de facto incluir-se aqui os três textos do manuscrito digbeiano.

Peregrinos portugueses en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (siglo XV)

María Eugenia Díaz Tena
Universidade do Porto

Las colecciones o narraciones de milagros marianos, género literario muy productivo durante la Edad Media y en los siglos XVI y XVII, han estado condenadas al ostracismo y obligadas a permanecer en la sombra alargada de la literatura hagiográfica[1]. Negligentemente se ha relegado el estudio de las colecciones de milagros marianos y la pobreza editorial en este terreno es clamorosa. Cuando pensamos en milagros marianos circunscritos a la Península Ibérica, las referencias más importantes son las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X y los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo. Pero estas no son las únicas colecciones existentes en la Península, ni las únicas con un gran potencial.

En el monasterio extremeño de Nuestra Señora de Guadalupe se custodia una importantísima colección de milagros de esa Virgen, un total de nueve códices que contienen milagros obrados por intercesión de la Virgen, bajo la advocación de Guadalupe, desde principios del siglo XV hasta el primer cuarto del XVIII. Nos centraremos en los milagros del siglo XV, que junto con los del XVI son los más numerosos. Cuatro son los códices del archivo que contienen milagros del siglo XV:

– Códice 1: comprende los milagros datados entre 1412 y 1503.
– Códice 2: milagros de 1412 a 1460.
– Códice 3: milagros de 1490 a 1503.
– Códice 4: milagros de 1460 a 1490.

1. Hagiografía y colecciones de milagros son géneros afines por su intención didáctica, por su contenido piadoso, por la intervención divina; pero nosotros, siguiendo los planteamientos desarrollados por Jesús MONTOYA (*Las colecciones de milagros de la virgen en la Edad Media. El milagro literario*, Granada, Universidad de Granada, 1981) y por Uda EBEL (*Das altromanische Mirakel; Ursprung und Geschichte einer literarischen Gattung*, C. Winter, Heidelberg, 1965), preferimos considerar la independencia del milagro literario –mariano– respecto del género hagiográfico.

Y dentro de ellos hablaremos del más completo y, tal vez, el más perfecto de todos estos manuscritos: el códice 1; y de los milagros contenidos en el mismo que guardan relación con Portugal. Es nuestra intención hacer una presentación de los materiales encontrados, llamando la atención sobre las peculiaridades más sobresalientes y la variedad de áreas científicas que se pueden tocar a través del análisis de estos textos. Asimismo, presentaremos datos estadísticos sobre los peregrinos portugueses que llegaron hasta el monasterio extremeño, teniendo en cuenta que serán informaciones parciales, pues nos limitamos a ofrecer la información de un único códice. Puede que algunas de las exploraciones no sean muy exhaustivas, ya que entrar en detalles requeriría mucho tiempo y espacio[2].

El portugués del siglo XV como «homo viator»

Como bien dice José Ángel García de Cortázar «para el hombre medieval, la peregrinación física no era sino, en unos casos, el medio, en otros, la representación sensible de la otra peregrinación, del otro viaje, el que concluía en el cielo»[3]. Era un *homo viator* que estaba en constante peregrinación.

El hombre portugués del siglo XV no podía ser menos y eso queda bien patente en este códice de milagros marianos, pues en él se recogen 24 milagros[4] relacionados con portugueses que peregrinan hasta el monasterio de Guadalupe, en España, para dar testimonio de los maravillosos beneficios recibidos por mediación de Nuestra Señora de Guadalupe y para cumplir sus promesas[5].

Aunque el número de milagros relativos a portugueses sea 24, los peregrinos lusos que se acercan hasta el monasterio son más, pues en la mayoría de los casos vienen acompañados por familiares, amigos y testigos. Como en el caso de D. Alfonso V, el africano, que en 1463 va a Guadalupe con su séquito a cumplir la promesa que le hizo a la virgen tras ser curado de una enfermedad mortal, «fiebre terçiana»[6]; pero antes de que viniera el rey «el arçobispo de Lisbona (D. Alonso Noguera) con los principales del reino cavalleros e dueñas, non resfriando la devoción que en nuestra Señora avían tenido, vinieron luego a esta santa casa, según que prometido avían»[7]; o el caso de los vecinos de Yelves (Elvas), que en 1482 acuden «en romería más de quarenta honbres

2. Este trabajo se realiza en la tesis doctoral que está en proceso de elaboración. En ella se dedica un capítulo a los milagros relacionados con Portugal.

3. José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, *El hombre medieval como "Homo Viator": peregrinos y viajeros*, http://www.vallenajerilla.com/berceo/santiago/homoviator.htm, (25 de octubre de 2006).

4. En el apéndice aparece la lista detallada de estos 24 milagros del C-1.

5. Si realizamos un vaciado de los otros códices con milagros del siglo XV comprobaremos que el número de peregrinos portugueses es mayor, como ya demostró en el año 1989 Isabel Mª Ribeiro Mendes DRUMOND BRAGA, cuando defendió en la Universidad de Lisboa el trabajo de grado *O Mosteiro de Guadalupe e Portugal. Contribuição para o estudo da religiosidade peninsular dos séculos XIV ao XVIII*, Lisboa, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica/Centro de História da Universidade de Lisboa, 1994. Interesante y amplio trabajo que abordaba desde el punto de vista histórico las relaciones entre el monasterio extremeño y Portugal. Cotejando este trabajo y el C-1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe hemos comprobado que algunos de los milagros portugueses transcritos para nuestro trabajo no aparecen mencionados por Ribeiro Mendes (milagro LXXX, f. 65v a 66v y milagro sin numeración, f. 233v a 235r), y que menciona como milagros portugueses otros que en realidad no lo son o no ofrecen datos suficientes en el códice como para ser considerados como tal (los que Ribeiro Mendes numera en el anexo C de su obra como milagros 23, 54 y 55).

6. C-1, f. 55 v.

7. C-1, f. 56 v.

e mugeres»[8] tras librarse maravillosamente de la peste que asolaba la villa. Estos son sólo algunos ejemplos, que nos llevan a afirmar que más de 200 portugueses peregrinaron a Guadalupe en el siglo XV y sólo teniendo en cuenta las informaciones directas e indirectas –hay personas que cuentan que otras les han dicho que han estado en Guadalupe– de este códice.

Tras la trascripción y lectura de estos 24 milagros hemos podido comprobar en qué fechas se produce la llegada de estos devotos portugueses al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, las etapas de mayor afluencia, sus nombres y profesiones, las ciudades portuguesas de las que procedían, las ciudades en las que se lleva a cabo el milagro obrado por intercesión de la virgen de Guadalupe y los motivos temáticos de los mismos.

Comprobamos que en la primera mitad del siglo XV sólo se produce el registro de un milagro, los restantes se acopian durante la segunda mitad de ese siglo. Lo cual nos indica que las relaciones entre Portugal y el monasterio de Guadalupe no eran tan fluidas en la primera etapa del siglo, como ya demostró Isabel Mª Ribeiro, y que a partir de la segunda mitad se fortalecen las relaciones. Es probable que en ello influyera la llegada hasta Guadalupe de destacadas figuras portuguesas, como el propio rey Alfonso V, hecho que pudo aumentar la fama de la Virgen por tierras lusas. También parece evidente que la década de mayor afluencia de portugueses a Guadalupe es la de los 90, con un registro de 17 milagros en el C-1.

La lectura atenta nos demuestra que todas las clases sociales portuguesas están representadas: el rey, el clérigo, el caballero, el carpintero, el cerero, la dueña, la esclava negra… Aunque parecen dominar las de rango superior. Este detalle también lo hemos observado en milagros de otros países recogidos en este mismo códice 1, lo cual nos hace preguntarnos algo sobre el hecho en sí de la peregrinación: ¿sólo las personas con posibles pueden afrontar –económicamente– la peregrinación?

Los peregrinos portugueses que llegan hasta Cáceres proceden principalmente del sur y del centro del país, es más reducido el número de devotos que vienen desde el norte de Portugal. La cercanía geográfica juega un papel importante en este punto, pues es lógico que lleguen más peregrinos de las zonas que están más próximas a la Extremadura española. El mayor número de portugueses viene desde la ciudad de Lisboa, hecho que parece indicar que la fama de la Virgen de Guadalupe era mayor en la capital.

La inmensa mayoría de estos 24 milagros se produce dentro del propio Portugal, uno sucede en España y sólo dos se dan fuera de la península, en el continente africano y en las Islas Canarias.

Localizamos 30 motivos en estos 24 textos, porque en 6 de ellos aparecen dos motivos o dos milagros concedidos dentro de un mismo relato. Predominan de forma clara los casos de enfermos que solicitan ayuda a la Virgen de Guadalupe y entre esos casos llama la atención que dos ciudades, Lisboa y Elvas, acudan a nuestra Virgen para librarse de la peste que las asola. Esto nos indica que la fama de Guadalupe como sanadora de enfermedades fue la que más se difundió en Portugal durante el siglo XV. El propio rey acude por ese mismo motivo.

Dejemos, pues, a un lado los datos numéricos e informativos sobre estos peregrinos portugueses y pasemos a conocer el contenido de algunos de esos textos y ver la cantidad de aportaciones que pueden hacer a los estudiosos de la religiosidad popular, a los historiadores, a los folkloristas, costumbristas y a los investigadores de la literatura, principalmente –pero no solo– a quienes se preocupan por la literatura popular, el cuento o la literatura de visiones. Realizaremos un paseo por algunas de las cuestiones más destacables, más sorprendentes o más divertidas de estos *milagrosos* relatos de peregrinos portugueses.

8. C-1, f. 62 r.

Milagros y datos históricos

Tanto el milagro LII, concedido al caballero Juan de Silva[9], como el LXVI, del rey D. Alfonso V, pueden entrañar cierto interés para el historiador, al ahondar en la guerra entablada entre Alfonso V y su tío el infante D. Pedro, y la enfermedad sufrida por el monarca portugués. Al igual que los dos milagros relacionados con la peste –uno de los grandes problemas de la Europa de los siglos XIV y XV– en la ciudad de Elvas[10] y en la de Lisboa[11]. En la ciudad de Elvas hubo un foco de peste durante el año 1481, lo cual concuerda perfectamente con los datos de nuestro milagro, pues siempre pasaba un período de meses –a veces pueden ser años– desde que se hacía la promesa hasta que se acudía a cumplirla. Los ciudadanos de Elvas acuden a Guadalupe en 1482 –no se dice el mes– y cuando cuentan el motivo de su peregrinación dicen que la peste ya duraba un año en esa villa, lo que nos lleva a pensar que durante todo el año de 1481 la peste estuvo presente en Elvas. Lo mismo sucede con la peste en la ciudad de Lisboa, en el año 1492, cuyos habitantes, capitaneados por el dominico fray Antón, llegan a Guadalupe en 1493, en el mes de mayo[12].

En algunos de estos milagros queda patente un fuerte sentimiento antijudaico o, incluso, el deseo de enfrentar al judaísmo con el cristianismo para mostrar las bondades de este último:

– Milagro CXXXIII, f. 110r a 110v (peste en la ciudad de Lisboa, mayo de 1493):

> En el tienpo que los judíos fueron echados de Castilla, por los muy sereníssimos e cathólicos rey e reína, nuestros señores, fueron por el rey de Portogal resçebidos en su reino, so cierto tributo por el tienpo que allí avían de estar, para de allí passar allende. E vino luego por justo juizio de Dios una pestilencia universal en todo el reino de Portogal.

– Milagro CXLI, f. 115v a 116r (curación del hijo de Catalina de Silvera, 1493):

> Como este mi fijo que aquí trayo estoviesse tollido por espacio de siete meses de todos los mienbros de su cuerpo, por manera que otro le avía de ministrar el comer y bever e las otras cosas necessarias, los físicos que dél curavan non me querían dezir de su incurable enfermedad. E como un judío que era gran físico le fuesse a visitar por mi ruego e viesse su enfermedad, preguntándole yo qué sentía dél respondió:
>
> – Señora, cúresse dél quanto curarse pudiere.
>
> A lo qual yo respondí:
>
> – Siete meses ha que quantos físicos están en esta cibdad de Lisbona curan dél e me han despojado de quantos bienes tenía e nunca jamás en él ha pareçido señal de sanidad, antes va de mal en peor. Por ende, yo vos ruego por Dios que me digades lo que sentides dél.
>
> E conjurado el judío por el nonbre de Dios díxome:
>
> – Señora, pues queréis saber la verdad, sabed que vuestro fijo non tiene más de ocho días de vida, por quanto tiene todas sus entrañas podridas e tan solamente su vida está en Dios.
>
> E desque oí esta respuesta, alçé a Dios mi coraçón e fincadas las rodillas en tierra, dixe con lágrimas:
>
> – O Señor mío Jesú Christo, verdadero Dios e honbre, yo te encomiendo este mi fijo. E a vos

9. Caballero portugués, hijo de Arias Gómez de Silva, el cual era alcaide mayor de Campo Maior y afecto a la causa del infante D. Pedro, tío del rey D. Alfonso V.

10. C-1, milagro LXXV, f. 62r a 62v (A.M.G).

11. C-1, milagro CXXXIII, f. 110r a 110v (A.M.G).

12. Maria José Pimenta FERRO TAVARES, *Os judeus em Portugal no século XV*, vol. I, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 1982, 425.

Señora, virgen María de Guadalupe, suplico que me ganéis del Señor vida y salud para este mi fijo, e yo vos prometo de visitar la vuestra sancta casa e levarlo allá conmigo.

E acaeció entonces cosa maravillosa para gran confusión de la dureza y pertinacia judaica e para ensalçamiento de la fe cathólica, que apenas avía yo acabado mi oración e promessa quando el enfermo sintió en sí la virtud de aquel Señor, que es verdadera vida e salud de todos los sus creyentes, ca sintió en sí un súbito movimiento, por el qual se vido de todo punto sano e dio grandes bozes llamándome a gran priessa e diziendo:

– Señora madre dadme mis vestidos, que ya bueno y sano estó.

A las quales bozes venimos yo e el judío pensando que se quería morir, e desque lo vimos levantado de la cama e sano y fablar libremente fuimos mucho maravillados, por lo qual yo di muchos loores a Nuestro Señor e a su bendita madre. E el judío, tanta tristeza ovo que dixo que le avía pesado porque avía dicho que la vida de mi fijo estava en Dios, por la qual palabra yo fui endereçada a lo encomendar a Dios.

En otros milagros encontramos datos valiosos para conocer el entramado de difusión y publicidad del propio monasterio, cómo se extendía la devoción a la virgen de Guadalupe, su fama de milagrera o intercesora entre el hombre y Dios, e incluso, su especialidad como liberadora de cautivos y sanadora de enfermos. Incluso, tenemos información sobre el tiempo que podía durar la peregrinación desde Lisboa hasta Guadalupe: diez días. También nos ayudan a saber más cosas sobre la finalidad y uso del milagro, su reescritura –porque no siempre eran contados con palabras elegantes–, además de mostrarnos cómo a medida que avanza el siglo XV el testimonio de veracidad o certificación del milagro va cobrando más importancia:

– Milagro CXXXIII, f. 110r a 110v (peste en la ciudad de Lisboa, mayo de 1493):

E acaesçió cosa digna de ser puesta en memoria, que enbiando los maestros de la çera para fazer el çirio a esta sancta casa, con otros honbres buenos de la dicha cibdad de Lisbona, estovieron en llegar aquí diez días, en los quales así como se venían acercando a esta casa de Nuestra Señora assí se diminuía el cuento de los que de pestilençia morían, fasta non morir alguno. Lo qual non acaesçía sin maravilla, e assí fue tomado por testimonio e enbiado a un maestro en sancta theología, que avía nonbre fray Antón, fraile de los predicadores, el qual con los cereros e honbres buenos de la çibdad venido avía, e públicamente lo predicó en el púlpito desta eglesia de Guadalupe, aver assí passado. Dando dello testimonio el alguazil de Lisbona e otros muchos de aquella cibdad, que avían venido a visitar e a fazer gracias a Nuestra Señora la virgen María en esta su sancta casa, por tanto beneficio por ella tan piadosamente recebido.

– Milagro CLXXI, f. 167v a 169r (enfermedad de la esclava negra de Isabel Añes, Lisboa, fin de mayo de 1499):

Lo qual todo fecho de la señora suya, ninguna cosa aprovechava e assí passaron çerca de doze meses. E como una muger que a este monesterio avía venido en romería visitasse a la moça, díxole:

– Cata que en Castilla está un monesterio de frades que llaman sancta María de Guadalupe, donde la Señora muy virtuosa faze grandes miraglos, sacando captivos e sanando otras enfermedades, e yo he venido agora de allá. Por ende fazle voto devotamente e ella te sanará e ves, esta señal traigo de allá. La qual era una imagem de las que aquí se dan a los peregrinos que vienen a este monesterio.

– Milagro CLXXIIII, f. 171r a 172v (resurrección de un niño, Paredes, 8 de septiembre de 1499):

Por lo qual, como fuesse llorando a llamar el clérigo para lo enterrar y preguntada la cabsa de su lloro, de otros que aí andavan a segar, y sabida dél, dixéronle:

– Buelve, buelve y promételo a la virgen María de Guadalupe y ella te lo resuçitará.
[…]
E dixo assí Juan Sanches a bozes:
– O virgen María de Guadalupe, muchos miraglos he oído que hazes a los que se te encomiendan, por ende, Señora, pues sabes que non tengo otro hijo sino este ruégote que me oyas, como en semejante caso, tú Señora, quisieras ser oída y de aquí prometo de visitar la tu sancta casa de Guadalupe y llevar allá este niño, siendo de hedad para ir allá
[…]
E Nuestra Señora, que no mira a la elegançia de las palabras e más a la fe y devoçión e sinpleza del coraçón […]

– Milagro CLXXVIII, f. 175r a 176v (naufragio y enfermedad de Marcial Vas, Braga, octubre de 1499):

«E apartándose esta devota muger a un oratorio de Nuestra Señora que tenía, con la mayor devoçión que pudo e con lloros, dixo assí: [...]»

– Milagro sin numeración, f. 233v a 235r (herida mortal del carpintero Fernán Vasas, Olivera, 1496):

«E después de idos hincose de rodillas delante Nuestra Señora e sus hijos par de sí ofresçíanle muchas lágrimas de dolor. E con esto juntamente le contava la vida miserable que ternía si muriera su marido e suplicándole dezía […]»

– Milagro sin numeración, f. 242v a 246r (cautividad y enfermedad mortal de Juan Caldaira, Faro, en Vélez de la Gomera, febrero de 1496):

«E de allí vino a Tanjar, a do fue resçebido mucho más e traxo de la dicha çibdad de Tanjar un testimonio firmado e signado del vicario general de la iglesia mayor, para en fe de su salida»

Nos aportan estos milagros datos sobre los métodos de liberación de cautivos por órdenes religiosas, en los cuales llegan a involucrarse personajes tan relevantes como la reina Isabel la católica. No podemos olvidar la fama de la virgen como liberadora de cautivos[13] y sanadora de enfermedades mortales y los motivos económicos que hay detrás de esto:

– Milagro sin numeración, f. 227r a 229v (cautiverio durante 10 años de Pedro y otro compañero, Lisboa, en Fez, septiembre de 1496):

E acaesçió después deste largo tienpo que dixe, que un Ministro de Málaga de la horden de la Trinidad passó allende a sacar captivos con quantía de un cuento, del qual las seteçientas mill dio la christianíssima reina doña Isabel, nuestra señora, que fueron de un pecho que hizo echar en la Serranía de Ronda, a causa que le dixeron que por aquella costa se hazían muchos daños en los christianos de los moros de allende. Los quales hurtos pudieran estorvar muchas vezes los de la Serranía e porque se escarmentasen mandó, como dixe, echarles aquel pecho y diole para la redempçión de captivos. E las otras trezientas mill dieron çiertos cavalleros del Andaluzía. E como passasse el dicho

13. Pilar GONZÁLEZ MONDINO, «La virgen de Guadalupe como redentora de cautivos», en *La religiosidad popular II: vida y muerte*, Barcelona, Anthropos, 1989, 461-471.

Ministro allende, aportó e vino a la villa de Targua a do estavan estos dos captivos e otros muchos. E queriéndolos comprar dava por ellos ochenta onças de plata y el moro non quería menos de çien onças –la onça vale veinte reales y poco más, quasi un florín–. E como viese el Ministro que los tenía muy caros, dixo:

– Non daré yo tanto por ellos, porque mi voluntad y desseo es sacar quantos más pudiere. E por esso non pensséis que os tengo de dar quanto vos demandardes, mas quanto la razón requiere; y es costunbre de semejantes rescates segund las personas e por ende, buen moro, de mí non esperéis más.

Por lo qual non se abinieron, e viendo el religioso la tristeza que se aposentava en los captivos por la desavenençia dellos, díxoles apartadamente con grand esfuerço:

– Non desmayéis, mas esforçaos, que yo deténgome porque abaxen estos perros en el preçio. Mas ruégovos una cosa, que os acordéis muy afincadamente de la virgen María de Guadalupe, Nuestra Señora, que si fuerdes dignos de ser oídos della sin rescate os sacará e assí perderá el perro moro, por fiado, a vosotros e al dinero que yo le dava.

Milagros y visiones

Otros muestran visiones estereotipadas del *Otro Mundo* o de la virgen, ángeles disfrazados de peregrinos o, incluso, que la virgen manda a un león para que sea el guía de un cautivo durante su liberación, motivo –según parece– bastante frecuente en la liberación de cautivos por intercesión de la virgen de Guadalupe; no olvidemos que el monasterio de Guadalupe estaba gobernado por Jerónimos y que el símbolo de S. Jerónimo es el león:

– Milagro CLX, f. 147r a 148v (resurrección de Periañez, Yelves, abril de 1496):

E preguntaron al mançebo si avía sido muerto o dónde avía ido su ánima o si en aquel estado avía visto alguna cossa. A los quales él dixo que avía visto a la virgen María resplandeçiente como el sol e que le parecía que unos mançebos muy fermosos, que traían unos çirios encendidos en las manos, lo avían llevado a un vergel muy deletable e que de allí lo tornaron allí donde estava; las quales cosas e otras muchas non se oían dél sin grand maravilla.

– Milagro CLXXIIII, f. 171r a 172v (Resurrección de un niño, Paredes, 8 de septiembre de 1499):

E preguntado el niño de su padre a dónde avía estado, dixo:

– O padre, ya iva yo con otros niños muy fermosos, que tenían los cabellos como el sol, y una grande Señora aconpañada de niños e niñas e de otros muchos me dixo assí: Niño, buelve a tus padres, porque mucho me an rogado por ti.

E díxole luego el padre:

– Hijo, ¿viste allá a tus abuelos?

E el niño respondió:

– Padre, no sé otra cosa nin vide otra cosa, sino que aquel mundo es todo claridad. E tanta alegría sentí con aquellos niños que no quisiera dexarlos.

– Milagro sin numeración, f. 242v a 246r (cautividad y enfermedad mortal de Juan Caldaira, Faro, en Vélez de la Gomera, febrero de 1496):

El qual día ocupó en aserrar los hierros con unas tigeras que sacó e junto con esto rezava con muchas lágrimas, suplicando a Nuestra Señora que pues que lo avía començado a sacar diese fin a su salida, la qual –aunque le pareçía tarde– non se detenía, ca enviole un león que le guiase el camino.

E fue cosa de admiración que estando de rodillas, ya que anocheçía, bolvió la cabeça e vido llegar un grand león, çerca dél quatro o çinco passos, e çercolo con una buelta enderredor e dixo que ovo tan grandíssimo temor qual nunca en su vida ovo nin espera jamás aver, segund su pensamiento. E como así lo vido començó a tenblar e secretamente rezava, que non osava alçar la boz, sus cabellos erizados e quasi puesto en éstasi non osava çerrar las pestañas, que le paresçía que mientra las çerrava saltaría con él e lo mataría. E como se mirasen a porfía, viendo el león que non se levantava el captivo començo andar un poco e tornó e miró al captivo e, viendo que estava perezoso en se levantar, anduvo otro poco e tornolo a mirar. Lo qual viendo el captivo dixo, en su conçiençia, que sintió un muy grande gozo en su ánima. E dixo en sí mesmo:

– Verdaderamente yo he oído que Nuestra Señora, la virgen María de Guadalupe, ha sacado otros captivos guiándolos con leones e, sin dubda, ella me enbía este para que me guíe el camino. E por çierto que si otra vez me haze señas como ha hecho dos vezes, que yo me vaya con él.

– Milagro sin numeración, f. 246r a 249r (enfermedad mortal de Juan Álvarez, Pedracal, 8 de septiembre de 1497):

«Los quales apartados, hizo la señal de la cruz santiguándolo e mandole que se pusiesse de una yerva que estava nasçida çerca dél, e que no entrase foja della en las entrañas dentro. E así como gela puso, desapareçió el peregrino [...]».

Milagros, críticas al clero y dudas en torno al hecho milagroso

También está presente en estos relatos de milagros la crítica al estamento clerical, por no respetar los votos que han hecho, o las dudas en torno a la legalidad de un milagro, que conllevan toda una disquisición sobre la veracidad o no del mismo, dentro del propio milagro que se nos narra. ¿Es un milagro obrado por la intercesión de Dios o una curación con hierbas?:

– Milagro CLXXXV, f. 184r a 185v (herida mortal del clérigo Juan Sánches, zona de frontera, mayo de 1500):

Como tuviesse cargo de dezir missa a un alcaide, en una fortaleza, tovo este dicho alcaide çelos sobrél e su muger, por lo qual un día entrando él a dezir missa, mandó salir toda su gente fuer e çerró las puertas de la fortaleza, e llamando a este clérigo díxole assí delante su muger:

– Fulano yo tengo gran sospecha que avéis avido ayuntamiento con mi muger, por lo qual yo tengo pensado de vos matar aquí, si non me dezís la verdad. E por ende desnudadvos esse manto de lobos con que los de la iglesia fazéis muchas maldades.

[...]

E fue cosa digna de loor e memoria perpetua que luego oyó una bos que le dixo:

– No temas de morir e cunple lo que prometiste e emienda tu vida mejor, ca non ha concordado tu vida con el estado que tienes, el qual a ti e a otros es causa de dapnaçión, no aviendo reverençia e temor de lo tomar.

– Milagro sin numeración, f. 246r a 249r (enfermedad mortal de Juan Álvarez, Pedracal, 8 de septiembre de 1497):

Aquí se deven solver algunas dubdas de algunos dubdosos, los quales podrían dezir que no fue miraglo por ser curado mediante la yerva. A los quales respondió que fue miraculosamente sano e no por naturaleza.

La razón es esta: porque en el modo de obrar, destinta obra es la de Dios de la del ángel, e la del ángel de la de naturaleza. Ca Dios obra iniustanti y el ángel repente, que es ni prólixo ni iniustanti, mas naturaleza obra suçesivamente. Pues veamos a qual destos cirujanos daremos la cura, por que le demos las gracias por pago: digo que a Dios, por ruego de su madre, porque obra iniustanti.

Así me dizes tú ignorante, pues ¿para qué mandó poner la yerva pues sin ella lo pudiera sanar?

A esto respondo e ruégote que me respondas: ¿por qué Jesú Christo, Nuestro Redemptor, puso lodo en los ojos del çiego que sanó, como se lee en el IX capítulo de Sant Juhan, pues que sanó otros sin ello? E si a esto no sabes responder, tanpoco sepas dudar desto otro.

Empero la respuesta del lodo que puso Jeshu Christo es: que aquel que sanava su vista del çiego, aquel mesmo crió el primer onbre de tierra; e así mesmo, que aquí sanase mediante la yerva esto no era por nesçesidad della, mas por dar a entender que aquel que obra sin naturaleza no por eso la despreçia, mas antes la honra como Señor e obrador della, el qual puso virtud a todas las cosas.

E si otro dubdoso dixere que non obró allí Dios iniustanti, mas ante se dirá repente e obra de ángel, a esto digo que lo que obran los siervos por mandado de sus señores, la obra a los señores se atribuye e así fue aquí. Ora obrase Dios ora el ángel por su mandado, las graçias son dadas a él e a su bendita madre. Quanto más que si la tal yerva toviera tal virtud e tan alta subitanca, mas valiera que toda la çibdad del Puerto e su tierra e se ovieran curado con ella más de dos mill.

Milagros y engaños de mujeres

He querido dejar para el final el curioso caso de una devota dueña de Lisboa, que recibe una herida mortal, se encomienda a la virgen de Guadalupe, se cura gracias a la virgen, pero no cumple su promesa de visitar el monasterio de Guadalupe. Tal vez por no cumplir su promesa le sobreviene un nuevo problema y necesita, una vez más, la ayuda de la virgen de Guadalupe, que no deja solos a sus devotos, aunque en esta ocasión tenga que ayudar en un caso de ¿adulterio?:

– Milagro CLXXII, f. 169r a 170r (una devota dueña, Lisboa, agosto de 1499):

Una devota dueña, natural de Lisbona, vino a visitar esta sancta casa, la qual contando la causa de su venida dixo:

Que como una señora de la dicha çibdad toviesse sospecha que ésta la avía mal infamado con su marido, mandó a un su escudero que le cruzasse la cara. El qual, por cunplir el mandamiento de su señora, fue una noche y aguardando a esta dueña, que salía de otra cassa de visitar una enferma, callando llegosse a ella y diole con un puñal por la cara, que le alcançó desde la sobreçeja fasta el beço de abaxo, en manera que desde allí le hizo el carrillo como corte de lienço. Y cayendo ella en el suelo dixo:

– ¡Santa María de Guadalupe, valme!

E dentro de su coraçón prometió de visitar esta casa. E llamado el çirujano, dixo a unos de su casa que le pusiessen todo remedio, ca no esperava su salud, porque le avía acaesçido esto sobre sus enfermedades, dándole treze puntos.

E como esta devota dueña con mucha devoçión llamasse continuamente a Nuestra Señora, fue cosa digna de admiraçión y loor, que en honze días fue sana del todo. E solamente le quedó la señal en testimonio, la qual mostró aquí, que era desde la sobre çeja del ojo fasta la mexilla de abaxo.

E como tardasse de cunplir este voto, acaesçió que su marido fue por la mar, donde estuvo por algunos años. En el qual tienpo esta dueña, siendo perseguida de amores por parte de un honbre por espaçio de tres años –en fin consintiendo–, ovo de enpreñarse dél. E como ella estoviese ya en el postrero mes del parto supo nuevas: como su marido era bivo e que quedava en el puerto. Lo qual como ella oyesse uvo mucho temor y fuesse a un monesterio a confessar, creyendo que le darían algund remedio por vía de ruego para con su marido; mayormente porque ella avía sabido e oído que su

marido era finado en las islas, donde estuvo siete años, la qual mensajería fue falsamente induzida e sobornada por parte de su enamorado. Pues que assí es, el confessor le dixo assí:

– Hermana, confessaos y doleos de tanto mal, ca poderoso es el Señor de vos perdonar y dar todo remedio, e si vuestro marido viniere a lo menos no matará vuestra ánima aunque mate el cuerpo.

Por lo qual confessada, delante de una imajen de la iglesia dixo:

– O virgen María, ruégote, que por las tus virtudes y miraglos que de contino hazes con los que te llaman con devoçión, que me socorras; y yo prometo de, luego en pariendo, visitar la tu casa de Guadalupe como Señora te lo prometí quando me sanaste de la cuchillada.

E luego fuese a su casa consolada y dende a çinco días vino su marido. E ella estando con él en la cama, la mesma noche que él llego, viniéronle los dolores del parto y saltando de la cama, como que iva a otra cosa, salió de su cámara y púsose delante de una imagen que tenía allí y con la mejor devoçión que pudo tornó a ratificar su voto. E acaesció cosa maravillosa e digna de loor e memoria, que a desora y sin algund dolor parió un niño, el qual luego se desenbolvió y salió de la tela donde están enbueltos, como si partera toviera que esto fiziera. E ella enbolviolo en unas hazalejas e en una camissa de su criada y abrió las puertas de su casa y púsolo a la puerta de su cassa, por de fuera, y tornose a su cama. E en todo esto estovo el marido despierto e dixo así a su muger:

– Muger, ¿qué es que abriste la puerta de casa?

E ella assí como enojada respondió assí:

– Oí llorar a nuestra puerta y salí a ver qué era y falle un niño.

E levantándose el marido falló al niño e con mucha alegría dixo:

– Muger, Dios nos viene a ver, pues que de nos no avemos fijos, bien será que criemos este por amor de Dios.

E ella dixo:

– Señor marido, sea como vos quisiéredes.

Por lo qual esta dueña, conosçiendo aver reçebido del Señor tantos benefiçios por ruegos de Nuestra Señora, vino a esta casa como lo avía prometido, en el año del Señor de mil e CCCC e XCIX, en el mes de agosto.

La segunda parte del relato, la que concierne al segundo milagro, nos recuerda bastante al famoso *exempla* de Pitas Payas, pintor de Bretaña, contado por Juan Ruiz, arcipreste de Hita, en el *Libro de Buen Amor*. En ese *exempla* –consciente o inconscientemente– el arcipreste huye del tema del adulterio, sólo en un caso se ríe del esposo engañado, el cuento del pintor Pitas Payas[14], que tiene una moraleja más profunda de lo que parece a primera vista. Un hombre que abandona por dos años a su esposa a fin de dedicarse a unos negocios fuera de su región. No se puede ver aquí una defensa del amor adúltero, sino todo lo contrario. Lo que el poeta quiere destacar es que la joven esposa es un ser humano, con sus anhelos y exigencias: bien mirada la cosa, la primera en ser traicionada fue ella, por un esposo más ambicioso de lucro mercantil que de felicidad hogareña.

¿Será también esto lo que se quiere destacar en este milagro o tenemos que plantearnos que la Virgen María está apoyando un caso de adulterio al conceder la petición a esta dueña?

¶ Conclusión

La devoción del pueblo portugués por la Virgen de Guadalupe es destacable, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XV, momento en el que se produce un significativo incremento

14. Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor* (ed. Alberto Blecua), Madrid, Cátedra, 1992, 125-128, estrofas 474-489.

en la llegada a su monasterio de peregrinos portugueses, provocado ello por la mayor fluidez en las relaciones entre Portugal y el monasterio de Guadalupe, lo que incrementaría la fama milagrera de la Virgen en el país, principalmente como sanadora de enfermedades.

Los milagros del C-1 referentes a Portugal son una buena fuente de información sobre el momento histórico, la peste en Portugal, las costumbres del pueblo, las diversas formas de manifestación de la religiosidad… Descubrimos entre esos milagros verdaderas joyas de la picaresca femenina –el último milagro presentado–, motivo tan presente en la literatura medieval española: *Calila e Dimna*, *Libro de Buen amor*, *Corbacho*…

Son, estos milagros narrados por peregrinos portugueses, 24 pequeñas alhajas que nos ayudan a conocer otra faceta de las relaciones entre ambos países y nos permiten acercarnos al milagro como relato cargado de cultura, historia y tradición literaria.

Apéndice

1. Milagros portugueses del C-1:

Milagro VII, f. 16v a 17r;	Milagro CLI, f. 136r a 137r;
Milagro LII, f. 47r a 48r;	Milagro CLX, f. 147r a 148v;
Milagro LVI, f. 49r a 49v;	Milagro CLXXI, f. 167v a 169r;
Milagro LXVI, f. 55v a 56v;	Milagro CLXXII, f. 169r a 170r;
Milagro LXXV, f. 62r a 62v;	Milagro CLXXIIII, f. 171r a 172v;
Milagro LXXX, f. 65v a 66v;	Milagro CLXXVIII, f. 175r a 176v;
Milagro CVIII, f. 90v a 91r;	Milagro CLXXXV, f. 184r a 185v;
Milagro CXXXIII, f. 110r a 110v;	Milagro sin numeración, f. 227r a 229v;
Milagro CXXXIIII, f. 110v a 111r;	Milagro sin numeración, f. 231r a 232r;
Milagro CXLI, f. 115v a 116r;	Milagro sin numeración, f. 233v a 235r;
Milagro CXLIII, f. 116v a 117v;	Milagro sin numeración, f. 242v a 246r;
Milagro sin numeración, f. 130v a 131v;	Milagro sin numeración, f. 246r a 249r.

2. Año de llegada de los peregrinos portugueses a Guadalupe[15]:

1413	un milagro	una dueña del Obispado de Viseu
1455	un milagro	el caballero Juan de Silva
1459	un milagro	Pero Rodríguez de Castro, regidor de la ciudad de Lisboa
1463	un milagro	el rey de Portugal, D. Alfonso V, y el arzobispo de Lisboa, D. Alonso Nogueira, con otros muchos de los grandes señores y dueñas del reino.
1482	dos milagros	los vecinos de Elvas; Fernán Vázques de Matos
1491	un milagro	el náufrago Fernán Lorenço
1493	cuatro milagros	la ciudad de Lisboa, representada por el dominico fray Antón, hombres buenos de la ciudad y cereros; el maestro de cera Juan de Coimbra; Catalina de Silvera y su hijo; el doctor Alfaro
1495	dos milagros	Jorge de Contreras; el escudero Juan Prior con su mujer y dos hijas
1496	cinco milagros	Periañez, su madre y unas 12 personas más; el cautivo Pedro y otro compañero; Juan Duarte; el carpintero Fernán Vasas; el cautivo Juan Caldaira
1497	un milagro	Juan Álvarez, acompañado de un endemoniado que encuentra por el camino
1499	cuatro milagros	la dueña Isabel Añes y su esclava negra; una devota dueña; Juan Sánchez y su hijo; Marcial Vas y su mujer
1500	un milagro	el clérigo Juan Sánchez[16]

15 No es la fecha de concesión y realización del milagro, sino la de llegada al monasterio para cumplir su promesa.

16. Ya que el C-1 recoge los milagros de la Virgen de Guadalupe hasta el año 1503, hemos incluido este milagro en nuestro trabajo aunque rebase los límites cronológicos marcados en el título de este trabajo.

3. Ciudades de procedencia de los peregrinos[17]:

O bispado de Viseu	1
Lisbona	11
Yelves	2
Serpa	1
Tavira	1
Paredes	1
Braga	1
Zona frontera no identificada	1
Évora	1
Olivera	1
Faro	1
Coimbra	1
Pedracal, en la ciudad de Porto	1

4. Ciudades en las que se lleva a cabo el milagro:

O bispado de Viseu	1
Lisbona	10
Yelves	2
Villa de Mora	1
Guadalupe	1
Faro	1
Paredes	1
Braga	1
Zona frontera	1
Fez, Targua	1
Évora	1
Olivera	1
Vélez de la Gomera	1
Porto	1

5. Motivos de los milagros[18]:

Enfermedad	11
Peligros que no son del mar	5
Resurrección	4
Peligros que son del mar	3
Heridas	3
Cautiverio	2
Deseo	2

17. En la segunda columna se indica la cantidad de milagros.
18. Según la nomenclatura que aparece en las tablas del códice 1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe.

Palmerín de Inglaterra: una encrucijada intertextual*

M.ª Carmen Marín Pina
Universidad de Zaragoza

El *Palmeirim de Inglaterra* es una continuación de la serie española de los palmerines, del *Palmerín de Olivia* y del *Primaleón*, obras publicadas en 1511 y 1512 respectivamente. Frente al *Clarimundo* de João de Barros, Morais renuncia a crear un mundo caballeresco propio y opta, como Feliciano de Silva, por asumir una herencia caballeresca, unos héroes y unas aventuras de extraordinaria popularidad cuya fama va a ser capaz de acrecentar e inmortalizar. Como en toda la literatura cíclica, la tarea no es fácil pues supone adaptar las tramas anteriores e imitar, pero a la vez innovar, es decir, transformar o transgredir los dos primeros libros palmerinianos para evitar que la obra caiga en la aburrida repetición. *Palmeirim de Inglaterra* es, en principio, una continuación correctora o infiel de los palmerines ya que Morais comienza reescribiendo el apresurado final del *Primaleón* en el que muere Palmerín de Olivia, fundador del linaje, y su nieto pequeño Platir toma el relevo generacional en un apresurado relato de sus hazañas[1]. Como hiciera Rodríguez de Montalvo con el *Amadís* primitivo, cuyo final rehace resucitando al difunto Amadís[2], Morais, insatisfe-

*. Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «La ficción narrativa de la Edad Media al siglo XVI: confluencia de tradiciones y géneros», HUM2006-07858/FILO, dirigido por Juan Manuel Cacho Blecua.

1. Estudio tanto el texto original portugués de Francisco de MORAIS, *Palmeirim de Inglaterra*, Évora, Andree de Burgos, 1567 (Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), R-2516), edición por la que cito como *Palmeirim*, como la traducción castellana, impresa en Toledo en 1547-1548, para la que sigo la edición de Adolfo Bonilla y San Martín, *Libros de caballerías. Segunda parte*, Madrid, Atlas, NBAE (11), 1908, y cito con las siglas *PI*. En prensa se encuentra una nueva edición de la versión castellana, preparada por Aurelio Vargas para la colección «Los Libros de Rocinante» del Centro de Estudios Cervantinos.

2. Dicho reajuste entra dentro de las versiones plurales y contestaciones de las que habla Sylvia ROUBAUD-BÉNICHOU, *Le roman de chevalerie en Espagne. Entre Arthur et Don Quichotte*, Paris, Honoré Champion Éditeur, 2000, 181, 198 y 202. Muerto en la versión primitiva a manos de su hijo, Montalvo lo resucita y Juan Díaz lo mata en su *Lisuarte de Grecia*, defunción que no acepta, en cambio, Silva, para quien, según sus cronistas, Amadís murió de más de doscientos años y el bachiller Díaz le dio muerte con poco menos de ochenta. El autor del *Platir* (Valladolid, 1533), tercer libro de la serie española palmeriniana, tampoco se siente satisfecho con el final del *Primaleón* y lo reescribe antes de comenzar su relato, devolviendo a la vida al emperador Palmerín de Olivia. Morais ignora por completo esta continuación española.

cho igualmente con el desenlace del *Primaleón*, devuelve a la vida al viejo emperador como si con ello quisiera autorizar y legitimar la andadura de sus personajes, cambia por completo los tiempos finales de la historia y la biografía de Platir. Con este pequeño reajuste argumental, engarza perfectamente su *Palmeirim de Inglaterra*, el hipertexto en la terminología de Genette[3], con el *Primaleón*, el hipotexto, ignora para ello su precipitado e improvisado final y elige como protagonistas de su historia a don Duardos y Flérida, cuya figura había acabado de popularizar pocos años antes Gil Vicente en su famosa *Tragicomedia de don Duardos* (c. 1521-1523). Desde el comienzo del libro, Morais traba muy bien los textos palmerinianos, perpetúa sagas de personajes, actualiza viejas venganzas, calca aventuras y el narrador o los propios personajes rememoran y resumen episodios concretos de los dos primeros libros. No voy a detenerme ahora, sin embargo, en estas relaciones que determinan básicamente la composición del libro, sino en otro novedoso juego textual que le imprime un sello personal, lo diferencia de su modelo y de otros libros de caballerías. Me refiero a la intertextualidad entendida en sentido restringido[4], en concreto a la relación expresa del *Palmeirim de Inglaterra* con la materia artúrica y especialmente con la amadisiana.

Morais hermana ambas tradiciones con su propia historia palmeriniana a partir de un original tratamiento del *cronotopo*, del tiempo y del espacio, y de los personajes. Por un lado, marca y delimita tiempos. Sitúa su propia historia en un tiempo caballeresco moderno, frente al de Amadís y al de Tristán visto como antiguo, como un pasado lejano de vagos contornos al que se mira, sin embargo, con respeto. Más allá del tiempo, los héroes antiguos y los modernos comparten la misma geografía caballeresca (Gran Bretaña y la geografía griega, principalmente) y en ella se producen inesperados y gratos maridajes, pues a través del espacio «rescata» de forma verosímil a los personajes amadisianos que en ellos vivieron.

1. Arqueología y epigrafía amadisiana, la conservación de la memoria

Su primera aparición es a través de monasterios o ermitas que guardan sus sepulcros, monumentos funerarios que salen al paso de los héroes palmerinianos como si con ellos se quisiera terminar de escribir su historia. Así, p.e., los malheridos Onistaldo y Dramiante son llevados por unos frailes al monasterio de la Clara Victoria, «uno de los que Amadís mandó hazer junto a Senusa, á donde llevaron después sus huesos en el tiempo que señoreó la Gran Bretaña, por memoria de los reyes que allí venció» (*PI*, cap. xxxiv, 58). Morais toma el dato del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, donde después de la victoria sobre los paganos junto a Fenusa, Amadís manda levantar un monasterio de frailes, llamado de la «Cristiana Victoria» (cap. 114), en el mismo lugar de la batalla;

3. Para todos estos conceptos (*hipertexto*, *hipotexto*, *intertextualidad* e *intertexto*) sigo a Gérard GENETTE, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989, donde estudia principalmente el de *hipertextualidad*. Un buen estado de la cuestión sobre la discusión y alcance del concepto de *intertextualidad* brinda José Enrique MARTÍNEZ, *La intertextualidad literaria*, Madrid, Cátedra, 2001.

4. Restringida en el sentido en que la entiende Gérard GENETTE, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, 10, quien la define como una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, como la presencia efectiva en un texto de otros textos a través principalmente de citas y alusiones. Conceptos a su vez clave, junto a los de *alusión* e *inclusión*, para determinar los usos de la intertextualidad según Claudio GUILLÉN, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 1985, 319 y ss. No hay que olvidar, sin embargo, que los conceptos se contaminan y los parentescos funcionales entre hipertextualidad e intertextualidad no pueden soslayarse, pues la intertextualidad interfiere en los fenómenos de hipertextualidad, como recuerda José Enrique MARTÍNEZ, *La intertextualidad literaria*, 62, y se ve muy bien en los juegos textuales ensayados por Morais.

el monasterio será después el mejor de la Gran Bretaña y en él reposarán, finalmente, los restos de Amadís de Gaula («y sus huessos fueron después traspassados al monesterio que él mandara fazer en Fenusa», *Lisuarte de Grecia*, fol. cxcvj r)[5]. Con este cambio de nombre («Clara» en lugar de «Cristiana»), el autor portugués inicia su personal contribución a la conformación del ciclo amadisiano, pues, como vamos a ver, el *Palmeirim de Inglaterra* no sólo es una continuación de la serie española palmeriniana sino también, a su modo, de la amadisiana.

A la tumba de Amadís se suman luego las de otros caballeros de su tiempo. En Londres, antes de combatir con su hermano Floriano (el Caballero del Salvaje), Palmerín (el Caballero de la Fortuna) se recoge en una ermita y pasa el tiempo admirando sus antigüedades; entre ellas descubre unas sepulturas de piedra:

> había en ellas unas letras griegas á la redonda también tan gastadas del tiempo, que no pudo leer dellas más de una pequeña parte, que decía: ARBÁN, rey de Norgales; entonces se acordó que aquella sepoltura fue del tiempo del rey Lisuarte, señor de la Gran Bretaña [...]; y en aquella otra parte estaba otra sepoltura en que yacía don Grumedán, alférez del rey Lisuarte, junto á la de don Guilán el Cuidador. «Esso quiero yo ver, dijo el de la Fortuna, porque en hombre tan bien enamorado no se puede ver cosa mala» (*PI*, 61)

Palmerín se encuentra con los sepulcros de tres personajes que adscribe correctamente al tiempo del rey Lisuarte, señor de la Gran Bretaña, porque los dos últimos mueren junto a dicho monarca en la gran batalla de Constantinopla, según se cuenta en *Las sergas de Esplandián* (784), mientras que Arbán de Norgales lo hace en el octavo libro amadisiano del bachiller Juan Díaz, en la segunda batalla contra los paganos en Fenusa (*Lisuarte de Grecia*, fol. cxxxiiij r). De esta obra toma también la identificación de don Grumedán como «alférez del rey Lisuarte» (fol. lxxvij r), mientras que las alusiones a don Guilán el Cuidador como «hombre tan bien enamorado» remiten claramente al primer libro de *Amadís de Gaula*, donde se desarrolla la imagen de este amante ejemplar tan embebido en los «cuidados» de su amada la Duquesa de Bristoya (cap. xxxvi). Consciente o inconscientemente, con esta localización de las tumbas Morais tercia en el debate suscitado en torno a la muerte de Guilán entre los continuadores de la serie amadisiana, pues Páez de Ribera en su *Florisando* hace vivo al difunto personaje y Juan Díaz se lo reprocha alegando la consulta de fuentes escritas y el hallazgo de sus sepulturas en Constantinopla, en las capillas de los emperadores (*Lisuarte de Grecia*, fol. c v), utilizando el monumento como parte del discurso de la historia[6]. La información recibida por el bachiller a través de un «hombre de mucho crédito» que las vio con sus propios ojos, se pone en entredicho a la luz del texto palmeriniano portugués, en el que los restos de Guilán reposan, junto a los de Grumedán, en Londres, y no en Constantino-

5. Juan DÍAZ, *Lisuarte de Grecia*, Sevilla, Jacobo y Juan Cronberger, 1526 (BNM, R-71). Para los otros textos amadisianos sigo las siguientes ediciones: Garci RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula* (ed. Juan Manuel Cacho Blecua), Madrid, Cátedra, 1987-1988, 2 vols.; Garci RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Las sergas de Esplandián* (ed. Carlos Sainz de la Maza), Madrid, Castalia, 2003; Ruy PÁEZ DE RIBERA, *Florisando*, Salamanca, Juan Porras, 1510 (Londres, British Library, C.20.e.34); Feliciano de SILVA, *Lisuarte de Grecia* (ed. Emilio José Sales Dasí), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2002; Feliciano de SILVA, *Amadís de Grecia* (ed. Ana Carmen Bueno Serrano / Carmen Laspuertas Sarvisé), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.

6. Recoge los textos de dicha discusión y los explica en el debate de las fuentes, Javier GUIJARRO CEBALLOS, «Biblioteca imaginada: en la teoría y en la práctica de los libros de caballerías», en *El libro antiguo español. V. El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones* (dir. Pedro M. Cátedra / Augustin Redondo / María Luisa López-Vidriero), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1998, 147-162, 158. Las letras griegas que adornan las losas tumbales puede ser un recuerdo de su localización inicial en Constantinopla inventada por Juan Díaz.

pla. Al margen de la discusión en torno a las fuentes discordantes, dejándose quizá llevar por el interés creciente del humanismo por la arqueología y por la epigrafía, ciencias auxiliares de la historiografía humanística[7], Morais utiliza el hallazgo de los monumentos funerarios con sus nombres como otra forma de conservar la memoria, de contrastar tiempos, de hacer presente la vieja y muerta caballería que vive, sin embargo, en el recuerdo de los nuevos héroes y revive en un espacio compartido.

2. La providencia de Urganda y Melía, las magas redivivas

Si de Amadís o de don Guilán se hallan sus restos, de las magas Urganda la Desconocida y Melía se descubren sus centenarios encantamientos, proyectados en su tiempo para preservar su hábitat, los lugares en los que vivieron. A partir de estas emblemáticas sabias, cuya enemistad olvida y sólo reconoce su extraordinario saber, Morais desarrolla un original y complejo juego intertextual en la aventura de la Isla Peligrosa y en la del encantamiento de Leonarda. El espacio, como ya he dicho, le sirve para encadenar las materias, pues, como él mismo dice, los lugares en los que moraron estas magas se heredan y pasan a manos de otras sabias que los habitan («que como ja de lonje fosse apousentamento d'encantadores famosos que hums socediam a outros», *Palmeirim*, fol. ccxxj r), en este caso a las de las palmerinianas Eutropa y Drusia Velona. El espíritu, las pertenencias y haberes de sus antiguas propietarias, ya difuntas, todavía persiste en ellos y éstos, junto a sus encantamientos, le permiten redimirlas, recuperarlas para la nueva historia, sin atentar, dentro de la poética del género, contra la verosimilitud.

3. La Isla Peligrosa de Urganda la Desconocida

Palmerín llega hasta la Isla Peligrosa en un batel sin gobernalle, uno de esos misteriosos barcos en los que, como dice don Quijote, sólo suben los intrépidos caballeros «y cuando menos se cata, se halla tres mil y más leguas distante del lugar donde se embarcó» (*DQ*, II, I, 634)[8]. El sabio Daliarte conduce en este caso la embarcación hasta una rocosa isla formada por una elevada montaña, en cuya cima se hallan diferentes edificios y encantamientos en los que Palmerín de Inglaterra va a poner a prueba su atrevimiento y fuerza. En primer lugar lucha cuerpo a cuerpo con dos leones y dos tigres guardianes de una fuente «puesta en el aire, sostenida sobre una pila de piedra puesta sobre un pilar que de abajo del suelo venía, y el agua salía por la boca de unas alimañas que en lo alto de la pila estaban muy bien assentadas [...]; de lo que más se encantó fue

7. Sobre el rastreo de tumbas unido al placer que por las antigüedades sentían los amantes de los *studia humanitatis*, véase Ángel GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos,1994, 250 y ss. Los *monumentos* y los *restos* (ruinas) forman también parte del discurso de la historia, con la misma entidad que los *documentos* escritos, véase Jorge LOZANO, *El discurso histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 65-66. En el texto portugués y en la traducción castellana los sepulcros apenas se describen, en cualquier caso para el tema véase Mª José REDONDO CANTERA, *El sepulcro en España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*, Madrid, 1987.

8. El motivo del barco encantado lo identifica ya Diego Clemencín en un bueno número de libros de caballerías en su edición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Valencia, Editorial Alfredo Ortells, 1993, 1681-1682, y lo estudia María Rosa LIDA DE MALKIEL, «La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas», apéndice al libro de Howard Rollin PATCH, *El otro mundo en la literatura medieval*, México, FCE, 1983, 410 y ss. Cito el *Quijote* por la edición de Francisco RICO, Barcelona, Crítica, 1998, 2 vols., vol. 2, 538.

ver que aquel lugar era lo más alto de la montaña y aquel agua subía allí, cosa que parescía fuera de toda razón y regla de naturaleza» (*PI*, 100). Los contradictorios lemas estratégicamente colocados en la fuente («Esta es la fuente del agua desseada», «El que en aquesta pila bebiere, todas las cosas de esfuerzo acabará», «Passa, no bebas», sin olvidar el cartel de prohibido el paso de la entrada, «No passes más adelante», *PI*, 99-100) no logran detenerlo ni confundirlo. Franqueado el cruce, llega a un castillo con cuatro padrones coronados todos ellos por un escudo con confusos lemas que, lejos de amedrentrarle, lo espolean también a seguir, a luchar y a derrotar a sus cuatro caballeros defensores. Dentro ya del castillo, Palmerín admira su arquitectura interior, casas y torres levantadas sobre pilares de jaspe con otro prodigio hidráulico que sorprende en este caso al narrador, pues en el centro del patio «había unos caños de agua que subían para arriba con tanta fuerza, que allegaban a los más altos aposentos de la casa; después desto el enmaderamiento era de una invinción tan nueva y sotil, que no se podía comprender en el juicio de ningún hombre el principio ni fin dél» (*PI*, 103). Tras derrotar a un grande y espantoso gigante guardián de una de las salas «que puesto que parecía natural, era artificialmente hecho»[9], llega hasta un estrecho y peligroso puente bajo el que corren negras aguas como las de la laguna Estigia[10], lucha y vence a la maga Eutropa y libera a todos los prisioneros del castillo.

Finalizado el episodio, Morais revela la identidad de la isla y comienza entonces un original juego intertextual que otorga una nueva dimensión a esta aventura que se daba por concluida. Sorprendentemente, nos desvela que la isla en cuestión es de Urganda la Desconocida y ella la artífice de los encantamientos de la fuente. Quiere esto decir que el autor portugués ha descubierto la isla No Fallada de Urganda la Desconocida en la que la sabia «se encubría á todos, é que por su muerte quedó encantada, y esto porque ninguno la poblasse, dejando aquí estos palacios, y una fuente que allá fuera queda de la manera que veréis, y que esto sea assí la razón lo muestra, porque nunca en nuestros tiempos ni antes de nosotros vimos persona que supiesse dar nuevas desta isla, siendo cosa tan señalada para hablarse en ella, si no fue esta dueña que se echó en el río, que se llamaba Eutropa» (*PI*, 104). Eutropa hereda este espacio y a ella se debe la segunda parte de la prueba superada por Palmerín, la de los cuatro padrones con los escudos que disputa a otros tantos caballeros, una prueba que Aurelio Vargas ha relacionado con la «Aventura dos quatro vales defendidos», organizada en la corte francesa para celebrar las bodas del Duque de Clèves con la Princesa de Navarra en 1541, unas fiestas que Morais presenció y describió en la *Relação das festas que Francisco I fez das bodas do Duque de Clèves com a princesa de Navarra no ano de 1541* durante su estancia en dicha corte como secretario del embajador portugués Francisco de Noronha[11].

9. Como se verá más adelante, en la segunda parte de la aventura aparecen nuevos ejemplos de autómatas, de estatuas con capacidad de movimiento. Su frecuencia en la narrativa caballeresca a lo largo del XVI obedece también al interés creciente por estos mecanismos que rozan la maravilla, para el tema véase el estudio de Carlos ALVAR, «De autómatas y otras maravillas», en *Fantasía y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro* (eds. Nicasio Salvador / Santiago López-Ríos / Esther Borrego Gutiérrez), Navarra, Universidad de Navarra; Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Maim, Vervuet, 2004, 29-34, y la abundante bibliografía por él citada.

10. La mención del barquero Aqueronte unida al motivo del barco encantado llevan a María Rosa LIDA DE MALKIEL, «La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas», 415, a interpretar de algún modo esta aventura como un viaje al Más Allá. Visto el episodio en su conjunto, éste sería el único dato de esta *descriptio a loco* que lo define como un enclave diabólico, unas infernales aguas a las que se tira la perversa maga Eutropa como si ella misma eligiera la condena merecida por sus actos. Tal y como la concibió inicialmente Urganda, la isla es un lugar paradisíaco muy renacentista.

11. Aurelio VARGAS DÍAZ-TOLEDO, «Recuperação de um texto de Francisco de Moraes: *Relação das festas que Francisco I fez das bodas do Duque de Clèves com a princesa de Navarra no ano de 1541*», *Península*, nº 4 (2007), en este mismo volumen: la aventura real pudo influir en la imaginada por Morais. Agradezco al autor su generosidad por haberme dejado consultar este trabajo en prensa en el que transcribe en apéndice dicha obra.

Nadie puede encontrar la emblemática Isla Non Fallada si no es por voluntad de Urganda, de ahí su nombre (No Hallada), y por esto mismo se desconoce su ubicación precisa[12]. Tan extraño lugar es el refugio en el que se recoge Urganda al final de *Las sergas de Esplandián*, de allí sale para encantar a la gran familia amadisiana y hundir la Ínsula Firme en los abismos, pero no se describe nunca en los cinco primeros libros amadisianos. Juan Díaz se atreve, sin embargo, a ello y la detalla en el citado *Lisuarte de Grecia* (cap. vii)[13], un libro en el que, sin duda alguna, Morais se inspiró para reinventarla de nuevo bajo el nombre de «Isla Peligrosa» por los peligros dispuestos por la maga para preservarla en el tiempo.

Antes de morir, Urganda proyectó esta última aventura acometida por Palmerín con el fin de salvaguardar su espacio, un espacio personal y propio que sólo puede disfrutar el caballero elegido, al que somete a una prueba psicológica y con el que mantiene un diálogo *in absentia* a través de los confusos carteles de la fuente. Morais acaba de descubrir una brecha narrativa particularmente fecunda que explota con originalidad en diferentes momentos de la obra. En la segunda visita de Palmerín a la isla Peligrosa, ahora suya, es cuando nos muestra otras particularidades de la misma y de su antigua dueña, algunas parejas a las imaginadas ya por Juan Díaz. En ella encontramos ahora muchas novedades con respecto al primer encuentro. En primer lugar, una réplica exacta de las pruebas superadas por Palmerín, con las imágenes en bronce y en mármol de los animales y caballeros derrotados, como hiciera Rodríguez de Montalvo en la isla del Diablo tras vencer Amadís al Endriago[14], gestas ambas de aquellas que don Quijote considera «cosas dignas de estar escritas no en pergaminos sino en bronces» (*DQ*, II, 23)[15]. Palmerín ejemplifica a la perfección los pormenores de la aventura descrita por don Quijote, pues ha llegado a la isla en un batel encantado y sus grandes gestas han quedado inmortalizadas luego en bronce; el libro portugués en este, como en otros

12. Para la isla en cuestión, véase Simone PINET, «El *Amadís de Gaula* como arte de marear. En torno a la Ínsola No Fallada», *Medievalia*, 31(2000), 23-35, que la sitúa a medio camino entre la realidad y la maravilla, el paraíso y el infierno, y explica su carta de marear a la luz de otras islas marginales como, p.e., la Isla Perdida o Non Trouvada de Brandán. Juan Díaz y Morais borran con sus relatos el valor fantasmático de la isla. Morais la sitúa cerca de la Isla Profunda del gigante Bravorante el Cruel, que nada tiene que ver a su vez con la isla del mismo nombre que figura en el *Amadís*, y parece estar relativamente próxima a Escocia e Irlanda. Al estudio de otros espacios del libro se acerca también Carlos RUBIO PACHO, «Algunas notas en torno al espacio en el *Palmerín de Inglaterra*», en *Memoria y Literatura. Homenaje a José Amezcua* (eds. María José Rodilla y Alma Mejía), México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005, 127-135.

13. «Esta es la Isla No Hallada de Urganda, nuestra tía, ca bien devéis de creer que si por su voluntad no fuere, ninguno en el mundo la puede fallar, y por esso ovo este nombre; y aunque es pequeña, es la más rica y viciosa cosa. [...] Y no anduvieron grande trecho cuando vieron una fortaleza blanca como la nieve, que cuanto más a ella se cercavan mejor les parescía, ca después que fueron bien cerca vieron que toda era de mármoles blancos y bien tajados a maravilla. Era toda torreada de muy altas y espessas torres, cercada de altos muros y fuertes murallas, torneada de altas y hondas cavas» (Juan DÍAZ, *Lisuarte de Grecia*, fol. xi r).

14. Tras la batalla, el emperador envía primero pintores para que dibujen la figura del Endriago con el fin de inmortalizarla luego en metal junto a la de Amadís (*Amadís de Gaula*, libro III, cap.74, 1154). En *Las sergas de Esplandián*, los héroes visitan por segunda vez la Isla de Santa María (otrora Isla del Diablo) y esta vez descubren el monumento que recuerda en bronce la batalla de Amadís y el Endriago (*Las sergas de Esplandián*, 336). La antigua costumbre de conmemorar las victorias con monumentos, con imágenes y figuras que inmortalizan públicamente el recuerdo de personas y hechos, se sigue practicando también en el Renacimiento, véase al respecto Fernando BOUZA, «Para no olvidar y para hacerlo. La conservación de la memoria a comienzos de la Edad Moderna», en su libro *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, 1998, 26-57, 34.

15. Palmerín ejemplifica a la perfección los pormenores de la aventura descrita por don Quijote, pues ha llegado a la isla en un batel encantado y sus grandes gestas han quedado inmortalizadas luego en bronce. En este, como en otros casos, el *Palmerín de Inglaterra* puede haber sido una de las fuentes de inspiración cervantina. Aunque la traducción castellana no conoció ningúna reedición y sus héroes no se citan con tanta frecuencia como otros caballerescos, Cervantes supo aquilatar mejor que nadie su valía.

casos, puede haber sido para Cervantes una de sus fuentes de inspiración. El conjunto escultórico que inmortaliza la aventura de la fuente así como la de los cuatro padrones son obras de Urganda proyectadas con su providencial saber, destinadas a demostrar su poder e incrementar la fama de Palmerín. Además de estos testimonios en bronce, descubrimos los palacios de recreo de Urganda, «onde o mais do tempo abitava y alli tivesse seu amigo a quem quis tamanho bem como nas proezas e historia de Amadis se conta» (*Palmeirim*, fol. clvj r). Morais rescata así la imagen de la maga enamorada del primer libro de *Amadís de Gaula*, deudora de Morgana y Melusina, eclipsada en los restantes por otras facetas de la sabia como consecuencia de un claro proceso de cristianización y racionalización[16]. Con anterioridad había hecho ya lo propio Juan Díaz en su *Lisuarte de Grecia*, al resumir la historia amorosa de la maga y su amigo en los relieves de la puerta de madera del castillo de Urganda, en la Isla No Hallada, y al presentar a la pareja conviviendo en ella[17].

Para disfrutar del amor con su innominado amante, la Urganda palmeriniana se esmera en la realización de unos excepcionales edificios, al parecer obrados con su buen saber e ingenio («esmereu todo seu juizio y engenho na invençam e maneira delles», *Palmeirim*, fol. clvj r). Dispone ahora una singular casa de recreo dotada de ricas estancias y de un extraordinario y edénico jardín privado donde pasar las siestas de verano (*PI*, libro II, cap. xix, 237), mucho más rico que el vergel imaginado por Juan Díaz (*Lisuarte*, fol. xij r)[18]. Este jardín secreto recuerda a los renacentistas y, como éstos, presenta una composición muy estructurada y armónica para el disfrute de sus dueños y de los visitantes, por lo que se presenta como una de las cosas dignas de ver de la isla. En su minuciosa descripción (*Palmeirim*, fols. clvj r-clvj v), en la que ya reparó Lida de Malkiel, se advierte el gusto y el conocimiento del autor por el arte de los jardines, unos jardines que en la corte francesa en la que vivió Morais por las fechas de composición del libro eran tan importantes como la arquitectura a la que acompañaba[19]. Rodeado de crecidos olmos, el jardín de

16. Para la trayectoria de su figura véanse los trabajos de Rafael Manuel MÉRIDA JIMÉNEZ, «Funcionalidad ética y estética del hada medieval en el *Amadís de Gaula* y en las *Sergas de Esplandián*», en *Congresso Internacional Bartolomeu Diaz e a sua época. Actas*, IV, Porto, Universidade do Porto, 1989, 475-488; «Urganda la Desconocida o tradición y originalidad», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)* (ed. María Isabel Toro Pascua), Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, II, 623-628; *«Fuera de la orden de natura». Magias, milagros y maravillas en el «Amadís de Gaula»*, Kassel, Reichenberger, 2001.

17. Juan Díaz identifica al innominado amante como Bradoid (*Lisuarte de Grecia*, fol. xj v), con el nombre del castillo donde es retenido en el *Amadís de Gaula* («y el castillo havía nombre Bradoid», 332). El bachiller presenta a Urganda como una dueña de «grandes días», ciega, acompañada de un hermoso caballero «aunque en edad crescido fuesse» y, pese a su edad, enamorada «al presente en la voluntad» (*Lisuarte de Grecia*, fols. xj v-xij r).

18. El vergel de Urganda en el *Lisuarte de Grecia* es el más rico y hermoso del mundo «según los muchos y preciados árboles que allí avía, y los estanques de agua todos de metal muy estrañamente hechos y obradas la fuentes muy hermosas, de claras y dulces aguas. Las frutas de los árboles de tanta variedad y maneras y en tanta abundancia que en el mundo no podía ser más» (fol. xij r). En ambos casos, se trata de un jardín privado, para recreo personal y, por tanto, muy alejado del concepto del jardín como lugar de divertimento cortesano, de burlas y espectáculo (consúltese al respecto la bibliografía de Alberto del RÍO y Javier GUIJARRO recogida en la base de datos caballeresca www.clarisel.unizar.es, entradas 1342, 177), aunque la traducción española del *Palmeirim* desvirtúe el sentido originario al traducir «seestas» (fol. clvj r) por «fiestas» (*PI*, 237). Para este tipo de jardines secretos, véase Gaëtane LAMARCHE-VADEL, *Jardins secrets de la Renaissance. Des astres, des simples et des prodiges*, Paris, Éditions L'Harmattan, 1997, 69. Aunque en ningún momento se diga que tiene encantado a su amado, el jardín de Urganda recuerda el de la maga Falerina del *Orlando enamorado*, II, IV, 5 y ss., cuya destrucción justifica la persecución de Orlando por la maga, como se recuerda en el *Orlando furioso* (XXV, 15) de Ariosto o en *Las lágrimas de Angélica* (I, 38).

19. María Rosa LIDA DE MALKIEL, «La visión de trasmundo…», 415. Respecto a los jardines franceses, que Morais conocía bien, recuérdense, p.e., los del palacio de Fontainebleau. A partir de 1530, los fosos de agua y los estanques adquieren una gran importancia en el arte de la jardinería francesa, como explica Wilfried HANSMANN, «Jardines renacentistas en

Urganda está dispuesto «em repartimentos que se devidiã hums dos outros com ruas largas, tanto por compasso quem nhuma parte parecia que sayssen fora delle» (*Palmeirim*, fol. clvj r). Con el suelo empedrado en verde y blanco, las calles están formadas por *caniçadas* llenas de «galantarias» e invenciones lamentablemente no descritas. El jardín presenta reparticiones muy variadas donde figuran árboles propicios para la sombra, árboles frutales, flores, y campos verdes con hierba baja «para alli lograr o sol quando a humanidade o desejasse» (fol. clvj v). En otro apartado aparecen las típicas rocas de los jardines renacentistas italianos pronto popularizadas en los del resto de Europa, rocas por las que desciende el agua produciendo un armónico son comparable al trino de los ruiseñores. El agua se recoge en estanques cercados de piedra cristaliana, de mazonería de obra romana. En diferentes lugares, aparecen surtidores y fuentes y el agua se distribuye por caños secretos regando todo el jardín.

Todo es obra de Urganda, una Urganda que en este caso con su ingenio más que con su magia dominó la naturaleza y supo crear una obra de arte, un jardín que, gracias a modernos sistemas de riego, ha conseguido mantenerse fresco y vivo, incorrupto, en el curso de los siglos, si bien por un momento surge la duda y magia y artificio se confunden por la misma condición de su dueña. A lo largo del libro, Morais demuestra sutilmente un interés por los adelantos de la mecánica hidráulica; se asombra con Palmerín del agua que sale de la fuente en la cima de la montaña y con el narrador de que el agua del surtidor del patio de palacio llegue hasta arriba de los aposentos, algo que racionalmente sólo se explica por la mecánica de fluidos. Estas «maravillas» no son obras de encantamiento, sino muestras de los avances en la ingenería hidráulica de la época, al estilo de los ingenios ideados por Leonardo y de los recogidos, pocos años depués, en *Los veintún libros de los ingenios y máquinas* tradicionalmente atribuidos a Juanelo Turriano. Como en los casos relacionados con el automatismo, también en éste lo asombroso resulta de la ocultación del mecanismo, lo que hace que la obra parezca mágica sin realmente serlo[20].

En medio de este maravilloso jardín insular, muestra del poder y de la liberalidad de su dueña, aparece por arte de magia de la noche a la mañana «huma câmara coadrada y grande da mais singular obra y envençam que nunca vi» (*Palmeirim*, fol. clvj v), edificio descrito también con cierto detalle y en la línea de la arquitectura fantástica y deslumbrante de estos libros[21]. La atracción de

---

Francia», en su libro *Jardines del Renacimiento y el Barroco*, Madrid, Nerea, 1989, 47-74, 56. La imagen del jardín como ingenio y paraíso la estudia Alfredo ARACIL, *Juego y artificio. Autómatas y otras ficciones en la cultura del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Cátedra, 1998, 257-295. Para la plasmación de los jardines en la literatura, véanse, entre otros, Philippe MÉNARD, «Jardins et vergers dans la littérature médiévale», *Flaran. 9 Jardins et Vergers en Europe occidentale (VIIIe-XVIIIe siècles)*, (1987), 41-69, y las *Actas del I y II Curso en torno a Lastanosa. La cultura del Barroco. Los jardines: arquitectura, simbolismo y literatura* (ed. José Enrique Laplana Gil), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2000.

20. Alfredo ARACIL, *Juego y artificio,* 258. Para el tema de la elevación de aguas, véase, además, Nicolás GARCÍA TAPIA, *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento español*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, 265-318. La plasmación de la ciencia y de la técnica de la época en los libros de caballerías españoles se ha comenzado a estudiar a través de los autómatas ya comentados. Para el *Quijote*, véase José M.ª PAZ GAGO, «'Una de las más raras [...] novedades que imaginarse pueden'. Las tecnologías en el *Quijote*», en *El delirio y la razón: don Quijote por dentro* (eds. Carlos Alvar / José Manuel Lucía), Madrid, 2005, 49-69.

21. Para el estudio de la arquitectura fantástica en los libros de caballerías, de la que ya llamó la atención Daniel EISENBERG en su edición del *Espejo de príncipes y caballeros*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, 6 vols., I, 76, nota 16, véase el pionero trabajo de Anna BOGNOLO, «Il meraviglioso architettonico nel romanzo cavalleresco spagnolo», en *Lettere e arti nel Rinascimento. Atti del X Convegno Internazionale (Chianciano-Pienza 20-23 luglio 1998)* (ed. Luisa Secchi Tarugi), Firenze, Franco Cesati Editore, 2000, 207-219. Stefano NERI, *La architetture meravigliose nel romanzo cavalleresco spagnolo del cinquecento*, tesis doctoral inédita dirigida por Anna Bognolo, Verona, Università degli Studi di Verona, Dipartimento di Romanistica, 2005, 2 vols., citado en www.clarisel.unizar.es; y el trabajo de María del Rosario AGUILAR PERDOMO, «Algunos ingenios y artificios en la arquitectura maravillosa de los libros de caballerías españoles», *Medievalia*, en prensa, cuya consulta agradezco.

estas edificaciones de ensueño se traduce en ocasiones en la construcción de castillos y palacios reales inspirados en estos libros, lo mismo que las fiestas caballerescas que en ellos se celebran, en una nueva y perfecta simbiosis entre vida y literatura. Las interrelaciones sin duda alguna son mutuas y no tuvieron que pasar desapercibidas a un cortesano como Morais, a quien se le atribuye además, hacia 1541, la primera descripción del famoso castillo francés de Chambord[22]. La obra de Urganda es más modesta que el castillo ordenado por Francisco I, luego reconvertido por Heberay des Essarts en el palacio del sabio Apolidón, pero no deja de ser singular. El edificio está construido con paredes de mármol albo y adornado con vidrieras historiadas. En la cima de la altísima cúpula de azulejos que lo corona, ondea una bandera con la representación de Mercurio y los planetas, en alusión quizá a su sabiduría y a su condición profética como mensajera de los dioses, y con la historia de Hércules derrotando a Caco, el décimo de sus trabajos, tal vez como aviso de navegantes para los potenciales ladrones de sus libros[23]. Sobre el arco de la puerta, Urganda aparece inmortalizada en forma de autómata de oro (figura articulada que da voces y saca una llave de un cofre) flanqueada por dos grandes imágenes animadas de jayanes guardianes. La cámara defendida contiene «su librería y allí era su estudio» (*PI*, 239), por lo que el edificio queda emparentado con los *studioli* de las villas de recreo renacentistas situados enfrente del jardín[24]:

> que allende de los libros ser muchos y en ellos se encerrase las sciencias que se pueden decir, y estuviessen puestos sobre letriles de oro labrados por maravilla, los mesmos letriles assentados en alimañas y aves del mesmo metal vivas al parecer y muertas en el sosiego, y las guarniciones de los libros fuessen obradas del mesmo oro con piedras por las tablas, y las manezuelas de piedras de mucho precio (*PI*, cap. xix, 239).

El comentario de los aspectos más materiales de la biblioteca, su propio espacio, los estantes, los atriles y la encuadernación de estos libros de infinitos saberes y no sólo de magia, que eran los que quería quemar el monje Anselmo en el *Florisando*, traduce un pensamiento renacentista, un interés por el libro y por lo que le rodea. La librería de Urganda tiene su precedente inmediato en la de la Sabia Doncella del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, ubicada en lo alto de la torre en la que vive, en un estudio repleto de libros bien encuadernados, de objetos científicos, y decorada con dos figuras de metal de la infanta Melía y de Urganda con los «libros abiertos en las manos y sus nombres escriptos en las frentes» (*Lisuarte de Grecia*, fol.

22. El documento lo editan y comentan Jean GUILLAUME y Rafael MOREIRA, «La première description de Chambord», *Revue de l'Art*, 79 (1988), 83-85, y lo retoma David THOMSON, *Renaissance Architecture. Critics, Patrons, Luxury*, Manchester and New York, Manchester University Press, 1993, 88. En ambos estudios se relaciona la famosa escalera de caracol de Chambord con la de la casa de Urganda, escalera que, sin embargo, no he podido localizar. La descripción del mencionado castillo es anterior a la recreación que del mismo hace Nicolás Herberay des Essarts en su traducción francesa del libro IV de *Amadís de Gaula* (1543) en el castillo de Apolidón: véase, entre otros, André CHASTEL, *Culture et demeures en France au XVI siècle*, Paris, Julliard, 1989, 81-116.

23. Como explica Pedro M. CÁTEDRA, *Nobleza y lectura en tiempo de Felipe II. La biblioteca de don Alonso Osorio Marqués de Astorga*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, 148-149, desde muy antiguo, los doce trabajos de Hércules estaban asociados al maridaje de esfuerzo militar y trabajo intelectual y se incorporaron en la decoración de *studioli*, salones representativos, bibliotecas o jardines. De su figura se ocupa también en su trabajo, «Los *Doze trabajos de Hércules* en el *Tirant* (Lecturas de la obra de Enrique de Villena en Castilla y Aragón)», en *Actes del Symposion «Tirant lo Blanc»*, Barcelona, Quaderns Crema, 1993, 171-206.

24. Comentan algunos ejemplos de *studioli* reales, véanse los comentarios de Gaëtane LAMARCHE-VADEL, *Jardins secrets de la Renaissance*, 71, y Alfredo ARACIL, *Juego y artificio*, 146 y ss.

lxxv r)[25]. Con esta biblioteca imaginada, se potencia el saber libresco y global de la sabia, apenas desarrollado en los primeros libros amadisianos, donde, frente a Melía, Urganda hace gala de un saber infuso aunque comience a manifestar un interés creciente hacia los libros. Si en *Las sergas de Esplandián* Urganda se hace con los libros de Melía, quien a su vez había heredado la biblioteca de la Doncella Encantadora (cap. cxiv, 603), y muestra por ellos una gran afición, Morais imagina ahora su propia biblioteca, presidida por una imagen de Urganda sentada también con un libro en la mano, como la de tantas santas y vírgenes, reinas y princesas, en cuadros y esculturas de la época[26]. Consecuencia de este saber libresco es la magia artificial que practica, pareja a la del sabio Apolidón[27], y sus conocimientos técnicos o científicos traducidos en la arquitectura de los palacios de la isla y en el jardín.

Como otros *studioli* de la época[28], la *librería* está decorada. En este caso la parte superior de la biblioteca está adornada con una colección de esculturas, de imágenes de bulto acompañadas cada una con su nombre:

> estaban imágines de bulto, sacadas al natural de las que allí representaban, que eran las mujeres más señaladas en hermosura y parecer que hasta en aquel tiempo hubiera en el mundo, vestidas de ropas y colores tan frescos como si fueran puestas de aquel día, cada una del traje que en su tiempo se preciaba, tan vivas al parecer que engañaban la vista para no pensar otra cosa, ni se podía acabar con quien una vez los miraba que creyesse que fuessen fantásticos, por no parecelle en nada sino en la flaqueza de los miembors y postura de los brazos para menearlos y en las lenguas en no hablar, que en todo lo demás no había en qué dubdar (*PI*, 239).

En diferentes salas del edificio se dan cita las más bellas entre las bellas de la materia artúrica, amadisiana y palmeriniana en una nueva comunión de ciclos, en este caso a través de imágenes

25. Alude ya a esta biblioteca Javier GUIJARRO CEBALLOS, «Biblioteca imaginada…», 156-157. La relectura de todo el pasaje de este octavo libro amadisiano (caps. lviij-lxiij), que no conoció otra edición que la de 1526, revela nuevos juegos intertextuales con el texto palmeriniano portugués, pues la Sabia Doncella ha dispuesto también, como Eutropa, una serie de encantamientos en el acceso a su castillo para hacer prisioneros a los caballeros que allí llegan, entre ellos una fuente con un lema disuasorio. Descubierta la biblioteca, la Sabia Doncella se suicida arrojándose desde lo alto de la torre después de forcejar con Lisuarte, al igual que Eutropa hace tirándose al río tras luchar con Palmerín en el podrido puente de madera. Entre los prisioneros de la Sabia Doncella figura Odoadro, hijo de don Grumedán, «alférez mayor del rey Lisuarte» (fol. lxxvij), quien recuerda a su vez al rey Arbán de Norgales, dos de los personajes hallados por Palmerín en las sepulturas de la ermita de Londres y uno de ellos, Grumedán, identificado con el término «alférez» así llamado sólo por Díaz. En el caso amadisiano, la estatua de Urganda de la biblioteca será luego trasladada en andas cubierta con un paño, despertando entre los caballeros la misma curiosidad que la de don Quijote ante las imágenes de los santos del retablo (*DQ*, II, 58), sin olvidar la de la Virgen (*DQ*, I, 52), para él una señora en apuros.

26. La presencia del libro en la recreación iconográfica de ambientes femeninos, incluidos los *studioli* de la Virgen, la comentan Pedro M. CÁTEDRA y Anastasio ROJO, *Bibliotecas y lecturas de mujeres. Siglo XVI*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, 182-188. Aunque en ocasiones la biblioteca hacía las veces de oratorio, 197, la Sabia Doncella lo tiene en una dependencia próxima, «y pues avéis visto mi librería, ved agora mi casa de oración, do suelo sacrificar a mis dioses», *Lisuarte de Grecia*, (fol. lxxv r).

27. Estudiados, entre otros, por Anna BOGNOLO, «Gli incanti di Urganda: magia come spettacolo nei libros de caballerías», *Studi Spanici*, 1994-1996, 111-126. Siguiendo su clasificación, el episodio palmeriniano entraría dentro de la «aventura artificial» organizada por un mago para que un caballero excepcional la acometa y acabe con los encantamientos. Véase también su trabajo ya citado «Il meraviglioso architettonico nel romanzo cavalleresco spagnolo», 217-219, y la abundante bibliografía recogida en sus notas.

28. Para los mismos, véanse, entre otros, los trabajos de Gaëtane LAMARCHE-VADEL, *Jardins secrets de la Renaissance*, 150; Alfredo ARACIL, *Juego y artificio*, 174, así como François GÉAL, *Figures de la bibliothèque dans l'imaginaire espagnol du siècle d'or*, Paris, Honoré Champion Éditeur, 1999, y Pedro M. CÁTEDRA, *Nobleza y lectura en tiempo de Felipe II* ya citado, especialmente el capítulo titulado «El ambiente y el espacio de los libros», 104-151, 123 y ss., con abundante bibliografía sobre el tema.

muertas que parecen vivas, estatuas de bulto en las que el arte se confunde con la naturaleza por la vía de la *imitatio*. La selección de las mujeres amadisianas coincide casi plenamente con la que hiciera ya Urganda en el conocido capítulo 99 de *Las sergas de Esplandián*, donde el autor ha de elegir a la más hermosa, un episodio que sin duda Morais tuvo en mente a la hora de crear el suyo. Si todo es obra de Urganda, el saber de la maga no tiene límites y se ha proyectado en el tiempo, ya que ha sido capaz de aquilatar también la belleza de las más modernas, de Polinarda, Flérida o Miraguarda, aunque por encima de todas quede Iseo la Brunda. Esta colección de imágenes distribuidas por la biblioteca y fragmentada en estancias contiguas puede entenderse como una particular y personal adaptación del tema renacentista de los *Uomini Famosi*, en versión femenina, en el ámbito de las bibliotecas[29]. Aunque cada vez se preste mayor atención a los modernos, en estas series las figuras de la antigüedad clásica cobran un valor pedagógico, pesiguen la emulación y despiertan la admiración, una admiración no exenta de rivalidad. Este es el sentido que en cierto modo encierra también la galería de Urganda, en la que la antigua y moderna caballería entra en competencia a través de la belleza de sus mujeres. Por otro lado, con esta colección de esculturas femeninas Morais recupera con forma corpórea a las heroínas de estos libros en una nueva forma de devolverlas a la vida. Los personajes se hacen presentes a través de estatuas, de *verae imagines* que no sólo representan al personaje sino que de algún modo lo suplen y son capaces de confundirlo, como le sucede a Palmerín con la estatua de Polinarda que «no creía que fuese cosa compuesta ó ornada por otrie, antes afirmaba ser aquella misma su señora» (*PI*, 240)[30].

Amén de ser un espacio probatorio, la isla No Fallada es, por tanto, un lugar íntimo de ocio y estudio que ayuda a caracterizar a la maga y a conferirle una impronta definitivamente renacentista. Su providencia y amplio saber, corroborado al cabo de los siglos con el descubrimiento de su fantástica isla, reafirma y acrecienta más si cabe su fama, reconocida con elogios por todos los personajes palmerinianos que presencian sus maravillas. Después de la conquista por Palmerín, la isla Peligrosa se convierte en un lugar turístico digno de visitar porque «las cosas della eran para de muy lejos venillas á buscar» (*PI*, 235). El saber de Urganda ha hecho de esta isla un lugar de novedades que despierta el interés de unos caballeros que viajan también por curiosidad y placer, por ver novedades y antigüedades, inquietudes ambas propiamente humanísticas. La isla pasará luego a manos del sabio Daliarte y se convertirá al final del libro en el espacio en el que se educarán los nuevos héroes y reposarán los restos del viejo emperador Palmerín de Olivia y los de otros grandes caballeros palmerinianos, razón por la cual la isla es conocida como «Sepultura o Sepulcro de príncipes» (*Palmeirim*, fol. ccliij v). Fiel a los deseos de Urganda, Morais concluye su

29. François GÉAL, *Figures de la bibliothèque*, 89, comenta al respecto diferentes programas iconográficos de hombres ilustres de bibliotecas medievales y especialmente renacentistas, empezando por el *Museo* de Paulo Giovio y su *Templum Famae*. Aunque en el dominio de la biblioteca, según Géal, «la forme privilégiée que va prendre ce "catalogue en images" sera toutefoi la statuaire», 90, son también frecuentísimas las galerías de retratos. Por citar un ejemplo de biblioteca femenina próxima en el tiempo, recuérdese la de doña Mencía de Mendoza, adornada por una rica colección de retratos de miembros contemporáneos de la dinastía de los Austria, de su familia y de nobles y humanistas cercanos a ella en un intento de glorificar su linaje, como explica Noelia GARCÍA PÉREZ, «La huella petrarquista en la biblioteca y colección de obras de arte de Mencía de Mendoza», *Tonos. Revista electrónica de Estudios Filológicos*, 8(2004), en www.tonosdigital.com.

30. Estas galerías de imágenes encuentran también su justificación en las teorías fisiognómicas de la antigüedad, como bien explica François GÉAL, *Figures de la bibliothèque*, 90. La confusión a la que conducen estas figuras es tal, que los personajes conversan con ellas como si estuvieran ante sus señoras, como hiciera ya Tristán en la «sala de las estatuas» ante la de Iseo en el *Tristán* de Thomas, de mediados del siglo XII, pasaje transmitido por el fragmento de Turín (vv. 1095-1285); para el texto véase J. C. PAYEN, *Les Tristan en vers*, Paris, Éditions Garnier Frères, 1974, 175-183. Me acerco también al tema en Mª Carmen MARÍN PINA, «*Palmerín de Inglaterra* se lleva la palma: a propósito del juicio cervantino», en *Actas del Seminario Internacional « De la literatura caballeresca al Quijote». Albarracín (Teruel), 2005*, en prensa.

juego intertextual dejando la isla encantada por lo que, de algún modo, pasa a ser de nuevo la Isla No Fallada. Daliarte la encanta en una de sus salidas y, al morir inesperadamente, «cresse que ainda oje em dia estara no estado que a dixou» (*Palmeirim*, fol. ccliiij v). La traducción española no recoge este pasaje y por ello todo el juego intertextual ideado por Morais queda inconcluso.

4. Las moradas de Melía

El espacio guarda también vivo el recuerdo de Melía, la vieja infanta de Persia que Morais, siguiendo a Feliciano de Silva (*Lisuarte de Grecia*) y no a Rodríguez de Montalvo (*Las sergas de Esplandián*), hace hermana y no tía abuela centenaria del rey Armato de Persia. El autor portugués explota la imagen heredada de esta maga, mujer salvaje e intelectual recluida en una cueva junto a sus preciados libros[31], resaltando algunos de estos aspectos y desvelando otros nuevos, algunos de los cuales el traductor español a su vez silencia. Así por ejemplo, Morais nos descubre tres habitáculos distintos de la maga, justificados por la necesidad de esconderse ella y su hermano Armato de Amadís y los suyos, enemigos de muerte (*Palmeirim*, fol. ccxxj r). En Inglaterra dispone para ello de una cueva, que curiosamente pasará a ser la cueva en la que son criados por un salvaje los gemelos palmerinianos, dato revelado cuando éstos han alcanzado la edad adulta. En este caso la herencia del espacio se justifica por la condición salvaje de los personajes que la habitan, pues en ella vivirá después el salvaje raptor y Floriano tomará el sobrenombre de Caballero del Salvaje. A este espacio se suman otros dos más en Persia y en Grecia. El de Persia es el más estimado por Melía y el que excede en grandeza y artificio a todos los demás, aunque nunca con el glamour del de Urganda porque su condición de mujer desenamorada le hace ser más austera: «Se esta ifante fora namorada como foi Urganda, bem podera ser queste seu principal assento procedera em galantarias y cousas para deleitar os olhos, ao que Urganda fez na sua ilha que ora era de Daliarte; mas como a inclinaçam de Melia fosse muy desviada de amores, tanbem suas obras eram doutra qualidade» *(Palmeirim*, fol. ccxj v). En este pasaje omitido en la traducción española, Morais juzga y contrasta la vida amorosa de ambas magas respetando la herencia amadisiana, por lo que Melía sigue siendo una mujer arisca, «desviada de amores» frente a la enamoradiza Urganda. El amor determina sus obras, en este caso una arquitectura cortesana frente a otra más sobria y agreste acorde con su condición. Así se demuestra en su residencia en Grecia, descrita con cierto detalle y donde ahora la maga Drusia Velona, también persa, encanta a Leonarda.

En una aventura paralela a la protagonizada por su hermano Palmerín en la isla de Urganda, Floriano acomete otra similar en el espacio de la maga Melía. De la mano del Caballero del Salvaje en busca de su esposa nos adentramos en las posesiones de la salvaje y sabia Melía, ubicadas en una alta y escarpada roca. Allí descubrimos unos palacios construidos de una sola pieza en las rocas, con numerosas cámaras comunicadas e iluminadas por lumbreras cortadas en las piedras. La vieja infanta, muerta ya en el *Lisuarte de Grecia* de Silva (cap. xxvii, 62)[32], comparece en forma de estatua presidiendo desde un nicho la estancia, como en la biblioteca de la Sabia Don-

31. Se ocupa de ella, Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, «La Infanta Melia: un caso de vida salvaje, intelectualidad y magia en *Las sergas de Esplandián*», en *Proceedings of the Ninth Colloquium* (ed. Andrew M. Beresford / Alan Deyermond), London, Dep. of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 2000, 135-144.

32. En las posteriores continuaciones amadisianas de Silva reaparece también en forma de imagen. En el *Amadís de Grecia* (1530), p.e., como estatua de oro junto a las de otros mágicos, Feliciano de SILVA, *Amadís de Grecia*, libro I, cap. xxix, 103.

cella del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (fol. lxxv r), y después como una vieja flaca y arrugada que, al igual que en los textos amadisianos, grita y defiende la entrada a una de las salas. Como Rodríguez de Montalvo en *Las sergas de Esplandián* (590), Morais aprovecha la misma vena humorística y la escuálida vieja posee una fuerza hercúlea, capaz de abrir de un empujón una puerta quebrando sus cerraduras como si fueran de cera, lo que provoca la risa del Caballero Salvaje «teniendo las cosas de encantamento por cosas de gracia» (*PI*, 337).

Al igual que Urganda, Melía defiende el habitáculo de su biblioteca. La sala en la que se encuentra «era cercada de almarios ó cajones labrados á las mil maravillas, con sus cerraduras, metidas en cada una su llave, en los cuales halló en algunos la librería de la infanta Melía, y en otros vestidos y tocados ricos guarnecidos de pedrerías sin precio y todo de mujer» (*PI*, 337). Del contenido de esta austera biblioteca cuyos libros están almacenados no en arcas ni en nicho de pared sino en armarios, según las normas renacentistas más modernas, solo se cita «hum livro que tratava de sua vida» y por él descubrimos algún nuevo dato, como la existencia de una sobrina, hija de Armato, para cuya boda confeccionó una rica colección de trajes y tocados de pedrería, guardados luego junto a sus libros en el mismo recinto, como se guardaban otros objetos y obras de arte (*artificialia*) en los *studioli*. Morais continúa así libremente la historia amadisiana siguiendo la fuente escrita del imaginario libro de su vida. Al fallecer la sobrina antes de casarse, «encerrou naquella casa hum notavel tesouro de pedraria de que estavan goarnecidos y toucados y trajos de tan longo tempo» (*Palmeirim*, fol. ccxxiij v).

La riqueza del ropero se comprueba en el traje que viste Leonarda una vez desencantada, «el más extraño traje del mundo», al estilo de Turquía:

> As roupas de cetim branco cortadas a muitos cortes sobre outra seda negra que lustrava ao lonje. Os golpes nalgums lugares tomados com trouços douro guarnecidos de pedras. Pola bordadura, toda em roda lauvrada de bastidor largura dum palmo, vinham por estremo entalhadas y esculpidas algumas historias antiguas, tanto ao natural como se aquelle fora o proprio original dellas. O toucado era também turquesco, composto de huma trufa alta de seda negra lavrada do mesmo jaez da roupa, senam quanto era de muito mayor preço. Os cabellos soltos por baixo, lançados ao longo das costas, tais que parecia que ficavan as outras peças de menos estima (*Palmeirim*, fol. ccxxxj v).

El traje responde a las modas de la primera mitad del XVI en las que se imponen las prendas acuchilladas[33], con lo que Melía resulta ser una visionaria de la moda, capaz de diseñar hace más de cuatrocientos años, pues esta es la datación que seguidamente se da del vestido, un corte clásico entre los europeos del momento. Se descubre de nuevo la faceta más cortesana de Morais, el gusto por el vestido y por las modas del vestir manifiesto a lo largo de la obra y materia en la que sin duda estaba más versado que el traductor español, como puede verse en esta misma descripción en el comentario del tocado, en el que el traductor evita el término «trufa», sin duda alguna por desconocimiento. El traje causa sensación y se tiene «por cousa maravilhosa y dina de admiraçã como aquelle que fora tecido y broslado da mão y engenho da ifante Melia» (*Palmeirim*, fol. ccxxxiij v). Se revela así una nueva faceta desconocida de la sabia, la de maestra en el arte de sastrería, un oficio en general vedado a las mujeres en la Península, pues el corte de prendas exteriores de lujo, realizadas con paños caros y hechuras complejas, era tarea exclusivamente mascu-

33. Carmen BERNIS, *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962, 47, y para la moda turca, 29. Comenta también la moda de las prendas acuchilladas y las delicadas prendas moriscas, calificadas en ocasiones como joyas, Cristina SIGÜENZA PELARDA, *La moda en el vestir en la pintura gótica aragonesa*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000, 151 y ss.

lina, reservando para ellas los bordados[34]. Su saber le permite sin duda estas destrezas y su confección pasa a ser una auténtica obra de arte por su ejecución, antigüedad y por su firma, bordada en el vestido: «avendo mais de quatrocentos annos que fora feito, porque tantos avia ou mais que a ifante Melia era morta. Enxergavase isto ser obra de suas mãos em humas letras que na bordadura da roupa estavan que dezian Melia, feitas de troços, postas por orden y compasso em algums lugares da propia roupa» (*Palmeirim*, fol. ccxxxiiij r)[35]. Si en el siglo XVI la vestimenta refleja la buena crianza del caballero y de la dama cortés y es una suerte de manifiesto de su condición, los trajes de Melía la reintegran de algún modo al mundo cortesano del que voluntariamente salió[36].

La antigüedad del vestido, «de cuatrocientos años o más», viejísimo, más que marcar cronologías precisas, señala jerarquías temporales que le sirven para ubicar de algún modo la antigüedad de la caballería amadisiana. A lo largo de la obra se ha ido señalando de diferente manera la distancia temporal que la separa de la palmeriniana. Así las sepulturas de la ermita de Londres se ven como antigüedades desgastadas por el tiempo (*PI*, 61); las «cosas» de la isla Peligrosa se tienen por «viejas» (*PI*, 237); las imágenes de Urganda y de las doncellas de la biblioteca van vestidas «del traje que en su tiempo se preciava» (*PI*, 239); la estatua de Melía encajada en los aposentos parece «vieja y antigua» (*PI*, 335) y «las estatuas de hombres famosos que passaron en el tiempo de Amadís y Esplandián entre los moros» que adornan la casa de Melía se tachan de «singular antigualla y notable memoria» (*PI*, 336). Sin embargo, la palabra *antiguo* no tiene estrictamente un valor cronológico sino histórico. El *Amadís de Gaula* representa el pasado, la vieja caballería, frente a los tiempos modernos de Palmerín, como expresamente se dice en la descripción de la galería de mujeres de la biblioteca de Urganda. Los héroes amadisianos son legendarios, forman parte de la historia y esta historia sale al paso, como hemos visto, a través de sus espacios, de los lugares en los que reposan o en los que habitaron, enclaves ahora turísticos dignos de visitar. Así lo entienden los caballeros palmerinianos, quienes conocen su historia de oídas y por ello son capaces de identificar y enjuiciar a muchos de sus personajes. La ficticia prioridad cronológica del *Amadís de Gaula* con respecto a los textos artúricos buscada por Montalvo, aunque el libro se modele a partir del *Tristán*[37], le sirve ahora a Morais para contrastar la antigüedad con la modernidad. Frente a

34. Al menos así se deduce de la documentación referida a Aragón estudiada por María del Carmen GARCÍA HERRERO, *Las mujeres en Zaragoza en el siglo XV*, II, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1990, 33. En la práctica, sin embargo, algunas mujeres zaragozanas cortaban y cosían para otros.

35. Bordar historias y letras en los vestidos era práctica habitual en las vestimentas nobles. Recamados en las telas solían venir unas pocas palabras o versos que remataban la divisa, como explica Francisco RICO, «Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros», en su *Textos y contextos. Estudio sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, Crítica, 1990, 190. Considerando la procedencia persa de Melía, la práctica de bordar su nombre en el vestido puede relacionarse con la seguida por los reyes persas, que hacían meter en el tejido de sus vestiduras sus propias figuras y retratos, costumbre que los soberanos musulmanes sustituyeron luego por sus nombres. Véase, María Jesús RUBIERA, *La arquitectura en la literatura árabe*, Madrid, Editora Nacional, 1981, 76.

36. Comenta la función de *atracción* y *representación* del vestido en las fiestas caballerescas Pedro M. CÁTEDRA, *«Jardín de amor». Torneo de invención del siglo XVI*, Salamanca, SEMYR, 2005, 120-121, a propósito del torneo zamorano de 1573. Para el complejo lenguaje de las galas, véase también, Fernando BOUZA, «Lo caballeresco visual», en *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada, 2003, 67-87, con alusiones portuguesas, así como Estrella RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, «Modos y modas (siglos XV-XVII)», en *Moda y sociedad. La indumentaria: estética y poder* (ed. M.ª Isabel Montoya Ramírez), Granada, Universidad de Granada, 2002, 461-477.

37. Evidentemente, el *Amadís* imita el *Tristán* y la vida de Amadís quiere ser una superación de la de Tristán, lo que no obsta, sin embargo, para que luego en el libro se presente la ficticia prioridad cronológica del *Amadís* frente a los libros artúricos, como bien han estudiado Juan Bautista AVALLE-ARCE en su edición del *Amadís de Gaula*, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, 209; María Luzdivina CUESTA TORRE, *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*, León, Secretariado de Publicaciones, 1994, 221-226, y Rafael M. MÉRIDA, *«Fuera de la orden de natura». Magias, milagros y mara-*

Amadís de Gaula, *Palmerín de Inglaterra* representa los tiempos modernos de la caballería y es posible que Morais viera también su obra como un libro moderno con respecto al Amadís, otorgando al término «moderno» un matiz valorativo y el significado de próximo al tiempo presente, al del propio autor[38]. Aunque Morais no cree en una edad pretérita mejor, la autoridad de la antigüedad de la caballería amadisiana le sirve, sin embargo, para ensalzar a sus héroes palmerinianos, pues la conquista de la Isla Peligrosa (la isla No Fallada) es el triunfo de un nuevo linaje de caballeros cuya gloria reconoce e inmortaliza la propia Urganda. Sin entrar en competencias ni rivalidades entre ciclos caballerescos, Morais ha sabido relacionar ambos mundos, colocando elegantemente la caballería palmeriniana por encima de la amadisiana.

El juego intertextual practicado por Morais con el maridaje de materias no era evidentemente nuevo, aunque tal vez sí su ejecución. Boiardo había iniciado un primer experimento en su *Orlando enamorado* con la inédita contaminación de la epopeya carolingia y el «roman courtois». A su modo, Rodríguez de Montalvo lo ensaya en varias ocasiones en el *Amadís de Gaula*, uniendo el mundo artúrico con el amadisiano a través de la cita de intertextos (libro de Tristán, libro de Lanzarote), de la profecía, del espacio o del linaje y el parentesco. En todos los casos, abre un pequeño periodo digresivo y rememora sucintamente las historias de Tristán y de José de Arimatea[39]. Ni el autor de los palmerines ni los continuadores de los amadises parecen recoger, sin embargo, este testigo. Morais, en cambio, imita claramente los mismos procedimientos, así cita en varias ocasiones los intertextos empleados, el *Amadís de Gaula y Las sergas de Esplandián*, pero, en cambio, se calla, p.e., el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, un libro con el que juega al escondite y que resulta ser una de las principales fuentes de inspiración en estos pasajes. Como el medinés, Morais mezcla también la materia palmeriniana con la artúrica en la explicación del apellido de don Rosirán de la Brunda, descendiente lejano de Iseo la Brunda[40], pero a la vez explora nuevos caminos intertextuales. Morais es uno de los primeros en relacionar en un mismo espacio narrativo a los héroes de dos familias caballerescas distintas, amadises y palmerines, una unión

---

villas en el «Amadís de Gaula», 365 y ss. Juan Díaz en su *Lisuarte de Grecia* respeta dicha cronología como puede verse tras la quema de los libros de la Sabia Doncella, cuando una misteriosa voz vaticina que ninguna mujer alcanzará saber en la ciencia de encantamientos «salvo en el tiempo del buen rey Artur, que la enseñará el grande sabio Merlín» (fol. lxxvij v).

38. Que se prestaba, en cualquier caso, como explica José Antonio MARAVALL, *Antiguos y modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, 244, para intentar una comparación con los pasados.

39. El texto de Boiardo lo comenta Gérard GENETTE, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, 243. En el caso de Rodríguez de Montalvo, además de los intertextos, desarrolla el juego intertextual a través de la profecía de Urganda (libro I, cap. 10, 329-330, en la que se recuerda la historia de Morlot muerto por Tristán y la de éste por amor de Iseo), del espacio (libro IV, 1654, en relación con ínsula de la Torre Bermeja, cuyo primer fundador fue Josefo, hijo de José Arimatea, quien llevó el grial a la Gran Bretaña) o del linaje y parentesco (entre los descendientes de Bravor se encuentra don Segurades, primo del Caballero Anciano del *Tristán* y padre de Bravor el Brun, muerto por Tristán cuando llevaba a Iseo para casar con el rey Marcos, 1677). Las relaciones son comentadas por Juan Manuel Cacho en las notas correspondientes de su edición.

40. Concretamente busca una ilustre ascendencia artúrica para Rosirán de la Brunda, hijo de Pridos, duque de Galez y de Cornualles, al que hace descendiente de la reina Iseo la Brunda y para lo cual rememora su linaje. En una breve digresión, se remonta al matrimonio de Iseo y el rey Mares, siguiendo las «coronicas inglesas antiguas» (*PI*, cap. xxiv, 43). La descendencia propuesta no figura en el fragmento gallego conservado del *Livro de Tristán* (comentado por Santiago GUTIÉRREZ GARCÍA y Pilar LORENZO GRADÍN, *A literatura artúrica en Galicia e Portugal na Idade Media*, Santiago de Compostela, Universidade, 2001, 137-142) ni en las versiones castellanas, *Tristán de Leonís* (Burgos, 1501) y *Tristán el Joven* (1534). Rosirán lleva las armas del Caballero del Salvaje, supuestamente muerto, a la Torre de las Hazañas, en la casa «en que los reyes de Inglaterra acostumbraban tener antiguamente para memoria de las tales cosas» (*PI*, 72). Se colocan por encima de las de Morlot el grande, las de Lanzarote y las de algunos caballeros de la Tabla Redonda, demostrando así su supremacía sobre los héroes artúricos clásicos.

posible y verosímil a través de la misma geografía caballeresca que guarda su recuerdo y los «devuelve» de diferente modo a la vida. El mundo de la magia es sin duda el que mejor se presta para este experimento narrativo, pues el saber de las magas no se encorseta en el tiempo y son capaces de crear obras perdurables y aventuras como la de la Isla Peligrosa, repletas de maravillas próximas a las cosas cotidianas excepcionales, rematadas al cabo de cuatro siglos por esta nueva generación de héroes. El recurso es similar al explotado por las mismas fechas, y también por la vía de la magia, por Beatriz Bernal en su *Cristalián de España* (Valladolid, 1545) y por Jerónimo Fernández en el *Belianís de Grecia* (Burgos, 1547)[41], aunque en su caso con héroes troyanos redivivos gracias a encantamientos congelados en el tiempo. En la segunda mitad del siglo XVI, Torquemada o Francisco de Barahona lo complicarán y citarán en torneos y pruebas a un amplio elenco de personajes caballerescos más allá del tiempo y del espacio.

De la fusión de la materia palmeriniana, amadisiana y artúrica en una misma historia surge una original encrucijada intertextual por la que Morais transita con soltura y sin perderse, demostrando una clara conciencia genérica y un amplio conocimiento de los libros de caballerías españoles. Este rico y novedoso juego intertextual, en el que las aventuras se tiñen de los gustos cortesanos de su autor, de su interés por los avances de la ciencia, por los jardines, por las bibliotecas, por la escultura, por los vestidos y los tocados, es otro más de los muchos aciertos de este excelente libro de caballerías que nos invita a su lectura y a descubrir las sorpresas que encierra.

41. Los escritores siguen explotándolo en la segunda mitad del siglo XVI, como puede verse, p.e., en el prólogo del *Olivante de Laura* (1564), donde la maga Ypermea en su paradisíaco hábitat ha conseguido con su saber una réplica de los «esforçados y valientes cavalleros que hasta agora en el mundo han sido», que hacen, cuando ella quiere, «todas aquellas fiestas y batallas que dellos están escritas» (Antonio de TORQUEMADA, *Obras completas, II. Olivante de Laura* (ed. Isabel Muguruza), Madrid, Castro, 1997, 17, y todos juntos participan en un torneo caballeresco. Espisodio luego imitado, como explica Isabel MUGURUZA «Sobre el prólogo de don *Olivante de Laura* de Antonio de Torquemada», en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca* (ed. María Eugenia Lacarra), Bilbao, 1991, 127-144, en la *Tercera parte del espejo de Príncipes y Caballeros*. Como ejemplo último, véase también las aventuras de los Arcos de Marte, Palas y Venus de *Flor de caballerías* (1599) en las que Belinflor vence a héroes de un buen número de libros de caballerías, un peculiar «escrutinio caballeresco» comentado por José Manuel Lucía en su edición, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, XV-XIX. En ninguno de los dos casos comparece, sin embargo, ningún personaje del *Palmerín de Inglaterra*.

Por cima das fronteiras. O caso de Jorge Montemor

Luís de Sá Fardilha
Universidade do Porto

Jorge de Montemor é um caso singular no contexto das literaturas ibéricas: português de nascimento, a sua opção pelo castelhano como língua de expressão literária valeu-lhe a exclusão dos manuais e histórias de literatura portuguesa. O fabuloso destino da sua *Diana* garantiu-lhe, em compensação, um lugar destacado não só na literatura espanhola, mas, mesmo, na literatura europeia. Não será, contudo, o novelista que nos interessará abordar aqui. Para a nossa perspectiva vamos incidir, antes, no poeta lírico, profano e sacro, que Montemor também foi, e procuraremos equacionar as modalidades possíveis do seu relacionamento com os poetas portugueses quinhentistas que estiveram no centro da promoção das inovações estéticas que atingiram a poesia portuguesa no século XVI.

Nascido na primeira metade dos anos vinte deste século[1], Jorge de Montemor deixou Portugal com a Infanta D. Maria, irmã de D. João III, que foi casar em Castela com o futuro Filipe II em 1543. Era, então, cantor da capela da Infanta e foi o exercício destas funções que o fez abandonar o seu país. Pouco ou nada sabemos acerca da infância e juventude do músico e cantor, decorridas entre c.1524 e 1543, nem conseguimos indicar com alguma segurança o processo que seguiu a sua formação cultural. A proximidade geográfica entre Montemor-o-velho, onde nasceu, e Coimbra permite sugerir que terá sido educado nesta cidade. Aparentemente, a sua formação terá sido sobretudo musical, se levarmos à letra as referências que o próprio Montemor incluiu na carta que endereçou a Sá de Miranda, muito provavelmente no início dos anos 50[2]. Com efeito, aí declara:

1. Como resume Esteva de Llobet, «según apuntes biográficos realizados por Carolina Michaëlis, Sousa Viterbo, Menéndez y Pelayo y Lopes Vieira, podemos estimar como fecha probable de su nacimiento hacia 1520-24» (Jorge de MONTEMAYOR, *Diálogo Espiritual*. Edición, estúdio y notas de Maria Dolores Esteva de Llobet, Kassel, Edition Reichenberger, 1998, 1).

2. Esta é a indicação dada por Carolina Michaëlis de Vasconcelos (Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*. Edição de Carolina Michaëlis de Vasconcelos. Reprodução em fac-símile do exemplar com data de 1885 da Biblioteca Nacional, Lisboa, INCM, 1989, 849) e retomada por Márcia Arruda FRANCO (*Sá de Miranda, poeta do Século de Ouro*, Coimbra, Angelus Novus, 2005, 79).

Riberas me crie del rio Mondego,
……..
De ciencia allí alcanzé mui poça parte
i por sola esta parte juzgo el todo
de mi ciencia i estilo, ingenio i arte.
Em musica gasté mi tiempo todo;
previno dios en mi por esta vía
para me sustentar por algun modo[3].

Há quem entenda as «ribeiras do rio Mondego» a que o autor alude como uma referência, apenas, a Montemor-o-velho[4]. Não será possível, no entanto, admitir, como mera hipótese, que ela aluda igualmente à cidade de Coimbra? A ser assim, poderíamos, talvez, dizer a propósito de Montemor algo de semelhante ao que Hernâni Cidade escreveu acerca do seu contemporâneo Luís de Camões[5], ou seja, que, tendo sido transferida a universidade portuguesa de Lisboa para Coimbra em 1537, e encontrando-se o nosso autor por essa época em idade escolar, aí poderia usufruir de um ambiente propício à sua formação cultural[6]. Se quiséssemos forçar um pouco mais, poderíamos até ver aqui uma primeira oportunidade para que o autor da *Diana* tivesse conhecido o cantor d'*Os Lusíadas*… É evidente que, no universo de incertezas que paira em torno da biografia camoniana, não serve de muito especular; no entanto, também nada impede que se enuncie a hipótese[7]… Teremos oportunidade, de qualquer modo, de voltar ao problema das possíveis relações entre Camões e Montemor mais tarde.

O que é certo é que Jorge de Montemor frequentou em Portugal os círculos cortesãos nos primeiros anos da década de 40 do século XVI, isto é, nos anos cruciais da afirmação no nosso país dos modelos literários de matriz italiana. Será de admitir, portanto, que o espaço cultural da corte lhe tenha permitido obter, ou complementar, uma formação literária que é bem mais vasta e diversificada do que as modestas declarações que faz na carta a Sá de Miranda deixariam supor. O *Diálogo espiritual*, uma obra que Montemor poderá ter escrito entre 1543e 1548[8], faz prova de interesses e leituras que não cabem nos limites de uma educação estritamente musical. Seja como for, julgamos poder afirmar que o primeiro contacto com os novos valores e princípios estéticos que vigorarão no período renascentista teve-o Montemor na corte portuguesa, em cujos círculos cultos

3. Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*, 655.

4. Parece ter sido esta a opinião, por exemplo, de Carolina Michaëlis de Vasconcelos, quando escreveu: «Era de Montemor-o-Velho, nas margens do Mondego, e é provável que o nome de Montemor lhe viesse desta sua terra natal e que o seu verdadeiro nome de família caísse em olvido. Aí e em Formoselha passa a sua primeira juventude, sem verdadeira educação clássica, ocupado só com a música e poesia.» (*in* Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*, 848).

5. Hernâni CIDADE, *Luís de Camões. O lírico.* 4ª edição, Lisboa, Editorial Presença, 2003, 22.

6. Apesar de ser consensualmente aceite que Montemor não recebeu nos bancos da Universidade a formação intelectual de que dá provas na sua obra, não nos parece muito legítimo concluir, como faz Márcia Arruda Franco, a partir dos versos que dirige a Sá de Miranda, pedindo-lhe que lhe «comunique» «el fruto deseado» da sua «ciencia en el mundo florecida», que «o músico e poeta luso-castelhano [declara] não ter feito estudos clássicos em Coimbra». (Márcia Arruda FRANCO, *Sá de Miranda, poeta do Século de Ouro*, 79).

7. O mesmo se pode afirmar a propósito de Jorge de Montemor. Esteva de Llobet abre, aliás, o seu estudo introdutório à edição do *Diálogo espiritual*, com uma afirmação lapidar, embora possa parecer algo exagerada: «Muy poco sabemos de Jorge de Montemayor. El único dato absolutamente indiscutible es su gran sensibilidad y una proteica personalidad que le singulariza y distingue.» (Jorge de MONTEMAYOR, *Diálogo Espiritual*, 1).

8. Veja-se as considerações que tece Esteva de Llobet a propósito da data de composição desta obra em Jorge de MONTEMOR, *Diálogo espiritual*, 17-20.

pontificavam figuras como o Infante D. Luís e jovens fidalgos com interesses literários como D. Manuel de Portugal ou Francisco de Sá de Meneses. Esses poetas, que são por vezes ditos «mirandinos», pertenciam à geração de Montemor e constituíram, seguramente, um núcleo que, reunido em torno do pequeno príncipe D. João, dinamizou, nesses anos 40 do século XVI, a implantação e o desenvolvimento em Portugal de uma poesia feita «ao modo italiano». Particularmente significativa da abertura aos novos ventos literários que então sopravam sobre Portugal é a edição lisboeta de 1543 das obras de Juan Boscán e de Garcilaso, poucos meses depois da *princeps* de Barcelona…[9] Quando partiu para Castela, nesse preciso ano, já Montemor tinha, portanto, tido possibilidade de tomar contacto com o círculo de adeptos da poesia italiana moderna que frequentavam a corte portuguesa e poderia, mesmo, ter provado a sua pena em alguma das novas formas ou géneros poéticos. A morte da princesa D. Maria, em 1545, ofereceu-lhe o tema para o soneto «Aquí se haze tierra una figura»[10], o que, se aceitarmos a hipótese de que tenha sido escrito nas proximidades da data do infausto acontecimento, dará consistência à hipótese de que tivesse adquirido o domínio desta forma poética nova ainda em Portugal.

Apesar da morte da princesa de Castela, Jorge de Montemor não regressou a Portugal. Permaneceu em Espanha e encontramo-lo em 1549 ao serviço da Infanta Dona Joana[11], futura esposa do príncipe D. João e mãe do rei D. Sebastião de Portugal. Três anos mais tarde, em 1552, o casamento dos dois jovens príncipes ofereceu a Montemor a oportunidade de regressar ao seu país de nascimento, ocupando o cargo de aposentador da casa de D. Joana. Os anos seguintes, até ao regresso da princesa a Castela, em 16 de Maio de 1554, são aqueles em que os estudiosos situam as suas relações, literárias ou pessoais, com duas figuras maiores da literatura portuguesa: Sá de Miranda e Camões[12].

São conhecidas as cartas trocadas entre o moralista da Tapada e o autor da *Diana*[13]. A iniciativa, tomou-a Montemor. Quando chegou à corte portuguesa, encontrou certamente notícia da fama que nela alcançara Sá de Miranda, especialmente entre os mentores do Príncipe D. João, o seu cama-

9. Sobre este assunto, tomamos a liberdade de remeter para outros trabalhos nossos: Luís F. de Sá FARDILHA, *A nobreza das Letras: os Sás de Meneses e o Renascimento português.* Porto, ed. policopiada, 2004, 163-206; Luís F. de Sá FARDILHA, «Letras que viajam. O mito da Itália na renovação poética em Portugal no século XVI», in *Nápoles – Roma 1504. Cultura y Literatura española y portuguesa en Itália en el quinto centenário de la muerte de Isabel la Católica.* Salamanca, SEMYR, 2005, 309-321.

10. Jorge de MONTEMAYOR, *Poesia Completa.* Edición y prólogo de Juan Bautista de Avalle-Arce. Com la colaboración de Emílio Blanco. Madrid, Biblioteca Castro, 92-93.

11. Jorge de MONTEMAYOR, *Diálogo Espiritual*, 6, n. 16.

12. Também Pêro de Andrade Caminha apresenta, na sua obra, evidência de ter mantido relações literárias com Jorge de Montemor. Veja-se a epístola «A Jorge de Monte Maior em resposta doutra sua», em que Caminha dá conta de ter lido as obras de Montemor: «Teus graves versos li, neles presente / Estive todo, que tal fundamento / Forçara a sentir muito quem não sente» (*in* Vanda ANASTÁCIO, *Visões de Glória (uma introdução à poesia de Pêro de Andrade Caminha).* Lisboa, FCG/JNICT, 1998, II, 916-920). Infelizmente para nós, não é conhecido o texto que Montemor terá enviado a Caminha e que lhe suscitou esta «resposta». Aquela referência aos «graves versos» de Montemor e outras referências mais concretas que faz ao trabalho literário do destinatário não parecem apontar apenas para o texto dessa epístola desconhecida, mas deverão entender-se como alusões ao primeiro *Cancionero* de Montemor, publicado em 1554. Apesar de ter sido editado fora de Portugal, em Anvers, nada impede que se admita a possibilidade de que esse texto tenha sido objecto de uma leitura em manuscrito, no nosso país, tanto mais que não há dúvidas de que a obra estava pronta para publicação antes de 2 de Janeiro de 1554 (data da morte do Príncipe D. João) e poderá ter tido uma divulgação restrita no círculo dos poetas cortesãos que choraram a morte do príncipe (Andrade Caminha dedica a este tema a elegia «Ah, nosso mal tão grande, ah grão tormento» e o soneto «Santo Príncipe nosso, ao Céo levado» (*in* Vanda ANASTÁCIO, *Visões de Glória*, II, 1081-1090).

13. Servimo-nos da lição oferecida por Carolina Michaëlis de Vasconcelos em Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*, 653-657 (Carta de Jorge de Montemayor «Ao senhor Francisco de Sá de Miranda») e 454-461 («Reposta de Francisco de Sá de Miranda à outra Carta de Montemaior»).

reiro e preceptor Francisco de Sá de Meneses e D. Manuel de Portugal, que desde muito cedo recebera autorização para penetrar na sua intimidade. Também terá podido ler as obras que Sá de Miranda tinha vindo a remeter para o Príncipe, em resposta ao pedido que este lhe terá feito em 1551, segundo calcula Carolina Michaëlis de Vasconcelos antes de Março[14]. As obras foram chegando em sucessivas remessas ao círculo do Príncipe desde então, o que terá permitido a Montemor conhecê-las directamente e apreciá-las. Da impressão que lhe deixou esse contacto dá conta o remetente ao seu destinatário, em exaltados tons encomiásticos:

Enfin, señor ilustre, he de meter me
so tu amparo i favor, por sublimar me
i al mundo podré luego anteponer me.
Que pierdes de tu ingenio en levantar me?
Ha de menguar por dicha tu gran ciencia
por la pequeña mia acrecentar me?
Puedes perder de todos la obediencia?
Puedes perder que fama en todo el mundo
publique tu alto estilo i gran prudencia?
Puedes dejar de ser el mas profundo
en ciencia, erudición que alguno ha sido?
O tu ingenio podrá hallar segundo?
No, cierto, que tan alto te ha subido
que te pierdo de vista, i no es posible
poder dejar de ser lo que ha sido[15].

Sá de Miranda, na resposta, mostra-se embaraçado com os elogios demasiados que diz ter encontrado na epístola do poeta cortesão. Além do mais, Montemor solicitava-lhe conselhos sobre uma matéria em que o velho Miranda se sentia pouco à vontade: a gestão sempre problemática de relações amorosas[16]. O excesso de encómios e a dificuldade do assunto sobre que lhe era pedido que se pronunciasse levaram-no a retardar a resposta e a acabar por dá-la apenas quando a pressão se tornou impossível de suportar:

Que haré? que al responder tiembla la mano.
Trabajé por escusa si la hallara!
Buscando lo que no ha i, cansa se en vano.
No disimularé la verdad clara:
iendo te a responder, atras bolvía,
viendo tu pluma quanto que me alzara;
temía (lo que aun temo) que diría
el que oídos alzara a la respuesta:
la tierra tan preñada que paría?

14. Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*, 740.
15. Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*, 654.
16. Num bem conhecido trabalho, Thomas Foster Earle pôde já escrever que para Sá de Miranda «o amor apaixonado será um mal sem remédio, ou só remediável na medida em que se possa escapar-lhe», acrescentando que «a concepção de Sá de Miranda do amor como um mal a ser evitado leva-o quase invariavelmente a tomar uma posição misógina.» (Thomas Foster EARLE, *Tema e imagem na poesia de Sá de Miranda*. Lisboa, INCM, 1985, 70).

Soltó se en risa todo; tanto cuesta
esperar mucho viendo por de antojos.
Quanto a mi, quien me loa, me amonesta,
poniendo me delante de los ojos
como en pintura lo que seguir devo;
que en traje de loores son abrojos.
Forzado a responder te en fin me muevo,
ierro a sabiendas, van i vien sudores,
agora el huelgo, ora la pluma pruevo.
Si con Montemaior trato de amores,
quando lo alcanzaré? va de corrida,
de laurel coronado, iedra i flores[17].

As referências concretas a experiências no domínio do amor que podemos encontrar nesta carta de Miranda não têm como protagonista o próprio autor; apelam, antes, às vivências dos pastores Diego, Andres e Alejo, personagens que criara nos seus textos bucólicos[18]. Esta opção permite-nos situar a discussão essencialmente num plano literário. Para isso concorre não só essa evocação dos protagonistas das éclogas em que tinha tratado esta temática erótica, mas também a forma como procura satisfazer a solicitação que o remetente lhe tinha feito quando lhe pedira conselho sobre se deveria abandonar Portugal para estar próximo da amada que requeria a sua presença, ou permanecer no seu país, deixando sem resposta os apelos que ela lhe fazia. Na resposta a este dilema, Sá de Miranda assume expressamente a dimensão literária, convocando para o seu texto as histórias exemplares de Dante e Beatriz e, ainda, de Petrarca e Laura. É com base nessas exemplares histórias de amor que o moralista da Tapada aconselha Jorge de Montemor a permanecer em Portugal, devendo Marfisa contentar-se com a imortalidade que lhe será garantida pelos versos do seu cantor luso. Trata-se, evidentemente, de uma solução que redunda num extraordinário elogio às capacidades poéticas de Montemor, que se vê, assim, equiparado a Dante e a Petrarca. Levando em conta as modalidades da abordagem a que Miranda submete a temática dominante nesta correspondência, isto é, a relação erótica protagonizada pelo seu interlocutor e por Marfisa, teremos de ler os textos desta troca epistolar não no plano de uma relação pessoal, mas antes no domínio das relações literárias entre os dois poetas. Para aprofundarmos a natureza e, sobretudo, a profundidade destas relações, conviria saber, antes de mais, que obras de Montemor poderia ter lido Miranda por esses anos, que justifiquem um reconhecimento tão encomiástico da sua superior competência em matéria de amores. Não podemos, evidentemente, acompanhar Carolina Michaëlis de Vasconcelos, quando afirma que em 1552 Montemor «já tinha alcançado uma reputação quase europeia com a Diana»[19]. Que saibamos, a primeira edição desta novela pastoril poderá datar, no máximo, de 1559, e nesse ano já Miranda estava morto[20]; além disso, há cinco anos que Monte-

17. Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*, 455.

18. Alejo é o pastor que dá o título à Écloga I; Diego intervém na «Fábula do Mondego» e Andres é o protagonista da écloga com o seu nome, dedicada ao duque de Aveiro.

19. Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*, 849. Desconhecemos o fundamento que levou a ilustre romanista germânica a escrever, na página anterior desta sua edição das *Poesias* de Miranda, que a novela pastoril de Montemor foi editada em 1542. Tanto quanto conseguimos apurar, as datas que têm sido conjecturadas para a edição *princeps* de *Los siete libros de la Diana* não vão mais longe do que 1559 ou, no máximo, 1558...

20. De acordo com Carolina Michaëlis de Vasconcelos, o poeta faleceu em 15 de Março de 1558 (Francisco de Sá de MIRANDA, *Poesias*, xxxii).

mor tinha deixado Portugal, na companhia da princesa D. Joana, viúva do príncipe D. João[21]. O mais provável é, pois, que por volta de 1552 o autor da *Diana* tenha enviado ao poeta retirado na Tapada parte ou a totalidade dos versos que haveriam de constituir o seu primeiro *Cancionero*, editado em Anvers no ano de 1554[22]. Aí encontramos, efectivamente, poemas que incidem sobre os amores de Lusitano e Marfida[23]. Por outro lado, o texto da dedicatória da obra «A los muy altos y muy poderosos señores Don Juan y Doña Juana, príncipes de Portugal», permite deduzir, sem nenhum risco, que, apesar de ter sido editada fora do país e depois da morte de D. João, a obra já estava pronta antes de 1554[24]. Sendo assim, terá Montemor querido procurar a caução de Sá de Miranda para os seus versos? Se assim fosse, que razão o terá levado a não publicar esta correspondência nessa primeira edição do *Cancionero*? É uma pergunta para que não temos resposta…

De qualquer modo, para uma perspectiva que deseje sublinhar o «iberismo» de Montemor, será significativo que nestas cartas literárias se assista a uma situação que pode parecer paradoxal: dois autores cuja língua materna é o português trocam correspondência em castelhano. Que significado poderá ter este facto? Márcia Arruda Franco, que estudou recentemente esta correspondência[25], deu-se conta, evidentemente, desta situação e explica que «os pastores portugueses do Mondego estão presos ao primado do castelhano para a expressão poética»[26]. Procurando uma justificação, alega a realidade histórica dos sucessivos consórcios entre príncipes portugueses e princesas espanholas que teriam levado a que o castelhano se estabelecesse como idioma de corte e de cultura[27]. Por outro lado, Montemor teria visto na língua castelhana um meio de expressão universal que lhe permitiria fazer chegar a um maior número de leitores o ponto de vista lusitano[28]. Márcia Arruda Franco tem a preocupação de salvaguardar, neste último argumento, que a escolha de um idioma estrangeiro, longe de configurar uma qualquer hipotética «traição» à pátria, teria sido, pelo contrário, uma forma de prestar mais eficazmente serviço ao que chama «o lusitanismo». Confesso que tenho alguma dificuldade em aderir a esta argumentação. Mesmo que aceitemos a pertinência das explicações avançadas no que se refere a Jorge de Montemor, é preciso encontrar outras razões que permitam esclarecer a utilização do castelhano por Sá de Miranda nesta carta, quando se serviu do português em todas as outras. Uma possível explicação talvez esteja no assunto abordado nesta correspondência – o amor –, que o moralista da Tapada tinha tratado em espanhol na quase totalidade das éclogas consagradas à temática erótica[29]. Outra justificação poderá ser o desejo de ter um gesto de deferência com um confrade de Letras que se lhe tinha dirigido nesta língua. Já para Montemor, se não nos satisfizerem as razões invocadas por Márcia Arruda Franco, será necessário apontarmos noutra direcção.

---

21. Depois de ter abandonado Portugal com a viúva do Príncipe D. João, Montemor acompanhou o Príncipe Filipe na campanha dos Países Baixos, entre 1554 e 1558. A edição do primeiro *Cancionero* em Anvers testemunha a sua presença em 1554 nestas paragens. Veja-se Jorge de MONTEMOR, *Diálogo espiritual*, 4.

22. *Las obras de George de Montemayor, repartidas en dos libros.* Anvers, Juan Steelsio, 1554.

23. Por exemplo, os sonetos «Marfida sus ovejas repastava», «Estava Lusitano repastando», «Estávase Marfida contemplando», «Los ojos de Marfida hechos fuentes» ou a epístola «Salud, Marfida mia, te embiara» (Jorge de MONTEMAYOR, *Poesia Completa*, 66-67, 75 e 83-84, respectivamente.

24. Jorge de MONTEMAYOR, *Poesia Completa*, 5.

25. Márcia Arruda FRANCO, *Sá de Miranda, poeta do Século de Ouro*, 79-91.

26. Márcia Arruda FRANCO, *Sá de Miranda, poeta do Século de Ouro*, 79.

27. Márcia Arruda FRANCO, *Sá de Miranda, poeta do Século de Ouro*, 80.

28. Márcia Arruda FRANCO, *Sá de Miranda, poeta do Século de Ouro*, 81.

29. Estão nesta situação as éclogas «Alejo», «Célia», «Andres» e «Nemoroso», a que há que acrescentar a «Fábula do Mondego» e o «Epitalâmio pastoril». Contrastando com a utilização da língua castelhana nestas éclogas de temática amorosa, Sá de Miranda escolheu o idioma português para compor as suas duas éclogais morais, a «Basto» e a «Montano». Escapa a esta distribuição a écloga «Encantamento», dedicada a D. Manuel de Portugal e escrita em língua portuguesa...

Há que reconhecer que Montemor está longe de renunciar à sua origem portuguesa. Pelo contrário, a própria escolha do nome Lusitano para designar a sua representação literária indicia que a nacionalidade seria um elemento identitário da sua personalidade. A adopção do castelhano como língua de expressão no mundo das letras poderá ter sido um meio de superar as barreiras linguísticas que, no que poderá ter sido o seu ponto de vista, impediriam a circulação livre dos textos e das ideias. De facto, a obra de Montemor oferece-nos o retrato de um homem aberto e atento às literaturas das diversas línguas e empenhado em contribuir para a sua difusão, pelo menos no espaço ibérico. Para fundamentar esta perspectiva, poderemos socorrer-nos dos trabalhos de tradução a que Jorge de Montemor se entregou, fosse declaradamente, fosse de maneira menos ostensiva.

Eugenio Asensio, na senda de uma sugestão de Marcel Bataillon, mostrou claramente, no seu trabalho sobre *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, que o modo como se manifesta a influência de Savonarola sobre o nosso autor reveste o carácter de uma tradução que não está muito longe de poder considerar-se literal[30]. Embora Montemor não o declare explicitamente, o confronto entre os textos italiano e castelhano[31] não deixa grandes dúvidas de que estamos perante um trabalho de transposição linguística, cujo objectivo essencial não terá tanto a ver com preocupações de natureza estética, mas será, sobretudo, o de facultar aos falantes do idioma castelhano o conhecimento de um autor que o uso de uma língua estrangeira poderia tornar inacessível.

O mesmo desejo de superar fronteiras linguísticas que contribuíam para o isolamento de certos autores em territórios idiomáticos de difícil acesso a naturais de outras pátrias deverá ter presidido ao trabalho, que empreendeu, de traduzir para castelhano os *Cants d'amor* de Ausías March, e que seriam impressos em Valência, em casa de Joan Mey, em 1560. Como assinala Juan Bautista de Avalle-Arce na introdução à sua edição da *Poesia completa* de Jorge de Montemor, trata-se de um trabalho «de verdadero y esencial hispanismo», em que se pode ver «un magnífico crisol y amalgama de algunas de las grandezas culturales y lingüísticas de la Península».[32] A importância desta tradução para a influência de Ausías March na poesia peninsular moderna tem sido assinalada e os estudiosos de Camões, em especial, têm equacionado a possibilidade de Jorge de Montemor ter sido o elo de ligação entre o poeta valenciano e o épico português. Num estudo publicado em 2003 na revista *Península*, depois de investigar e caracterizar as possíveis influências da obra de Ausías March sobre a lírica camoniana, Jorge Alves Osório chegou a uma conclusão que exprime bem o papel que o nosso autor poderá ter tido na promoção do encontro entre o poeta valenciano e o lírico português: «Se Camões leu Ausías, deve ter sido através de Montemor, levado, certamente, pela autoridade que Boscán concedia ao seu compatriota.»[33] A expressão condicional explica-se pela dificuldade que têm sentido os biógrafos de Camões para situarem cronologicamente um possível convívio entre o autor d'*Os Lusíadas* e Jorge de Montemor. Wilhelm Storck, que equacionou esta questão, mostra-se muito céptico em relação à possibilidade de a esclarecer satisfatoriamente: «É bem possível que todas estas tentativas para estabelecer relações entre o autor da *Diana* e Camões sejam trabalho baldado.»[34] De facto, a única fonte onde se alude a um encontro

30. Contestando as teses de Américo de Castro, Asensio vê nas aproximações textuais que aquele estabeleceu entre excertos de obras de Savonarola e Montemor «no su personalidad judía, sino su abdicación de la propia sensibilidad de poeta.» (Eugenio ASENSIO, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*. Salamanca, SEMYR, 2000, 104).

31. Eugenio ASENSIO, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, 104-106.

32. Juan Bautista de AVALLE-ARCE, «Introducción», *in* Jorge de MONTEMAYOR, *Poesia Completa*, xxi.

33. Jorge OSÓRIO, «Luís de Camões e Ausías March», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, nº 0 (2003), 183.

34. Wilhelm STORCK, *Vida e obras de Luís de Camões*. Versão do original alemão anotada por Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Lisboa, Tipografia da Academia Real das Ciências, 1897, 427.

pessoal dos dois poetas é uma anedota que Storck só conheceu numa versão divulgada no século XVIII por Suppico de Moraes na sua *Collecção política de apophtegmas memoráveis tiradas de variadas obras históricas* (edições em 1720, 1733 e 1761). O biógrafo de Camões encontra na distância temporal que separa a obra de Suppico de Moraes dos acontecimentos que relata motivo suficiente para rejeitar liminarmente a sua credibilidade, no que é acompanhado por Carolina Michaëlis de Vasconcelos: «Mas que fé dar a um continho sobre tão pequeninos assuntos íntimos, passados 167 anos antes?»[35] Ignoravam os ilustres lusitanistas germânicos que Christopher Lund haveria de encontrar a mesma anedota num códice manuscrito da Biblioteca do Congresso que terá sido organizado «nos próprios séculos XVI e XVII»[36]. A zona do texto onde se encontra o episódio protagonizado por Montemor e Camões é o mais tardio, mas, mesmo assim, situável nas primeiras décadas do século XVII[37]. A historieta é a seguinte:

> Pelos tempos em que cá em Portugal viveu Luís de Camões, floreceu em Castela Jorge de Montemayor, português de nação natural da Vila de Monte [Mor] o Velho, de que ele tomou o apelido, poeta então muy celebrado, por hû livro pastoril que compôs, intitulado a *Pastora Diana*, que foi muito bem recebido e estimado de todos; ouvindo Jorge de Montemayor em Castela, onde vivia, a muita fama que por lá corria do nosso Luís de Camões, desejou muito ver-se com ele; para este efeito se veio a este Reino, e na cidade de Lisboa, onde então estava a corte, o conversou muito particularmente; hûa tarde, estando ambos parados no terreiro do Paço, olhando para hûa janela do quarto das Damas que ocupava D. Francisca de Aragão, filha de Nuno Roiz Barreto, Alcaide Mor de Faro, Dama que era da Rainha D. Catherina, chegou-se hû pobre a eles, e lhes pediu hûa esmola; Jorge de Montemayor respondeu ao pobre desta maneira:
>
> Se Hermano pedis por Dios
> a aquel Sarafim pedi,
> y pedi para los dos
> la libertad para my
> la limosna para vos.
>
> D. Francisca de Aragão, que foi Dama dotada de muitas partes, e cheia de muita galanteria, e tinha já muita notícia de Luís de Camões, a cujas poesias se havia socorrido algumas vezes em suas tenções e pensamentos, imaginando ser ele o que falara, lhe disse: «Andai daí para [cá], cara sem olhos», o que, ouvindo Luís de Camões, respondeu assim, falando com ela:
>
> Sem olhos vi o mal claro
> que dos olhos se seguiu,
> pois cara sem olhos viu
> olhos que lhe custam caro.

35. Wilhelm STORCK, *Vida e obras de Luís de Camões*, 426, nota.

36. *Anedotas portuguesas e memórias biográficas da corte quinhentista. Istorias e ditos galantes que sucederão e se disserão no Paço [contendo matéria biobibliográfica inédita de Luís de Camões e outros escritores do século XVI].* Leitura do texto, introdução, notas e índices por Christopher C. Lund, Coimbra, Livraria Almedina, 1980. Nas primeiras linhas da «Introdução», Lund evoca as circunstâncias que rodearam a sua descoberta: «Quando, em 1976, preparávamos um catálogo da *Colecção de manuscritos portugueses* na Divisão de Manuscritos da Biblioteca do Congresso, deparámos com uma colecção de anedotas em que apareceu o nome de Luís de Camões.»

37. «As *Anedotas* parecem dividir-se em três partes. A primeira (I-XXVII) consta de matéria sebástica. […] A segunda parte é constituída pelas anedotas de Rui Lourenço de Távora (XXVIII-XLI) sobre D. João III. A terceira e maior parte […] é formada por «Istorias e ditos galantes» (XLII-CXXVII). Estas anedotas, se de facto foram iniciadas por Távora, certamente foram completadas por outrem, pois algumas das passagens da terceira parte dizem respeito ao fim do século XVI e às primeiras décadas do século XVII.» (Cristhopher LUND, «Introdução», in *Anedotas portuguesas*, 18-19). A anedota que aqui nos interessa tem o número CX e situa-se, portanto, na terceira e última parte do manuscrito.

De olhos não faço menção,
pois quereis que olhos não sejam:
vendo-vos, olhos sobejam;
não vos vendo, olhos não são.

D. Francisca, deixando o posto, se recolheu para dentro. Jorge de Montemayor levou nos braços a Luís de Camões, e se foram ambos, trabalhando cada hû deles por dar ao outro a palma na poesia[38].

As referências à fama que já correria em Castela e que teria levado Montemor a empreender uma viagem ao nosso país com o intuito expresso de avistar-se com «o nosso Luís de Camões» torna impossível de aceitar a sua veracidade histórica. Não é admissível, com efeito, que antes de 1561, ano em que Jorge de Montemor morreu em Turim num duelo, o nome do autor d'*Os Lusíadas* tenha sido venerado na Península. Entre 26 de Março de 1553 e 7 de Abril de 1570 Camões esteve afastado de Lisboa, em viagem pelos mares e terras do Oriente português. Não teria sido possível, pois, que os dois poetas se encontrassem fisicamente. Se o contacto se deu, foi por intermédio dos livros. Camões poderia ter lido a tradução dos *Cants d'amor* nas edições de 1560 ou 1562, ainda na Índia ou, mais facilmente, depois de 1570, já em Lisboa. Não podemos saber se o fez ou não; contudo, a existência de uma anedota onde se conserva a memória fantasiosa de um convívio altamente improvável entre Montemor e Camões parece apontar no sentido de que os leitores da lírica camoniana, desde a sua primeira edição, feita 15 anos depois da morte do autor, terão percebido uma sintonia literária que irmanava os dois poetas na sensibilidade. Não seria a primeira vez que a verdade literária justificaria os desvios feitos ao rigor histórico.

Mesmo se não podemos documentar a influência directa da tradução de Montemor sobre a poesia lírica de Camões, podemos admiti-la. Seja como for, a atitude do autor da *Diana* perante as fronteiras linguísticas que separavam as diferentes literaturas ibéricas não perde dimensão nem significado. Com efeito, não pode ter sido por acaso que um poeta português tenha assumido a empresa de traduzir a obra de um autor que se exprimiu originalmente em valenciano para a língua castelhana. Do nosso ponto de vista, este trabalho é exemplar quanto ao modo como o poeta de origem portuguesa se quis servir do idioma castelhano para explorar as hipóteses de tornar as fronteiras idiomáticas mais permeáveis e promover, deste modo, uma comunicação mais fácil e efectiva entre autores e literaturas que, apesar de se encontrarem expressos em línguas diferentes, partilhavam, afinal, uma mesma cultura comum.

38. *Anedotas portuguesas,* 177-178.

A imagem do judeu no *Auto da Resurreição* no *Cancioneiro de Francisco Costa* (1583)

James Nelson Novoa
Cátedra de Estudos Sefarditas «Alberto Benveniste»
Universidade de Lisboa

Desde tempos remotos a personagem do judeu tem estado presente no imaginário literário ibérico. Desde obras abertamente antijudaicas e polémicas, obras satíricas e moralizantes, o judeu, como pertencente a uma minoria moradora na Península Ibérica durante séculos, tem aparecido constantemente na lírica e na prosa e até nas obras mais importantes do período Medieval e Renascentista. Um exemplo singular, não pelo seu conteúdo, mas pelas circunstâncias da sua aparição, é o *Auto que se compos e representou em Marrocos, dia da Resurreição da era de 1583* do fidalgo e diplomata português D. Francisco da Costa (1533-1591).

Vamo-nos centrar sobre apenas dois aspectos de interesse da obra: o enquadramento da representação do judeu na literatura peninsular Medieval e Renascentista e a especificidade do contexto desta obra, representada diante e para os cativos portugueses, espanhóis e italianos, do desastre de Alcacer-Alquebir.

1. A representação do judeu na literatura medieval portuguesa até Gil Vicente

O judeu, como figura da alteridade por antonomásia tem estado presente em algumas das obras cimeiras da Península Ibérica nos períodos Medievais e Renascentistas[1]. No século XIII, nas *Cantigas de Santa Maria,* do Rei Afonso X (1221-1284), por exemplo, os judeus são apresentados, sempre em termos estereotipados e negativos com um falar mesclado de palavras hebraicas e professando ideias heréticas contrárias à religião cristã[2]. Outra composição fundamental da literatura

1. Para uma visão panorâmica dos judeus na literatura medieval veja-se Béatrice LEROY, «L'image du juif dans la littérature castillane des XIVème et XVème siècles» em *1492. L'expulsion des juifs d'Espagne,* (ed. Roland Goetschel), Paris, Maisonneuve et Larose, 1995, 101-109 e Reuven FAINGOLD, «Judíos y conversos en el teatro portugués pre-vicentino. La *Farsa do alfaiate* en el *Cancioneiro geral de Garcia de Resende*» em *Sefarad,* año LI, fasc. 1, 1991, 23-50.

2. Xosé FILGUEIRA VALVERDE, «Os xudeus nas cantigas de Santa Maria» em *Xudeus e conversos na historia, vol. I, Socie-*

ibérica, a *Danza general de la muerte,* composta algures no século XIV, representa um rabino que participa na *dance macabre* colectiva, queixando-se, numa linguagem em que se destacam palavras hebraicas, do Deus de Abraão que o abandonou[3].

No período medieval e até à conversão geral de 1496, durante o chamado *tempo dos judeus*, o judeu convivia ou coexistia, como bem sabemos, na sociedade cristã mas como elemento marginal, se bem que estando sempre em contacto com ela[4]. Naturalmente, os judeus não estiveram ausentes da literatura peninsular e, em particular, da portuguesa, aparecem ao lado daquele monumento da literatura ibérica que foi o *Cancioneiro geral* de Garcia de Resende, publicado em 1516[5]. Este documento fundamental nas letras peninsulares abrange os reinados de D. Afonso V, (1438-1481), D. João II (1481-1495) e D. Manuel I (1495-1521), o período de passagem, pois situa-se entre o *tempo dos judeus* e a conversão geral, apresenta a figura do judeu em vários lugares. Um dos poetas mais importantes do cancioneiro, por exemplo, Francisco da Silveira, cuja produção literária tem sido situada entre 1483 e 1493, na sua participação na composição poética *Cuidar e suspirar*, menciona os nomes de alguns judeus prestigiosos e ricos de Lisboa, conhecidos pela sua avareza e perfídia, durante o reinado de D. Afonso V[6]. Em outro lugar, o poeta Ruy Moniz retrata um português que sofria de dores de cabeça, infligidas por um médico judeu. A figura do cristão novo também está presente no *Cancioneiro* apresentado no prelo por Garcia de Resende, onde aparece, tipicamente, como o marrano, um judeu convertido mas que ainda preserva, de alguma maneira, o seu fundo judaico e que surge retratado como o credor avarento, como, por exemplo, no caso do retrato de Jorge de Oliveira, recebedor da chancelaria da corte de D. Manuel I[7].

Mesmo depois da conversão geral a figura do judeu não desapareceu, mesmo se, em princípio, depois de 1497, Portugal era, oficialmente, uma terra sem judeus. Estes também abundam nas páginas das obras do fundador do teatro moderno português, Gil Vicente (1465?-1535?). No início do seu *Auto chamado da Lusitânia,* representado pela primeira vez em 1532, um alfaiate cristão-novo lembra-se dos judeus prestigiados que beneficiavam do favor da corte antes da conversão geral[8]. Na *Barca do Inferno* (1517) um judeu apresenta-se para entrar na barca para acompanhar o diabo ao inferno, convencido de com isso obter um proveito material. No *Diálogo sobre a Ressurreição*

---

dade e Inquisición. Actas do congreso internacional Ribadavia 14-17 de outubro de 1991 (ed. Carlos Barros), Santiago de Compostela, Editorial de la historia, 1994, 245-263; Nicolaas TEENSMA BENJAMIN, «Os judeus na Espanha do século XII, segundo as *Cantigas de Santa Maria* de Afonso X o Sábio» em *Ocidente,* vol. LXXIX, 1970, 85-102.

3. Josep M. SOLA-SOLÉ, «El rabí y el alfaquí en la Dança general de la muerte» em *Romance Philology* 18, 1965, 3, 272--283 reproduzido em Sola-Solé (1983), 145-162. Veja-se também a sua edição crítica do dito texto, *La dança general de la muerte* (edición crítica, analítico-cuantitativa), Barcelona, Puvill, 1981.

4. Sobre os judeus em Portugal veja-se os estudos de Meyer KAYSERLING, *História dos judeus em Portugal,* (trad. Gabriele Borchardt Correa da Silva/Anita Novinsky) introd/ed. Anita Novinsky), São Paulo, Livraria Pioneira Editora, 1971; Joaquim Mendes dos REMÉDIOS, *Os judeus em Portugal,* 2 vols., Coimbra, F. França Amado, 1895-1928; Maria José Pimenta Ferro TAVARES, *Os judeus em Portugal no século XIV,* Lisboa, Guimarães editores, 2000; Maria José Pimenta Ferro TAVARES, *Os judeus em Portugal no século XV,* 2 vols., Universidade Nova de Lisboa, 1982, Elvira Cunha de Azevedo MEA, *O sefardismo na cultura portuguesa,* Porto, Paisagem, 1974.

5. Reuven FAINGOLD, «Judíos y conversos en el teatro portugués pre-vicentino. La *Farsa do alfaiate* en el *Cancioneiro geral de Garcia de Resende*» em *Sefarad,* año LI, fasc. 1, 1991.

6. *O cuidar e suspirar* (ed. Margarida Vieira Mendes), Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997.

7. *Ibidem*, 35, 38.

8. «Assi uma primas minhas e toda esta vezinhança todos têm amor comigo: Dom Isagaha Barabanele Rabi Abram Zacuto, e Donegal Coronel, e Dona Luna de Cosiel, e todos me querem muito» em *Auto chamado da lusitânia*, em *Obras completas* de Gil VICENTE (ed. Marques Braga), vol. VI, 2ª. ed., Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1955, 50. Para a presença de judeus na obra de Gil Vicente veja-se o livro de Celso LÁFER, *O judeu em Gil Vicente*, São Paulo, Imprensa oficial do estado, 1963.

(1526-1528) três rabinos e dois soldados romanos discutem acerca da verdade da ressurreição de Jesus Cristo. Os rabinos ficam convencidos da verdade de Cristo como o cumpridor das profecias do Antigo Testamento mas preferem ocultar este facto dos fiéis da sinagoga, com medo de perder a sua posição de privilégio.

A conversão geral, se fez desaparecer a prática do judaísmo normativo de Portugal, não fez desaparecer do imaginário popular a figura do judeu, representado nos termos tradicionais: pérfido, avarento e consumido pelo desejo de ganhar dinheiro.

2. A presença sefardita em Marrocos e o seu papel nas negociações com os exilados de Alcacer-Alquivir:

Não precisamos de nos deter sobre a derrota de Alcacer-Alquivir e os principais factos que são bem conhecidos de todos[9]. Na contenda de 4 de Agosto de 1578 faleceram três reis: D. Sebastião no calor da batalha, o xarife Mawley 'Abd al-Malik, que sucumbiu à saúde quebrada e Mawley Muhammad al-Meslouk, o sobrinho do anterior, que tentou depô-lo e que morreu afogado. Além disso, a contenda deixou entre cinco e seis mil mortos entre os mouros e sete a oito mil entre os cristãos. Um novo xarife, Mawlay Ahmad al-Mansur (1549-1603), irmão de Mulei Abde Almélique ocupou-se de restabelecer a ordem no reino africano[10]. Uma das principais preocupações dele foi a multidão de prisioneiros portugueses do desastre de Alcácer-Alquivir, entre eles 80 fidalgos que pertenciam à flor da nobreza portuguesa.

O novo monarca, D. Henrique, o Cardeal-Rei (1512-1580), destinou dinheiros, presentes e pessoas para negociar o resgate dos prisioneiros que ficaram em África após a catástrofe de Alcacer-Alquivir. Estes foram levados em massa para a cidade imperial de *Fas* ou Fez, a grande cidade imperial do norte, fundada nos finais do século IX. Fez era, tradicionalmente, a capital intelectual do reino pelas suas célebres *Madrasah* e pela universidade *Kairouan*. A cidade foi conquistada pela dinastia Sa'adiana em 1549 e era a segunda cidade mais importante depois da capital do sul, Marraquexe. Desde um momento muito cedo nas negociações, os judeus jogaram um papel importante como intermediários no trato entre Lisboa e o xarife. A maior parte dos cativos foram, de facto, hospedados no bairro judaico de Fez. Alguns deles foram, alias, hóspedes em casas de judeus importantes que habitavam na cidade imperial[11].

Os judeus habitavam o Magreb, actualmente os países de Marrocos, Algéria e Tunísia, desde uma época muito recuada. Tal como no mundo cristão, os judeus súbditos dos sultões de Marrocos encontravam-se numa condição de segunda categoria, designados como *dhimmi* segundo a legislação islâmica[12]. Também não faltaram os momentos de dificuldade e tensão. Durante todo o período

9. Os relatos dos factos são múltiplos e citamos apenas alguns: a *Jornada de África em a qual se responde a Jeronimo Franqui, e outros, e se trata do sucesso da batalha, e cativeiro, e dos que nelle padecerão por não serem mouros com outras coisas dignas de notar* (Lisboa 1607) de Jerónimo de MENDONÇA; a *Cronica de D. Sebastião* (Lisboa 1837) de Frei Bernardo da CRUZ; a *Jornada de Africa por el Rey Don Sebastián* (Barcelona, 1630) de Sebastián de MESA e a *Historia Sebástica* de Frei Manuel dos SANTOS (Porto 1735).

10. Veja-se o artigo sobre ele da autoria de E. Lévi PROVENÇAL na *Encyclopédie de l'Islam,* tomo 1, Leyde/Paris, E.J. Brill/G.P. Maisonneuve Max Besson, Succusal, 1960, 297-298.

11. *Cancioneiro chamado de D. Maria Henriques* (introdução e notas de Domingos Maurício Gomes dos Santos, S.I), Lisboa, Agencia Geral do Ultramar, 1951, LXV.

12. Clifford Edmund BOSWORTH, «The Concept of *Dhimma* in Early Islam» em *Christians and Jews in the Ottoman Empire. The Functioning of a Plural Society, Volume I, The Central Lands* (eds. Benjamin Braude/Bernard Lewis), New York/Londres, Holmes & Meier Publishers, 1982, 37-51.

medieval as relações entre os judeus da Península Ibérica islâmica e Fez foram sempre muito estreitas. Existia um vai e vem constante de pessoas e de trocas culturais[13]. Durante séculos a unidade política entre os dois lados do estreito fez com que o judaísmo magrebino estivesse intimamente ligado com o andaluz. O solo Magrebino recebeu a chegada de judeus ibéricos durante séculos. Foi aí, em Fez, por exemplo, onde se refugiou Moisés Maimónides (1135-1204), no século XII quando Al-Andaluz se encontrava na posse da seita islâmica intolerante, os Almóadas (1123-1276), morando na cidade cinco anos antes de se fixar no Cairo. Ocorreu uma primeira vaga de imigração de judeus espanhóis para o Norte de África após uma série de estragos nas judiarias em Castela, Aragão, Catalunha e nas ilhas Baleares[14].

Devido a essa unidade que tinha existido, no reino do norte de África como nos reinos vizinhos existia um judaísmo norte africano com características próprias, plurissecular. Com o retroceder da presença muçulmana na Península Ibérica, o judaísmo sefardita ficou cada vez mais em contacto com o âmbito cristão. Com o tempo a língua árabe também se perdeu entre eles e ficou apenas o reino de Granada, que foi vencido em 1491, seguindo-se a expulsão dos judeus e dos muçulmanos do reino. Os moradores judeus autóctones do Magreb, de língua árabe, chamavam-se os *toshavim,* em contraste com os judeus que procediam da Península Ibérica, exilados, chamados *megorashim.* Naturalmente, a convivência entre os dois grupos, que procediam, nos finais do século XV, de tradições bem distintas apesar de partilharem a mesma fé, não foi sempre fácil e, por exemplo, os *tovashim* costumavam ver os seus irmãos na fé com um certo receio. Com o tempo, de facto, estes receios foram vencidos com o prevalecimento cultural e religioso da tradição do judaísmo sefardita[15].

A primeira grande vaga de imigração de *Sefarad* para o Norte de África foi, naturalmente, após a expulsão de Espanha sob os Reis Católicos e a conversão geral em Portugal sob D. Manuel I. Foi seguida por outras duas, neste caso de cristãos novos, que ficaram no reino de Portugal, após a matança de 1506 em Lisboa e depois da criação do Tribunal do Santo Ofício, em 1536[16]. Muitos dos fugitivos aproveitaram as praças portuguesas em Marrocos, em particular Arzila, para depois conseguir alcançar a terra dos mouros[17]. Durante todo o século XVI a chegada de cristãos novos da Península Ibérica que escolhiam juntar-se aos *megorashim* era constante. A importância da presença judaica ibérica, quer de judeus assumidos quer de cristãos novos que iam abraçar a fé mosaica no Norte de África era conhecida, e o Magreb era, precisamente, um alvo impor-

13. Para uma visão de conjunto da presença dos judeus no Magrebe e a relação com a Península Ibérica durante o período medieval e o período moderno, veja-se o estudo de Michel ABITBOL, «Juifs d'Afrique du Nord et expulsés d'Espagne après 1492» em *Revue de l'Historie des Religions,* Tome CCX-fasc. 1, Janvier-Mars, 1993, 49-90. O melhor estudo da presença dos judeus portugueses no norte de Africa é, sem dúvida, o de José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997.

14. Sobre estas perseguições, veja-se o livro de Yitzhak BAER, *Historia de los judíos en la España cristiana* (trad. José Luis Lacave), Barcelona, Riopiedras, 1998, 531-610.

15. Michel ABITBOL, «Juifs d'Afrique du Nord et expulsés d'Espagne après 1492» em *Revue de l'Historie des Religions,* Tome CCX-fasc. 1, Janvier-Mars, 1993, 51 e José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997, 88-92.

16. Michel ABITBOL, «Juifs d'Afrique du Nord et expulsés d'Espagne après 1492» em *Revue de l'Historie des Religions,* Tome CCX-fasc. 1, Janvier-Mars, 1993, 50-55.

17. Michel ABITBOL, «Juifs d'Afrique du Nord et expulsés d'Espagne après 1492» em *Revue de l'Historie des Religions,* Tome CCX-fasc. 1, Janvier-Mars, 1993, 56-57 e José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997, 86; 187-192.

tante para pregadores peninsulares que sabiam que poderiam ter interlocutores judaicos que falavam espanhol[18].

Em finais do século XVI a comunidade sefardita de Fez estava já consolidada e até poderia beneficiar de uma certa importância. De facto, apesar dos receios originais os *toshavim* não podiam senão aceitar os sefarditas e estes deixaram a sua marca na vida religiosa e cultural judaica na localidade do norte. O ano de 1438 viu a criação do bairro judaico de Fez, em verdade um verdadeiro «ghetto» chamado a *mellah* e situado perto do Palácio Real. Os judeus da cidade foram constrangidos a morar aí com várias limitações das liberdades e humilhações num espaço delimitado do resto dos habitantes mouros. Alguns anos depois, em 1465, a comunidade sofreu uma verdadeira carnificina, quando, num protesto popular contra o *vizir* judeu do xarife Harun ben Battas, a maior parte dos judeus da cidade foram massacrados. Com a população dizimada, os sefarditas recém-chegados depois da expulsão não podiam senão ser bem aceites[19].

Outras comunidades importantes existiam em outros centros, como nas localidades de Alcácer-Quibir, Salé, Larache, Mequinez e Marraquexe[20]. O último centro, a capital do reino do sul, na altura e até tempos recentes conhecida como Marrocos, fundada por volta de 1130, contava com uma comunidade judaica importante e uma presença sefardita que datava desde finais do século XIV[21]. A judiaria que foi criada por volta de 1557, perto do muro da *quasba*, foi, desde a sua criação o lugar que hospedava os embaixadores dos príncipes estrangeiros[22].

Estes judeus sefarditas, muitas vezes estabelecidos no Magreb desde há varias gerações, mas que mantiveram, em muitos casos, relações familiares, culturais e económicas com a Península Ibérica, inclusivamente após a expulsão de Espanha e a conversão geral em Portugal, eram os interlocutores naturais no negócio de trato entre Portugal e o xarife. Depois de 1496, em pouco tempo, grandes famílias sefarditas, conhecedoras das línguas europeias e activas no comércio internacional, estabeleceram-se no reino de Marrocos, como os Ruti, Rozalés, Sunbal, Cansino e Sasportas. Os *megorashim* destacavam-se como línguas: intérpretes e tradutores, pelos seus conhecimentos do árabe e das línguas europeias. Sobretudo nas praças portuguesas do Magreb não era invulgar pedir a sua intervenção em missões diplomáticas do mais alto nível. Desde muito cedo, após a sua chegada e o estabelecimento das suas comunidades no Norte de África tiveram um papel impor-

18. José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997, 124-127. O fundo do Secretariado do estado de Portugal no Arquivo Vaticano oferece esta história curiosa num documento sem data mas que tem a ver com privilégios pedidos à Santa Sé para uma igreja e hospital em Marrocos dum cativo português que se tinha feito judeu para depois se fazer cativo de maneira voluntária após a sua conversão à fé cristã.: «Juan Sebastián, natural de Portugal, cautivo al presente en Marruecos. Abrá diez años poco más o menos que por inducción de otro su hermano se fue a Marruecos con achaque de cierta mercançia que llevó y se tornó judio, entendiendo per tunc que acertava. Y después a cabo de algunos años aviéndole tocado Nuestro Señor en el coraçon y entendido el mal camino y desventurado estado en que estava dexó el hábito de judío y se metió en la cárcel de los cristianos cautivos, haziéndose cautivo como ellos (estando él libre) pidiendo publicamente a Nuestro Señor perdón del yerro en que avía estado con grandes demonstaciones de penitencias que hizo» em *Memoria de lo que Monseñor Reverendísimo a de hazer por la Yglesia y hospital de Marruecos*, s.d. Segretaria di Stato del Portogallo, 4, fol. 77 r, ASV.

19. Michel ABITBOL, «Juifs d'Afrique du Nord et expulsés d'Espagne après 1492» em *Revue de l'Historie des Religions,* Tome CCX-fasc. 1, Janvier-Mars, 1993, 65-68.

20. Para todos estes centros veja-se José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997, 98-178.

21. José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997, 154.

22. José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997, 155.

tantíssimo como alfaqueques, no trato dos homens: como escravos e no pagamento de resgates para os cativos no Magreb[23].

Dada a experiência dos sefarditas, filhos e netos de exilados, ou fugidos eles próprios da Península Ibérica, teria sido normal que não fossem favoráveis aos presos ibéricos ou aos seus sequazes que agora se achavam, eles próprios, na experiência amarga do exílio. De facto os desaires das forças ibéricas nas suas incursões nos territórios muçulmanos foram celebrados pelos *megorashim* e no imaginário deles abundou a lembrança popular dos «segundos Purims», em que a derrota de Carlos V (1500-1558) diante de Argel em 1541, a morte de D. Sebastião (1554-1578) e a libertação do invasor e opressor foram celebrados em termos similares à salvação do povo hebraico graças à intervenção da Rainha Ester[24].

Desde o primeiro momento, pois, estiveram presentes como intermediários. No mês de Outubro de 1578 o xarife fixou o preço para a libertação dos 80 fidalgos em 400.000 ducados, os quais tinham que ser pagos em sete meses. No dia 10 de Novembro de 1578 um judeu de Fez disponibilizou 10.000 ducados a crédito para começar a libertação dos cativos[25]. Segundo o Padre Domingos Maurício Gomes dos Santos, S. J., uns judeus moradores na praça portuguesa de Tânger também contribuíram com dinheiro a crédito para obter a libertação dos prisioneiros dispersos em várias localidades do Magreb[26]. Mais tarde, em Janeiro de 1580, quando um grupo de presos foi libertado, viajava com eles uma comissão de judeus prestamistas, levando letras de crédito para serem descontadas em Portugal. Evidentemente, tinham sido importantes no esforço para obter a libertação dos presos portugueses[27].

Não faltaram autores entre os cativos que escreveram obras, quer em Marrocos, quer de volta à liberdade em Portugal, nas quais falavam da experiência da convivência com a presença judaica. Na obra *Trabalhos de Jesus,* o escritor místico agostiniano, Frei Thomé de Jesus (1510-1582), que morreu em Marrocos, cativo na judiaria de Maquinés, escrita para fortalecer a fé dos outros presos portugueses com uma série de considerações sobre os sofrimentos de Cristo, teve a ocasião de abordar o tema da dureza de coração dos judeus na primeira parte da obra. O autor repete as ideias comuns partilhadas por muitos autores cristãos sobre os judeus e a sua rejeição de Cristo, apesar de serem eles parte do povo eleito por Deus[28]. Faz uma menção ao facto de ter encontrado

23. José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997, 330-356.

24. José Alberto Rodrigues da Silva TAVIM, *Os judeus na expansão portuguesa em Marrocos durante o século XVI. Origens e actividades duma comunidade,* Edições APPACDM Distrital de Braga, 1997, 90 e 171; e Francisco CANTERA, «El Purim' del Rey Don Sebastián» em *Sefarad,* vol. V, fasc. 1, 1945, 219-225.

25. «De cauptivos hay aquí malas nuevas. Ha venido de Fez un judío por orden de todos ellos y dice que el Xarifes pide cuatrocientos mil ducados por ochenta caballeros que tiene y ha mandado que ninguno otro se rescate hasta que salgan los suyos; y para asegurarse desto, invia por todos los que halla y quedase con ellos. Y aunque le ponen miedo con que se le morirán si los detiene, responde que uno solo que quede ha de pagar para todos.» Cópia da carta original de D. Cristobal de Mora ao rei, datada em Lisboa a 10 de Novembro de 1578. *Colección de documentos inéditos para la historia de España,* XL, 1862, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 185.

26. Domingos Mauricio Gomes dos SANTOS, *Cancioneiro chamado de D. Maria Henriques,* LXVI.

27. Domingos Mauricio Gomes dos SANTOS, *Cancioneiro chamado de D. Maria Henriques,* LXXVIII.

28. «Grandes foram os trabalhos que o Senhor sofreu nos anos que andou peregrinando pelas cidades de Israel, e Judea, que o cansavam, e afligiam muito mais que a propria peregrinação. Entre eles um muito principal foi a dureza da gente judaica, que não só não queria receber, mas encontrava toda sua doutrina, e divinas obras; e dela como de fonte nasceram todos os trabalhos, que o Cristo Nosso Senhor deram, e sua propria perdição. Antiquíssimo vício é na nação judaica a dureza de coração e de que está a divina Escritura cheia. Tanto que sendo entre todas as nações do mundo escolhida pera povo de Deus, apartado de todas as gentes pera a servir, e adorar, e espantando Deus o mundo com maravilhas que por ele fazia, nunca o pode dobrar a seu serviço e obediencia» Fr. Tomé de JESUS, *Trabalhos de Jesus,* I Volume, Lello & Irmão editores, Porto, 1951, 395.

judeus em Marrocos, descrevendo-os como apegados às coisas materiais, afastados de Deus «...na vida e na malícia a pior, e mais inclinada gente que na natureza e mundo pode haver...»[29] Segundo o frade agostiniano, os judeus carecem da inclinação às coisas naturais, celestiais e morais do coração e são mais susceptíveis de receber o Anticristo do que o Cristo[30].

Outro autor português, morador no exílio do norte de África, após a derrota de Alcácer Alquevir, e um dos principais cronistas dos acontecimentos, Jerónimo de Mendonça na sua *Jornada d'Africa,* oferece uma voz discordante da visão do frade português, fruto também da sua experiência pessoal como cativo entre os judeus. Fala do frade português, Frei Vicente da Fonseca, que pregava perante os judeus, incitando alguns, inclusivamente, a converterem-se ao cristianismo[31]. Mendonça apresenta um quadro de afabilidade geral por parte dos judeus, muito preferível à «infidelidade» dos mouros[32]. Descreve uma vida de abertura por parte dos cativos cristãos face aos judeus,

29. «E é tanto desta nação de juro, e herdade, dureza de coração, que ainda hoje em dia a experiência nestas partes de Berberia (onde há grandes povoações deles) nos mostra serem tão duros, que nem convencidos pelas divinas Escrituras em seus erros, e chegados a não poderem contradizer a verdade manifesta, por nenhum caso se querem render, antes se prezam de dura cerviz, e toman por honra o que Deus contra sua dureza diz na sagrada Escritura, como gente que se não rende facilmente, senão ás cousas que forem muito palpaveis, e vistas a olho. E sendo na vida e na malícia a pior, e mais inclinada gente que na natureza e mundo pode haver, assim se tem hoje por povo mimoso, e escolhido de Deus, e pela melhor, e mais aceita gente a ele, como se pudera ter o própio santo Abraão, de quem descendem. E claro se vê neles o que diz a divina Escritura, que são vendidos para fazer mal. Porque assim o tem por vida e ofício, que tirando-lhes Deus todos os bens temporais, que concede a todas as outras erradas nações, só mantêm; e isto com trazerem sempre o nome de Deus na boca», Fr. Tomé DE JESUS, *Trabalhos de Jesus,* I Volume, Lello & Irmão editores, Porto, 1951, 395-396.

30. «Nenhuma coisa das naturais ao humano coração, e que ele é inclinado e para que foi criado, de que a divina Escritura tem infinitíssimos tesouros, vêem nela; nem espiritual, nem moral, nem celestial, nem a sabem entender, nem desejar, nem esperar de Deus. E o remate de tudo é, que quando a lei de Moisés os obrigava, nunca Deus acabou com eles que a guardassem: depois que os desobrigou dela, finam-se por a guardar; e sem dúvida se vê ao olho, que estes que não quiseram Cristo, receberão com os braços abertos o Anticristo. Alarguei-me tanto no que estes anos, que estou cativo, aqui por experiência nesta dura gente vi, porque é clara demonstração do que Cristo Nosso Senhor com eles passou. Porque os mesmos são agora, que então e se Nosso Senhor andara entre estes com a mansidão com que sofreu a dureza dos de seu tempo, sem dúvida que com nenhum amor, nem serviço se lhe podia agradecer tamanha misericórdia, e tão trabalhosa comunicação. Pois sendo os antepassados e estes da mesma duríssima e rebelde cerviz, segundo se vê cotejando a experiência dos de agora, com o que está escrito dos daquele tempo, não saberei alcançar e muito menos com palavras encarecer o peso gravíssimo do trabalho, que Cristo Nosso Senhor levou em tratar com eles e sofrê-los», Fr. Tomé DE JESUS, *Trabalhos de Jesus,* I Volume, Lello & Irmão editores, Porto, 1951, 396-397.

31. «Toda esta gente andava tão cheia de maravilha, vendo a verdade e cortezia com que dos fidalgos e gente nobre era tractada, que não cuidavam senão de como lhes haviam de fazer a vontade, como se foram seus amados filhos, chorando mil vezes o desterro de Hespanha, e com muita razão, pelo mortal odio que os mouros lhes tem e pelas miserias que padecem, taes que não poderiam contar sem grave offensa dos ouvidos humanos, mágoa por certo grande em gente de razão e entendimento, e que tão querida foi já de Deus, e na qual todavia sómente os christãos captivos (depois dos elches se não téem por mouros) achavam algum remedio e consolação, sendo tractados com muita humanidade aquelles que foram a seu poder, além de que era grande alivio a todos entenderem-se com elles, porque fallam em geral castelhano, á excepção de alguns judeus mouriscos, de que se lá não faz conta, pelo que temos particular obrigação, além da ordinaria, de rogar a Deus pelo melhoramento de seu infeliz estado, para que venham ao verdadeiro conhecimento e não se perca tanta gente em cada hora com tanta miséria» Jeronymo de MENDONÇA, *A jornada d'Africa. Resposta a Jeronymo Franqui e a outros noticia do succeso da batalha, do captiverio e d'outras cousas dignas de menção,* Porto, Imprensa da eschola dos surdos-mudos, 1879, 174-175.

32. «Bem se deixa entender quanta e quão diversas cousas passariam os captivos em todo este tempo que estiveram em Fez, vivendo sempre com o intenso desejo de verem suas mulheres e seus filhos, e sustentando-se de esperanças, que a cada passo se turbavam com a infelidade dos mouros, da qual nunca podiam estar seguros, assim pelo perigo geral, debaixo de tão certos e tamanhos inimigos; e assim, foi realmente particular mercê de Deus acharem os fidalgos as casas dos judeus em que se recolhessem, que nenhum d'elles podera viver nas dos mouros, por serem aváros, crueis, e maliciosos, e pelo contrario acharam nos judeus muita brandura, affabilidade e cortezia, além de ser allivio muito grande entenderem-se com elles na linguagem, porque, como está dicto, fallam todos castelhano; e assim, em todas as cousas eram estes fidalgos tractados como em suas proprias casas, com muito amor e singeleza», Jeronymo de MENDONÇA, *A jornada*

com os quais coabitavam. Alguns deles, inclusivamente, aproveitaram o cativeiro para aprender o hebraico e o árabe, mas encontravam-se sempre afligidos pela nostalgia da pátria[33].

Outro narrador dos acontecimentos de Alcácer-Alquevir e das suas consequências foi o franciscano Frei Bernardo da Cruz, ele também testemunha da batalha mas que conseguiu voltar para Portugal. Fala das condições favoráveis em que os cativos portugueses viveram, graças ao xarife, e da vida de luxo que desfrutavam na judiaria, garantida através de letras de crédito que chegavam aos judeus, pessoas em que se podia confiar plenamente[34].

3. A embaixada de D. Francisco da Costa (1579-1591) e o seu Cancioneiro

O homem escolhido para representar Portugal nas negociações para a libertação dos prisioneiros foi D. Francisco da Costa, o filho de D. Duarte da Costa e de D. Brites ou D. Maria de Mendonça ou da Silva. O seu pai foi um importante cortesão que ostentou vários cargos, recebendo numerosas tenças reais, chegando a ser, inclusivamente, vice-governador de Brasil. D. Francisco da Costa continuou as pisadas do seu pai e, ainda numa idade muito jovem, foi procurar fortuna no Oriente, mais concretamente, em Cochim, no Golfo Pérsico, em Goa, bem como em outras localidades. Voltou para Portugal, onde foi recebido como cavaleiro da ordem de Avis, em 1558. Depois de alguns anos de serviço na corte, em que formou um lar com vários filhos, partiu novamente para o Oriente, em 1568, participando, durante largos anos, na defesa da praça de Malaca, até que voltou novamente, para Portugal em 1574[35].

---

d'Africa. Resposta a Jeronymo Franqui e a outros noticia do succeso da batalha, do captiverio e d'outras cousas dignas de menção, Porto, Imprensa da eschola dos surdos-mudos, 1879, 191.

33. «Alguns havia que aprendiam Arabio e Hebraico, por não darem logar á ociosidade, e nas tardes do verão subiam aos terrados das casas, aonde, com os olhos postos nos altos montes que defrontam com parte da nossa Hespanha, estavam curtindo saudades. N'isto recebiam grande allivio, por ser a vista muito formosa, e jámais nehum d'elles sahia da Judearia, salvo quando eram chamados por mandado d'el-rei ou de seus Aquemes», Jeronymo de MENDONÇA, *A jornada d'Africa…*, 192.

34. «Não me parece desemelhante comparação, nem presunção mui alheia de rezão, ter que todas as prosperidades, assim da dignidade real, como das riquezas do despojo da batalha e resgate do captiverio, que Mulei-Hamet, que ora reina em Berberia, possue com grande prosperidade e abastança, lh'as deu Deus pelo bom tratamento que havia de fazer aos christãos portuguezes, como deu a Ciro, pelo favor que havia de dar ao povo dos israelitas: e posto que alguns mouros particulares dessem graves tormentos a alguns christãos a fim de se porem em libertade, e assim grangearem mór interesse, todavia o Xarife se fez senhor dos fidalgos, (tomando-os aos mouros que os tinham, ou fosse por lei ou tyrannia) e os tratou com muito primor e brandura; porque, antes que se elles cortassem em seus resgates, e os oitenta se contractassem nos quatrocentos cruzados, ordinariamente lhes mandou de comer, carneiro, gallinhas, e outras iguarias em muita abastança, como elles puderam ter em suas casas; e como os fidalgos todos pousavam na judearia, nas casas com os mesmos judeus, mandava o Xarife aos judeus lhes dessem de comer na maneira acima dita, e as despezas que fizessem, conforme a porção e regra que estava taxada, lhes fossem levadas em conta do tributo que são obrigados pagar; mas depois de se contractarem e tratarem no preço do resgate, cessou o Xarife d'esta obrigação.

Além d'esta grandeza, fez o Xarife outra, em dar libertade a todo o fidalgo (que dava outro por fiador) andasse pela cidade, como e quando quizesse, sem limitação, e se aposentasse na judearia, onde mais lhe approuvesse. Com esta franqueza se fiavam uns aos outros, e todos alcançavam tanta libertade como poderiam ter na côrte de Portugal; porque, além de pousarem e passearem livremente onde queriam, sem mouro algum lh'o impedir ou os guardar, viviam com tanta opulencia e fausto no tratamento de suas pessoas, como homens que estavam senhoras da terra, e além de cada um ter sua pousada em casas muito fermosas de judeus, com ricas camas e tapeçarias, gastavam mui explendidamente em vestir mui ricas sedas, e jogar e comer, fazendo maiores despezas que em Portugal: assim uns se mandavam prover de dinheiro de Portugal por letras, outros o tomavam dos judeus com assignados de lhes pagarem, o que os judeus faziam com maior confiança do que o fizeram os mercadores de Lisboa antes de haverem partido pera Afica» Frei. Bernardo da CRUZ, *Chronica d'el-rei D. Sebastião,* 2 vols, Biblioteca de Clássicos Portugueses, Lisboa, 1903, 163-164.

35. Veja-se os dados biográficos proporcionados no estudo introdutório de Gomes dos SANTOS, *Cancioneiro chamado de D. Maria Henriques*, XXV-CLX.

O negócio do trato com o xarife de Marrocos foi-lhe conferido em Janeiro de 1579. Após os seus anos de experiência no Oriente parecia, sem dúvida, uma das pessoas mais indicadas para tal cargo. Chegou a Mazagão a 2 de Junho desse mesmo ano, com cartas e presentes para o sultão e encontrou-se com Mulei Ahmede, pouco tempo depois, em Marraquexe. A negociação para a libertação dos 80 fidalgos foi concluída favoravelmente, com a saída do cativeiro dos 69 fidalgos que sobreviveram aos meses de privações, no mês de Novembro de 1579. Este grupo de fidalgos era um número ínfimo, quando comparado com os milhares que ainda permaneciam cativos. As negociações prosseguiram. Sem dúvida, a situação portuguesa após a morte de D. Henrique, em Janeiro de 1580, que se resolveu apenas com a declaração das Cortes em Tomar, fazendo Felipe II rei de Portugal em 1581, bem como a complicada situação internacional, fez que as negociações se tornassem mais lentas e complicadas. Apesar de ter sido posto à margem pela chegada de outros representantes, enviados de Felipe II, que, de maneira instrumental, usavam os cativos como peões nas negociações com o xarife, desde a capital do reino D. Francisco da Costa continuava o seu trabalho, o qual, com a passagem dos anos, deve ter parecido, sem dúvida, uma espécie de exílio partilhado por ele também. De facto, aí acabou por morrer, vítima de um ataque apopléctico, no mês de Abril de 1591, em casa de um dos judeus da *mellah* de Marraquexe. Os seus ossos descansam, de facto, no jardim do dito judeu pois os seus despojos foram trocados pelos ossos de sete mártires que morreram em 1585, cujos ossos foram levados para Lisboa para a casa de sua mulher, D. Joana Henriques[36].

Ficou na posse da sua filha, D. Maria Henriques, um Cancioneiro, uma recolha de composições em português, espanhol e latim. Algumas são poéticas: 31 delas de carácter profano, 131 de argumento religioso e 7 peças de teatro. Domina pois, no *Cancioneiro* a temática religiosa[37].

4. O auto da Resurreiçao

Uma das composições teatrais, em língua portuguesa, intitulada simplesmente *Auto que se compos e representou em Marrocos dia da Resurreição da era de 1583,* aparentemente representou-se na capital do reino magrebino entre os exilados. Ocupa as folhas 135r até à 146r do manuscrito do Cancioneiro. Mas terá sido representado realmente em Fez ou em Marraquexe? Pouco importa. Sabemos que a maior parte dos exilados se achavam na cidade imperial do norte mas que também os que se encontravam na capital do reino moravam na *mellah* junto com o próprio autor da peça. Numa representação teatral perante cristãos teriam assistido possivelmente judeus descendentes de exilados da Península Ibérica se não cristãos novos vindos, eles próprios de lá e depois convertidos ao judaísmo, de cuja presença em Marrocos temos ampla constância, tal como tivemos a ocasião de ver.

A peça põe em cena um diabo «representador», um anjo, o povo gentio e o povo judaico que discutem ao longo da obra sobre a validade das suas respectivas visões do mundo. A personagem da fé intervém no debate para, naturalmente, resolver a questão a seu favor no final. Tudo isto serve de pano de fundo para a acção principal: os apóstolos Lucas e Cleophas no caminho de Emaús são colocados em cena para assistir à boa notícia da ressurreição do Senhor, com a aparição de Cristo. No final todos abraçam a fé com um canto de *Laudate Dominum* colectivo.

36. Gomes dos SANTOS, *Cancioneiro chamado de D. Maria Henriques,* CXI.

37. Sobre o *Cancioneiro de Maria Henriques* veja-se o artigo de Zulmira C. SANTOS, «Teatro português em Marrocos no tempo de Filipe II: o testemunho do chamado *Cancioneiro de D. Maria Henriques*» em *Via Spiritus,* 5, 1998, 75-105.

O género da representação teatral da Ressurreição de Jesus Cristo não tem nada de original. Nas letras ibéricas existiam já exemplos de obras teatrais religiosas escritas para celebrar a Ressurreição de Jesus e apresentadas no dia de Páscoa. Em finais do século XV, Juan del Encina (1468?--1530?) pôs em cena a sua *Representación a la Santíssima Resurrección de Cristo* (1472), na qual Jesus aparece aos apóstolos no caminho de Emaús. Houve também antecedentes no *Auto del Castillo de Emaús* (1512) de Juan de Timoneda (1518?-1583) e no *Auto de la aparición que nuestro Señor Jesu Christo hizo a los discipulos que iban a Emaus* de Pedro Altamira que foi publicado em Burgos, em 1523. Já tivemos ocasião de ver que Gil Vicente apresentou a sua particular abordagem da questão da ressurreição de Jesus no seu *Auto da Ressurreição* em que punha em cena, inclusivamente, uns rabinos que são, de facto, as personagens principais.

A composição abre com a figura do diabo «representador» que permite que o povo gentio e o povo judaico discorram sem intervir no debate, ambos afastados da verdade:

Os povos de que me rio,
meu judaico meu gentio
com grão desputa entrarão,
sobre Jupiter e Abrahão
da qual eu não nos desvio[38].

O diabo vai ser afastado pelo anjo que vai ceder a cena ao povo gentio, aquele povo sem luz que vive nas trevas da sensualidade e ao judaico, obstinado que não quer aceitar a mensagem cristã. O judeu na obra de D. Francisco não é já uma figura caricatural, sendo desprovido dos estereótipos do judeu avarento e amador do dinheiro e é insultado pelo gentio que, naturalmente, está ainda mais afastado da verdade, prisioneiro da sensualidade. A investigadora Zulmira C. Santos sugeriu que o povo gentio poderia constituir uma alusão velada aos muçulmanos[39]. O certo é que representa uma concepção material da vida e do divino, incapaz de compreender a transcendência:

Povo Gentio

Tudo he parola judeu;
quanto dizes, tudo he nada.
quem he, esse Moisés teu?
e essa lei, quem ta deu,
que assi he de ti gabada?

Judaico

Mousés, he com quem falou
Deus no alto monte Syna,
onde a nossa ley divina,
rosto a rosto, lha entregou.
de crer he, logo, mais dina.

38. *Auto que se compos*, 328.
39. Zulmira C. SANTOS, «Teatro português em Marrocos…», 93.

Corenta dias gastando,
no coloquio soberano,
en nuvem de fogo estando,
nós sem ele ydolatrando,
procurando nosso dano.

Gintyo

He Saturno, esse teu Deus,
Jupiter, Venus, ou Diana?
tira, judeu esses veos.
Moisés, no fogo dos Çeos.
não ardia. Quem te engana?

quando pouco escaparia
O teu Moisés chamuscado!
a fumo, a ley cheiraria.
mais que fumo, he teu cuidado;
mais que vento essa perfia!

Judaico

O povo tão vaõ, gentio,
como estás sego e groçeiro!
deses teus deoses me rio;
abre os olhos que eu confio,
verás o meu verdadeiro.

Fez, o meu Deus, Ceo e Terra
e tudo quanto contên;
os teus deoses fez, tamben,
que por industria e por guerra
esse nome, entre vós, ten.

Homens corruptos e vaõs,
cheios de variedades,
demonios nas calidades,
quem vos pôs em suas maõs.
o gentios miseraveis?

Outros servis que não foraõ
mais que estátuas que saõ.
que diabolica ynvenção!
neles falão, neles moraõ
ministros da perdiçaõ[40].

40. *Auto que se compos*, 333-334.

O autor coloca em cena a discordância entre a materialidade da concepção do gentio, incapaz de conceber o Deus único e vinculado ao saber clássico ligado à cultura pagã, causadora do engano. Por outro lado, o autor do auto deixa claro que o povo judaico foi o receptor inicial da mensagem monoteísta, sendo o povo que Deus acompanhou no caminho da salvação e a quem se revelou pela primeira vez. O povo gentio confessa o seu desconhecimento dos factos da história salvífica e mostra a sua perplexidade perante a sorte do povo eleito pelo Deus supostamente todo-poderoso que permite que o seu povo se encontre no «captiveiro estrozo»?

Gintyo

Toda a guarda do Sabaã
he naõ açender a candea:
mas bebeis, tambem à sea,
que a luxuria sempre está
aseza, nessa alma rea.

Que goardais, naquesse dia.
se de vós nos naõ goardais?
se em vivos odios estais
se a onzena em vós ardia,
de que, judeus, vos gabais?
porém, dizeme, onde achaste
que naõ ha mais que hum só Deus?

Judaico

Nesta ley santa dos Çeos,
e no que naõ experimentaste
com esses tão negros veos.

Gintyo

Quem a escreveo, saber quero.

Judaico

Moisés, o santo varaõ,
e os prophetas que o saõ

Gintyo

O que Cicero, e que Homero
e que divino Plataõ!

Judaico

Naõ sabes que saõ mintiras,
quanto dizem os poetas?
se c'os olhos d'alma viras,
creras, logo, quanto ouviras
de nossos santos prophetas.

Gintyo

Se entenderas teus errores
a teus profetas chamaras,
não, serto, reveladores,
mas grandes resaladores,
e assi não resalaras.

Os grandes emperadores
nunca neles consintirão,
porque foraõ sonhadores.
os sabios ligisladores
como deles naõ sintiraõ?

En Lacedemonia e Athenas,
como naõ saõ selebrados
e em Roma decantados?
com elles, tu te condenas,
pelos seus e teus peccados.

O deoses meus ynmortais,
que fazeis e desfazeis,
castigais e aprimais,
os exerçitos vençeis
e quanto quereis obrais,

Perdoaime, por ouvir
este perro assy ladrar,
e com ele desputar;
filo pelo reduzir
e vosso culto adorar.

Jucayco

Que dizes, sego incapaz?
qual desses o Mar abrio.
passou seu povo e sahio
a pé enxuto, e de tras
seus imigos confundio?

Qual, as agoas do Jordão
fez contra cursso tornar?
corante annos sostentar
com manaa sem outro paõ?

Qual falou, de rosto a rosto?
qual, o sol, atrás, tornou?
qual, de pedra, agoa tyrou?
qual, do Ceo, mandou mais gosto?
qual, mortos reçuçitou?

Gintyo

Esse teu Deus, taõ discreto,
isso que fez, onde o fez?

Judaico

No mesmo mundo que vês.

Gintyo

Foi em pubrico ou em secreto?

Judaico

Muito em pubrico, em que te pez.

Gintyo

Pois como naõ decantaraõ,
os Gregos e os Romanos,
que a pena nunca negaraõ,
com que immortalizaraõ
os feitos mui soberanos?

Judeuzinho mintirozo
se esse Deus naõ he mintira,
teu amigo e poderoso
deste captiveiro estrozo
dize, como naõ te tira?[41]

41. *Auto que se compos,* 335-336.

O povo judaico justifica o facto de ser o povo eleito por Deus pela dureza do seu carácter, mas aguarda a esperança da redenção final com a chegada do Messias. O povo gentio, em resposta, oferece ao judaico um desafio: o Messias não teria já chegado na figura de Jesus Cristo, que aliás, o povo judaico matou?:

Judaico

Fomos duros dos pescoços,
em odios os mais fundados;
desprezamos seus mandados,
mais do que dizer te posso;
merecemos castigados.

Mas o Messias virá,
posto que jaa tarde muito;
o seu povo livrará,
o teu, vaõ, castigaraa;
darnos ha todo teu fruito.

Gintyo

Que desenvolto judeu,
de lingoa grande esforçado!
ei de ser captivo teu?
mas, pois ynda agora es meu,
toma e goarda do Diabo!

Qua he, o Crucificado?
darteei, todos os dias,
desses, hum par de Messias.

Judaico

Do cristaõ taõ enganado.
que hi verás as perfias.

Gentyo

Vaite embora, perrito
com todo teu desatino.

Judaico

Eu perrito e tu seguito
tu sem olhos, eu sem tyno
qual de nós aserta o fito?

Mal pode julgar de cores,
o sego de naçimento.

Gintyo

Bem seguiras saõ maiores,
o que esperas, que com dores,
na Cruz, mataste a tormento[42].

Intervém a fé no debate, vendo os dois errados e procurando levar os dois «povos» à verdade:

Fe

Vejonos taõ trabalhados
e com tanta confuzão
que, se sois considerados,
deveis ambos ser lovados,
em terceiro e bom varaõ.

errados ambos vos vejo,
por caminhos diferentes.
se quiserdes ser prudentes,
tyrai a hum alvo e desejo,
em que aserteis,mui contentes[43].

A fé dirige-se primeiro ao povo gentio, maravilhado perante a beleza e esplendor da fé para a qual se sente naturalmente inclinado. Depois de uma larga apresentação de si mesma ao povo gentio, a fé revela-se como verdade para todos os tempos e todas as gentes:

Gintyo

Esta he bem nova figura,
a que alma se me ynclina;
he, nos trajos, perigrina,
prinçeza na fermozura,
d'acatamento a mays dina.

Dizeime, quem sois, senhora?
posto que vós o dizeis,
porqu'esses trajos trazeis,
pos mostrais mereçedora
de terdes, por servos, reys.

42. *Auto que se compos,* 337-338.
43. *Auto que se compos,* 338.

Peregrino pareçer,
se na Terra o ha divino,
tal me vejo como vos ver,
que naõ quero outro mor ser,
que convosco perigrino.

Fee

Se essas palavras sairaõ
d'alma pura e entendimento;
se tiveraõ fundamento,
quanto, amigo, te fundiraõ,
o quanto mereçimento!

Sou ave fenix no Mundo,
pera todos conçebida;
remedio da humana vida:
da ganhada, bem jocundo;
restauraçaõ da perdida.

ensino d'erros prezentes,
preservaçaõ dos futuros,
clara luz das segas gentes,
com perfeiçois eminentes
pera corações naõ duros.
sou, emfim, preço sem preço,
thezouro de mor valya;
as gentes, me offereço,
que me desprezaõ, confesso,
cada ora e cada dya.

Gintyo

Sendo vos cousa taõ alta,
taõ baixa vervos me espanta.
grande he do Mundo a falta,
pois de vós taõ pouco trata
sendo vós de conta tanta.

Fee

Assy he; mas he verdade
que ninguem me pode ver,
se naõ por liure vontade;
vós outros a libertade
entregais toda ao querer.

O qual trazeis taõ pejado
que vos naõ fica lugar,
pera me agazalhar;
que o lugar, por mi entrado,
sem força me ha de ficar.

Gintyo

Como vos chamaõ, senhora?

Fee

O meu nome soberano
ha Fee, aqui moradora;
nas em my, primeiro, mora,
que no ceo more, o humano.

E sou voluntaria crensa
das cousas celestiais,
reveladas pela ymmenssa
bondade, que as dipenssa
aos humanos e mortais[44].

Esta aparição em cena da fé provoca a reacção violenta do povo judaico que acusa a fé de ser a «molher do Crucificado» e fonte de falsidade e de erro:

Judaico

Goaias! Goaias! Esta he a fe?
Christã he, doua ao Diabo.
olha bem, gentio, e vê,
naõ te engane, porque esta he
molher do Cruçificado.

He a sua feiticeira
com que os milagres fazia;
por esta, se entrodozia
por Messias, de maneira
que o Mundo sospendia[45].

A resposta da fé não é de condenação ou vituperação. Trata o povo judaico como «amigo» insistindo sobre o facto de que a revelação inicial foi para eles mas que a universalidade se encontra apenas na mensagem cristã. Depois de se ter apresentado e, aliás, de ter convencido o povo gen-

44. *Auto que se compos*, 338-339.
45. *Auto que se compos*, 339-340.

tio primeiro, a fé serve-se do facto de ter sido, desde o começo destinado a ser o cumprimento das promessas dadas ao povo judaico por Deus:

Fe

O povo judaico, amigo:
essa que dizes, nao sou;
mas, desse que dizes, digo
que sou sua e que o sigo;
pera ty me fabricou.

Suas obras fez sem my,
por não ter per as fazer
neçessidade de crer;
e são as que eu obro, aqui,
por sua virtude e poder.

Por mim, quer que a ele vão
os homens que o quizerem.
a quem, sem my, não irão;
os teus prophetas, meus são,
que me crerão, sem me verem.

emfim, eu sou, que já era,
antes que Cristo naçesse.

Judaico

O quem te acabar pudera,
feitiçeira, cristã perra,
bem estara quem te cresse!

Fe

O povo amigo, a ti,
do ceo, primeiro fui dada!

Judaico

No monte Syna ou aquy?

Fe

Em toda a parte, e aly,
em tudo, a ti consagrada[46].

46. *Auto que se compos*, 340.

O povo judaico acusa a fé de mentir e recusa a ressurreição de Jesus, mantendo que foram os discípulos que tinham roubado o seu corpo. Perante a obstinação do povo judaico a fé declara que o povo eleito perderá o favor de Deus, e, de facto, dirige-se ao povo gentio que fica como o herdeiro dos bens «que o povo judaico enjeita»:

Judaico

Mentes, se milhor naõ provas;
mas, porque naõ esperdiçes
mais rezoes, em parvoiçes.
dame maravilhas novas
do Ceu, com que me fetiçes.

Fee

Maravilha he que baste,
hum só por todos morrer.
que mor, do Ceo, a esperaste
que o que, a tres dias, mataste,
oje, vivo podes ver?

Judaico

O má molher, muy bem sey
que os disçipolos o furtaraõ;
vossas manhas ahi obraraõ.
em que o veja, cuidarey.
que os mesmos m'enfeitiçaraõ.

Fee

O povo duro e obstinado,
esse foste de comesso.

Judaico

Por isso sou mais honrrado
porque me naõ ves dobrado
a crer logo, eu o confesso.

Fee

Por isso, te perderás
enfeliçe e sem vintura,
porque tens a servis dura;

inda mal que o sentirás,
na pena eterna futura.

Toma a Fee o Povo Gintyo pela mao e diz:

O povo sego e errado,
os meus conselhos açeita;
naõ te acharás enganado;
ficarás dos bens herdado
que o povo judaico enjeita.

Se verte queres, contente,
abastado de riquezas
soberanas e grandezas,
que te abra os olhos consente:
verás mais tuas baixezas[47].

É o povo gentio que se converte primeiro e, de facto, procura convencer o povo Judaico da verdade da nova fé:

Vinde judaico povo, e subamos
ao monte de Deus, alto soberano;
a sua Igreja e caza santa, vamos
aprender os caminhos, sem engano.
A nova e santa ley, que dezejamos,
ja de Sion sahio, por Deus humano:
de Hierusalem, o Verbo esperado,
que he Iesu, nosso Deus crucificado[48].

Segue-se um vivo debate entre o povo gentio e o judaico obstinado nos seus erros. Intervém Cleophas, o interlocutor de São Lucas na disputa. O povo judeu protesta que foi, precisamente, o povo que mandou crucificar Jesus, o que faz impossível que ele fosse o Messias. Mas Cleophas responde a esta afirmação: o povo judaico já não é o pérfido povo que matou o Senhor. De alguma maneira, através do facto de ter derramado o sangue de Cristo, são os artífices da salvação. O sangue de Cristo foi derramado para toda a humanidade, inclusivamente, para eles:

Cleophas

Os sacerdotes do templo,
judeu, as maõs naõ sujavaõ,
co sangue que derramavaõ:
sejavos, isto, exemplo,
com ele se santificavaõ.

47. *Auto que se compos*, 341-342.
48. *Auto que se compos*, 355.

Assi, quis, o Redemptor,
por nossas mãos derramar
seu sangue, por vos salvar
e com ele e seu amor,
judeus, vos santificar[49].

O debate com o povo gentio, agora convertido à luz do Evangelho continua e o judaico mantém-se obstinado e cego:

Judaico

Pois bem duro estavas tu.
quem teve tanto poder?

Gintyo

Minha Fee e meu Iesu,
em quem tu deves de crer,
senaõ esm contra ty, cru.

Judaico

O sego povo incostante!
como t'amaraõ costela,
logo te tomaraõ nela.
a molher do nigrumante
he muito roim cadela[50].

O povo gentio tenta convencer o judaico do facto de ser a sua fé no Deus único a mesma, no fundo, do que a cristã, com a diferença que o Deus trinitário se oferece, não apenas para um povo mas para a humanidade inteira.

Judaico

Pois, que importa o argumento
pera o que na cruz morreo?

Gintyo

Tens mui bo entendimento.
eu to direi num momento.
Deus te dê lume do Çeo.

49. *Auto que se compos*, 355.
50. *Auto que se compos*, 356.

A mesma Fee que nos reza
que ha hum só Deus, como vês,
tambem reza que saõ tres
pessoas numa natureza,
divinas, se saber qués.

Huma das quais he, judeu,
seu filho cruçificado,
pelo teu remedio e meu;
e, pera o mesmo efeito teu,
he, oje, resuçitado[51].

Mas não são os argumentos teológicos do povo gentio convertido que fazem o judaico mudar de coração. No final da peça quando tudo parece indicar que o povo judaico vai continuar, obstinado, cego e impávido, intervém o apóstolo Lucas e tira o véu dos olhos do povo Judaico que, com a visão clara, percebe a verdade da Fé:

Chegão ao judeu, tiraolhe o veo e diz:

Lucas

Viva, o que humanou;
viva, o que por nós naçeo;
viva, o que nos conversou
e viva, o que padeçeo
e, oje, resuçitou!

Calhe o veo, que leva posto nos olhos, e posto logo na fe, espantado diz:

Judaico

Onte estava, triste errado,
que não te via divina?

Fe

Pois vês, o que a fe te insina
o crês no Crucificado,
saluarte ha, sua doutrina.

Abraçasse co a cruz, de jiolhos e diz:

Judaico

O saúde dos mortais.
honrra de Israel e gloria,

51. *Auto que se compos*, 357.

que da morte triumphais
com a morte, que a vida dais,
com sanguinosa vitoria!

Alta planta, eu vos adoro,
que nos destes o divino
fruito de Iesu benigno;
eu, indigno, ante vos, choro,
contra vos, meu desatino.

Arvore do segundo Adão,
que da primeira o veneno
curaste com fruito ameno,
curaime com fruito ameno,
curaime meu coração,
que sempre foi tão terreno!

Plantaivos nesta alma minha
e nela fruitificai
minha saude e mezinha,
e a quem, por morte, vos tinha,
vos vida, a vida lhe day!

eu vos busquei e cortey
e preparei, homeçida,
pera em vos matar a vida;
mas em vos a vida achey,
que sem vos tinha perdida[52].

O obra acaba com o povo gentio e judaico abraçados à Fé e olhando para os anjos:

Vós, Anjos da Magestade,
estes dous povos, guardaios,
porque saõ seus de vontade.
vós, Apostolos, confirmaios
ambos, na minha verdade.

Pois he junta, esta manada
das ovelhas do Senhor,
eu vos prometo, guardada
seja delle e emparada.
demos lhe, todos louvor![53]

52. *Auto que se compos*, 358-359.
53. *Auto que se compos*, 359.

O editor moderno da obra, o padre Domingos Maurício Gomes dos Santos, enfatizou o carácter declaradamente antijudaico da obra e sugeriu que D. Francisco da Costa a tinha escrito para fortalecer a possível fraqueza da fé dos cativos, acostumados a viver na judiaria e com fins de proselitismo. Também propôs que entre os cativos poderia ter havido cristãos novos que, com a convivência com os judeus na *mellah* poderiam ter a tentação de abraçar a fé judaica[54]. O interesse pela cultura judaica e a convivência poderiam ter parecido suspeitos ao embaixador português. Como tivemos ocasião de ver, no século XVI não faltavam cristãos novos que chegavam aos territórios do xarife para rechear as fileiras dos *megorashim*.

Certamente, ao colocar em cena a personagem do judeu, a obra de D. Francisco tem antecedentes, como tivemos ocasião de ver, na lírica e no teatro Medieval e, muito especialmente, no teatro vicentino. Ao mesmo tempo, a obra do embaixador português, ele próprio, tal como os judeus sefarditas, um exilado em Marrocos contém algumas diferenças subtis, não ao nível de conteúdo, mas sim na abordagem. O judeu é sempre o «outro», representa a alteridade, mas é uma experiência daquela alteridade diferente da que os autores da Península poderiam ter tido. Enquanto que o judeu morador da Península no período Medieval era um ser subjugado que se podia caricaturar no contacto quotidiano com a sociedade cristã, o judeu no *Auto da resurreição* é um interlocutor respeitável e digno.

A finalidade é sempre a da conversão à luz do Evangelho sem dúvida, mas de alguma maneira é diferente. O judeu é apresentado como o herdeiro natural da mensagem de Jesus Cristo e não simplesmente condenado *tout court*. Estão ausentes as condenações ao povo judaico e a acusação milenária de ter sido responsável, ele próprio pela morte do Senhor, afirmação e *topos* que se encontra em toda a literatura de carácter antijudaico peninsular ao longo dos séculos. Seria um anacronismo falar em tolerância moderna da parte do autor, mas pode-se ver vestígios de uma vontade de, pelos menos, aprender do outro, neste caso do povo, destinatário original da revelação divina. É possível que os debates apresentados na obra sejam um reflexo de discussões teológicas com judeus de origem ibérica, moradores na *mellah* com quem da Costa tinha convivido. Se calhar foi precisamente a comum experiência do exílio que fez o autor abrir-se ao outro, ele próprio um exilado do reino que o fidalgo português representava. Foi, possivelmente, o exílio debaixo do sol Africano que fez que o autor oferecesse uma voz discordante na representação do judeu nas letras peninsulares.

Fico a agradecer as sugestões dos professores José Adriano Freitas de Carvalho, Luis de Sá Fardilha, Zulmira C. Santos e Pedro Tavares para o melhoramento da abordagem deste trabalho, bem como ao Prof. José Miguel Martínez Torrejón pelas suas sugestões e ideias. De maneira semelhante devo agradecer a ajuda atenciosa das amigas e colegas Maria Helena Sampaio Serino e Susana Mateus Bastos que corrigiram o meu texto. Este trabalho foi possível devido ao apoio financeiro da Fundação para a Ciência e a Tecnologia da qual sou actualmente bolseiro.

54. *Auto que se compos*, CXLIV-CXLV.

Literatura espanhola para portugueses

Maria Idalina Resina Rodrigues
Universidade de Lisboa

1. A abrir

Não se trata de uma conferência, nem, talvez, de uma comunicação, no seu sentido mais corrente, porque não me proponho *comunicar* resultados minimamente seguros, nem, ao abrigo do que, por norma, entendemos como investigação, colocar sobre a mesa novos saberes.

Trata-se apenas de uma partilha de reflexões sobre o possível travejamento de um *corpus* para um programa de Literatura Espanhola, em que se não nega a preferência pessoal pela dramaturgia dos séculos XVI e XVII, sem que, a ela, no entanto, nos confinemos.

Claro que o problema de selecção de um *corpus* convoca sempre alguma perplexidades, quando não, penosas hesitações entre o que achamos que deve ser e o que gostaríamos que fosse.

Umas às outras se seguem as interrogações: privilegiar as chamadas *obras primas*, aproveitar oportunidades de difusão de certos textos, acorrer a autores mais conhecidos ou, pelo contrário, aos quantas vezes injustamente marginalizados, fazer *render* centenários e outras comemorações, caminhar por temas ou por géneros, pelo adentramento em personagens ou pela arquitectura da trama, são questões que não cessam de nos atormentar.

Ora a verdade é que, quer qeiramos quer não, toda esta encruzilhada de hipóteses se complica no caso da Literatura Espanhola, porque, a todas as eventualidades apontadas, se vêm, mais ou menos subrepticiamente, reunir a das afinidades culturais ao longo dos tempos (mais marcadas em certas fases do que noutras), a da pluralidade linguística de determinadas obras (Português e Espanhol em previsível encontro), a das temáticas nacionais em proximidade (gestas, protagonistas, guerras e paz em comum) e outras que ficam, desta feita, por enumerar.

Pela minha parte, confesso, tenho hesitado muito ao longo da já longa carreira universitária; comecei, por segurança, por repetir programas da minha saudosa professora de Literatura Espanhola, e, então (não era ainda a época do meu furor pela dramaturgia), comentava o *Poema de Mío Cid* (muito em voga estavam os estudos de Menendez Pidal), a geração de 98 (laços com Por-

tugal à vista, sobretudo com Unamuno), Garcia Lorca (obrigatório como poeta e como vítima da Guerra Civil), Camilo José Cela e Carmen Laforet, romancistas da moda; passei, em seguida, ao interesse pelas redes de relações (matéria portuguesa em textos espanhóis, sobretudo no teatro), mas sentia que estava demasiado arredada da excelência de certas produções, na minha dominante preocupação de preferenciar um *corpus* de tal maneira condicionado.

Foi então que, sem por inteiro me desligar desta colagem, por um lado restringi e por outro alarguei critérios de escolha. Como mostras do convívio histórico-cultural, que quis manter, passei a centrar-me apenas nas grandes obras do teatro espanhol dos já referidos séculos, como garantia da imprescindível qualidade literária que um programa deve valorizar, libertando informações sobre outros textos contemporâneos; dei passo a uma modernidade livre de preconceitos de nomes consagrados (sem os omitir, evidentemente), propondo leituras para debate e conclusões.

O que é livre, livre fica (fui sempre mudando nomes e, sobretudo, romances, mantendo alguns poetas) e, assim, de matéria moderna me não vou ocupar, nem sequer com qualquer apontamento valorativo.

Quedo-me, então, aqui e agora, por uma proposta (tão viável como muitas outras) de um elenco parcelar da produção literária espanhola em épocas de *siglo de oro* que, para nós, portugueses, muitas achegas traz no aprendizado da compatibilidade histórica e linguística (praticamente sempre *autores consagrados*) e no da alternância de pertinências e impertinências mútuas de dois povos que, a cada passo, ainda no século XXI, tão depressa se elogiam como se querelam[1].

2. Portugal em letras espanholas: curtas e longas memórias

Atentemos, como ponto de partida, em *El Burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina (?), berço indubitável da figura dramática de Don Juan Tenorio que tanto de si daria que falar e a tantos escritores, músicos e demais gente da cultura viria a atrair

Encetemos o apartado com encómios e deslumbramentos, para logo o terminarmos com alguma mordacidade, não sabemos hoje, se com direitos, ou não, a ser justificada.

Logo na jornada primeira, uma bonita loa a Lisboa suceder-se-á a um curioso diálogo entre o rei Alfonso XI de Castela e Don Gonzalo de Ulloa (futuro *convidado de piedra*), recém-chegado de Portugal:

REY ¿Cómo os ha sucedido en la embajada,
Comendador mayor?
D. GONZ. Hallé en Lisboa
al rey don Juan tu primo, previniendo
treinta naves de armada.
REY Y, ¿para dónde?
D. GONZ. Para Goa me dijo, mas yo entiendo
que a otra empresa mas facil apercibe:
a Ceuta, o Tánger pienso que pretende
cercar este verano.

1. Alguns dos excertos, que vou apresentar, já integraram *corpus* concebidos para trabalhos de diferente índole; farei para eles as devidas remissões.

REY Dios le ayude,
y premie el celo de aumentar su gloria[2].

Desajustes não faltam nestas e noutras réplicas; por eles não culpemos o autor porque, nestes domínios, só os historiadores podem ter culpas, mas à cautela, registemo-los para prevenir os aprendizes da verdade.

Afonso XI de Castela não coincide temporalmente com qualquer monarca português de nome João (tanto o I como o II lhe são posteriores), coincide, sim, com D. Dinis e com D. Afonso IV de cuja filha, a *formosíssima Maria*, era (mau) marido; a posterior alusão (remeto para a obra) à disponibilidade para assinatura de um tratado de paz, no quadro do painel geográfico traçado, faz pensar no pacto de Alcanizes, mas esse teve lugar em 1297, reinavam D. Dinis e Fernando IV.

Deixemos, porém, em paz estes desacertos e vamos ao poema em louvor da capital portuguesa.

De *oitava maravilha* é apelidada a cidade carinhosamente descrita, na companhia do rio Tejo, a que os barcos irrequietos dão fulgor, movimento e colorido.

Assim, nada mais, nada menos:

Es Lisboa una octava maravilla.
De las entrañas de España,
que son las tierras de Cuenca,
nace el caudaloso Tajo,
que media España atraviesa.
Entra en el mar Oceano,
en las sagradas riberas
de esta Ciudad, por la parte
del Sur, mas antes que pierda
su curso, y su claro nombre
hace un cuarto entre dos sierras,
donde están de todo el Orbe
barcas, naves, carabelas.
Hay galeras y saetías,
tantas, que desde la tierra
parece una gran ciudad
adonde Neptuno reina[3].

Com Cascais e São Julião a fechá-la pelo poente e com o mosteiro de Belém a ensoberbecer-lhe o aparato arquitectónico, Lisboa espraia-se de Alcântara a Xabregas: os seus vales são dignificados pelos solares, pelos conventos e pelas muitas igrejas cuja perfeição se atinge na da Misericórdia; sobreleva-a um castelo de onde podem avistar-se os magníficos arredores; praças como a do Rossio e vias como a Rua Nova ostentam invejáveis produtos das culturas exóticas; o Palácio Real, bem juntinho ao rio, é o emblema da cidade encantada a que deu nome o herói da Odisseia[4].

2. Farei as citações de *El Burlador* pela edição de Francisco Rico e Carmen Romero, Barcelona, Plaza y Janés, 1998; o passo transcrito encontra-se na página 109. Emendo para *celo* a palavra *cielo* por admitir que se trata de uma gralha.

3. Tirso de MOLINA, *El Burlador*, 110-111.

4. Note-se que esta loa, de tal modo se encontra deslocada no argumento da obra que, hoje, muitas vezes se omite em

Mas, que o panegírico nos não confunda em absoluto, porque Tirso de Molina parecia também conhecer algumas *misérias* exportadas da maior cidade de Portugal.

Conversam Don Juan e o Marqués de la Mota:

D. JUAN ¿Qué casa es la que miráis?
MOTA De Don Gonzalo de Ulloa.
D. JUAN ¿Dónde iremos?
MOTA A Lisboa.
D. JUAN ¿Cómo, se en Sevilla estáis?
MOTA ¿Pues aqueso es maravilla?
¿No vive con gusto igual
lo peor de Portugal
en lo mejor de Sevilla?[5]

A ironia não autoriza dúvidas mas, Lisboa por Lisboa, guardemos antes na memória a maravilhada descrição de Don Gonzalo...

* * *

Das referências, mais ou menos simpáticas, passemos para mais cabal adentramento em matéria portuguesa. Exemplos não faltam de dramaturgos espanhóis de renome que a ela recorreram em grandes obras. Um deles foi Calderón de la Barca, num inesquecível *El Príncipe Constante* que ainda há poucos anos vimos representado entre nós[6].

A abrir o leque de considerações sobre o drama de D. Fernando, cativo em Fez, o que parece uma constatação, quase diria feliz, para os afeiçoados às Literaturas Ibéricas: a lenda (de base histórica) que hoje ainda recordamos, foi configurada (julgo) por dois grandes nomes das nossa cultura, exactamente Camões e o citado Calderón.

O que me autoriza a assim pensar tem, em primeiro lugar, a ver com o facto de, antes de Camões, ninguém se ter debruçado sobre um martírio tão *patrioticamente* assumido. Tanto a biografia hagiográfica, redigida antes de 1460[7], como a *Crónica* oficial de Rui de Pina, para diversos informes *fonte* do poeta português para *Os Lusíadas*[8], nos conduzem a um prisioneiro que, com muita frequência, solicitava a sua libertação, chegando ao ponto de elencar vantagens da restituição de Ceuta.

Assim, por exemplo, diz o cronista que, nas cortes de 1438, se procedeu à leitura de um escrito em que D. Fernando, e cito:

---

representações teatrais; admite-se que a vinda de Companhias espanholas a Portugal, tão frequente no século XVII, estivesse no seu ponto de partida; por certo, agradaria aos Portugueses.

5. Tirso de MOLINA, *El Burlador*, 146

6. A representação teve lugar em 2000 (ano de centenário) no Teatro de Almada e repetiu-se, com êxito, no Festival de Teatro de Almagro no mesmo ano. Farei as citações pela edição de Enrica Cancelliere, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Um dos outros autores que muita matéria portuguesa tratou foi Lope de Vega; podem indicar-se, como bons exemplos, *El Duque de Viseo* e *El Príncipe Perfecto*, ambos centrados no controverso reinado de D. João II de que dão quase contraditórias visões.

7. João ÁLVARES, *Trautado da Vida e Feitos do muito Vertuoso senhor Ifante Dom Fernando*, em *Obras* (ed. Adelino Almeida Calado), Coimbra, Universidade, 1960.

8. Rui de PINA, *Chrónica do Senhor Rey D. Duarte* e *Chrónica do Senhor Rey D. Afonso V*, em *Crónicas de R.P.* (ed. Manuel Lopes de Almeida), Porto, Lello e Irmãos, 1977.

> (...) estando ainda em Arzila, enviou a ele [a D. Duarte] e a seu conselho, em que desejoso sair de cativo, apontava algumas causas e razões porque nom era serviço del Rei, nem bem de seus Reinos mater-se Cepta pelos Christãos (...) e assim alegando outras muitas fundadas em uma natural piedade por as quais Cepta se devia dar por ele[9].

A solicitação não favorece muitas interpretações....

Com elas ou sem elas, Camões inverte informes históricos e apregoa, no comentário poético ao reinado de D. Duarte:

Viu ser cativo o santo irmão Fernando
(Que a tão altas empresas aspirava),
Que, por salvar o povo miserando
Cercado, ao Sarraceno se entregava.
Só por amor da pátria está passando
A vida, de senhora, feita escrava,
Por não se dar por ele a forte Ceita.
Mais o público bem que o seu respeita[10].

Pela *pátria*, insistimos, porque há aqui algo de novo: a biografia hagiográfica apresentava-nos um cristão cujas virtudes se amplificavam e, na *Crónica* de Rui de Pina, menos laudatória, apreciava-se a sua *paciência* no sofrimento e o que ela deixava adivinhar de amparo da fé.

Ou seja, os dois, biógrafo e cronista, estão de acordo quanto ao peso da *constância* no sofrimento, mas sem acentuarem a importância do patriotismo e confirmando muito claramente que, de Lisboa, não chegavam novas da entrega de Ceuta.

E, no entanto, a atitude de Camões não nos surpreende: ele redigia um poema épico, onde os heróis portugueses nunca teriam estatuto inferior aos da antiguidade, aqueles que Homero e Virgílio haviam outrora cantado.

Avancemos, mais ou menos, meio século até Calderón e desvendemos, desde já, a surpresa que ele nos traz, na perfeita combinação (ou, parcialmente justaposição) dos dois vectores, amor à pátria e amor a Deus[11]. E isto de uma forma energicamente definitiva.

No seu *Príncipe*, temos um facto até aqui silenciado: com D. Henrique, como embaixador da corte portuguesa, chega ao cativo a notícia de que vai proceder-se à restituição de Ceuta e é ele quem se indigna com tal hipótese e assume com paixão o seu cativeiro.

E a verdade é que, praticamente, só desde este texto, esta postura de martírio voluntário (sem base histórica conhecida) entra nas lendas sobre o Infante, um Infante que chega a engolir o *desonroso* papel que facilitaria a sua libertação, para que dele desapareça qualquer vestígio, e ao irmão contesta com indignadas palavras:

Aquí enmudece la lengua,
aquí me falta el aliento,

9. Rui de PINA, *Chrónica*, 567.

10. Cito pela 3ª edição de Álvaro Júlio da Costa Pimpão, Lisboa, Instituto Camões, 1992. A estrofe encontra-se na página 108.

11. Entre as duas referidas *grandes* obras, publicaram-se, sobre a mesma matéria, de Jerónimo ROMÁN, *Historia de los dos religiosos infantes de Portugal* (Medina, Sanctiago del Canto, 1595) e uma *Comedia Famosa de la Fortuna Adversa del Infante don Fernando de Portugal*, 1595 a 1598, por vezes, mas sem muita probabilidade, atribuída a Lope de Vega.

aquí me ahoga la pena:
porque en pensarlo no más,
el corazón se me quiebra,
el cabello se me eriza
y todo el cuerpo me tiembla[12].

Encaixam estes veementes versos numa muito longa estrofe que lhes aprimora e desdobra o sentido, simultaneamente abrindo, sem o anular, o perfil do cavaleiro-guerreiro à vertente do cristão agarrado aos seus princípios e cioso das suas conquistas religiosas[13].

D. Fernando será igual a si mesmo até ao momento quase final em que, após a morte, ainda conduz, com *cristã bravura*, os seus para a derradeira vitória.

Vale ainda a pena, embora deixando necesariamente na sombra grande parte da valia deste texto, carrear algumas marcas caracterizadoras do protagonista de Calderón.

Patriota, guerreiro, homem de fé e mártir voluntário, assume claramente as proporções de um moderno herói da *tragédia da liberdade*; não o vence o destino, ele recusa terminadamente as condições para a salvação (salvação aos olhos dos homens, entenda-se).

O seu Cristianismo humanista nasce e desenvolve-se a partir de certezas interiores e, como tal, contamina amigos e inimigos; não fazem por isso falta, neste texto, milagres (só o seu, como se disse), aparições, vozes do alto, sonhos propulsores da acção, diferentemente do que se verificava em dramas ou relatos anteriores[14].

Contra todo o saber, que a História nos legou, no confronto com D. Henrique, ele é, desde o início, o símbolo da coragem, o chefe a quem todos acorrem, o consolador dos seus, o *racionalista católico* que recusa crendices e superstições[15].

A existência de um advesário/amigo (o mouro Muley) reforça-lhe as naturais qualidades de compreensão e calor humano, ao mesmo tempo que o integra no rol de quantos sabem defender a fé, sem abdicar da piedade e da estima.

Estes, alguns dos muitos vectores a não menosprezar no estudo desta obra-prima espanhola em que a matéria é, real e totalmente, portuguesa.

3. Um bilinguismo menos conhecido

Menos conhecido porque, ao falar de bilinguismo, estamos acostumados a comentar o recurso ao castelhano em escritos de autores portugueses e, por aí, não faltam achegas que tendem a multiplicar-se.

Por instantes, invertemos os papéis, embora, com rigor, melhor será dizer que vamos intentar recuperar certos falares portugueses na dramaturgia espanhola do que defender a existência dum bilingismo às avessas daquele de que habitualmente tratamos.

---

12. Calderón de la BARCA, *El Príncipe*, 209.

13. Neste passo se inclui uma belíssima descrição da Ceuta cristã que não pode ser, de modo algum, nas exaltadas palavras do Infante, trocada por uma Ceuta muçulmana. Convido à leitura desta excelente tirada do protagonista.

14. Na *Fortuna Adversa*, multiplicam-se aparições e milagres, vozes do alto e ajudas inesperadas.

15. Um bom exemplo é o da queda inicial, a quando da entrada em África. Neste apartado sobre a obra de Calderón, utilizo certos parágrafos de artigo mais vasto, «Hacia *El Príncipe Constante*», *La Dramaturgia de Calderón: técnicas y estrcturas*, edición de Ignacio Arellano y Enrica Cancelliere, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana, Biblioteca Aurea Hispánica, 22, 2006.

Tudo indica que o Português (a língua como o tipo social, acrecente-se) entrou no teatro vizinho com Bartolomé de Torres Naharro, na comedia *Tinelaria*, a par da linguagem valenciana, da italiana e da francesa, todas elas na boca de criados de um prelado com incumbências em Roma.

Um exemplo desta Torre de Babel:

Jur'a Dio! Voto a Dios!
Per mon arma! Bay fedea!
Io, bibi Got! Cul y cos!
Boa fe, naun canada e mea!
D'esta gente
va tocando brevemente;
todo el resto es castellano,
qu'es hablar más conveniente
para cualquer cortesano[16];

Muito dispersa, a intriga é difícil de resumir; todavia, das personagens, pode dizer-se que roçam o picaresco, afoitas em vícios e pequenos furtos, particularmente de comida que satisfaça a s suas necessidades de gente *com salários em atraso.*

Mais do que os companheiros, o Português (homem) é graciosamente fanfarrão: entra a gabar-se de uma valentia de que não deu provas, a insultar a torto e a direito, a distribuir palavrões; tem, no entanto, algum jus à nossa simpatia pelos hiperbolicamente divertidos elogios à terra natal:

Naum zumbés,
que Judas foi cordoués,
e muyto bem se vos prova;
e Deos foi portogués
de meo da Rua Nova[17].

Independentemente das grafias, facilmente se detecta o teor acentuadamente popular, com modelos arcaicos que nos remetem para o rústico vicentino, não muito afastado parente deste exuberante serviçal..

Personagem e linguagem vieram para ficar na Literatura Espanola dos séculos XVI e XVII, apesar de algumas alterações de que faremos prova num bem cotado e excelentemente elaborado texto de Tirso de Molina, *El Amor Médico*[18].

* * *

Bem adentrado no sistema preceptivo da *comedia* espanhola, o texto de Tirso socorre-se, com muita frequência, do bilinguismo para, como noutras peças afins, melhor veicular o fingimento de nacionalidade.

16. Cito por *Comedias*, edición, introducción y notas de D. W. McPheeters. O passo transcrito encontra-se na página 104.

17. *Comedias*, 127. No *Templo d'Apolo*, Gil Vicente tem uns versos de intenção semelhante («Nunca vos eu darei bolos/porque como a noz é noz/Deos nasceu em Estremoz/e sa mãe em Arraiolos/e esta é a minha voz.»).

18. Citarei *El Amor Médico* pela edição crítica de Blanca de Oteica, Madrid-Pamplona, GRISO, 1997.

Ou seja, à medida que, nesta *comedia* nos formos familiarizando com diálogos em duas línguas, aprecebemo-nos, sem dificuldade de que eles avalizam a verosimilhança, compondo trocas de ideias entre um Espanhol e uma supostamente Portuguesa (na realidade, Espanhola, também) que encontrara uma estratégia para o conquistar. Complementarmente assistiremos, bem dispostos, aos equívocos que a semelhança fonética ente palavras semanticamente distintas (os nossos irritantes *falsos amigos*) vai multiplicando, quase, mas não sempre, devido à natural rudeza, do ouvido e da inteligência, do indispensável *gracioso*.

Reconheçamos, porém, que, dum modo geral, o Português do dramaturgo é aceitável, pelo menos foneticamente, e tem a maleabilidade bastante para passar do registo culto ao popular e do provinciano ao citadino, sempre que as ocasiões reclamam mudança.

A preparação para a entrada em ambiente lusitano (a acção começada em Sevilha terminará em Coimbra) vai-se processando à medida em que o protagonista, Gaspar, injustamente (?) perseguido pela justiça, gorada uma tentativa para passar às Índias, se decide a viajar, mais comezinhamente, para Coimbra onde o espera a protecção de um tio, o embaixador de Espanha, para terras do Mondego empurrado, com a corte, pela peste que grassava em Lisboa.

Na sua peugada segue Jerónima, a protagonista, com o coração repartido entre o amor a este mesmo D. Gaspar, que aliás, nunca nela reparara, e o amor à carreira médica, numa época em que tal pretensão não costumava favorecer as mulheres.

No acto II, já na cidade coimbrã, esta Jerónima, candidata a doutora e amante desditada mas corajosa, resolve, então, revestir-se de dupla personalidade; disfarçada em traje masculino (estratagema a que o dramaturgo muitas vezes recorre), apresenta-se na corte como médico, o Dr. Barbosa, e, trajando e comportando-se como mulher, assumir-se-á como a irmã do mesmo médico, D. Marta de Barcelos.

Numa peça em que o próprio rei de Portugal se expressa em castelhano, a língua da gente culta, o médico bem pode também em castelhano expressar-se; não assim sua irmã menos acostumada a regras cortesãs: Jerónima/Barbosa será hispanofalante, Jerónima/Marta será lusofalante, tudo isto no quadro de uma sociedade onde o bilinguismo, mais do que aceiável, era perfeitamente natural.

A título de exemplo desta saudável coabitação, reiteremos parte de um diálogo entre os dois protagonistas, fruto de um encontro casual, em passeio pela rua.

JERÓNIMA Deixaimos passar diante,
que temos pressa.
GASPAR Esperad,
y primero me avisad
si es la cara semejante
a esa mano, que ha mil días
que no la he visto tan bella.
JERÓNIMA Inda melhor.
GASPAR ¿Mejor que ella?
JERÓNIMA Naõ me engeitã çombarias;
ficad fidalgo con Deos
que naon falo castellano[19].

19. Tirso de MOLINA, *El Amor Médico*, 187.

Com o perdão para algumas linguísticas imperfeições tirsianas, digamos que a conversa prossegue; são ao todo mais de cem versos repartidos pelos dois idiomas, à semelhança do que noutros fragmentos da *comedia* se verifica.

Sublinhemos que, como boa portuguesa em teatro espahol, D. Marta é educada na forma de saudar, arisca com os estrangeiros, ainda por cima, se castelhanos, mas simpaticamente frívola na apetência para deixar-se conquistar.

No acto III, em posteriores conversas com a filha do embaixador, prometida, por interesses familiares, ao mesmo D. Gaspar, mas, na realidade, apaixonada por um médico que não existe (D. Jerónima, já percebemos), vai ser a capacidade dissuasora o seu grande trunfo; o pseudo-Barbosa será, então, acusado de repetidas leviandades e de recente paixoneta por uma prima da mulher que lhe quer bem:

JERÓNIMA ¿Quem? ¿Ele? He muito mimoso;
com as damas feitizeiro,
gavamlle os homens de sabio,
queremlle as molleres bem;
he pissa a legrete, alem
doutras grazas.[20]
(...)
Desabafo combosco;
ouvime agora um segredo:
à serdes vos sua terceira
eu vos prometo boa fe[21].

Seria fácil aumentar o inventário exemplificativo, mas pouco com isso ganharíamos, pelo que nos viraremos para uma segunda vertente do ajustamente bilingue em *El Amor Médico*, a das engraçadas confusões do *gracioso*, o criado sempre espantado com semelhanças e dissemelhanças dos sons e dos sentidos.

Das variadas formas, que ela reveste, retiremos umas quantas: a confusão com o labirinto dos significantes (*olla* e *panela*, *ventana* e *yanela* [sic])[22], os riscos resultantes do mau entendimento vocabular (por isso, gritou por socorro a velha a quem apontou *tijeras* em vez de *tigelas*)[23], o alardear do ridículo (toma *boninas* por *boñigo*, *cravos* por *clavos*) e acaba por reconhecer, embasbacado:

(...)
que es aquí mirad ollai,
que las flores son boninas
y clavos claveles son[24].

20. Tirso de MOLINA, *El Amor Médico*, 231.
21. Tirso de MOLINA, *El Amor Médico*, 232.
22. Tirso de MOLINA, *El Amor Médico*, 148.
23. Tirso de MOLINA, *El Amor Médico*, 149.
24. Tirso de MOLINA, *El Amor Médico*, 151.

Ainda, à laia de remate, lembremos que também este bom homem tem a sua ideia formada sobre o Português típico, que não se furta a arremedar como muito derretido nos amores, cioso da sua fidalguia, apreciador da comida aristocrática e das vestes requintadas[25].

Funciona, pois, neste caso, o bilinguismo como factor de sorridente estranheza: alegra e quebra a rotina linguística, serve de ardil e de reforço do cómico.

Nem sempre assim é, mas, por hoje, ficamos por aqui.

E partimos para nova sugestão de encontros ibéricos, nas letras e na vida feita narrativa, ou nos rodopios de personagens e *motivos*.

4. Parentescos, paralelismos e afrontamentos

É sempre uma tentação, para o leitor afectuoso da Literatura Espanhola, encontrar comuns paradigmas entre obras, temas, figuras literárias (ou históricas já batidas pelos ares da lenda) que, de algum modo, aproximem os nossos bens culturais. E maior é ela, no desejo dos portugueses, quando em causa estão casos e coisas de merecido e intemporal sucesso.

Num programa *nosso*, de Lieratura Espanhola, também para tais afinidades pode haver um lugar, pelo que, com frequência, a tais *interrogadas coincidências* recorrro.

Paralelamente, e sobretudo, quando alguma efeméride o justifica, há questões que leitores amigos e alguns estudantes me colocam e sobre as quais gosto de pensar, ainda que saiba que outros antes de mim, e muitas vezes com mais competência, já sobre tais perguntas se debruçaram.

Compreensivelmente, no ano de 2005, quarto centenário do insuperável *Don Quijote de la Mancha*, muito me questionaram sobre comparações, confronto de contornos, *Dom Quixote e Dom Sebastião, Sancho Pança e Zé Povinho*, e imediatamente me vieram à memória algumas palavras soltas do herói de Cervantes que, sem muita dificuldade, localizei. Ele acabava de sair da cova de Montesinos e contava ao escudeiro as suas fantasiadas visões (fingia ou estava convicto?), repetindo parte do diálogo que, com o mágico, tivera:

> -Señor don Montesinos: cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda comparación es odiosa, y así no hay para qué comparar nadie con nadie[26].

O *odiosa* será demasiado forte e eu não quero furtar-me ao alvitre dos amigos que tão avisadamente se socorreram desse quarto centenário, para (re)lançar pontes entre os seus protagonistas e algumas figuras da nossa inapagável tradição cultural.

(Re)examinemos, então, antes de mais, o Cavaleiro da Triste Figura e, de seguida, fixemo-nos no seu companheiro, com o intuito de os remirar à luz da familiaridade por muitos alvitrada com personagens do nosso imaginário (real ou irrealmente apoiado).

* * *

25. Alguns excertos deste apartado encontram-se, com ligeiras alterações, em «Convívio de Línguas no Teatro Ibérico», trabalho mais vasto apresentado na Universidade de Cáceres e integrado em *De Gil Vicente a* «Um Auto de Gil Vicente», Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2006.

26. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, parte II, cap.XXIII (na 23ª ed. De John Jay Allen, Madrid, Cátedra, 2002, 202).

De verdade, de verdade mesmo, eu nunca diria como Pinheiro Chagas que D. Sebastião era um «D. Quichote coroado»[27], apesar das contaminações das respectivas *loucuras* tão amiudadas vezes sugeridas, especialmente, a partir do nosso Romantismo, quer para instigar a um futuro de recuperação de perdidas audácias, quer para criticar um presente de pouca glória e muito oportunismo (o que quase vinha a dar no mesmo).

No entanto, será proveitoso ler, para além do já citado prefaciador, pelo menos a *Pátria* de Guerra Junqueiro e a *Dulcinea ou Última aventura de Dom Quixote* de Carlos Selvagem, para fundamentar pessoais conclusões sobre as tentativas inegavelmente interessantes de *sebastianização do Quixote* ou, como preferem outros, de *quixotização de D. Sebastião*.

Por mim, e acentuo, limito-me a alinhavar umas quantas cogitações, sem preocupação de contribuir para o avanço dos estudos cervantinos, mas com a empatia que sempre me liga aos grandes textos da Literatura Espanhola.

Acontece até que, nesse ano de 2005, tinha visto o celebrado filme de Manoel de Oliveira, *O Quinto Império*, e, imagine-se, a propósito das desditas do Infante D. Fernando, com o cativeiro e morte assombrosamente dramatizadas por Calderón em obra anteriormente referida, relido duas tragédias espanholas protagonizadas por D. Sebastião, que alguns integram no naipe das suas *fontes*[28], dados os ajustes entre as ambições de cruzada, a imponderada confiança, o triste fim de ambos os jovens príncipes, e, a partir delas, confirmado o que já sabia ser a voga, nas letras e na voz do povo, nessa Ibéria dos últimos anos de quinhentos e primeiros de seiscentos, de um sebastianismo que chegara para durar.

Assim sendo, não resisto à tentação de um pequeno desvio no face-a-face D. Sebastião – D. Quixote de la Mancha, deixando um pouco de lado a figura real do monarca português e trazendo à colação a figura literária (com grande base histórica, reconheça-se) que entre 1595 (?) e 1625 (?), o teatro barroco espanhol nos legou, datas no âmbito das quais Cervantes escreveu o que muitos, e estou com eles, consideram o primeiro grande romance moderno europeu[29] .

Foi talvez Lope de Vega (ou talvez não) o autor da *Tragedia del Rey Don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos*, a mais antiga das duas obras, e seguramente Vélez de Guevara o pai da *Comedia Famosa del Rey Don Sebastián*, que principalmente utilizarei como campo de referência, por nela ser mais amplo o protagonismo do rei, nesta roda do chega e arreda entre as duas personalidades que a Fortuna, e ainda bem, tem deixado durar muito.

Encadeemos, pois, argumentos e contra-argumentos, certezas (?) e possibilidades.

Tanto Sebastião como Alonso Quijano nos trazem uma primeira e logo confirmada impressão de viverem alheados do seu tempo; um, ainda que generoso, quando aos vassalos leais importa ajudar, tem na guerra santa (e também de dilatação do império, diga-se em abono da verdade) o pensamento, ao modo dos antigos cruzados que pelas armas defendiam e expandiam a fé cristã (recusa o monarca qualquer exercício que não sejam a esgrima e a caça pela sua semelhança com a luta armada, atitude intencionalmente vincada na segunda parte da primeira jornada da *Comedia* que mais de perto acompanhamos); o outro quer ser um segundo Amadis, um cavaleiro andante disposto a usar as suas (fraquíssimas) armas na defesa de quem julga maltratado ou oprimido, um cavaleiro andante que só pelas armas quer viver.

27. Perfácio à tradução dos Viscondes de Castilho, Lisboa, 1876, XVII.
28. Assim se compõe um pouco mais a divulgação cuidada que *El Prínvipe Constante* sempre merece.
29. Madrid, Juan de la Cuesta, 1605 e 1615.

Nos dois, a amplitude e a teimosia do *sonho* esbatem as imposições da realidade, o Quixote quase não tem meios materiais ao dispor e conta com um único ajudante, as forças de D. Sebastião são ínfimas quando comparadas com as dos adversários; conselhos da sobrinha, da ama, do cura, do barbeiro, caem em saco roto sempre que repetidos ao herói cervantino, advertências de prudentes conselheiros, sensatos e oportunos temores do povo simbolizado na personagem de um Vaqueiro (segunda jornada), autorizadas palavras de Felipe II (muito enfatizadas nas duas *comedias*, através da recuperação da documentada entrevista de Guadalupe, aparatosamente dramatizada no final da segunda jornada da obra de Vélez de Guevara e na primeira da *Tragedia*) nenhum impacto encontram no visionário de Alcácer Quibir para quem até os repetidos agoiros de desgraça se convertem em incitações à persistência (um cometa estranho, por três vezes avistado e para muitos augúrio da derrota portuguesa e a queda ao entrar em África, por exemplo), como que a anteceder a leitura positiva que das sucessivas desventuras faz um Quixote cada vez mais empenhado em continuar, pois um azar não prenuncia necessariamente outros, no seu entender de *expoente máximo* da cavalaria andante.

E, depois, temos a coragem, a inegável coragem de um e de outro que ao perigo pessoal não viram a cara, que provocam, invectivam, dão o seu melhor por aquilo em que acreditam; seres que há que respeitar (é deficiente a interpretação do romance apenas como uma sátira a quem demasiado leu e tresleu) porque não fugiram à morte, apesar do remorso final (tão súbito quanto inesperado!) de um e da inadvertência do outro que, ao perder-se, perdeu um reino (no escrito de 1625, faz-se vir o seu corpo para Portugal, como homenagem dos mouros vencedores à sua valentia de *quase* indomável guerreiro).

Ficarão por aqui as semelhanças? É bem possível que não, porque algo se poderia pormenorizar quanto ao enfado que a ambos causa a comezinha realidade circundante, mas 2005 foi ano de comemoraçãoes cervantinas e sobre o Quixote muito apetece ainda acrescentar, tenha ou não a ver com o paralelo do nosso ponto de arranque.

Alonso Quijano não é um jovem (tem cinquenta anos), leu muito e, em muitos aspectos, é admirável a sua sabedoria e o seu poder de reflexão (mexe com gregos e latinos, disserta sobre *as armas e as letras*, conhece o essencial da doutrina cristã, é capaz de corrigir e melhorar o raciocínio dos outros), é, em suma, o *cuerdo loco*, numa das definições do seu criador.

Loco, porque o passado nunca é recuperável, a não ser pela imaginação e essa tem-na ele em constante efervescência, bem adobada com a continuada visita aos livros de cavalarias; por isso, e diferentemente do imprudente monarca que bem sabia quem eram os seus adversários, converte moínhos em gigantes, vendas em castelos, uma bacia de barbeiro em elmo de guerreiro, presos de delito comum em injustiçados prisioneiros, raparigas de vida fácil em princesas; por isso forja e serve a sua Dulcinea del Toboso que nunca existiu (existiu, sim, a camponesa Aldonsa Lorenzo) e, só por ela, regressa triste à sua terra natal; por isso, acredita nas artimanhas dos que à sua custa se divertem, sem, como nós, como eu, pelo menos, os condenar à sua mesquinha condição de farsantes agarrados ao prazer de rir à custa das belas ilusões alheias porque para eles nem ilusões existem.

Cuerdo porque, fora da limitada área da sua loucura, muito havia de sensatez, para além do apontado manejo de conhecimentos, sensatez magnificamente provada quando, antes da partida de Sancho para ilha *Barataria*, sisudamente se dispõe a cumprir o seu dever de bom conselheiro[30]; são, então, os seus avisos o que de mais correcto política-social e religiosamente se poderia espe-

30. Parte II, capítulos, XLII-XLIII.

rar, com advertências para o cumprimento das normas do bom cristão, critérios para o autoconhecimento, linhas de conciliação da justiça com a misericórdia, alertas para sobre como trajar, como se comportar, como modificar enraizados hábitos.

Reconheçamos: nunca D. Sebastião tal programa para si gizou, ele que, na *Comedia Famosa*, nem sequer ao Secretário escuta quando em causa está a resolução de problemas que ao reino importavam.

E, o pior é que, provavelmente, o dramaturgo espanhol tinha fidedignas informações…

* * *

Por nós, deslizemos para Sancho e Zé Povinho, em busca de afinidades, de enlaces ou desenlaces, de um parentesco ou, talvez também, de vários inevitáveis desencontros.

Todos os temos na nossa mente com coincidências que não vamos disfarçar: são gente simples, campónios baixos e gordos, rusticamente trajados (até o chapéu se assemelha), de barba mal feita, barriga proeminente e outros *mimos* físicos que desistimos de arrolar; são analfabetos mas ricos de *ciência* popular, pisados pelos grandes deste mundo, pagam pelo que não fizeram, falta-lhes o espírito da aventura pela aventura, aguentam com maior ou menor resistência privações que não merecem.

Sancho é *manteado* numa venda, sem que D. Quixote o defenda (possa defender?), auto-açoitado (verdadeira ou aparentemente) para que, segundo maldosa invenção de uns desalmados duques, Dulcineia perca o *encantamento* que a transformou numa banal lavradora, apanha pedradas e pauladas, passa fome e sede, ouve vitupérios e ameaças sem bem saber porquê.

O Zé é usado e abusado pelos políticos, sejam eles monárquicos ou republicanos, não ganha para a comida, falta-lhe o trabalho digno, deixa de acreditar em promessas e tem de resignar-se aos gestos de descrença e às palavras de praguejante desencanto.

Semelhanças do acaso trazidas pelas desigualdades sociais ou colagem assumida de um ao outro para idênticas críticas e objectivos?

Se colagem houve, foi ela mais de tipificação materializada do que de cópia, directa ou indirecta, de identidades. Isto, repare-se, sempre apontado no condicional e nunca como asserção, embora tal discutível convergência tenha até chegado a ser satiricamente aproveitada pelo cartoonista António, quando, no *Expresso* de 9 de Julho de 1983, desenhava justamente o Zé Povinho como escudeiro de D. Quixote (a intenção adivinha-se e não era inocente…).

Vamos,então, explicar-nos.

Sancho Pança aparece em 1605, aquando da segunda saída de D. Quixote (entre as faltas detectadas na primeira saída estava a ausência de um escudeiro) e não mais o deixará, embora as primeiras gravuras que acompanham o romance não sejam sobre ele muito explícitas.

Só na edição francesa de 1863, com as ilustrações de Gustavo Doré (sabe-se como as gravuras deste artista rapidamente se celebrizaram), a sua iconografia começa a moldar-se muito claramente pelo *retrato* que o romance parece aconselhar.

Bons começos que os artistas posteriores não mais desprezaram.

Rafael Bordalo Pinheiro (celebrámos, curiosamente, no mesmo ano de 2005, o centenário da sua morte) faz nascer o Zé na *Lanterna Mágica* de 19 de Junho de 1875, logo vários anos depois de Doré lhe ter fixado uma imagem, o que significa que esta poderia não lhe ser desconhecida, apesar de, entre nós, tal iconografia só se ter popularizado a partir da tradução dos Viscondes de Castilho, de 1876-1878, que a repete e consagra.

Sim ou não? A verdade é que não temos provas de ter Bordalo Pinheiro folheado a edição francesa, mas nem por falta de provas nos deixarão as suspeitas de que realmente a conhecia.

No entanto, se a nossa consciência de esquadrinhadores destes segredos se aquieta quanto a similitudes físicas e a um ou outro traço de modo de ser (e sofrer), muitas são as fracturas entre Sancho Pança e Zé Povinho.

Algumas, contudo, me parecem fundamentais.

Enquanto o português sempre está só, desanimado e passivo, apesar de comentador jocoso, o Espanhol é indissociável do seu companheiro, que, note-se, frequentemente, mais do que amo, é o amigo mais velho e sabedor, que o digam as saudades que cada um tem do outro quando as circunstâncias exigem a separação. São Quixote e Sancho viajantes inseparáveis, *duo* necessário para os diálogos que parcialmente garantem a força do romance, para a pluralização das perspectivas que configuram as situações, para o contágio mútuo que a ambos confere a riqueza humana da oscilação e da alternância.

Sancho não é, claro está, um sonhador idealista, mas, atenção, não o materializemos demasiado, porque ele também tem os seus *sonhos*, mais pragmáticos, mais atravessados pela mira do lucro, mas, de qualquer modo, *sonhos* cuja concretização ingenuamente faz depender dos poderes de D. Quixote.

O principal, bem o sabemos, é o governo de uma *ínsula*, que, a cada passo, o anima, que tenta partilhar com a família, que periodicamente vai lembrando a quem, da sua realização, lhe deu a (incerta) certeza. *Sonho* que a malícia dos duques põe em marcha[31], mas que bem depressa e dolorosamente se esboroa.

O outro, já posterior ao primeiro desengano, é o de ser *conde*, quando o seu Senhor for imperador, esperança que, naturalmente, só a morte do destemido cavaleiro apaga (ou faz vacilar?). Quanto a isto, porém, o melhor é não sermos muito afirmativos porque do Sancho pós-Quixote nada sabemos…

Terceira e última característica do nosso escudeiro (última, apenas porque a *dissertação* já vai longa), também por ela bastante diferente do nosso Zé, é a sua capacidade de actuar, e bem, quando para isso tem ocasião.

Deixando de lado as *cenas* em que destemidamente (nem sempre ele é o timorato da história) se defende de quem o ataca, recordemos a sua prestimosa actuação na ilha *Barataria*: pratica a justiça natural dos homens bons, resolve certeiramente os problemas com que depara na ronda nocturna, reage à falsa medicamentação do clínico, surprende pela positiva tudo e todos os que com ele se cruzam[32].

Depois, decide por si abandonar o governo e regressar às surpresas dos caminhantes sem destino traçado.

* * *

Inestimável e inesquecível esta combinação de desvarios e acertos, de riscos e receios, de Quixote e de Sancho, mais irmanados do que afastados, diferentemente do que os desprevenidos tantas vezes têm opinado.

31. Parte II, capítulo XLIV.
32. Parte II, capítulos XLV, XLVII, XLIX, LI e LIII.

Quase no remate do romance, diz o escudeiro para o amo moribundo:

> No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo, e viva muchos años[33].

Por nós, e por muitos, podemos fazer juramento de que nenhum dos dois morrerá na nossa memória de leitores entusiastas e comovidos, convidados que ficámos para a eterna pugna entre os *bons* e os *maus* (e os *maus*, ao invés do que defendia Dom Sebastião, não são necessariamente os oponentes na fé), porque por muito que Cervantes nos tenha assegurado do arrependimento de Quixote (que pena!), é nas andanças conjuntas, nos *encantamentos* e *desencantamentos*, na coragem de fazer face às desilusões, que, um pouco por toda a parte, e em todos os tempos, eles sempre serão lembrados[34].

4. A fechar

Não quis dar conselhos nem sequer ponderar vantagens desta ou daquela orientação nos estudos de Literatura Espanhola.

Um programa nesta área pode sempre ter outras características e prescindir por completo de zonas de contacto, sejam elas quais forem. Limitei-me a mostrar (ou tentar mostrar) que não custa fazer escolhas se queremos atravessar alianças e provar cruzamentos no domínio das letras ibéricas mais justamente consideradas.

De Torres Naharro a Tirso de Molina, de Tirso de Molina a Calderón de la Barca e novamente a Tirso de Molina percorremos uma parcela (mínima) desse fértil campo dos elos literários peninsulares que nos podem ser particularmente caros.

A propósito de Quixote e Sancho, D. Sebastião e Zé Povinho (reconheço a tendência para um estilo mais intimista neste conjunto de parágrafos), mudámos um pouco as agulhas, moderando opniões de quem demasiado os quer aparentar.

Numa e noutra direcção, deixo pistas... nada mais.

---

33. Parte II, capítulo LXXIV.

34. Parte deste apartado foi publicado em *ACLUS*, Associação de Cultura Lusófona, 12, Janeiro-Abril, 2005. Agradeço à Professora Maria Fernanda Abreu o contributo prestado, no domínio dos estudos cervantinos, para a interpretação destas dualidades apresentadas e ao Professor João Medina os repetidos ensinamentos sobre a figura do Zé Povinho.

Os dicionários portugueses, devedores da lexicografia espanhola

Dieter Messner
Universidade de Salzburgo

É bem sabido que em certas épocas da história da linguística portuguesa houve pessoas que liam as obras filológicas escritas em Espanha[1]. Também os autores de dicionários antigos da língua portuguesa conheciam os dicionários espanhóis. Já antes de 1700, por exemplo, Bluteau[2], um dos mais importantes lexicógrafos, consultava frequentemente uma obra espanhola, quase cem anos mais antiga, o *Tesoro de la lengua castellana, o española* (Madrid, Luis Sanchez, 1611) da autoria de Sebastián de Covarrubias Orozco para explicar a origem de palavras. E, ao contrário de outros autores de dicionários, ele demonstra uma sinceridade desconhecida entre os lexicógrafos, a de indicar a fonte. Ainda hoje é possível descobrir a influência espanhola em dicionários portugueses; não é raro que reproduzam ao pé da letra as explicações etimológicas contidas no dicionário de Joan Corominas[3]. Menos frequente é o fenómeno de a dicionarística espanhola ter recorrido a fontes portuguesas. No primeiro dicionário da Academia Espanhola, publicado entre 1726 e 1739, o *Diccionario de la lengua castellana*, que chamamos hoje *Diccionario de Autoridades*[4], encontramos alusões à obra de Rafael Bluteau[5].

1. Vid., por exemplo, Rogelio PONCE DE LEÓN, «Fuentes españolas en la primera polémica gramatical portuguesa del siglo XVIII (1721-1736)», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 2 (2005), 365-376.

2. Rafael BLUTEAU, *Vocabulario Portuguez e Latino* [...] *autorizado com exemplos dos melhores escritores portuguezes, e latinos*, Coimbra, Collegio das Artes da Companhia de Jesus (vols. 1-4); Lisboa, Pascoal da Sylva (vols. 6-8); Lisboa Occidental, Joseph Antonio da Sylva (v. 9); Lisboa Occidental, Patriarcal Officina da Musica (v. 10), 1712-1728 (v. 1 [A], 1712; v. 2 [B.C], 1712; v. 3 [D.E], 1713; v. 4 [F.G.H.I], 1713; v. 5 [K.L.M.N], 1716; v. 6 [O.P], 1720; v. 7 [Q.R.S], 1720; v. 8 [T.U.V.X.Y.Z], 1721; v. 9 [«Supplemento ao vocabulario: Parte primeira»], 1727; v. 10 [«Supplemento ao vocabulario: Parte segunda»], 1728).

3. Joan COROMINAS, *Diccionario crítico etimologíco de la lengua castellana,* Zürich, Francke, 1954, 4 vols., y Joan COROMINAS y José Antonio PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980. Cf. Dieter MESSNER, «Sobre etimologías portuguesa y española», *Límite* 1 (2006), 1-10.

4. Ed. facs. Madrid, Gredos, 1964.

5. Beatriz GÓMEZ-PABLOS, «Rafael Bluteau en el Diccionario de Autoridades», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 22 (2004), 67-78.

Covarrubias, chamado por Bluteau «curioso investigador de etimologias», foi também a fonte para difundir as explicações etimológicas em Portugal que o arabista espanhol Diego de Guadix já havia redigido antes de 1593[6]. O primeiro exemplo vem de Bluteau:

Bluteau 1712	Guadix 1593	Covarrubias 1611
Almondega. Almôndega. Derivase do Castelhano Albondiga, & este [...].	Albondiga. Llaman en España a cierta suerte de manjar de carne picada reducida a forma y manera de unas valillas o pelotillas. Consta de al, que, en arábigo, significa la, y de be, que significa com, y de daq o daca, que significa moledura o picadura o desmenuçadura; de suerte que, todo junto, albedaca o albidaca significa la con moledura o con la picadura, .i., la carne molida o picada; y corrompiéndolo, hinchen la boca de toda esta corrupción: albóndiga.	Albóndiga. El nombre y el guisado es muy conocido; es carne picada y sazonada com especies, hecha en forma de nueces o bodoques, del nombre bunduqun, que en arábigo vale tanto como avellana, por la semejanza que tiene en ser redondo. Y bunduqun propiamente sinifica la ciudad de Venecia, de donde llevaron las posturas de los avellanos o su fruto, y por eso le pusieron el nombre de la tierra de do se llevó, como es ordinário; pues décimos […] Esta interpretación es de Diego de Urrea.
(segundo o Padre Guadix) he vocabulo corrupto do Arabico Albidaca, que val tanto como Carne picada, & misturada com outra. Almondegas saõ bolos de carne picada. Carnis minutae, ou minutim concisae globi, ou globuli, orum. Masc. Plur[7].	Note el curioso lector que fuere arábigo que todo eso viene d'este verbo daq, que significa moler, y de aqui se llama la harina daquiq […][8].	El padre Guadix dice que albóndiga es vocablo corrompido de albidaca, que vale carne picada y mezclada com outra. El diminutivo de albóndiga es albondiguilla […][9].

É fácil ver que Bluteau suprime, neste exemplo, a sua fonte, que era Covarrubias, e não Guadix.

O segundo exemplo que documenta a prolongada influência de Covarrubias, provém do *Dicionário da Academia Portuguesa*, publicado em 1793[10].

> Alquitira. s. f. Certo arbusto de flores polypetalas, e da familia das leguminosas. He denominada por Linneo Astragalus tragacantha [...]. He voz puramente Arabiga, segundo Covarrubias, que traz as origens, que lhe assignão Diogo de Urréa e o P. Guadix. A. da Cruz, Recop. 2,8 Fação este colerio. R. Sarcaiola nutrida [...] alquitira, &c. Azev. Correcç. 2,2,121 Alquitira e gomma arabiga. Morat. Pratic. 1,30,1 Gomma alcatira, amendoas doces, de cada hum meia onça.

Os lexicógrafos da Academia Portuguesa não só consultaram o dicionário de Covarrubias, mas também os dicionários da Real Academia Espanhola. Raras vezes indicam a proveniência, como na entrada «Alcorque»:

6. Diego de GUADIX, *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas* (eds. Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado), Gijón, Ediciones Trea, 2005.

7. Rafael BLUTEAU, *Vocabulario*, v. 1, 275.

8. Diego de GUADIX, *Recopilación*, 222.

9. Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, Luis Sanchez, 1611, 84.

10. *Diccionario da Lingoa Portugueza publicado pela Academia Real das Sciencias de Lisboa*, Lisboa, Officina da mesma Academia, 1793, 273. (reimpressão em Lisboa, Publicações do II Centenário da Academia das Ciências, 1993). Doravante, referir-me-ei a esta obra por meio da sigla DLP.

DLP 1793	Autoridades [2]1770	DRAE 1780
Alcorque. s. m. ant. Certo calçado antigo, que tinha a sola de cortiça. No Diccion. Castelhano se diz, que parece vir do Arabigo córque, que significa o mesmo, accrescentado o articulo al […][11].	Alcorque, s. m. antiq. Zapato ú outro calzado, que tenia la suela de corcho. Parece viene del árabe corque, que significa lo mismo añadido el artículo al […][12].	Alcorque, s. m. antiq. Zapato, ú outro calzado, que tenía la suela de corcho. Parece viene del árabe corque, que significa lo mismo añadido el artículo al […][13].

Tanto na segunda edição do chamado *Diccionario de Autoridades*, de 1770, como na primeira edição do chamado *Diccionario común*, de 1780, (DRAE) descobrimos a identidade das microestruturas espanhola e portuguesa.

É interessante constatar que, neste exemplo, os lexicógrafos portugueses não só copiaram a explicação etimológica, facto que declaram abertamente, mas também toda a microestrutura do dicionário espanhol, sem confessá-lo. Inserem um único exemplo de palavra, retirado de um texto escrito pelo autor de «Palmeirim de Inglaterra», Francisco de Moraes, falecido em 1572. Fica o único documento da palavra em todos os dicionários seguintes, até o ano de 1858, quando se publicou a sexta edição do Moraes[14], que é o último dicionário do meu projecto de investigação, chamado *Dicionário dos dicionários portugueses*[15], do qual provêm todas as citações cronológicas que seguem.

1789 Moraes (1.ª edição)

Alquorques, s. m. pl. chapins antigos, de meia capellada, Palmeir. capellada.

1793 DLP

Alcorque. s. m. ant. Certo calçado antigo, que tinha a sola de cortiça. No Diccion. Castelhano se diz, que parece vir do Arabigo córque, que significa o mesmo, accrescentado o articulo al. Mor. Dial. 1,8 v E sustentardes, que huns chapins de meias capelladas, que chamão alquorques, era o melhor trajo do mundo.

Alquorque, s. m. ant. Vej. Alcorque.

1813 Moraes (2.ª edição)

Alcórque, s. m. Calçado rustico com cortiça por sola. Palm. P. 1. nos Dial. do T. 3. ult. Ediç.

Alquorques, s. m. pl. Chapins antigos, de meya capellada, Palmeir. capellada.

1818 Diccionario geral[16]

Alcorque, s. m. (ant.) calçado antigo, que tinha a sola de cortiça.

Alquorque, s. m. chapim antigo, de meia capellada.

1831 Moraes (4.ª edição)

Alcórque, s.m. Calçado rustico com cortiça por sola. Atado por cima com correyas, especie de galocha, ou tamancos V: Alquorque. Palm. P.1. nos Dial. do T. 3. ult. Ediç.

11. *Diccionario da Lingoa Portugueza*, 195.

12. *Diccionario de la lengua castellana* […]. *Segunda Impresión corregida y aumentada*, Madrid, Joachin Ibarra, 1770, Tomo primero A-B, 152.

13. *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, J. Ibarra, 1780 (ed. facs., Madrid, Espasa-Calpe, 1991), 45.

14. Antonio de Moraes SILVA, *Diccionario da Lingua Portugueza*, Lisboa, Typ. de Antonio José da Rocha, 1858. Sexta Edição.

15. Cf. Dieter MESSNER, «O Dicionário dos dicionários portugueses», em *Ciências da Linguagem: trinta anos de investigação e ensino* (eds. Mª Aldina Marques, Erwin Koller, José Teixeira y Aida Sampaio Lemos), Braga, Universidade do Minho / Centro de Estudos Humanísticos, 2005, 183-193.

16. *Diccionario Geral da Lingoa Portugueza de algibeira.* por tres literatos nacionaes. Contem mais de vinte mil termos novos pertencentes a Artes, Officios, e Sciencias, todos tirados de Classicos Portuguezes, e ainda não incluidos em Diccionario algum até ao prezente publicado. Lisboa: Impressão Regia 1818-1821. Supplemento ao Diccionario Portuguez de Algibeira, Lisboa: Imprensa Nacional 1821.

Alquòrques, s. m. pl. V. Alcórque. Palm. Dial. 1. p. 15. ult. ed. «chapins de meas capelladas que chamavão alquorques».

1836 Constâncio[17]

Alcorque, ou Alquorque, s. m. (al art. Arab. e cortex Lat., cortiça), calçado rustico com sola de cortiça, atado por cima com correias, especie de tamancos.

Alquorques, s. m. pl. (provavelmente de corcha, cortiça), chapins antigos de meia capellada. Palmeir. Dial. 1.

1845 Diccionario Universal[18]

Alcorque, ou Alquorque, s. m. (ant.) certo calçado rustico com a sola de cortiça. § etym. de alcornoque.

Alquorque, (ant.) V. Alcorque.

1858 Moraes (6.ª edição)

Alcórque, s.m., Calçado rustico com cortiça por sola, atado por cima com correias; especie de galocha, ou támancos V: Alquorques.

Alquòrques, s. m. pl. V. Alcórque. Palm. Dial. 1. p. 15. ult. ed. «chapins de meas capelladas que chamavão alquorques».

Vemos, em Moraes 1789 que a primeira e, no meu entender, única forma documentada se escreve com 'qu'. Mas no dicionário académico de 1793, provavelmente por influência espanhola imitando o artigo do *DRAE*, os lexicógrafos escreveram a palabra com 'c', a forma que se perpetua até hoje.

1999 Novo Aurélio

alcorque [...] Chapim antigo, com sola de cortiça[19].

2002 Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa

Alcorque s. m. ant. espécie de sandália com sola de cortiça [...][20].

2005 Dicionário da Língua Portuguesa

Alcorque s. m. (ant.) calçado com sola de cortiça [...][21].

Os três lexicógrafos académicos não foram os únicos em copiar dicionários espanhóis. Os autores de um *Novo Diccionario da Lingua Portugueza,* de 1806[22], destacam-se pela inserção de muitas palavras recuperadas, dizem no título, de autores portugueses antigos e modernos. E, realmente, se compararmos as entradas com aquelas que contêm os dicionários antecedentes, podem-se ver algumas novidades. Mas estes neologismos não provêm de uma investigação empírica da língua de então, por volta de 1800, mas sim do vício do qual padecem todos os lexicógrafos: o plágio.

Não é difícil descobrirmos que os neologismos do dicionário de 1806 foram tomados do

17. Francisco Solano Constâncio, *Novo Diccionario crítico e etymologico da lingua portuguesa.* Paris: Angelo Francisco Carneiro Junior Tip. de Casimir 1836.

18. *Diccionario Universal da Lingua Portugueza*, que abrange 1. Todos os Vocabulos da Lingua Portugueza, antigos e modernos, suas accepções e sentido conforme as authoridades de nossos classicos, [...] por Uma Sociedade de Litteratos. Lisboa: Typographia de P.A.Borges, 1845.

19. Aurélio Buarque de Holanda FERREIRA, *Novo Aurélio Século XXI: o dicionário da língua portuguesa*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1999, 89.

20. Antônio HOUAISS y Mauro de Salles VILLAR, *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2002, v. 1, 187.

21. *Dicionário da língua portuguesa*, Porto, Porto Editora, 2005, 70.

22. O título completo é o seguinte: *Novo Diccionario da Lingua Portugueza Composto sobre os que até ao presente se tem dado ao prelo, e Accrescentado de varios vocabulos extrahidos dos Classicos Antigos, e dos Modernos de melhor nota, que se achaõ universalmente recibidos*, Lisboa, Typografia Rollandiana, 1806. A obra não está paginada.

Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas Francesa, Latina é Italiana, de Esteban de Terreros y Pando[23]. Um exemplo:

> 1786 Terreros y Pando
> Aliptica, parte de la antigua medicina, que enseñaba el modo de frotar, untar el cuerpo, para conservar la salud, procurar nuevas fuerzas, y mantener la belleza de la tez.
> 1806 Novo Diccionario
> Aliptica. S. f. Parte da Medicina antiga, que ensinava a conservar a saude, e a côr ungindo o corpo.
> 1845 Diccionario Universal
> Alíptica, s. f. (antig.) acto de pensar os cavallos; parte da medicina antiga que ensinava a maneira de ungir os corpos para conservar a saúde, e a belleza da côr. § gr. aleiphein, ungir.

Acrescento também a entrada correspondente do *Dicionário Universal* de 1845, que demonstra uma microestrutura bastante semelhante à de Terreros y Pando. Pode ser, então, que o lexicógrafo espanhol fosse copiado duas vezes por lexicógrafos portugueses, em 1806 e em 1845.

O dicionário de 1806 não foi o único a ser copiado da obra espanhola. Também o fizeram, em 1818, os autores do *Diccionario Geral da Lingoa Portugueza de algibeira*[24]. É uma obra estranha, porque os autores copiaram cegamente muitas entradas do modelo espanhol, sem mesmo verificar se a palavra existia em português ou se a transcrição era correcta. Um exemplo: da entrada em Terreros y Pando «Kaei, Fr. Kaey, arbol de madera mui dura, y hojas medicinales de la Nigricia»[25] fizeram, em 1818, «Kacy s.f. (Bot.) grande arvore da Nigricia», mudando o 'e' em 'c', com a consequência fatal de alguns lexicógrafos posteriores terem copiado isto: «+ Kacy, s.m. Arvore da Africa, de que os negros fazem canòas»[26] e «Kacy; S. M. Termo de Botanica. Arvore da Africa, que os negros utilisam na construcção das canôas»[27].

As *III Jornadas de Outono em Culturas Ibéricas*, celebradas no mês de Outubro de 2006, foram dedicadas ao tema «Espanha e(m) Portugal». Para a minha comunicação, escolhi um tema que tem a ver com as minhas investigações sobre a história dos dicionários portugueses. Ter-me-ia sido possível enumerar muito mais dicionários para mostrar a «presença espanhola» em Portugal, mais exactamente na dicionarística. Mas, acredito, os exemplos referidos são testemunhos suficientes para documentar esta influência espanhola pouco conhecida.

23. Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Don Benito Cano, 1787-1793.

24. *Por tres litteratos nacionaes. Contem mais de vinte mil termos novos pertencentes a Artes, Officios, e Sciencias, todos tirados de Classicos Portuguezes, e ainda não incluidos em Diccionario algum até ao prezente publicado*, Lisboa, Impressão Regia, 1818. *Supplemento ao Diccionario Portuguez de Algibeira*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1821.

25. O lexicógrafo espanhol copiou um dicionário francês: *Dictionnaire universel François et Latin. Vulgairement appelé Dictionnaire de Trévoux* [...], *Nouvelle édition, tome troisième*, Paris, Compagnie des Libraires Associés, 1771, v. 5, col. 6: «Kaey s.m. Arbre haut & épais qui croît aux pays des Noirs […]».

26. António de Moraes SILVA, *Diccionario da Lingua Portugueza*, Lisboa, Typ. de Antonio José da Rocha 61858, v. 2, 247.

27. Fr. Domingos VIEIRA, *Grande Diccionario Portuguez ou Thesouro da Lingua Portugueza*, Porto, Editores Ernesto Chardon e Bartholomeu H. de Moraes, 1773, v. 3, 1235.

A Imagem de Espanha em alguns Viajantes Portugueses no século XIX

António Ventura
Universidade de Lisboa

Na segunda metade do século XIX, as relações políticas, económicas e culturais entre Portugal e Espanha foram frequentemente abordadas através de uma vasta bibliografia produzida de ambos os lados da fronteira, com destaque para um tema recorrente: a questão do Iberismo, momentosa por ocasião da hipotética candidatura de D. Fernando II ao trono do país vizinho, a Federação Ibérica, ideia perfilhado por republicanos de ambos os lados da fronteira, e que os monárquicos lusos pretendiam, demagogicamente, fazer coincidir com o iberismo.

Uma das vertentes do relacionamento entre ambos os países e que consideramos mais interessantes foi a deslocação frequente de intelectuais – e não só – portugueses e espanhóis aos dois estados peninsulares, resultando dessas viagens apontamentos, crónicas jornalísticas tão frequentes na imprensa peninsular, e até livros que surgem referenciados pelos vários autores que se têm debruçado sobre esta temática, como Fouché-Delboch, Arturo Farinenelli, José Garcia Mercadal e Romeral-Pérez. Recordemos, a propósito, as palavras de H. Taine[1]: «Cartas e diários de viajantes estrangeiros completam, pelas pinturas independentes, os retratos que esta sociedade traçou de si mesma».

A análise desses textos ajuda-nos a construir um quadro mais preciso da forma como as elites peninsulares viam e apreciavam os seus vizinhos. Vejam-se, para a época em apreço – o último quartel do século XIX – como exemplos esclarecedores, os livros de espanhóis sobre Portugal: Juan de la Rada y Delgado, Fernandez de los Rios, Nicolás Diaz y Pérez, Modesto Farnández y González, os irmãos Giner de los Rios, Severo Catalina y del Amo, Sureliano Fernández Guerra y Orbe, Fidel Fita e Colomer, para apenas citarmos alguns dos mais representativos. Mas o que nos interessa e é tema desta comunicação é o inverso, isto é, textos de viajantes portugueses por Espanha no último quartel do século XIX. O tema não é inédito, como o demonstra a antologia organizada por José Osório de Oliveira em 1964, intitulada *A Espanha vista pelos portugueses,* Veja-se, em sentido inverso, o excelente livro de Leal da Câmara *Miren Ustedes. Portugal visto de Espanha*

1. Hippolyte Adolphe TAINE, *l'Ancien Régime*, Paris, Librairie Hachette, 1876, t. I, VI.

(Porto, 1917). De facto, são muito numerosos os portugueses que viajaram por Espanha nos finais do século XIX e nas primeiras duas décadas do seguinte, produzindo uma significativa literatura em qualidade e em quantidade. Seria impossível enumerar, simplesmente enumerar, aqui, a relação desses autores e respectivas obras. Limitar-nos-emos aos finais da centúria de oitocentos, sem procurarmos ser exaustivos, e, de entre esse acervo, destacaremos dois autores em particular.

Vejamos, em primeiro lugar, como esses viajantes foram variados.

Anselmo de Andrade, político e jornalista, *Viajem na Espanha* (Lisboa, Tip. Matos e Moreira, 1885), onde relata a sua estada em Espanha entre 1875 e 1880, com referências à Extremadura, Castilla la Mancha, Galiza, Catalunha...

Joaquim de Araújo, académico, jornalista e diplomata, divulgador da literatura espanhola em Portugal, esteve em Espanha em 1891 e publicou no *Primeiro de Janeiro* algumas crónicas sobre a sua experiência.

Tomás Lino de Assunção, um homem ligado aos caminhos-de-ferro no Brasil, onde fez fortuna, jornalista, editor, Inspector das Bibliotecas e Arquivos e Secretário da Biblioteca Nacional, Membro da Academia Real de las Bellas Artes de San Fernando e do Consejo nacional de Monumentos Nacionales, escreveu *Em Espanha: arte e paisagens* (Lisboa, 1896), com apontamentos sobre a Galiza, Madrid e a Extremadura.

Joaquim José Coelho de Carvalho, reitor da Universidade de Coimbra, Presidente da Academia das Ciências e diplomata, foi cônsul de Portugal em Huelva entre 1919 e 1922. No seu livro *Viagens* (1884), que não se limita, naturalmente, à Península Ibérica, descreve as suas andanças e impressões em Madrid e Barcelona.

Manuel Pinheiro Chagas, escritor que tanta popularidade alcançou no seu tempo a demonstrar quão fugaz é a glória que o sucesso literário proporciona, também em Espanha teve algum êxito, como o prova a tradução do seu livro *A Morgadinha de Valflor*, por Curros Henriques, que lhe deu o título de *La Condesita*. No seu libro *Madrid* (1871) discorre sobre a capital espanhola que tanto apreciava.

Luciano Cordeiro, figura capital do nosso pensamento e política coloniais na segunda metade do século XIX, e que também foi escritor, descreveu as suas viagens em França, Baviera, Áustria, Espanha e Itália em dois livros. O país vizinho é tema para *Viagens: Espanha e França* (Lisboa, 1874), mais exactamente Madrid, Santander e San Sebastian.

Albano Coutinho, viticultor, republicano, jornalista, homem de muitos recursos e de muitos ofícios, interessou-se pelo grande tema do momento: o Iberismo, e sobre ele escreveu um livro que se situa fora do âmbito desta nossa comunicação. Mas também publicou o interessante relato *Cinco Dias em Madrid* (Lisboa, 1971), mais um dos muitos livros escritos por portugueses sobre a capital do país vizinho.

A relação dos portugueses que escreveram sobre a Espanha no último quartel do século XIX é substancial e não podemos, por razões de economia de tempo, prosseguir com a sua enumeração sistemática. Referiremos apenas David Correia Sanches de Frias, Costa Goodolphim, o Visconde de Benalcanfor, Óscar Leal, Júlio César Machado, Jaime de Magalhães Lima, Alfredo Mesquita, Gabriel Pereira, Victor do Monte, Eduardo de Moura, Ramalho Ortigão, José Maria Pereira Rodrigues, José Joaquim Sena Freitas, Inácio Francisco Silveira da Mota, António Augusto Teixeira de Vasconcelos, Cunha Belém, Simões Dias, com o seu interessantíssimo livro *A Espanha Moderna* (Porto, Imprensa Portuguesa, 1879), que é um autêntico repositório da literatura espanhola da época, com realce para os lusitanistas e as pontes culturais entre os dois países.

Desse acervo enorme e rico, destacaremos Bulhão Pato, um dos nossos memorialistas por exce-

lência, e que ocupa um lugar singular porque, sendo português, nasceu a de 3 de Março de 1829 em Bilbau. Ali viveu a I Guerra Carlista, nomeadamente os cercos sofridos por aquela cidade, retirando-se a família para Portugal em 1837. No I volume das suas memórias, Bulhão Pato confessa que lhe deu um particular prazer escrever sobre a sua infância – «são gratas, principalmente ao declinar da vida...»[2]. Evoca em Bilbau, sua terra natal, numa época conturbada. É que a família de Bulhão Pato viveu naquela cidade durante a I Guerra Carlista e assistiu às terríveis lutas entre carlistas e cristinos, incluindo o cerco a Bilbau que tantas vítimas causou, e durante o qual foi morto o mais notável general das forças fiéis a D. Carlos Maria Isidro, D. Tomás de Zumalacárregui. Pato descreve muito bem as paixões exacerbadas que dividiam «negros» (liberais) e «facciosos» (carlistas)

Durante dias, avistavam-se ao longe os grupos de carlistas, com os seus capotes, alpercatas e boinas azuis, ouviam-se os ecos dos combates e, mais perto, as descargas dos fuzilamentos. Guerra cruel e impiedosa. Bulhão Pato não deixa de sublinhar: «é um grande povo, o espanhol! Há, porém, momentos em que é grandemente cruel! Jubila com as pavorosas matanças, desde os cavalos estripados às dúzias, até aos fuzilamentos em massa!»[3]. Uma coisa que o impressionou foi a forma como os carlistas assumiam o martírio, corajosamente, optando por morrer com o peito voltado para as balas e sem venda. Quanto na cidade se ouviam os disparos e se sabia que algum «faccioso» tinha sido arcabuzado, de porta em porta se inquiria: «*Morió de pechos, ó de espaldas?*». E quando respondiam – «*De pechos, de pechos!*» – faziam um sinal de assentimento com a cabeça e exclamavam «Mu*y bien, muy bien*». Alguns dos condenados, perante o pelotão de fuzilamento, atiravam a boina ao ar e exclamavam: «*Me voy a cenar com Maria Santíssima!*»[4]. Um amigo do pai de Bulhão Pato, um coronel carlista, também foi passado pelas armas, caminhando para o local da execução, fumando o seu cachimbo, calmamente. Nesse dia, ao jantar, ninguém falou à mesa. Quando os carlistas entraram na cidade, e se aboletaram nas residências particulares, um grupo surgiu em casa dos pais de Bulhão Pato. Surpresa! O oficial que os comandava era um português de apelido Paz, e que morreu dias depois. Era um dos muitos miguelistas que, depois da derrota sofrida em 1834, foram para Espanha combater pela causa de D. Carlos.

Mas o drama da guerra bateu também de outra forma à porta do futuro escritor, embora numa fase posterior, uma vez que a família regressou à pátria num barco dinamarquês por não ser possível continuar a viver em constante sobressalto. Na despedida, que o marcou profundamente – Bulhão Pato tinha oito anos e meio – destacou-se a sua ama, Maria Salomé, uma camponesa de Guernica, que o intimava: «*no te olvides de mi!*» – «A impressão dessa despedida ficou-me para sempre»[5]. Ora Maria Salomé tinha um irmão, Currito, um devotado carlista, «fanático pelos seus foros, pronto a morrer com entusiasmo, contanto que ao cair beijasse o solo da pátria»[6]. Pegou em armas e juntou-se aos rebeldes, o que causava uma preocupação constante na sua irmã. Se fosse capturado a sua sorte era a execução, destino reservado, sem apelo, a todos que eram aprisionados pelos «cristinos». Maria Salomé, preocupada, tomou conhecimento que Currito tinha sido ferido em combate e atravessou as linhas para o ajudar, correndo perigos enormes, mas conseguindo atingir os seus objectivos. Este episódio ocorreu ainda com Bulhão Pato em Bilbau, mas, depois do

2. Raimundo António de Bulhão PATO, *Memórias. Cenas de Infância e Homens e Letras*. I, Lisboa, Tipografia da Academia Real das Ciências, 1894, p. 3. Utilizamos sempre esta edição, que é a primeira.

3. Raimundo António de Bulhão PATO, *Memórias*, 24.

4. Raimundo António de Bulhão PATO, *Memórias*, 13.

5. Raimundo António de Bulhão PATO, *Memórias*, 16.

6. Raimundo António de Bulhão PATO, *Memórias*, 11.

regresso a Portugal, Currito foi de novo ferido, com gravidade, e Maria Salomé correu mais uma vez para o auxiliar, levando-lhe fruta, tabaco e roupa. Só que desta vez foi capturada pelos liberais, sob suspeita de espionagem e posta de oratório. Vinte e quatro horas depois, uma escolta acompanhada por um padre conduziu-a ao local da execução. Este episódio, que chegou logo ao conhecimento dos pais de Bulhão Pato, foi-lhe escondido durante anos! O comportamento de Maria Salomé foi exemplar. Caminhava com passo firme, rezando e proferindo o nome da filha, que teria 10 anos, preocupada com a sua sorte uma vez que o tio estava na guerra e a avó já tinha morrido. Levava um xaile que o pai de Bulhão Pato lhe trouxera de França. Quando estava ajoelhada no campo. Chamou subitamente o padre, que se retirava e este voltou para trás. Maria Salomé tirou o xaile, entregou-lho e disse serenamente:

> Está novo; dê-o a minha filha. É para o dia do seu casamento[7].

Este relato correu por toda a região e foi repetido em Bilbau e Deusto. Mais tarde, Bulhão Pato soube o que sucedera: «Assim morreu na flor da vida, vítima de um santo amor e nobre abnegação, a heróica mulher, a cujos peitos eu fui criado!»[8].

Dessa ligação de Bulhão Pato à Espanha em geral e ao País Basco em especial escreveu Cândido de Figueiredo, no seu livro *Homens e Letras. Galeria de Poetas Contemporâneos*:

> Anda cá, meu velho. Tu és um excelente rapaz. Dá cá um charuto e conversemos. Mas, por Júpiter! não me fales português: não queiras ser o que não és. Nasceste espanhol, e hás-de ser sempre espanhol. Tens a alma de Espronceda e os filtros de D. Juan Tenorio.
>
> E não mintas. Tu não nasceste em Bilbau; tu és mais da Andaluzia que das Vascongadas. As cortinas do teu berço eram mantilhas de Granada, os teus brinquedos infantis eram leques de Sevilha, a água lustral deu-ta o Darro e o Xenil.
>
> Não te enterneças, amigo. Isto são metáforas que não obrigam a lágrimas. A saudade fica-te bem nos olhos claros e profundos, mas, caramba! uma lágrima, a ensopar as guias de um bigode grisalho, é um destempero, em frente da ribalta que ilumina a comedia humana[9].

7. Raimundo António de Bulhão PATO, *Memórias*, 17.
8. Raimundo António de Bulhão PATO, *Memórias*, 18.
9. Cândido de FIGUEIREDO, *Homens e Letras. Galeria de Poetas Contemporâneos*, Lisboa, Typ. Universal, 1881, 265.

A atitude ibérica da Geração de 70. *Variações na Unidade*

Gabriel Magalhães
Universidade do Porto

0. O presente trabalho, que aqui se apresenta – nesta terceira edição das «Jornadas de Outono em Culturas Ibéricas» –, foi elaborado com base numa investigação realizada no âmbito do projecto de investigação RELIPES. Por conseguinte, na nossa exposição, começaremos por explicar esta estranha sigla, este enigmático RELIPES – que, como disse um dos seus promotores, o Professor Antonio Sáez Delgado, se pode pronunciar de muitas maneiras diferentes: com as vogais abertas da dicção espanhola ou com as vogais átonas fechadas do Português ou ainda à maneira inglesa, com o grafema <i> lido como [aj][1]. Esta apresentação será breve – passando nós de seguida ao núcleo duro do nosso estudo: a análise do que foi a atitude ibérica da Geração de 70. Atitude essa que, sob um leve verniz de uniformidade, acaba por revelar-se muito diversa: tão diversa quanto diversas são e foram as reacções que a cultura espanhola tem despertado ao longo dos séculos nos territórios da cultura portuguesa.

1. A Universidade da Beira Interior (UBI) é uma universidade que nasceu *na fronteira* e que cultiva também em si mesma *um espírito de fronteira.* Aparecida em 1986, ano que constitui também ele um marco da história do sistema universitário português – o qual, nessa data, sofreu uma sua decisiva expansão –, a UBI localiza-se na zona fronteiriça com Espanha: naquilo a que se chama a raia portuguesa. Deste modo, sendo uma universidade que nasceu e vive nos limites da nacionalidade, sempre teve grande interesse e apetência pelas relações com Espanha. É nesse contexto que surge, entre outras iniciativas, a sua licenciatura em Português e Espanhol; foi também dentro desse mesmo espírito que o Departamento de Letras da UBI organizou, durante três anos consecutivos, uma grande congresso de literatura e de cultura ibéricas. É também nesse quadro que se explica a aparição do RELIPES.

1. A afirmação foi feita na sessão de abertura do primeiro congresso do RELIPES, que teve lugar em Évora nos dias 19 e 20 de Outubro de 2006. Este congresso foi organizado pelo Professor Sáez Delgado e pela Professora Susana Llinás.

O RELIPES é um projecto de investigação aprovado pelo programa INTERREG IIIA da União Europeia e que junta três universidades fronteiriças: a Universidade de Salamanca, a Universidade de Évora e a UBI. De facto, quem vive nas fronteiras que o espaço e o tempo têm tende a situar-se também nas últimas fronteiras onde o saber e o conhecimento definem – ou indefinem – os seus últimos horizontes. O que significa RELIPES, como deve ler-se esta sigla? Do seguinte modo: «Relações linguísticas e literárias entre Portugal e Espanha desde os inícios do século XIX até à actualidade». Quer dizer: o objectivo deste projecto de investigação é fazer um balanço do que foram as relações entre as línguas e as literaturas dos dois países peninsulares nos últimos dois séculos, e também na centúria actual. Trata-se de definir com humildade as grandes tendências dessas relações e também algumas das suas minúcias, identificando as matérias que já foram estudadas e aquelas que se torna urgente estudar.

As relações entre Espanha e Portugal, como é próprio de dois vizinhos, decorrem no segredo da sua banalidade – no esquecimento da sua inevitabilidade. São tão quotidianas quanto invisível, quanto esquecida é essa sua mesma quotidianeidade. O RELIPES procura recuperar essa memória que desembocou numa amnésia: tenta assim ajudar-nos a recordar a nossa condição peninsular. Para isso, juntaram-se quinze investigadores das três universidades envolvidas – os quais se distribuem por doze áreas científicas de investigação: cinco de Linguística, cinco de Literatura e duas de Cultura. Durante os seus quinze meses de duração, o projecto prevê a realização de três congressos: o primeiro, em Évora, decorreu já entre os dias 19 e 20 de Outubro de 2006; o segundo terá lugar na Universidade de Salamanca, em 25 e 26 de Janeiro de 2007. Finalmente, a UBI organizará o último destes três congressos – previsto para os dias 18, 19, 20 e 21 de Abril de 2007.

Estes congressos – e toda a investigação que o RELIPES dinamiza – desembocarão em quatro publicações: três delas dizem respeito aos três congressos mencionados. São as actas dessas reuniões. Na quarta e última, condensar-se-á o resultado final de todas as pesquisas realizadas. E aqui é importante sublinhar um aspecto do RELIPES: não pretendemos esgotar o estudo das intimidades peninsulares, mas somente traçar uma primeira cartografia do labirinto secreto das relações entre Portugal e Espanha desde os inícios do século XIX até hoje. Por outras palavras: queremos desenhar um primeiro mapa das pesquisas que se fizeram nesta área dos estudos comparados luso-espanhóis, apontando ao mesmo tempo novos horizontes de possível investigação. O espírito do RELIPES é exactamente este: não somos o fim de nada – queremos ser tão-só o princípio de alguma coisa. O congresso que já se realizou em Évora e aqueles que ainda terão lugar acabam por ser uma forma de nos abrirmos ao futuro – de pedirmos a outros especialistas de outras universidades que venham completar aquilo que nós apenas esboçámos.

2. No âmbito do RELIPES, uma das áreas científicas que coube à UBI foi a do estudo das relações literárias entre Portugal e Espanha desde 1851 até 1900. No nosso país, estas décadas do século XIX ficaram marcadas pelas sombras convencionais do segundo romantismo e, também, pela explosão luminosa da terceira geração romântica: a Geração de 70. Num célebre soneto anteriano, podemos encontrar alguns estilhaços brilhantes deste mesmo desejo de luminosidade: «Viva e trabalhe em plena luz: depois,/Seja-me dado ainda ver, morrendo,/O claro sol, amigo dos heróis!» (Gonçalves, 1981: 102). A Geração de 70, no âmbito da cultura portuguesa, é precisamente isso: um acesso de heroísmo intelectual – uma Aljubarrota do pensamento que teve o destino triste de Alcácer-Quibir. E os seus grandes protagonistas – Antero de Quental, Eça de Queirós e Oliveira Martins – são a história escrita de um Nun'Álvares que se viu nos espelhos misteriosos de D. Sebastião.

O que faremos neste nosso estudo será analisar um pouco a atitude ibérica destas três figuras

da nossa cultura. Na verdade, devemos começar por afirmar que o elemento ibérico é uma peça fundamental do *puzzle* de qualquer consciência portuguesa ou espanhola – contudo, em alguns dos intelectuais peninsulares, esta consciência comum ibérica esbate-se enquanto noutros se agudiza. Enfim, a vivência de um sentimento de peninsularidade desenha-se como um terramoto que tem a sua escala de Richter – e para muitos escritores acaba por constituir um pequeno abalo que não lhes muda a vida ao passo que, para outros, se configura como uma descoberta avassaladora que lhes altera completamente a existência. A Geração de 70 pertence mais a este segundo grupo, o dos intensamente ibéricos, no qual se integram também nomes como Gil Vicente, Luís de Camões ou ainda José Saramago.

Mas é importante avisar, em termos preambulares, do seguinte: a Geração de 70, tão original em muitos aspectos, não inventou o iberismo[2] – mais ainda: nem sequer foi quem inventou o iberismo do seu tempo. De facto, o sentimento ibérico constituiu para Antero, para Eça de Queirós, para Oliveira Martins, *muito mais uma tradição do que uma inovação.* Com efeito, o estudioso que se dedica a estas matérias sabe que as sensibilidades peninsulares sofreram um vivo reacender com as invasões francesas – a Guerra da Independência dos espanhóis – e também com os conflitos posteriores entre liberais e absolutistas. A Península redescobriu a sua globalidade no momento em que foi globalmente invadida pelos exércitos napoleónicos. E compreendeu também a sua unidade no instante em que percebeu a solidariedade inevitável do seu destino político: se Portugal fosse liberal, Espanha também o seria – se a Espanha fosse absolutista, Portugal não poderia deixar de também o ser.

É por isso que a guerra civil portuguesa é acompanhada apaixonadamente pela imprensa espanhola[3] – é também por este motivo que, ao longo dos anos 50 do século XIX, surge uma série de textos de temática ibérica como, por exemplo, *A Ibéria*, um estudo escrito por Sinibaldo de Mas e traduzido por Latino Coelho[4]. O título desta tradução merece ser citado na íntegra: *A Ibéria. Memória escrita em língua espanhola por um filo-português e traduzida em língua portuguesa por um filo-ibérico* (Anónimo, 1852). Há aqui um desejo de interpenetração peninsular que é muito destes anos. Aliás, destes iberismos portugueses podemos apresentar outro inequívoco sinal – neste caso veiculado por uma voz espanhola. Acabado de chegar a Lisboa na condição de membro do corpo diplomático da representação espanhola no nosso país, o jovem escritor Juan Valera escreve o seguinte a sua Mãe no dia 25 de Setembro de 1850:

> Otra cuestión hay aún mayor: la unión de los dos reinos. En este hay un partido numeroso que la desea o, por mejor decir, todo hombre que piensa y es algo instruido es de esa opinión. Nuestros diplomáticos deberían favorecer estas ideas e ir preparando el terreno para cuando se preparase una ocasión propicia[5].

2. No nosso texto, o vocábulo «iberismo» não se encerra, em termos de significado, nos limites muito precisos que os historiadores lhe costumam atribuir. Pelo contrário, neste estudo, a palavra possui o sentido genérico de entusiasmo pelas relações ibéricas e pelo conhecimento do outro país peninsular.

3. Gabriel MAGALHÃES, *Garrett e Rivas: o romantismo em Espanha e Portugal*, tese de doutoramento apresentada na Faculdade de Filologia da Universidade de Salamanca, Salamanca, 2000, v. II, 631-634.

4. Na realidade, este texto – como veremos pelo seu título – foi publicado anonimamente, talvez devido à sua ousadia iberista. Contudo, uma nota manuscrita existente no exemplar por nós consultado na Biblioteca Pública Municipal do Porto identifica o autor e o tradutor desta obra. Esta identificação, confirmada por especialistas na matéria como é o caso de Maria da Conceição Meireles Pereira, faz hoje parte do conhecimento geral, acabando por ser um dado que circula nas enciclopédias virtuais da Internet (cf. http://pt.wikipedia.org/wiki/Latino_Coelho).

5. Juan VALERA, *Correspondencia: 1847-1861* (ed. María Ángeles Ezama Gil e Enrique Serrano Asenjo dirigida por Leonardo Romero Tobar), Madrid, Castalia, 2002, 117.

Neste sentido, Antero, Eça de Queirós, Oliveira Martins cresceram a ouvir falar na problemática ibérica – isto é, o iberismo fez parte da tradição intelectual que receberam. Tradição esta que veio ter com eles sob a forma de um debate: assim, se *A Ibéria* defendia em 1852 uma ibérica união, outros textos apareceram a propor uma atitude contrária, como, por exemplo, uma obra de J. A. C. de Vasconcelos, publicação cujo conhecimento devemos aos Doutores Noemí Pérez, Francisco Fidalgo e Ana Cao, nossos colegas na UBI. O título deste livro também merece ser referido de forma integral: *Os portugueses e a Ibéria: refutação dos argumentos do partido ibérico com respeito à fusão das duas nações peninsulares e exposição das desgraças e vexames que dela haviam de porvir a Portugal* (Elvas, 1861). Não é estranho que a densa problemática ibérica destes anos tenha merecido a devoção de uma minuciosa tese de doutoramento de uma historiadora do Porto, a Professora Maria da Conceição Meireles Pereira[6].

Assim, quando em 1868 publica o seu brilhante ensaio intitulado *Portugal perante a Revolução de Espanha* – ensaio este em que se defende a união ibérica –, Antero está na realidade a ser fiel a uma tradição intelectual que o precede: deste modo, neste texto, o autor das *Odes modernas* não desenha uma ruptura com nada, antes sim dá continuidade a muita coisa. No século XIX peninsular, o iberismo foi um hábito português e uma tentação espanhola. E contudo, em *Portugal perante a Revolução de Espanha*, Antero parece muito inovador. Como sabemos, ele gostava de concluir as suas conferências ou estudos com uma girândola final de brilhantes paradoxos argumentativos que deixavam o seu leitor, ou o seu ouvinte, num confuso deslumbramento maravilhado – em tudo semelhante ao que em nós deixam os últimos acordes impressionantes de uma majestosa sinfonia do século XIX. É sabido como encerra Antero a sua célebre intervenção com o título *Causas da decadência dos povos peninsulares*: «Pois bem, meus senhores: o Cristianismo foi a Revolução do mundo antigo: a Revolução não é mais do que o Cristianismo do mundo moderno»[7]. Ora, o final de *Portugal perante a Revolução de Espanha* não é menos brilhante no seu paradoxo, menos sinfónico na sua solenidade. Devemos notar que, na citação que vamos apresentar, todos os itálicos são da responsabilidade de Antero:

> Se não é possível sermos justos, fortes, nobres, inteligentes, senão deixando cair nos abismos da história essa coisa a que já se chamou nação portuguesa, caia a nação, mas sejamos aquilo para que nos criou a natureza, sejamos inteligentes, nobres, fortes, justos, sejamos homens, muito embora deixemos de ser portugueses. Uma nação moribunda é uma coisa poética: infelizmente a melhor poesia, em política, não passa de uma política medíocre. Chorar, recordar-se, ou ameaçar em sonoros versos, pode ser extremamente sentimental: mas não adianta uma polegada os nossos negócios… Eu, por mim, pondo de parte toda a poesia e toda a sentimentalidade, contentar-me-ei de afirmar aos patriotas portugueses esta verdade de simples bom senso: que, nas nossas actuais circunstâncias, o único acto possível e lógico de verdadeiro patriotismo consiste em *renegar a nacionalidade*[8].

Como dissemos, encontramo-nos de novo perante uma paradoxal girândola final de foguetes antitéticos, tal como em *Causas da decadência dos povos peninsulares*. Repetimos a frase final de Antero: «o único acto possível e lógico de verdadeiro patriotismo consiste em *renegar a nacionalidade*». Esta atitude de sobrevalorização da liberdade e da dignidade humanas que se impõem,

6. Maria da Conceição Meireles PEREIRA, *A questão ibérica: imprensa e opinião (1850-1870)*, tese de doutoramento apresentada na Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 1995, 2 vols.

7. Antero de QUENTAL, *Prosas sociopolíticas* (ed. Joel Serrão), Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1982, 296.

8. Antero de QUENTAL, *Prosas sociopolíticas*, 241.

enquanto valores, ao princípio da nacionalidade – parece tão original quanto irreverente. Contudo, como dissemos, isto é muito mais uma tradição – do que uma inovação. Com efeito, Almeida Garrett, no já distante ano de 1830, dissera a mesma coisa em *Portugal na balança da Europa*. Os textos garrettiano e anteriano estabelecem entre si um jogo de espelhos – do qual, parece-nos, o autor das *Odes modernas* não era consciente. Dá a impressão de que julgava estar a inovar – quando, na realidade, estava sim a ecoar uma das grandes tendências do século XIX português. Vejamos o texto assinado por Garrett. Também neste caso os itálicos são da responsabilidade do autor:

> Assim estabelecida a liberdade, a liberdade será verdadeira e real; com esta condição não há que hesitar para os Portugueses na opção da proposta e forçosa alternativa. *Todos daremos o derradeiro sangue pela independência nacional.*
>
> Mas se a intriga estrangeira ajudada da traição doméstica prevalecerem, e nos tirarem a *condição sine qua non* de nossa independência, ou *directamente* destruindo a Constituição, ou *indirectamente* anulando em seus efeitos, como até aqui têm conseguido; então relutantes e forçados, mas deliberadamente resolutos, só nos resta lançar mão do segundo membro da alternativa: *unir-nos para sempre a Espanha*[9].

É a mesma ideia de Antero – o mesmo haraquiri da nacionalidade em nome da superioridade, como valor, da liberdade humana. Resulta curioso que, quando Garrett analisa brevemente as modalidades dessa futura união ibérica, utilize a mesma palavra que Antero usará 38 anos mais tarde. A solução será, para o autor de *Viagens na minha terra*, «Talvez uma Federação…»[10]; quanto ao texto anteriano, nele se nos diz o seguinte:

> Dito isto, o nome da coisa sai de todas as bocas: chama-se federação. Conciliação para todos os interesses, garantia para todas as liberdades, campo aberto para todas as actividades, equilíbrio para todas as forças, templo para todos os cultos, a federação é a única forma de governo digna de homens verdadeiramente iguais, porque é a única forma de governo verdadeiramente livre. (…) Estas palavras *federação democrática* resumem hoje o credo revolucionário, como há oitenta anos as de *república indivisível* resumiam as aspirações da geração heróica, mas pouco experiente, que criou na história a grande data de 1793[11].

De novo, reveste-se de alguma importância sublinhar que os itálicos se encontram no texto original garrettiano. Assim, a expressão de Antero «federação democrática» corresponde com exactidão à «Federação» de que nos fala Garrett. Quando muito, podemos afirmar que há alguma diferença no grau de certeza que envolve esse projecto federativo: as reticências e o «talvez» de Garrett, que configuram ainda algumas dúvidas, desaparecem na cadência entusiástica da frase de Antero. A ideia é a mesma, de facto, mas para Garrett era uma ideia em estado de dúvida – e, para o autor das *Odes modernas*, trata-se de uma ideia em estado de certeza. Seja como for, pensamos que este exemplo ilustra de um modo decisivo a forma como o iberismo dos principais protagonistas da Geração de 70 corresponde muito mais ao desenvolvimento de uma tradição do que a uma qualquer inovação ou radical ruptura.

Vista pois de um modo genérico – antes de vermos especificamente o iberismo de cada autor –, a atitude ibérica da Geração de 70 aparece-nos como o desenvolvimento de uma tradição. Se quisermos, podemos ser mais exactos: *trata-se da radicalização de uma tradição*, como prova a

9. Almeida GARRETT, *Obras de Almeida Garrett*, Porto, Lello & Irmão, s. d., v. I, 941.
10. Almeida GARRETT, *Obras*, v. I, 942.
11. Antero de QUENTAL, *Prosas sociopolíticas*, 226.

relação existente entre os textos garrettiano e anteriano que acabámos de analisar. A esta primeira característica do iberismo da terceira geração romântica deveremos acrescentar uma segunda: a paixão da vivência peninsular foi, num determinado momento da história intelectual de Antero, de Eça de Queirós e de Oliveira Martins, um sentimento partilhado. Tratava-se de algo comum – algo que estes autores viviam em conjunto, enquanto geração. O próprio Eça de Queirós – indiscutivelmente o menos iberista dos três – escreve num texto seu de juventude, aparecido na *Gazeta de Portugal* em 27 de Novembro de 1866, frases conscienciosamente peninsulares que não deixam de nos surpreender, se tivermos em conta afirmações suas posteriores:

> Ainda ontem eu pensava que nós outros os peninsulares nem sempre tínhamos sido uma nação estreita, de pequenas tendências, sonolenta, chata, fria, burguesa, cheia de espantos e de servilidades: e que este velho canto de terra, cheio de árvores e de sol, tinha sido pátria forte, sã, viva, fecunda, formosa, aventureira, épica![12]

Na verdade, esta comunidade de sentimentos ibéricos torna-se mesmo uma comunidade de expressões linguísticas. Quer dizer: numa fase inicial, os homens da terceira geração romântica pensavam sobre o iberismo a mesma coisa – e diziam esse idêntico pensamento ibérico também da mesma forma. Por exemplo, este sintagma queirosiano, «nós outros os peninsulares» ecoa na «assembleia de peninsulares», no «auditório de peninsulares» ao qual Antero dirige a sua célebre conferência de 1871 (Quental, 1982: 256). E, se há uma coisa que impressiona, é ver Antero e Oliveira Martins a usarem rigorosamente o mesmo sintagma, «génio peninsular», em obras decisivas para a formulação do seu iberismo. Assim, o autor das *Odes modernas* utiliza essa expressão na conferência referida[13] com o mesmo sentido com que Oliveira Martins se serve desse mesmo sintagma noutro texto fundamental: a sua conhecida *História da civilização ibérica*[14]. Há, pois, uma partilha ideológica que se traduz naquilo que poderíamos designar como uma confluência linguística.

Assim, a atitude ibérica da geração de 70 corresponde a uma tradição, como vimos, mas é também um *sentimento comum* dos protagonistas do nosso terceiro romantismo – pelo menos na primeira fase da sua evolução, anterior ao seu triste catálogo final de muitas derrotas. Sentimento comum este – que se consubstancia num pensar semelhante e em idênticas expressões linguísticas. Temos assim duas características da atitude ibérica dos autores que estamos a estudar: o seu tradicionalismo e o seu carácter comum. Contudo, apesar de se tratar de uma tradição do pensamento português do século XIX, o iberismo não deixava por isso de ser polémico: constituía assim – constituía e constitui também para o nosso tempo – aquilo que poderemos designar precisamente como uma *polémica tradicional, quase uma polémica de sempre*. Esta é a terceira característica do iberismo da terceira geração romântica: o seu carácter polémico – que se associa à sua natureza tradicional e partilhada. Deste modo se explica que, nesse mesmo ano de 1868, em que apareceu *Portugal perante a Revolução de Espanha*, de Antero, surja, quase como uma resposta, um texto radicalmente nacionalista de Guilherme Braga, *Ecos de Aljubarrota*, texto cujo título diz tudo, sobretudo se o juntarmos à epígrafe camoniana que o acompanha[15].

---

12. Eça de QUEIRÓS, *Textos de imprensa. I (da Gazeta de Portugal)* (ed. Carlos Reis e Ana Teresa Peixinho), Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 2004, 109.

13. Antero de QUENTAL, *Prosas sociopolíticas*, 263.

14. J. P. Oliveira MARTINS, *História da civilização ibérica*, Lisboa, Guimarães & Companhia Editores, 1973, 223-231.

15. A epígrafe em causa é esta: «Esta é a ditosa pátria minha amada…/A terra nunca d'outrem subjugada». Vale a pena citar uns versos de Guilherme Braga que parecem dirigir-se a Antero e aos seus iberistas companheiros de geração: «Não,

No âmbito desta terceira característica do iberismo da geração de 70 – o seu carácter polémico –, gostávamos de referir ainda outra obra que se reveste de alguma importância para percebermos melhor todos os contornos do debate ibérico que atravessa estes anos portugueses. Como é sabido, um dos textos mais criticados dos anos 60 do século XIX é o poema *D. Jaime*, de Tomás Ribeiro, e a «conversação preambular» que Castilho assina nas primeiras páginas dessa publicação aparecida em 1862. De facto, este livro desencadeia uma polémica que só será ultrapassada pela que trará consigo o *Poema da Mocidade*, de Pinheiro Chagas – já em plena Questão Coimbrã: essa fractura mítica da nossa história cultural. Ora, se muitos conhecem a obra *D. Jaime* pelo seu título, a verdade é que o subtítulo que este livro também apresentava é geralmente ignorado. Na realidade, na sua primeira edição, o trabalho literário de Tomás Ribeiro chamava-se *D. Jaime ou a dominação de Castela: poema*. Tomás Ribeiro publica uma segunda edição do seu texto em 1863, edição essa na qual integra um prólogo da sua lavra – prólogo esse decisivo para uma boa interpretação da obra e no qual se esclarece a obsessão anti-ibérica que marca este poema. Diz Tomás Ribeiro no prólogo desta segunda edição:

> Nos dois últimos anos de Universidade que deixei em 1855, começava a falar-se em Coimbra em *união ibérica* [itálico do autor]; os meus brios de português aconselharam-me a escrever contra a tal ou qual propaganda que se queria insinuar entre nós[16].

Por conseguinte, o *D. Jaime* filia-se voluntariamente na genealogia das obras que, em Portugal, se tornam o cenário bibliográfico de um debate ibérico. Este texto contém, como o próprio Tomás Ribeiro confessa, uma «ideia anti-ibérica» (Ribeiro, 1882: XXIX). E a verdade é que quem lê o poema se surpreende com o seu sincero encantamento perante o país. Os primeiros versos do livro levam, com efeito, o título «A Portugal» e rezam do seguinte modo (Ribeiro, 1882: 3):

> Meu Portugal, meu berço de inocência;
> lisa estrada que andei débil infante;
> variado jardim do adolescente,
> meu laranjal em flor sempre odorante,
> minha tarde de amor, meu dia ardente,
> minha noite de estrelas rutilante,
> meu vergado pomar de um rico Outono,
> sê meu berço final no último sono!

Surge-nos aqui o Portugal-Paraíso – que também se encontra em *Viagens na minha terra* ainda que contaminado pelas tortuosidades da história: sobretudo destruído por uma guerra civil que poluiu a pureza esmeraldina do Vale de Santarém. É também este o Portugal verdejante, idílico de Júlio Dinis em *A morgadinha dos canaviais*. No texto de Tomás Ribeiro, resultam particularmente impressionantes os possessivos – «meu», seis vezes repetido nesta primeira estrofe, e «minha», que se repete por duas vezes. Estes possessivos marcam o estabelecer de uma relação de propriedade, de posse entre o sujeito lírico e o seu país, relação essa que exclui, pela sua natureza, qualquer

---

meu berço natal! Teus nobres muros/Nunca d'estranhos o pendão consentem./Se o querem filhos teus, filhos perjuros,/São infames, são vis. Traem-te… e mentem!//Mudar florida terra em chão de cardos!/Em céu de névoa um céu cheio de brilhos!/Se o tentam filhos teus, filhos bastardos,/São cobardes, são maus… não são teus filhos!» (Guilherme BRAGA, *Ecos de Aljubarrota*, Porto, Typ. Lusitana, 1868, 36).

16. Tomás RIBEIRO, *D. Jaime*, Porto/Braga, Livraria Internacional de Ernesto Chardron Editor, 1982, XXXVI.

abdicação ibérica: qualquer gesto que possa tornar «nosso», em termos peninsulares, aquilo que se define muito claramente como «meu».

No prólogo de 1863, não pode deixar de ser sublinhada a forma como Tomás Ribeiro se dirige aos jovens que criticaram o seu poema – há nas suas palavras um aviso e, mais até do que um aviso, uma profecia:

> Mas nada disto, acreditai, me dói, nem maravilha [refere-se Tomás Ribeiro às críticas acerbas que lhe forma dirigidas]; a nossa mocidade, ainda a mais esclarecida (como a que assim cruamente recebeu o meu trabalho tão despretencioso [sic] e tão modesto) é em grande parte fogosa e impaciente; quando ela trabalhar, não já para matar a reputação de um homem que estuda, mas para adquirir a sua, há-de fazer-me justiça. À sua consciência de então entrego eu já o meu pleito[17].

Neste ano de 1863, Antero de Quental tinha vinte e um anos; Oliveira Martins e Eça de Queirós andavam pelos dezoito anos. De algum modo, estas frases de pitonisa cultural são-lhes dirigidas: o pleito ibérico que o *D. Jaime* implicava fica entregue a uma consciência final que a Geração de 70 só daqui a muitos anos poderá ter. Por outras palavras: para Tomás Ribeiro, existirá daqui a bastante tempo nos protagonistas da terceira geração romântica uma nova consciência, uma «consciência de então», à luz da qual o *D. Jaime*, com o seu Portugal idílico e o seu marcado anti-iberismo, será lido de outro modo, mais positivo, pela actual «fogosa e impaciente» mocidade. De alguma forma esta afirmação profética ficou suspensa, como uma espada de Dâmocles, sobre os impulsos juvenis iberistas de Antero, de Eça, de Oliveira Martins.

3. Analisada de uma forma genérica a atitude ibérica da Geração de 70, passemos ao particular iberismo de cada um dos seus autores – começando por Eça de Queirós. No quadro do terceiro romantismo, o autor de *Os Maias* representa, sem dúvida, a posição mais reticente relativa às intimidades ibéricas que entusiasmaram os seus companheiros. Em essência, Eça é anti-ibérico. É verdade que, numa citação anterior, o vimos a desenvolver-se dentro da fraseologia peninsular do seu tempo e da sua geração – essa citação era de 1867: pertencia a um Eça jovem e muito influenciável. Contudo, apenas um ano depois, será este mesmo Eça de Queirós a escrever um terrível parágrafo, todo ele ferido de ironias, sobre a Espanha:

> Sobre a Espanha sabem o meu pensamento, eu não sei ainda se lho disse, mas devem prevê-lo: detesto os encontros e abraços da panela de ferro com a panela de barro: detesto mais que se vá pedir esmola a um pobre e auxílio a um paralítico. Detesto também o sistema militar de Espanha e aquela sinistra colaboração de generais e de fidalgos. De resto amo tudo na Espanha. Somente gostava mais dela, se ela estivesse na Rússia[18].

Neste parágrafo devastador – veja-se a definição de Espanha como «aquela sinistra colaboração de generais e de fidalgos», definição que faz pensar nos tempos mais escuros do franquismo –, por três vezes se repete o verbo «detestar». Ficam assim muito marcadas as tonalidades anti-ibéricas deste texto.

É verdade que estas afirmações, aparecidas no marco da colaboração queirosiana no *Distrito de Évora*, se justificam num determinado contexto político que é explicado por Maria Filomena

17. Tomás RIBEIRO, *D. Jaime*, XIV.
18. A. Campos MATOS, *Dicionário de citações de Eça de Queirós*, Lisboa, Livros Horizonte, 2005, 122.

Mónica[19]. Contudo, não é este o único sinal de anti-iberismo na obra queirosiana. Por exemplo, sempre nos impressionou muito que a ilha de Cuba e a cidade de Havana não tenham deixado marca nenhuma no mundo romanesco do autor de *O primo Basílio*. É certo: Eça terá projectado uma narrativa intitulada «Uma conspiração em Havana», que nunca chegou a escrever[20]. Seja como for, a passagem por Cuba foi, para o autor de *Os Maias*, uma fonte de infelicidade. Como diz Maria Filomena Mónica, «os meses passados em Cuba foram dos menos produtivos da sua vida»[21]. Ora, de alguma forma, esta dificuldade de relação com o universo cubano não deixa de ser indício dessa outra dificuldade que Eça tem em lidar com a Espanha[22]. Na verdade, não será por acaso que, em carta a Ramalho Ortigão, remetida a partir de Havana, o autor de *O crime do Padre Amaro* fala no «mau lado espanhol» da realidade cubana – segundo ele também marcada por um «curioso feitio americano (dos Estados Unidos)»[23]. Veja-se como o lado espanhol de Cuba é visto como «mau» – ao passo que a sua dimensão americana é adjectivada como sendo algo «curioso».

A obra queirosiana instala outros sinais anti-ibéricos no horizonte da nossa leitura. As muitas espanholas da sua obra narrativa acabam por criar uma visão estereotipada do país vizinho – e os estereótipos têm sido, desde os tempos de Gil Vicente e do *Auto da Índia*, uma das mais consuetudinárias estratégias para denegrir o outro peninsular. Ver através de uma simplificação estereotipada – *é uma forma de não ver; mais ainda: é uma forma de ocultar*. A Espanha real do século XIX fica soterrada, esquecida, nas páginas da obra queirosiana, por baixo das lantejoulas pobres das suas muitas Conchas – hispânicas Conchas estas que, como explica Palma Cavalão, personagem de *Os Maias*, devem ser tratadas com delicadeza, mas também à bordoada:

> Apenas ficaram sós, Palma voltou-se para o Eusébio, e deu-lhe conselhos muito sérios sobre o sistema de tratar espanholas. Era necessário levá-las por bons modos; por isso é que elas se pelavam por portugueses, porque lá em Espanha era à bordoada… Enfim, ele não dizia que em certos casos, duas boas bolachas, mesmo um bom par de bengaladas, não fossem úteis… Sabiam, por exemplo, os amigos, quando se devia bater? Quando elas não gostavam da gente, e se faziam ariscas. Então sim. Então, zás, tapona, que elas ficavam logo pelo beiço… Mas depois bons modos, delicadeza, tal qual como com as francesas…[24]

Depreende-se do texto que, segundo o Palma Cavalão, as francesas devem ser sempre tratadas com delicadeza – ao passo que, no caso das espanholas, «duas boas bolachas, mesmo um bom par de bengaladas» poderão constituir, em certas situações, a atitude mais apropriada.

Como se vê, estamos sempre perante caricaturas – perante uma visão empobrecida, e em certo sentido meramente «folclórica», da vida espanhola. É essa mesma caricatura, esse mesmo olhar «folclorista» que está na base do comentário que Eça faz ao assassínio de Cánovas del Castillo: «Esta tragédia foi grandemente espanhola. Canovas [sic] gritando 'Viva España!', e a mulher quebrando o leque na cara do assassino, são coisas só daquela terra ultra-sublime»[25]. Em Eça, há sempre estes laivos irónicos quando se trata de Espanha – a sua obra transmite uma estranha sensação de mal-

19. Maria Filomena MÓNICA, *Eça de Queirós*, Lisboa, Livros Quetzal, 2001, 45.
20. Maria Filomena MÓNICA, *Eça*, 105, 115.
21. Maria Filomena MÓNICA, *Eça*, 105.
22. Recorde-se que, nestes anos, Cuba pertence ainda à coroa espanhola.
23. Maria Filomena MÓNICA, *Eça*, 104. O parêntesis pertence ao próprio texto queirosiano por nós citado.
24. Eça de QUEIRÓS, *Os Maias*, Lisboa, Livros do Brasil, s. a., 230.
25. A. Campos MATOS, *Dicionário*, 122.

estar hispânico. Neste contexto, não deixa de ser importante referir o que responde Fradique Mendes a Madame S. quando esta lhe pede a indicação de um bom professor de Espanhol:

> Minha cara amiga. O espanhol chama-se Don Ramon Covarubia [sic], mora na Passage Saulnier, 12, e como é aragonês, e portanto sóbrio, creio que com dez francos por lição se contentará amplamente. Mas se seu filho já sabe o castelhano necessário para entender os «Romanceros», o «D. Quixote», alguns dos Picarescos, vinte páginas de Quevedo, duas comédias de Lope de Vega, um ou outro romance de Galdós, que é tudo quanto basta ler na literatura de Espanha, – para que deseja a minha sensata amiga que ele pronuncie esse castelhano que sabe com o acento, o sabor, e o sal de um madrileno nascido nas veras pedras da Calle Mayor?[26]

Há aqui, de novo, um estereotipar da cultura do país vizinho – neste caso concreto da sua literatura. Na verdade, esta aparece *simplificada – mais do que simplificada: empobrecida*. Eça esquece Calderón, esquece Góngora, esquece Garcilaso e os místicos. Por outro lado, vemos aqui algum desprezo – um muito moderado e educado desprezo, certamente – pela língua espanhola.

Numa recente conferência, pronunciada precisamente no âmbito do primeiro congresso do RELIPES que teve lugar em Évora, o Professor Carlos Reis referia que Eça nunca terá chegado a reconhecer publicamente o valor de Clarín[27] – como vemos, também Fradique esquece outros nomes, não do presente, mas sim do passado maior da literatura espanhola. E é que o esquecimento – mais até do que o esquecimento: a vontade de esquecer – caracteriza muito as relações do romancista de *A relíquia* com o país vizinho. Aqui fica uma proposta interpretativa nossa para este facto: para um autor tão marcado pelo tema do adultério e do incesto – que, como é sabido, o fascinam tanto quanto o horrorizam –, uma relação muito íntima com a Espanha seria talvez sentida como uma oficialização do adultério, uma nacionalização do incesto. Portanto, para Eça, o iberismo configurava-se talvez *como um monstruoso incesto peninsular, como um adultério nacional* – enfim, como uma forma trágica de perder a ligação com essa raiz primeira portuguesa que será o grande tema, a grande obsessão dos seus dois romances que o trabalho crítico classificou como semipóstumos: *A ilustre casa de Ramires* e *A cidade e as serras*.

4. Se Eça representa as tendências anti-ibéricas da cultura portuguesa – esse olhar de esguelha, desconfiado, que por vezes os portugueses lançam ao seu vizinho peninsular –, Antero de Quental materializa um iberismo entusiasmado, *mas basicamente muito teórico e, na sua essência, claramente utópico*. Assim, a atitude de Antero é um pouco a daqueles entusiastas dos ideais ibéricos – que, contudo, nunca chegam a conhecer verdadeiramente bem o outro país da Península. Poderíamos dizer, com ironia, que o sentimento ibérico do autor das *Odes modernas* é uma «cosa mentale». É-o, de facto. Mesmo um texto tão fascinante como *Portugal perante a Revolução de Espanha* está eivado de formulações ibéricas que não foram vividas na própria carne – mas sim somente no trilhar mental de percursos, de roteiros intelectuais. O ensaio que Antero publica em 1868 é muito mais um facto intelectual – do que um facto existencial. Ao contrário de Oliveira Martins, que viveu a Espanha em carne e osso, conhecendo-lhe bem os tendões trágicos, Antero escreve sobre a Espanha como poderia muito bem escrever sobre a Polónia ou a Irlanda.

Ora, se *Portugal perante a Revolução de Espanha* é basicamente uma ideia, vejamos em que é

26. Eça de QUEIRÓS, *A correspondência de Fradique Mendes*, Lisboa, Livros do Brasil, s. a., 129.

27. Essa conferência, pronunciada no dia 20 de Outubro de 2006, intitulou-se «Bons ventos e costas voltadas: reflexões tempestivas sobre alguns lugares comuns».

que consiste essa ideia. O pensamento de Antero explica-se do seguinte modo: com a aparição das sociedades democráticas, surgiu também uma tendência à uniformização. Ora, essa tendência uniformizadora poderá acabar por matar a essência da democracia: a vivência plena da própria liberdade. Como o autor das *Odes modernas* afirma:

> Na uniformidade, na homogeneidade de composição das sociedades democráticas é que está o perigo todo. Como já não há grupos, classes, variedade de interesses e de individualidades, que equilibrem o poder central e lhe oponham resistência, a pressão do governo não encontra obstáculos, comunica-se, estende-se, com rapidez e força incalculáveis, naquela massa homogénea[28].

No fundo, se pensarmos bem, Antero está já a falar naquilo que hoje em dia denominamos «globalização» – nesse sentido, *Portugal perante a Revolução de Espanha* é um ensaio profundamente actual, revestindo-se de uma enigmática dimensão profética. Com efeito, o problema que Antero pensa – é essa voragem uniformizadora que então começava e que, na actualidade, tanto nos preocupa.

Perante esta ameaça uniformizadora, urge encontrar uma solução. Eis essa solução apresentada enquanto mero teorema mental: «Noutros termos: trata-se de conciliar a *igualdade* e a *liberdade* [itálicos do autor], cujo divórcio tem causado a ruína das mais heróicas repúblicas, o abatimento das mais florescentes democracias»[29]. Ora, é neste enquadramento teórico que surge uma solução também ela de natureza teórica: «Dito isto, o nome da coisa sai de todas as bocas: chama-se *federação*»[30]. O itálico, mais uma vez, é de Antero. Por conseguinte, a federação republicana ibérica que se propõe é uma teoria que nasce da análise teórica de um determinado problema – *isto é, o iberismo anteriano consiste num pleonasmo de teorias, não se consubstancia como algo que surja de uma vivência real.* Aliás, deve dizer-se que a moldura teórica do ensaio é formada sobretudo por autores ingleses e franceses – não por autores peninsulares. Deparamos com Rousseau[31], com Armand Carrel[32], com «Proudhon, Vacherot, Simon, Frederico Morin, Tocqueville, Renan»[33] ou, em mais uma lista de referências anterianas, com «Proudhon, Shultz-Delitz, Gladstone, Vacherot, Morin, Simon, Littré, Bright, Langlois»[34].

Embora também haja várias referências peninsulares, não podemos deixar de sentir que a Península está a ser pensada *a partir de fora.* Por outras palavras: a ideia de Ibéria que Antero tem é uma teoria que deriva de outras teorias – teorias essas outras que, em muitos casos, nem sequer possuem uma origem peninsular. Assim, a vivência iberista do autor das *Odes modernas* é basicamente um facto teórico. Não constitui pois para nós uma surpresa que, quando convidam o poeta e filósofo para trabalhar num jornal de Madrid, esse convite não se faça directamente – *Antero, na verdade, não tem relações directas com Espanha.* Como ele próprio conta em carta a Alberto Sampaio, datada de finais de 1868:

> Há quatro ou 5 dias que estão abertas negociações com democratas de Madrid (Partido Castellar) [sic] para me receberem como escritor português no jornal democrático e ibérico que vão fundar. Este

28. Antero de QUENTAL, *Prosas sociopolíticas* (ed. Joel Serrão), Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1982, 225.
29. Antero de QUENTAL, *Prosas*, 225.
30. Antero de QUENTAL, *Prosas*, 226.
31. Antero de QUENTAL, *Prosas*, 222, 223.
32. Antero de QUENTAL, *Prosas*, 223.
33. Antero de QUENTAL, *Prosas*, 224.
34. Antero de QUENTAL, *Prosas*, 226.

> jornal, tendo a Ibéria no seu programa, quer que de preferência se trate o assunto em português, porque (além de ir acostumando os espanhóis à língua) é de muito peso em Portugal. Estão abertas negociações: nada mais, porém, posso dizer, porque eu directamente não conheço os homens: é o João de Deus que anda com isso[35].

«Eu directamente não conheço os homens», afirma Antero – e aqui o advérbio de modo é precioso. Com efeito, as relações de Antero com Espanha são indirectas – e o seu iberismo é o simples desenvolvimento de uma teoria.

Tão indirectas são essas relações que, na opinião do poeta açoriano, a mediação de um outro país europeu se revestiria de carácter fundamental. A França ou a Alemanha poderiam constituir, deste modo, pontes culturais entre a Espanha e Portugal: entre as tradicionais distâncias que separam as duas culturas ibéricas. Por outras palavras, o poeta entende que, para chegar a um melhor conhecimento mútuo da produção intelectual dos dois países, a eventual mediação de uma tradução francesa ou alemã poderá ter alguma importância. Nesta linha de pensamento, Antero escreve a Oliveira Martins o seguinte, referindo-se à *História da civilização ibérica*:

> Eu desejo muito que o seu livro seja traduzido em francês ou alemão, por me persuadir que será essa a melhor maneira de o recomendar aos espanhóis, que são, afinal, quem mais importa que o leia. Só a consagração europeia, penso eu, pode impor, hoje em dia, à Espanha, um livro português[36].

Por conseguinte, será vagueando por cenários exteriores à Península – que a Península a si mesma se poderá conhecer. É a tal vivência indirecta e construída a partir de fora de que temos estado a falar – e que caracteriza a forma que Antero de Quental teve de se aproximar do fenómeno ibérico.

Neste contexto, reveste-se do maior interesse constatar que será precisamente nessa exterioridade, mais especificamente em Paris, que Antero conhecerá alguns políticos e intelectuais espanhóis relevantes. É muito curiosa a carta que envia a Oliveira Martins datada em 23 de Agosto de 1877:

> Estive ontem com Fernandez de los Rios [sic] e Salmeron [sic]. Fernandez conhece V. e sabe o que vale. Salmeron pareceu-me outra casta de homem e deixou-me a melhor impressão, como indivíduo e como inteligência. Falámos metafísica, filosofia e história religiosa durante boas 3 horas. O homem sabe o nome aos bois, e encontrei nele o que ainda não encontrara em nenhum espanhol: espírito crítico. Entretanto, no que diz respeito ao Cristianismo, achei-o dum radicalismo intratável, desconhecendo o alto valor social e moral do Catolicismo, a partilhando ao mesmo tempo os preconceitos alemães sobre a influência e valor da Reforma. Em suma, gostei do homem e conto vê-lo mais alguma vez[37].

Como se vê, este encontro peninsular decorre em cenários parisienses – em que língua terão conversado Antero, Salmerón e Fernández de los Ríos? Pelo espólio de Garrett, existente na Universidade de Coimbra, sabemos que Antonio Alcalá Galiano lhe escrevia em francês – e não é impossível que também em francês tenham debatido as suas ideias os três peninsulares que em Paris se encontraram.

Este iberismo mental anteriano, pura teoria derivada de teorias, estava destinado a soçobrar com o tempo. Em Março de 1874, também em carta a Oliveira Martins, o poeta das *Odes modernas* começa já a pôr em dúvida as suas concepções peninsulares de 1868:

35. Antero de QUENTAL, *Cartas*, Lisboa/Ponta Delgada, Editorial Comunicação/Universidade dos Açores, 1989, I, 107.
36. Antero de QUENTAL, *Cartas*, I, 538-539.
37. Antero de QUENTAL, *Cartas*, I, 384.

> Li com grande prazer os seus artigos na Democracia. Acho-os fortes; fortemente pensados, e abalaram o meu enraizado federalismo. Eu via a questão por um lado puramente histórico, e é por isso que não concebia para Espanha outra solução. Mas V. fez-me ver que o federalismo para ser histórico *hoje* [itálico de Antero] tem de ter a forma da história de hoje, isto é, tem de absorver em si a substância da revolução social; fora disto é nada – menos que nada…[38]

Onde Antero diz «puramente histórico» nós poderíamos dizer «puramente teórico». Como se nos esclarece em nota, as palavras de Oliveira Martins que suscitaram estas primeiras dúvidas anterianas encontram-se no artigo «O socialismo e a democracia», que o especialista pode hoje consultar em Martins, 1957: 181-216. Seja como for, começa talvez aqui o declínio das concepções iberistas de Antero – declínio que, com o passar dos anos, se tornará cada vez mais acentuado.

Na verdade, na história mental da Geração de 70, o iberismo configura-se como mais uma desilusão entre muitas desilusões – Eça, como vimos, foi particularmente rápido no seu desiludir-se; em Antero, o desencanto peninsular será mais lento. Contudo, assume um perfil muito claro, transparente. Basta que prestemos a devida atenção às palavras que o poeta açoriano dirige a Wilhelm Storck, numa celebérrima carta de 1887 – que é uma revisão de todo o seu percurso como artista e como pensador:

> Durante o ano de 1867 e parte de 68 viajei em França e Espanha e visitei os Estados Unidos da América. No fim desse ano de 68 publiquei o folheto: *Portugal perante a Revolução de Espanha*. Advogava aí a União Ibérica por meio da República Federal, então representada em Espanha por Castelar, Pi y Margall e a maioria das Cortes Constituintes. Era uma grande ilusão, da qual porém só desisti (como de muitas outras desse tempo) à força de golpes brutais e repetidos da experiência. Tanto custa a corrigir um certo falso idealismo nas coisas da sociedade![39]

Os sintagmas «grande ilusão» ou «falso idealismo» parecem-nos, talvez, excessivamente críticos para com a pureza de intenções – que sentimos latejar nas concepções ibéricas de *Portugal perante a Revolução de Espanha*. Contudo, esses sintagmas são muito claros no seu sentido – neles se traduz uma enorme desilusão relativa aos passados ideais ibéricos de Antero de Quental.

Dois anos depois da carta a Storck, mais concretamente em 1889, Antero rubricará uma epístola ainda mais desiludida, mais tocada de cepticismo no que diz respeito à cultura do país vizinho. É uma missiva dirigida a Fernando Leal, na qual se comenta uma tradução que este fez de um texto de Núñez de Arce – texto este último que, por sua vez, constituía uma homenagem a Alexandre Herculano[40]. Eis as palavras de Antero de Quental:

> Recebi a sua tradução, que está realmente boa. Pena é que o estilo do original não dê para mais. É decididamente «ministro da marinha»! De resto, os espanhóis, em os tirando do estilo e metro populares, em que são originais e excelentes (Trueba, Campoamor, etc.), e em se metendo no género *nobre*, descambam na banalidade grave, naquele estilo académico, em que um herói é sempre *ínclito* uma formosura *deslumbrante*, uma paixão *ardente*, um pensamento *sublime*, etc., etc.
>
> Isto é assim desde o século 16, em que a escola italiana e o género *nobre* entraram em Espanha, e os famosos Figueiroa, el *divino* Mendoza, Argensola e os outros não valem afinal mais do que o novo Nuñes de Arce [sic]. Em Espanha este estilo é muito considerado, cuido que pela mesma razão

38. Antero de QUENTAL, *Cartas*, I, 237.

39. Antero de QUENTAL, *Cartas*, II, 833.

40. O texto de Núñez de Arce pode ser lido utilizando o seguinte endereço da Biblioteca Virtual Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372775355793722200024/p0000006.htm#64>.

> por que uma camponesa, toda graciosa nos seus trajes aldeãos, se julga muito mais perfeita se consegue calçar umas botinas e pôr na cabeça um chapelinho de dama da cidade, com que aliás anda contrafeita, sensaborona e ridícula: mas basta de espanhóis[41].

Pensamos que, neste excerto, a desilusão relativa ao mundo hispânico é muito clara. Com esta interjeição despectiva («basta de espanhóis»), conclui-se o nosso percurso pela vivência iberista de Antero – que, um pouco como tudo o que se refere ao poeta açoriano, oscila entre a miragem e o pesadelo.

5. Se Eça de Queirós foi rápido no seu afastamento de um iberismo inicial puramente epidérmico, se, no caso de Antero, esse afastar-se das miragens peninsulares demorou vários anos desembocando na sombra de uma desilusão final, a história da relação com Espanha mantida por Oliveira Martins é bem mais complexa. Como vimos, Antero foi um teórico do iberismo – pelo contrário, Oliveira Martins viveu uma experiência peninsular muito marcada por dimensões concretas e pragmáticas. O autor de *História de Portugal* é, dos três autores que temos estudado, o único que efectivamente possui um perfil plenamente ibérico. Viveu em Espanha durante quatro anos, entre 1870 e 1874 – o que dá à sua experiência peninsular uma profundidade que deve ser sublinhada. Oliveira Martins conheceu a Espanha *por dentro* – ao contrário de Eça que a espreitou desde uma distância irónica, ao contrário também de Antero que, de facto, não a viu, pois a transformou numa abstracção filosófica.

É esta dimensão concreta da sua vivência hispânica – que imediatamente distingue Oliveira Martins dos seus companheiros de geração. Poderíamos dizer que, para o escritor de *História da civilização ibérica*, o iberismo é tanto uma teoria como uma prática – algo que se desenvolve concretamente no terreno. Como dissemos, viveu quatro anos em Espanha. Viajou também pelo país vizinho: algumas dessas viagens deram lugar a livros – como a obra póstuma *Cartas peninsulares*. O início deste texto permite-nos entender um pouco com que espírito eram feitas estas jornadas por terras espanholas:

> Saí de Lisboa com o propósito de visitar algumas povoações castelhanas da fronteira de leste, nessa zona chamada *terra de Campos*, e que tão intimamente está ligada à história nacional portuguesa desde os seus primórdios até às guerras do princípio do século. Saí também com a ideia de que essa excursão, agora, em junho, quando o sol começa a queimar nas planícies de *Castilla-la-vieja*, me tonificaria as forças deprimidas por uma enfermidade passada[42].

Duas notas se impõem desde logo: a Espanha serve para tonificar as forças deprimidas, quer dizer, tem um efeito rejuvenescedor, retemperador – e, ao mesmo tempo, paradoxalmente, viaja-se a Espanha para entender Portugal. Neste caso, visita-se a Tierra de Campos que, nas palavras de Oliveira Martins, «tão intimamente está ligada à história nacional portuguesa».

Conhecer a Espanha acaba assim por ser uma forma de reconhecer Portugal. Este aspecto é um dos mais complexos do iberismo do autor de *Portugal contemporâneo*: na verdade, para ele, a vivência ibérica era uma outra forma, mais profunda, mais completa, de reviver a própria nacionalidade. Um indício cronológico inequívoco desta estratégia ibérico-nacionalista, aparentemente

41. Antero de QUENTAL, *Cartas*, II, 956. Todos os itálicos são de Antero.

42. Joaquim Pedro de Oliveira MARTINS, *Cartas peninsulares*, Lisboa, Parceria António Maria Pereira, 19252, 121. Os itálicos e o uso das minúsculas e das maiúsculas correspondem à ortografia desta edição.

antitética, pode identificar-se na data em que são publicadas duas obras como *História da civilização ibérica* e *História de Portugal*: as duas no mesmo ano – 1879. Há assim uma estranha *simultaneidade* da vivência lusíada e da vivência peninsular – como se o rosto de Portugal só se pudesse ver efectivamente num espelho peninsular. A portugalidade é, assim, uma das conjugações da peninsularidade. Este ponto de vista revela-se muito original na medida em que a nacionalidade funciona, não como uma exterioridade da Península, construída através da aventura marítima, mas sim como mais uma interioridade do âmbito peninsular. Como veremos, não é fácil definir com exactidão o pensamento ibérico do autor de *Os filhos de D. João I*.

Contudo, em qualquer caso, tudo parte de experiências – tudo se escreve na carne e no osso do corpo peninsular. Falámos de viagens, de excursões hispânicas; também poderíamos fazer referência à correspondência que Oliveira Martins manteve com diversos espanhóis: encontrámos cartas suas dirigidas a Juan Valera, a Marcelino Menéndez Pelayo, a Sánchez Moguel (Martins, 1926). Correspondência, aliás, também ela muito pragmática, frequentemente consagrada a questões concretas de apresentações e contactos. A ideia é sempre a mesma: a vivência peninsular de Oliveira Martins pode ter gerado espirais teóricas, mas estas sempre foram feitas com base nas curvas concretas da sua experiência prática. Se tivéssemos que escolher um adjectivo para o iberismo do autor de *Vida de Nun'Álvares*, a nossa opção seria a seguinte: trata-se de um *iberismo concreto* – que contrasta com o *iberismo teórico* de Antero de Quental e com o *anti-iberismo* queirosiano. É esta natureza concreta que introduz no pensamento ibérico de Oliveira Martins uma infinidade de «nuances», de variações e subtilezas – de tal modo que esse pensamento ibérico acaba por ser uma realidade difícil de definir, difícil de apreender com uma perfeita exactidão.

Conhecendo bem a realidade peninsular, Oliveira Martins, em *História da civilização ibérica*, ocupa-se do enigma fundamental que se nos apresenta no labirinto ibérico. Só um homem com uma vivência profunda da Espanha e com um conhecimento radical de Portugal poderia intuir que a única maneira de resolver o mistério da Península era explicar a paradoxal relação entre as dinâmicas de unidade e de diversidade que confusamente se entrelaçam no espaço ibérico. No fundo, é esse o grande tema deste livro de 1879. Se é verdade que muitas obras possuem fragmentos que são como que resumos de si mesmas – uma espécie de ADN textual onde se encontra a essência de um determinado livro –, no caso de *História da civilização ibérica* esse fragmento seria o seguinte:

> Se a geografia é a nosso ver uma causa das graves diferenças que, segundo as regiões, distinguiram os espanhóis na história e os distinguem ainda hoje, mantendo visíveis caracteres etnológicos nem sempre fáceis de determinar nas suas afinidades, essa causa não basta para que, acima de tais diferenças, a história nos não mostre a existência de um pensamento ou génio peninsular, carácter fundamental da raça, fisionomia moral comum a todas as populações de Espanha; pensamento ou génio principalmente afirmado, de um lado no entusiasmo religioso que pomos nas coisas da vida, do outro no heroísmo pessoal com que as realizamos. Daqui provém o facto de uma civilização particular, original e nobre[43].

Assinalemos aqui – é de toda a justiça fazê-lo – que a *História da civilização ibérica* constitui, no fundo, uma obra tão heróica quanto o é esse «heroísmo pessoal» de que o livro se ocupa teoricamente.

Em que consiste esse heroísmo de Oliveira Martins que encontramos em *História da civilização ibérica*? No seguinte: não deixa de ser uma aventura intelectual, uma espécie de digno quixotismo

43. Joaquim Pedro de Oliveira MARTINS, *História da civilização ibérica*, Lisboa, Guimarães & Companhia Editores, 1973, 33.

do pensamento, este projecto de unificar a diversidade ibérica, de conglomerar a variedade peninsular. É como se Oliveira Martins pretendesse colar os cacos da Ibéria – e, assim, proceder à sua restauração. A *História da civilização ibérica* é precisamente isso: um restauro da integridade peninsular. E esse restaurar da consistência una da Península só poderia ser feito por alguém que bem conhecesse, *que conhecesse na prática* os seus fragmentos. Repare-se que estes paradoxos da união e da separação peninsulares são questões profundamente actuais – cenários onde decorre ainda hoje o drama da hispanidade. Tanto mais que Oliveira Martins une, une e unifica, mas não uniformiza. Quer dizer: o seu projecto de encontrar aquilo a que ele chama o «génio peninsular» (expressão que partilhava com Antero, como vimos) não significava o apagamento, a rasura das diversas modulações desse génio nas múltiplas regiões da Península. O pensamento do autor de *Os filhos de D. João I* move-se sempre com uma elegância complexa por entre as antíteses peninsulares.

Porque conhecia bem a Península, Oliveira Martins coloca nas suas obras outra questão central da Ibéria: como é que uma terra que é basicamente tradição pode metamorfosear-se em modernidade? Isto é, como será possível no âmbito peninsular fazer de tanto passado a possibilidade de um futuro? Este problema ibérico pôs-se pela primeira vez no século XVIII – e respostas para ele foram a Espanha de Carlos III e o Portugal do Marquês de Pombal. De novo, trata-se de uma problemática que a actualidade portuguesa, mais do que a espanhola, vive ainda de uma forma muito intensa. Resulta curioso ver como Oliveira Martins pensa esta matéria nas cartas que dirige a Juan Valera – escritor que, para ele, representa essa capacidade de articular passado e futuro no presente, enfim, de conciliar a tradição com a modernidade. Diz o autor de *Portugal contemporâneo*:

> Ser espanhol e ser *moderno* [itálico do autor], manter os traços do carácter nacional, despindo o pensamento e a palavra dos moldes arcaicos, eis aí o que eu (talvez por causa do meu escasso conhecimento da literatura vizinha) não vira ainda. E é isto o que se me afigura o sinal do renascimento das letras castelhanas. E como as letras são o sinal eminente da vitalidade de um povo, ajuntarei da nação espanhola. Ora eu creio firmemente no destino gravíssimo que espera à [sic] Espanha[44].

Noutra carta ao autor de *Pepita Jiménez*, Oliveira Martins referir-se-á a «essa Espanha *espanhola* mas moderna»[45] que é uma das suas obsessões, assinalando ele próprio em itálico a tradição – com base na qual se devem construir todos os horizontes da modernidade.

No fundo, a Península é um permanente diálogo de paradoxos, a vivência inevitável de uma série de antinomias. Por outras palavras, a vida peninsular traduz-se num diálogo impossível – que Oliveira Martins tenta tornar, a todo o custo, possível. Praticando o heroísmo intelectual de que já falámos, o nosso historiador procura conciliar a unidade e a diversidade, a tradição e a modernidade no âmbito complexo dos labirintos peninsulares. Com efeito, é nisso que consiste o seu heroísmo intelectual. O autor de *História de Portugal* pretende transformar os tabiques culturais da Península em portas que se abrem para uma sala comum onde cada parceiro terá o seu recanto. E, de facto, as suas ideias muito influenciaram os seus colegas de geração. Torna-se muito curioso constatar que, em Antero, podemos encontrar o sintagma «génio peninsular», tão querido de Oliveira Martins – mas é também muito interessante verificar que esta ideia de instalar a modernidade dentro da tradição no âmbito das culturas peninsulares nos aparece também num escrito anteriano, mais concretamente numa carta dirigida a João Lobo de Moura em 1873:

44. Joaquim Pedro de Oliveira MARTINS, *Correspondência*, Lisboa, Parceria António Maria Pereira, 1926, 42.
45. Joaquim Pedro de Oliveira MARTINS, *Correspondência*, 38-39.

> Ora, quanto a mim, o essencial, hoje, na Península, não é fazer ciência correcta e fria, para quem ignora os elementos das coisas: é introduzir no espírito público o *sentimento moderno* [itálico de Antero] e a mesma noção do espírito científico e filosófico[46].

Não podemos deixar de perguntar a nós próprios: quem inspirou quem? De facto, a carta dirigida a Juan Valera por Oliveira Martins é muito posterior ao texto de Antero. Terão as intuições luminosas anterianas servido de base ao desenvolvimento do pensamento peninsular que encontramos em *História da civilização ibérica*? Para já, o essencial é assinalar que deparamos aqui com aquela mesma confluência de pensamento ibérico que descrevemos no ponto 2 deste estudo.

Uma questão crucial se coloca agora: terá havido no caso de Oliveira Martins, tal como aconteceu em Antero, uma evolução do seu pensamento peninsular rumo a uma final desilusão? De facto, na correspondência do autor de *História de Portugal*, encontramos uma conflituosa carta dirigida a Sánchez Moguel[47]. Da epístola de Oliveira Martins se depreende que, com base em *Os filhos de D. João I* e *Vida de Nun'Álvares*, o escritor espanhol acusara o português de castelhanofobia. Contudo, assim desafiado no seu sentimento peninsular, Oliveira Martins não renegará na sua missiva do seu conhecido iberismo. Mas os tempos mais doces, os tempos de mel da sua relação com a Espanha parecem ter já passado. Com efeito, o escritor português publicara em 1879 a *História da civilização ibérica*, uma das suas primeiras e maiores obras-primas – mas já no fim da sua carreira, em 1891 e 1893, dará à estampa respectivamente *Os filhos de D. João I* e *Vida de Nun'Álvares*. Sánchez Moguel não deixava de ter alguma razão: estes dois textos constituem de algum modo um regresso ao núcleo duro da portugalidade, enfim, uma recuperação do que há de mais português na história de Portugal.

Também nas posições que vai defendendo, quer na sua correspondência, quer na sua obra jornalística, podemos encontrar uma curiosa hesitação quanto às dimensões da sua militância, da sua convicção iberista. Assim, em carta a Juan Valera – a quem dedicara a sua *História da civilização ibérica* –, escreve o autor de *Portugal nos mares* o seguinte sobre os destinos da Espanha:

> Expulse o inglês de Gibraltar, consolide o seu domínio africano obtendo assim um lugar nas águas mediterrâneas, estreitem-se as relações com Portugal ao ponto de, a não fazermos um só povo, sermos *dois num só corpo*, conforme dizem as letras sagradas[48].

Repare-se no expressivo uso do plural – «fazermos um só povo» – que indicia intensos ideais ibéricos. Note-se também a presença subjacente da metáfora do casamento. Diz o escritor português: «sermos *dois num só corpo*, conforme dizem as letras sagradas». Soa claramente a matrimónio ibérico, esta frase. Com efeito, não estamos longe da monarquia dualista de que falava Felipe II. Infelizmente, esta carta não nos aparece datada com exactidão – mas julgamos que se situará nos inícios da década de 80. A atitude que está presente nesta epístola é a de um claro iberismo militante.

Contudo, noutros textos, o autor de *Portugal contemporâneo* parece-nos bem menos utópico – bem mais céptico quanto aos horizontes de uma qualquer fusão peninsular. Por exemplo, escreve ele o seguinte num artigo intitulado «Iberismo»:

---

46. Antero de QUENTAL, *Cartas*, I, 212.
47. Joaquim Pedro de Oliveira MARTINS, *Correspondência*, 271-273.
48. Joaquim Pedro de Oliveira MARTINS, *Correspondência*, 43. Itálico de Oliveira Martins.

> (…) é óbvio, pois, que o interesse recíproco da Espanha e de Portugal está em que nenhum de nós pense, nem de longe, em aventuras perigosas para o futuro de ambos. União de pensamento e acção, independência de governo: eis, a nosso ver, a fórmula actual, sensata e prática do Iberismo[49].

Veja-se que a citação é, na realidade, muito interessante. Por um lado, no sintagma «fórmula actual», compreendemos que o iberismo do autor terá tido formulações bem mais ousadas, como, aliás, vimos no parágrafo anterior. Contudo, essas ousadias são hoje vistas como «aventuras perigosas». Por conseguinte, avança-se para um iberismo muito mais pragmático – a palavra está lá: «fórmula actual, sensata e *prática*»[50]. Parece evidente que há aqui um recuo – assim, no fundo, já não estamos a grande distância dos sentimentos anti-ibéricos de um Eça de Queirós. Ficamos até com a impressão de que o pensamento peninsular do autor de *Portugal nos mares* é tão fascinante quanto ambíguo. Talvez a expressão que melhor definirá a posição de Oliveira Martins seria a seguinte – ele era um nacionalista iberista e, nestes termos paradoxais, se contêm todas as antíteses que marcam o seu pensamento sobre estas matérias peninsulares.

Neste mesmo artigo, intitulado «Iberismo», o escritor de *História da república romana* tece estas considerações:

> Qual é, portanto, em resultado de todas estas considerações várias, o programa que o juízo aconselha às duas monarquias da Península? É o regresso à tradição de Avis, a política de cooperação, despida, porém, das esperanças recíprocas de absorção pelo processo anacrónico dos enlaces dinásticos.

Não deixa de nos surpreender este «programa» que, nas palavras do autor, «o juízo aconselha» – um pouco como se houvesse um outro iberismo louco ou, pelo menos, um iberismo que não é ajuizado. Em que consiste esse programa? No «regresso à tradição de Avis». Ora, esta afirmação relaciona-se com os tais dois livros que aparecem no fim da vida do escritor: *Os filhos de D. João I* e *Vida de Nun'Álvares*. Assim, o percurso ibérico de Oliveira Martins – desemboca no iberismo defensivo, prático e ajuizado, cultivado por uma dinastia militantemente portuguesa. Nos anos 90, o sentimento peninsular de Oliveira Martins não é talvez o mesmo de finais dos anos 70 quando publica *História da civilização ibérica*. Embora nunca haja uma abdicação da vivência ibérica, parece detectar-se no autor de *Portugal contemporâneo* um arrefecimento dos seus entusiasmos peninsulares. Nesse sentido, o seu percurso funde-se com o de Eça e o de Antero – fazendo-nos pensar que se dá uma decepção dos ideais ibéricos no fim dos percursos biográficos e intelectuais da nossa terceira geração romântica.

Eis que Tomás Ribeiro, o autor de *D. Jaime*, tinha afinal razão. Como foi por nós citado, dissera ele o seguinte em 1863, referindo-se à jovem geração de autores literários desse tempo: «quando ela trabalhar, não já para matar a reputação de um homem que estuda, mas para adquirir a sua, há-de fazer-me justiça»[51]. Justiça, subentende-se, no que respeita à posição anti-ibérica do seu poema. E neste nosso estudo comprovámos que, de facto, essa justiça foi feita. Como vimos, o vincado iberismo do primeiro Antero, do primeiro Oliveira Martins – esbateu-se com o tempo. Quanto a Eça de Queirós, nos seus últimos anos redige *A ilustre casa de Ramires* e *A*

49. Joaquim Pedro de Oliveira MARTINS, *Dispersos* (ed. António Sérgio), Lisboa, Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1924, II.

50. O sublinhado é nosso.

51. Tomas RIBEIRO, *D. Jaime*, XIV.

cidade e as serras, os seus dois romances semipóstumos – nos quais um idealizado cenário português não anda longe do «berço de inocência», do «variado jardim», do «vergado pomar», do «laranjal» exaltado pelo *D. Jaime*, em 1862[52]. No fundo, na Geração de 70, encontramos as três atitudes culturais mais habituais em Portugal quando, no nosso país, se pensa a relação com Espanha: em Eça de Queirós, deparamos com a desconfiança de fundo anti-ibérico; em Antero de Quental, estamos perante um iberismo teórico, intelectual, basicamente ingénuo; finalmente, em Oliveira Martins, identificamos uma peninsularidade consciente e muito pragmática – que foi, afinal, a de muitos dos nossos reis. Contudo, como provámos, de um modo geral os ideais iberistas da nossa terceira geração romântica consubstanciaram-se num claro fracasso final. O iberismo apagou-se bastante na última fase da vida dos autores que aqui estudámos. Contudo, quando a vivência peninsular agonizava nos textos de Eça, de Antero, do próprio Oliveira Martins – ao mesmo tempo ela preparava-se para renascer, por exemplo, em Teixeira de Pascoais e em Miguel de Unamuno: os novos Teseus deste nosso labirinto ibérico.

Bibliografia

ANÓNIMO, *A Ibéria. Memória escrita em língua espanhola por um filo-português e traduzida em língua portuguesa por um filo-ibérico*, Lisboa, Tipografia de Castro&Irmão, 1852.

GARRETT, Almeida, *Obras de Almeida Garrett*, Porto, Lello & Irmão, s. a.

GONÇALVES, Maria Madalena, *Poesias de Antero de Quental*, Lisboa, Seara Nova/Editorial Comunicação, 1981.

MAGALHÃES, Gabriel, *Garrett e Rivas: o romantismo em Espanha e Portugal*, tese de doutoramento apresentada na Faculdade de Filologia da Universidade de Salamanca, Edição do autor, 2000, 2 vols.

MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira, *Dispersos* (ed. António Sérgio), Lisboa, Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1924, 2 vols.

_____ *Cartas peninsulares*, edição póstuma precedida dum esboço biográfico do autor por seu irmão Guilherme de Oliveira Martins, Lisboa, Parceria António Maria Pereira, 1925[2].

_____ *Correspondência*, Lisboa, Parceria António Maria Pereira, 1926.

_____ *Política e história: I – 1868-1878*, Lisboa, Guimarães & Companhia Editores, 1957.

_____ *História da civilização ibérica*, Lisboa, Guimarães & Companhia Editores, 1973.

MATOS, A. Campos, *Dicionário de citações de Eça de Queirós*, Lisboa, Livros Horizonte, 2005.

MÓNICA, Maria Filomena, *Eça de Queirós*, Lisboa, Livros Quetzal, 2001.

PEREIRA, Maria da Conceição Meireles, *A questão ibérica: imprensa e opinião (1850-1870)*, tese de doutoramento apresentada na Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Edição da autora, 1995, 2 vols.

QUEIRÓS, Eça de, *Os Maias*, Lisboa, Livros do Brasil, s. a.

_____ *A correspondência de Fradique Mendes*, Lisboa, Livros do Brasil, s. a.

_____ *Textos de imprensa. I (da Gazeta de Portugal)* (eds. Carlos Reis e Ana Teresa Peixinho), Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 2004.

QUENTAL, Antero de, *Prosas sociopolíticas* (ed. Joel Serrão), Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1982.

_____ *Cartas*, Lisboa/Ponta Delgada, Editorial Comunicação / Universidade dos Açores, 1989, 2 vols.

RIBEIRO, Tomás, *D. Jaime*, Porto/Braga, Livraria Internacional de Ernesto Chardron Editor, 1882.

VALERA, Juan, *Correspondencia: 1847-1861* (ed. María Ángeles Ezama Gil e Enrique Serrano Asenjo; dir. Leonardo Romero Tobar), Madrid, Editorial Castalia, 2002.

VASCONCELOS, J. A. C. de, *Os portugueses e a Ibéria: refutação dos argumentos do partido ibérico com respeito à fusão das duas nações peninsulares e exposição das desgraças e vexames que dela haviam de porvir a Portugal*, Elvas, Tipografia Elvense, 1861.

52. Tomas RIBEIRO, *D. Jaime*, 3.

A Mantilha de Medronhos. Impressões e recordações de Espanha de Eugénio de Castro: caminhos e processos de uma imagem de Espanha à volta de 1920

José Adriano de Freitas Carvalho
Universidade do Porto

A Mantilha de Medronhos é, talvez como outros de Eugénio de Castro, um título estranho e do qual não conseguimos estabelecer as bases de qualquer simbolismo erudito que o poeta explorasse nem a elaboração de qualquer simbolismo intratextual ao longo dessa colecção de 25 sonetos. É, porém, certo que logo no poema de abertura – *Olé, olé, salero!* – Eugénio de Castro diz «de medronhos compus farta mantilha / para alindar com ela a minha Musa: Portuguesa, parece uma andalusa / envolta em rico xaile de Manilha»[1], o que poderia sugerir que a mantilha teria as duas cores portuguesas – vermelha (o medronho) e verde (as folhas do medronheiro) – ainda que, como havemos de acentuar, vistas desde Espanha, essa Espanha que, como para muitos portugueses cultos e menos cultos que o poeta e não apenas da sua geração, quase sempre se identificava – ou começava por identificar-se – com a Andaluzia. Curiosamente, o vermelho do medronho servirá ainda para sugerir a cor dos lábios de uma mulher, não, curiosamente, os de uma espanhola..., mas, sim, de uma inglesa que o poeta encontrou em La Alhambra... Como se podia esperar, se tinha «tez albirosada, / louras tranças...», não trazia mantilha... Convirá, porém, esclarecer imediatamente que não vamos ocupar-nos de *A Mantilha de Medronhos* do ponto de vista do seu significado na história literária portuguesa, isto é, dentro das correntes mais ou menos homogéneas que concorrem no Simbolismo português de que é considerado o fundador[2] e, mesmo para o Modernismo espanhol[3], um mestre – a obra, aliás, é considerada «pouco significativa» desde esta perpectiva[4] –, mas, sim, muito mais modestamente, como documento de uma visão puramente

1. Em todas as nossas referências seguimos a «Segunda edição», Lisboa, Porto, Coimbra, Lumen, 1923.

2. José Carlos Seabra PEREIRA, «A nova poesia do fim do século: Eugénio de Castro, Camilo Pessanha, António Nobre», in *História da Literatura Portuguesa* (dir. Carlos Reis), vol. VI (*Do Simbolismo ao Modernismo*), Lisboa, Alfa, 2003, 28-45.

3. António Apolinário LOURENÇO, «Simbolismo português – Modernismo espanhol», in *Estudos de literatura comparada luso-espanhola*, Coimbra, Centro de Literatura Portuguesa, 2005, 93-104.

4. José Carlos Seabra PEREIRA, «A nova poesia», 45.

poética – aparentemente – de Espanha entre os fins do século XIX e 1922, termo *ad quem* dos poemas mais recentes do livro e de algum dos seus paratextos.

Convirá recordar que no conjunto da vasta obra de Eugénio de Castro *A Mantilha de Medronhos* é um livro singular, pois, se não lemos distraidamente, é o único conjunto de poemas integralmente dedicados a evocar algumas cidades de um país que o poeta visitou. Eugénio de Castro, um frequente viajante através da Europa por gosto – «eu que sempre tive a paixão das viagens»[5] – e em missões universitárias e convites académicos e ainda, levado, segundo diz, pela leitura de *Por tierras de Portugal y España* (1911) de Miguel de Unamuno[6], numa espécie de «viagens ao pé da porta», através de Portugal de que deixou algumas evocações nas suas *Cartas de torna-viagem* (1926-1927), apesar de em 1924 poder, com algum snobismo, escrever que «há trinta e cinco anos que conheço Paris como as minhas mãos, e que repetidas vezes transito, sem estranheza, da pacatez provinciana de Coimbra para a barafunda estrepidosa e cosmopolita da grande cidade do Sena»[7], não parece ter publicado – não estamos a dizer que não escreveu – qualquer poema dedicado nem a Paris nem a França e muito menos um livro de poemas como o que dedicou a Espanha.

Quando em 1889, ano em que, com vinte anos, partiu «para o estrangeiro, na voluptuosa missão de ver novas terras, nova gente, palácios lendários e lendários rios, velhas catedrais, velhos castelos e museus de arte»[8], Eugénio de Castro, atravessando-a em direcção a França, demorou-se logo em alguma cidade de Espanha – Salamanca e Burgos, por exemplo. Assim o documentam o seu folheto *Viagem a Salamanca*[9] e a evocação de Burgos e da sua catedral em *Oaristos* (1890). Podemos, contudo, precisar ainda outras visitas a Espanha em 1900, ano em que, como recorda vinte e quatro anos mais tarde, vai, pela primeira vez, à Galiza[10], e muito especialmente em1909, data em que, como há-de igualmente lembrar, fez parte do júri dos jogos florais hispano-portugueses em Salamanca que «grandes amargos de boca» lhe dariam[11] . Ele mesmo, penitenciando-se,

5. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, Coimbra, Atlântida, 1926, vol. I, 26.

6. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 103-105: «Há dias, relendo um livro de meu velho amigo D. Miguel de Unamuno, *Por tierras de Portugal y España*, encontrei lá a seguinte observação, que me deu rebates de consciência: «*España, se ha dicho muchas veces, está por conocer para los españoles*». O que sucede em Espanha sucede também em Portugal, figurando eu, com vergonha o confesso, entre os numerosíssimos portugueses, que da sua pátria só conhecem uma parte relativamente insignificante. [...] A observação de Unamuno, que há pouco citei, reacendeu em mim os velhos propósitos, sucessivamente adiados, de resgatar o meu velho pecado, percorrendo finalmente e sem mais demora todas as provincias de Portugal, escalando todas as suas montanhas, atravessando todos os seus rios, divagando por todas as suas matas, lezírias, prados, charnecas, praias e veigas, visitando todas as suas cidades, vilas e aldeias, fazendo, numa palavra, o patrótico reconhecimento desta linda terra, que tanto tem para ver e de que até hoje tão pouco tenho visto...». A sugestão pode ter, efectivamente, sido suscitada pela leitura de Miguel de UNAMUNO – cf. «Excursión» in *Por tierras de Portugal y España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960 (5ª ed.), 120-121 – mas o programa poderia ser uma actualização de alguma página de Ramalho...

7. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 53.

8. Eugénio de CASTRO, *Viagem a Salamanca*, Lisboa, Parceria A. M. Pereira, 1969, 13. De Salamanca (30.6.1889) data um dos sonetos de *Oaristos* (cf. Eugénio de CASTRO, *Obras poéticas*, Reproducção fac-similada dirigida por Vera Vouga, I, Lisboa, Campo das Letras, 2001, 55).

9. Eugénio de CASTRO (cf. *Viagem a Salamanca*, 15-19) evoca a sua chegada à noite a uma cidade que o deixa admirado com a sua animação contrastando com «a discreta, melancólica e pacatíssima Coimbra».

10. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 167.

11. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 183, 184; Enrique ESPERABÉ DE ARTEAGA em nota que escreveu para o «Suplemento Extraordinario» de *El Adelanto* de 29.9.1934 sobre «El Doctorado *honoris causa* de Eugenio de Castro»

em 1924, de desconhecer Portugal, afirma ter, então, já «estado muitas vezes [...] em Madrid» e atravessado a Serra Morena[12]... Efectivamente, atravessou-a, pelo menos, em 1917 para chegar a Granada, onde nessa data representou a Universidade de Coimbra nas festas de homenagem a Francisco Suárez... Volta a Espanha em 1923 proferindo palestras – no Instituto Francês de Madrid sobre o Simbolismo e em «la sin par Residencia de Estudiantes» – a expressão é de Santos Juliá[13] – acerca dos sonetistas portugueses – e participando «con memorias y discurso en el IX Congreso de las Ciencias» em Salamanca[14]. No ano seguinte, 1924, quando se dirigia a França – Bordéus..., Toulouse..., Lyon..., Paris... – passa «cinco deleitosos dias» em Madrid «donde se avistavam as neves do Guadarrama, mas onde já ardiam nas vitrinas das floristas e nas cabeças das raparigas, as chamas dos cravos andaluzes»[15]. Nesse mesmo ano voltamos a encontrá-lo na capital de Espanha, representando a Universidade de Coimbra nas festas em honra de Camões e, como recorda numa dessas *Cartas de torna-viagem* («De Coimbra à Coruña»[16]), nessa mesma data andará pela Galiza a convite da Real Academia Galega que, com uma conferência sua sobre os sonetos de Camões, comemorava o centenário do «nascimento» do autor das *Rimas*. Estes anos, 1923 e 1924, os primeiros tempos da ditadura de Primo de Rivera, ultrapassam a data da publicação de *A Mantilha de Medronhos* (1923) e, por isso, não podiam ter eco nessa obra, tal como a sua viagem a Salamanca em 1934 representando de novo a sua universidade nas homenagens a Miguel de Unamuno por motivo da sua jubilação, contexto em que o poeta português, já «Doutor *honoris causa*» por Lyon, Toulouse e Estrasburgo, recebe a mesma honra em Salamanca[17]. De *A Mantilha de Medronhos* as poesias mais recentes e, talvez mesmo todos os paratextos, são, como já aludimos, de 1922, ano em que esteve, ao parecer pela primeira vez, na Residencia de Estudiantes palestrando sobre Castilho[18] – terão Luis Buñuel e José Bello, então já residentes (Lorca voltará um pouco mais tarde, Fevereiro de 1923[19]) assistido à sua conferência? – e em que leu poemas seus no *Ateneo* de Madrid[20]. De qualquer modo, nesses dias de Março de 1922 é recebido por Afonso XIII, a quem dedicará «estes versos escritos em louvor do glorioso reino que tão galhardamente ostenta nas cores da bandeira nacional o oiro puro do seu génio e o sangue ardente da sua alegria». Esta dedicatória é seguida de uma outra – que é também o primeiro soneto do livro («Olé, olé, salero») –

– grau que lhe foi concedido no mesmo dia em que se jubilou Miguel de Unamuno – recorda que o poeta «contribuyó no poco a la resonancia del torneo, mediante su intervención directa y continuada».

12. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 104-105.

13. Santos JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2006 (1ª ed., 2004), 543.

14. Cf. Enrique ESPERABÉ DE ARTEAGA na nota já referida que escreveu para o «Suplemento Extraordinario» de *El Adelanto* de 29.9.1934 sobre «El Doctorado *honoris causa* de Eugenio de Castro».

15. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 27.

16. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 165-167.

17. O «Suplemento Extraordinario» de *El Adelanto* de 29.9.1934 homenageando D. Miguel de Unamuno desdobrou-se numa homenagem a Eugénio de Castro em razão desse seu Doutoramento *honoris causa*. Agradecemos penhoradamente a Jacobo Sanz Hermida o ter-nos facilitado o acesso a esta documentação.

18. Andrés González Blanco, admirador e tradutor de Eugénio de Castro e a quem se deve, como é bem sabido, um longo estudo sobre o poeta, publicado em *Hispania* (V, Juillet-Septembre, 1922) e aproveitado como introdução ao III vol. (*Sagramor*) das *Obras poéticas* (Lisboa, Imp. Nacional, 1928), 7 alude a esta conferência.

19. Ian GIBSON, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, 141, 193.

20. Curiosamente, Pedro Sainz Rodríguez, em *Testimonio y recuerdos* – obra fundamental, qualquer que seja o ponto de vista do seu leitor, sobre os anos vinte do século passado em Madrid –, apesar de amigo do secretário da Secção de Literatrura do *Ateneo* tradutor de Eugénio de Castro e de ter feito parte da comissão organizadora do banquete oferecido ao poeta em 15.3.1922, não recorda qualquer actividade de E. de Castro em Madrid.

dirigida a um fiel discípulo de António Sardinha, o marquês de Quintanar, futuro fundador de *Acción española* – movimento nacionalista e profundamente conservador e, depois de 1931, um dos viveiros de *Renovación Española*, o monárquico partido do conspirador Antonio Goicoechea[21] e desse «conspirador contestatario» que sempre diz ter sido Pedro Sainz Rodríguez – em que em linguagem menos eloquente e mais costumbrista, a sua Musa, «a boca subtil, do pimentão [avivando] os ardores», cantando, ao «som da bandurra», «não os fados da tristeza lusa», mas a seguidilha, «alindada» com mantilha – de medronhos, naturalmente – , com «pente de rendada tartaruga», leva ainda «nas mãos um leque, e nos cabelos / grandes cravos vermelhos e amarelos, /da espanhola bandeira ardentes cores»... A dedicatória, de homenagem, erguendo-se em retrato de uma portuguesa vestida de sevilhana, acaba por revelar-se a imagem simbólica da Espanha de Eugénio de Castro... Sejamos justos: das gerações dos meados do século XIX em diante...

Como diz o poeta na dedicatória a Alfonso XIII, *A Mantilha de Medronhos* são versos escritos em «louvor de Espanha» e não, obviamente, apesar de levar como subtítulo «*Impressões e recordações de Espanha*», um livro de viagens em verso..., o que não quer dizer que não traduza impressões de viagens suas por Espanha até 1922 e não ofereça, até certo ponto, ao elencar o que viu e aonde..., quem encontrou... e o que sentiu diante de monumentos e lugares uma espécie de guia para um viajante que percorra a mesma Espanha.

Partindo de Madrid, passando por El Escorial, Toledo, Salamanca e os seus arredores, Córdoba, Granada, Sevilha, Málaga, Mérida, Badajoz, Tuy, Vigo, Pontevedra, Santiago, La Coruña, Orense, o itinerário oferecido pelo poeta termina em Burgos... Um itinerário que se fosse legítimo avaliá-lo pela atenção que dedica às cidades que «canta» agrupadas por províncias, dir-se-ia privilegiar a Galiza, com os seus 7 sonetos contra os 6 que dedica a Castilla la Nueva, 5 a Andalucia, 3 à Extremadura e 2 a Castilla y León e um a Castilla la Vieja. Seria uma hipótese, mas quando reflectimos sobre a biografia do viajante que em 1922 estabelece esse possível itinerário, o que, cremos, nos oferece, privilegiando-o, é, mesmo que, globalmente, assim não o confesse, um itinerário de memórias... Sabendo que, ponderando a passagem do tempo, de algumas cidades recorda uma visita anterior – «Uma tarde revivo de há cinco anos...», diz a propósito de Toledo..., «Depois de há muito tempo aqui ter estado / aqui estou eu, triste e cansado / vós não mudastes! Quem mudou fui eu!», constata, diante da Sierra Nevada e de Alhambra, numa visita a Granada que, «vinte anos» depois, não mais é que o verificar que foi «expulso da radiosa Alhambra dos [seus] sonhos» –, melancólica perspectiva que invade algumas páginas – que, pela data da publicação, se poderiam dizer quase contemporâneas de *A Mantilha de Medronhos* – das *Cartas de torna-viagem* – «havia já vinte e quatro anos (quási um quarto de século), que eu, então na força da vida, fôra pela primeira vez à Galiza [...] O velho que, depois duma longa ausência, volta aos sítios onde passou algumas horas doces e alegres da sua mocidade...»[22] – facilmente se poderá aceitar que a disposi-

21. Hugh THOMAS, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Mondadori, 2004, I, 77, 122, 130; Santos JULIÁ, *Historia*, 277-279, 282; Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, 159.

22. O mesmo sentimento, o que o poeta se diria estranhar, se manifesta em relação a esse Paris que tão bem conhecia – «Era isto o que eu sentia dantes, sempre que ia a Paris. Mas tudo muda na vida. Ou seja porque eu comece a envelhecer, ou porque o movimento de Paris tenha aumentado considerávelmente nos últimos anos, tornando-se infernal, ou porque ambas as coisas sucedam, o certo é que, ao chegar lá, há um mês e meio, longe de me sentir feliz, como outróra, no meio daquela espessa e vertiginosa chusma de pessoas e de automóveis, o que eu experimentei desta vez foi um sentimento de repulsa...» – ou até a uma Braga em renovação – «Voltando há oito dias, a Braga, custou-me a reconhecê-la, tão remoçada a fui encontrar e tão diversa daquela outra Braga, que me parecera teológicamente pesada e bisonha, como um volumoso e mofento compêndio de hermenêutica sagrada, encadernado em pele de bezerro, com a solidez dumas boti-

ção dos sonetos de *A Mantilha de Medronhos* parece corresponder a um itinerário de memória afectiva que partindo da experiência mais recente – a sua visita a Madrid em 1922, fixada em três sonetos – vai dispondo de outras experiências vividas «há cinco anos...» («Toledo» II)..., «há vinte anos» (Granada), há vinte e quatro anos... – os poemas que celebram as cidades galegas que visitara em 1900 e a que não voltará antes de 1924 –, para terminar em Burgos, nesse Burgos de que, como em 1889, celebra, ainda que mais rapidamente do que em *Oaristos*, a catedral... Deste modo, *A Mantilha de Medronhos*, desdobando o tempo, poderia também dizer-se um itinerário sentimental que, ao poeta, que talvez não a todos os seus leitores, permitia reencontrar, *à rebours*, a sua juventude em anos e em experimentalismos poéticos.

Comecemos por destacar sumariamente o que viu – quer dizer o que, em determinado momento, mereceu ser destacado nas cidades – Espanha para Eugénio de Castro parece terem sido as cidades – que foi visitando.

Se exceptuarmos o caso de Madrid, Córdoba e, mais fugazmente, Badajoz, Eugenio de Castro não se demora a dar uma impressão geral da cidade que celebra. Da capital espanhola, nesse Março de 1922, em que «doideja no ar a guieira fina / que entre as neves dormiu do Guadarrama» – lembremos que da «juanromoneana» «Colina de los Chopos» onde está a Residencia de Estudiantes de que, nesse ano, foi hóspede o poeta, se avistava a Serra de Guadarrama[23] –, destaca não só, como o faziam todos os viajantes[24], «na rua a turba rápida e ladina [que] gesticula, sorri, move-se e clama», mas também «por toda a parte flor's» – salientando que «ateada chama / é a rosa encarnada que

---

farras de caçador. Surpresa igual, pela intensidade, mas diametralmente oposta, pelas diferenças da mudança, deve ela ter sentido, ao ver-me, custando-lhe por seu turno a crer, que o velho que hoje sou, tenha sido o moço que fui e ela há já muitos anos vira passar despreocupado e lépido. Tenho pena de não poder confiar o meu rejuvenescimento, como ela fez à desembaraçada iniciativa duma vereação municipal» – cf. *Cartas de torna-viagem*, I, 54-55 (Coimbra, 15.7.1924), II, 102-103 (Coimbra, Maio de 1926), respectivamente.

23. Ian GIBSON, *Vida*, 131.

24. Escalonados entre 1865 e 1920, apenas cinco exemplos como amostra de uma ampla bibliografía a empreender: «... Em Madrid nunca é cedo; desde o romper da aurora que se encontran grupos passeando nas ruas e nas praças, conversando pausadamente, olhando tudo com attenção [...] É que Madrid é uma terra para passear, e nem a Hespanha a quer para outra coisa; parece que ali ninguem trabalha...» (Júlio César MACHADO, *Em Hespanha – Scenas de viagem*, Livraria de A. M. Pereira, Lisboa, 1865, 6); «A *Puerta del Sol* parece, do meio dia em diante, inundada d' um sol verdadeiramente peninsular, cruzada em todas as direcções por uma multidão immensa, alegre, variegada; ladeada de grupos diversissimos, de vitrines vistosas, de grandes construcções; cheia de pregões, de gritos, de pragas, d'assobios, de sedas, de farrapos, de leques, de *bastones*, de chicotes, de tudo, impressiona não só agradavelmente, mas extravagantemente todos os viajantes...» (Luciano CORDEIRO, *Viagens. Hespanha e França*, Lisboa, Imprensa de J. G. de Sousa Neves, 1874, 28); «Esta praça [*Puerta del Sol*] sem regularidade, sem árvores, sem flores, sem edificios elegantes ou luxuosos e sem ornamentações de espécie alguma, é todavia um lugar encantador. Em parte nenhuma se está tão bem. Basta ir para a *Puerta del Sol*, olhar e ver. As horas correm alegres e cheias. No dia seguinte volta-se. De manhã, à tarde, à noite está-se sempre bem. Enche-a constantemente uma multidão composta de todas as classes e de todos os tipos. O viajante pode ver todos os dias, naquella praça, desfilar diante de si Madrid e as provincias...» (Anselmo de ANDRADE, *Viagem na Espanha*, Coimbra, Antiga Livraria França & Arménio, 1923, 18 [1ª ed. 1903]); «A *Puerta del Sol* tem o movimento de uma feira; os garotos (*golfos*) correm de um para outro lado, offerecendo jornaes e cartões postaes; a todo o instante entram e saem electricos (*tranvías*); falla-se, conversa-se alto com muitos gestos; à porta do Hotel la Paix carroças carregam e descarregam bagagens; defronte, no Ministerio de la Gobernación, soldados da Guardia Civil e da Guardia de Seguridad rondam em passadas largas; à porta dos cafés, toureiros e vagabundos (*cesantes*) discutem numa algazarra...» (Thomas LOPES, *Paisagens de Hespanha*, Porto, Lello & Irmão, 1910, 19); «A *Puerta del Sol*, praça inestética, ladeada por edificios vulgares, confluencia de todo o movimento da cidade, é de noite muito mais clara do que em pleno dia...» (Henrique BRAZ, *Longe do meu horizonte (Viagens)*, Angra do Heroismo, Tip. Moderna, 1934, 55 [mas apontamentos de uma viagem realizada em 1920, como declara o autor em vários momentos do texto]).

domina»[25] –, mas ainda, em tons de um parnasianismo mitigado, «de laranjas totalmente cheias, / as tendas aromáticas de fruta...». Gente, movimento, cor, abundância, perfumes são a certeza – «vê-se» – «que um sangue alegre flui nas veias / deste povo ditoso que disfruta / um, de riqueza e paz, duplo tesoiro»... Com tantos amigos e conhecidos de diferentes quadrantes políticos, é curioso que, se não os escreveu nesses dias de Março de 1922, se permita publicar – ilusão ou tributo de escola à arte impassível do seu Th. Gautier? – estes versos em Julho de 1923, dias em que a profunda perturbação política e social – a cruel e implacável repressão dos movimentos sociais em Barcelona pelo General Martínez Anido entre 1920 e 1922..., o assassinato do Presidente do Governo, Eduardo Dato, em Março de 1921..., a violenta agitação agrária e municipal na Andaluzia e operária na Catalunha..., os enfrentamentos de rua de socialistas e anarquistas..., a queima de igrejas[26]... – abria caminho à ditadura de Primo de Rivera (13.9.1923)... É certo que a volatilidade política desses anos não impediu que continuasse a evidenciar-se um profundo renascimento cultural – digamo-lo também «edad de plata» – em que, de algum modo, Eugénio de Castro também participava[27]...

De Córdoba, «rica meca do Ocidente», para além de ponderar a sua «sabedoria interior» traduzida na discrição aparente da sua grande mesquita, o poeta mostra, em estilo de postal ilustrado, «ruas desertas, d'altos muros, onde / os portais deixam ver pátios discretos / com palmeiras, jasmins, nardos em flor / e repuxos...». De nenhuma das outras cidades oferece *A Mantilha de Medronhos* uma vista geral contrastando a vida fervilhante de uma capital, Madrid[28] – uma capital ainda rodeada de campo... –, com a paz refinada e longínqua de Córdoba, mas é curioso que de ambas anote, como bom simbolista, os perfumes que as caracterizam ou que num momento lhas definiram...

De Badajoz apenas aponta o que diríamos hoje o seu centro histórico: «ruas estreitas, comprimida grei, / a ponte, um arco de pedra na portagem, / a sé morena, a torre de menagem», tudo visto «entre vagas sombras», porque das três vezes que lá parou foi «sempre à noite, e sempre de passagem»...

Das outras cidades anotou o monumento que as define: em Madrid, «Nuestra Señora de las Comunicaciones», «monstro de pedra»..., «novo Escorial»..., «catedral-pesadelo dos correios, / que em comunhão repartes estampilhas» – um dístico aprendido nas «crueldades de ferrete» de Guerra Junqueiro?[29] – não é, evidentemente, do agrado do poeta, que lhe prefere, ele que se diz sua visita frequente[30], o Museu do Prado, essa «outra Sé, que perto humilhas / e onde fulgura o altar de São Velasques», em El Escorial , «o granítico monstro filipino / envolto em bruma azul / [que] dela [...]

25. É curioso que em 1925, ao recordar os dias que passou em Madrid, Eugénio de Castro tenha visto flores nas vitrinas e «nas cabeças das raparigas» não rosas como no poema de 1922, mas «as chamas dos cravos andaluzes» (*Cartas de torna-viagem*, I, 27).

26. Hugh THOMAS, *La Guerra*, 34-96.

27. José Carlos MAINER, *La edad de plata (1902-1936). Ensayo de interpretación de um proceso cultural*, Barcelona, Asenet, 1975 é ainda um marco a ter em consideração. Curiosamente, pelos mesmos dias, um açoriano que rapidamente visita Madrid, diante da esplêndida iluminação nocturna da cidade e do seu intenso movimento, das riquezas artísticas de *El Prado*, comentava: «Presumo que a vida madrilena dará a medida exacta da situação do país [...]. A Espanha ressurge. E a súbita e maravilhosa ascensão da Espanha não é só política e económica – é literária e artística» (Henrique BRAZ, *Longe do meu horizonte*, 69).

28. Não é necessário aqui pensar imediatamente em *Puerta del Sol*, mas Azorín, esse Azorín que se diz «cansado de sus diez años de Madrid» (*La voluntad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1939, 152 [1ª ed. 1902]..., C. Baroja nas suas *Memorias*..., ou Antonio Machado quando recorda a «experiencia trágica» que, em 1936-37, dela varreu o «señorito», nunca esquecem o fervilhar da sua vida (para alguma destas alusões, José Luis ABELLÁN, *Visión de España en la Generación del 98. Antología de textos*, Madrid, Emesa, 1968, 97-124).

29. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 18.

30. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 27.

encara [o visitante] / com o filipino olhar de mil janelas» –, em Toledo, essa cidade que, por esses anos, surgia aos intelectuais espanhóis como o refúgio para a Babilónia de Madrid[31], e que sempre se associa ao Tejo e ao Greco, anota, sem adjectivos, a sé onde «na capela mosarabe [ouviu] missa», e, em soneto oferecido a António Sardinha que aí viveu exilado entre 1919 e 1921, se volta a recordar a catedral, também regista esse «jardim petrificado» que lhe parece a igreja de San Juan de los Reyes... e, como lugar de refresco, «a arcaria do Zocodovér»...; «sem ofensa às duas sés», chama a atenção para que «no *Palácio de las Conchas* de Salamanca há uma grade / forjada em ferro com primor tamanho / que [...] a tenho / pela mais linda joia da cidade»; em La Flecha, esse «oasis» [que] no Tormes se remira», permitiu-lhe voltar a ler, ao som da «fontana pura» celebrada por Fr. Luis de León, as liras do poeta que, «tangendo a lira» «e a cátedra trocando p'la charrua, / do mundo se alheava que delira»; o *Pátio dos Leões* da Alhambra serve-lhe, como já sabemos, para meditar no seu envelhecimento, pois agora, diante da formosura de uma inglesa não se comoveu como quando jovem, «há muito tempo», entendamos «há vinte anos», aí tinha encontrado uma «de tez albirosada / douradas tranças, lábios de medronhos...»; Sevilha, para além da Giralda, de S. Telmo e da Casa de Pilatos – os atractivos de sempre –, tem ruas esguias – a *Sierpes*, por exemplo – onde «fervilha [...] o povinho»...e, como veremos, figuras humanas que são símbolos; de Málaga apenas assinala «uma colina / donde em claras manhãs se descortina / Ceuta, a Ceuta da glória e dos azares» que, nos dias em que tentou, sem êxito, avistá-la, passava ainda por essa guerra que Espanha mantinha em Marrocos desde 1860...; De Mérida, terra a que o ligam velhos laços de sangue – não só «de ilustre gente minha, os nobres Veras», mas também de outro «fidalgo principal» Don Gonzalo Ruíz de Sandoval –, se alude ao seu aqueduto romano onde poisam cegonhas, aponta o abandono ruinoso de uma cidade mirando-se «velha e triste no Guadiana»...; a ponte sobre o Rio Minho que une Portugal a Espanha é, naturalmente, elevada à categoria desse «emblema, / que é frequente ver / nas missivas de amor, do amor que inquieta...», e a sua catedral – «velha e carrancuda», «denegrida e forte como um castelo da Idade-Média»[32] – são os dois monumentos que destaca de Tuy, uma cidade onde, desde a estação à Sé, só vê «Padres, padres, padres»...; se de Vigo apenas anota o intenso movimento do seu porto – o que desperta uma meditação melancólica sobre o seu «outrora» aventureiro e o seu presente desejoso de quietude – a visita à catedral de Santiago resume-se, suscitada pela imagem do Apóstolo que lhe é mostrada por um guia excessivamente «falador», a uma lição de curiosidades históricas próprias de um guia de viagem e de La Coruña não evoca mais do que a *Torre de Hércules*, o seu mítico farol... De Burgos, com um «rio d'areias só» – o Arlanzón seco – correndo sob «uma ponte de arcarias velhas», destaca «da catedral as góticas agulhas» que, se for correcta a nossa interpretação do último verso – «E mais suave a carícia na lembrança» –, já teria visto reflectidas na água desse rio... Como aludimos, viu-as, pelo menos, em 1889, ano em que, «À volta de Bordeus, num meio-dia outonal...», esteve – pela primeira vez? – em Burgos, recordando, em *Oaristos* (1890), com outra emoção, as duas horas que diz ter gastado a «ver o exterior, / detalhe por detalhe» da velha catedral e «as sombras evocar do Cid e de Ximena»[33].

Dos museus, sempre indirectamente, para além do Prado onde contemplava «São Velasques», somente recorda o poeta o de Sevilha onde foi ver Zurbarán e de Toledo, mesmo que o não diga, sabe que é o «museu» de El Greco... É pouco, mesmo que lhe juntemos esse Ribera de cujos «quadros eremíticos» lhe pareciam copiadas «as grenhas e barbaças» dos pobres do seu tempo de quem

31. Santos JULIÁ, *Historias*, 78.

32. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 167.

33. Eugénio de CASTRO, *Oaristos*, in *Obras poéticas*, I, 64-67.

faz o «elogio»[34] em termos de um romantismo que parece querer actualizar não tanto as pinturas barrocas que os retratam como algumas páginas da literatura picaresca mal lida com os olhos em *Examen de los Pobres* de Fr. Domingos Soto...

Mas Espanha também são festas – toiradas, principalmente –, romarias e mercados. Em Sevilha «na casa acolhedora» do marquês de Bobadilha, depois de «lauto banquete», vai à toirada da qual, se omite qualquer referência ao espectáculo, se demora a descrever a animação dos que para lá partem em típico carro de cavalos sevilhano – «a trote largo, abala o trem com guizos»... Pontevedra onde, nesse dia, «a multidão é um mar / em maré de febril desassossego», para o poeta resumiu-se às festas da *Peregrina* – visita a uma igreja..., morteiros..., toiros – e a ter ouvido, enlevado, falar galego num «estanco»... A outras festas, anunciadas por gaiteiro e gigantões, assistiu em Orense, mas ao forte som dos tambores a primeira ideia que lhe ocorreu foi o de se tratar de «bombas» e serem sinal de «revolução»... Poderá ser uma violência ao texto, mas em 1900 – se o poema, de algum modo, alude efectivamente à primeira visita do poeta à Galiza – as bombas, como se sabe, já rebentavam por Espanha e, como lembrava Unamuno, já em 1908 os anarquistas galegos, se não atentavam com bombas, andavam «a tiro limpio en las calles»[35]... «Não [era] nada afinal de gravidade»... Em Madrid, o *Rastro*, é não só um «mercado singular» comparável «à *Feira da Ladra* em velhos dias», onde se vendem «quinquilharias, / velhos Cristos sem cruz, Virgens sem cro'a, / uma viola fendida, que não sôa, / rachadas loiças e farraparias...», mas também uma atracção – «Todo este lixo atrai olhos arfantes /como um narciso atrai chusmas de abelhas» – que define a cidade...

Nas suas deambulações pelas ruas..., pelas escadarias das catedrais..., ao passar pelas portas dos pátios fixou rapidamente pormenores e figuras que ajudam a compor a visão da cidade ou até, como outros elementos aparentemente mais comuns ou notáveis, a defini-la. Madrid, como sugerimos, parece caracterizar-se tanto pelo seu movimento, como pelas «de laranjas totalmente cheias, /as tendas aromáticas de fruta...»; em Toledo, depois de uma «tarde abafadiça», sinal consolador, «a aragem movediça /agita, no quintal, roupa a secar...», e na mesma cidade, de que E. Castro sublinha particularmente o calor, «dois franciscanos / fogem do sol, que os queima na tonsura»...; em Córdoba, «os portais deixam ver pátios discretos / com palmeiras, jasmins, nardos em flor...»; em Sevilha, no pátio com azulejos da casa do marquês de Bobadilha, «rebrilha / um cantante repuxo que o sol doura...»; Tuy, mais do que pela sua «velha e carrancuda catedral» define-se pela multidão dos padres: «... na estação, ao sol ardente, / dez padres, e mais na hospedaria.../ Vou ver a sé: padres na escadaria, / a subir e a descer torrencialmente. / Entro na igreja: padres às centenas...». Naturalmente, cruza-se com outros turistas, como aquele «alto e ruivo inglês, / de Baedeker na mão, [que] com fixidez / olha p'ra fora, atletico, a meu lado» que encontrou no combóio para El Escorial[36]... ou o «tropel de norte-americanos» que vê passar em Toledo e no *Pátio dos Leões* da Alhambra podem sempre encontrar-se «gentis» inglesas... de «tez albirosada, / doiradas tranças, lábios de medronhos...»... Ou, pelo menos, diz o poeta que assim lhe aconteceu nas duas ocasiões, com intervalo de 20 anos, em que lá esteve... Sevilha, para além dos toiros..., dos típicos carros com guisos..., das castanholas... é também – e, talvez, principalmente – possível ser definida pela graça («salero») das suas mulheres como

34. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 205-216.

35. Miguel de UNAMUNO, «Epitáfio» (Salamanca, Febrero de 1908 [a propósito do Regicídio]), in *Por tierras*, 32.

36. Eugénio de CASTRO, *Cartas de torna-viagem*, I, 167, anota outro encontro com um inglês, num comboio, em Espanha (1924): «Por mais que eu quizesse conhecer a paisagem, por onde o comboio ia rodando, só conseguia ver espalhados no vidro da portinhola o interior iluminado do compartimento, o meu vulto e o vulto do meu companheiro, um loiro e corpulento inglês, que no dia imediato devia embarcar para o Chile…».

a marquesa de Bobadilha que «loura / põe um cravo nas rendas da mantilha»..., pormenor de retrato que, iluminando o vermelho e o amarelo (o louro dos cabelos), remete novamente para as cores nacionais espanholas e volta a identificar – ou parece voltar a identificar – Espanha com essa Andaluzia das «espanholas» que, como sugerimos, povoam muita da literatura de viagens – e não apenas de portugueses – por Espanha e que bem sabemos desfavoravelmente retratadas em algumas páginas de Eça. E, talvez, por isso, ainda que em aparente contraste com o retrato da sua Musa vestida de sevilhana ou com o da marquesa de Bobadilha, é significativo que o poeta-viajante escolha, como outro elemento definidor da capital andaluza – aqui identificada com o seu bairro de Triana –, «Esclavitud, a Cigarreira» que, trabalhadora numa manufactura de tabaco, noiva de um oleiro morto «co'a cornada dum boi numa virilha», vestindo «eternos lutos, de escumilha», é, com os seus «olhos de esmeralda», «a mulher mais triste de Sevilha». Compreende-se que «os estrangeiros – logo também o poeta? –, vindo da Giralda / de São Telmo e da Casa de Pilatos – os monumentos que todo o turista deve (ou devia) admirar – / Quando ela sai da fábrica, vão vê-la»[37]...

De resto, como informação complementar – óbvia mesmo num poético guia de viagem – assinalemos o eterno céu azul – «dia doirado e azul» – de Madrid..., de La Flecha – «céu de puríssima safira» – , de Granada – «lindo céu...» – , La Coruña – «azul do céu riscado p'las gaivotas...» – e, o sol se primaveril, como nesses dias de Março de 1922, «derrama / brando afago, que as almas ilumina », no verão, «ardente»..., que «pica», causa esse intenso calor – a «tarde abafadiça» de Toledo... ou «a canícula de cálidas centelhas» de Burgos... – que leva o viajante a refugiar-se no fresco de uma catedral – em Toledo, por exemplo, «na Catedral, que paz, que frescura» – ou a descansar, saboreando «uma orchata de chufas», «sob a arcaria do Zocodovér».

Apoiados na realidade das suas viagens por Espanha, tentamos propor *A Mantilha de Medronhos* como um texto que as documentava... E nada há que nos impeça de aceitar que, de certo modo, o poeta reunia, em 1922-23, uma série de poemas dedicados a 18 cidades que, em diferentes ocasiões, tinha visitado. No entanto, convirá perguntar se a sua tradução dessa visita – de cada uma individualmente e na sua globalidade – é o resultado de uma observação pessoal e directa ou se, mesmo que mitigadamente, lhe foi suscitada pelas suas leituras de crónicas..., guias turísticos... e até livros de viagens... As razões desta aparentemente estranha questão são, em primeiro lugar, a estrutura de apresentação da própria *A Mantilha de Medronhos* e, depois, as consequências dessa apresentação. Recordamos, certamente, que nesse livro todos os poemas, iniciados em página ímpar, são precedidos na respectiva página par por um ou mais pequenos textos – um provérbio..., uma citação de uma crónica..., um excerto de um livro de viagens por Espanha... ou de um guia turístico... – que o poema retoma em glosa mais ou menos amplificada. Para o nosso ponto de vista não terá interesse analisar as relações entre os dois textos – o texto alheio (chamemos-lhe texto, mesmo quando é constituído por mais do que excerto) e o poema – ao longo dos 25 sonetos – relações, aliás, nem sempre imediatamente evidentes – e, por isso, serão bastantes alguns exemplos que, naturalmente, nos parecem mais sigificativos desse trabalho literário[38].

37. Um dos mais interessantes autores da literatura de viagens nos fins do século XIX, Ricardo Guimarães (Visconde de Benalcanfor), já evocava vivamente em *Impressões de viagem. Cadiz, Gibraltar, Paris, Londres*, Porto, Viúva Moré, 1869, 50-53, «as cigarreiras» como um dos traços característicos da paisagem urbana andaluza desses dias.

38. Na transcrição que se segue respeitamos, com as suas evidentes gralhas, a ortografía da edição que seguimos. Pusemos em destaque o título do soneto que, em página ímpar, com a respectiva dedicatória, o anuncia, continuando com a página par em que aparecem os textos sobre a respectiva cidade seleccionados pelo poeta, terminando com a página ímpar em que, com repetição do título, começa o anunciado soneto.

SALAMANCA

A D. Miguel de Unamuno //

L'Espagne semble avoir été de tous temps le pays par excellence des armes du fer.

Baron Ch. Davillier, *Les Arts décoratifs en Espagne*

O primeiro destes edificios deve o seu nome às conchas levantadas na pedra que taxeam as duas paredes do exterior, quebrando-lhe a monotonia das grandes superficies lisas, e concorrendo com o seu volume arredondado para suavíssimos efeitos de luz e sombra, na tonalidade dourada da pedra. As janelas, de traçado que faz lembrar o árabe, são graciosíssimas,os balcões de ferro forjado verdadeiros primores de serralharia...

Lino da Assunção, *Em Hespanha*

SALAMANCA

No *Palácio das Conchas* há uma grade
Forjada em ferro com primor tamanho,
Que, sem ofensa às duas Sés, a tenho
Pela mais linda joia da cidade.

Ferreiro que fez tal preciosidade,
Conscio do seu nunca igualado engenho,
Fê-la, num altivo, olímpico arreganho,
Para abater dos homens a vaidade.

– «Metal (disse êle,), não o há vil nem nobre!
«Tudo é metal: o oiro, o ferro e o cobre...
«Sómente a Arte em fidalguia o investe!

«Como os homens: nem nobres nem plebeus!
«Nascem nus todos! E, ante o olhar de Deus,
«Só o Génio ou o Amor de lhama os veste!»

LA FLECHA

A D. Luis Maldonado //

Del monte en la ladera
Por mi mano tengo plantado un huerto,
Que con la primavera,
De bella flor cubierto,
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
Por ver e acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura;

Y luego, sosegada
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo,
Y com diversas flores va esparciendo.

Fray Luiz de León, *La vida del campo*

A cosa de una legua larga de la ciudad de Salamanca, junto al viejo camiño real de Madrid, y a orillas del claro Tormes, se encuentra el deleitoso paraje de la Flecha, cuyo sosiego cantó el maestro Fray Luis de León.

D. Miguel de Unamuno – *Paisajes.*

LA FLECHA

Sob um céu de puríssima safira,
Onde o sol na agonia se extenua,
De Salamanca na charneca nua
Êste oasis no Tormes se remira.

Aqui, Frei Luis de Leão, tangendo a lira,
Cujo éco ainda nas almas se insinua,
E a cátedra trocando p'la charrua,
Do mundo se alheava que delira.

Acolá mana ainda a *fonte pura*,
Que ele cantou em místico remonte,
Com os olhos da alma em Deus imersos...

Releio essas estrofes com ternura,
E sinto, ao saborear a água da fonte,
Que estão tão frescos como a água os versos!

CORDOBA

A D. Eugenio D'Ors //

... un *patio* entouré de colonnes de marbre blanc coiffées de chapiteaux moresques provenant sans doute de la démolition de quelque ancien palais arabe. Un petit bassin à jet d'eau, creusé au milieu de la cour, y entretenait la fraîcheur... C'est là que nous prenions nos repas, que nous lisions, que nous vivions. Sans le *patio*, disposition architecturale qui rappelle l'ancien *cavaedium* romain, les maisons d'Andalousie ne seraient pas habitables...

Théophile Gautier – *Voyage en Espagne*

CORDOBA

Cordova, a rica Meca do Ocidente,
Onde Lucano viu a luz do dia,
Mantem-se mestra de sabedoria,
Sisudo aviso de insana gente.

Vista do exterior, ninguem pressente
Da mesquita a fantástica arcaria,
Seus mosaicos de acêsa pedraria,
Suas selvas de pórfiro explendente.

Ruas desertas, d'altos muros, onde
Os portais deixam ver pátios discretos
Com palmeiras, jasmins, nardos em flor

E repuxos dizendo: – «O sábio esconde
«No mesmo saco o oiro e os seus afectos:
«Só se é feliz na vida interior!»

SEVILHA
I – A los toros!

A D. Juan G. Olmedilla //

Quien no ha visto Sevilla,
No ha visto maravilla!

Provérbio espanhol

SEVILHA
I
A los Toros!

Fui ao Museu ver Zurbaran. Fervilha
Na estreita *Sierpes* o povinho. Agora
Vou almoçar na casa acolhedora
Dum amigo, o marquês de Bobadilha.

Almoça-se no pátio, onde rebrilha
Um cantante repuxo que o sol doura,
E, entre azulejos, a marquesa loura,
Põe um cravo nas rendas da mantilha...

Lauto banquete: amejoas, pimentões,
Arroz com açafrão, vitela, frutos,
Vinho de Rioja, dôces, graças, risos...

Vamos à toirada! Saudações.
O marquês distribui grandes charutos,
E, a trote largo, abala o trem com guizos...

PONTEVEDRA

A D. José Manuel Bartolomé, Reitor do Colégio de Santo Ambrósio de Salamanca, onde fui principescamente agasalhado em setembro de 1909 //

Pontevedra é boa villa,
Dá de beber á quem pasa...

Cantiga popular galega

.....
Este idioma, compendio d'os idiomas,
Com'onha serenata pracenteiro,
Com'onha noite de luar docísimo,
Será – qué outro sinon? – será o gallego.
.....
Idioma en que garulan os paxáros,
En que falan os ánxelos òs nenos,
En qu'as fontes solouzan e marmullan
Entr'os follosos álbores os ventos.

M. Curros Enriquez – *Aires d'a miña terra*

PONTEVEDRA

Festas da *Peregrina*. Apenas chego,
Sei que não há no hotel um só logar.
Na rua, ao sol, a multidão é um mar
Em maré de febril desassossêgo.

Uma igreja visito. Compro a um cego
Bilhete para os toiros. Troam no ar
Morteiros; e no estanco, onde vou dar,
Oiço (estarei no céu?) falar galego.

Compota amorosissima de rosas,
Cheio de desinencias carinhosas,
O galego é uma língua apaixonada.

Um quase português d'anjo estrangeiro...
E a admirar a sobrinha do estanqueiro,
E a ouvir galego... foi-se-me a toirada!

LA CORUÑA

A D. Andrés Martinez Salazar //

Ouh, meiga cibdá d'a Cruña,
Cibdá d'a torre herculina...

M. Curros Enriquez, *Aires d'a miña terra*

Respecto de esta torre hubo la creencia popular de que en ella existia un maravilloso espejo en el cual se podia ver todo cuanto pasaba en el mundo, aun en las tierras más lejanas.

Enciclopedia Universal Ilustrada

LA CORUÑA

No azul do céu riscado p'las gaivotas,
De Orzan doirando a cérula baía,
Erguese a *Tôrre de Hercules*, e guia
As naus em suas humidas derrotas.

Ela, que orientou fenícias frotas,
E luz agora como então luzia,
Segundo a lenda conta, possuia
Mágico espêlho, em épocas remotas.

Via-se nêsse espêlho retratado
Tudo o que nêste mundo de incertezas
Se ia passando, próximo ou distante.

Mas o espêlho perdeu-se, ou foi quebrado
Por quem viu nêle quantas mil tristezas
Cabem chorosas no dedal dum instante!

BURGOS

***Ao Conde de Romanones, Presidente do* Ateneu de Madrid.** //

Burgos, ville de 3085 hab.,... Elle est située au milieu du plateau uniforme du N. de la Castille, qu'arrose l'*Arlanzon* (Arlençon), cours d'eau insignifiant, mais redouté par ses innondations... On y a vu tomber de la neige à la fin de juin. Mais l'été est extrêmement chaud; le vent du S., qui souffle alors, est brûlant. Le dicton: *nueve meses de invierno, tres de infierno*, appliqué parfois à Madrid, est originaire de Burgos.

K. Baedecker – *Espagne et Portugal*

BURGOS

No areal do Arlanzon pastam ovelhas,
Tão sêco está o rio sob o ar candente,
E sabe-se que é um rio, unicamente,
P'la sua ponte de arcarias velhas.

Da canícula as cálidas scentelhas
Sugaram-no de todo, em fúria ardente...
Rio sem água é um coliseu sem gente,
Triste rosal sem rosas nem abelhas...

Rio d'areias só, que não marulhas,
Nas águas, que não tens, me causa mágua
Espelhadas não ver, em tarde mansa,

Da catedral, as góticas agulhas!
Mais luminoso é o monumento na água,
E mais suave a carícia na lembrança!

Diante destes exemplos poderíamos sempre perguntar qual dos textos deveríamos ler em primeiro lugar... A ordem normal de leitura sugeriria que a página par fosse lida antes da ímpar... E, por isso, podemos continuar a perguntar: foram os textos de guias e livros de viagem a sugerir o poema ou a realidade visitada com o apoio desses textos? A resposta parece ser que o poeta quis, independentemente do que pudesse transparecer em um ou outro sentido, deixar um testemunho mais – ou diferente – do seu labor poético. Neste momento, porém, será mais interessante, do nosso ponto de vista, chamar a atenção para o facto de que, qualquer que seja a melhor solução, a visão de Espanha transmitida pelos 25 sonetos não fica alterada e *A Mantilha de Medronhos* poderá ser lida não só como um poético roteiro sentimental, mas também como um testemunho de sedimentação de memórias – do encontro ou reencontro com a cidade visitada e das leituras do poeta-viajante num jogo de remissões intertextuais, que, por vezes, se estende por diferentes poemas[39]. Por algo, o poeta preveniu que o livro oferecia um conjunto de «impressões e recordações de Espanha»...

Mas, ao dedicar o livro ao rei de Espanha e cada um dos poemas a uma personalidade destacada da sociedade espanhola – dedicatórias algumas vezes acompanhadas de alusões às razões circunstanciais que as ditaram – Eugénio de Castro, quaisquer que sejam os critérios da selecção, oferece uma interessante perspectiva da cultura espanhola desses anos de 1900 a 1922 vista – e agradeçamos que o confesse – através dos «[seus] amigos, todos Grandes de Espanha, pelo sangue ou pelo espírito...»[40].

39. Independentemente de o poeta visar duas cidades andaluzas e, por isso, com *habitat* comum ou semelhante, parece-nos ser, por exemplo, o caso do texto de Th. Gautier referente à vida no *patio* de Córdova que continua ou parece que continua a espelhar-se no I soneto sobre Sevilha.

40. Eugénio de CASTRO, «Memórias de um coxo», in *Cartas de torna-viagem*, I, 27.

Se, como cremos, não teria qualquer sentido traçar aqui as biografias de cada um desses «Grandes de Espanha» e apurar com precisão as suas relações de amizade ou de simples conhecimento com um poeta que, em 1922, quis dedicar-lhe um soneto – uma investigagão que algum dia terá de ser desenvolvida com obras e documentos na mão – terá, contudo, algum interesse oferecer aqui o seu rol e, sempre que seja possível e se justifique, situar o dedicatário e aludir a algumas das circunstâncias que, como para algumas recorda o próprio autor, poderão ter contribuído para a oportunidade da dedicatória recebida. Convirá, porém, prevenir de que, se exceptuarmos a dedicatória do soneto sobre Salamanca a Miguel de Unamuno – justificável pelas velhas relações de amizade entre o poeta e o Reitor da Universidade de Salamanca –, a de um dos sonetos acerca de Toledo a António Sardinha – que aí esteve exilado – e a de Granada a Juan Ramón Jiménez – talvez justificável pela naturalidade andaluza do poeta (Moguer, Huelva) – todas as outras não parecem ter sido ditadas por qualquer relação do dedicatário com a cidade celebrada pelo poema.

Abrindo a colecção com um soneto («Olé, olé, salero!») dedicado ao marquês de Quintanar, Fernando Gallego de Chaves Calleja – um monárquico, e, através da obra e das relações pessoais com António Sardinha, «gran lusófilo»[41], profundo conhecedor e admirador das doutrinas do *Integralismo Lusitano*, futuro conspirador e, em 1931, fundador de *Acción Española*[42] – e encerrando-a com o poema («Burgos») dedicado ao conde de Romanones, Álvaro de Figueroa y Torres – político palaciano de escassos escrúpulos, Presidente do Senado, 17 vezes ministro e 3 Presidente do Governo, Presidente do *Ateneo* Madrid[43] e, como há-de recordar Eugénio de Castro em uma das *Cartas de torna-viagem*, seu «colega na manqueira»[44] –, poderia, mesmo que o poeta eluda tal dimensão tanto nas dedicatórias como no texto – o que não significa, como o confessa, que sempre Eugénio de Castro tivesse andado arredado da militância política[45]... –, cair-se na tentação de ver essa colecção numa imediatista perspectiva política, política, porém, de que, como sempre, era inseparável a cultura desses dias.

Os restantes poemas estão dedicados a Antonio de Maura – político não muito popular, ministro e várias vezes Presidente do Governo (era-o durante a «Semana trágica» de Barcelona em 1909 e depois do «desastre» de Marrocos em 1921, por exemplo) e, nessa qualidade lhe dedica Eugénio de Castro o primeiro soneto sobre Madrid, Presidente da Real Academia Española – , a Ramiro de Maeztu – uma das figuras relevantes da chamada «Generación del 98» que «atraído por el anarquismo, embajador [em Argentina, sob a ditadura de Primo de Rivera], periodista y ahora [1931] casi un fascista»[46] e, como outros membros de *Acción Española* de que, aliás, foi um dos funda-

41. Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonios*, 277

42. Hugh THOMAS, *La Guerra*, I, 80, 175; Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio*, 122.

43 Pedro SAINZ RODRÍGUEZ (cf. *Testimonio*, 65-81) dedica todo um capítulo ao *Ateneo* desses anos com particular atenção ao conde de Romanones, escritor e homem político.

44. Eugénio de CASTRO (cf. «Memórias de um coxo», in *Cartas de torna-viagem*, I, 34) lembrava «ter por colegas na manqueira, várias celebridades, como Lord Byron e o meu ilustre amigo Conde de Romanones».

45. Eugénio de CASTRO (cf. «O broche de safiras e pérolas», in *Cartas de torna-viagem*, I, 182), a propósito da sua convivência com António Sardinha, então aluno da Universidade de Coimbra, conta que «Passava-se isto nos últimos anos da monarquia, nesse agitado período que tão calamitosamente desorientou e dividiu os portugueses, ainda agora [1925] muito desorientados e divididos. Eu, que até aí fugira aterradamente da política, como de uma mulher de maus costumes, reconhecendo a certa altura que não devia manter-me nesse sistemático afastamento, porque a Pátria em perigo requeria para sua salvação o concurso decidido e ostensivo de todos os que a amavam com fervor e desinteresse, desinteressadamente me alistara no partido de João Franco, firmemente confiado nos dotes governativos e nas nobilíssimas intenções desse honrado estadista, empenhado então em purificar e fortalecer o regime...».

46. Hugh THOMAS, *La Guerra*, I, 80.

dores, conhecedor do pensamento de António Sardinha quem, por sua vez, sempre confessou as suas «dívidas» para com o autor de *Defensa de la hispanidad* –, a Manuel Cossío, isto é, Pedro Manuel Bartolomé Cossio, discípulo da famosa *Institución Libre de Enseñanza*, director do *Museo Pedagógico* até 1929, e em 1934, proclamado «Ciudadano de Honor de la República»[47], «gran español» que Juan de Mairena recorda aos seus alunos[48] –, a Elías Tormo – antigo deputado «maurista», Professor na Universidade de Madrid, célebre investigador de História de Arte, constando da sua bibliografia, entre outras obras maiores, *Os desenhos das Antigualhas que viu Francisco d'Ollanda, pintor português (…1539-1540)* que publicará em Madrid em 1940 –, a Luis Romano – que não logramos identificar –, a António Sardinha – na sua qualidade de exilado em Toledo entre 1919 e 1921 em consequência da sua participação na agitação monárquica que culminou com a chamada «Monarquia do Norte», o teorizador do *Integralismo Lusitano* vê republicado em *A Mantilha de Medronhos* o soneto que lhe havia oferecido Eugénio de Castro e que encerrava *Na corte da saudade* (1923), livro de sonetos de A. Sardinha que abria com um do marquês de Quintanar… –, a Miguel de Unamuno – «esse bufarinheiro das coisas da inteligência» no dizer de António Sardinha[49], amigo de longa data de Eugénio de Castro que com uma interpretação do seu poema *Constança* inaugurara o *Por tierras de Portugal y España*, onde recorda as horas que passou, em casa do poeta, em Coimbra, a ler os *Trabalhos de Jesus*[50], e que, depois do seu regresso do exílio (1930)[51], voltará a ser nomeado reitor, desta vez perpétuo, da Universidade de Salamanca em 1934[52] –, a Eugenio D'Ors – o filósofo catalão e incontornável investigador do Barroco como categoria estética, que, como escrevia em páginas datadas de 1921 dedicadas ao Barroco, «fielmente [guardaba] la memoria de una hora meridiana, cierto día de mayo, en el Jardín Botánico de Coimbra…», nessa Coimbra «donde se oye el arrullo de las tórtolas, cuando, al sonar la diana de los cuarteles, des-

47. Hugh THOMAS, *La Guerra*, I, 129-130, sobre as célebres «misiones pedagógicas» que promoveu durante a República.

48. Antonio MACHADO, *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (XXXIV), in *Obras completas*, Madrid, 1957, 1116: «Era mucha la belleza espiritual del gran español que hoy nos abandona para que podamos encerrar su figura en las corrientes etopeyas de la españolidad. Tampoco nos quedan buenos retratos suyos. El mejor que poseemos es obra de un valenciano, que reproduce bien las finas calidades del cuerpo. Pero nada más. La expresión es débil y equivocada, como de mano que no acierta a rendir con firmeza el señorio interior sin pizca de señoritismo que todos veíamos en él…». [O índice analítico da obra oferece a identificação].

49. António SARDINHA, «A agonia de Agatão Tinoco», in *À lareira de Castela*, Lisboa, Eds. Gama, 1943, 26; «São os sofistas de ínfima espécie – genuínos palhaços da Inteligência, como Unamuno e Ortega y Gasset, quem rouba à nação irmã a flama épica em que ela estremece até à medula dos ossos. É um bando de invertebrados e desnacionalizados que preparam para a sua terra o abismo moral e social em que a nossa abala perdida…» (Id., «Paixão de Espanha» in *À lareira de Castela*, ed. cit., 87. Alguém que, mais adiante, havemos de encontrar no grupo que poderia dizer-se, passe a expressão, de «integralistas hispânicos» estava José María Salaverría que, em 1910, criticando Unamuno – e os da «Generación del 98» –, figurará, à volta de 1930, entre os pugnadores de um regime de tipo mussoliniano para Espanha que representam «los primeros eslabones de un fascismo español» (Santos JULIÁ, *Historia*, 96, 247-248).

50. Miguel de UNAMUNO, «Eugenio de Castro» (Salamanca, Marzo de 1907), in *Por tierras*, 11: «Nunca olvidaré la mañana en que el regalado sosiego de Coimbra, en el retiro de la casa de Eugenio de Castro, en ella, leíamos éste y yo aquel pasaje de *Os trabalhos de Jesús*, de Frey Thomé de Jesús, en que el buen fraile nos describe las miserias, apreturas y sufrimientos que padeció Cristo durante los nueve meses que hubo de estar encerrado en el seno de su Madre…».

51. Santos JULIÁ (cf. *Historias*, 210-211) faz uma interessante evocação do significado deste regresso e das manifestações que provocou.

52. Um interessante documento da homenagem da Universidade de Salamanca – e não só – a D. Miguel em 1934, por motivo da sua jubilação – homenagem que, como aludimos, se desdobrou numa homenagem a Eugénio de Castro – é o já referido «Suplemento Extraordinario» de *El Adelanto* de 29.9.1934.

fallecen de amor como cantineras...»[53] –, a Juan Ramón Jiménez – a quem, como recordamos, dedicou o soneto sobre Granada –, a Juan G. Olmedilla – tradutor para espanhol, em 1913, de *O rei Galaor* e, precisamente em 1922, de *Oaristos* e de *Horas* –, a Alejandro Padilla – «Ministro Plenipotenciário de Espanha em Lisboa» –, a Enrique Diez-Canedo – poeta e crítico teatral, colaborador de *El Sol*, estreitamente ligado a Ortega y Gasset y a Manuel Azaña, embaixador em Buenos Aires, difusor da obra de Juan Ramón, García Lorca, Max Aub e, depois de 1939, exilado no México –, a Ramón Pérez de Ayala – discípulo de Clarin, cujo primeiro livro de poesia, *La paz del sendero*, foi saudado por Ruben Dario, mas, sobretudo, famoso novelista com *Tinieblas en las cumbres*, *La pata de la rapoza* e *Troteras y danzaderas*, que, com Ortega y Gasset e Gregorio Marañon, veio a ser um dos «amigos y fundadores» do movimento *Al servicio de la República* (1930)[54] –, a Antonio G. Solalinde – conhecidíssimo medievalista, discípulo de Menéndez Pidal, e outro dos muitos intelectuais exilados nos começos da Guerra Civil –, a Andrés González Blanco – crítico literário, difusor dos Modernistas espanhóis, divulgador e tradutor de autores da literatura portuguesa (entre eles Eça e o próprio Eugenio de Castro[55]) , activo secretário da Secção de Literatura do *Ateneo* de Madrid[56], fazia parte do círculo político do marquês de Quintanar –, ao marquês de Figueroa, Juan A. y Losada – antigo ministro, Presidente do Congresso, muito relacionado com Antonio de Maura e frequentador do círculo político do marquês de Quintanar, crítico literário, membro da Real Academia Española e da Academia das Ciencias Morales y Políticas de Madrid –, a Francisco A. de Icaza – diplomata mexicano, poeta e crítico literário, assíduo frequentador do *Ateneo* de Madrid –, a Juan José García – «ferreiro e ourives, desenhador e mosaista, que pela multiplicidade das suas aptidões admiráveis, bem merecia ter vivido na côrte florentina dos Medicis», no dizer da própria dedicatória –, a José Manuel Bartolomé – que, como esclarece a dedicatória, era «Reitor do Colégio de Santo Ambrósio de Salamanca, onde [o poeta foi] principescamente agasalhado em Setembro de 1909» –, a Francisco Maldonado – então professor de Literatura Espanhola, que, tradutor de *Constança*, virá também a ser o autor de uma larga nota de homenagem ao poeta aquando do seu Doutoramento *Honoris Causa* por Salamanca em 1934[57] –, a Andrés Martínez Salazar – editor e livreiro de La Coruña e Presidente da Real Academia Galega –, e finalmente, a Alberto Jiménez Fraud – um discípulo de F. Giner de los Rios na *Institución Libre de Enseñanza*, genro daquele D. Manuel Cossío a quem dedicou um dos sonetos sobre Madrid e mítico «Presidente da *Residencia de Estudiantes* de Madrid, onde, em Março de 1922, tão carinhosamente [foi Eugenio de Castro] hospedado», e que, depois de 1936, será outro exilado nessa Inglaterra que lhe tinha fornecido o modelo à «sua» Residencia e, mais tarde, na Suíça.

Mesmo que tenhamos que a observar no contexto cultural dos anos até 1923, o que parece

53. Eugenio D'ORS, *Lo Barroco*, Madrid, Aguilar, 1964, 31, 12 respectivamente.

54. Hugh THOMAS, *La guerra*, 51, 546; Santos JULIÁ, *Historia*, 217-218.

55. A Andrés González Blanco se deve, como já referimos, esse longo estudo sobre o poeta, publicado em *Hispania* (V, Juillet-Septembre, 1922) e aproveitado como introdução ao III vol. (*Sagramor*) das *Obras poéticas*.

56. Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, que era seu amigo, assinala em *Testimonio y recuerdos*, 45, 76 essa actividade.

57. Francisco MALDONADO DE GUEVARA, «Eugenio de Castro» in «Suplemento Extraordinario» de *El Adelanto* de 29.9.1934 (É a extensa nota que ocupa as duas páginas finais desse «Suplemento»). Recorde-se que, na célebre e dramática sessão da «Fiesta de la Raza» em 12.10.1936 na Universidade de Salamanca, Francisco Maldonado, imediatamente desautorizado, em plena sessão, por Miguel de Unamuno que, como reitor, presidia, no seu discurso, atacando «violentamente al nacionalismo catalán y al vasco», punha, para «exterminarlos», as suas esperanças em «el fascismo "sanador" de España que sabría cómo exterminarlos "cortando en la carne viva como un cirujano resuelto, libre de falsos sentimentalismos» (Hugh THOMAS, *La guerra*, 547-548).

poder constatar-se desta lista de alguns dos «Grandes de Espanha pelo sangue ou pelo espírito» que foram seus amigos ou que, em alguma ocasião, o receberam com veneração, é a vasta panóplia de intelectuais com que, independentemente das orientações políticas de cada qual, conviveu, embora, como terão alertado algumas alusões que ficaram feitas, o grupo que, sob a direcção do marquês de Quintanar e Ramiro de Maeztu, veio a organizar-se politicamente como *Acción española*, ocupasse – ou desejasse ocupar – já à volta de 1920 um lugar nas orientações da «amizade peninsular» onde, naturalmente, cabia bem – ou poderia bem caber – Eugénio de Castro quer pelas suas relações pessoais quer pela sua obra em que, garantia um Unamuno suspeito para muitos desse grupo, «por debajo de las galas de la literatura, [...], palpita el espíritu más arraigadamente portugués»[58]. O relato de uma das reuniões (Madrid, 1920) preparatórias da comemoração do centenário de Fernão de Magalhães e cimentadoras da «amizade peninsular» tal como a concebiam «as direitas dos dois países» – a expressão é de António Sardinha[59] – é uma lista de intenções e nomes que o poderiam documentar[60] pelas notáveis coincidências com a lista de «Grandes» a quem dedicou os sonetos de *A Mantilha de Medronhos*. No entanto, e sem que em tal haja qualquer contradição, essa mesma lista coincide parcialmente com a lista de amigos que organizaram o banquete com que o poeta foi homenageado no *Palace* de Madrid em 15.3.1922, isto é dois dias depois de ter sido recebido por Afonso XIII. Com indepedência das suas orientações políticas e das opções futuras, entre os organizadores estavam Enrique Diez-Canedo, marquês de Figueroa, Alberto Jiménez Fraud, Andrés González Blanco, Francisco A. de Icaza, Eugenio D´Ors, Juan G. Olmedilla, Ramón Pérez de Ayala, Antonio G. Solalinde[61]..., nomes que, ajudando, talvez, a explicar a razão de algumas das dedica-

58. Miguel de UNAMUNO, «Eugenio de Castro» (Salamanca, Marzo de 1907), in *Por tierras*, 13.

59. António SARDINHA, «Amizade peninsular» (Madrid, 10.5.1920), in *À lareira de Castela*, 285-289 (285).

60. António SARDINHA, «Amizade peninsular» (Madrid, 10.5.1920), in *À lareira de Castela*, 286-288: «Ainda ùltimamente os minutos de palestra oferecidos no Hotel Ritz, em Madride, a alguns dos nossos mais queridos exilados, pelo senhor marquês de Quintanar, prova bem como avança seguro do mais absoluto êxito, um intento nosso que é de meses apenas. O senhor marquês de Quintanar – gentilhomem de raça e de espírito, acaba de publicar com uma significativa carta do conde de Romanones, os seus conhecidos e belos artigos sobre *Portugal y el hispanismo*. [...] Reünindo à hora do chá no Ritz bastantes personalidades em destaque no meio literário madrileno, o pensamento do senhor marquês apresenta-se claramente no seu desejo de ligar por uma mais forte comunhão de inteligências e de sensibilidades aqueles a quem o amor conjunto de Espanha e de Portugal já tornavam irmãos mesmo antes de se conhecerem. [...] Dos nossos amigos, a convite do senhor marquês de Quintanar, estiveram no chá do Ritz, Luís de Almeida Braga, Antonio Sardinha e Vasco de Mendonça, não permitindo o luto recente do dr. Alberto de Monsaraz, que assistisse a tão delicada e inolvidável festa. Mais dois portugueses, – o dr. Álvaro dos Reis Torgal e Constantino Sotomaior, completavam a representação lusitana. Apresentou-os o senhor marquês de Quintanar aos outros convidados, entre os quais se encontravam, em primeira linha, os escritores, condessa de Pardo Bazan e D. Branca de los Rios, sobrinha de Amador de los Rios e directora de *Raza Española*. Via-se mais na assistência o marquês de Figueiroa, membro da Academia, senador do Reino, antigo ministro da Gracia y Justicia, o marquês de Castelbrabo, que com o seu nome de família Alvaró Alcalá Galiano afirma no *ABC* tão finas e saborosas crónicas, o marquês de Valdeglesias, director da *Epoca*, D. Vicente Sampérez, o insigne historiador da arquitectura medieval na península, José Maria Salaverria, o escritor tão querido pelo seu espanholismo incondicional, o poeta Goy da Silva, tradutor de Eugénio de Castro, André González Blanco, tradutor de Eça de Queirós, os beneméritos editores Saturnino e Rafael Calleja, etc., etc.». Com este grupo «integralista» está relacionado João Ameal que, precisamente em 1922, tinha entrevistado Eugénio de Castro, como recorda Andrés González Blanco, «Eugenio de Castro» em *Hispania* (V, Juillet-Septembre, 1922), aproveitado como introdução ao III vol. (*Sagramor*) das *Obras poéticas*, 81. Pedro Sainz Rodríguez, *Testimonio y reuerdos*, 298-304 desenvolve as recordações dos seus contactos com os «integralistas» portugueses quer em Espanha quer, mais tarde, durante o seu longo exílio em Portugal.

61. A lista dos organizadores do banquete pode ver-se em Andrés González Blanco, «Eugenio de Castro» em *Hispania* (V, Juillet-Septembre, 1922), aproveitado como introdução ao III vol. (*Sagramor*) das *Obras poéticas*, 85-86: além dos assi-

tórias, nos confirmam o ambiente cultural desse Madrid de 1922 donde brotam. Por isso, a dimensão política que temos vindo a sugerir, por muito alheia que, eventualmente, pudesse ser aos desígnios do poeta, se, pelo menos vista do lado de Espanha, parece não poder ser facilmente rejeitada, haverá, como aludimos, que redimensioná-la no contexto cultural desses anos que, como tem sido sublinhado, se caracterizam por essa «larga confusión y camaradería en la que hasta entonces [1929] la juventud literaria había compartido mesa y mantel en los mismos banquetes» e que, «selecta minoría», tinha «colaborado en las mismas revistas», e cujas «biografías se cruzaban o confundían sin que nada les obligara a separarlas...». Só a partir de 1923, com a instituição da ditadura de Primo de Rivera, se começam a definir os caminhos de cada qual... , que, em 1931, com «las plumas al servicio de las ideas» decididamente, decididamente também se separam[62].

Mesmo que não apreciemos o «exotismo mitigado» desse conjunto de 25 sonetos que, como certeiramente já se apontou[63], com algo de «frivolidade elegante», oferece uma visão de uma Espanha urbana em que predominam as suas facetas andaluzas, *A mantilha de Medronhos* parece-nos que deve ver-se não só como um formoso volume de homenagem aos seus homenageadores e amigos espanhóis – uma espécie daqueles brindes a assinantes e amigos de que tanto se gostava nesses tempos – que à sua volta em 1922 – e alguns já desde1900 –, se iam cruzando para nele celebrar «le premier poète novateur de la Péninsule»[64], mas também, a seu modo, como um excelente documento do ambiente intelectual da Espanha antes de 1923-1931que tal permitia. E já não é pouco para fazer o seu encanto.

---

nalados, destaquem-se: Jacinto Benavente, Julio Camba, Américo Castro e Pedro Sainz Rodríguez. Note-se, uma vez mais, que, apesar desta sua participação na comissão organizadora desta homenagem, Pedro Sainz Rodríguez em *Testimonio y recuerdos* nunca se refere a Eugénio de Castro, mesmo quando evoca muitos dos seus amigos que com o poeta conviveram.

62. Santos JULIÁ, *Historias*, 178, 235, 247, 249.

63. José Carlos Seabra PEREIRA, «A nova poesia», 27.

64. Andrés GONZÁLEZ-BLANCO, «Eugenio de Castro» em *Hispania* (V, Juillet-Septembre, 1922), aproveitado, conforme dissemos já, como introdução ao III vol. (*Sagramor*) das *Obras poéticas*, 81.

Ramón Gómez De La Serna, António Ferro y la greguería

Antonio Sáez Delgado
Universidade de Évora

Ramón Gómez de la Serna fue el escritor del vanguardismo español más vinculado a Portugal, formando parte, junto a otros como Miguel de Unamuno, Eugeni d´Ors o, en otra dimensión, Adriano del Valle (el único escritor español que trató a Fernando Pessoa), del selecto grupo de autores españoles interesados activamente por el país vecino en las primeras décadas del siglo XX. Ramón viajó varias veces a Portugal, donde llegó (en Estoril) a construir una casa, escribió bastantes páginas dedicadas a este país y a sus cafés y escritores, participó en alguna de las revistas próximas al primer modernismo portugués, escribió en Portugal varias de sus novelas y, en suma, fue amigo de algunos de los artistas lusos más notables del periodo, que después le visitarían en su tertulia del café madrileño de Pombo.

Gómez de la Serna fue, en muchos sentidos, precursor de las novedades literarias en España a principios del siglo XX. Desde las páginas de la revista *Prometeo*[1], entre 1908 y 1912, dio a conocer los primeros textos de Marinetti sobre el Futurismo, así como una «Proclama futurista a los españoles»[2] del vanguardista italiano traducida por él mismo y varios textos de su autoría en los que reflexiona sobre los valores fundamentales de la nueva literatura[3]. Pero Ramón consiguió ser un precursor de las novedades literarias de principios del siglo XX con la extraña (en la época) habilidad de saber conjugarlas en su universo estético con las aportaciones más interesantes del XIX, consiguiendo una original fusión de elementos simbolistas, modernistas y vanguardistas, como indica Rafael Cansinos Assens, el apóstol del Ultraísmo, en 1919:

1. Sobre Ramón Gómez de la Serna y *Prometeo*, véanse los textos de Ioana ZLOTESCU, «Preámbulo al espacio literario de *Prometeo*», y de José-Carlos MAINER, «Ramón en *Prometeo*», ambos en Ramón Gómez de la Serna, *Obras Completas* vol I (ed. De Ioana Zlotescu), Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1996, 79-92 y 138, respectivamente.

2. F.T. MARINETTI, «Proclama futurista a los españoles» (trad. RGS), en *Prometeo* nº 20, Madrid, 1910, 519-531.

3. Destaca, en este sentido, «En concepto de la nueva literatura», en *Prometeo* nº 6, Madrid, abril de 1909, 1-32.

> Las nuevas modalidades estéticas nos han llegado por la intersección de *Prometeo* (…) Con la máscara de Trisián, Gómez de la Serna glosó apasionadamente los manifiestos futuristas que Matinetti lanzaba desde su encharcada Venecia. Y el mismo Marinetti, instigado por Tristán, envió a *Prometeo* su encíclica futurista a los españoles, habitantes de ciudades muertas, de infecundas lagunas de polvo. No obstante su devoción a los últimos maestros del siglo XIX, manifiesta en traducciones de Wilde, de Remy de Gourmount y de Rachilde, *Prometeo* fue entre nosotros un manifiesto de arte nuevo, que ensanchó el horizonte de los espejos, de los últimos cenáculos novecentistas[4].

Efectivamente, Ramón fue un hombre de vanguardia que respira de muy diversos movimientos, escuelas y tendencias literarias sin entregarse en exclusiva a uno de ellos. Fue, en sentido amplio, un *modernista*, un hijo de su tiempo abierto a todas las novedades estéticas en su obra literaria, que abarca la novela, las memorias, el ensayo, la biografía, la traducción, el libro misceláneo y, muy especialmente, el género que él mismo inventó y por el que fue internacionalmente conocido: la greguería.

La palabra *greguería* significa griterío, confusión, barullo, y probablemente todos estos significados están en la raíz de la voluntad que Ramón quiso imprimir a su nueva creación, con la firme consciencia de que el género nuevo fuese una respuesta a la velocidad y al ritmo trepidante del tiempo que le tocó vivir. Ramón definió la greguería como «humorismo+metáfora», siguiendo un esquema literario cercano en algunos aspectos al aforismo, pero con una contundencia en la fuerza de la imagen que lo separa de él. Se trata de una manifestación literaria que ensalza el valor de lo fragmentario (una de las propuestas defendidas por Italo Calvino para la literatura del próximo milenio[5]) como reflejo fiel y visible de la heterogeneidad y multiplicidad de significados del mundo moderno, en el que la búsqueda incesante de la novedad («Lo Nuevo») forma parte intrínsecamente del quehacer del escritor. El propio Ramón, escritor y dibujante, articulista y provocativo conferenciante, se refirió a su voracidad por alcanzar ese sueño dorado de «Lo Nuevo» con las siguientes palabras:

> Lo nuevo, en su pureza inicial, en su sorpresa de rasgadura del cielo y del tiempo es para mí la esencia de la vida.
>
> Lo nuevo nace más veloz. Hay que emplear hoy dos imágenes cada cinco segundos de escritura para emplear mañana tres en los mismos cinco segundos.
>
> Si el nuevo día dijese en qué consiste su novedad, nadie lo comprendería. Lo mejor que tiene es que es nuevo. Esto es lo que revelan las nuevas imágenes[6].

El propio Ramón definió – en el prólogo de la edición de *Greguerías* de 1960 – la greguería con unas palabras que se aproximan mucho al espíritu de las que acabamos de transcribir: «La greguería es el atrevimiento a definir lo que no puede definirse, a capturar lo pasajero, a acertar o a no acertar lo que puede no estar en nadie o puede estar en todos[7].» Ese atrevimiento es una de las características más destacables no sólo en su obra, sino también en su propia vida, colmada de actividades de agitación pública y de gestos vanguardistas. La greguería es, de este modo, algo así como una metáfora de toda su obra, que podríamos calificar, con el significado que los simbolis-

4. Rafael CANSINOS ASSENS, «Ramón Gómez de la Serna (1911-1927)», en *La nueva literatura*, Madrid, Mundo Latino, 1925-1927. Recogido en Rafael CANSINOS ASSENS, *Obra crítica*, vol. II, Sevilla, Diputación Provincial, 1998, 231-251.

5. Véase Italo CALVINO, *Seis propuestas para el próximo milenio* (trad. Aurora Bernárdez), Madrid, Siruela, 1989.

6. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Ismos*, Madrid, 1931. Cito por la reedición de Madrid, Guadarrama, 1975, 14-15.

7. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Prólogo», en *Greguerías (selección 1910-1960)* (ed. César Nicolás), Madrid, Espasa-Calpe, 1990, 51.

tas y modernistas otorgaron a este término, como «rara», ajena a los grandes compases de la literatura al uso y más proclive a trabajar con aspectos más vinculados al mundo de los pequeños temas extraídos directamente de la vida cotidiana.

Ramón inicia su colección de greguerías a principios de la segunda década del siglo XX, muy poco tiempo antes de que descubra Portugal, alrededor de 1915, cuando llega a Lisboa acompañado por su compañera sentimental, la también escritora Carmen de Burgos, *Colombine*, que vivirá con Ramón una profunda pasión por Portugal y sus escritores, siendo agasajados por Ana de Castro Osório y por Teófilo Braga, entre otros[8]. De hecho, el libro de Colombine *Peregrinaciones*, de 1916, en el que narra al estilo de la época sus viajes por Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania, Inglaterra y Portugal, cuenta con un extenso epílogo de Ramón en el que se refiere al descubrimiento de Portugal por parte de su compañera y a la inequívoca voluntad de conocer en profundidad el país vecino. Ramón sueña con encontrar en Lisboa una ciudad llena de cafés y de tertulias literarias semejantes a su Pombo:

> Portugal es el verdadero descubrimiento de este viaje de Carmen y más que del viaje, de sus confidencias íntimas. Después de las palabras de Carmen sobre Portugal tenemos que visitarle urgentemente (…) Iremos a Portugal. (…)
>
> ¡Qué cafés debe tener Lisboa! ¡Qué «Pombos» con aire transatlántico, con olor a buen café, con cierta presencia de marinos modestos, de habla afable, de ojos grandes y mulatos varoniles y serenos! ¡Qué «Pombos» en los que habrá colgado un cuadrito con un barco y con un mar de cola de pescado! Tanto insiste en nosotros esta idea de un «Pombo» acrecentado, que nos parece Lisboa como una ciudad creada salida de un «Pombo» cordial, ubérrimo, sensato, incubado de todo con proporción, bondad y cariño[9].

Entre este año y 1926, Ramón y Colombine (cuya relación con Portugal merece una atención que sobrepasa el ámbito de estas páginas) viven una década marcada por su presencia y contactos en y con Portugal, por un lado, y por las numerosas apariciones de temas y motivos portugueses en sus propios libros, por otro.

Desde 1918, año de publicación de su libro *Pombo*[10], son frecuentes las apariciones de temas, referencias o motivos relacionados con Portugal en varias de sus obras. En *Pombo*, en concreto, Ramón dedica varias decenas de páginas a este tema en los capítulos titulados «Cartas desde Portugal» y «Segundo viaje a Portugal». Aunque los pocos años transcurridos entre el epílogo al libro de Carmen de Burgos referido y la publicación de *Pombo* le sirven para desilusionarse en su creencia de que Lisboa sería una ciudad llena de cafés literarios, por las páginas de este libro multigenérico de raíz biográfica circulan algunas informaciones valiosas, como una extensa definición de la saudade amparada en la sombra de Teixeira de Pascoaes o una amplia referencia a los escritores encontrados a la mesa de las tertulias lisboetas:

> La juventud aquí es admirable. Podría compartir nuestras noches de Pombo. Yo me he sentido su hermano, realmente su hermano en medio de ellos. Declaman los versos como si llorasen. Están en el momento en que es sólo de iniciados su dignidad espiritual. (…)

8. Los datos más actualizados sobre la relación de Carmen de Burgos con Portugal (en compañía de Ramón) puede el lector encontrarlos en Concepción NÚÑEZ REY, *Carmen de Burgos, Colombine, en la Edad de Plata de la literatura española*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, 375 y ss.

9. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Epílogo», en Carmen de Burgos (Colombine), *Peregrinaciones*, Madrid, Imprenta «de alrededor del mundo», 1916, 454-458.

10. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Pombo*, Madrid, Imprenta Mesón de Paños, 1918.

> Los editores son muy contados, pero el movimiento intelectual es amplio y podrá con el burgués y su indiferencia. Existe en Oporto una sociedad editora llamada «Renascença Portuguesa» que edita muchas obras y una bella revista mensual *Aguia*, de la que es director el gran poeta Teixeira de Pascoaes, fundador del movimiento «saudosista», y donde han colaborado algunos de los más brillantes poetas nuevos, como Jaime Cortesão y Augusto Casimiro, que combate en las trincheras de Francia.
>
> Otro gran poeta, Joao de Barros, dirige en Lisboa la gran revista *Atlántida*. Perdidos, pero frenéticos de inspiración, hay muchos jóvenes de corazón hijo del sol naciente, como Veiga Simões, como Joaquim Correia da Costa, como Mário Beirão, Afonso Duarte, Mário de Sá-Carneiro, suicida del que otro gran poeta que fue su amigo, António Ferro, ha dicho «que fue el último suicida de su obra», Fernando de Pessoa, Augusto de Santa Rita, Luís de Montalvor, Silva Tavares, Pedro Menezes, Luis J. Pinto, Augusto Cunha.
>
> (Quiero repetir todos los nombres. Déjenme. Reténganlos y apúntenlos en nuestro Álbum de Pombo tan lleno de firmas)[11].

La sagrada cripta de Pombo (1923), segunda parte de la obra en marcha que comenzaría con *Pombo*, está salpicada de detalles portugueses. Por sus páginas figuran descripciones de cafés del momento como el Leão d´Ouro, retratos literarios de pintores como Guilhaume Filipe, fotografías de escritores portugueses como los que aparecen sentados a una mesa del café Martinho (Julião Quintinha, Augusto d´Esaguy, António Ferro y José B. D´Oliveira), fotografías de autores portugueses que visitaron el café madrileño de Pombo (José de Almada Negreiros y Rogério García Pérez), así como un extenso pasaje en el que narra con todo lujo de detalles la peripecia de la construcción de El Ventanal en Estoril y cómo tuvieron, por problemas económicos, que vender la posesión antes de residir en ella el tiempo deseado. Ramón sueña con escribir toda su obra desde el retiro tranquilo de esta casa con amplias vistas sobre el Atlántico, en la que mandó colocar una mesa de trabajo de ocho metros de largo para poder dar respuesta a sus numerosísimos compromisos literarios. Allí soñó con una amplia serie de personajes que, sin duda, pueblan las novelas que escribió en El Ventanal: *El novelista, Cinelandia, Falsas novelas* y *La Quinta de Palmyra*, como indica en las páginas de *Automoribundia*, su libro de memorias[12], además de iluminar otros libros como *Caprichos y disparates*, *El novelista* o *La Quinta de Palmyra*, donde la presencia de Portugal es bien palpable.

En los años veinte, Ramón fue amigo de algunos escritores y artistas portugueses, entre los que caben destacar Almada Negreiros (que después viviría en Madrid desde 1927 hasta 1932, siendo acogido por Ramón y el círculo literario vinculado a la revista *La Gaceta Literaria*), António Ferro y el arquitecto y diseñador José Pacheco, director de la revista lisboeta *Contemporânea*[13], en la que Ramón publica dos textos[14] y el discurso pronunciado con motivo de un banquete organizado por la revista en homenaje a su director a finales de 1922[15], en el que ensalza el valor del papel desarrollado por la revista como aglutinadora de tendencias, en la misma línea estética defendida en otros textos:

> José Pacheco ha logrado que su revista pueda estar al lado de las revistas ultra-modernas y hasta se podía decir que lleva a su compañía una cosa que falta en las otras: Salud.

---

11 *Idem*. Cito por la edición de Madrid, Visor, 1999, 417-418.

12 Cf. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Automoribundia*, vol. II, Madrid, Guadarrama, 1974, 444.

13 Sobre las relaciones de Ramón Gómez de la Serna con la revista *Contemporánea*, véase Pierre RIVAS, «A revista *Contemporánea* e Ramón Gómez de la Serna: dois aspectos da modernidade», en *Encontro entre literaturas. França-Portugal-Brasil*, São Paulo, Hucitec, 1995, 113-121.

14 Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Nuevo muestrario – verano 1922», en *Contemporánea* nº 3, julio de 1922; y «El ente plástico», en *Contemporánea* nº 7, enero de 1923.

15 Rámon GÓMEZ DE LA SERNA, «Discurso no banquete da *Contemporánea*», en *Contemporánea* nº 7, enero de 1923.

> Pero lo que ha hecho de más maravilloso *Contemporânea* y su director, su hallazgo, su aportación al movimiento moderno del arte, su misturación original, ha sido el unir el cubismo al rusticismo, el cerrar el círculo, el que de nuevo la cabeza se muerda la cola.
>
> Lo inaudito de *Contemporânea* es que ha promovido la unión de lo rústico y de lo ultramoderno y de la pintoresca privanza del espíritu nacional a la más audaz de las novedades. Lo *portugués* que es este movimiento moderno de *Contemporânea* y lo que ha debido chocar en el resto de Europa[16].

A pesar de que, como afirmó José Osório de Oliveira, las relaciones de Ramón con la literatura portuguesa debieron ser superficiales[17], su figura se convirtió pronto en un referente de la nueva literatura española para los jóvenes escritores portugueses, que veían en él a un interlocutor válido para conseguir sobrepasar sus propias fronteras.

Pero si hay un autor portugués entre los amigos de Ramón[18] que merece una atención especial por la densidad de su relación es, sin duda, António Ferro. Él es el más citado en los textos de Ramón sobre Portugal y con el que abordó un mayor número de proyectos en común, además de ser, en las palabras lúcidas de José Osório de Oliveira, «talvez o único que sofreu a influencia da prosa e do espírito de Ramón»[19]. Ferro, escritor y periodista vinculado en calidad de editor a la revista *Orpheu* y, posteriormente, responsable cultural del régimen de Salazar, aparece en *Pombo* calificado como «gran poeta» (en la cita ya reproducida), y en *La sagrada cripta de Pombo*, donde se reproduce una fotografía suya tomada en el café Martinho, como ya hemos visto, también aparece una referencia al «gran António Ferro»[20] (exactamente la misma expresión que utiliza Ramón para referirse al portugués en su discurso ofrecido en el banquete de *Contemporânea* ya referido), lo cual parece subrayar la importancia de la amistad y la admiración demostrada por Ramón hacia el escritor portugués.

Pero la admiración fue, sin duda, mutua, como parecen demostrar las ocasiones en que ambos colaboraron en proyectos comunes y, más aún, la más que posible presencia de la greguería ramoniana en el universo de lecturas del António Ferro autor de libros como *Leviana* o *Teoria da indiferença*, donde aparecen – como veremos más adelante – colecciones de aforismos que se sitúan muy cerca del espíritu de la greguería. En 1924, Ferro afirma en una entrevista a Ramón que «cuando en España todavía no sabían bien su nombre [hace referencia a 1915], nosotros ya lo escribíamos correctamente, con todas las letras»[21], anticipándose a las palabras que dedica a Ramón en *Contemporânea*, en 1925, Augusto d´Esaguy, cuando afirma que «Ao contrário de quasi todos os escritores espanhóis, Ramón Gómez de la Serna, triunfou primeiro em Lisboa e depois em Madrid»[22], afirmando en el mismo artículo que «muitos dos novos escritores, aparecidos aqui e noutras cidades da Europa, são discípulos de Gómez de la Serna»[23].

La plena admiración mutua queda bien de manifiesto, como anunciábamos, en las colabora-

16. El texto se encuentra reproducido en el Boletín *Ramón* nº 8, primavera de 2004, 9 y 10.

17. Véase José OSÓRIO DE OLIVEIRA, «O monólogo de Ramón Gómez de la Serna sobre Portugal», en *Colóquio, revista de Artes e Letras* nº 23, Lisboa, abril de 1963. Reproducido en *Ramón* nº 8, 59-63.

18. Sobre las amistades portuguesas de Ramón, véase Mário MATOS, «Amigos portugueses de Ramón Gómez de la Serna», en *Arbor* CXVII, nº 457, Madrid, 1984, 37-41; José Antonio LLARDENT, «Noticias portuguesas sobre Ramón Gómez de la Serna», reproducido en *Espacio/Espaço Escrito* nº 4-5, Badajoz, Diputación Provincial, 1990, 72-73; César Antonio MOLINA, «Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa», Madrid, Akal, 1990, 58-67.

19. José OSÓRIO DE OLIVEIRA, «O monólogo», 60.

20. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *La sagrada cripta de Pombo*, pág. 361.

21. Citado por Mário MATOS, «Amigos portugueses», 39.

22. Augusto D´ESAGUY, «Ramón Gómez de la Serna», en *Contemporânea*, marzo de 1925. Reproducido en el Boletín *Ramón* n º 8, 19-23.

23. Ibidem, 21.

ciones ofrecidas por los dos autores. Así, Gómez de la Serna prefacia la edición definitiva de la novela en fragmentos *Leviana*[24] (1929), mientras que Ferro escribe unas esclarecedoras páginas que anteceden a la traducción de la novela breve *La roja* (*A Ruiva*), que ve la luz en Portugal en 1923, donde afirma lo siguiente:

> Ramón Gómez de la Serna, acróbata de frases e de ideias, é o grande escritor da Espanha moderna. A sua obra forte, a sua obra que é um circo de palhaços e de jongleurs, é o triunfo barulhento e definitivo da nova literatura espanhola.
>
> Ramón, artista menino, que ainda não se cansou de pôr brinquedos na árvore de natal da sua Arte, é um dos escritores mais originais do momento, dos mais imprevistos e dos mais raros.
>
> (…)
>
> Ramón Gómez de la Serna que nunca foi um discípulo é hoje um mestre. A espanha, que levou muito tempo a tomá-lo à sério, tem hoje por ele o respeito e a ternura que todos os innovadores devem merecer. É preciso que Portugal também o conheça[25].

Ese mismo año de 1923 (sin duda el más intenso en las relaciones entre escritores españoles y portugueses vinculados al modernismo y la vanguardia), Ramón publica su novela *La Quinta de Palmyra*, conocida como su «sinfonía portuguesa»[26], y su figura aparece un año después en el libro *O fulgor das cidades*[27] del escritor y periodista (director del *Diário de Lisboa*) Joaquim Manso, donde narra un encuentro madrileño con el autor de *Pombo* sucedido el día 11 de julio de 1924, en el que éste se declara un apasionado de la modernidad que, ante la pregunta de Manso sobre cuál es la orientación literaria y artística de las nuevas generaciones en España, responde:

> Actualmente não existem escolas, sistemas nem cânones. Ignoro mesmo se há uma linha geral, mais ou menos precisa, no movimento da nossa jovem literatura. Repercutem-se aqui certas correntes modernísimas estrangeiras. No entanto, não creio na duração da sua influência[28].

La presencia de Ramón en la literatura portuguesa de aquellos años continuó, apareciendo referencias positivas a su figura y a su obra en 1927 (António de Cértima lo define como un «fantástico agitador de paradoxos e símbolos decorativos da palavra escrita, parente fidalgo de Max Jacob e Giraudoux, portador do facho mirabolante de Rimbaud»[29]) y en 1929 (Ferreira de Castro afirma que «Ramón Gómez de la Serna não é apenas um dos escritores mais representativos da Espanha contemporánea, mais sim um dos maiores escritores da Europa actual. (…) … esse argonauta dum ignorado oceano internacionalizou-se rapidamente. A sua glória é hoje mundial»[30]).

La greguería fue, sin duda, su carta de presentación más atractiva en el contexto internacional. No siempre bien entendida e interpretada, pero despertando casi siempre la fascinación de los lectores y de otros escritores, que intentaron rápidamente adaptarse al nuevo género fruto del tiempo

24. António FERRO, *Leviana (novela em fragmentos)*, Lisboa, Empresa Literaria Fluminense, 1929.

25. António FERRO, «À maneira de prefacio», en Ramón Gómez de la Serna, *A Ruiva*, Lisboa, Novela Sucesso, nº XXI, 28 de Julho de 1923.

26. Véase Carolyn RICHMOND, «Una sinfonía portuguesa. Estudio crítico de *La Quinta de Palmyra*», en Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *La Quinta de Palmyra*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, 13-151.

27. Joaquim MANSO, *O fulgor das cidades*, Lisboa, Livrarias Aillaud e Bertrand, 1924.

28. Ibidem, 62.

29. António DE CÉRTIMA, *Alma encantadora do Chiado*, Coimbra, 1927, 57-58.

30. FERREIRA DE CASTRO, *Civilização, Grande Magazine Mensal*, Janeiro de 1929. Reproducido en *Ramón* nº 8, 42-47.

de la modernidad y la fragmentación. El propio Ramón, en el citado prólogo a las *Greguerías* de 1960, hace un extenso repaso al proceso de internacionalización del nuevo género, ofreciendo una amplia lista comentada de autores de greguerías en numerosos países (sobre todo del ámbito hispanoamericano), así como jugosos comentarios acerca de lo que él denomina *falsificadores* de greguerías y los plagios a los que sus escritos se vieron sometidos. Resulta curioso que Gómez de la Serna no mencione en el citado prólogo a António Ferro entre los seguidores del nuevo género pues, como defendió José Osório de Oliveira, el espíritu de la greguería parece bien palpable en su obra. Ramón vio algunas de sus greguerías publicadas en la revista *Contemporânea*, y contó con Ferro como divulgador de su género ante el público luso, en 1924. Dice Ferro:

> A «greguería» é a confidencia das coisas, dos gestos e das atitudes. A «greguería» é um sorriso ou um queixume, uma gargalhada ou uma lágrima.
>
> A «greguería» é uma frase curta a dizer as longas sensações. A «greguería» é a voz de tudo quanto é silêncio… A «greguería» é o ritmo daquele beijo que o bico dum seio pode dar numa blusa de seda, a frase de sofrimento e de tragedia pronunciada por certo chapeu mole em repouso numa cadeira, é o ramalhar das árvores, a fala dos retratos e das flores. Ramón é o inventor da «greguería». Mas Ramón, o grande Ramón de cuja amizade me orgulho, tem outro títulos de glória…[31]

Un año después, en 1925, Augusto d´Esaguy esboza su propia definición del género desde las páginas de *Contemporânea*, incidiendo en la presencia ramonesca en el panorama de la nueva literatura portuguesa de los años veinte:

> *Greguerías* é o livro dos objectos que o mundo tem nas suas algibeiras. Ramón não se esqueceu de nenhum deles. É um livro para todos, porque todos encontrarão nele aquilo que desejarem. (…)
>
> … livro síntese, notavel pela diversidade de estilo – o que melhor define a nossa época, violenta, movimentada, cinematográfica.
>
> Este livro marca a mais forte expressão do impressionismo.
>
> Uma *greguería* é um palco, pasa nela toda a vida. Os dramas reduzem-se a manchas; os grandes movimentos da alma a simples traços. Duram um minuto em casa labio – um segundo em cada cerebro.
>
> Definir a *greguería*? Sim…
>
> Uma palabra e um gesto, breve e rápido, entre a vida e a morte.
>
> A *greguería* é o instante. A nenhum outro escritor conhecido fica melhor aquela frase lapidar, aquela frase síntese do primeiro escritor modernista português, que a morte ceifou, Mário de Sá-Carneiro – o fixador de instantes[32].

La presencia del género, y el indudable atractivo que ofrecía ante algunos de los escritores portugueses del momento, parece evidente si tenemos en cuenta estos fragmentos, así como la presencia de Ramón en la revista *Contemporânea*, y las visitas de autores portugueses (Almada, Ferro…) que recibe en su tertulia de Pombo. Esta presencia alcanza su momento culminante en dos libros de Ferro, el volumen de aforismos *Teoria da Indiferença* (1920) y la novela en fragmentos *Leviana*, cuya edición de 1929 (considerada por el autor como definitiva) viene precedida por un prefacio de Ramón en el que alude a su antigua amistad y al carácter novedoso del libro, muy acorde a los tiempos veloces que vivían. Ramón se refiere a la novedad del arte de Ferro y lo consagra como superviviente de su momento histórico, a la vez que destaca el individualismo del portugués señalando una frase que podría haber firmado él mismo («A mi generación para que

31. António FERRO, «À maneira de prefacio», 14.
32. Augusto D´ESAGUY, «Ramón Gómez de la Serna», 18-23.

me deje solo»). Incluso, llega a emparentarse con Ferro en su visión del mundo y del arte, en las palabras finales del prefacio: «Y, como dos protagonistas que asistieran con decisión a la nueva adolescencia del mundo cuando el arte nuevo se inició, brindaremos con alegría de exploradores que, al fin, arribaron»[33]. Pocas páginas más adelante, en el «Estudo crítico» que el propio António Ferro escribe antecediendo a la novela, sitúa a Ramón entre sus referentes inmediatos, junto a nombres del calibre de Proust o Joyce.

No extraña esta cercanía de intereses entre ambos autores si analizamos algunos de los aforismos que Ferro introduce en sus dos libros, y que se sitúan realmente muy cerca del tono general de las greguerías de Ramón. Así, en *Teoria da indiferença* encontramos aforismos como:

> Os vestidos são os cartazes do corpo.
> Na religião católica só aceito como dogmas – as catedrais.
> Os burgueses são os etcéteras da Vida.
> A Vida é a digestão da Humanidade.

y en *Leviana* Ferro coloca en boca de su protagonista frases sueltas como:

> Que grande dôr de cabeça… Dir-se-ia que vou pensar…
> Não, não… É escusado. Sou incapaz de me habituar ao piano… O teclado irrita-me: lembra-me a dentadura dum preto… Se me vai morder os dedos?

que no se sitúan, criterios de valor aparte, muy distantes de greguerías ramonianas como:

> Como daba besos lentos duraban más sus amores.
> Ponerse los calcetines al revés es ir hacia atrás en vez de ir hacia delante.
> Los *haikai* son telegramas poéticos.
> El Coliseo en ruinas es como una taza rota del desayuno de los siglos.
> Era tan moralista que perseguía a las conjunciones copulativas.

A pesar de la más que evidente cercanía de las propuestas y postulados estéticos de ambos autores, sin embargo, resulta curioso que en el prólogo a la edición definitiva de las *Greguerías* Ramón ni siquiera mencione el nombre de Ferro entre sus seguidores internacionales. La respuesta a esta cuestión, a cuándo se disipa la relación entre los dos escritores, así como el análisis pormenorizado de la presencia de la greguería en António Ferro y el estudio sistemático del epistolario español de éste, aguardan impacientes su turno en el furgón de cola de los estudios literarios de carácter ibérico. Dentro de poco se cumplirán cien años del inicio de la greguería. Esperemos que no haya que esperar mucho más para ver debidamente esclarecidas algunas de las cuestiones presentadas en estas páginas.

33. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Prefacio», en António FERRO, *Leviana*, Lisboa, Empresa Literaria Fluminense, 1929, s.p.

Influências do funcionalismo alarquiano em Portugal*

Secundino Vigón Artos
SEEHA – Universidade do Minho

À memória de D. Emilio.

1. Introdução

Sob o conceito de Funcionalismo inclui-se qualquer perspectiva científica que tome como ponto de partida o conceito de função. O funcionalismo é uma perspectiva que parte da evidência de que as línguas são objectos funcionais e, portanto, do convencimento de que potencialmente não existe melhor descrição de um objecto funcional que aquele que toma como dado primário as suas funções. Consequentemente a função prima sobre a própria natureza material dos elementos. A primeira opção que deve seguir uma sintaxe funcional no centro da sua teoria será, portanto, construir uma sintaxe de funções.

No panorama científico hispânico existem dois grupos de investigadores decididamente funcionalistas nas suas abordagens, reflexões metodológicas e aplicações a campos concretos da linguagem. Por um lado, temos o ramo de Oviedo, com derivações noutras universidades como León ou La Laguna e, por outro, o grupo situado na Universidade de Santiago de Compostela.

No funcionalismo de Oviedo percebem-se as influências das grandes escolas (Praga, Copenhague, Martinet, Tesnière...), assim como a sabedoria dos grandes gramáticos como Bello, Fernández Ramírez, Gili Gaya… O grupo de Santiago tem construído a sua doutrina a partir do funcionalismo ovetense, combinando-o com contributos mais recentes como a Nova Escola de Praga, a Tagmémica, a Gramática sistémica de M. A. K. Halliday ou a Gramática Funcional de S. C. Dik.

Mas se existe um gramático funcionalista no panorama linguístico espanhol representativo do século XX, esse é D. Emílio Alarcos Llorach. Podemos considerá-lo o pai das ideias tanto da escola ovetense como da escola compostelana. Depois dos trabalhos de Alarcos, o funcionalismo espa-

* Agradeço a revisão do português à Mª Aldina Marques e ao Sérgio Sousa do DEP-UMinho.

nhol seguirá novos rumos: Tomás Jiménez Juliá ou Guillermo Rojo, em Santiago; José Antonio Martínez, Hortensia Martínez ou Josefina Martínez Álvarez, em Oviedo; ou Manuel Iglesias Bango e Salvador Gutiérrez Ordóñez, em León, são apenas uma pequena amostra dos gramáticos que podemos incluir dentro do funcionalismo no noroeste peninsular.

Guillermo Rojo[1], em 1991, apresentava no *Simposio Internacional de investigadores de la lengua española,* uma conferência intitulada *Estado actual y perspectivas de los estudios gramaticales de orientación funcionalista aplicados al español*. Um ano depois Salvador Gutiérrez Ordóñez[2], no *Congreso de la Lengua Española* de Sevilla, apresentou uma outra conferência de carácter prospectivo sobre as futuras linhas de investigação em Gramática Funcional. Seguindo estes dois gramáticos, pretendemos hoje fazer uma apresentação dos últimos trabalhos de orientação funcionalista realizados em Portugal e que tomam como base central do seu quadro teórico o funcionalismo de D. Emilio Alarcos Llorach.

Apontávamos antes que se existe algum linguista no século XX que tenha renovado o panorama linguístico espanhol, esse linguista foi Emilio Alarcos. Gutiérrez Ordóñez[3] afirmava em 1995:

> [...] Ya próximo el umbral del milenio, tenemos la perspectiva suficiente para afirmar que su aportación a la Filología Española y, en especial, a la Gramática, constituye el conjunto arquitectónico más sólido, coherente y rico al menos de esta segunda mitad de siglo. También ha sido el más influyente. Sus libros y sus artículos (y en algunos casos afortunados, el magisterio directo) han sido escuela y academia donde nos hemos formado los investigadores que hoy calzamos entre 25 y 60 años[4].

Primeiro com os seus trabalhos de Gramática Estrutural[5] (1951), e, depois, com trabalhos a partir duma perspectiva funcional, Alarcos revolucionou a gramática espanhola, pondo em causa e discutindo princípios já assumidos por gerações de gramáticos[6].

Durante muitos anos, os *Estudios de Gramática Funcional del Español*[7], de E. Alarcos (1970), constituíam a única porta de entrada da Sintaxe Funcional do espanhol. Dado o seu carácter compilatório, nesses estudos encontrávamos uma reorganização de alguns temas gramaticais, embora parcelar, porque outras vertentes ainda estavam por explorar. Pouco a pouco foram aparecendo artigos e trabalhos monográficos, tanto do próprio D. Emilio como dos seus discípulos, que ampliavam uma parte importante dessa teoria gramatical.

No entanto, faltava ainda na teoria gramatical espanhola, como acrescenta Gutiérrez Ordóñez[8] um trabalho integral, integrado e integrador que enchesse esse vazio.

Em 1994, Emilio Alarcos trata de resolver esta questão e publica a sua *Gramática de la Lengua Española*[9]. Esta obra converter-se-á em pouco tempo num exemplar imprescindível dentro da

1. Guillermo ROJO, «Estado actual y perspectivas de los estudios gramaticales de orientación funcionalista aplicados al español», *Verba*, 21 (1994), 7-23.

2. Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, «Gramática funcional: visión prospectiva», em *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1994, 696-708.

3. Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, «Princípios y magnitudes en el funcionalismo sintáctico de E. Alarcos», *Español Actual*, 61 (1995), 19-35.

4. Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, «Princípios», 19.

5. Emilio ALARCOS LLORACH, (1951), *Gramática Estructural*, Madrid, Gredos, 1951.

6. Josefina Martínez Álvarez comenta o Curriculum Vitae de D. Emilio (cf. Josefina MARTÍNEZ ÁLVAREZ, «Emilio Alarcos LLorach: Curriculum Vitae», La Crónica, 29.2 (2001), 7-22.

7. Emilio ALARCOS LLORACH, *Estudos de Gramática Funcional del español*, Madrid, Gredos, 1970.

8. Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, «La obra linguística de Emilio Alarcos Llorach», La Crónica, 29.2 (2001), 117.

9. Emilio ALARCOS LLORACH, *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe (Colección Nebrija y Bello), 1994.

bibliografia espanhola e ainda fora das fronteiras hispânicas, assim como num sucesso editorial sem precedentes.

> […] El libro constituyó un éxito editorial sin precedentes. Era la primera vez que una gramática escalaba los primeros puestos de las superventas. El pueblo, ajeno a disquisiciones versallescas, la ha asumido como la Gramática de la RAE[10].

Alarcos inicia a gestação da sua Gramática em 1985 a pedido de Dámaso Alonso. Esta estava destinada, após os regulamentares trâmites de discussão e aprovação, a tornar-se na «Gramática da Real Academia Española»[11].

Gutiérrez Ordóñez[12] resume, neste artigo dedicado à obra linguística de Emilio Alarcos Llorach, os principais pontos da concepção desta Gramática. Acrescenta que é uma encomenda que se concebe como uma gramática que não se destina aos especialistas. Bem pelo contrário, trata-se de uma gramática que vai dirigida a um público médio que tenha recebido na sua formação algumas noções gramaticais. A gramática de Alarcos pretende facilitar a compreensão e para isso renuncia por exemplo à sua terminologia própria (implemento, aditamento…) ou ainda no que se reporta ao apartado da fonologia adapta as normas de transcrição. D. Emilio cria, portanto, uma gramática arraigada na tradição europeia, quer dizer, uma gramática de funções e de dependências e não uma gramática de constituintes imediatos ou generativa. O resultado final constitui uma gramática coerente, exaustiva, simples, mas ao mesmo tempo incorpora as novas investigações científicas e as posições pessoais que já tinham sido suficientemente tratadas quer em discussões científicas, quer na adaptação pedagógica às suas próprias aulas. A Gramática de Alarcos, apesar de ir debulhando frequentes observações sobre normas e usos[13], não se esquece do seu carácter normativo que tradicionalmente caracteriza o tratado gramatical da Real Academia. De facto, ele próprio na página 53 afirma:

> Convencido de que la gramática debía ajustarse a los conocimientos lingüísticos contemporáneos, me negaba, empero, a que el texto se convirtiera en un tratado teórico en detrimento de las exigencias didácticas y normativas[14].

A recepção da Gramática de Alarcos não foi isenta de polémica, na sequência da qual, em 1994, a Universidade de Salamanca organizou um curso[15] onde se pretendia submeter a reflexão as suas propostas e conteúdos[16].

---

10. Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, «La obra», 118.

11. Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, «La obra», 115.

12. Cf. Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, «La obra», 117-118.

13. Julio BORREGO NIETO aponta 83 referências normativas ao longo da Gramática de Alarcos (cf. «La gramática de Alarcos entre la descripción y la norma», *Español Actual*, 61 [1995], 5-18).

14. Emílio ALARCOS LLORACH, *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe (Colección Nebrija y Bello), 1994, 53.

15. O Curso intitulado «La Gramática de Alarcos» foi dirigido pelo professor Santos Rio.

16. Ressaltamos algumas publicações que surgem após análise da Gramática de Alarcos: Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, «¿Hacia dónde va el funcionalismo sintáctico?», *Español Actual*, 60 (1995), 5-18; César HERNÁNDEZ ALONSO, «Reajuste de funciones en la Gramática de E. Alarcos: revisón crítica», *Español Actual*, 61 (1995), 37-52; Ángel LÓPEZ GARCÍA, «Alarcos entre líneas», *Español Actual*, 60 (1995), 5-18; María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO, «La estructura del predicado y los valores de se en la *Gramática de la lengua española* de Alarcos», *Español Actual*, 61 (1995), 53-58; María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO, «Las categorías verbales en la *Gramática de la lengua española* de Alarcos», *Español Actual*, 60 (1995), 55-61; Josefina MARTÍNEZ ÁLVAREZ, «La función de suplemento», *Español Actual*, 61 (1995), 59-67; Emilio PRIETO DE LOS MOZOS, «Huellas teóricas en la Gramática de la lengua española de E. Alarcos Llorach», *Español Actual*, 60 (1995), 63-81.

2. As influências de Alarcos em Portugal

Podemos dividir as influências desse funcionalismo alarquiano em Portugal em dois vectores diferentes:

1) Por um lado, os trabalhos teóricos sobre gramática portuguesa que seguem, directa ou indirectamente, as teorias de Alarcos.
2) Por outro, os estudos em linguística contrastiva que, tomando como base teórica as teorias gramaticais alarquianas, comparam o português e o espanhol.

2.1. *Os trabalhos sobre teoria gramatical*

Apesar de em Portugal terem sido realizados muitos estudos num enquadramento teórico próximo à Gramática Tradicional, os novos caminhos da teoria gramatical portuguesa parecem preferir os quadros teóricos das gramáticas americanas de constituintes imediatos, especialmente as gramáticas generativas. No entanto, existe também nas universidades portuguesas um núcleo importante de gramáticos que poderemos incluir no âmbito dum funcionalismo europeu muito próximo do funcionalismo proposto por Alarcos: Jorge Morais Barbosa, Maria Joana de Almeida Vieira dos Santos ou Isabel Maria do Poço Lopes Pinto, constituem apenas, a modo de exemplo, uma pequena amostra da linha funcional da Universidade de Coimbra.

Mas dado que neste artigo queremos ter como critério de análise as influências directas ou indirectas de D. Emilio Alarcos, comentaremos neste item apenas um dos trabalhos mais recentes concebido desde esta perspectiva.

Um trabalho que pode resumir toda a teoria gramatical da Gramática Funcional é *Fundamentos para uma Gramática de Funções Aplicada ao Português* (2004) de Maria João Broa Marçalo[17]. Este trabalho, além de ser o mais extenso de todos eles, no seu conjunto, resume vários anos de estudo da teoria gramatical iniciada pelo Professor Emilio Alarcos e continuada por diferentes gramáticos da Escola Funcional de Oviedo.

O objectivo do trabalho de Marçalo consiste em apresentar criticamente e testar a aplicação dos fundamentos teóricos para uma gramática de funções propostos pelo principal continuador dos estudos alarquianos, o catedrático de linguística geral da Universidade de León, o Professor Salvador Gutiérrez Ordóñez. Marçalo tenta ver como e quando se aplica ou não ao português a proposta teórico/metodológica que este autor tem desenvolvido para o espanhol.

> O nosso objectivo será apresentar e submeter a discussão dos princípios e magnitudes do funcionalismo linguístico de Gutiérrez Ordóñez[18].

O trabalho de Marçalo articula-se numa vertente descritiva mas também noutras vertentes como a interpretativa e a explicativa de uma teoria linguística que, não renegando as suas raízes funcionalistas, está aberta a novas perspectivas e propostas. É um trabalho sobre teoria da linguagem que, auto-reconhecendo-se como funcionalista, desenvolve espaços epistemológicos que também abrem portas a outros paradigmas tais como o paradigma comunicacional.

---

17. Maria João Broa Martins MARÇALO, *Fundamentos para una gramática de funções aplicada ao português*. Tese de Doutoramento apresentada à Universidade de Évora. Évora, Edição da Autora, 2004.

18. Maria João Broa Martins MARÇALO, *Fundamentos*, 16.

Muitas das questões que são abordadas nesta tese não são novas, bem pelo contrário, são questões que sempre interessaram à linguística, mas a novidade advém do facto de a mesma se revelar para o português como uma teoria científica coerente, sistemática, regida por critérios de rigor e simplicidade, dando uma visão de explicação do objecto língua sumamente adequada e de inegável valor descritivo e explicativo que, tendo já demonstrado os seus frutos na aplicação ao espanhol poderá mostrar-se igualmente rica e produtiva como postulado teórico para uma descrição pertinente do instrumento de comunicação que é o português[19].

O trabalho de Marçalo, portanto, aplica o novo método funcionalista à gramática portuguesa e, se quisermos ser mais explícitos, este método é aplicado à sintaxe portuguesa baseando-se nas propostas linguísticas defendidas por Gutiérrez Ordóñez ao longo de décadas de trabalho de investigação e de centenas de publicações.

Mas não podemos esquecer-nos de que na base desses trabalhos de Gutiérrez Ordóñez estão as teorias e a supervisão do *Maestro*, D. Emilio Alarcos. Maria João Marçalo submete à reflexão crítica os conceitos fundamentais da teoria linguística. Reexamina noções como função, categoria, transposição, classe, relação, núcleo, interdependência ou enunciado.

A dissertação está estruturada em cinco capítulos. O primeiro capítulo é um capítulo introdutório onde a maioria dos temas que aborda serão alvo de atenção mais pormenorizada em capítulos subsequentes. Neste capítulo introdutório esclarece vários conceitos básicos: sintagmática, sintaxe e sintagmémica. Também neste capítulo distingue funções e categorias, não sem antes ter abordado o essencial das gramáticas funcionais *versus* as gramáticas categoriais. Neste capítulo, também dedica um grande esforço a esclarecer conceitos diferentes como os de categorias, classes, categorias funcionais ou sintácticas, categorias morfológicas ou sintagmémicas e classes sintácticas, morfológicas e formais. No âmbito das relações sintácticas refere as relações de coordenação, subordinação e interdependência, a questão do núcleo e os fenómenos de elipse e catálise, introduzindo pela primeira vez para o português a teoria da transposição.

No capítulo dois, aborda as questões relativas ao enunciado linguístico e ao enunciado pragmático, à frase verbal e aos diferentes sintagmas, ou seja, as categorias funcionais e os seus tipos, nomeadamente nominal, adjectival e adverbial, assim como novamente explica os mecanismos de transposição.

No capítulo três, são retomadas as funções. Este capítulo trata apenas das funções argumentais e não argumentais deixando para o capítulo quatro as funções periféricas. Estuda em primeiro lugar, as funções sintácticas, depois as funções semânticas e finalmente as funções informativas, relacionando-as com as estruturas sintácticas de localização, temas, remas, tópicos e comentários.

No capítulo quatro – dedicado como já dissemos à periferia oracional – revê questões ligadas a circunstantes e tópicos, atributos de modalidade e complementos de verbo enunciativo.

Finalmente, no último capítulo aborda questões relativas à sintaxe de enunciados, isto é, as relações entre pragmática e gramática, as estruturas argumentativas e os conectores textuais.

Não sofre dúvida que a tese de Marçalo – assim como os posteriores artigos da mesma publicados[20] – podem ser considerados como o principal trabalho teórico com influência alarquiana dentro da linguística teórica portuguesa e uma obra de consulta indispensável para os actuais debates sobre a Tlebs[21].

---

19. Cf. Maria João Broa Martins MARÇALO, *Fundamentos*, 16.

20. Cf. Maria João Broa Martins MARÇALO, «Níveis oracionais», *Diacrítica*, 19.1 (2005), 109-128.

21. Como é bem conhecido, a TLEBS é a Terminologia Linguística para os Ensinos Básico e Secundário, adoptada pela Portaria n.º 1488/2004, de 24 de Dezembro

2.2. *Os trabalhos sobre gramática contrastiva*

Embora referindo-se apenas àqueles capítulos que se ocupariam da fonética e da fonologia, Nelson Cartagena num artigo intitulado «Las tareas de la lingüística contrastiva en España en el próximo milenio»[22] diz lapidar e literalmente:

> [...] Dado que el maestro E. Alarcos ha realizado sobre la base del modelo de la escuela de Praga una excelente descripción del inventario y distribución fonemáticos y alofónicos del español, así como de la frecuencia de sus unidades y combinaciones fónicas por otra, disponemos de una base muy adecuada para estudios contrastivos[23].

Seguindo esta afirmação feita por Cartagena e depois de em 1994 ter sido publicada a Gramática de Alarcos, consideramos também que se pode generalizar e aplicar esta afirmação também ao resto dos campos da linguística. E é assim que, continuando com esta metodologia, nestes últimos cinco anos têm aparecido em Portugal vários trabalhos que tomam como ponto de partida a descrição gramatical de Alarcos, na sua maioria com um enquadramento contrastivo funcional entre espanhol/português. São quase sempre investigações destinadas a servir de apêndices gramaticais para os futuros profissionais da língua espanhola em Portugal[24].

Em 2003, Vigón Artos apresenta as principais diferenças sintácticas que podem causar algum tipo de problemas na tradução espanhol/português e português/espanhol[25]. Este trabalho apenas enumera (e exemplifica) as estruturas sintácticas que causam problemas na tradução, mas isso de uma maneira global e generalizada. Em 2005, Vigón Artos[26] igualmente apresenta um estudo sobre as estruturas sintácticas básicas onde analisa, também de um modo geral, a *Interlíngua* dos estudantes de diferentes Cursos da Universidade do Minho, com o objectivo de apresentar e alertar o futuro professor de espanhol para as principais diferenças gramaticais entre o espanhol e o português.

Mas faltava, mais do que uma descrição geral e global, a abordagem e o tratamento de aspectos concretos e de dificuldades específicas. Deste modo, o trabalho de Marta Saracho Arnáiz[27] sobre os clíticos em ambas as línguas marcará um novo rumo dos trabalhos contrastivos. Nesse sentido vão ainda os novos trabalhos de Vigón Artos. Por exemplo, em 2006 apresenta um estudo apenas sobre os determinantes em ambas as línguas[28]. Da mesma forma a tese de mestrado em

22. Nelson CARTAGENA, «Las tareas de la lingüística contrastiva en España en el próximo milenio», in *Actas del Congreso de la lengua española*, Madrid, Instituto Miguel Cervantes, 1994, 447-463.

23. Nelson CARTAGENA, «Las tareas», 450.

24. Da mesma maneira que em 1991 Ángeles SANZ JUEZ apresentava em *Boca Bilingüe* dois artigos sobre o ensino e a didáctica do português para hispanofalantes (cf. «Hacia una metodología de la enseñanza del portugués a Hispanohablantes», *Boca Bilingüe*, 5 [1991], 57-62; «Subsídio para a didáctica do português a falantes de língua espanhola» *Boca Bilingüe*, 6-7 [1991], 58-62).

25. Secundino VIGÓN ARTOS, «Problemas de sintaxis en la Traducción Español/Portugués y Portugués/Español», in *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación* (ed. Ricardo Muñoz Martín), Granada, Universidad de Granada e Asociación Internacional de Estudios de Traducción e Interpretación, 2003, 267-285.

26. Secundino VIGÓN ARTOS, «La Enseñanza de la Gramática del Español como Lengua Extranjera a Lusófonos» in *Actas del XV Congreso Internacional de ASELE*, Universidad de Sevilla, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla e ASELE, 2005, 903-914.

27. Marta SARACHO ARNÁIZ, *Los pronombres Clíticos en español y portugués*. Tese de mestrado apresentada à Faculdade de Filologia da Universidade de Santiago, Santiago, Edição da Autora, 2005.

28. Secundino VIGÓN ARTOS, «Tres modelos teóricos de la lingüística contrastiva aplicados a la enseñanza del español en Portugal», in *Actas II Congreso sobre la Enseñanza del Español en Portugal / II Congresso sobre o Ensino do Espanhol em Portugal*, Braga, Universidade do Minho, no prelo.

curso[29] centra-se exclusivamente num dos pontos mais problemáticos do contraste espanhol/português. Aqui revê também, tal como o fez na sua altura Alarcos, as chamadas orações completivas, separando, por um lado, os infinitivos e os seus argumentos e, por outro, as estruturas transpostas de categoria, quer dizer, da verbal à substantiva.

Em Junho de 2006, Marta Saracho Arnáiz apresentou na Universidade de Santiago de Compostela, tutelada por outro dos discípulos de Alarcos, o Professor Tomás Jiménez Juliá, um trabalho de investigação para obter o Título de «Suficiencia Investigadora» intitulado *Los pronombres Clíticos en español y portugués*.

Neste trabalho, Saracho analisa, também desde a perspectiva da gramática funcional, os pronomes pessoais átonos tanto em espanhol como em português. O seu trabalho inicia-se com um percurso histórico desde as origens da língua, ou seja, desde o latim; e uma vez estudada a sua proveniência, descreve exaustivamente o sistema actual pronominal em ambas as línguas, assim como os diferentes usos e posições que ocupam os clíticos dentro da oração em cada língua. Se bem que este trabalho apenas se centre no sistema pronominal, Saracho não se esquece de apresentar também uma descrição das principais diferenças sintácticas entre ambas as línguas como por exemplo a especificidade da língua portuguesa entre as línguas de objecto nulo ou a duplicação em espanhol dos clíticos dativos perante alguns complementos indirectos.

No entanto, e como alerta Ponce de León[30], quer o trabalho de Saracho, quer os artigos de Vigón Artos[31] centram-se apenas em aspectos formais ou da morfossintaxe e da semântica e deixam por conseguinte de lado as funções informativas.

> […] la gran mayoría de estudios describe y contrasta los niveles lingüísticos estudiados habitualmente por la Gramática Estructural; a saber, el fonético-fonológico, el morfológico y el sintáctico. Así mismo, en Portugal, gran parte de los estudios contrastivos de portugués y de español es de naturaleza léxicológica y se ha centrado, por lo general, en los falsos amigos […][32].

Todavia apenas Ponce de León Romeo trata de resolver este problema[33]. Seguindo também a metodologia da gramática funcional proposta por Salvador Gutiérrez Ordóñez publica dois artigos onde incorpora as funções informativas. Temas, remas, tópicos, focos e comentários serão alvo do seu trabalho. Tanto os trabalhos publicados, como a conferência que Ponce de León proferiu este ano ao Grupo de Linguística Comparada da Universidade do Minho sobre topicalização e focalização em espanhol e português[34], podem enquadrar-se dentro do plano pragmático e levantam questões problemáticas e de extrema importância no que diz respeito às relações de contraste espanhol/português.

---

29. Secundino VIGÓN ARTOS, *Estruturas substantivas introduzidas por «QUE». Um estudo contrastivo espanhol/português*, Dissertação de Mestrado, orientada pela Prof.ª Doutora Pilar Barbosa, que será defendida em 2007.

30. Cf. Rogelio PONCE DE LEÓN ROMEO, «Focos y tópicos en contraste: consideraciones sobre la adquisición de procedimientos de focalización y topicalización en alumnos de español lusohablantes», *Revista…à beira*, 5, no prelo.

31. À excepção de Secundino VIGÓN ARTOS, onde, num estudo contrastivo sobre a cortesia, explica o funcionamento das formas de tratamento relacionando-as com a competência pragmática (cf. «La Cortesía en la Enseñanza del ELE a Lusófonos», in *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*, Oviedo, Universidad de Oviedo e ASELE, 2006, 658-669).

32. Rogelio PONCE DE LEÓN ROMEO, «Focos».

33. Cf. Rogelio PONCE DE LEÓN ROMEO, «Las funciones informativas en contraste: aproximación al análisis de errores pragmático-informativos de estudiantes universitarios lusófonos de lengua española», in *Actas do I Encontro Nacional da SPDLL*, Coimbra, Sociedade Portuguesa de Didáctica das Línguas e Literaturas/Pé de Página, 2003, 335-343

34. Cf. Rogelio PONCE DE LEÓN ROMEO, «Focalização e topicalização em espanhol e português», a publicar in CEHUM-Universidade do Minho, Braga.

O próprio Ponce de León criticava acertadamente a metodologia, talvez mais estrutural do que funcional, e propunha realizar novos estudos desde o nível pragmático.

> [...] Sin embargo, tanto las investigaciones que se están realizando en Brasil como las que se llevan a cabo en Portugal y en España, por lo general, dejan de lado otro nivel – o, si se quiere, otro enfoque lingüístico –, sobre el que, en mi opinión, es inevitable que reflexionemos; me refiero al pragmático[35].

Também sobre a importância da incorporação dos elementos pragmáticos à gramática contrastiva espanhol/português já se tinha manifestado Iriarte Sanromán[36] em 1988.

> A gramática deve assumir os instrumentos de análise que nos proporciona a pragmática e a linguística do texto para dar conta do significado que apresentam na actuação certos enunciados, das regras que actuam sobre os elementos da língua para que uma determinada proferência tenha, como acto de fala, um determinado valor[37].

Concordamos, sem dúvida, tanto com Ponce de León como com Iriarte Sanromán e consideramos que os novos trabalhos em linguística comparada devem incorporar também o plano pragmático e as funções informativas, sobretudo porque será nessa direcção que caminha a gramática funcional, mas também apelamos para que se continuem realizando estudos contrastivos no resto dos âmbitos da linguística e se tenham também em conta as funções já estudadas – refiro-me às funções sintácticas e semânticas –, dado que um trabalho onde apenas se aplique o plano pragmático, deixando do lado o sintáctico ou o semântico padece das mesma limitações do que os anteriores. Defendemos portanto que as futuras investigações deverão incorporar os três planos e considerar a interdependência das três funções até hoje descritas; insista-se: as sintácticas, as semânticas e as informativas[38].

3. A modo de conclusão.

Embora já comecem a ser numerosas as análises funcionais realizadas em Portugal, consideramos, contudo, que ainda existem muitos temas e pontos da linguagem que merecem estudos mais exaustivos ou revisões mais aprofundadas. Por outro lado, apontamos algumas das necessidades que consideramos mais imperativas na análise gramatical para serem realizadas desde esta perspectiva:

A) Na primeira abordagem, pensámos que é necessário que se combine a dimensão prática com a teórica. Portanto, e tendo como modelo o trabalho de Marçalo que incorpora, introduz e aplica já a base da teoria funcional ao português, os próximos trabalhos devem sair do plano teórico e incorporarem-se noutras modalidades. A importância e a necessidade de manuais de gramática funcional – teóricos e aplicados ao português – em todos os níveis de ensino, deverão nortear as tarefas a desenvolver nos próximos anos.

35. Rogelio PONCE DE LEÓN ROMEO, «Focalização».
36. Cf. Álvaro IRIARTE SANROMÁN, «Para uma gramática comunicativa do espanhol», *Diacrítica*, 3-4 (1988/89), 203-213.
37. Álvaro IRIARTE SANROMÁN, «Para uma gramática», 212.
38. Já nesta direcção se têm manifestado os estudos de Tomás Jiménez Juliá, Guillermo Rojo, Salvador Gutiérrez Ordóñez ou outros discípulos alarquianos.

B) Na segunda abordagem seleccionamos alguns temas de investigação urgentes seguindo os modelos contrastivos existentes. Estão em falta, assim sendo, trabalhos pormenorizados sobre diferentes pontos gramaticais (transposição, índices funcionais, sistema verbal, estruturas comparativas, aditamentos, periferia oracional ou circunstantes,…) assim como ainda não contamos com nenhum exaustivo trabalho contrastivo em fonética e fonologia. Também, excepto nos trabalhos de Ponce de León Romeo, não foram ainda suficientemente incorporadas as funções semânticas nem as informativas, nem agregado o campo pragmático a estes estudos. As novas investigações gramaticais, deste modo, deverão partir da nova classificação dos três níveis oracionais: argumentos, aditamentos e circunstantes e incorporar as três funções descritas até hoje: sintácticas, semânticas e informativas.

Contudo, é muito o trabalho que ainda falta por ser desenvolvido em gramática funcional, quer na gramática teórica do português, quer na gramática contrastiva espanhol/português; mas, no entanto, graças ao *Maestro*, consideramos que já existe uma boa base tanto teórica como aplicada, pelo que o passo seguinte deveria ser desenvolver futuros projectos de investigação sobre aspectos concretos, e por que não, caminhar em direcção à construção de uma gramática funcional e contrastiva espanhol/português que acompanhe o grande interesse pelo Hispanismo que este país está a viver.

Referências Bibliográficas

ALARCOS LLORACH, Emilio, *Estudos de Gramática Funcional del español*, Madrid, Gredos, 1970.

_____ *Gramática Estructural*, Madrid, Gredos, 1951.

_____ *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe (Colección Nebrija y Bello), 1994.

Borrego Nieto, Julio, «La gramática de Alarcos entre la descripción y la norma», in *Español Actual*, 61 (1995), 5-18

CARTAGENA, Nelson, «Las tareas de la linguística contrastiva en España en el próximo milenio», in *Actas del Congreso de la lengua española*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1994, 447-463.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador, «Gramática funcional: visión prospectiva», in *Actas del Congreso de la lengua española*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1994, 696-708.

_____ «Princípios y magnitudes en el funcionalismo sintáctico de E. Alarcos», *Español Actual*, 61 (1995), 19-35.

_____ «¿Hacia dónde va el funcionalismo sintáctico?», *Español Actual*, 60 (1995), 5-18.

_____ «La obra linguística de Emílio Alarcos LLorach», *La Crónica*, 29.2 (2001), 95-123.

_____ «Reajuste de funciones en la Gramática de E. Alarcos: revisión crítica», *Español Actual*, 61 (1995), 37-52.

IRIARTE SANROMÁN, Álvaro, «Para uma gramática comunicativa do español» in Diacrítica, 3-4 (1988/89), 203-213.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel, «Alarcos entre líneas», *Español Actual*, 60 (1995), 5-18.

MARÇALO, Maria João Broa Martins, *Fundamentos para una gramática de funções aplicada ao português*. Tese de Doutoramento apresentada à Universidade de Évora. Évora, Edição da Autora, 2004.

_____ «Níveis oracionais», *Diacrítica. Série Linguística*, 19.1 (2005), 109-128.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia, «La estructura del predicado y los valores de se en la *Gramática de la lengua española* de Alarcos», *Español Actual*, 61 (1995), 53-58

_____ «Las categorías verbales en la *Gramática de la lengua española* de Alarcos», *Español Actual*, 60 (1995), 55-61.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina, La función de suplemento», *Español Actual*, 61 (1995), 59-67.

_____ «Emilio Alarcos Llorach: Curriculum Vitae», *La Crónica*, 29.2 (2001), 7-22.

PONCE DE LEÓN ROMEO, Rogelio, «Las funciones informativas en contraste: aproximación al análisis de errores pragmático-informativos de estudiantes universitarios lusófonos de lengua española», in Actas *do I Encontro Nacional da SPDLL*, Coimbra, Sociedade Portuguesa de Didáctica das Línguas e Literaturas/Pé de Página, 2003, 335-343.

_____ «Focos y tópicos en contraste: consideraciones sobre la adquisición de procedimientos de focalización y topicalización en alumnos de español lusohablantes», *Revista… à Beira*, 5, no prelo.

_____ «Focalização e topicalização em espanhol e português», a publicar in CEHUM-Universidade do Minho.

Rojo, Guillermo, «Estado actual y perspectivas de los estudios gramaticales de orientación funcionalista aplicados al español», *Verba*, 21 (1994), 7-23.

Saracho Arnáiz, Marta, *Los pronombres clíticos en español y portugués*. Tese de mestrado apresentada à Faculdade de Filologia da Universidade de Santiago. Santiago, Edição da Autora, 2005.

Vigón Artos, Secundino, «Problemas de sintaxis en la Traducción Español/Portugués y Portugués/Español», *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación* (ed. Ricardo Muñoz Martín), Granada, Universidad de Granada y Asociación Internacional de Estudios de Traducción e Interpretación, 2003, 267-285.

_____ «La Enseñanza de la Gramática del Español como Lengua Extranjera a Lusófonos», in *Actas del XV Congreso Internacional de ASELE*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla e ASELE, 2005, 903-914.

_____ «La Cortesía en la Enseñanza del ELE a Lusófonos», in *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*, Oviedo, Universidad de Oviedo y ASELE, 2006, 658-669.

_____ «Tres modelos teóricos de la lingüística contrastiva aplicados a la enseñanza del español en Portugal», in *Actas II Congreso sobre la Enseñanza del Español en Portugal/ II Congresso sobre o Ensino do Espanhol em Portugal*, Braga, Universidade do Minho, no prelo.

_____ *Estruturas substantivas introduzidas por «QUE». Um estudo contrastivo espanhol/português*. Tese de Mestrado a defender em 2007.

Influencias, adaptaciones y plagios en Nebrija: el capítulo *De ordine partium orationis de las Introductiones latinae*

Marco A. Gutiérrez
Universidad del País Vasco / Euskal Herria Unibersitatea

1. Introducción

Hay en las *Introductiones Latinae* (en adelante *IL*) de Nebrija un breve capítulo (de una página, en el mejor de los casos) intitulado[1] *De ordine partium orationis* que apenas si ha merecido la atención de los estudiosos modernos. Sin embargo, tanto por su contenido, como por los indicios que ofrece sobre el método utilizado por Nebrija para añadir materiales nuevos a los antiguos y, particularmente, acerca del modo en que hace uso de sus fuentes resulta de particular interés.

En efecto, en un breve trabajo sobre dicho capítulo que ha escrito Ricardo Escavy[2] a propósito de su aparición en las *IL* comenta: «ignoro de momento cuándo escribió Nebrija «De ordine partium orationis», puesto que en las numerosas ediciones que se hicieron de las *Introductiones Latinae* sólo aparece en la ya mencionada de Venecia, de 1512». Nos parece llamativo que Escavy señale que la única edición donde aparece el capítulo que nos viene ocupando sea la de Venecia (de 1512, realizada por el impresor A. De Zannis de Portesio), pues nosotros hemos podido comprobar que existen ediciones anteriores y posteriores donde también se incluye. Así, entre otras, en las de Arnao Guillén de Brocar de Logroño (31 de mayo de 1508, y las de 10 y 30 de octubre de 1510), o en la de Jacques Maillet de Lyon (1515).

Es cierto que no todas las ediciones de las *IL* donde aparece el *De ordine partium orationis* están datadas con exactitud, pero este problema y otros directamente relacionados con él los tra-

1. Debemos señalar, no obstante, que en los Índices iniciales de las diversas obras a veces aparece enunciado de diferente manera; así, en la véneta de 1512 leemos «Partium orationis structura siue ordo»; pero en la logroñesa de 1513 encontramos «De ordine partium orationis quam vocant constructionem».

2. Cf. Ricardo ESCAVY, «El orden de palabras en la gramática de Nebrija», en *Actas del Congreso internacional de historiografía lingüística. Nebrija V Centenario* (eds. Ricardo Escavy, José Miguel Hernández Terres y Antonio Roldán), Murcia, Secretariado de publicaciones e intercambio científico de la Universidad, 1994, I, 227.

3. Cf. el apartado 6.

taremos con mayor detalle más adelante[3]. Ahora nuestro objetivo fundamental será el rastreo de sus fuentes directas. Por ello, la tarea que más nos urge es la de establecer en qué momento dicho capítulo fue incorporado a las *IL*, toda vez que no está documentado en las diversas ediciones ni de la primera ni de la segunda redacción. Se trata, por lo tanto, de una añadidura realizada en alguna de las ediciones de la tercera redacción. De acuerdo con los datos que hemos podido recoger, dicho capítulo aparece en la edición de Logroño de Arnao Guillén de Brocar de *c.* 1505? (Logroño) y en la de Barcelona de Juan Luschner de 1505. Sin embargo, no lo hemos encontrado en la de Logroño de 1503 realizada por Arnao Guillén de Brocar. Los datos precedentes nos hacen suponer que bien pudiera haberse producido tal añadidura por primera vez entre los años 1503 y 1505. No debiera incluso descartarse la posibilidad de que a alguna de las otras dos aludidas ediciones (la logroñesa de *c.* 1505? o la barcelonesa de 1505) les cupiera dicho honor[4].

Se da la circunstancia de que para los fines que ahora perseguimos no resulta de gran trascendencia si la añadidura en cuestión se hizo en 1505 o en una fecha próxima, toda vez que en términos relativos lo que resulta en verdad relevante es el hecho de que tal circunstancia se produjera después de 1490, año en el que se publicó el *Grammaticale compendium* de Daniel Sisón[5].

2. Sobre el *Grammaticale compendium* de Daniel Sisón

No son muchos, en verdad, los datos que tenemos sobre Daniel Sisón, y la mayor parte de los que conocemos nos los proporciona él mismo en su *Grammaticale compendium*[6]. Esta obra salió a la luz el 29 de septiembre de 1490, como consta en el colofón. El único ejemplar conocido se conserva en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza (sign.ª I-67)[7]. Mª del Socorro Pérez Romero[8] ha supuesto que tal escasez de ejemplares tal vez se deba a que el compendio se hizo para «uso exclusivo» de don Francisco de Luna, noble del que Sisón era tutor[9] y al que dedica la obra y menciona varias veces a lo largo de la misma. No obstante, debe tenerse presente que en numerosas ocasiones, aunque fueran impresos muchos ejemplares, sólo se conserva –y a veces por puro azar– uno o dos. Dicha circunstancia es particularmente frecuente en manuales de gramática de uso

4. En el apartado 4 volveremos sobre este asunto.

5. Aunque en el colofón no consta el lugar de impresión ni la oficina tipográfica donde se hizo, hay acuerdo en que esto debió suceder en Zaragoza, en el taller de Pablo Hurus. Para una síntesis histórica de las repercusiones que dicho libro ha tenido en los catálogos de incunables hispanos nos remitimos al trabajo de Miguel Ángel PALLARÉS, «Daniel Sisón, maestro mayor del estudio montisonense, y las gramáticas impresas en Zaragoza en el siglo XV: noticia de una edición desconocida», CEHIMO, 22 (1995), 127-129.

6. El resto de los datos que han podido ser recogidos por los estudiosos modernos están compendiados en Miguel Ángel PALLARÉS, «Daniel Sisón», 127-134.

7. En el inventario de los bienes de María de Añón, efectuado en Zaragoza en 1514, se da noticia de un ejemplar del *Grammaticale compendium* (cfr. Manuel J. PEDRAZA, *Documentos para la historia del libro en Zaragoza entre 1501 y 1521*, Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1993, doc. nº 970).

8. Cf. su trabajo «Las *Introductiones Latinae* de Nebrija en la obra de Daniel Sisón», en *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento* (ed. Carmen Codoñer), Salamanca, Universidad, 1994, 306.

9. Convendría recordar aquí que Daniel Sisón también fue «Praeceptor... in grammatica» de Luis Vives, que en su obra *Virginis Dei Parentis ovatio* (1514) le recuerda con cariño: «vir bonus ille et gravis theologus» (cf. para la cita Francisco RICO, *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamaca, Universidad, 1978, 122).

10. Un buen ejemplo de ello nos lo efrece la *Ars Grammatica* de Andrés Gutiérrez publicada por estas mismas fechas: de la ediciones que hizo de Fadrique de Basilea (Burgos, 1485, 1491 y 1497) sólo se conservan en la actualidad dos ejemplares de la primera, y uno de la segunda y tercera (cfr. Marco A. GUTIÉRREZ, *Andreas Guterrius Cerasianus. 'Ars Grammatica'. Multiedición crítica*, Burgos, Universidad, 1998, I, 50-62).

escolar[10]. En el aludido colofón se dice también que Daniel Sisón era de la localidad aragonesa de Fraga (*Fragensis*) y «Montissoni gymnasii magistri maioris»[11].

Pocos han sido los estudiosos que han prestado atención a la obra que nos ocupa y muy generales las observaciones que al respecto se han hecho. Con todo, nos serán de utilidad para contextualizar el tratado de Sisón en tanto que gramática tardocuatrocentista. Ya Francisco Rico[12] advirtió claramente que «Sisón no alardeaba de originalidad; y, en efecto, como casi todas las gramáticas de la época –ya de tradición medieval, ya de sello renacentista–, el *Compendium* es un zurcido de retazos». En realidad, el propio autor deja constancia al inicio de la obra de su método ecléctico, donde alude a sus fuentes: «Priscianum, grammaticorum principem, Catholiconem, Phocam, Caprum, Alexandrum, Nicholaum Perotum, Anthonium Nebrissensem et alios quampluriumos egregios magistros» (fol. a2r). Parece, pues, claro que la obra de Sisón bebía de muchas fuentes. Un problema diferente es que el amasijo de fuentes se hiciera de la manera más apropiada[13], o que la consulta y cita de las mismas fuera de primera mano[14], hasta el punto de que tal vez no resulte exagerado señalar que en su obra hay, como señala Mª del Socorro Pérez Romero[15], «muy poco de él mismo a no ser, quizás, el enlace de las citas y los abundantes ejemplos en los que él, su entorno, el noble al que dedica la obra y su familia son los protagonistas».

El estado de cosas que acabamos de describir, tanto en lo relativo a las opiniones del propio autor sobre su método, como a las valoraciones que del mismo han efectuado los estudiosos modernos, hace particularmente importante y significativo el capítulo del *Grammaticale compendium* (fols. l5v-l6v) que Sisón intitula *Tractatus octauus de modo construendi* y el subapartado que en él se incluye (*Impedimenta constructionis*), toda vez que aquí las cosas parecen ser de una manera muy diferente. De hecho, ya la observación inicial mediante la que parece justificarse el autor resulta en sí misma muy significativa, por mucho que su formulación suene retórica: «Cum in Montissoni gymnasio exitum numine mediante nostro equidem operi impendisem requisitus tum ab amicis, tum ab alienoribus, fui quotidie ut aliquid de constructione scriberem, non potui negocium recusare quod tantopere efflegitabatur» (fol. l5r).

Las anteriores palabras no pasarían de ser un manido lugar común de cualquier introducción mediada por el arte retórica ni tendrían mayor trascendencia si no fuera porque el texto que sigue coincide ampliamente en su tenor literal con el que encontramos en el ya aludido capítulo *De ordinatione partium orationis* de las *Introductiones Latinae* (en las ediciones hechas a partir de 1505) de Nebrija.

En lo que sigue vamos a hacer una edición constrastiva[16] de uno y otro texto para que poda-

11 Nos parece altamente significativo que el dato de su presencia en el «Montissoni gymnasio» aparezca explicitado al inicio del capítulo que en páginas sucesivas nos va a ocupar larga y extensamente; sobre este asunto volvemos un poco más adelante. Cabe señalar, por lo demás, que no se conoce ninguna información acerca de dicho centro de enseñanza anterior a la que ofrece aquí el propio Sisón (cf. Miguel Ángel PALLARÉS, «Daniel Sisón», 128).

12. Cf. *Nebrija frente*, 103-104.

13. Cosa que pone en duda Rico (cf. *Nebrija frente*, 104).

14. Para un acercamiento a este asunto nos remitimos al estudio de Juan CASAS RIGALL, «El capítulo 'De tropis' del *Grammaticale compendium* (1490) de Daniel Sisón. Texto con traducción y comentarios», *Revista de Poética Medieval*, 3 (1999), 235-254 (sobre todo pp. 250-254).

15. «Las *Introductiones*», 305-306.

16. Adjetivamos de 'contrastiva' nuestra edición porque no pretendemos hacer una edición propiamente crítica, toda vez que ni damos cuenta de todas las ediciones que incluyen dicho capítulo (sólo de las que estimamos más relevantes para el fin que perseguimos), ni el aparato crítico está organizado de idéntica manera a como es habitual en las ediciones críticas al uso.

mos sustanciar y, posteriormente, valorar las semejanzas y diferencias que existen entre ambos textos. Las características de dicha edición contrastiva son las siguientes[17]:

a) En la columna de la izquierda aparece el texto de Sisón, y en la de la derecha el de Nebrija.
b) En la columna derecha y en negrita se destacan las coincidencias literales del texto nebrisente; en cursiva las palabras en las que sólo hay una coincidencia parcial.
c) En el aparato crítico, situado en la columna derecha, dejamos constancia de las variantes que, a nuestro entender, podrían considerarse sólo como corrección gramatical o de estilo (y, por tanto, no conllevan alteración propiamente dicha de contenido) al texto de Sisón. No dejamos constancia de alternancias gráficas del tipo *e/ae*, *c/t*, *th/t*, *y/i*.
d) La traducción castellana que sigue a la edición crítica del texto latino y sus respectivas notas se remiten al capítulo de Nebrija, no al de Sisón.
e) Las ediciones que hemos utilizado y las correpondientes abreviaturas empleadas en el aparato crítico son las siguientes[18]:

S = Daniel Sisón, *Compendium grammaticale*, Zaragoza, Juan Hurus,1490 (fols. l5v-6v).
N05 = Antonio de Nebrija, *IL*, Barcelona, Juan Luschner, 1505 (fol. o2r-v; y también, fol 106r-v).
N5? = Antonio de Nebrija, *IL*, Logroño, Arnao Guillén de Brocar, 1505? (fols. l1v-2v).
N8? = Antonio de Nebrija, *IL*, Lyon?, Juan Cleyn?[19], 1508? (fols. l4v-15v).
N12 = Antonio de Nebrija, *IL*, Venecia, Agustín de Zannis de Portesio, 1512 (fol. 147v).
N15 = Antonio de Nebrija, *IL*, Lyon, Jacques Maillet, 1515 (fol. 134r).

17. Debemos señalar que en las ediciones nebrisenses consultadas por nosotros hemos documentado dos redacciones: una extensa, que repite casi en su integridad el texto de Sisón, y otra abreviada, que resume los aspectos más interesantes del capítulo en cuestión. En el aparato crítico de nuestra edición contrastiva sólo dejamos constancia de los datos que aparecen en ediciones que hemos llamado 'extensas'. Diremos, además, que la edición de 1515 es una edición 'extensa ampliada' pues introduce añadidos de cierta relevancia que hemos recogido en los *Appendices I* y *II*.

18. El texto base de Nebrija que figura en nuestra edición es el de la edición de Barcelona de 1505. Se ha utilizado ésta por ser la primera de fecha segura en la que aparece la versión extensa.

19. Se da la circunstancia de que Antonio Odriozola (cf. «La caracola del Bibliófilo Nebrisense», *Revista de Bibliografía Nacional*, 7, 1946, nº 22), hace notar que también esta edición «pudiera ser de Barcelona, Juan Rosenbach, c. 1518, aunque la tipografía no parece indicar esta solución». Más recientemente Julián Martín Abad (cf. *Post-incunables ibéricos*, Madrid, Ollero & Ramos, 2001, nº 95) ha insistido en esta segunda posibilidad esbozada por Odriozola.

3. Edición contrastiva

[TEXTO S: Sisón,1490]

Tractatus octauus:
De modo construendi.

Cum in Montissoni gymnasio exitum numine mediante nostro equidem operi impendissem requisitus tum ab amicis, tum ab alienoribus fui quotidie ut aliquid de constructione scriberem, non potui negocium recusare quod tantopere efflegitabatur. Igitur posita ante oculos clausula principio uerbum contemplabimus, deinde uerbi suppositum, consequenter casus cum quibus uerbum construitur.
Ordinamus uero sic: Si fuerit uocatiuus, ab eo faciemus inicium; quod si non fuerit, a nominatiuo incipiemus. Deinde uerbum sequitur, cui adiungitur aduerbium, nam aduerbium quod uerbum determinat, aut participium aut nomen; continuo post illas particulas poni debet.

[Texto N05: Nebrija, 1505]

¶ De ordine partium
orationis.

Cum essem *quotidiano* prope conuicio **requisitus tum ab amicis**, **tum** etiam **ab alienioribus ut scriberem aliquid de constructione**, quam ipsi apellant, ego uero ordinem potius partium orationis dixerim, **non potui negocium recusare quod tanto opere efflagitabatur**. ¶ **Igitur posita ante oculos clausula principio uerbum contemplabimur**, **deinde uerbi suppositum**, **consequenter casus cum quibus uerbum construitur**.

Ordinamus uero sic: Si fuerit uocatiuus, ab eo faciemus initium; quod si non fuerit, a nominatiuo incipiemus. Deinde uerbum sequetur, cui adiungitur aduerbium, nam aduerbium quod uerbum determinat, aut participium aut nomen; continuo post illas particulas poni debet.

1-2 *ante* De-orationis *add.* Eiusdem Aelii Antonii Nebrissensis N15
5 alienioribus N15 : alienoribus S N05 N5? N8? N12
9 tanto-efflagitabatur N05 N5? N12 : tantopere efflegitabatur S tantopere efflagitabatur N8? N15 || *ante* Igitur *add. Appendix I* N15
11 contemplabimur N05 N5? N8? N12 N15 : contemplabimus S
14 Ordinamus S N05 N5? N8? N12 : Ordinabimus N15
17 sequetur N05 N8? N12: sequitur S N5? N15

[TEXTO S: Sisón,1490]

¶ Animaduertendum quod, si duo uerba aut plura fuerint in clausula, considerabimus quod est uerbum principale, estque illud quod facit orationem quiescere et per illud orationem incipiemus, ut 'liber quem emisti erat meus'. Verbum principale est erat; et, 'si ueneris cras dabo tibi librum'; uerbum principale est dabo. Tunc apponemus datiuum aut acusatiuum ut commodius erit. Tandem casum qui prepositionibus adiungitur post ipsas immediate; ponemus genitiuum semper post dictionem a qua regitur; construemus partes minus principales sicuti coniunctiones prepositiones et precipue omnia sincategoreumata non debent construi diuisum ab aliis, ut 'omnis homo currit'. Exemplum in his ponamus, 'patres conscripti, in negocio Francisci omnes uerbo et opere frequenter cuncta illi ministremus'.

[Texto N05: Nebrija, 1505]

¶ *Notandum* tamen **quod**, **si duo uerba aut plura fuerint in clausula**, **considerabimus quod est uerbum principale, estque illud quod facit orationem quiescere et per illud orationem incipiemus**, **ut** '**liber quem emisti erat meus', uerbum principale est erat**; **et**, '**si ueneris cras**, **dabo tibi librum', uerbum principale est dabo**. **Tunc apponemus datiuum aut acusatiuum ut commodius erit**. **Tandem casum qui prepositionibus adiungitur,** siue effectiuum, ponemus. **Genitiuum semper post dictionem a qua regitur construemus;** dictiones que appositiue dicuntur, ordinantur simul cum eis quas determinant, ut 'fama malum, quo non uelocius ullum'. **Exemplum in his ponemus**, '**Patres conscripti**, **in negocio** Petri **omnes uerbo et opere frequenter cuncta illi ministremus'**.

22 *ante* tamen *add.* est N15
31 aut S N05 N5? N8? N12 : uel N15
33 qui S N15 : ¿quam? N05 N12 quem N5? N8?
34 semper S N05 N5? N8? N12 : super N15
35 post *om.* N05 N12 N15
38 *ante* velocius *add.* aliud N15
39 ponemus N05 N5? N8? N12 N15 : ponamus S

[Texto S: Sisón, 1490]

Impedimenta constructionis.

¶ Aduerbia monosyllaba, ut o, non, ne, dum, cum temporale, demonstratiua quoque et interrogatiua preponuntur uerbis, ut en, ecce, que, quare, quamobrem. Similiter hortatiua et similitudinis et uocandi et optandi, ut eia, age, quasi, ceu, ueluti, heus, utinam, donec, quia et similia. Interiectiones etiam preponuntur uerbis, ut 'pape, quid uideo<!>', «uah, qui destruis templum, et in triduum reedificas illud<!>». Nomina interrogatiua, ut quis uel qui, qualis, quantus, quot, quotus, cuias; et aduerbia que ab illis deriuantur, quando interrogatiue proferunt, uerbis preponuntur atque rectum ordinem impediunt, maxime si ponantur in obliquis casibus, ut «quem queris, mulier?», «quem fugis, ha demens?», 'qualem me esse putas?', 'quantum animi figere?', 'quot oues possidere?', 'quotum inter bonos uiros sedere?'

[TextoN05: Nebrija, 1505]

Impedimenta constructionis.

¶ Notandum tamen quod omnia **aduerbia**
[45] **monosyllaba, ut o**, **non**, **ne**, **dum**, **cum temporale**, **demonstratiua quoque et interrogatiua preponuntur uerbis ut ecce**, *cur*, **quare**, **quamobrem**. **Similiter hortatiua et similitudinis et uocandi et**
[50] **optandi**, **ut eia**, **age**, **quasi**, **ceu**, **ueluti**, **heus**, **utinam**, ut «sic tua Cyrnæas fugiant examina taxos»; etiam **donec**, **quia et similia**. **Interiectiones etiam preponuntur uerbis**, **ut** '**pape**, **quid uideo**<!>', «**uah**, **qui destruis templum et in tri-**
[55] **duum reedificas illud**<!>», «proh deum atque hominum fidem<!>».
¶ **Nomina interrogatiua**, **ut quis uel qui**, **qualis**, **quantus**, **quot**, **quotus**, **cuias; et**
[60] **aduerbia que ab illis deriuantur**, **quando interrogatiue** *proferuntur*, **uerbis præponuntur atque rectum ordinem impediunt**, **maximæ si ponantur in obliquis casibus**, **ut** «**quem queris,**
[65] **mulier**?», «**quem fugis, ah demens**?», '**qualem me esse putas**?', '**quantum animi uigere**?', '**quot oues possidere**?', '**quotum inter bonos uiros sedere**?'

43-123 *margine dextro add. Appendix II* N15
45 monosyllaba S N05 N8? N12 N15 : monosyllaca N5?
48 cur N05 N5? N8? N12 N15 : que S
50 ceu S : seu N05 N5? N8? N12 N15
52 examina N05 N5? N8? N15 : exanima N12
56 proh N05 N5? N8? N15 : proch N12
61 proferuntur N05 N5? N8? N12 N15 : proferunt S
65-67 ?… ?… ?… ?… *pr.* ? *om.* N05 N8? N12
65 ah N5? N15 : ha S ad N05 N8? ac N12
67 *alt.* ? *om.* N8?
68 ? *om.* N8? N12

[Texto S: Sisón, 1490]

Nomina relatiua, ut is ea id, suus sua suum, quis uel qui, tantus, quantus, qualis, quotus, cum in obliquis casibus ponuntur, ante uerbum ordinabimus et sic rectum ordinem impediunt, ut «regem cui omnia uiuunt, uenite odoremus». Vocatiuus tamen tam insignem habet uim incipiendi quod semper preponi debet, ut 'quem tu uides, Hieremia? Neminem ego uideo quem antea cognoueram'.

Nomina negatiua, ut nullus, nemo, neuter, nihil, nil, si in obliquis casibus ponantur, rectum ordinem impediunt atque uerbis cum quibus construuntur preponi debent, ut 'neminem uideo'.

Si relatiuum et antecedens fuerint in contextu orationis, primum ordinabimus antecedens, deinde relatiuum, quamuis antecedens ponatur in obliquitate, quoniam prebet uiam ipsi relatiuo in quo rectus impeditur ordo, ut 'Francisco seruiunt uasalli sui, domineque Agneti filie eius'.

[Texto N05: Nebrija, 1505]

¶ **Relatiua**, **ut is ea id**, **suus -a -m**, **quis**
[70] **uel qui**, **tantus**, **quantus**, **qualis**, **quotus**, **cum in obliquis casibus ponuntur, ante uerbum** *ordinamus* **et sic rectum ordinem impediunt**, **ut «regem cui omnia uiuunt**, **uenite adoremus»**. **Vocatiuus tamen tam insignem habet uim**
[75] **incipiendi quod semper preponi debet**, **ut** '**quem tu uides, Hieremia**? **Neminem ego uideo quem antea cognoueram'**.

[80] ¶ **Nomina negatiua**, **ut nullus**, **nemo**, **neuter**, **nihil**, **nil**, **si in obliquis casibus ponantur**, **rectum ordinem impediunt atque uerbis cum quibus construuntur præponi debent**, **ut 'neminem uideo'**.

[85] ¶ **Si relatiuum et antecedens fuerint in contextu orationis**, **primum ordinabimus antecedens**, **deinde relatiuum**, **quamuis antecedens ponatur in obliquitate**, **quoniam prebet uiam ipsi**
[90] **relatiuo in quo rectus impeditur ordo**, **ut** 'isti *seruit* soror sua, illi uero pater **eius'**.

72 ordinamus N05 N5? N8? N12 N15 : ordinabimus S
74 adoremus N05 N5? N8? N12 N15 : odoremus S
77 ut *om.* N05 N8? N12

[Texto S: Sisón, 1490]

Relatiuum et antecedens aliquando inueniuntur posita atque conuenire in eodem casu contra regulas artis grammatice, quod solet excusari (ut superius diximus) per anthipthosim, nam ponitur casus pro casu, ut «urbem quam statuo uestra est, subducite naues», et «lapidem quem reprobauerunt edificantes hic factus est in caput anguli». Terencius in Andria, «populo ut placerent quas fecisset fabulas». Idem in eadem, «quas credis, has non sunt uere nuptie».

Ablatiuus positus absolute si fuerit in oratione potest preponi uerbis aut postponi, ut 'Musis dictantibus, poete scribunt'.

Si uerbum in oratione defuerit per eclipsim, quod fieri solet propter nimiam iram aut gaudium, ad extra subintelligere orationem necesse est. Terencius in Eunucho, «egone illam, que illum, que me, que non?». Et Virgilius, «haec secum», subintelligitur locuta est.

[Texto N05: Nebrija, 1505]

¶ **Relatiuum et antecedens aliquando inueniuntur posita atque conuenire in eodem casu contra regulas artis grammatice**, **quod solet excusari per antiptosim**, **nam ponitur casus pro casu**, **ut** «**urbem quam statuo uestra est**, **subducite naues**», **et** «**lapidem quem reprobauerunt edificantes, hic factus est in caput anguli**». **Terenthius in Andria**, «**populo ut placerent quas fecisset fabulas**». **Idem in eadem**, «**quas credis** esse **has non sunt ueræ nuptiæ**».

¶ **Ablatiuus positus absolute**, qui etiam effectiuus potest uocari, **si fuerit in oratione**, **potest preponi uerbis aut postponi**, **ut** '**Musis dictantibus**, **poetæ scribunt'**, 'preceptore docente, discipuli proficiunt'.

¶ **Si uerbum in oratione defuerit per eclipsim**, **quod fieri solet propter nimiam iram aut gaudium**, **ad extra subintelligere orationem necesse est**. **Terenthius in Eunucho**, «**egone illam quæ illum**, **quæ me**, **quæ non?**». **Et Vergilius**, «**hæc secum**», **subintelligitur locuta est**.

95-96 antiptosim S N05 N5? N8? N12 : antiptosin N15
103 esse (*cf.* Ter. *An.* 47) N05 N5? N12 N15 : *om.* S esset N8?
105-106 oratione S : oportet N05 N5? N8? N12 N15

[Texto S: Sisón, 1490]

Quotiens in antecedenti oratione ponuntur duo nomina diuersorum generum deinde sequatur relatiuum, semper de nobiliori fit relatio, ut si dixerim, 'Petrus et Maria iocantur, quos tu uides'.
Quotiens duo nomina substantiua uel plura diuersorum generum ordinantur sub aliquo adiectiuo, illud tale nomen adiectiuum conueniet cum genere nobiliori et in tali locutione (ut dictum est) causatur conceptio generum, ut 'tu et femina estis albi', 'bos et iumentum sunt ad presepe ligati'.
Quotiens quis uel qui ponitur relatiue inter duo nomina diuersorun generum, si illa ad eandem rem pertineant, ordinari potest cum utroque, ut «o uere digna hostia per quam fracta sunt Tartara», uel per quem; quod si alterum est proprium, alterum appellatiuum, semper debet proprio respondere, ut Salustius, «est locus in urbe quod Tullianum appellatur».
¶ Finis.

[Texto N05: Nebrija, 1505]

¶ **Quotiens in antecedenti oratione ponuntur duo nomina diuersorum**
[120] **generum deinde sequitur relatiuum**, **semper de nobiliori fit relatio**, **ut si dixerim**, '**Petrus et Maria iocantur**, **quos tu uides'**.
¶ **Quotiens duo nomina substantiua**
[125] **uel plura diuersorum generum ordinantur sub aliquo adiectiuo**, **illud tale nomen adiectiuum conueniet cum genere nobiliori et** hec est quam isti uocant *conceptionem* **generum**, itaque
[130] masculinum concipit femininum et neutrum, **ut** '**tu et femina estis albi'**, '**bos et iumentum sunt ad præsepia ligati'**.
¶ **Quotiens quis uel qui ponitur relatiue inter duo nomina diuersorun**
[135] **generum**, **si illa ad eandem rem pertineant**, **ordinari potest cum utroque**, **ut** «**o uere digna hostia per quam fracta sunt Tartara**», **uel per quem**; **quod si alterum est proprium**, **alterum appel-**
[140] **latiuum**, **semper debet proprio respondere**, **ut Salustius**, «**est locus in urbe quod Tullianum appellatur**».
Finis.

118 oratione S N05 N5? N8? N12 : orationis N15
120 sequitur N05 N5? N8? N12 N15 : sequatur S
125 uel S N05 N5? N8? : ad N12 N15
128 isti N05 N5? N8? N12 : illi N15
132 ad praesepia N05 N5? N12 : ad presepe S N15 a presepe N8?
138 quem S N05 N5? N8? N12 : quam N15
142 urbe S N05 N5? N8? N12 : carcere N15
143 Finis S N12 : *om.* S05 S5? S8? Finiunt impedimenta constructionis N15

APPENDIX I

Oratio uero a grammaticis non ea lege ordinamur qua iuniores putant, ut nominatiuus semper precedat et uerbum sequatur etc. Sed ita ordinanda est, ut quo est inuolutum explicetur, ita ut ex dispositione partium sensus orationis possit percipi, et an ex orationis serie aliqua dictio sit ociosa et ab oratione soluta. Non fuisse autem illum ordinem apud antiquos quem isti nunc desiderant licet uidere apud authores qui plerumque descendunt ad ordinem lectionis, ut Donatus in Barbarismo cum de synthesi hyperbaton specie dissereret citans illud Vergili X *[sed potius 1,108-109]* Eneidos «tris Nothus abreptas in saxa latentia torquet / saxa uocant Itali mediis que in fluctibus aras» ordo inquit est 'tres naues abreptas Nothus torquet in saxa que saxa in mediis fluctibus latentia Itali uocant aras'. En tibi accusatiuum prepositum non modo uerbo sed etiam uerbi supposito 'et in mediis fluctibus', hoc est ablatiuum cum prepositione prepositum participio; et in hunc modum alia. Sed ut his morem geramus hunc ordinem sequi poterunt.

APPENDIX II

Appositiue dictiones qualiter ordinentur. //
Interiectiones et que cum illis aduerbia preponantur uerbis. //
Interrogatiua nomina et ab illis deriuata an et quando uerbis preferantur. //
Negatiua. //
Relatiuo cum antecedente in oratione posito quod debeat prius ordinari. //
Ablatiuus absolutus qui et effectiuus. //
Regula de relatiuo. //

4. Traducción anotada del texto de Nebrija

[Texto N05: Nebrija, 1505]

¶ Sobre el orden de la partes de la oración.

Siendo conminado casi a diario no sólo por amigos, sino también por extraños para que escribiera algo acerca de la construcción, como ellos mismos la llaman, yo, por mi parte, diría orden de las partes de la oración, no pude rechazar el encargo que con tanta insistencia se me imploraba. ¶ Así pues, colocada la cláusula ante los ojos, en primer lugar examinamos el verbo, después el sujeto del verbo y, a continuación, los casos con los que está complementado el verbo.
Ordenamos, en verdad, así: si hubiera vocativo, por éste daremos comienzo; y, si no hubiera, empezaremos por el nominativo. Después seguirá el verbo, al que se le une el adverbio, pues el adverbio, que determina al verbo, al participio o al nombre, inmediatamente detrás de tales partes debe ser colocado.
¶ Ha de advertirse, no obstante, que, si en la cláusula hubiera dos verbos o más, consideraremos que hay un verbo principal, y es el que hace que el enunciado se consolide, y por él empezaremos el enunciado, como '*liber quem emisti erat meus*'; el verbo principal es *erat*. Y, '*si ueneris cras, dabo tibi librum*'; el verbo principal es *dabo*. Entonces le adjuntaremos el dativo o el acusativo, para que resulte mejor complementado. Finalmente pondremos el caso que esté unido a preposiciones o el efectivo. El genitivo siempre lo situaremos detrás de la palabra por la que está regido. Las palabras llamadas aposiciones se colocan junto con éstas a las que determinan, como '*fama malum, quo non uelocius unum*'. Damos un ejemplo en lo que sigue: '*patres conscripti, in negocio Petri omnes uerbo et opere frequenter cuncta illi ministremus*'.

Impedimentos de la construcción.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que todos los adverbios monosílabos, como *o, non, ne, dum, cum* temporal, demostrativos y también los interrogativos se anteponen a los verbos, como *ecce, cur, quare, quamobrem*.

17-18 efectivo: este caso es definido un poco más adelante como «ablatiuus positus absolute».
20 *malum*: es aposición de *fama*.
21 *Petri*: genitivo que va detrás de *negocio*, palabra de la que depende.

¶ De la misma manera los de exhortación, y los de semejanza, y los de invocación, y los de deseo, como *eia, age, quasi, ceu, ueluti, heus, utinam,* como «*sic tua Cyrnaeas fugiant examina taxos*». También *donec, quia* y similares. Las interjecciones también se anteponen a los verbos , como '*pape, quid uideo<!>*', «*uah, qui destruis templum et in triduum reedificas illud<!>*», «*proh Deum atque hominum fidem*».

¶ Los nombres interrogativos, como *quis* o *quid, qualis, quantus, quot, quotus, cuius* y los adverbios que se derivan de ellos, cuando se utilizan con valor interrogativo, se anteponen a los verbos e impiden el orden recto, sobre todo si se emplean en los casos oblicuos, como «*quem quaeris, mulier?*», «*quem fugis, ah demens?*», '*qualem me esse putas?*', '*quantum animi uigere?*', '*quot oues possidere?*' '*quotum inter bonos uiros sedere?*'

¶ Los relativos, como *is ea id*, *suus –a– m*, *quis* o *quid*, *tantus*, *quantus*, *qualis*, *quotus*, cuando se usan en los casos oblicuos los colocamos delante del verbo, como «*regem cui omnia uiuunt, uenite adoremus*». El vocativo, sin embargo, tiene una especial capacidad de iniciar, por lo que siempre debe anteponerse: '*Quem tu uides, Hieremia? Neminem ego uideo quam antea cognoueram*'.

¶ Los nombre negativos, como *nullus, nemo, neuter, nihil, nil*, si se emplean en los casos oblicuos impiden el orden recto y deben ser antepuestos a los verbos con los que se construyen, como '*neminem uideo*'.

¶ Si el relativo y su antecedente estuvieran en el contexto de la oración, primero colocaremos el antecedente, y después el relativo, aunque el antecedente se ponga en un caso oblicuo, toda vez que proporciona la fuerza al propio relativo en el que está impedido el orden recto, como '*isti seruit soror sua, illi uero pater eius*'.

¶ A veces se encuentra que el relativo y el antecendente aparecen utilizados concordando en el mismo caso, contra las reglas del arte gramatical, lo que suele justificarse por antiptosis, pues se pone un caso por otro caso, como «*urbem quam statuo uestra est, subducite naues*», y «*lapidem quem reprobauerunt edificantes, hic factus est in caput anguli*». Terencio, en *Andria*: «*populo ut placerent quas fecisset fabulas*». Igualmente en esta misma obra: «*quas credis esse has non sunt ueræ nuptiæ*».

---

28 *ceu*: en todas las ediciones de nebrisense aparece la forma *seu*, entendemos que por error, explicable en inicio por motivos tipográficos.
28-29 *sic-taxos*: Verg., *Ecl.* 9,30.
30-31 *uah-illud*: Vulg., *Marc.* 15,29; *Matth.* 27-40.
31 *proh-fidem*: Ter., *Hec.* 198.
35 *quem-mulier*: cf. Vugg., *Jn.* 20,15; *Cant. Gregor.*, Septuag. (Antiph.).
35-36 *quem-demens*: Verg., *Ecl.* 2,60; *qualem-putas*: cfr. Ter., *Eun.* 758.
40 *regem-adoremus*: cf. Vulg., *Psal.* 94; *Off. defunct.*
42 *Hieremiam?*: Nótese que la disposición lineal de esta palabra no se aviene con los principios teóricos que preceden al ejemplo en sí.
52-53 *urbem-naues*: Verg., *Æn.* 1,573.
53-54 *lapidem-anguli*: Vulg. *Matth.*, 21,42.
54 *populo-fabulas*: Ter., *And.* 3.
55 *quas-nuptiae*: Ter., *And.* 47.

¶ El ablativo, utilizado con valor absoluto, que también puede ser llamado efectivo, si estuviera en la oración, puede anteponerse o posponerse a los verbos, como '*musis dictantibus, poetæ scribunt*'; '*præceptore docente, discipuli proficiunt*'.

¶ Si el verbo faltara en la oración por elipsis, lo que suele ocurrir a causa de una excesivo enfado o alegría hacia el exterior, necesario es que se sobrentienda una oración; Terencio en *Eunuco*: «*ego ne illam, quæ illum, quæ me, quæ non?*», y Virgilio: «*hæc secum*», se sobrentiende '*locuta est*'.

¶ Cuando que en la oración precedente se ponen dos nombres de géneros diferentes y sigue después el relativo siempre la concordancia se establece a partir del más relevante, como si dijera '*Petrus et Maria iocantur, quos tu uides*'.

¶ Cuando dos o más nombres sustantivos se colocan al lado de un adjetivo, aquel tal nombre adjetivo concertará con el género más relevante y ésta es la que ésos llaman concordancia de géneros; y así, el masculino absorbe al femenino y al neutro, como '*tu et fœmina estis albi, bos et iumentum sunt ad præsepia ligati*'.

¶ Cuando *quis* o *qui* se usan como relativos entre dos nombres de géneros diferentes, si aquéllos se refieren a la misma cosa, puede concertarse con uno u otro, como «*o uere digna hostia / per quam fracta sunt Tartara*», o bien '*per quem*'; y, si uno es propio y el otro apelativo, siempre debe acomodarse al propio, como Salustio: «*est locus in urbe quod Tullianum appellatur*».

¶ FIN.

---

60 oración: En el texto de Sisón aparece la abreviatura 'o_3', que todas las ediciones nebrisenses desarrollan como *oportet*. Dicha palabra difícilmente puede integrarse en el contexto, por ello pensamos que la abreviatura en cuestión más bien encierra la forma '*orationem*', que justificaría la explicación final que cierra el párrafo: «'haec secum' subintelligitur».
61 *ego-non*: Ter., *Eun.* 65.
61-62 *haec secum*: Verg., *Æn.* 1,37.
65 relevante: Sabido es que desde el punto de vista gramatical el género más relevante es el masculino, al que le sigue en importancia el femenino y, finalmente, el neutro.
72 *o-Tartara*: Auct. Incert. (¿Ambros.?), *Hymn. Pasch.* 17-18).
73-74 *est-appellatur*: Sall., *Cat.* 55,3.

5. Análisis interno del texto

5.1. *La versión extensa*

Todos los datos externos que hemos examinado en los apartados primero y segundo avalan la tesis de que el capítulo *De ordinatione partium orationis* que aparece en varias ediciones de las *Introductiones Latinae* de Nebrija es un plagio del *Tractatus octauus de modo construendi* que Daniel Sisón introdujo en *Grammaticale compendium*, publicado en 1490.

No obstante, el análisis interno de los datos que nos ofrecen los respectivos textos de uno y otro autor servirán no sólo para corroborar la conclusión formal que acabamos que enunciar en líneas precedentes, sino también para interpretar mejor el alcance de la misma, toda vez que, por un lado, contradice la opinión generalizada de que Sisón se limita a repetir opiniones de terceros (particularmente de Nebrija) y, por otro, ayuda a comprender mejor los métodos de trabajo del propio Nebrija, que a veces discurrían por derroteros diferentes a los que generalmente nos tiene acostumbrados.

El primer aspecto que nos parece digno de mención es precisamente la introducción que al aludido capítulo hace Sisón, cuando señala que lo escribe porque tanto amigos como extraños le han insistido para que lo haga. Dejando de lado su aspecto retorizante, al que ya hemos aludido más arriba[20], nos parece oportuno hacer hincapié en el hecho de que ésta sea la única ocasión a lo largo de todo el tratado en la que el autor deja constancia expresa de que escribe algo (más o menos) propio. A su vez, podríamos decir que la presencia de este tópico introductorio, destinado a captar la benevolencia del lector, no cuadra muy bien con la idiosincrasia del nebrisense, de suerte que su presencia sólo parece encontrar justificación en tanto que parte integrada en un capítulo que se asimila en su práctica totalidad y se incardina en el conjunto de sus *Introductiones Latinae*. En el proceso de adaptación el humanista sevillano se limita a hacer ligeras modificaciones. En lo que sigue analizaremos con cierto detenimiento aquello que elimina, rectifica o añade, pues estos datos servirán para determinar las verdaderas intenciones de Nebrija al adaptar un texto ajeno.

Empezaremos por las supresiones. Como es natural, Nebrija elimina datos concretos que no hacen al caso. Así, por ejemplo, la apreciación inicial acerca del estudio de Monzón ('in Montissoni gymnasio') en el que impartía clase Daniel Sisón. Lo mismo ocurre con las referencias internas cruzadas, ya que éstas, como es natural, no proceden[21]. Por lo que hace a los contenidos teóricos propiamente dichos, bien podemos decir que Nebrija no elimina ninguno que esté desarrollado con una cierta extensión, lo que de forma indirecta sugiere que, o bien estaba de acuerdo en lo sustancial, o bien, en el peor de los casos, que no tenía serias objeciones al respecto[22]. Así las cosas, cobra un particular interés el apartado de rectificaciones, como tendremos ocasión de comprobar en lo que sigue.

La primera rectificación se produce ya en el título: cambia el *De modo construendi* de Sisón por un *De ordine partium orationis*; tal alteración queda registrada, aunque no propiamente explicada, casi al inicio: «de constructione, quam ipsi apellant, ego uero ordinem partium orationis dixerim» (líns. 6-8). Significativo es, sin duda, la genérica referencia a otros gramáticos mediante la forma *ipsi*. Tampoco carece de interés la forma en que el siguiente párrafo de Sisón (líns. 34-39):

20. Cf. el apartado 1.

21. Así, Dice Sisón (líns. 95-96, citamos por nuestra edición): «ut superius diximus»; y, un poco más adelante (lín. 127): «ut dictum est».

22. El resto de las supresiones puede considerarse casual o, en el mejor de los casos, como una mera corrección de estilo, pues se trata de palabras que resultan intrascendentes, como pueda ser un *ut*.

> construemus partes minus principales sicuti coniunctiones prepositiones et precipue omnia sincategoreumata non debent construi diuisum ab aliis, ut 'omnis homo currit'

es reescrito por Nebrija en los siguientes términos:

> construemus dictiones quæ appositiuæ dicuntur ordinantur simul cum eis quas determinant, ut 'fama malum, quo non uelocius ullum.

Téngase en cuenta que, desde el punto de vista cuantitativo, tal vez sea este párrafo el más extenso de aquellos que han recibido una redacción diferente. A su vez, uno de los cambios menos relevantes, en apariencia, que Nebrija realiza de manera sistemática es la sustitución de *Franciscus*, que Sisón emplea en varios de los ejemplos que ilustran contenidos teóricos, por otros nombres propios, como p. ej. *Petrus* (lín. 44). Si tenemos presente que Francisco era el nombre del noble al que Sisón dedicó su obra, es fácil comprender que la medida adoptada por el humanista sevillano no era del todo casual ni inmotivada.

Vayamos finalmente con los añadidos. Estos podemos clasificarlos en dos tipos: los que complementan contenidos teóricos y los que añaden más elementos a enumeraciones o a listas de ejemplos. Entre los primeros el añadido más relevante es el que se refiere al 'caso efectivo', al que no alude Sisón expresamente en ningun momento, pero que Nebrija cita en dos ocasiones (líns. 34 y 105). Una mención especial merecen los añadidos de la edición de 1515, que nosotros hemos recogido en los *Appendices* I y II. Desde el punto de vista cuantitativo el volumen de contenidos añadidos es sin duda muy importante[23]. Sin embargo, resultan mucho más relevantes, cualitativamente hablando, las consecuencias que de ello se derivan. De hecho, entendemos que no sólo son significativas para nuestros propósitos presentes las consideraciones teóricas que en el *Appendix* I se hacen, sino también y sobre todo la forma en que se hacen[24]. Por tal motivo vamos a destacar aquí sólo una breve frase de las allí contenidas para que quede patente lo que queremos destacar:

> Oratio uero a grammaticis non ea lege ordinamur qua iuniores putant, ut nominatiuus semper precedat et uerbum sequatur etc.

A nadie se le escapa que todo el contenido de la cita que precede puede considerarse enteramente nebrisense. No es preciso decir que en la obra de Sisón no encontraríamos nada parecido. A su vez, las palabras en cuestión de Nebrija deben ser puestas en relación con esta otra frase que encontramos al inicio del capítulo que venimos analizando (líns. 6-8), y que no aparecen en el texto de Sisón:

> quam ipsi apellant, ego uero ordinem partium orations dixerim.

Si se comparan las palabras de una y otra cita precedentes, nos percatamos enseguida de que las del *Appendix* I no hacen sino confirmar que las otras han salido, a buen seguro, de la misma mano.

No carecen de interés, pero tampoco resultan particularmente significativos los ejemplos que

23. Téngase presente, por lo demás, que en la edición de 1515 además de los añadidos de los *Appendices* encontramos corregidos varios pasajes deturpados, lo que parece indicar que Nebrija sometió todo el texto a una profunda revisión.

24. Sobre este último aspecto insistimos en el apartado 5.2.

Nebrija añade en algunas a los ya propuestos por Sisón, pues o bien son frases banales, o bien están tomados de las mismas autoridades que maneja Sisón, como puedan ser Virgilio o Terencio. En cambio, no creemos que deba ser pasado por alto el hecho de que en dos ocasiones el texto de Sisón cita con errores (o erratas) sendos versos de Virgilio (líns. 60) y Terencio (líns. 102-103). En el primer caso encontramos la lectura *ha demens*, cuando en realidad debiera decir '*ah demens*' (Verg., *Ecl.* 2,60); errata que aparece subsanada ya en la edición nebrisense de *c.* 1505?, aunque no en todas las ediciones posteriores[25]. Más significativo es lo que ocurre en la cita de Terencio (*And.* 47), toda vez que el texto de Sisón omite el infinitivo *esse*, error que aparece subsanado en todas las ediciones de Nebrija utilizadas por nosotros (salvo en la de 1508?).

Aunque alguien pudiera pensar a partir de las dos correcciones comentadas que el texto nebrisense, en tanto que presenta lecturas correctas, fue primero y el de Sisón, por tanto, posterior, los datos aportados con anterioridad parecen apuntar hacia otra explicación muy diferente: Nebrija en tanto que excelente filólogo y gran conocedor de los autores clásicos latinos rectificó aquellas lecturas que sabía equivocadas, al igual que modificó algunos giros utilizados por Sisón que no le convencían del todo, o bien no se adaptaban a sus circunstancias personales.

Es, sin duda, legítimo que ahora nos preguntemos por los motivos últimos que pudieron inducir al humanista sevillano, 'debelador de la barbarie', a tomar prestado un texto de una obra gramatical que seguramente no le merecía un gran respeto en tanto en cuanto no era sino, como se ha dicho en el apartado 2 citando a Francisco Rico, «un zurcido de retazos» poco o nada original. Difícil tarea resulta la de vislumbrar las causas reales. Con todo, debiéramos pensar que si tomó una idea de otro gramático y aceptó en lo fundamental formulaciones ajenas[26], tal vez fuera porque a ello le empujaron los derroteros por los que los métodos educativos y las necesidades del momento discurrían. No era esta la primera concesión que el humanista sevillano hacía a las tendencias de la época, pues lejos había quedado el diseño genuinamente humanista de la primera redacción de sus *Introductiones Latinae* que verían la luz en Salamanca en 1481. Las modificaciones que al original de Sisón se dignó hacer Nebrija parecen ser el reflejo de una persona que se percató de la imposibilidad de plantar cara al signo de los tiempos, aunque estos fueran en una dirección muy diferente a la que era de su agrado, pero que no se resignó a dejar su impronta, por más que su intervención no fuera fácilmente perceptible a primera vista.

No nos parece fuera de lugar recordar aquí que no era la primera vez que el Nebrija pedagógico hacía una concesión de este tipo y transformaba la necesidad en virtud. En las líneas que siguen dejaremos constancia de ello. Andrés Gutiérrez de Cerezo (*c.* 1459-1503), discípulo de Nebrija en Salamanca hacia 1479, había ejercido en Hispania de quintacolumnista del *Doctrinal* del galo Alejandro de Villedieu, la gramática latina medieval más difundida en toda Europa y una de las más denostadas por los humanistas. Sin embargo, el propio Nebrija acabó cediendo y optó por aliñar no pocos capítulos de sus *Introductiones Latinae* con pesados hexámetros técnicos con pretendidas virtudes mnemotécnicas a la manera de Villedieu. Comprobar cómo Andrés Gutiérrez de Cerezo[27] intercala con naturalidad en su *Ars grammatica* versos nebrisenses entre otros muchos tomados de Villedieu y de otros gramáticos medievales, sin que en ningún momento llamen la

25. Cf. el aparato crítico.

26. Sobre el interés teórico de éstas hablamos por extenso en Marco A. GUTIÉRREZ, «La *Elegantia* como *dispositio* y *ordo* en la tratadística del Cuatrocientos», *Revista de Poética Medieval* (2006), en prensa.

27. Entendemos que para tal menester resulta de inestimable ayuda el aparato de fuentes que acompaña a la edición crítica que de su *Gramática* hemos publicado recientemente (cf. Marco A. GUTIÉRREZ, *Andreas Guterrius Cerasianus. 'Ars Grammatica'. Multiedición crítica (I-II)*, Burgos, Universidad, 1998).

atención, ilustra bien cuanto hemos dicho en líneas precedentes y puede ayudar a comprender mejor aspectos menos conocidos de la ingente tarea pedagógica que acometió Nebrija.

5.2. *La versión abreviada*

El análisis de la versión abreviada del texto del *De ordine partium orationis* de las *IL* nos permitirá adentrarnos en los sutiles mecanimos utilizados por Nebrija en las progresivas revisiones y ampliaciones de su manual de gramática latina. Es de particular interés un estudio detallado del asunto porque, como podremos comprobar, el adjetivo 'abreviada' no significa simplemente resumida. En efecto, el método que se ha utilizado para elababorar dicha versión bien pudiera calificarse de 'cortar y pegar'; tareas que se completan en ocasiones con las de 'borrar y adaptar'. Tal vez no estemos demasiado desencaminados si pensamos que Nebrija era plenamente consciente de que esta manera de trabajar era la que a la postre resultaba más eficaz para afrontar una continua revisión y mejora del texto escolar, pues en realidad no era necesario hacer una nueva redacción del texto cada vez que se quería introducir algún cambio, ya que lo esencial de los contenidos permanecía. Un problema diferente es el hecho de que coexistieran ediciones con la versión extensa y la abreviada. Ésta es una pregunta que no tiene fácil respuesta, pues tal vez el motivo último no deba buscarse en los propios contenidos, sino más bien en cuestiones ajenas a los mismos. Por ello, entendemos que no es preciso insistir más en dicho asunto. Sea como fuere, queremos recordar aquí que todas las ediciones manejadas por nosotros[28] de las *IL* en la que aparece la versión abreviada fueron realizadas en Logroño por el impresor Arnao Guillén de Brocar[29].

Vayamos ahora ya con los contenidos de la versión abreviada. Los 'Bloques' en que vamos a dividirla no están en relación directa con los contenidos propiamente dichos, sino con las relaciones de literalidad que mantienen con la versión extensa, pues parece evidente que deriva de ella:

Bloque A) Repite literalmente el inicio de la edición extensa (líns. 1-9 de nuestra edición contrastiva).

Bloque B) Los contenidos que en él parecen se corresponden literalmente con los del *Appendix I*[30].

Bloque C) Recoge literalmente la continuación de los contenidos de las primeras ediciones de la versión extensa (líns. 9-21).

Bloque D) Breve añadido que solo encontramos en la versión extensa: «quemadmodum prepositio ante suum causalem et coniunctio ante illud quod superioribus adnectit».

Bloque E) De nuevo repite literalemente contenidos de la versión extensa (líns. 22-23).

Bloque F) Adapta un breve párrafo de la versión extensa (líns. 24-25: *considerabimus-illud*) de la siguiente manera: «a principali verbo hoc est».

Bloque G) Retoma la cita literal de la versión extensa (líns. 25-29: *quod-erat*).

28. A saber, las de 1508, 1513, 1514 y 1523.

29. Téngase presente, en cualquier caso, el comentario que realizamos al respecto en la nota 34.

30. Ello implica que ya habían visto la luz antes de que fueran incluidos por Nebrija como un añadido a la edición extensa de 1515. Sobre este asunto volveremos un poco más adelante.

Bloque H) Da un breve salto y sigue con la cita literal de la versión extensa (líns. 31-34: *Tunc--ponemus*).

Bloque I) Breve añadidura: «adiectiuum quoque post substantiuum et relatiuum post antecedentem et».

Bloque J) Cita casi literal del texto que sigue al aludido en el Bloque H (líns. 35-36: *Genitiuum--construemus*).

Bloque K) En él se sintetizan de forma muy abreviada los contenidos de la versión extensa que correspondería a la primera parte del subapartado intitulado '*Impedimenta constructionis*' (líns. 43--83)[31]: «Praeponuntur quoque particulae interrogativae ut quis, nunquid, et negatiuae, ut nemo, et uocatiue, ut o, heus, et exhortatiuae et optatiuae».

6. Acotaciones finales

Sabido es que las ediciones de las *IL* de Nebrija presentan a menudo ciertos problemas de datación. Se trata de un hecho que resulta habitual en los manuales escolares y que en el caso que nos ocupa tiene una particular relevancia por el elevado número de ediciones que alcanzó dicha Gramática. Así pues, no debe sorprendernos que en la actualidad todavía permanezcan sin respuesta muchas de las dudas que ya en su conocido artículo «La caracola del Bibliófilo Nebrisense» planeaba Antonio Odriozola[32]. El análisis contrastado de las variantes recogidas en el aparato crítico entendemos que nos da pie para sacar algunas conclusiones de un cierto interés que podrían arrojar algo de luz en este asunto tan complejo. De todo ello daremos cuenta en lo que sigue.

Trataremos, en primer lugar de las relaciones que existen entre las ediciones de *c.* 1505? y 1505. Los resultados obtenidos sugieren que la citada en segundo lugar es posterior a la otra. Así parece indicarlo el hecho de que el texto de la de 1505 esté más deturpado en relación al texto de Sisón que el de la de *c.* 1505? Los principales datos que avalarían esta tesis son los siguientes:

a) En la secuencia *post dictionem* (lín. 35) que aparece en Sisón y *c.* 1505? la edición de 1505 ha omitido la forma *post*; esta misma omisión la encontramos en las ediciones de 1512 y 1515.
b) En la cita que se hace (lín. 65) de Virgilio (*Ecl.* 2,60) *c.* 1505? ofrece la variante *ab* (que es la forma correcta), y 1505 *ad*.[33].
c) En la línea 76 el ejemplo que comienza '*quem tu uides*' va precedido de un *ut*, que encontramos en Sisón *c.* 1505?, pero no en 1505, ni en 1508? y 1512.

Una reflexión complementaria queremos hacer ahora a propósito de las dudas que ha generado entre los estudiosos también el lugar y el impresor de la edición de *c.* 1505?, pues no parece seguro que ésta fuera hecha en Logroño por Arnao Guillén de Brocar[34]. Los datos al respecto que

31. La disposición física del texto en la página de las primeras ediciones (1508, 1513, 1514), a saber, en una columna donde se aprovecha el espacio al máximo, sugiere la posiblidad de que el contenido del Bloque K, a todas luces demasiado abreviado en relación al de la versión extensa, hubiera estado condicionado por motivos de espacio.

32. «La caracola», 11-24.

33. Téngase en cuenta que en Sisón encontramos la variante *ba*, que justificaría mejor la corrección *ab* que *ad*. Tal vez no sea del todo irrelevante recordar que en la de 1508? también encontramos la forma *ad*, y *ac* en la de 1512.

34. Para las referencias concretas nos remitimos a la reciente y documentada monografía de María MARSÁ, *La imprenta en La Rioja (Siglos XVI-XVII)*, Madrid, Arco/Libros, 2002, nº 20.

nos ha proporcionando el análisis del capítulo en cuestión en las diferentes ediciones de la *IL* de Nebrija no hacen sino poner en cuarentena dicha tesis. He aquí nuestros argumentos:

a) La primera edición con fecha conocida de las *IL* impresa en Logroño por Brocar es la de 1508[35]. Sin embargo, se da la circunstancia de que la versión que allí aparece del *De ordine partium orationis* (fol. p7v) es la que nosotros hemos denominado[36] 'abreviada'; si tenemos en cuenta que, en buena lógica, la versión 'extensa' debiera ser anterior a la 'abreviada', entendemos que existen dudas razonables sobre la autoría de la impresión.
b) Las reticencias que hemos mostrado en el apartado anterior se ven reforzadas por otro dato que entendemos de no poca monta: todas las ediciones de Brocar consultadas por nosotros[37] incluyen la versión 'abreviada' del texto[38].

Una última observación queremos hacer anter de terminar. Como ya hemos advertido[39], estudiosos como Odriozola o, más recientemente Martín Abad, han considerado que la edición de 1508? de las *IL* pudiera ser en realidad una de *c.* 1518, impresa en Barcelona por Juan Rosenbach. Dicha tesis no parece fácilmente reconciliable con el hecho de que el texto que allí encontramos no recoge ninguno de los pasajes corregidos ni tampoco los añadidos que hemos podido documentar en la edición de 1515, ya que, como se hecho notar un poco más arriba[40], Nebrija sometió todo el texto del capítulo a una profunda revisión.

A su vez, la opinión que hemos expresado en líneas precedentes se ve completada por esta otra circunstancia: las variantes recogidas por nosotros en el aparato crítico parecen indicar que la edición de 1508? muestra un estado menor de alejamiento respecto a las ediciones de *c.* 1505 y 1505 que el de la de 1512, lo que parece indicar que es anterior a ella. He aquí los datos más importantes que lo avalarían[41].

a) En la secuencia '*post dictionem*' (lín. 35), N12 omite la preposición *post*.
b) En la cita (lín. 52) de Virgilio (*Ecl.* 9,30), N12 presenta la lectura incorrecta *exanima*, en lugar de *examina*.
c) En la secuencia '*proh deum*' de cita (lín. 56-57) de Terencio (*Hec.* 198) N12 ofrece la lectura *proch*.
d) En la cita (lín. 65) de Virgilio (*Ecl.* 2,60) '*ah demens*', N8? presenta la lectura errónea '*ad demens*', pero N12 ofrece otra menos apropiada aún '*ac demens*'.
e) En las líns. 124-125 aparece la secuencia '*uel plura*', que la edición de 1512 ha transformado en '*ad plura*', que carece de sentido[42].

35. Cf. María MARSÁ, *La imprenta*, nº 35. Diremos, además, que ésta es la primera edición que nosotros hemos documentado en la que aparece la versión 'abreviada' del texto que nos ocupa.

36. Cf. la nota 16.

37. A saber, la ya citada de 1508, y las de 1513, 1514 y 1523.

38. También aparece dicha versión 'abreviada' en otras ediciones tardías, como la complutense de Miguel Eguía de 1533. Nos preguntamos si hay alguna razón de fondo que justifique el hecho de las versiones 'extensas' aparezcan en ediciones realizadas fuera de Hispania (o, al menos, en lugares de la periferia peninsular, como pueda ser Barcelona), y que las 'abreviadas' de la primera estén todas, hasta donde nosotros hemos podido llegar a saber, realizadas en Logroño. No es tarea fácil responder a dicha cuestión; sin embargo, alguien podría sospechar, tal vez no completamente desprovisto de razón, que tal circunstancia tiene algo que ver con el verdadero origen y paternidad del texto del *De ordine partium orationis*.

39. Cf. la nota 18.

40. Cf. el apartado 5.1.

41. Entendemos que carecen de significación para los fines aquí perseguidos dos lecturas aberrantes que hemos documentado únicamente en N8?: *esset* (lín. 103) y la *a* de la secuencia '*a presepe*' (lín. 132).

42. Debemos hacer notar, además, que '*ad plura*' se documenta también en N15.

Notes on Three Prayers in Late 15th. Century Portuguese (the *Oração da Empardeada,* the *Oração de S. Leão, Papa,* and the *Justo Juiz*): Text History and Inquisitorial Interdictions

Arthur L-F. Askins
University of California at Berkeley

In the summer of 1992, a workman involved in the renovation of a building in Barcarrota, a village near Badajoz, uncovered a group of eleven books, with printing dates ranging from 1525 to 1554, and one manuscript volume, clearly of the same period. Stashed in a plastered over niche in one of the walls, the «Biblioteca de Barcarrota», as the group came to be known, had remained there undisturbed since being hidden away at some moment in the mid sixteenth century. Of particular interest among the items found were a previously unknown edition of the *Lazarillo de Tormes*, Medina del Campo, 1554, and an undated «small book» or pamphlet printing (16°, 1540's?) of a prayer in Portuguese, the *Oração da Empardeada.* That serendipitous discovery set in motion, beginning in 1995, a series of newspaper announcements, journal articles, conference discussions, and an Internet site about the pieces, all seconded by a concerted program, undertaken by the *Junta de Extremadura*, to make the entire collection eventually available in facsimile editions with accompanying critical studies[1]. Three such in the series have appeared to

1. More expansive recountings of the discovery and events subsequent to it can be seen in Jesús CAÑAS MURILLO, *Una edición recién descubierta de Lazarillo de Tormes: Medina del Campo, 1554*, Mérida, Junta de Extremadura, 1996, 7-11; María Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, «Una devoción prohibida: la Oración de la Emparedada», in *La muy devota Oración de la Emparedada* (ed., trad. y notas Juan M. Carrasco González; estudio preliminar María Cruz García de Enterría), Badajoz, Junta de Extremadura (La Biblioteca de Barcarrota, nº 2), 1997, ix-x; *El Lazarillo de Tormes y la Biblioteca de Barcarrota,* Badajoz, Junta de Extremadura/Consejería de Cultura y Patrimonio, 1996, 2; and Aldo RUFFINATTO, «Notas sobre el *Lazarillo* de Medina del Campo 1554», *Incipit,* nº 16 (1996), 189. Initial views on the reasons for the sequestering of the books and the possible owner appear in Jesús CAÑAS MURILLO, *Una edición*, 11-16 and in passing in several of the articles of the *Gazetilla* (see, «El Lazarillo de Tormes y la Biblioteca de Barcarrota», *Gazetilla de la Unión de Bibliofilos Extremeños,* nº 14 (1996), and Internet: http://www.unex.es/ubex/n14/sumar.htm); views now contested by Francisco RICO, «Preliminar», in Antonio VIGNALI, *La Cazzaria (La Carajería)* (ed. Guido M. Cappelli, study and trad. Elisa Ruiz García, preliminar Francisco Rico), Salamanca, Editora Regional de Extremadura, 1999, vii-ix. Acquired by the *Junta* from the owners of the property involved, the books were initially given for public display into the custody of the *Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo* in Badajoz, though they have recently been moved to the *Biblioteca Pública Bartolomé José Gallardo* in that same city. One entire issue of the *Gazetilla de la Unión de Bibliófilos Extremeños* was given over to a group

date[2], the second of which is the edition of the *Oração da Empardeada*[3] and its companion volume containing an *estudio preliminar* by María Cruz García de Enterría and study, translation to Spanish, and notes by Juan M. Carrasco González.

The present notes focus initially on the *Empardeada* text. They expand and reorient García de Enterría's and Carrasco González' considerations of the work, in light of both an earlier printing of it, done in Paris, 1500, of which we append a transcription, and of insistent and renewed interdictions from the Holy Office between 1551 and 1954. Brief comments on the text history of two other prayers are added. These prayers, popular devotional works of the period, were also printed in Portuguese in that same 1500 Parisian source and were likewise a cause for concern in the peninsular *Índices* of the 16th century.

1. The *Oração da Empardeada*

The pamphlet printing of the *Empardeada* found in Barcarrota is a delight. Quite apart from any benefits for literary and cultural studies gained by having the text it conserves, the recuperation of such a diminutive piece is a decidedly infrequent pleasure in the bibliographic traditions of the Peninsula[4]. The title page bears a woodcut of the «empardeada», kneeling at prayer in chapel before a small statue of the crucified Christ. The text begins, ff. 1v-4r, with an introductory commentary, the first part of a legend, concerning our recluse «in the land of Rome». According to it, she was desirous of knowing the number of Christ's wounds and in recognition of her devotion He appears and speaks to her. He tells her that they numbered 6,676 and gives her a prayer that, if prayed or had prayed daily by anyone for a full year together with fifteen *Pater Nosters* and fifteen *Ave Marias*, would assure the fulfillment of a series of promises that He thereupon makes. Initial among these is that fifteen of one's relatives' souls will be freed from the pains of Purgatory, but also not to be passed over quickly is the promise that both He and the Virgin Mary will attend upon one's death and carry one's soul away to Paradise. The prayer itself (in reality, a series of fifteen) follows, ff. 4v-13r, offering reflections on Christ's sufferings during the crucifixion and pleas

---

of six articles on various aspects of the discovery and the books, together with a listing of the items found, an issue available on the Internet (http://www.unex.es/ubex/n14/sumar.htm).

2. The first facsimile was of the *Lazarillo de Tormes*, with study by Jesús CAÑAS MURILLO, «Una edición»: the initial edition in July, 1996, and the fourth in October, 1997. The third facsimile was of the manuscript found with the printings, a Spanish translation of Antonio Vignali's *La Cazzaria*, with edition by Guido M. Cappelli, study and translation by Elisa Ruiz García, and *preliminar* by Francisco Rico: see Antonio VIGNALI, *La Cazzaria*. The fourth, announced as of one of the two printings of the *Chyromantia* found, is forthcoming.

3. *La muy devota Oración de la Emparedada* (ed., trad. y notas Juan M. Carrasco González; estudio preliminar María Cruz García de Enterría), Badajoz, Junta de Extremadura (La Biblioteca de Barcarrota, nº 2), 1997 (incluye edición facsimilar: *A muyto deuota oraçã da Empardeada. Em lingoagem portugues*).

4. The printing has 16 folios (signatures a8 and b8) without foliation or pagination, approximately 95 x 69 mm, with a protective covering made from a leaf taken from a 15th-century manuscript of a Latin text. Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis de la edición portuguesa», in *La muy devota,* 9-15, provides an analytical description. The facsimile (*Empardeada*) was issued at size and in color, nestled in a larger, box binding, for ease of use, with the companion volume of studies printed, in a *jeu d'esprit*, in the same size as the facsimile. The Spanish *Index* of 1559 lists a series of five similar pamphlet printings of other prayers, «por si pequeña», none of which seem to have survived or are, at least, still not located: see Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition espagnole: 1551, 1554, 1559. Index des Livres Interdits, 5*, Sherbrooke, Éditions de l'Université de Sherbrooke, 1984, nos 546, 550, 551, 554, and 589 of the 1559 edition listings. One other piece appearing there may also have been issued in pamphlet form (nº 549) and we take up yet another (nº 548) below, of which two pamphlet printings have survived, though they are not noted specifically in that format in the *Index* listing.

for compassion based on them. The legend continues immediately thereafter, ff. 13r-16r, describing a vision allowed to a hermit, friend of the recluse and a devotee of Christ, which proved the value of the prayer to doubters. We are told in addition that the prayer is effective against storms, lightening, and sudden death. The text then closes, ff. 16r-v, with a list of extravagant indulgences and pardons attributed to Pope Nicolas V (1447-1455), based on 39,330 drops of blood said to have come from Christ's wounds.

The two studies included in the companion volume to the facsimile –Carrasco González and García de Enterría– provide a wide-ranging general assessment of the nature of the piece and the specifics of the printing found in Barcarrota[5]. García de Enterría's «estudio preliminar» opens by tracking early knowledge of the text in the Peninsula. Stating that the Portuguese version is a translation from the Spanish, she notes two references[6]. It is attested, apparently in Castilian and Catalan and specifically called «De la dona emparedada» as early as 1458 by notice in the inventory list of works held by the Queen D. María de Aragón and in the early 16th century by record of 39 copies of a printing, the «Oracions de la Emparedada» held in 1524 in the stock of the Barcelona bookdealer Bartomeua Riera. To those indications García de Enterría adds a list of six literary works in both poetry and prose, published between 1525 and 1555, in which the piece is mentioned in passing (xii-xiv). The implications of initial proscriptions by the Holy Office are discussed (xiv-xviii). Emphasis is then placed on the role of the text as a popular piece that must have circulated throughout the period as a «conjuro» in the world of blind singers (xviii-xxv). Finally, attention is paid (xxvi-xlv) to the phraseology it shares with texts of more formal devotional practice (particularly Bede's prayer and the «Horas de la Cruz») current in books of hours and in some edition or other of which it most assuredly would not have been out of place[7]. Given the «matiz milagroso» of statements in the accompanying legend and the indulgences, withal, «No es de extrañar, pues, que los inquisidores del siglo XVI lanzaran sus condenas contra estas formas desviadas de la religiosidad, que hacían de una oración, válida por si misma y por su inconfundible tonalidad cristiana, un texto de milagrosa o, mejor diríamos, de mágica eficacia» (xliv-xlv).

Carrasco González' study, with appended translation of the text into Spanish, focuses on the specific traits of the work as seen in the pamphlet. Following brief initial comments on the circumstances under which the original owner might have acquired the piece and when it might have been hidden away[8], he looks closely at the typographic characteristics of the printing (9-15, «escaso cuidado»), calling attention to the almost excessive use of abbreviations in this small format. He then offers considerations on various aspects of phonology, lexicon, and syntax (15-23, «arcai-

5 Orduna reviews the circumstances of the discovery and provides a restatement of the major points of the two studies, in Lilia E. F. de ORDUNA, «La Biblioteca de Barcarrota y la Oración de la Emparedada», *Incipit,* nº 17 (1997), 245-248.

6 María Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, «Una devoción prohibida», xi, citing José María MADURELL MARIMÓN, *Documentos para la historia de la imprenta y libreria en Barcelona (1474-1533)* (Anotados por Jorge Rubió y Balaguer), Barcelona, Gremios de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores, 1955, 59*-60*, note 149 and 663; see also *Inventari dels libres de dona Maria Reyna d'Aragó e de les Sicilies [1458],* in *Recull de Textes Catalans Antichs,* Barcelona, Tip. La Académica, 1907, vol. VIII, 17-18.

7 One has only to look at the long list of vernacular books of hours prohibited in the Spanish *Index* of 1559, the vast majority of which are now unknown, to wonder at lost sources: see Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition espagnole: 1551, 1554, 1559*, 488-495, items 493-515.

8 Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis de la edición portuguesa», in *La muy devota,* 1-5. He postulates a scenario (4-5) in which that resident of Barcarrota becomes interested in the text after seeing reference to it in his copy of the *Lazarillo.* He seeks it, but, unable to find a copy in Spanish, acquires the Portuguese printing, perhaps through the intervention of a Portuguese acquaintance, a Fernão Brandão of Évora, whose name appears on papers found with the books. All of this was to have taken place at a moment when the work was «prohibida ya probablemente por la censura».

zante»). The study closes (23-24, and as footnotes throughout his translation) with observations on a number of forms that would show a Castilian version from which the Portuguese was translated and on one moment of patent garbling of the text (51-52, note 30).

To García de Enterría's and Carrasco González' initial views of the pamphlet and its text, we add the following.

Immediate source. As noted above, García de Enterría tracked two early attestations of the text in the Peninsula: 1458 –reference to a manuscript copy – and 1524 – reference to a printing–. Other notices, that parallel more closely the general period of production of the books in the Barcarrota collection, can be added through 1550 and include another pamphlet edition in Castilian[9]. Printings of the text were therefore assuredly available to the public in both Catalan and Castilian from at least the 1520's. And, it is perhaps not surprising that a Portuguese language version of a «known» work, if translated and produced in that same general period from one of those versions, should, as Carrasco González notes (3), announce its language clearly on the title page[10].

Yet, whatever the history of languages, printings, and copying of the text south of the Pyrenees prior to the mid-century, the Portuguese version provided in the pamphlet was not one prepared especially for that publication. It had appeared, as García de Enterría suspected, in a book of hours, specifically one in Portuguese, the *Horas de nossa Snõra…,* published considerably earlier by Wolfgang Hopyl for Narcisse Brun in Paris, 1500, signatures o7v – p8r, as prepared by Frei João Claro and Luís Fernandes[11].

---

9. As examples, the account books of the Majorcan bookseller Thomàs Squer show the purchase on 27 October 1545 of «4 Valles, 6 mans Oracions emperadada», following the sale on 19 May 1541, significantly, of six «Oracions della emperadada, en castellà, xiques» and with a further sale on 14 May 1547 of «quatre mans Oracions emperadada»: see Jocelyn Nigel HILLGARTH, *Readers and Books in Majorca. 1229-1550*, Paris, Éditions du Centre Nacional de la Recherche Scientifique, 1991, vol. II, 832, item Bh; vol. II, 839, item C 142; and vol. II, 851, item 473 on the listings, together with vol. I, 49-50 on Squer's dealings with Barcelona printers. Also, the inventory of the holdings of the bookseller Gabriel Fàbregues, 20 February 1550, lists 20 copies of «Oracions de la emparadada» (Jocelyn Nigel HILLGARTH, *Readers and Books*, vol. II, 828, item 89). The copies sold by Squer on 19 May 1541, «en castellà, xiques» were clearly independent pamphlets done in a format similar to the Portuguese printing. The extent to which such printings supported and fed oral traditions of the century are clearly reflected in Cipriano de Valera's denunciation («era tanta la superstizion del pueblo»), published in his mock *Tratado para confirmar…*, London, 1594 (published in Cipriano de VALERA, *Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería* (London, Peter Short, 1594), San Sebastián, I. R. Baroja (Reformistas antiguos españoles, nº 8), 1854). It there figures doubly (as the «orazion de la emparedada» and as «la de Santa Brijida»), fixed firmly in the repertory of prayers that resolved all problems –for reference to which I thank my colleague Antonio Cortijo Ocaña–.

10. As far as we are aware, no copies of these pre-1550 pamphlets in Catalan or Castilian have been tracked. The possible date and place of production of the pamphlet in Portuguese is of more than passing interest. Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis de la edición», 8, does not find sufficient indications in the printing characteristics of the piece to attempt an identification of the printer and its date, though he conjectures it was done in Portugal. Without entering here into discussions and justifications based on the type font and other typographic elements used, I suspect the piece to have been produced in Spain in the 1540's, perhaps at Seville, by one of the printers who also produced for the Portuguese market, making the declaration of language even more pertinent.

11. *Horas de nossa Snõra segundo costume Romaão*, Paris, Wolfgang Hopyl for Narcisse Brun, 1500-02-13 (Washington, D. C., Library of Congress: Rosenwald, 451). The edition, dated 13 February 1500, is known at present by the unique copy held in the Library of Congress. A description of it and an analytic display of the contents are available in the *Bibliografia de Textos Antigos Galegos e Portugueses* (*BITAGAP*: Manid 1601) (eds. Arthur L-F. Askins, Harvey L. Sharrer, Aida Fernanda Dias and Martha E. Schaffer), in *PhiloBiblon* (ed. Charles B. Faulhaber), Berkeley (CA), http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon, 1997. The colophon states that it was «tresladado todo de latim ẽ linguajẽ purtugues: visto e emendado p̃ o reuerẽdo frei Johã Claro purtugues doctor ẽ a sancta theologia e Luís Fernandes outrosi purtugues studãte ẽ artes criado da rainha de purtugal dona lyanor». Traditional bibliographic sources: *Catalogue des livres, manuscrits et estampes formant le cabinet de fue m. Joseph Paelinck,* Bruxelles, Ferd. Heussner, 1860, vol. II, 22-23, nº 127; Jacques-Charles BRUNET, *Manuel*

Done in larger format and obviously with more care, if not error free itself, the turn of the century Claro/Fernandes edition gives a better view of what the pamphlet was meant to put into circulation. The transcription of that 1500 text provided here in the Appendix allows for direct comparison of the two readings and clarifies a number of the problematic aspects taken up in the two studies that accompanied the facsimile of the pamphlet printing. At the outset, the garbled passage noted by Carrasco González is now available in a clean and properly structured form[12]. Of greater importance is the question of a supposed Castilian version standing behind the Portuguese. The examples offered by Carrasco González from the pamphlet text as indicative of a translation are suggestive, if not conclusive[13]. His assessment is, withal, most probably correct in our view and more support for it is available through a number of Castilian forms in the 1500 text that were corrected to their proper Portuguese equivalents in the pamphlet printing and thereby unavailable to him for comment[14]. Equally of interest is the question of the appended indulgences. Perhaps we can eventually determine whether they accompanied the version from which the Portuguese text was translated or if they were prepared for the translation specifically. But, their presence, with particular mention of Pope Nicolas V, implies the use of a version of the work as available in the second half of the 15th century[15], a text that, as we shall see, has a much longer tradition behind it.

---

du libraire et de l'amateur de livres, Paris, Firmin Didot freres, fils et Cie, 1860-65, vol. V, col. 1667, nº 350; Anatole CLAUDIN, *Histoire de l'imprimerie en France au XVe et au XVIe siècle,* Paris, Imprimerie Nationale, 1900-1914, vol. II, 365; Hanns BOHATTA, *Bibliographie der Livres d'Heures (Horae B.M.B.), Officia, Hortuli Animae, Coronae B.M.V., Rosaria und Cursus B.M.V. des XV. und XVI. Jahrhunderts*, Wien, Gilhofer & Ranschburg, 1924, 62, nº 1567; Frederick R. GOFF, *Incunabula in American Libraries: A third census of fifteenth-century books recorded in North American collections. Reproduced from the annotated copy maintained by Frederick R. Goff*, Millwood (New York), Kraus Reprint Co., 1973, 308, nº H-404; and *The Lessing J. Rosenwald Collection. A Catalog of Gifts of Lessing J. Rosenwald to the Library of Congress, 1943 to 1975*, Washington, D.C., Library of Congress, 1977, 88, nº 451. Principal commentary sources: R. FRANCISQUE-MICHEL, *Les Portugais en France. Les Français en Portugal*, Paris, Guillard, Aillaud et Cie, 1882, 120-121; Luís de MATOS, *Les Portugais à l'Université de Paris entre 1500 et 1550,* Coimbra, Universidade de Coimbra (Universitatis Conimbrigensis Studia ac Regesta), 1950, 10 and 122; Mário MARTINS, *Vida e Obra de Frei João Claro (c. 1520)*, Coimbra, Universidade de Coimbra (Acta Universitatis Conimbrigensis), 1956, 33-77; Francisco Leite de FARIA, *Estudos bibliográficos sobre Damião de Góis e a sua época,* Lisboa, Secretaria de Estado de Cultura, 1977, 245-246 posits a publication date of 13 February 1501, rather than 1500, given French dating practices of the period; Mário MARTINS, *O Riso, o Sorriso e a Paródia na Literatura Portuguesa de Quatrocentos,* Lisboa, Instituto de Cultura Portuguesa (Biblioteca Breve, 15), 1978, 104; Mário MARTINS, *A Bíblia na Literatura Medieval Portuguesa,* Lisboa, Instituto de Cultura (Biblioteca Breve, 35), 1979, 118-119; Mário MARTINS, «A vida reclusa e a sua influência na Idade Média», *Revista Lusitana,* Nova Série, nº 4 (1982-1983), 53-65; Francisco Leite de FARIA, «Artístico Livro de Horas de Nossa Senhora em português impresso em 1500», *Bíblica* (Lisboa), vol. 34, nº 196 (Maio-Junho 1988), 47-48; Francisco Leite de FARIA, «O primeiro livro em português impresso na França: As *Horas de Nossa Senhora* por Frei João Claro», in *Actas do V Centenário do Livro Impresso em Portugal, 1487-1987*, 93-112, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1992.

12. Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis de la edición», 36, note 12 to the transcription.

13. One of them must be removed from the discussion. The «jamas» of the later printing (see note 7 to the transcription) is simply a momentary slip by the typographer, whether in Spain or in Portugal, who failed to reproduce the «jamais» of the earlier printing.

14. Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis de la edición», 32, 34, 35 (see notes 5, 6, and 10).

15. Nicolas V (1447-1455): the indulgences, if they were to be taken as authentic, being issued during that period and the version prepared at some moment following. Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis de la edición», 54, note 36, considers them spurious constructs, added to give further value to the entire story and attributed to a Pope still remembered, yet sufficiently distant in time to avoid raising questions. They were not, however, the only indulgences that circulated with the text. Victor Martel LEROQUAIS, *Les Livres d'Heures manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, Paris (Macon, Protat freres), 1927, vol. I, 220-222, transcribes a text in French, of the late 15th or early 16th century, found in the manuscript book of hours (Paris use), Ms. Lat. 1393, of the Bibliothèque Nationale, Paris. While retaining the story of the prayers being told to a «pouvre femme, vray amye de Dieu», the text attributes their composition, their promises, and the indulgences to «saint Grégoire pape de Rome». It further informs that they have all been confirmed by «les papes Innocent et Boniface, Clément, Calixte et Alixandre» and, in case someone should wonder, they are «escriptes à Rome en l'eglise de Saint-Iehan de Latran, sur une table de bois et couverte par dessus d'un bericle moult cler».

Remote source. To begin and to orient better the following comments, a simple identification. The *Oração* is a translation of a series of prayers, together with a legend explaining their origin, that enjoyed wide circulation throughout Europe during the 15th century and that is now commonly known under the title *Quindecim Orationes* (or *The Fifteen O's*). Apparently produced in Latin in the late 14th century, the text, legend and prayers, was much copied and quickly translated to English and to several of the vernaculars of the Continent. In the earliest known copies, the legend states simply that the prayers and the promises were given to a female recluse, this being the version we see translated to Portuguese (if divided into two parts) and that set the tradition of naming the text in popular circles throughout the Peninsula. By the 1420's at the latest, however, the prayers came to be attributed to St. Bridget of Sweden, circulating as hers, with or without the legend, in manuscripts of the first half of the century. That attribution then appeared in the earliest printed versions and «validated» from that period to our own times an insistent association of both the prayers and the legend with the Saint. The attribution is, however, spurious, and, perhaps for that reason, any possible relationship the late 14th-century version of the text might have with the authentic writings of Saint Bridget in general or with her *Quattuor Orationes* in particular has not been a point of particular concern in formal Brigittine scholarship. Nevertheless, the prayers have enjoyed a respectable amount of attention in studies on the margins of Brigittine interests, since speculation about their origin came to involve a nettlesome complex of questions on the introduction of the Saint's Order to England and on the writings of unidentified English recluses (in light of the statement in the initial version of the legend). A full discussion of the matter falls beyond the purposes of the present notes: we rely on a review of current thought, together with a number of additional observations.

In 1935, André Wilmart published a lengthy incisive study of the important medieval poem, the *Septem verbis Domini in Cruce*, traditionally attributed to St. Bonaventure (1274), but better assigned, for Wilmart[16] to Geraldus Odonis (1348) and dated between 1329 and 1342. The final portion of his study is devoted to a close review of other authors and works, through the 15th century, that also took up the theme of the Seven Words. Among these, the *Quindecim Orationes Sancte Brigide*, seen as one of two widely known prayers of special interest, «fort populaires» in the late 14th and throughout the 15th centuries, is discussed in detail[17]. The portions of the *Quindecim* containing the Seven Words are related to other discussions of them and variations in their order of presentation in comparison with those other texts are noted. Considerable attention is paid to the «très indiscrèts faveurs» and the «incroyables promesses» of the legend[18]. Of special note, however, Wilmart rejects the long-standing attribution of the text to St. Bridget: «nous osons déclarer que l'authenticité n'est pas acceptable» (276). For Wilmart, in light of what seemed the evidence in the manuscript recordings available to him, the prayers were best seen as composed at some moment late in the 14th century by a recluse in the north of England. As stated in his summary: «En définitive, s'est donc à la singularité de la dévotion anglaise qui florissait en ces temps-là, qu'il convient de faire honneur des étranges quinze prières, et le manuscrit d'York cité semble indiquer que la recluse qui les composa vivait dans cette même région, où les ermites et reclus furent toujours plus nombreux»[19]. The frequently accompanying legend, mentioning a «femina quedam solitaria et reclusa» and attached

16. André WILMART, «Le grand poème bonaventurien sur les sept paroles du Christ en croix», *Revue Bénédictine*, 47 (1935), 248-261.

17. André WILMART, «Le grand poème», 274-278.

18. André WILMART, «Le grand poème», 274-276.

19. André WILMART, «Le grand poème», 278.

at the point of composition or shortly thereafter, simply added further strength to the proposed English origins: «Cette histoire correspond trop parfaitement aux conditions des recluseries d'Angleterre au XIVe siècle pou avoir été inventée, ou décalqué de l'histoire même de sainte Brigitte»[20].

Wilmart's views on the origins of the prayers have guided later studies and have served as a basis for further considerations, including frequent speculations on the identity of the northern recluse, the supposed author[21]. Equally so, his intuitive views on the alteration of the legend to name St. Bridget specifically. For him, the change was simply indicative of other interests at play in early 15th-century England: «On apreçoit dès lors comment, d'assez bonne heure sans doute, les membres de l'Ordre (of St. Bridget) ont pu avoir l'idée d'attribuer à leur fondatrice la série des quinze *O* [by substitution of her name in the legend or by simple addition of it to the prayers], et cela, selon la plus grande vraisemblance, en Angleterre, où le monastére de Syon avait été richement doté à Isleworth près Londres, dès 1415»[22].

---

20. André WILMART, «Le grand poème», 277-278.

21. We list and comment here on the principal general and momentary discussions published following Wilmart's article, together with editions of the text as found in a scatter of manuscripts. Though principally interested in the poetical versions, Rosemary WOOLF, *The English Religious Lyric in the Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1968, 204, 361, 362, comments on the purposes of the legend and the eventual preference for the text in prose, providing a short list of manuscript sources. Cameron LOUIS, *The Commonplace Book of Robert Reynes of Acle. An Edition of Tanner MS 407*, New York, Garland Publishing (Garland Medieval Texts, 1), 1980, 264-268, edits the legend, recluse attribution, as it appears in the Tanner MS 407, discusses (369-372) the tradition of concern for the number of drops of blood, and comments at length (463--465) on variations of the legend in a rich list of manuscripts, building beyond Woolf. Rogers' short article –Nicholas ROGERS, «About the 15 Oes, the Brigittines and Syon Abbey», *St. Ansgar's Bulletin*, nº 80 (1984), 29-30 (reproduced on the Internet: http://www.umilta.net/xvo's.html)– follows the general orientation of Wilmart, commenting on both York and Syon connections, while pointing to its wide copying on books of hours and adding a healthy new number of specific manuscript attestations. Eamon DUFFY, *The Stripping of the Altars. Traditional Religion in England, c. 1400-c. 1580,* New Haven (Connecticut), Yale University Press, 1992, 249-256, provides the most detailed consideration of the prayers published since the Wilmart article. Focused on the theme of the Seven Words, he sees it (252) as a «complex payer, drawing on scriptural, patristic, and liturgical sources, as well as on the Bonaventuran tradition of affective meditation». He comments on its role in English society (253-254) and provides further manuscript sources for the legend (254-256). Anne F. SUTTON and Livia VISSER-FUCHS, *The Hours of Richard III,* Phoenix Mill, Stroud (Gloucestershire), Alan Sutton Publishing, 1996, 54, 55 and 99, note 161, following the views of Wilmart and Rogers, describe the text briefly in their edition of the so-called «Hours of Richard III», adding yet more manuscript sources. Julia Bolton HOLLOWAY, «Syon Abbey. The XV O's of the Crucifixion», in Internet: http://www.umilta.net/xvo's.html, 1997, provides a transcription of the Latin text from a late source, posts Rogers' article, and comments briefly on possible authors. Rebecca KRUG, «The Fifteen Oes», in *Cultures of Piety. Medieval English Devotional Literature in Translation* (eds. Anne Clark Bartlet and Thomas H. Bestul), Ithaca, Cornell University Press, 1999, 112-117, offers a modernized English version based on a printing of 1527 and reprints (214-216) the Caxton text of 1491. Her comments (107-112) present a perceptive summary of previous studies on the history of the text, to which she adds pertinent observations on its circulation and its role in 15th-century English society, as a vehicle for pleas for divine forgiveness. Among them also, particular attention is paid (110-111) to implications of the details of the legend and resonances of them in the period. Claes GEJROT, «The *Fifteen Oes*: Latin and Vernacular Versions. With an Edition of the Latin Text», in *The Translation of the Works of St Birgitta of Sweden into the Medieval European Vernaculars* (eds. Bridget Morris and Veronica O'Mara), Turnhout, Brepols (The Medieval Translator, 7), 2000, 213-238, offers the most telling of the recent summations on the nature and evolution of the text, while attempting a clean reading of the original version in Latin. Of equal interest are the English metrical versions done in the 15th-century, including one by John Lydgate, see: H. C. SCHULZ, «Middle English Texts from the "Bement" Manuscript», *Huntington Library Quarterly*, nº 3 (1939-1940), 452-457; Jack Arthur Walter BENNETT, *Devotional Pieces in Verse and Prose from MS. Arundel 285 and MS. Harleian 6919,* Edinburgh, William Blackwoods & Sons (The Scottish Text Society, Third Series, 23), 1955, vii-viii, 170-181; Rosemary WOOLF, *The English Religious*, 201-204, 361-362; Charity MEIER-EWERT, «A Middle English Version of the Fifteen Oes», *Modern Philology*, vol. 69, nº 8 (1971), 355-361; John C. HIRSCH, «A Middle English Metrical Version of the Fifteen Oes from Bodleian Library MS. Add. B.66», *Neuphilologische Mitteilungen*, nº 75 (1974), 98-114; and Peter REVELL, *Fifteenth Century English Prayers and Meditations. A Descriptive List of Manuscripts in the British Library,* New York, Garland Publishing, 1975, 88-89.

22. André WILMART, «Le grand poème», 276-277.

The specific readings of the *Quindecim* text at point here may indeed be of English origin, as projected by Wilmart, but the question remains unresolved, as does the identity of the author. The scenario is quite possible. Yet, if so, it would have implied, in that late 14th-century period, a conscious embroidering, combination, and adaptation by that «author» in new circumstances of much older material. It would have implied, initially, the rewriting of or at least inspiration in a text of 15 such prayers that had circulated much earlier in the century, a text that also concerned itself with the Seven Words in a general plea for compassion. That earlier text, now first attested in Middle Dutch and generally known as the *Vijftien Pater Noster* (or *Vijftien Gebeden*), appears in the so-called «Zutfensch-Groningsche» book of hours, datable between 1339 and 1343, to which we shall return at various points below. For the initial, female recluse version of the legend, it would also have called for the expansion of a text in circulation since at least the late 1360's: a legend that had the number of Christ's wounds as its principal interest, rather than the Seven Words.

As far as we are aware, the identification of an earlier source for the female recluse version of the legend comes first in the study of the «Zutfensch-Groningsche» book of hours published by Leendertz in 1896[23], being repeated by Meertens in 1931[24], both studies unused by Wilmart. Leendertz[25] reviews various authors of the 14th century concerned with the number of Christ's wounds (including St. Bridget) and traces this particular version of the legend specifically to Chapter 58, *De passione domini meditanda, in generali*, of the second part of Ludolphus of Saxony's *Vita Christi*:

> Cuidam etiam seni matronae reclusae multitudinem et numerum omnium vulnerum Christi scrie cupienti, et pro hac reflebiliter Deum oranti, vox coelica missa dixit: Quinque millia quadringenta nonaginta vulnera mei corporis exstiterunt; quae si venerari volueris, orationem Dominicam cum salutatione Angelica quindecies quotidie in memoriam Passionis meae replicabis, sicque anno revoluto unumquodque vulnus venerabiliter salutabis. Haec oratio valde placet Deo, prout postmodum revelatum fuit cuidam solitario[26].

Or, significant in its wording for our text, the translation of that same passage in vol. 4 of the edition in Portuguese, printed in Lisbon, 14 May 1495, by Valentim Fernandes and Nicolau de Saxónia:

> A hũa bõa molher q̃ viuia ençarrada ou empardeada: q̃ desejaua muyto saber o cõto das chaguas de xp̃o e quãtas erã. Diselhe hũa voz q̃ foy enuiada do ceeo stando ella fazẽdo cõ choro oraçom a deos por aq̃llo. Cinquo mil. q̃trocentos e e (*sic*) nouẽta forom as chaguas ou feridas do meu corpo. E se tu q̃sieres seer chagado diras cada dia quinze vezes o pater noster cõ a aue maria: em memoria da mjnha paixõ. E assy acabado o año teeras saudada ou dicta a cada hũa das dictas chaguas sua oraçõ ou saudaçõ. E aq̃sta oraçõ he muyto plazẽte a ds̃ segũdo depois foy reuellado a huũ homẽ q̃ viuia ap̃tado[27].

23. P. LEENDERTZ JR., «Het Zutfensch-Groningsche Handschrift», *Tijdschrift voor Nederlandsche Taal- en Letterkunde*, nº 14 (1895-1896), 265-283.

24. Maria MEERTENS, *De godsvrucht in de Nederlanden naar hanschriften van gebedenboeken der XVe eeuw*, Antwerpen (Standaard), Historische Bibliotheek van Godsdienstwetenschappen, 1931, vol. II, 21-24.

25. P. LEENDERTZ JR., «Het Zutfensch-Groningsche», nº 14, 277-283.

26. We quote from the 1870 Rigollot edition (Ludolphus de SAXONIA, *Vita Jesu Christi* (ed. L.M. Rigollot), Paris/Rome, Victorem Palme/Libraria S. Congreg. De Propaganda Fide, 1870, 4 vols.), vol. IV, 458. Cameron LOUIS, *The Commonplace Book,* 369-372, as commentary on another poem in the MS he edits, provides a lengthy review of the varying number of drops of Christ's blood given in works of the period, relating Ludolphus' to the *Quindecem* legend, but in a curious turn: «The poem clearly shows that his calculation is based on the same story of the recluse». Thomas H. BESTUL, *Texts of the Passion. Latin Devotional Literature and Medieval Society,* Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1996, 58-59, 212, specifically notes its later use for the *Quindecim* legend.

27. We transcribe from Chapter 8, f. 28v, of the copy held by the Huntington Library, San Marino, CA (*Vita Christi*, Lisboa,

Ludolphus does not, in this case, indicate his source for the tale which, in his telling, simply exhorts the elderly female recluse to honor Christ's wounds by saying the two prayers each day, makes no promises, but does have the hermit informed. Whatever his source and its specific reading might have been (pre-1368), either his text or his source itself clearly stands behind the embellished form eventually attached to the prayers by the end of the century. And, knowledge of Ludolphus' recounting, as widely circulated, would certainly have added additional strength to the supposed validity of the much expanded retelling when seen[28]. Ludolphus' version of the legend is in turn, however, a remaking or parallel version of a yet older telling, as found, again, in the 1339-1343 «Zutfensch-Groningsche» book of hours. The legend, in Middle Dutch verse, is included as an integral part of the book of hour's texts, f. 217r-v, and bears the title «Van den Clusenaere». Leendertz discusses the text and provides a full transcription[29]. In it we read, however, that it was a *male* recluse who questioned the number of Christ's wounds and that Christ appeared to him, saying that they were 5565. He is told that he will be taught a prayer and that he is to pray the *Pater Noster* and the *Ave Maria* fifteen times daily. As reward for these devotions, he will enjoy forgiveness of his sins, will assure the salvation of his soul, and will save *one* other soul from Purgatory. Even with the notable difference in gender of the recluse, all the basic elements of the legend, save the additional hermit, including aspects not recorded by Ludolphus, are already in place for later elaboration.

Nicolau de Saxónia and Valentim Fernandes, 1495, 4 vols. [Henry Huntington Library, San Marino, CA: 82958] *BITAGAP*: Copid 1027, 1040, 1053 and 1012). The opening phrase of the manuscript versions of the fourth part of the Portuguese translation (*BITAGAP* Manid 1134 and 1120), prepared in the first half of the 15th century and held by the Biblioteca Nacional, Lisbon, ALC. 219, f. 72v, and ALC 453, f. 53v, is, in effect, identical: «A huua bõa molher que uiuja ençarrada ou enpardeada…». On the origin of the translation seen in those two manuscripts, see the important recent study of Aires A. NASCIMENTO, «A tradução portuguesa da *Vita Christi* de Ludolfo da Saxónia: obra de príncipes em "serviço de Nosso Senhor e proveito comun"», *Didaskalia*, nº 29 (1999), 563-587. In the Catalan translation of 1495 –*BITECA. Bibliografa de Textos Catalans Antics* (eds. Vicenç Beltran and Gemma Avenoza), in *PhiloBiblon* (ed. Charles B. Faulhaber), Berkeley (CA), http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon, 1997, Manid 1839–, published in Valencia by Pedro Hagenbach (f. 3v), the legend opens with «Desijaua saber vna deuota reclusa matrona…» and we thank our colleague Martha E. Schaffer for indication that in the Spanish translation of 1502 –*BETA. Bibliografía Española de Textos Antiguos* (eds. Charles B. Faulhaber, Ángel Gómez Moreno, Ángela Moll Dexeus, and Antonio Cortijo Ocaña), in *PhiloBiblon* (ed. Charles B. Faulhaber), Berkeley (CA), http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon, 1997, Manid 4178–, published in Alcalá de Henares by Stanislao Polono (f. 50v), it begins «Es de notar q̃ a vna venerable matrona enparedada & ãciana…».

28. Ludolphus may have abstracted or at least abbreviated the tale from its original, rather than giving it in full. The final portion, concerning the hermit, could seem to require further explanation or some action on his part (such as is seen in our version), if mention of him is to be of any real point. Mary Immaculate BODENSTEDT, *The Vita Christi of Ludolphus the Carthusian*, Washington, D.C., The Catholic University of America Press, 1944, 50-51, as Maria MEERTENS, *De godsvrucht,* II, 23, finds no source for Ludolphus' specific version of the text. She does relate the passage in general, however, to material in the *Revelationes* of St. Bridget, citing a number of indicative passages, while noting that in the Saint's works, five repetitions of the *Pater Noster* and the *Ave Maria* are the standard recommendation, rather than the fifteen cited in the legend. Yet, given Ludolphus' knowledge of and use elsewhere of St. Bridget's works, through versions and manuscripts that apparently no longer exist, she allows that «probably the aged recluse to whom Ludolphus refers is Bridget of Sweden». Whether true or not, her observations were spurred simply by a handwritten marginal note, naming St. Bridget as the implied recluse, added in the much later edition of Ludolphus' work done in Paris, 1865. In any event, a variation between five repetitions and fifteen would not be a surprising alteration for the period in the transmission and adaptation of the text, were St. Bridget's works actually the source. The latter figure is the talisman number in a variety of such legends circulating among the laity during the period. Christ dictates the saying of the *Pater Noster* fifteen times daily, for example, in the so-called «Nine Answers» –see Paul GROSJEAN, «A Continental Saint and a Mediaeval Irish Devotional Practice», *Zeitschrift für Celtische Philologie*, nº 19 (1931), 65-80, 177-188– and looming over all, both in verse and prose versions, were the widely known *Quindecim signa iudicium*: see William W. HEIST, *The Fifteen Signs before Doomsday*, East Lansing, Michigan State College Press, 1952, and Erik VON KRAEMER, *Les quinze signes du jugement dernier*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica (Commentationes Humanarum Litterarum, 38/2), 1966.

29. P. LEENDERTZ JR., «Het Zutfensch-Groningsche», nº 14, 277-283.

The date of composition of the prayers? For the *Quindecim* text itself, Wilmart, lacking any sure information on authorship but guided by approximate production dates of manuscripts available to him, believed the earliest attestation to be a copy in Latin datable «vers la fin du XIVe siècle»[30]. While the manuscript that allowed him that evaluation is currently seen as compiled somewhat later, the assessment is quite possibly correct. Rogers[31] points to a missal, Additional Manuscript 16998 of the British Library, prepared in London, ca. 1405-1410, as having the earliest copy he had found in his extensive searching, and Meertens[32] records a copy, also in a Middle Dutch translation, found in a manuscript specifically dated in 1400[33]. Prior to that text, however, stands the Middle Dutch prose text of the prayers cited above, the *Vijftien Gebeden*. It is a contemporary addition (ca. 1343?) to the «Zutfensch-Groningsche» book of hours, transcribed on the initially blank preliminary leaves, copied there, in Leendertz' view, to provide the prayer referred to in the metrical version of the legend, but missing among the works formally gathered in the collection. Leen-

30. André WILMART, «Le grand poème», 277.

31. Nicholas ROGERS, «About the 15 Oes», 29.

32. Maria MEERTENS, *De godsvrucht,* 1934, VI, 2, n. 18.

33. Wilmart viewed a book of hours (Salisbury use) held in Paris, Ms. Lat. 13285 (Victor Martel LEROQUAIS, *Les Livres d'Heures,* II, 88-99), as having the earliest know copying of the prayers and the legend. Leroquais himself (II, 99) had said: «vers la fin du XIVe, et, plus probablement, dans la première moitié du XVe siècle». A healthy number of 15th-century manuscript recordings survive, but no union list yet exists (*Beatus ille qui hoc fecerit*). For manuscripts in England, a start can be made with items culled from the studies already mentioned and by use of the listing developed by Claes GEJROT, «The *Fifteen Oes*», 230-232, together with various strictly bibliographic catalogues: for example, *Harleian* (I, nos 172 and 494; II, nos 1892, 2398, 2848, and 2915); Mary BATESON, *Catalogue of the Library of Syon Monastery Isleworth,* Cambridge, Cambridge University Press, 1898, 110, nº M 15, and 112, nº M 92; John Alexander HERBERT, *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*, London, Printed by Order of the Trustees, 1910, vol. III, 552, item 150 = Frederic C. TUBACH, *Index Exemplorum: a handbook of medieval religious tales*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia (FF Communications, 204), 1969, nº 205; and Janes A. CORBETT, *Catalogue of the Medieval & Renaissance Manuscripts of the University of Notre Dame*, Notre Dame (Indiana), University of Notre Dame Press, 1978, 32-33. For Irish texts, see Robin FLOWER, «The Revelation of Christ's Wounds», *Béaloideas: The Journal of the Folklore of Ireland Society* (Dublin), nº 1 (1927), 38-45. For the Continent, again the Victor Martel LEROQUAIS, *Les Livres d'Heures,* vol. I, nº 106, text in French, with recluse attribution, and vol. II, nº 212, text in Latin with recluse attribution, and nº 213, text in French, together with the wide scatter of manuscripts noted under the varying incipits of the prayers as given in Sonet, in the series of works by Sinclair (Keith Val SINCLAIR, *Prières en ancien français: nouvelles références, renseignements complémentaires, indications bilbiographiques, corrections et tables des articles du Répertoire de Sonet,* Hamden [Connecticut], Archon Books, 1978; SINCLAIR, *French Devotional Texts of the Middle Ages. A Bibliographic Manuscript Guide,* Westport (Connecticut), Greenwood Press, 1979; SINCLAIR, *French Devotional Texts of the Middle Ages. A Bibliographic Manuscript Guide. First Supplement,* Westport (Connecticut), Greenwood Press, l982; SINCLAIR, *Prières en ancien français: additions et corrections aux articles 1-2374 du Répertoire de Sonet: Supplément,* Townville [Australia], Department of Modern Languages, James Cook University of North Queensland (Capricornia, 7), 1987; SINCLAIR, *French Devotional Texts of the Middle Ages. A Bibliographic Manuscript Guide. Second Supplement*, Westport [Connecticut], Greenwood Press, 1988) and in Pierre RÉZEAU, *Répertoire d'incipit des prières françaises à la fin du Moyen Âge Addenda et corrigenda aux répertoires de Sonet et Sinclair. Nouveaux incipit,* Genève, Librairie E. Droz (Publications Romanes et Françaises, 174), 1986. For texts in Dutch, the Maria MEERTENS study, *De godsvrucht*, building on Leendertz' comments, lists the text and legend in Dutch in eleven manuscripts, commented in vol. II, 14-26 and analyzed in vol. VI, with a resume list provided in the note to the first attestation, VI, 2, note 18. See also for Dutch, the few listed by Ulla Sander OLSEN, «The Life and Works of St Birgitta in Netherlandish Translations», in *The Translation of the Works of St Birgitta of Sweden into the Medieval European Vernaculars* (eds. Bridget Morris and Veronica O'Mara), Turnhout, Brepols (The Medieval Translator, 7), 2000, 141, and the earlier text discussed by D. A. STRACKE, «De origineele tekst der XV Pater op het lijden des Heeren en diens latere lotgevallen», *Ons Geestelijk Erf*, Part 1 (1943), 71-140. For 15th and 16th century texts in Italian, see Domenico PEZZINI, «Italian Reception of Birgittine Writings», in *The Translation of the Works of St Birgitta of Sweden into the Medieval European Vernaculars* (eds. Bridget Morris and Veronica O'Mara), Turnhout, Brepols (The Medieval Translator, 7), 2000, 202-203, together with the early printing discussed in our note 41. For texts in German speaking areas, see Ulrich MONTAG, *Das Werke der heiligen Birgitta von Schweden in oberdeutscher Überlieferung,* München, Beck (Münchener Texte und Untersuchungen zur deutschen Literatur des Mittelaters, 18), 1968, 25-34 and 337.

dertz[34] prints the text in full. It is a more expansive work than the *Quindecim* (*Fifteen O's*) version seen at the end of the century, yet it is also clearly an earlier statement of the same material and textual concept. Following a series of introductory exhortations, the text proceeds through fifteen prayers concerned with Christ's words on the cross and His sufferings at the crucifixion, each calling at its close for the saying of *Pater Noster* and *Ave Maria*, and ends with further exhortations. Both in its structure and, at times, in its specific imagery, these *Vijftien Gebeden* foreshadow the late 14th-century Latin version of the *Quindecim* and take up the material from which, directly or indirectly, the later text would be composed. What the sources, date, and original language of the 1340's versions of the prayers and the legend might have been we cannot say (previous texts in Latin?) and we can go no farther for the moment with the earlier history of either. But their existence by that date makes a Brigittine source for them even more difficult, quite apart from their later, wistful, association with the Saint and her works and their adjustment to mirror supposed events in her life.

The *Quindecim* version of the prayers was, in any event, being copied widely by the beginning of the 15th century, both in England and on the Continent, and had become by the end of it, at least in England, a standard feature of devotional repertories. Rogers states: «I have calculated that they appear as an original (= integral) part of the text in over 60% of books of hours produced in England, or in the Low Countries for the English market (Salisbury and York use), in the 15th and early 16th centuries»[35].

While manuscript recording of the *Quindecim* and its legend therefore continued apace, the new print medium of the second half of the 15th century also responded quickly to reader interest both in England and on the Continent. The second edition of the *Gesamtkatalog*[36] lists 22 pamphlet editions in Latin between ca. 1475 and 1500, initially in Venice and thereafter in Rome, and 5 pamphlet editions in German, beginning in 1490, initially in Rome, but later in various German cities –all of which openly attribute the text to St. Bridget–. And, Wilmart notes[37] that they were incorporated into the many printings, both incunabula and early 16th century, of Nicolaus Salicetus' *Antidotarius animae*. To all those must be added two incunabula editions in England: an English prose version (no attribution and no legend) included by William Caxton in a small anthology of English and Latin devotional pieces, 1491, together with a reprinting in a book of hours, ca. 1494, in Westminster by Wynkyn de Worde[38]. Their widest circulation in print came, however, well into the 16th century, in books of hours produced for the English market[39]. If, in contrast, their frequency is perhaps not as high in similar European printings destined to the Continental market, especially in the early 16th century, their presence is by no means unknown[40].

34. P. LEENDERTZ JR., «Het Zutfensch-Groningsche», nº 15, 271-274.

35. Nicholas ROGERS, «About the 15 Oes», 29.

36. *Gesamtkatalog der Wiegendendrucke,* Stuttgart, Anton Hiersemann, 1968, vol. 4, cols. 215-223.

37. André WILMART, «Le grand poème», 276.

38. On Caxton, see both Stephen AYLING (ed), *The Fifteen O's and Other Prayers* (facsimile edition of the Caxton incunabula), London, Griffith and Farran, 1869, and Edgar HOSKINS, *Horae baetae mariae virginis or Sarum and York Primers with kindred books and Primers of the Reformed Roman Use,* London, Longmans, Green, and Co., 1901, 116. On Worde, see Edgar HOSKINS, *Horae baetae mariae*, 111-112.

39. Eamon DUFFY, *The Stripping,* 254. Descriptions of a number of these early 16th-century printings are provided by William MASKELL, *Monumenta Ritualia Ecclesiae Anglicanae,* Oxford, Clarendon Press, 1882, vol. III, 275-282; Christopher WORDSWORTH (ed.), *Horae Eboracenses*, Durham/London, Andrews & Co./Bernard Quaritch (Publications of the Surtees Society, 132), 1920, 76-80; Edgar HOSKINS, *Horae baetae mariae,* 48 and 171; and Helen Constance WHITE, *The Tudor Books of Private Devotion*, Madison, University of Wisconsin Press, 1951, 216-229.

40. For example, though Brunet's descriptions are normally focused on aspects other than text content, his listings show three such printings in books of hours, all with versions in French: an issue of the Rome use done in Paris by Philippe

Holy Office proscriptions and modern interest. The promises contained in the legend, if not the prayers themselves, had, however, begun to unsettle thoughtful readers early in 16th-century England, leading even to printed warnings against them[41]. The same may also have been true elsewhere, but in the Iberian Peninsula formal proscriptive attention to the «Oratio concluse que vulgo dicitur da Empardeada» came first in the Portuguese *Index* of 1551 and in the Spanish of 1559[42], as part of the Office's concerted campaign against curious and superstitious works. Those prohibitions and any others issued elsewhere across Europe may have given pause for thought and lead at least one person to hide things away in Barcarrota, but they had, in reality, little effect on continued circulation of the text. Copying and publication of it, with or without the promises and openly ascribed to St. Bridget, has continued unabated from that mid-16th-century period to the present, albeit on the margins of formal devotional literature and closely related to promotion of devotions to St. Bridget. As one might expect, those publications have marched hand in hand with repeated prohibitions[43].

Pigouchet for Guillaume Eustace, 1508 (Jacques-Charles BRUNET, *Manuel du libraire,* vol. V, col. 1645-1646, nº 286); an issue of the Poitiers use done in Paris by Gillet Hardouyn, 1509/1510 (Jacques-Charles BRUNET, *Manuel du libraire,* vol. V, col 1686, nº 234 bis); and a much later issue of the Manz use done in Paris by Nicolas Chesneau, 1575 (Jacques-Charles BRUNET, *Manuel du libraire,* vol. V, col 1674, nº 376), which includes a (new?) translation said of François Grandin. And, Fernando Colón had acquired yet another pamphlet form printing, in Italian, in Rome during October, 1512 (Archer M. HUNTINGTON (ed.), *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus* (Facsimile edition of the *Regestrum B*), New York, Edward Bierstad, 1905, item 3911; and Servando ARBOLÍ Y FARAUDO and Simón de la ROSA Y LÓPEZ *et al, Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos,* Sevilla, E. Rasco, 1888-1948, vol. V, 239.

41. The tone is set, for example in «*This prymer in Englyshe…*» printed in London by Robert Redman, ca. 1537 (Edgar HOSKINS, *Horae baetae mariae,* 48 and 171): «These xv prayers following, called commonly the xv. oos are set forth in divers Latin prymers, with goodly painted prefaces, promising to the sayers thereof many things both foolish and false, as the deliverance of xv souls out of Purgatory, with other like vanities, yet are they prayers self right good and virtuous, if they be said without any such superstitious trust or blind confidence. And therefore are they called the prayers of S. Brygide, because that holy virgin used daily to say them, as many write, before the image of the Cross, in Saint Paul's church at Rome».

42. María Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, «Una devoción prohibida», xiv-xv, discusses these initial prohibitions briefly. For the Portuguese proscription of 1551, see Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition portugaise: 1547, 1551, 1561, 1564, 1581. Index des Livres Interdits, 4,* Sherbrooke, Éditions de l'Université de Sherbrooke, 1995, 306, where the text reads «Oratio concluse que vulgo dicitur da Empardeada» and reflects the specific spelling of the title seen in the two known printings. Further 16th-century Portuguese proscriptions: Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition portugaise*, 406, 423, 491, for the *Indexes* of 1561, 1564, and 1581, in all of which the statement, with changed spelling, is simply «Oração da Emparedada». For the Spanish proscription of 1559, Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition espagnole*, 1984, 514, with text reading «Oración de la Emparedada, en romance», which is repeated in 1583 (*Index de l'inquisition espagnole: 1583, 1584. Index des Livres Interdits, 6*, Sherbrooke, Éditions de l'Université de Sherbrooke, 1993, 618) save for the «en romance» limitation. Given the general interests of the Offices' mid-16th-century prohibitions concerning this and other questionable prayers, the proscriptions were aimed more at versions having the introductory commentary and promises, the miracle/vision, and perhaps the indulgences, rather than at the text of the prayers themselves in Latin or in the vernacular. As worded, however, they would supposedly have put quit to it all. «Supposedly»: under the title «Orationes devotissime. xv. diuae brigittae, de passione domini» they were copied in 1558 in Portugal in an «Exercitivm vitae et passionis christi ad modum Rosarj» of a Cistercian «devocionário» prepared at the Monastery of Santa Maria de Bouro (Lisbon, Biblioteca Nacional: ALC 85) and printed in Latin in a book of hours done in Spain in 1569 which is discussed later in the text.

43. Alfredo VÍLCHEZ DÍAZ, *Autores y anónimos españoles en los Índices inquisitoriales,* Madrid, Universidad Complutense (Trabajos del Departamento de Bibliografía. Serie B, Repertorios, nº 1), 1986, 80, adds one further of the 16th century, Antwerp, 1570, and lists, for later periods, the editions of 1612, 1632, 1640, 1707, 1747, and 1790. We note further, the edition of Rome, 1819 (*Index Librorum prohibitorum sanctissimi domini nostri Pii Septimi,* Roma, Typographia Rev. Camerae Apostolicae, 1819, 226) with the reading «Orazioni (le Quindici) di S. Brigida. Nisi deleatur Prologus. Decr. 30 Junii 1671», recalling a prohibition issued by Clement X that was the first officially stated attempt to separate the prayers from the promises, allowing the one and prohibiting the other. And, the edition of Madrid, 1844 (*Indice general de los libros prohibidos,* Madrid, Imprenta de D. José Felix Palacios, 1844, 250-252), in which the 1819 text is repeated (252), a specific edition of Brussels is rejected (251) and a number of the individually stated 16th-century proscriptions of superstitious prayers, including the «emparedada» are gathered together in one entry (250).

It is, again, beyond our purpose here to track the wealth of later printings and their various forms. Wahlund[44] lists 20 such editions between 1674 and 1893. Many more, including pieces with printing dates from the 1560's through the early 20th century, as independent editions or contained in other works, can be easily identified in the union catalogues of the national libraries of Europe and the United States, or in other general bibliographic repertories. We do offer, however, a sampler of items indicative of trends and momentary interests in the later history of the text, the most recent of which speak clearly to its irrepressible continued vitality and wide circulation in the Catholic devotional repertory.

Of particular interest among these is a printing done in Zaragoza not long following the initial Spanish proscription: *Horas de nuestra señora segun la orden Romana*, Zaragoza, Pedro Bernuz, 1569. Sidestepping the specific wording of the prohibitions, the prayers appear under the title «Quinze oraciones de santa Brigida» and are offered in Latin. The text printed is noticeably different from previous versions, but clearly within the tradition. The rubric comes in Spanish and, in its wording, also avoids overt statements that might cause problems, albeit maintaining the essence of the previous forms[45]. For the 17th century, we cannot fail to mention an edition in Arabic, as translated from the Italian[46], nor for the 18th, the again variant Latin text printed in 1775 in Poland[47].

However, in the second half of the 20th century, when more of the pamphlet and other occasional printings are still readily available, we can perhaps better judge both the extent and nature of previous editions and the various levels of society in which the text continues to circulate. The last 50 years have been particularly productive and while we again select from among a number of printings the general implications are clear. In the early 1950's, the prayers and their promises were published in a variety of languages and a number of places under the title «Secrets of Happiness»[48]. Those issues brought a stern reaction from the Holy Office in a *Monitum*, or warning, dated the 28th of January 1954, and signed by Marius Crovini, «Supremae S. Congr. S. Officii Notarius», that echoed, yet again, the early 16th-century English cautions and Clement X's 1671 prohibition of their circulation with the promises present[49]. Attending to the specifics of that warning, Butkovich[50], with the blessings of Pope Paul VI, felt it possible to replace St. Bridget's authentic prayers on the Crucifixion (specifically, the third of her *Quattuor Orationes*) with the *Quindecim*

44. Carl WAHLUND, «Les quinze Oraisons saincte Brigide – De hel. Birgitta tillskrifna Femton Bönerna efter ett unikt franskt manuskript i National-Biblioteket i Paris», in *Uppsatser i Romansk Filologi tillägnade Professor P.A. Geijer,* Uppsala, Almqvist & Wiksells, 1901, 22-24.

45. Ff, 212r-17v, the first prayer beginnning «O suauitas e req̃es corporũ e animarum nostrarũ Jesu christe». While not abandoning entirely earlier formulations, the rubric has become simply «Siguense las quinze oraciones de sancta Brigida: las quales qualquier fiel Christiano que con deuocion las dixere cada dia: y con cada oracion vn pater noster: y una aue Maria: en honor y remembrança de las llagas de nuestro señor Jesu Christo: gana muchas indulgencias».

46. Saint BRIDGET of Sweden, *Orationi di S. Bridgida, stampate d'Ordine della Sac. Congregatione di propag. Fide. Con la traduttione dalla lingua italiana nell'araba di Gioseppe Banese Maronita*, Roma, Stamperia da S. Congregatione, 1677.

47. Karl-Alexander PASTUSCHINSKI, «Quindecim Orationes Sanctae Brigittae de Passionis Domini», in Internet: http://www.fortunecity.com/victorian/abbey/54/religia4.html, 1997.

48. See, as example, BRIDGET, *The Secret of Happiness: the Fifteen prayers revealed by Our Lord to St Bridget in the Church of St. Paulo at Rome*, New York, St Francis of Assisi Church, [1950's].

49. The text: «In aliquibus locis divulgatum est opusculum quoddam, cui titulus "Secretum Felicitatis – *Quindecim orationes a Domino S. Birgittae in ecclesia S. Pauli, Romae, revelatae*", Niceae ad Varum (et alibi), variis linguis editum. Cum vero in eodem libello asseratur S. Birgittae quasdam promissiones a Deo fuisse factas, de quarum origine supernaturali nullo modo constat, caveant Ordinarii locorum ne licentiam concedant edendi vel denuo impremendi opuscula vel scripta quae praedictas promissiones continent», in Karl-Alexander PASTUSCHINSKI, «Quindecim Orationes».

50. Anthony BUTKOVICH, *Revelations. Saint Birgitta of Sweden*, Los Angeles, Ecumenical Foundation of America, 1972, 46-50.

texts (minus promises) in his proselytizing book on the Saint and her works. Similarly, the warning's effect seems at work in a popular printing of the prayers done later in same decade by the Pieta Prayer Booklet series[51].

All warnings to naught, however, for the following year Édouard Coulom[52] brought out an edition focused specifically on the benefits of the promises, noting Pius IX's approval of them and overshadowing the text of the prayers. Further, a now unidentified printing[53] of the prayers with the promises, done in the very late 1970's or the early 1980's, provides a fine example of their function and persistence in the popular devotional world. As part of his editorial duties in the lay journal *Sign*, Father Salvatore Riccardi[54] responds to a reader who has written asking if the promises, which «I found in a prayer book (in English) at a shrine last summer», can be true. The questioner had sent along a copy of the publication and Riccardi answers, saying that the prayers, in and for themselves, are acceptable: «If you like certain prayers and they help you –by all means say them–». For him, however, the promises «are completely divorced from the teaching in scripture» and smack of business transactions. That view does not prevent him from quoting portions of them from the edition, «with relish» as examples of pious, if ill-founded, promises and prophecies. What surprises in the excerpts he reprints is that the quoted passages do not give simply another short version of the promises themselves, as had become the general practice. Rather, they give the entire initial medieval legend, if here openly stated to involve St. Bridget, and its concerns for the number of Christ's wounds. The text sent to Riccardi has, at this late date, revived a version of the legend that had, in effect, not been readily available in its full form since the 16th century. One would wonder at the editors' source, but, given the number of wounds cited, 5,480, it is a North European one.

We have seen other printings with the more modern, shortened version of the legend in French: an edition done in the early 1980's by the Compagnons de Jesus et de Marie, in Montreal[55] and the editions done by Jacques Lefèvre[56] which in their title forthrightly relate Christ, St. Bridget, and the *Quindecim* and in their focus recall the intentions of the earlier Coulom edition. To all these must be added two recently established Internet sites[57], which, while serving distinct interests, one academic and one devotional, allow even wider dissemination. But, to close this sampler of contemporary interest, we return to Portugal for two final examples. As an element of its proselytizing programs, the *Associação Cultural Tudo Instaurar em Cristo* has actively seen to the publication and popular dissemination of the «quinze orações de Santa Brígida» throughout the country since 1986. Done in pamphlet format and available for 35 *céntimos* of the Euro a copy, the Association's printings continue to reprise, as an introductory explanation of the value of the prayers, the

51. BRIDGET, *15 St. Bridget prayers* (Revised U.S. edition), Hickory Corners (MI), Miraculous Lady of the Roses, 1976.

52. Édouard COULOM, *Magnifiques promesses révélées par Notre-Seigneur à sainte Brigitte de Suéde*, Paris, Librairie Stella-Maris, 1977.

53. Though the author of the article discussed immediately following, Riccardi, gives no specific information on the edition, it *may* have born the title «Twenty-one Magnificent Promises» or simply «Magnificent Promises» of St. Bridget (Benedict KIRBY, «St Bridget's Legacy», *Sign*, vol. 60, nº 6 (1981), 2). In any event, Father Riccardi has unknowingly found himself in the same circumstances as Herbert THURSTON, «Uses that are really superstitious», *The Month* [London], nº 133 (1919), 57-58, earlier in the century.

54. Salvatore RICCARDI, «St. Bridget's *Promises*», *Sign*, nº 60, vol. 4 (1981), 30-31.

55. BRIDGET, *Les 15 oraisons de sainte Brigitte*, Montreal, Compagnons de Jesus et de Maries, [1982?].

56. Jacques LEFÈVRE, *Jésus roi des martyrs enseigne à sainte Brigitte la dévotion des quinze oraisons*, Montsurs (B.P., 53150), Resiac, 1985.

57. Julia Bolton HOLLOWAY, «Syon Abbey», http://www.umilta.net/xvo's.html, and Karl-Alexander PASTUSCHINSKI, «Quindecim Orationes», http://www.fortunecity.com/victorian/abbey/54/religia4.html.

major elements of the medieval promises[58]. And, at the same time, a number of the prayers, particularly the second in our transcription, have begun to enjoy an independent life of their own, if still associated with the Saint, in collections of popular devotions for general use[59]. If in affirming that association they have abandoned any recognition of the earlier native tradition concerning the piety of an «empardeada», they have conserved and fostered the essence, in the long established terms of the larger Community of which Portugal is increasingly a part.

2. The *Oração de S. Leão, Papa*

Printed on the 22 pages immediately preceding the *Empardeada* in the Portuguese *Horas* of Paris, 1500, signatures n4v-o7r, is an «oraçõ de sam lyom papa» or, as the piece is also titled in its first lines, the «ordenanças da santa madre igreja».

As with the *Empardeada*, the text is presented in two parts: an introductory legend and the prayer itself. The legend states initially that the work was composed by «Ho sancto padre lyõ papa» (by implication, Leo III) and sent to Charlemagne, who had it copied in letters of gold and always carried it with him. Our narrator then assures that it is quite a fine and effective prayer, tested and proven by many, as a guard against various forms of death: *a ferro*, in water, by fire, suddenly or painfully, or without confession. He adds that neither enemies nor the devil will have any power over the one who uses it, at home or while traveling. He states that one will never lose a battle having prayed it, and that it, again, is particularly effective against storms and lightening. A series of specific indications on use follows and the instructional section closes with the final thought that, when it is used properly, one's soul cannot be condemned should one die of illness! The prayer, then, provides a lengthy amalgam of gathered in bits and pieces, opening with an extract from the *Gospel according to St. John* (I: 1-14), continuing with others from the Mass, and eventually including, with much more, the *Pater Noster*. Given all, it should work fairly well.

The attribution of the work to Leo III is now considered spurious, apart from any of his authentic writings to Charlemagne. But, the tradition of assigning to him a series miraculous promises made to the king, accompanying a variety of prayers, had been established early on, fomented by interests similar to those that eventually also attributed to him the «magical manual» the *Enchyridion Leonis papae*, with which the present text shares a number of traits. Similar such promises said to be his appear, for example, in French in the 14th century and, in the 15th, in Catalan[60]. Our Portuguese text, the only example of it we know at present, continues those traditions in full, but,

58. See, for example, BRIDGET, *As Quinze Orações e os Sete Pai Nossos de Santa Brígida*, Lisboa, Editorial Minerva, 2000 (10th ed.).

59. As example from several such publications, see António ROSA, *O Grande Livro de Orações*, Mem Martins, Livros Novalis, 2000, 53, 178.

60. Keith Val SINCLAIR, *French Devotional Texts*, 1979, 88-89, nº 3052, describes a 14th-century manuscript, MS Harley, 1260, in the BN, Paris, ff. 230r-231r, having both promises and a prayer in French. For the Catalan text (the promises in the vernacular, the prayer in Latin), see *BITECA*, Texid 2651, Manid 1679, and CNum 2316, as well as the specific transcription of the promises provided by Víctor LIEUTAUD, «Estudi literari d'un manuscrit català conservat en la Biblioteca de Marsella», *Lo Gay Saber,* 2nd series, nº 2 (1879), 153. Mary BATESON, *Catalogue,* 111, lists an early miscellany, M 87 (now lost?), given to the Syon Library by Robert Denton, having a text in Latin, *Oratio leonis pape*, beginning on f. 158, that may have been of the same type. And, the tradition was still going strong in our own times: see Thurston's description (Herbert THURSTON, «Omens, Dreams, and such-like fooleries», *The Month* [London], nº 124 (1914), 632-633) of one in circulation among soldiers «at the front» in the First World War.

whatever its original source, rose specifically in that turn of the century Paris from a Spanish version there at hand. It is announced in the *tabla*, signature a2r, of the Spanish *Horas*, Paris, 1499[61], although the text itself does not now appear in the one known surviving copy. It can be found immediately, however, in the Spanish *Horas* done by Thielman Kerver, Paris, 1502[62], signatures q2v-r6r, an edition heavily dependent on the previous 1499 printing, and from which it passed to a series of later Spanish *Horas* editions done in both France and Spain[63].

But again, the extravagant and mechanical nature of the promises made in the introductory legend brought the work to the attention of the Holy Office, which, in its on-going campaign against so-called superstitious works, found it necessary to issue repeated prohibitions. Suppression of the piece from widely circulating books of hours in the vernacular was perhaps the principal and apparently successful intent of the proscriptions, beginning with the Portuguese *Index* of 1551 and the Spanish of 1559[64]. But they and a long run of repetitions also speak to less success in ending its circulation independent of that tradition in both Portugal and Spain. It is again in another of those happy and rare survivals of pamphlet printings that we can see at least the beginnings of that parallel printing tradition, *por si pequeña* and clearly aimed at the popular pocket, that, among others yet unidentified, caused the Office's repeated denunciations.

Two early such printings in Spanish survive, both without stated publication details of any sort, from among what were undoubtedly a number more. The first, the later of the two and long known under the gratuitous title *Doctrina cristiana*, is held by the Lázaro Galdiano Library in Madrid. Its bibliographic history and nature have been well studied and documented by Víctor Infantes[65], the piece being assigned by Norton to Alonso de Melgar, Burgos, «1520?»[66]. The other, older, was acquired *ca.* 1911 by The Hispanic Society of America[67] and was described in the catalogue from where it was purchased as «vraisembablemente» produced by Pablo Hurus, Zaragoza,

61. *Las Horas de Nuestra señora con muchos otros ofiçios y oraçiones,* Paris, Philippe Pigouchet for Simon Vostre, 1499. [Paris, Bibliothèque Nationale: Rés. Vellins 1501]

62. Las *Horas de Nuestra señora con muchos otros ofiçios y oraçiones*, Paris, Thielman Kerver, 1502. [Madrid, Biblioteca Nacional: Res. 31044]

63. As listed in the *tabla* of the 1499 edition, the piece was to have been the final item in the volume. An uncorrected error, reflecting a last moment change in production plans? Or, was the text indeed included in the edition produced on «detachable» quires following the colophon (as in the later *Horas de nuestra señora Romanas en romance con las quatro passiones,* Sevilla, Juan Cromberger, 1537) now simply missing from this particular copy? Further Spanish *Horas* printings seen beyond that of 1502: *Horas* [*Las*] *de nuestra señora con muchos otros oficios y oraciones*, Paris, Nicolao Higman por Simon Vostre, ca. 1510, signatures q4v-q7r; Sevilla, 1537, printed on the 16 leaves of signatures F and G, clearly detachable, *following the colophon*, with the introductory rubric reduced to the extent of saying simply that the prayer «tiene otras muchas virtudes que aqui no se expessan por su gran (com)plixidad»; and *Las Horas de neustra* [*sic*] *señora con muchos otros offiçios y oraçiones*, Paris, Thielman Kerver, 1540, signatures n6r-o7r.

64. For the Portuguese, Jesús Martínez de BUJANDA*, Index de l'inquisition portugaise,* 1551, nº 375; 1561, nº 969; 1564, nº 28, and 1581, nº 162. For the Spanish, Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition espagnole,* 1984: 1559, nº 548, and Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition espagnole,* 1993: 1583, nº 1848. Alfredo VÍLCHEZ DÍAZ, *Autores y anónimos*, nº 1095, adds those of 1570: 104; 1612: 82; 1632: 785; 1640: 818; 1707: 106; 1747: 891, and 1790: 199. It continued in at least one of the 19th century (*Indice general*, 1844, 250), where several of the previously separately listed proscriptions of the 16th-century *Indexes* are collapsed into one entry.

65. Víctor INFANTES, «El gran hallazgo de un pequeño libro que una vez fue incunable. La *Oración de las ordenanzas de la Iglesia* del Papa León III Magno», *Gutenberg Jahrbuch,* nº 70 (1995), 93-101.

66. Frederick John NORTON, *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, item 338.

67. *La Oracion de sant Leõ papa en romãce*, n.p., n.p., n.d. (but early 16th century) [New York, The Hispanic Society of America: Incunable].

ca. 1499[68]. Haebler[69] questioned the validity of the assignment: «Dudamos y mucho…». The piece has yet to be studied formally: the question remains open if it is an incunabula printing or was produced in the very early years of the 16th century[70]. In any event, while the introductory legend and the prayer itself are at times slightly reworded and abbreviated in both printings of this smaller medium, they show clearly their source in the *Horas* editions and retain more than sufficient elements of the miraculous promises to justify the Holy Office's concerns.

3. The *Justo Juiz*

The prayer appears on signatures m1r-m2r of the Portuguese *Horas* of Paris, 1500, placed between two other texts almost obligatory in books of hours of the period, the *Quicumque vult* and the *Obsecro te domina*.

Now generally accepted as composed in Latin verse by Berengar of Tours (1088), perhaps as a plea for protection against the malice of his enemies in his failed doctrinal battles with Lanfranc of Canterbury, the text spread widely and quickly throughout Europe in devotional compilations. Early knowledge of it in the Peninsula *may* be attested by the «Justo Juez» reference in Alfonso X, El Sabio's *cantiga* «Eno nome de Maria». Yet, it is the much commented use of it by D. Duarte in his *Leal Conselheiro*, as the model for verse translation practices, that best gives an indication of the extent to which the prayer had become a standard element of devotional use in Portugal by the early 15th century[71].

68. Karl Wilhelm HIERSEMANN, *Katalog 397. Spanish manuscripts, with a supplement containing incunabula, woodcut-books, and rare impressions of the sixteenth century* […], Leipzig, K. W. Hiersemann, 1911, nº 801.

69. Conrado HAEBLER, *Bibliografía Ibérica del Siglo XV*, La Haya/Leipzig, Martinus Nijhoff/Karl W. Hiersemann, 1903-1917, vol. II, item 349.5.

70. Both extant copies are, unfortunately, incomplete. The edition held by the Lázaro Galdiano Library (*BETA* Manid 4326) consists of folios 2-7 of the first quire alone. Víctor INFANTES, «El gran hallazgo», 93-101, reproduces the surviving leaves in facsimile and reviews all the previous, complex, bibliographic history. For the edition held by Hispanic Society, see also Clara Louisa PENNEY, *Printed Books 1468-1700 in The Hispanic Society of America*, New York, The Hispanic Society of America, 1965, 302; Frederick R. GOFF, *Incunabula in American Libraries*, nº L-128, where the work is listed under the authorship of Leo I, and *BETA* (Manid 1485). On inspection, the Hispanic Society copy is defective, as well as incomplete. It has 26 leaves (from an original 32?) without foliation or signatures, a copy that one would hope was simply a botched test run of the proposed edition of the text, with an additional prayer, «Al corpus xpi», at the end. Serious interruptions exist throughout the text in the copy, the result of miss-arrangement of the printing trays at the moment of its production. For one example from among many, the text that should have appeared printed on f. 2v comes instead printed on f. 23r, transporting a portion of the legend well into the body of the prayer. An edition once figured in the library of Fernando Colón. Described in his *Abecedarium B* (Fernando COLÓN, *Abecedarium B y Supplementum* (ed. facsímil de los manuscritos conservados en la Biblioteca Colombina de Sevilla), Madrid, Fundación Mapfre América, 1992, cols. 547, 723, 1000) and in his *Regestrum B* (Archer M. HUNTINGTON (ed.), *Catalogue,* item 2037), it is surrounded in the latter by works printed between 1498 and 1512. The copy was apparently acquired, however, in the early 1520's (Víctor INFANTES, «El gran hallazgo», 100), being possibly either of the two known editions –or neither–. In any event, the prayer was certainly in print as a separate piece by 1506. The inventory, prepared on March 2 of that year, of the books held «en lo armari petit» of the recently deceased Barcelona printer and bookseller Pere Posa lists the «Oració de sant Leó papa» among a number of other similar independent printings of such pieces (José María MADURELL MARIMÓN, *Documentos,* 405). Additional momentary references to other and later prinitings: On 20 November, 1535, while in Rome, Pere Joan Frexa sent his brother Bartomeu, in Majorca, a copy of the «Oratio de S. Leó papa», together with that of S. Ciprià, «las quals tenen asi ab molta devotió» (Jocelyn Nigel HILLGARTH, *Readers and Books*, vol. II, 763, item 3); Thomàs Squer acquired 4 copies «en pla» on 19 May 1541 (Jocelyn Nigel HILLGARTH, *Readers and Books*, vol. II, 839, item 142); and the inventory of the bookseller Gabriel Fàbregues, done on 20 February 1550, shows a holding of 11 copies (Jocelyn Nigel HILLGARTH, *Readers and Books*, vol. II, 828, item 90).

71. On the attribution of the prayer to Berengar of Tours and the circumstances of its composition, see Guido Maria DREVES and Clemens BLUME, *Ein Jahrtausend Lateinishcher Hymnendichtung,* Leipzig, O. R. Reisland, 1909, 175-176), and

Considerable attention has also been paid to later versions of the work, if they can in fact be called that, in the 19th and 20th centuries. The extended series of articles by Ricard[72] and that by Fontes[73] offer Spanish and Portuguese texts collected in the Old World and the New that are much deformed and altered. Little of the original has remained in them beyond the name, while any «plea» has been, in effect, converted into an expansive variety of bluntly worded conjurations, far distant from Berengar's original.

For traces of the work in the interim period, between Duarte's use and the modern forms, those studies also cite in passing a scatter of off-hand references to it in a variety of 16th- and 17th-century literary sources[74]. In addition, a run of inquisitorial prohibitions of it, *under certain circumstances*, beginning with the Spanish *Index* of 1559 and the Portuguese version of 1561, indirectly attest its continuing wide availability. The initial proscription, of 1559, affected the text only «enquanto dize, despues del mundo redimido», while that of 1561 limited itself simply and perhaps confusingly to setting aside its *rubrica*. The reading in question was first tracked in a Seville 1524 printing by Juan Varela of the *Fasciculus myrrhe*[75]. The offending passage comes early in the text and reads in full:

Frederick James Edward RABY, *A History of Christian-Latin Poetry from the beginnings to the close of the Middle Ages,* Oxford, Clarendon Press, 1927, 163-164. For the *cantiga*, see ALFONSO X, *Cantigas de Santa María / Afonso X o Sabio* (ed. crítica Walter Mettmann), Vigo, Xerais de Galicia, 1981, vol. I, 208, nº 70. Early versions in French, for example, can be tracked in Jean SONET, *Répertoire d'incipit de prières en ancien français*, Genève, Librairie E. Droz (Société de Publications Romanes et Françaises, 54), 1956, nos 1001 and 1002, with the additions, under those same numbers, by Keith Val SINCLAIR, *Prières en ancien français*, 1978 and Keith Val SINCLAIR, *Prières en ancien français,* 1987, and by Pierre RÉZEAU, *Répertoire d'incipit.* The Latin text had gone unlocated for the initial edition of Duarte's *Leal Conselheiro* (*Leal Conselheiro o qual fez dom Duarte* (ed. J. E. Roquete), Paris, J. P. Aillaud, 1842, 477, note 3). The comments on it recorded there did, however, foreshadow eventual clarifications well: «Fizemos grande diligencia por descobrir esta oração latina, mas com pezar nosso o não podemos conseguir; só podemos alcançar por informações de pessoas competentes, que era mui antiga, e que se suppõe vir do tempo dos Godos, d'algum dos hymnos ecclesiasticos d'aquelle tempo; e que anda traduzida em hespanhol de tempos immemoriaes, e a cantavão os cegos». The «missing» text was supplied shortly thereafter by Franz Joseph MONE, *Hymni Latini Medii Aevi*, Freiburg im Breisgau, Herder, 1853, 359-361, where an initial list of North European MS sources was given, and by Adolf HELFFERICH and G. de CLERMONT, *Aperçu de l'histoire des langues néolatines en Espagne,* Madrid, Julián Peña, 1857, 48-49, on the basis of a MS in the Academy of History, Madrid, who saw it as an «hymne magnifique» of the «hymnologie espagnole». Duarte had clearly chosen, for his example of approaches to translation, a Latin prayer sufficiently well known to his potential readers to allow them, without the text itself being present, to judge his methods. It could be had, for example, in Cistercian collects of the period, still being copied well into the 16th century: see, for example, Lisboa, Biblioteca Nacional: ALC 84, ff. 86r-v. For study of Duarte's text, the Piel edition remains fundamental: *Leal Conselheiro o qual fez Dom Eduarte, Rey de Portugal e do Algarve e Senhor de Cepta* (ed. Joseph M. Piel), Lisboa, Livraria Bertrand, 1942.

72. Robert RICARD, «Le *Leal Conselheiro* do roi D. Duarte de Portugal», *Revue du Moyen-Age Latin*, vol. 4 (1948), 367-90, [reprint: Robert RICARD, *Études sur l'histoire morale et religieuse du Portugal*, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian, 1970, 62-86]; «Du roi D. Duarte de Portugal a Ciro Alegría: La oración del *Justo Juiz*», *Bulletin Hispanique,* vol. 56 (1954), 415-423; «En lisant Rómulo Gallegos: *Calle Derecha* et *Justo Juez*», *Ibérida*, nº 5 (1961), 147-156; «Pour l'étude de la prière magique du *Juste Juge* dans le monde hispano-portugais», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 9 (1966), 33-46; «Le "Justo Juez" au Mexique», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 10 (1967), 35-44; «Éncore les oraisons magiques: *Justo Juez* et *Piedra Imán*», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 11 (1968), 101-110; «Vrai et faux *Justo Juiz*», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 14 (1970), 55-57; «Un "Justo Juiz" brésilien», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 14 (1970), 297-301; «Nouvelles métamorphoses mexicaines du *Justo Juez* et de la *Piedra Imán*», in *Les Cultures iberíques en devenir: Essais publiés en hommage à la mémoire de Marcel Bataillon (1985-1997)*, Paris, Fondation Singer-Polignac, 1979, 529-535; «Del Justo Juez a la Santa Cruz de Caravaca», *Bulletin Hispanique,* vol. 85 (1983), 127-135.

73. Manuel da Costa FONTES, «O *Justo Juiz* Cristão e a Inquisição em Duas Orações Criptojudaicas de Rebordelo», *Hispania,* nº 80 (1997), 108.

74. Ricard, in various of his articles, notes references in Quevedo's *Buscón*, in the second part of the *Lazarillo de Tormes*, in Pedro Espinosa's *El perro y la calentura*, in Jerónimo de Alcalá Yáñez' play *El donado hablador*; etc. José FRADEJAS LEBRERO, «Sobre *La oración del Justo Juez*, un texto desconocido», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, nº 48 (1993), 289-292, adds a citation in Lope de Vega's play *El niño inocente de la Guardia*. And, we would note that Cipriano de Valera (see note 9, above), maliciously included it among the prayers that *beatas* frequently recommended «*entre otras tales supertiziones*».

75. While the indications in the Portuguese *Indexes* can also be tracked in Artur Moreira de SÁ, *Índices dos livros proi-*

> Tu en el vientre de la virgen de los cielos descendiendo tomaste verdadera carne visitando este siglo por la tu propia sangre despues del mundo redemido...

for the Latin:

> Tu de caelis descendisti virginis in uterum
> Unde sumens veram carnem visitasti saeculum
> Tuum plasma redimendo sanguinem per proprium.

While other, unoffending translations of the text certainly circulated before the proscriptions and their existence is implied in them[76], it is that momentarily unfortunate translation, as it comes in the Portuguese *Horas* of 1500 and its source that concerns us here. The phrase in question is given as:

> …tomaste verdadeira carne visitãdo este segre por o teu proprio sangue despois do mundo remido.

In Portuguese, that reading then passed to the Seville 1522 edition of the *Horas* produced by Jacobo Cromberger[77], ff. 123r-124v, and eventually –even following its prohibition– to the 1563 Paris edition by Jerome de Marnef, ff. 120v-122r[78]. Fr. João Claro and Luís Fernandes can perhaps be faulted for letting the unfortunate turn of phrase slip by and compromise this Portuguese reading of 1500. Yet, they were not directly responsible for it, as the full Portuguese text is simply a translation from the Spanish that had been published the pervious year in the *Horas* in Spanish, 1499, printed in Paris by Philippe Pigouchet for Simon Vostre, signatures n6v-n7v:

---

bidos em Portugal no século XVI, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1983, with important contextual considerations supplied by I. S. RÉVAH, *La censure inquisitoriale portugaise au XVIe Siècle,* Lisboa, Insituto de Alta Cultura (vol. 1), 1960; Raul RÊGO, *Os índices expurgatórios e a cultura portuguesa*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa (Biblioteca Breve, 61), 1982; and Marcel BATAILLON, *Erasmo y España* (trad. Antonio Alatorre), México, Fondo de Cultura Económica, 1966, we continue to cite, for ease of consultation, Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition espagnole* 1984, 518-19; Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition espagnole*, 1993, 619; Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition portugaise,* 1995, 407: the indicated text being printed in full in Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition espagnole*, 1984, 518-19. Alfredo VÍLCHEZ DÍAZ, *Autores y anónimos,* 81, adds note of its inclusion in the Low Countries edition of 1570. José FRADEJAS LEBRERO, «Sobre *La oración del Justo Juez*», offers an expanded reprise of Bujanda's information, with the same text again printed, though the edition in question said to be of Salamanca, in the same year, rather than Seville. The reading seen in the 1524 edition is common to all printings of the work (1511-1553).

76. As examples: João de Barros had printed an acceptably translated prose version in Portuguese in the Lisbon 1539 printing of his *Gramática* (João de BARROS, *Gramática da língua Portuguesa* (ed. Maria Leonor Carvalhão Buescu), Lisboa, Universidade de Lisboa/Faculdade de Letras, 1971, 46-47): «tomando verdadeira carne visitaste o mundo / remindo tua feitura per teu proprio sangue». Its inclusion there places it squarely within the basic elements of devotional and instructional use of the period. The reading in the Spanish *Horas de Nuestra Señora* printed in Lyon by Mathias Bonhomme, 1551, ff. 135v-36v, is «tomaste verdadera carne visitando este siglo: y redemiste los pecados por la tu preciosa sangre». The change, in this case, would have allowed the reading to pass, but the edition was prohibited in any event (Jesús Martínez de BUJANDA, *Index de l'inquisition portugaise,* 1995, 492, nº 503).

77. *Horas de nossa senhora segundo o costume romaão*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1522 [London, British Library: C.125.a.3]. See *BITAGAP*, Manid 3419; and Clive GRIFFIN, *The Crombergers of Seville,* Oxford, Clarendon Press, 1988, nº 238.

78. *Horas de Nossa Senhora Romaans*, Paris, Jerome de Marnef, 1563 [Vila Viçosa, Paço Ducal: 264], see *BITAGAP*, Manid 3415; Jacques Le LONG, *Bibliotheca sacra in binos syllabos distincta quorum prior qui jam tertio auctior prodit*, Paris, F. Montalant, 1723, vol. I, 64; and Paul LACOMBE, *Livres d'Heures imprimés au XV et au XVI siècle conservés dans les bibliothèques publiques de Paris,* Paris, Imprimerie Nationale, 1907 [reprint: Nieuwkoop, B. de Graaf, 1963]. The text, in any reading, did not appear in the Portuguese *Horas* done in Paris 1560 by Jean Le Blanc, nor was it printed, as far as one can tell by the «Tavoada», in the Coimbra 1565 edition done by João Álvares. The folios where the text would normally have

> …tomaste verdadera carne visitãdo este siglo por la tu propria sangre despues del mundo redemido.

This Spanish version came to have an extended reprinting life of its own. Beyond being incorporated into the several printings of the *Fasciculus myrrhe* (see our note 75), it was repeated in various editions of the *Horas* in Spanish published both within Spain and abroad: all preceding and leading to the 1559 prohibition[79].

In any event, in this particular case, the mid-century inquisitorial proscriptions eventually had precisely the effect desired without any real need for further attention. They corrected an «error» and fostered, at the same time, the continued circulation of a prayer otherwise firmly established and valued in both formal and popular devotional use. It came unencumbered in Portuguese, for example, in the *Horas* edition prepared by António Pedrozo Galrão[80], «visitando a este mundo, e o redimiste com o vosso mui purissimo sangue, que oferecestes em seu resgate» and appeared in yet another, but dependent interpretation, as edited by Carlos do Valle Carneiro[81], «visitãdo a este mundo, o qual com o vosso purissimo Sangue, que offerecestes por seu resgate, o redemistes».

Roquete's comments suggest that knowledge of Berengar's prayer was to recede, by the mid-years of the following century, to the point where it was no longer immediately recognized by the well-read, except, perhaps, by those who also listened to the blind singers of the popular tradition. The versions gathered by Ricard and Fontes, together with other recent printings[82] with texts similar to examples printed by Ricard[83], show the modern prayers bearing the name to be far distant from the original, transformed, both in prose and in verse, into an entirely different level of communal culture. Berengar's piece, nevertheless, stands behind them all and had served, unaltered, as a standard and integral piece of devotional use in the Peninsula for well over 400 years.

---

been printed in the 1565 edition are missing from both known, incomplete, copies. Its absence in these two late printings may have resulted from the recent 1559 proscription. But, at least in the specific case of that of 1560, it seems to have had more to do with lack of space in what was, in effect, the main corpus of the book itself than with other matters. To avoid confusion concerning the *Horas* edition of Coimbra, 1565, we note in passing that the portions of it held by The Hispanic Society and those held by the Biblioteca Nacional, Lisbon, at times overlapping, are indeed from different copies of the same edition, 1565. Jean PEETERS-FONTAINAS, «Horas de Nossa Senhora. Coimbra, 1565», *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, Ano 2, nº 5 (1956), 31-38, described the leaves now held by The Hispanic Society and briefly discussed those in the Biblioteca Nacional, thought at the time to be of Coimbra, 1563, expanding on information originally announced by MANUEL II, King of Portugal, *Livros Antigos Portuguezes 1489-1600 da bibliotheca de sua Majestade Fidelissima,* Londres, Maggs Bros, 1929-1935, vol. II, 670-73. And, in this general context, simply to complete notes on the «known» editions of *Horas* in Portuguese, we have been unable to track the purported issue of Paris, 1555 (Francisco Xavier de OLIVEIRA, *Memoires historiques, politiques, et litteraires, concernant le Portugal (…),* La Haie, Adrien Moetjens, 1743, vol. II, 378; R. FRANCISQUE-MICHEL, *Les Portugais en France*, 120; and Francisco Marques de Sousa VITERBO, *A Livraria Real especialmente no reinado de D. Manuel,* Lisboa, Typographia da Academia, 1901, 46 and 48).

79. Those we have seen: Paris, Kerver, 1502, signatures o6r-o7r; Paris, Higman for Vostre, ca. 1510, signatures o8r-p1r; Sevilla, Cromberger, 1537, ff. 209v-211r; and Paris, Viuda de Kerver, 1540, signatures m3r-m4r.

80. *Horas Portuguezas e Manual d'Orações*, Lisboa, António Pedrozo Galrão, 1619, 309-312 [Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra: R-34-32].

81. *Horas Portuguezas do Officio da V. N. Senhora e Ramalete Manual de diversas Orações* (ed. Carlos do Valle Carneiro), Lisboa, Francisco Borges de Sousa, 1767, 498-501.

82. *Oração do Justo Juiz,* Porto, Casa Nun'Álvares, n.d. (2000?).

83. Robert RICARD, «Pour l'étude», 38-39, notes 7 and 8.

APPENDIX

The *Oração da Empardeada*
[*Livro de Horas de Nossa Senhora*, Paris, 1500, signatures o7v-p8r]

NOTES TO THE TRANSCRIPTION:

We have opened, without marking, all standard abbreviations, save the tilde over a vowel. Other particular forms are resolved guided by full examples in the text («jhũ xp̃o» > Jhesu Christo; «sctã/sctõ» > sancta/o; «snõr» > senhor; «xp̃u» > spiritu). Joined words are separated («demanhãa» > de manhãa) or supplied with an apostrophe («darlhey» > darlh'ey; «dauer» > d'auer). Separated words are rejoined («acae çeo» > acaeçeo). The *caldeirão* is given as ¶ and the *signo tironiano*, used as the simple conjunction, as *e*. We have supplied capitals for all names and replaced the original punctuation with a minimum of modern use. Page changes are marked, but original line distribution is not maintained.

We have not marked momentary textual divergencies between the 1500 and the later small pamphlet printing (abbreviations, etc., due principally to the transfer to a smaller format of specifically limited leaves). The footnotes record, however, a number of differences of general interest between the two or of importance for questions of language priority [PP = pamphlet printing].

[o7v] ¶ Ha muy sancta e deuota oraçam da empardeada.

[o8r]

HUũa molher que era empardeada e ẽçarrada ẽ hũa çella solitaria ẽ hũa fera montanha que he na terra de Roma, a qual fazia muy sancta vida e cobiçaua muyto saber quantas forõ as chaguas que Nosso Senhor Jhesu Christo reçebeo no seu corpo, e cõ mujta deuoçã rogaua a Nosso Senhor que lhas reuellasse. E Nosso Sẽhor lhe apareçeu e lhe disse: Molher, sabe que as chaguas que eu reçebij forõ seys mill e seys çentas e sasenta[84] e seys. Porem eu te digo se por reuerẽçia dellas por espaço de hũu anno comprido qualquer pessoa que esta oraçõ rezar ou disser com quinze vezes ho pater noster e quinze vezes ho [*sic*] aue maria cada dia hũa vez, ou ha fezer rezar se nom souber leer, ou a trouuer cõsygo rezando estes quinze pater nostres cõ quinze aue marias e offereçẽdohas aa hõrra e reuerença da mĩha payxam, eu lhe outorgo que em fim do anno lhe sejam liuradas das penas do purgatorio quinze almas da sua geeraçom e linhagem, as que elle quiser e me pedir, e mais outras quinze de seus parentes que sejã trahidas ẽ estado de graça e cõfirmadas em bõoas obras. E ho que ha rezar ou ha fezer rezar ou ha trouuer cõsigo rezã- [> o8v] do os quinze pater nostres cõ quinze aue marias, como dicto he, auera ho primeyro graao da perfeiçã e auera cõheçimẽto e contriçam de seus pecados. E ho que esta oraçam deuotamente cõprir todo hũu anno comprido, darlh'ei quinze dias antes da sua morte a comer ho meu sãctissimo corpo, o qual ho ljuurara da fame[85] pera sempre. E darlh'ei a beber ho meu precioso sangue cõ ho qual nunca auera sede. E porey dyãte delle ho synal da Vera Cruz, que seja sua defensam cõtra todos seus jnmijgos. Outrosy, eu vinrey[86] cõ a mĩha muy amada madre Virgẽ Sancta Maria pera sua morte e reçeberey ha sua alma muy benynamẽte e leuarla hey aos prazeres perdurauees e quãdo ha eu leuar darlh'ey a beber hũu singular beber da fonte da minha diuijndade, o qual eu nom ha darei aos que esta oraçõ nom comprirẽ. Outrosy, qualquer pessoa que esteuer em pecado mortal ajnda que aja .xxx. annos que se nõ aja confessado, e se cõfessar cõ amarga cõtriçam e esta oraçom cõprir, eu lhe perdoarey todos seus pecados, e ho liurarey do poderio de justiça e do diaboo, e de toda maa temptaçã, e lhe guardarey os seus çinco sentidos corpo- [> p1r] raaes, e sera liure de morte subitanea, e guardarei a sua alma das penas infernaaes e lhe perdoarey todollos seus pecados quantos elle fez desde ho primeiro dia em que naçeo atee ho dia que esta oraçã tomar. E por a graça de Deus sera melhor que d'antes era. E

84. «sasenta». PP, given as «setẽta», f. 1v.

85. «fame». PP, altered to «fome», f. 2v. Both forms co-existed, however, in medieval Portuguese.

86. «vinrey». PP, altered to «virey», f. 2v. A reflex of «vendré»? Again, both forms co-existed in medieval Portuguese.

qualquer cousa que me pedir que justa seja e aa Virgem Maria minha madre lhe sera outorgada e fazerlho ey viuer em bõoas virtudes e em bõoa vida e guardarlho ey todollos dias de sua vida, assy como se sempre viuera aa minha voontade. E se de manhãa ouuesse de morrer, eu lhe alargarey a vida e em fim de seus dias o leuarey ao meo regno perdurauel. E mais seja çerto que sera ajũtado ao coro dos angeos. E qualquer que esta oraçõ emsynar ou a demostrar que a rezem ou façã rezar, eu lhe darey ẽ este mũdo prazer e no outro bõo galardõ pera sempre, ho qual nõ lhe minguara, mais pera sempre lhe creçera. E a dõde quer que esta oraçõ esteuer ou se leer, eu guardarey aaquella casa e liurarey aquella cõpanha, como liurey a Sam Pedro das hondas do mar. Porẽ tu, homẽ ou molher, como sejas pecador, tomae deuotamẽte esta oraçã e rezaa ou mãdayha rezar a reuerença da [> p1v] minha payxam e por pouco trabalho aueras grande galardõ. E ha oraçom he esta que se segue.

O Jhesu Christo, dolçidõoe perdurauel allegrya dos que te amã em ty, Senhor, es de todo prazer e de todo amor. E tu, Senhor, es saude e amador dos pecadores que se cõfessam a ty. E tu, Senhor, es feyto Deus e homẽ. E as tuas riquezas repartes cõ os filhos dos homẽes em ho fim do mundo. Lembrate, Senhor, daquelle pensamento e muy nobre choro que tu ouueste em ha tua carne humana desde ho começo da tua sanctissima conçeyçam mayormẽte em ho tẽpo da tua muy saudosa payxom, a qual te estaua aparelhada ẽ ho coraçõ diuinal desde ho começo do mũdo. Lembrate, Senhor, da tristeza e amargura, desmayo e door que em ha tua alma sentiste quãdo tu mesmo em ha postumeira çea ho teu sanctissimo corpo e muy preçiosa sangue aos teus discipollos deste e os seus pees lauaste muy doçemente consoandoos e a tua muy sancta payxom que era por vijr lhes reuelaste e disseste. Lembrate, Senhor, dos temores e angustias e doores que tu ouueste e [> p2r] padeçeste em ho teu muj sanctissimo e delicado corpo, ante da tua muy nobre e cõsagrada payxom, quando despois que tres vezes oraste e suor de sangue suaste, e da gẽte que tu muyto amauas fueste traydo e tomado, e de falsos testimũhos acusado, e de tres juyres [*sic*] maliciosamente julgado em aquella çidade escolhida em ho tempo da pascoa florida, e em a juuentude do teu corpo sem culpa eres trado[87] e atormentado, cospido e escarnheçido, de tua propia vestidura foste despido e de vestiduras alheas vestido, e reçebeste muytas boffetadas, e foste em hũua colũna atado e muy cruelmente açoutado, e d'espinhos coroado, e ha tua preciosa façe e os teus olhos cõ veeos cuberta, e com hũa cãna em a cabeça foste ferido e desonrrado, e de outros muytos tormentos, ẽjurias e doestos, que nõ se podem dizer, tanto atormẽtado e vituperado. Senhor, eu te rogo que em memoria daquestas payxõoes e tormẽtos que tu ouueste ãte da tua payxam da tua muy sancta e Vera Cruz, me des ante da minha morte verdadeyra cõfissam, e pura cõtriçã, e digna satisfaçã de todos os meos pecados, com firme proposito de nunca mais [> p2v] pecar, e comprida remissam e ha vida perdurauel em ho outro mundo. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, verdadeyra voontade dos angeos, tu, Senhor, que es parayso de riquezas, lembrate, senhor Jhesu Christo, dos medos e espantos que tu auias quãdo teus jmijgos assy como lyõoes muy cruees te çercarom e te aboffetearõ e te escopiã e escarnheçiã e te messauam e te deziam pallauras enganosas e enjuriosas e como te açoutauam tam cruelmẽte e outros muytos tormentos cruees, que nom se podiam dizer, te atormẽtauã e deshonrrauã por as quaaes cousas te affligiam todos teus jmijgos. Senhor, eu te rogo por todas estas cousas que me liures de todos meus jmijgos vesiuees e nom vesiuees e me des defendimento e saude perdurauel so a soombra das tuas aas. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, fazedor do mũdo, tu que es sem começo e sem fim, tu, Senhor, que todo ho mundo tẽes e emçarras em tua mãao, lembrate de aquella muy amargosa door que tu ouueste quando te punhã em ho lenho da Vera Cruz, e as tuas sanctissimas [> p3r] mãaos emcrauarõ, e os teus muy delicados pees foradarõ, e door sobre door te acreçentarom quando teus mẽbros descõjũtarõ em tal maneyra que nenhũu delles nõ ficou em seu proprio lugar. Senhor, eu te rogo que por memoria deste muy sanctissimo e muy amargoso door teu que tu em a Cruz sentiste que me des em este mundo o teu temor e ẽ ho outro ho teu amor. Amẽ. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, fisico çellestrial, lẽbrate da fraqueza e desmayo e door que tu, estando posto no madeyro da Vera Cruz, padeçeste quando todos os teus mẽbros te atormentarõ e desconjuntarom em tal maneyra que nẽnhũu delles nõ ficou em seu primeyro lugar, em tal maneyra que nunca foy dolor samelhante a tua, porque, Senhor, desde a pranta dos pees ataa a cabeça nõ foy em ty saude. E tu, Senhor, nõ te lembrando

87. «trado». PP, corrected to «tirado», f. 5v.

de tãtas doores, angustias e tormẽtos como padeçeste, quiseste rogar ao Padre por teus imijgos, que muy piadosamente disseste: Padre perdoalhes, que nõ sabem ho q̃ fazem. Rogote, Senhor piadoso, por esta misericordia e piedade que tu com elles ouueste, e por a memoria desta tam doorosa [> p3v] affiçom e angustia, que a rrelembrãça da tua muy benyna e muy sanctissima e dolorosa payxam sempre tenga[88] eu em ho meu coraçam, porque por ella aya[89] plenaria remissam. Amẽ. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, virtude de todo em todo, lembrate, Senhor, que por nos outros pecadores desde em çima da cabeça atee a prãta dos pees foste banhado em sangue da tua payxom. Senhor, eu te rogo que por a grande multidõo das tuas chagas que me ensynes ẽ verdadeira caridade ho teu grãde mandamẽto. Amẽ. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, fondura de grande misericordia e piedade, eu te rogo, Senhor, por a multidõoe das tuas chaguas, as quaaes traspassarom a carne, e ho miolho dos teus ossos e as tuas ẽtradanhas, a my medito em pecado, metas e escõdas em a faz da terra, em as folgãças das tuas chaguas, atee que passe a tua sanha. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, esperãça da misericordia e de virtude, sinal de vnidade, liuramento de caridade, lembrate, Senhor, da multidõoe das tuas chagas das quaaes desde ẽ çima da cabeça ataa a pranta dos [> p4r] teus pees foste chagado, e dos maluados judeos sem nenhũa piedade cruelmente açoutado e atormẽtado, e da tua muy preciosa sangue todo encuberto. Senhor, eu te rogo que por a grande multidõoe dos doores que em a tua sanctissima virginal carne que por nos outros soffriste, que escreuas todas as tuas chaguas ẽ ho meu coraçom com ha muy preçiosa sangue tua, porque eu leea em ellas e eu synta ho teu door e ho amor leall, que quãdo eu as leer ataa ho fim da minha vida em tua sancta graça possa perseuerar pera sempre, e a craridade da tua diuindade de me nom parte jamais[90]. Amẽ. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, verdadeyra vide[91], tu eres nosso Senhor que todo ho mundo emçarras em a tua mãao. Lembrate, Senhor, do derramamento do teu sangue, ho qual do teu corpo sayo assy como de azeo de huuas esprimidas abastadamente derramaste estando na Vera Cruz polla lançada do caualleyro que ferio o teu sancto costado, polla qual nos deste sangue e agoa ẽ tal maneira que em todo teu corpo nõ ficou nẽhũa gota de sangue, e a tua delicada carne desfalleçeo, e ho liquor das tuas ẽ- [> p4v] tranhas se secou, e os myolhos dos teus ossos se enxugarõ, por esta muy amargosa payxom tua, e pollo derramamẽto do teu precioso sangue te rogo, douçe Jhesu Christo, que chagues ho meu coraçom porque as lagrimas da peendença e do teu amor me seja mãjar de noyte e de dia. Senhor, torname de todo a ty, porque ho meu coraçã seja sempre tua morada e a minha cõuersaçom seja a ty apraziuell, pera que despoys do termo desta vida te mereça louuar com os teus sanctos anjos perdurauellmente. Amen. Pater Noster. Aue Maria graçia.

O Jhesu Christo, espelho da perdurauell claridade, lembrate daquelle muy nobre choro que tu ouueste quando te oulhaste em ho spelho da muy esclreçida magestade tua e viste a grande multidõo e ha predestinaçã dos teus escolhidos, que por os mereçimentos da tua muy sanctissima paixom se auiam de saluar, e viste a perdiçam muy grande dos malos, que auiã de seer cõdenados. E polla grande misericordia e piedade tua, te doeste dos desamparados pecadores e mayormente do ladrõ estãdo ẽ ha Vera Curz, quando lhe diseste: Oje seras comigo ẽ o parayso. Por esta sãctissi- [> p5r] ma piedade e misericordia que com elle ouueste, te rogo, piadoso Senhor, que tu faças comygo esta misericordia que em a hora da minha morte quãdo mĩha alma sayr nõ me desẽpares. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, rey muj amado amigo todo desejado, lembrate daquelle choro que tu ouueste quando desuestido e muy miserauelmẽte ẽ ha Cruz sobiste e os teus amigos e teus escolhidos forõ contra ty e nõ achauas quẽ te consollasse, se nõ tua muy prezada e amada madre senhora Virgẽ Maria, que fielmẽte foy firme em a tua payxom. E por aquella tristeza e door que tu ouueste quando ao teu discipollo ha encomẽdaste e lhe disseste: Molher ex ho teu filho e a sam Johã ex a tua madre, rogote, piadoso Sẽhor, pello cuytello das doores que a tua alma trespassou, que tu ajas cõ payxõ em todas minhas tribullações e tormen-

88. «tenga». PP, corrected to «tenha», f. 8r.

89. «aya». PP, corrected to «aja», f. 8r.

90. «jamais». PP, given as «jamas», f. 9r, and noted by Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis», as indication of an underlying Spanish text.

91. «vide». PP, mistakenly altered to «vida», f. 9r, reflected in Carrasco González' translation: Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis», 42.

tos e tẽptações e afflições, assy corporaaes como espirituaaes, e dayme, Senhor, consollaçã em todo tempo da minha tribullaçam. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, virtude real allegria dos que te amã, lembrate, Senhor, da angustia que tu padeçeste quando polla amar- [> p5v] gura e angustia da morte com grande voz chamaste: Hely, hely, hely, lamazabatani, que quer dizer, Deus meu, porque me desemparaste. Eu te rogo, Senhor, por esta angustia que me nõ desempares em as angustias da minha morte. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, fõte de grãde piedade, tu, que por affectu[92] de grande amor, disseste na Cruz: Hey sede .s. da saude do humanal linhagẽ. Cumpre, Senhor, nosso desejo aa toda obra acabada, ca tu disseste: Cobiçey ho desejo da cõcupiscençia. Mata, Senhor, ho desejo da mũdanal deleytaçõ em nos outros. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, dulçidõoe dos corações e mansidõoe das võotades polla amargura do fel e do vinagre que por nos outros em a Vera Cruz gostaste, tu nos da em a hora da nossa morte ho teu sanctissimo corpo e sacratissimo sangue teu que ho reçebamos dignamẽte por remedio e consollaçom das nossas almas. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, resplandor vnigenito do muy alto Padre e figura da sua substancia, lembrate, Senhor, da ẽcomenda que fezeste ao Padre quãdo lhe o teu spiritu ẽ- [> p6r] comendaste e disseste: Padre ẽ as tuas mãos emcomendo ho meu spiritu. E ho corpo atormẽtado e ho coraçam rompido cõ grandes vozes demostrando as tuas chagas com ho teu muy precioso sangue pera nos saluar assi espiraste. Eu te rogo, Senhor, por esta preciosissima morte e payxom tua que me cõfortes e esforçees pera que eu possa resistir ao dyaboo e ao mundo e aa carne, porque, despoys que eu seja morto no mũdo, viua diante ty, e na postumeyra hora da minha morte me reçebas no teu regno e ho meu spiritu desterrado e peregrino pera sempre more comtygo. Amen. Pater Noster. Aue Maria.

O Jhesu Christo, lyom muy forte, rey nom mortal e nõ vençido, lembrate, Senhor, do desmayo, angustia e door que tu padeçeste quando todas has forças do teu corpo e do teu coraçõ em ha hora da tua sanctissima e preciosa payxom desfalleçerom e cõ a cabeça inclinada disseste: Acabado he. Eu te rogo, Senhor, por esta angustia e door teu que ouueste que nom me desmpares ẽ as angustias da minha morte, quando a mĩha alma se aqueyxar e ho meu spiritu se cõtoruar. Amẽ. Pater Noster. Aue Maria. [> p6v]

HUũ millagre que acaeçeo logo como esta oraçom foy reuellada em aquella mõtanha onde estaua aquesta empardeada. Auia hũu jrmitãao amigo de Jhesu Christo, o qual a ẽpardeada reuellou aquesta oraçom, assy como Nosso Senhor Jhesu Christo lhe tinha reuellado a ella. E ho sancto jrmitãao, logo como soube ysto, foyse e cõtouha a abadessa e aas suas jrmãas e freyras. E como a abadessa esto ouuio, foy ella muy allegre e mandou logo espressamente a todallas jrmãas do seu moesteyro que a rezassem cõ muy grande reuerença e deuaçõ. E algũuas daquellas freyras a rezauã cõ a abadessa cõ bõa deuaçõ e outras a rezauã, nõ porque creiã ser verdade nem mentira, mas dizendo que se lhes aproueitasse se nõ, no perderiam nada. Outras a rezauã por ser obediẽtes aa abadesa, mas nõ porque ellas creessem ser verdade. E despoys desto, estando hũu dia orando ho jrmitãao, foy areuatado vesiuelmente e foy leuado a hũu fremoso cãpo de flores pollo qual vinha hũu rio muy deleytable[93] e fremoso, em ho qual rio auia tam graciosas aruores e floridas heruas, que nom ha'y[94] pessoa que ho dizer podesse. E vio em aquelle cam- [> p7r] po todo o cõuento daquellas freyras. E a abadessa e aquellas que esta oraçõ cõ muyta deuaçom deziam, creendo que era assy, estauam a par do rio e auiã aquelle deleyte e folgura que ahy se podia veer. E[95] as outras, que ha rezauam duuidando se lhes aproueytaria, estauã em aquelle cãpo, mais arredadas do ryo e nom gostauã de aquelle deleyte assy compridamente como as outras. E as que ha rezauã nõ cõ tal deuaçam, se nõ cõ tal tençam por serem obediẽtes aa abadessa, estauã em aquelle campo muyto mais arredadas do ryo em tal maneyra que nom auiã tãto deleyte como as outras. Mas Nosso Senhor Jhesu Christo, que he tam piadoso nom olhando a todos nos-

92. «affectu». PP, given as «efeito», f. 10v.

93. «deleytable». PP, corrected to «deleitauel», f. 15r.

94. «ha'y». 1500, «hay». PP, «ay». Both standing for the «nom ha hi pessoa» phrase common in medieval Portuguese hagiographic texts.

95. «E as outras…» through «…como as outras». These two sentences of the 1500 reading were converted into three in PP, f. 14r-v; by juggled recombination and repetition: the garbling noted by Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, «Análisis», 51-52, note 30.

sos pecados nõ quer que ajamos mal sem causa nem bem sem galardom, daualhes aquelle deleyte ajnda que nom compridamẽte como aas outras. E despoys desto, estando ho jrmitãao em sua çella orando, ouuio hũu arroydo tam grãde que lhe pareçia que todo aquella mõtanha estremeçia e se trastornasse e os aruores com sus rayzes se arrancauam. E ho jrmitãao, espantado, sayose da çella pera veer que poderia ser aquello. E vio e conheçeo que era grande [> p7v] multidõo e companha de dyaboos. E scõjurou a hũu delles que lhe dissesse porque faziã tam grãde arroydo. E ho dyabo respondeolhe e disse: Porque em esta montanha moraua hũua molher emcantadeyra e muy pallaureyra, a qual tinha ganhado do Nosso Senhor Jhesu Christo por hũa oraçõ a elle muyto apraziuell. Polla qual nos auemos reçebidos muy grande perdiçõ e nõ ha podemos cobrar nẽ dizer. Porque por esta oraçom nos quita aquellas almas que ante tinhamos ganhadas pera nosso poder e nos quitara daqui em diãte mujtas outras que podessemos auer. E sabee que no mũdo nom ha cousa com que tãto prazer faça a Deus como em rezar esta oraçom e a nos outros tã grande pesar. E mais te digo que donde esta oraçam esteuer nõ aueram medo dos relãpagos nẽ tẽpestades, nẽ de morte subitanea. E des que esto ouuio ho jrmitãao, fojse logo ao moesteyro e cõtouho aa abadessa e aas freyras. E des que ysto ouuirõ, todas dahy ẽ diante cõ muyta deuaçã e reuere_ça cõprirom e rezarom esta sancta oraçõ com firme esperãça d'auer por ella grãde galardom e ouuerõ de Deus todo ho que quiserõ e acabarom seus dias muy sanctamente.

¶ As indulgẽças e perdõoes da sobredicta oraçom. [> p8r]

HO sancto padre Nicolao papa quinto outorgou a qualquer pessoa que esta sobredicta oraçõ rezar cada dia, segũdo dito he, por cada vez que ha dissere, .xx. annos e xx.[96] quorẽtenas de perdõ. E mais lhes outorga tãtas quorẽtenas de perdom quantas gotas de sangue sayrõ do corpo de Nosso Remijdor e Saluador Jhesu Christo, que forõ treynta e noue mill e .cccc.[97] e .xxx. gotas de sangue, que, do seu corpo por nos outros, derramou.

¶ E no cabo do ano, aquelle que ha assy cõprir e rezar, segũdo dicto he, ha mandar dizer hũa missa do officio da sancta Vera Cruz e logo todo quanto em ella se contẽ, lhe sera outorgado, per elle meesmo Sẽhor Jhesu Christo, que viue e regna cõ Deo [*sic*] Padre e Sancto Spiritu por todollos segres. Amen.

Works cited

ALFONSO X, *Cantigas de Santa María / Afonso X o Sabio* (ed. crítica Walter Mettmann), Vigo, Xerais de Galicia, 1981, 2 vols.

ARBOLÍ Y FARAUDO, Servando and Simón de la ROSA Y LÓPEZ *et al, Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos,* Sevilla, E. Rasco, 1888-1948, 7 vols.

AYLING, Stephen (ed), *The Fifteen O's and Other Prayers* (Facsimile edition of the Caxton incunabula), London, Griffith and Farran, 1869. [A reprint of 1877 exists]

BARROS, João de, *Gramática da língua Portuguesa* (ed. Maria Leonor Carvalhão Buescu), Lisboa, Universidade de Lisboa/Faculdade de Letras, 1971.

BATAILLON, Marcel, *Erasmo y España* (trad. Antonio Alatorre), México, Fondo de Cultura Económica, 1966 (2nd ed.).

BATESON, Mary, *Catalogue of the Library of Syon Monastery Isleworth,* Cambridge, Cambridge University Press, 1898.

BENNETT, Jack Arthur Walter, *Devotional Pieces in Verse and Prose from MS. Arundel 285 and MS. Harleian 6919,* Edinburgh, William Blackwoods & Sons (The Scottish Text Society, Third Series, 23), 1955.

BESTUL, Thomas H., *Texts of the Passion. Latin Devotional Literature and Medieval Society,* Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1996.

BETA. Bibliografía Española de Textos Antiguos (eds. Charles B. Faulhaber, Ángel Gómez Moreno, Ángela

96. «xx» and «xx». PP, both figures increased to «xxx», f. 16v.

97. «cccc». PP, reduced to «ccc», f. 16v.

Moll Dexeus and Antonio Cortijo Ocaña), in *PhiloBiblon* (ed. Charles B. Faulhaber), Berkeley (CA), http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon, 1997.

BITAGAP. Bibliografia de Textos Antigos Galegos e Portugueses (eds. Arthur L-F. Askins, Harvey L. Sharrer, Aida Fernanda Dias and Martha E. Schaffer), in *PhiloBiblon* (ed. Charles B. Faulhaber), Berkeley (CA): http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon, 1997.

BITECA. Bibliografia de Textos Catalans Antics (eds. Vicenç Beltran and Gemma Avenoza), in *PhiloBiblon* (ed. Charles B. Faulhaber), Berkeley (CA), http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon, 1997.

Bodenstedt, Mary Immaculate, *The Vita Christi of Ludolphus the Carthusian*, Washington, D.C., The Catholic University of America Press, 1944.

Bohatta, Hanns, *Bibliographie der Livres d'Heures (Horae B.M.B.), Officia, Hortuli Animae, Coronae B.M.V., Rosaria und Cursus B.M.V. des XV. und XVI. Jahrhunderts*, Wien, Gilhofer & Ranschburg, 1924 (2nd ed.).

Bridget, of Sweden, Saint, *Orationi di S. Bridgida, stampate d'Ordine della Sac. Congregatione di propag. Fide. Con la traduttione dalla lingua italiana nell'araba di Gioseppe Banese Maronita,* Roma, Stamperia da S. Congregatione, 1677.

_____ *The Secret of Happiness: the Fifteen prayers revealed by Our Lord to St Bridget in the Church of St. Paulo at Rome*, New York, St Francis of Assisi Church, (1950's).

_____ *15 St. Bridget prayers* (Revised U.S. edition), Hickory Corners (MI), Miraculous Lady of the Roses, 1976.

_____ *Les 15 oraisons de sainte Brigitte*, Montreal, Compagnons de Jesus et de Maries, (1982?).

_____ *As Quinze Orações e os Sete Pai Nossos de Santa Brígida*, Lisboa, Editorial Minerva, 2000 (10th ed.).

Brunet, Jacques-Charles, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, Paris, Firmin Didot freres, fils et Cie, 1860-65, 6 vols. (5th ed.).

Bujanda, Jesús Martínez de, *Index de l'inquisition espagnole: 1551, 1554, 1559. Index des Livres Interdits, 5*, Sherbrooke, Éditions de l'Université de Sherbrooke, 1984.

_____ *Index de l'inquisition espagnole: 1583, 1584. Index des Livres Interdits, 6*, Sherbrooke, Éditions de l'Université de Sherbrooke, 1993.

_____ *Index de l'inquisition portugaise: 1547, 1551, 1561, 1564, 1581. Index des Livres Interdits, 4,* Sherbrooke, Éditions de l'Université de Sherbrooke, 1995.

Butkovich, Anthony, *Revelations. Saint Birgitta of Sweden*, Los Angeles, Ecumenical Foundation of America, 1972.

Cañas Murillo, Jesús, *Una edición recién descubierta de* Lazarillo de Tormes*: Medina del Campo, 1554*, Mérida, Junta de Extremadura, 1996. (Issued with: *Lazarillo de Tormes: [Medina del Campo, 1554]*, Mérida, Junta de Extremadura, 1996, ed. facsimil.)

Carrasco González, Juan M., «Análisis de la edición portuguesa», in *La muy devota Oración de la Emparedada* (ed., trad. y notas Juan M. Carrasco González; estudio preliminar María Cruz García de Enterría), Badajoz, Junta de Extremadura (La Biblioteca de Barcarrota, nº 2), 1997 (incluye edición facsimilar: *A muyto deuota oraçã da Empardeada. Em lingoagem portugues*).

Catalogue des livres, manuscrits et estampes formant le cabinet de fue m. Joseph Paelinck, Bruxelles, Ferd. Heussner, 1860, 2 vols.

Claudin, Anatole, *Histoire de l'imprimerie en France au XVe et au XVIe siècle,* Paris, Imprimerie Nationale, 1900-1914, 5 vols. [Reprint: Mendeln (Liechtenstein), Kraus Reprints, 1971-1976]

Colón, Fernando, *Abecedarium B y Supplementum* (ed. facsímil de los manuscritos conservados en la Biblioteca Colombina de Sevilla), Madrid, Fundación Mapfre América, 1992.

Corbett, Janes A., *Catalogue of the Medieval & Renaissance Manuscripts of the University of Notre Dame*, Notre Dame (Indiana), University of Notre Dame Press, 1978.

Coulom, Édouard, *Magnifiques promesses révélées par Notre-Seigneur à sainte Brigitte de Suéde*, Paris, Librairie Stella-Maris, 1977.

Dreves, Guido Maria and Clemens BLUME, *Ein Jahrtausend Lateinishcher Hymnendichtung,* Leipzig, O. R. Reisland, 1909, 2 vols.

Duffy, Eamon, *The Stripping of the Altars. Traditional Religion in England, c. 1400-c. 1580,* New Haven (Connecticut), Yale University Press, 1992.

El Lazarillo de Tormes y la Biblioteca de Barcarrota, Badajoz, Junta de Extremadura/Consejería de Cultura y Patrimonio, 1996.

FARIA, Francisco Leite de, *Estudos bibliográficos sobre Damião de Góis e a sua época,* Lisboa, Secretaria de Estado de Cultura, 1977.

_____ «Artístico Livro de Horas de Nossa Senhora em português impresso em 1500», *Bíblica* (Lisboa), vol. 34, nº 196 (Maio – Junho 1988), 47-48.

_____ «O primeiro livro em português impresso na França: As *Horas de Nossa Senhora* por Frei João Claro», in *Actas do V Centenário do Livro Impresso em Portugal, 1487-1987*, 93-112, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1992.

FLOWER, Robin, «The Revelation of Christ's Wounds», *Béaloideas: The Journal of the Folklore of Ireland Society* (Dublin), nº 1 (1927), 38-45.

FONTES, Manuel da Costa, «O *Justo Juiz* Cristão e a Inquisição em Duas Orações Criptojudaicas de Rebordelo», *Hispania,* nº 80 (1997), 108.

FRADEJAS LEBRERO, José, «Sobre *La oración del Justo Juez*, un texto desconocido», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, nº 48 (1993), 289-292.

FRANCISQUE-MICHEL, R., *Les Portugais en France. Les Français en Portugal*, Paris, Guillard, Aillaud et Cie, 1882.

GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, «Una devoción prohibida: la Oración de la Emparedada», in *La muy devota Oración de la Emparedada* (ed., trad. y notas Juan M. Carrasco González; estudio preliminar María Cruz García de Enterría), Badajoz, Junta de Extremadura (La Biblioteca de Barcarrota, nº 2), 1997 (incluye edición facsimilar: *A muyto deuota oraçã da Empardeada. Em lingoagem portugues*).

GEJROT, Claes, «The *Fifteen Oes*: Latin and Vernacular Versions. With an Edition of the Latin Text», in *The Translation of the Works of St Birgitta of Sweden into the Medieval European Vernaculars* (eds. Bridget Morris and Veronica O'Mara), Turnhout, Brepols (The Medieval Translator, 7), 2000, 213-238.

Gesamtkatalog der Wiegendendrucke, Stuttgart, Anton Hiersemann, 1968, vol. 4 (2nd ed.).

GOFF, Frederick R., *Incunabula in American Libraries: A third census of fifteenth-century books recorded in North American collections. Reproduced from the annotated copy maintained by Frederick R. Goff*, Millwood (New York), Kraus Reprint Co., 1973.

GRIFFIN, Clive, *The Crombergers of Seville,* Oxford, Clarendon Press, 1988.

GROSJEAN, Paul, «A Continental Saint and a Mediaeval Irish Devotional Practice», *Zeitschrift für Celtische Philologie*, nº 19 (1931), 65-80, 177-188.

HAEBLER, Conrado, *Bibliografía Ibérica del Siglo XV*, La Haya/Leipzig, Martinus Nijhoff/Karl W. Hiersemann, 1903-1917, 2 vols.

HEIST, William W., *The Fifteen Signs before Doomsday*, East Lansing, Michigan State College Press, 1952.

HELFFERICH, Adolf and G. de CLERMONT, *Aperçu de l'histoire des langues néolatines en Espagne,* Madrid, Julián Peña, 1857.

HERBERT, John Alexander, *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*, London, Printed by Order of the Trustees, 1910, vol. III.

HIERSEMANN, Karl Wilhelm, *Katalog 397. Spanish manuscripts, with a supplement containing incunabula, woodcut-books, and rare impressions of the sixteenth century […],* Leipzig, K. W. Hiersemann, 1911.

HILLGARTH, Jocelyn Nigel, *Readers and Books in Majorca. 1229-1550*, Paris, Èditions du Centre Nacional de la Recherche Scientifique, 1991, 2 vols.

HIRSCH, John C., «A Middle English Metrical Version of the Fifteen Oes from Bodleian Library MS. Add. B.66», *Neuphilologische Mitteilungen*, nº 75 (1974), 98-114.

HOLLOWAY, Julia Bolton, «Syon Abbey. The XV O's of the Crucifixion», in Internet: http://www.umilta.net/xvo's.html, 1997.

Horas (*Las*) *de Nuestra señora con muchos otros ofiçios y oraçiones,* Paris, Philippe Pigouchet for Simon Vostre, 1499 (dated 1499-11-22). [Paris, Bibliothèque Nationale: Rés. Vellins 1501]

Horas de nossa Snõra segundo costume Romaão, Paris, Wolfgang Hopyl for Narcisse Brun, 1500 (dated 1500-02-13). [Washington, D.C., Library of Congress: Rosenwald, 451]

Horas (*Las*) *de Nuestra señora con muchos otros ofiçios y oraçiones*, Paris, Thielman Kerver, 1502. [Madrid, Biblioteca Nacional: Res. 31044]

Horas (*Las*) *de nuestra señora con muchos otros oficios y oraciones*, Paris, Nicolao Higman por Simon Vostre, ca. 1510. [Madrid, Biblioteca Nacional: Res. 31496]

Horas de nossa senhora segundo o costume romaão, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1522. [London, British Library: C.125.a.3]

Horas de nuestra señora Romanas en romance con las quatro passiones, Sevilla, Juan Cromberger, 1537. [New York, The Hispanic Society of America: **Religion].

Horas (*Las*) *de neustra* [*sic*] *señora con muchos otros offiçios y oraçiones*, Paris, Thielman Kerver, 1540. [Madrid, Biblioteca Nacional: Res. 30491].

Horas (*Las*) *de Nuestra Señora segun el uso romano,* Lyon, Mathias Bonhomme, 1551. [Berkeley (CA), Univ. of California, Bancroft Library: Typ. AA52 C3 B6 1551a].

Horas (*Livro das*) *de Nossa Senhora*, Paris, n.p., 1555, (unlocated). [*BITAGAP*: Manid 3418].

Horas (*Livro das*) *de Nossa Senhora*, Paris, Jean le Blanc, 1560. [Freiburg-im-Breisgau, Universitätsbibliothek: O 8858] [*BITAGAP*: Manid 3417, and Klaiber, 1933: 510].

Horas de Nossa Senhora Romaans, Paris, Jerome de Marnef, 1563. [Vila Viçosa, Paço Ducal: 264] [*BITAGAP*: Manid 3415. See Le Long, vol. I, 64 and Lacombe, n°s 455 and 456].

Horas de Nossa Senhora em lingoagem Portugues com tres officios ao longo, Coimbra, João Álvares, 1565. [Lisbon, Biblioteca Nacional: Res. 5559 P; and New York, The Hispanic Society of America: ** Religion] [*BITAGAP*: Manid 3416].

Horas de nuestra señora segun la orden Romana, Zaragoza, Pedro Bernuz, 1569 (dated 1569-04-12). [Madrid, Biblioteca Nacional: Res. 4210].

Horas Portuguezas e Manual d'Orações, Lisboa, António Pedrozo Galrão, 1619. [Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra: R-34-32].

Horas Portuguezas do Officio da V. N. Senhora e Ramalete Manual de diversas Orações (ed. Carlos do Valle Carneiro), Lisboa, Francisco Borges de Sousa, 1767.

Hoskins, Edgar, *Horae baetae mariae virginis or Sarum and York Primers with kindred books and Primers of the Reformed Roman Use,* London, Longmans, Green, and Co., 1901.

Huntington, Archer M. (ed.), *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus* (Facsimile edition of the *Regestrum B*), New York, Edward Bierstad, 1905.

Index Librorum prohibitorum sanctissimi domini nostri Pii Septimi, Roma, Typographia Rev. Camerae Apostolicae, 1819.

Indice general de los libros prohibidos, Madrid, Imprenta de D. José Felix Palacios, 1844.

Infantes, Víctor, «El gran hallazgo de un pequeño libro que una vez fue incunable. La *Oración de las ordenanzas de la Iglesia* del Papa León III Magno», *Gutenberg Jahrbuch,* nº 70 (1995), 93-101.

Inventari dels libres de dona Maria Reyna d'Aragó e de les Sicilies [1458], in *Recull de Textes Catalans Antichs,* Barcelona, Tip. La Académica, 1907, vol. VIII.

Kirby, Benedict, «St Bridget's Legacy», *Sign*, vol. 60, nº 6 (1981), 2.

Klaiber, Ludwig, «Die altspanischen und altportugeisischen Drucke und Handschriften der Universitätsbibliothek Freiburg I. B.», *Revue Hispanique,* nº 81 (1933), 498-525.

Krug, Rebecca, «The Fifteen Oes», in *Cultures of Piety. Medieval English Devotional Literature in Translation* (eds. Anne Clark Bartlet and Thomas H. Bestul), Ithaca, Cornell University Press, 1999, 107-117, 212-216.

La muy devota Oración de la Emparedada (ed., trad. y notas Juan M. Carrasco González; estudio preliminar María Cruz García de Enterría), Badajoz, Junta de Extremadura (La Biblioteca de Barcarrota, nº 2), 1997 (incluye edición facsimilar: *A muyto deuota oraçã da Empardeada. Em lingoagem portugues*).

Lacombe, Paul, *Livres d'Heures imprimés au XV et au XVI siècle conservés dans les bibliothèques publiques de Paris,* Paris, Imprimerie Nationale, 1907. [Reprint: Nieuwkoop, B. de Graaf, 1963]

Lazarillo de Tormes: [Medina del Campo, 1554], Mérida, Junta de Extremadura, 1996 (ed. facsímil).

«El Lazarillo de Tormes y la Biblioteca de Barcarrota», *Gazetilla de la Unión de Bibliofilos Extremeños,* nº 14 (1996) (and Internet: http://www.unex.es/ubex/n14/sumar.htm).

Le Long, Jacques, *Bibliotheca sacra in binos syllabos distincta quorum prior qui jam tertio auctior prodit*, Paris, F. Montalant, 1723, 2 vols.

Leal Conselheiro o qual fez dom Duarte (ed. J. E. Roquete), Paris, J. P. Aillaud, 1842.

Leal Conselheiro o qual fez Dom Eduarte, Rey de Portugal e do Algarve e Senhor de Cepta (ed. Joseph M. Piel), Lisboa, Livraria Bertrand, 1942.

Leendertz JR., P., «Het Zutfensch-Groningsche Handschrift», *Tijdschrift voor Nederlandsche Taal- en Letterkunde*, nº 14 (1895-1896), 265-283; nº 15 (1896), 81-99, 270-276.

LEFÈVRE, Jacques, *Jésus roi des martyrs enseigne à sainte Brigitte la dévotion des quinze oraisons*, Montsurs (B. P., 53150), Resiac, 1985. [Reprinted: 1990, 1994]

LEROQUAIS, Victor Martel, *Les Livres d'Heures manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, Paris, (Macon, Protat freres), 1927, 2 vols.

LIEUTAUD, Victor, «Estudi literari d'un manuscrit catalá conservat en la Biblioteca de Marsella», *Lo Gay Saber,* 2nd series, nº 2 (1879), 17-20, 49-53, 153-156 and 165-167.

LOUIS, Cameron, *The Commonplace Book of Robert Reynes of Acle. An Edition of Tanner MS 407*, New York, Garland Publishing (Garland Medieval Texts, 1), 1980.

MADURELL Y MARIMÓN, José María, *Documentos para la historia de la imprenta y libreria en Barcelona (1474-1533)* (Anotados por Jorge Rubió y Balaguer), Barcelona, Gremios de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores, 1955.

MANUEL II, King of Portugal, *Livros Antigos Portuguezes 1489-1600 da bibliotheca de sua Majestade Fidelissima,* Londres, Maggs Bros, 1929-1935, 3 vols.

MARTINS, Mário, *Vida e Obra de Frei João Claro (c. 1520)*, Coimbra, Universidade de Coimbra (Acta Universitatis Conimbrigensis), 1956.

—— *O Riso, o Sorriso e a Paródia na Literatura Portuguesa de Quatrocentos,* Lisboa, Insituto de Cultura Portuguesa (Biblioteca Breve, 15), 1978.

—— *A Bíblia na Literatura Medieval Portuguesa,* Lisboa, Instituto de Cultura (Biblioteca Breve, 35), 1979.

—— «A vida reclusa e a sua influência na Idade Média», *Revista Lusitana,* Nova Série, nº 4 (1982-1983), 53--65.

—— «Livros de horas», *Itinerarium,* nº 1 (1995), 406-423.

MASKELL, William, *Monumenta Ritualia Ecclesiae Anglicanae,* Oxford, Clarendon Press, 1882, 3 vols. (2nd ed.).

MATOS, Luís de, *Les Portugais à l'Université de Paris entre 1500 et 1550*, Coimbra, Universidade de Coimbra (Universitatis Conimbrigensis Studia ac Regesta), 1950.

MEERTENS, Maria, *De godsvrucht in de Nederlanden naar hanschriften van gebedenboeken der XVe eeuw*, Antwerpen (Standaard), Leuvense Studieën en Tekstuitgaven, I, Historische Bibliotheek van Godsdienstwetenschappen, II, III, VI, 1930-1934, 4 vols.

MEIER-EWERT, Charity, «A Middle English Version of the Fifteen Oes», *Modern Philology*, vol. 69, nº 8 (1971), 355-361.

MONE, Franz Joseph, *Hymni Latini Medii Aevi*, Freiburg im Breisgau, Herder, 1853, 3 vols.

MONTAG, Ulrich, *Das Werke der heiligen Birgitta von Schweden in oberdeutscher Überlieferung,* München, Beck (Münchener Texte und Untersuchungen zur deutschen Literatur des Mittelaters, 18), 1968.

NASCIMENTO, Aires A., «A tradução portuguesa da *Vita Christi* de Ludolfo da Saxónia: obra de príncipes em "serviço de Nosso Senhor e proveito comun"», *Didaskalia*, nº 29 (1999), 563-587.

NORTON, Frederick John, *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501–1520,* Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

OLIVEIRA, Francisco Xavier de, *Memoires historiques, politiques, et litteraires, concernant le Portugal (…),* La Haie, Adrien Moetjens, 1743, 2 vols.

OLSEN, Ulla Sander, «The Life and Works of St Birgitta in Netherlandish Translations», in *The Translation of the Works of St Birgitta of Sweden into the Medieval European Vernaculars* (eds. Bridget Morris and Veronica O'Mara), Turnhout, Brepols (The Medieval Translator, 7), 2000, 117-151.

Oração do Justo Juiz, Porto, Casa Nun'Álvares, n.d. (2000?).

Oracion [La] de sant Leõ papa en romãce, n.p., n.p., n.d. (but early 16th century). [New York, The Hispanic Society of America: Incunable]

ORDUNA, Lilia E. F. de., «La Biblioteca de Barcarrota y la Oración de la Emparedada», *Incipit,* nº 17 (1997), 245--248.

PASTUSCHINSKI, Karl-Alexander, «Quindecim Orationes Sanctae Brigittae de Passionis Domini», in Internet: http://www.fortunecity.com/victorian/abbey/54/religia4.html, 1997.

PEETERS-FONTAINAS, Jean, «Horas de Nossa Senhora. Coimbra, 1565», *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, Ano 2, nº 5 (1956), 31-38.

_____ *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas méridionaus,* Nieuwkoop, B. de Graaf, 1965, 2 vols.

PENNEY, Clara Louisa, *Printed Books 1468-1700 in The Hispanic Society of America*, New York, The Hispanic Society of America, 1965.

PEZZINI, Domenico, «Italian Reception of Birgittine Writings», in *The Translation of the Works of St Birgitta of Sweden into the Medieval European Vernaculars* (eds. Bridget Morris and Veronica O'Mara), Turnhout, Brepols (The Medieval Translator, 7), 2000, 186-212.

PhiloBiblon (ed. Charles B. Faulhaber), Berkeley (CA), http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon, 1997. [Also on CD-ROM: *PhiloBiblon* (eds. Charles B. Faulhaber, Arthur L-F. Askins and Harvey L. Sharrer), Berkeley, The Bancroft Library, 1999]

RABY, Frederick James Edward, *A History of Christian-Latin Poetry from the beginnings to the close of the Middle Ages,* Oxford, Clarendon Press, 1927.

RÊGO, Raul, *Os índices expurgatórios e a cultura portuguesa*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa (Biblioteca Breve, 61), 1982.

RÉVAH, I. S., *La censure inquisitoriale portugaise au XVIe Siècle,* Lisboa, Insituto de Alta Cultura (vol. 1), 1960.

REVELL, Peter, *Fifteenth Century English Prayers and Meditations. A Descriptive List of Manuscripts in the British Library,* New York, Garland Publishing, 1975.

RÉZEAU, Pierre, *Répertoire d'incipit des prières françaises à la fin du Moyen Âge Addenda et corrigenda aux répertoires de Sonet et Sinclair. Nouveaux incipit,* Genève, Librairie E. Droz (Publications Romanes et Françaises, 174), 1986.

RICARD, Robert, «Le *Leal Conselheiro* do roi D. Duarte de Portugal», *Revue du Moyen-Age Latin*, vol. 4 (1948), 367-90. [Reprint: RICARD, Robert, *Études sur l'histoire morale et religieuse du Portugal*, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian, 1970, 62-86]

_____ «Du roi D. Duarte de Portugal a Ciro Alegría: La oración del *Justo Juiz*», *Bulletin Hispanique,* vol. 56 (1954), 415-423.

_____ «En lisant Rómulo Gallegos: *Calle Derecha* et *Justo Juez*», *Ibérida*, nº 5 (1961), 147-156.

_____ «Pour l'étude de la prière magique du *Juste Juge* dans le monde hispano-portugais», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 9 (1966), 33-46.

_____ «Le 'Justo Juez' au Mexique», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 10 (1967), 35-44.

_____ «Éncore les oraisons magiques: *Justo Juez* et *Piedra Imán*», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 11 (1968), 101-110.

_____ «Vrai et faux *Justo Juiz*», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 14 (1970), 55-57.

_____ «Un "Justo Juiz" brésilien», *Revista de Etnografia* [Porto], nº 14 (1970), 297-301.

_____ «Nouvelles métamorphoses mexicaines du *Justo Juez* et de la *Piedra Imán*», in *Les Cultures iberíques en devenir: Essais publiés en hommage à la mémoire de Marcel Bataillon (1985-1997)*, Paris, Fondation Singer-Polignac, 1979, 529-535.

_____ «Del Justo Juez a la Santa Cruz de Caravaca», *Bulletin Hispanique,* vol. 85 (1983), 127-135.

RICCARDI, Salvatore, «St. Bridget's *Promises*», *Sign*, nº 60, vol. 4 (1981), 30-31.

ROGERS, Nicholas, «About the 15 Oes, the Brigittines and Syon Abbey», *St. Ansgar's Bulletin*, nº 80 (1984), 29--30. [Reproduced on the Internet: http://www.umilta.net/xvo's.html]

ROSA, António, *O Grande Livro de Orações*, Mem Martins, Livros Novalis, 2000.

RUFFINATTO, Aldo, «Notas sobre el *Lazarillo* de Medina del Campo 1554», *Incipit,* nº 16 (1996), 189-204.

SÁ, Artur Moreira de, *Índices dos livros proibidos em Portugal no século XVI,* Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1983.

SAXONIA, Ludolphus de, *Vita Jesu Christi* (ed. L.M. Rigollot), Paris/Rome, Victorem Palme/Libraria S. Congreg. De Propaganda Fide, 1870, 4 vols.

_____ *Vita Christi*, Lisboa, Nicolau de Saxónia and Valentim Fernandes, 1495, 4 vols. [Henry Huntington Library, San Marino, CA: 82958] [*BITAGAP*: Copid 1027, 1040, 1053 and 1012]

SCHULZ, H. C., «Middle English Texts from the "Bement" Manuscript», *Huntington Library Quarterly*, nº 3 (1939--1940), 452-457.

SINCLAIR, Keith Val, *Prières en ancien français: nouvelles références, renseignements complémentaires, indications bilbiographiques, corrections et tables des articles du Répertoire de Sonet,* Hamden [Connecticut], Archon Books, 1978.

_____ *French Devotional Texts of the Middle Ages. A Bibliographic Manuscript Guide,* Westport (Connecticut), Greenwood Press, 1979.

_____ *French Devotional Texts of the Middle Ages. A Bibliographic Manuscript Guide. First Supplement,* Westport (Connecticut), Greenwood Press, l982.

_____ *Prières en ancien français: additions et corrections aux articles 1-2374 du Répertoire de Sonet: Supplément,* Townville [Australia], Department of Modern Languages, James Cook University of North Queensland (Capricornia, 7), 1987.

_____ *French Devotional Texts of the Middle Ages. A Bibliographic Manuscript Guide. Second Supplement*, Westport [Connecticut], Greenwood Press, 1988.

SOLEIL, Felix, *Les heures gothiques et la litetterature pieuse aux XVe et XVIe siècles,* Rouen, Augé, 1882. [Reprint: Genève, Slatkine Reprints, 1966]

SONET, Jean, *Répertoire d'incipit de prières en ancien français*, Genève, Librairie E. Droz (Société de Publications Romanes et Françaises, 54), 1956.

STRACKE, D. A., «De origineele tekst der XV Pater op het lijden des Heeren en diens latere lotgevallen», *Ons Geestelijk Erf*, Part 1 (1943), 71-140.

SUTTON, Anne F. and Livia VISSER-FUCHS, *The Hours of Richard III,* Phoenix Mill, Stroud (Gloucestershire), Alan Sutton Publishing, 1996.

The Lessing J. Rosenwald Collection. A Catalog of Gifts of Lessing J. Rosenwald to the Library of Congress, 1943 to 1975, Washington, D. C., Library of Congress, 1977.

THURSTON, Herbert, «Omens, Dreams, and such-like fooleries», *The Month* [London], nº 124 (1914), 630-633.

—— «Uses that are really superstitious», *The Month* [London], nº 133 (1919), 56-58.

TUBACH, Frederic C., *Index Exemplorum: a handbook of medieval religious tales*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia (FF Communications, 204), 1969.

VALERA, Cipriano de, *Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería* [London: Peter Short, 1594], San Sebastián, I. R. Baroja (Reformistas antiguos españoles, nº 8), 1854.

VIGNALI, Antonio, *La Cazzaria (La Carajería)* (ed. Guido M. Cappelli, study and trad. Elisa Ruiz García, preliminar Francisco Rico), Salamanca, Editora Regional de Extremadura, 1999, 2 vols. (one of study and one of facsimile).

VÍLCHEZ DÍAZ, Alfredo, *Autores y anónimos españoles en los Índices inquisitoriales,* Madrid, Universidad Complutense (Trabajos del Departamento de Bibliografía. Serie B, Repertorios, nº 1), 1986.

VITERBO, Francisco Marques de Sousa, *A Livraria Real especialmente no reinado de D. Manuel,* Lisboa, Typographia da Academia, 1901.

VON KRAEMER, Erik, *Les quinze signes du jugement dernier*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica (Commentationes Humanarum Litterarum, 38/2), 1966.

WAHLUND, Carl, «Les quinze Oraisons saincte Brigide – De hel. Birgitta tillskrifna Femton Bönerna efter ett unikt franskt manuskript i National-Biblioteket i Paris», in *Uppsatser i Romansk Filologi tillägnade Professor P.A. Geijer,* Uppsala, Almqvist & Wiksells, 1901.

WHITE, Helen Constance, *The Tudor Books of Private Devotion*, Madison, University of Wisconsin Press, 1951.

WILMART, André, «Le grand poème bonaventurien sur les sept paroles du Christ en croix», *Revue Bénédictine*, 47 (1935), 235-278.

WOOLF, Rosemary, *The English Religious Lyric in the Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1968.

WORDSWORTH, Christopher (ed.), *Horae Eboracenses*, Durham/London, Andrews & Co./Bernard Quaritch (Publications of the Surtees Society, 132), 1920.

ADDENDUM

The text of this article was accepted by the editors of the journal *Santa Barbara Portuguese Studies* in late 2000 for publication in its issue number 6. In the absence of the release of that issue, it is offered here and we also note especially that in the interim:

1. It was retouched, in early 2002, at the point of conversion to the Euro of the quoted price of the contemporary Portuguese printings of the *Empardeada* prayers.

2. Juan M. Carrasco González has published an important and informative supplement to his original 1997 study: «A *Oração da Emparedada* da Biblioteca de Barcarrota», *Veredas. Revista da Associação Internacional de Lusitanistas*, nº 4 (Dec. 2001), 173-81. In it he suggests that the Barcarrota pamphlet printing of the prayers might possibly have been done by Germão Galharde «nos anos 20 do séc. XVI» (174) and from a source other than the Paris 1500 printing (177-78). While for the moment we continue to view the piece as the product of a Spanish printer, most probably in Seville in the late 1530's or the 1540's and as prepared from the Paris 1500 text, the suggestions are pertinent and worth pursuing.

3. As regards the facsimile editions of the Barcarrota collection discussed in note 2. The fourth in the series, Tricasso of Mantua's *Super Chyromantiam Coclytis Dillucidationes Praeclarissima* [1525], has been published by Eustaquio Sánchez Salor and Elisa Ruiz García, 2 vols (one of facsimile and one of study): Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2000. And, the fifth, the *Opera Chiamata Confvsione della Setta Machumatana*, of Juan Andrés, originally published in 1543, has been released, accompanied by a companion volume of studies by Elisa Ruiz García and Maria Isabel García-Monge, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2003.

4. On the second of the prayers, the *Oração de S. Leão Papa,* see also the recently published article by Elisa Ruiz García and Isabel García-Monge, «Una muestra de religiosidad popular: la oración de San León», *Memoria Ecclesiae,* nº 20 (2002), 581-96.

5. In note 76 we spoke of João de Barros' inclusion of the translated *Justo Juiz* in the Lisbon 1539 printing of his *Gramática*. From another Barros text, the initial edition, Lisbon 1540, of his *Diálogo em louvor da nossa linguagem*, we should also have recorded, earlier, a mention of the *Empardeada*. With the phrase «mais corrẽtes q̃ hũ cego na oraçã da ẽparedada», he offhandedly attests the extent to which the prayer was known in Portugal of the period, where it had come to serve as part of the standard repertory of alms seekers (Barros, 175). We are particularly appreciative to our colleague Ana Martínez Pereira (Universidade do Porto) for calling this further and significant attestation to our attention.

6. The eleventh edition of the contemporary Portuguese printings *of The Fifteen O's* (see BRIDGET, *As Quinze Orações e os Sete Pai Nossos de Santa Brígida*, Lisboa, Editorial Minerva, 2000) was released in January of 2003 and may be had, at least in Lisbon, for the same 35 céntimos as the 10th.

7. And, finally (April, 2004), Manual Cadafaz de Matos has recently published a major study, *Os emparedados em Portugal na Idade Média e nos começos da Idade Moderna,* Lisboa, Távola Redonda, 2004, which contains a new facsimile edition and transcription of the Barcarrota pamphlet.

Recuperação de um texto de Francisco de Moraes: *Relação das festas que Francisco I fez das bodas do Duque de Clèves com a Princesa de Navarra no ano de 1541*[1]

Aurelio Vargas Díaz-Toledo
Universidad Complutense de Madrid
Centro de Estudios Cervantinos

A continuação pretendemos dar a conhecer um documento desaparecido do século XVI e cujo conteúdo ajuda a compreender a maquinaria de uma das cortes europeias mais poderosas de quinhentos, a da França de Francisco I. A originalidade do texto radica no facto de o seu autor, Francisco de Moraes, nos mostrar, como testemunha fidedigna e secretário do embaixador português Francisco de Noronha, uma perspectiva pessoal dos importantes acontecimentos decorridos ali durante a primeira metade de 1541. Além disso, as festas cavaleirescas que contempla com o motivo do casamento entre o duque de Clèves e a princesa de Navarra fornecem dados fundamentais para analisar a confecção do melhor livro de cavalarias do século XVI: o seu *Palmeirim de Inglaterra*.

Embora pareça contraditório, esta descoberta teve a sua origem num trabalho de investigação realizado em Roma, cuja finalidade consistia, basicamente, em tentar localizar exemplares de livros de cavalarias castelhanos e portugueses. Mas cedo percebemos que a nossa pesquisa não ia obter os resultados desejados. Perante esta desesperação, e já fruindo dos nossos últimos dias na cidade eterna, decidimos folhear as centenas e centenas de catálogos bibliográficos que se achavam em livre acesso nas estantes da Biblioteca Vaticana. Foi assim que caiu nas nossas mãos um dos catálogos de miscelâneas manuscritas da *Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra*, a maioria dos quais não apresentava nenhum índice, nem por autor nem por matéria, de tal maneira que era preciso consultar todas as entradas uma a uma. Ora bem, no decurso deste fatigante trabalho demos com a seguinte referência: *Carta que fran^co^. de Morais criado do Conde de Linhares, lhe Enviou do Reino de França onde Estava com D. fran.^co^ seo filho quando foi por EmBaixador delRey D. João o*

1. Este trabalho contou com o apoio da *Biblioteca Nacional de Lisboa-Fundação Calouste Gulbenkian para Investigadores de Países Europeus, em especial oriundos do Leste da Europa*, para realizar o projecto «Livros de cavalarias manuscritos: recuperação de um património bibliográfico», sob o programa *BibProj, Programa de Bolsas de Investigação*. Para o desenvolvimento deste artigo também nos foi de grande ajuda a bolsa de «Formación de Personal Investigador de la Comunidad Autónoma de Madrid». Agradecemos a Carmen Vaquero Serrano a sua ajuda na decifração das difíceis letras latinas. Também Isabel Almeida nos prestou o seu tempo na correcção do nosso português.

3º, nosso senhor (fls. 131). Nesta carta vêm cópias da sentença que condenou o Almirante de França e do perdão que o rei concedeu ao mesmo[2].

No início, esta notícia não manifestava nada de especial, senão que parecia tratar-se de uma missiva semelhante àquela que Francisco de Moraes tinha enviado para o mesmo conde de Linhares, de Melun, com data de 10 de Dezembro de 1541[3]. Só restava fazer-se com a cópia para esclarecer esta questão. Deste modo, depois de uma longa e intensa demora, quando por fim conseguimos uma digitalização pudemos confirmar que, na realidade, estávamos perante a única obra perdida de Moraes das várias que tradicionalmente se lhe foram atribuindo nos distintos repertórios bibliográficos. Estamos a falar da *Relação das festas que Francisco I fez das bodas do Duque de Clèves com a princesa de Navarra no ano de 1541*, uma obra que, segundo veremos em seguida, vem esclarecer alguns aspectos sobre um dos escritores mais importantes da literatura portuguesa do século XVI, junto de Gil Vicente e Luís de Camões.

Sobre a sua autoria não há qualquer dúvida de que pertence a Francisco de Moraes. O bibliógrafo João Franco Barreto foi o primeiro a documentar esta obrinha e a atribuí-la a Moraes na sua *Bibliotheca Lusitana*, descrevendo-a da maneira seguinte: *Outra* [relação] *das festas que El Rei Fran^co^. de França fes em sete Larão nas Bodas do Duque de Cleues, com a Princeza de Nauarra, Anno de 1541*[4]. Esta entrada foi mais tarde recolhida, sem incorporar nenhum outro comentário, pelos bibliófilos Barbosa Machado[5] e Sousa Farinha[6]. A esta tradição bibliográfica temos de somar o facto de o nome do autor figurar no cabeçalho da carta. Além disso, não só os dados biográficos de Moraes se ajustam perfeitamente a quanto se lê no texto, mas também quase uma década depois, ele próprio confessa ter presenciado as festas celebradas em 1541 por ocasião do enlace entre o duque de Clèves e a princesa de Navarra, pelo menos isso é o que se depreende da *Carta q fr^co^ de moraes emviou A Rainha de françа em q lhe escreue os torneos E festa q se fez em enxabreguas, ano de 1550*:

> (…) que afirmãdo a V. A. que a que se fez em exaltario nas grandes festas que elRey frrco que estaa em gloria fez na çelebração do casamẽto do duque de cleues e prinçesa de nauarra, onde elRei que ora hee sendo dalfim defendia ho passo cõ seus caualeiros, lhe nã fez nhũa ventagem, por q*ue* ajnda q*ue* a outra fosse em floresta, onde os aruoredos sem nhũa composição manual faziam marauilhosamente seu ofiçio, e estoutra em artefiçio teue tanta graça e daua tanto contentamẽto aos olhos que não sei qual preçedesse[7].

Afigura-se verosímil pensar que se Moraes compara os dois passos de armas com tantos detalhes, o que defendeu o Delfim francês junto dos seus cavaleiros em *Châtellerault* com o defendido em Xabregas, isso só pode significar que assistiu a ambos.

Esclarecido o aspecto da autoria, precisava-se situar o documento dentro da vida e obra de Francisco de Moraes. Um dado biográfico bem conhecido daqueles que se aproximaram das andanças

2. J. da Providência COSTA, «Catálogo de manuscritos (códices 556 a 630)», Coimbra, Biblioteca da Universidade, no *Boletim da Biblioteca da Universidade (Suplemento ao vol. XII)*, 1935, 19.

3. Teófilo BRAGA, «Reivindicação do *Palmeirim de Inglaterra*», em *Questões de literatura e arte portugueza*, Lisboa, A. J. P. Lopes, 1881, 248-58.

4. João Franco BARRETO, *Bibliotheca Lusitana*, Cópia manuscrita da Biblioteca Nacional de Lisboa, B 1206-1211, vol. III, fóls. 467v.

5. Diogo Barbosa MACHADO, *Bibliotheca Lusitana historica, critica e chronologica, etc., Lisboa Occidental, 1741-1759*, 4 vols. Coimbra, Atlântida Editora, 1965, vol. II, 209.

6. Bento José de Sousa FARINHA, *Sumário da Biblioteca Lusitana*, Lisboa, Of. de António Gomez, 1786-88, 4 vols. Vol. 4, 130.

7. Citamos a partir do manuscrito da Real Academia da História de Madrid: Col. Salazar e Castro, 9/1081, fóls. 62-73. Sobre a descoberta deste códice publicaremos em breve uma notícia.

do autor do *Palmeirim de Inglaterra* é a sua estadia na corte francesa em, pelo menos, duas ocasiões: a primeira dos finais de 1540 até princípios de 1544, e a segunda de 1547 até Julho do ano seguinte[8]. Em ambas teve de enfrentar situações difíceis devido, sobretudo, às grandes mudanças políticas que se estavam processando nesses momentos em França. Na primeira ocasião, Moraes ia como secretário do embaixador Francisco de Noronha, filho do conde de Linhares, cuja missão consistia em tornar as relações entre França e Portugal mais amáveis, já que estavam a crispar-se por causa de dois factos fundamentais: o primeiro deles consistia na acção dos corsários franceses sobre as naus e os comerciantes portugueses. O próprio monarca francês tinha concedido, a 27 de Julho de 1531, uma patente de corso ao temido piloto Jean Ango pela qual se lhe permitia apoderar-se não só dos bens dessas embarcações senão também das suas cargas de ouro e prata. O tratado de Lyon, de 14 de Julho de 1536, assinado entre as duas coroas, trouxe anos de relativa paz marítima, mas a situação foi perturbada por outros factores não menos importantes: por um lado, a guerra entre a França e o Império; pelo outro, as alianças matrimoniais de João III e Carlos V, as quais estavam a causar um crescente mal-estar junto de Francisco I, fervente inimigo do imperador[9]. Ainda assim, a 12 de Novembro de 1543 o futuro Filipe II casará com Maria Manuela de Portugal, cujo quantioso dote ajudaria Carlos V a ultrapassar o desastre da armada imperial em Argel, no verão de 1541. É ao redor deste marco político que devemos situar o texto apresentado linhas mais abaixo.

Na sua segunda visita a terras francesas, Moraes voltou a acompanhar o filho de António de Noronha para assinar um acordo entre ambas as nações sobre as presas marítimas, isto é, ambos iam na qualidade de enviados extraordinários, e não como embaixadores, pois já o era o bispo de Tânger. Ao mesmo tempo, dispunham-se a dar os pêsames ao novo rei Henrique II de França pela morte do seu pai, acontecida a 31 de Março de 1547 e a propósito da qual se realizaram umas magníficas exéquias entre 21 e 23 de Maio. Moraes, que assistiu a elas, narrou-as mais tarde na sua *Relação das exéquias de Francisco de Valoys I do nome rey de França em 1546*[10].

Como assinalamos, a redacção desta carta situa-se em torno da primeira visita a França do autor do *Palmeirim*. Enviando-a ao conde de Linhares, Moraes pretendia informá-lo do sucedido na corte francesa desde a última vez que lhe tinha escrito. Pelos vistos, na sua anterior missiva tinha-lhe contado o acolhimento concedido pelo rei francês ao seu filho Francisco, bem como muitas outras novas relacionadas com o mundo cortesão. Perante a escassez de notícias e o desejo de saber mais sobre um dos centros de poder mais importantes da Europa, o conde tinha-se mostrado queixoso pelo facto de Moraes não ter sido mais extenso nos seus informes, pelo qual dispunha-se a emendar-se e a relatar em pormenor grande quantidade de sucessos acontecidos durante o primeiro semestre do agitado ano de 1541.

Para nos situarmos no contexto da carta precisamos de oferecer outras pinceladas sobre a situação política do momento. Muitas delas integram o conteúdo da mesma. A 7 de Outubro de 1539, Carlos V tinha decidido atravessar a França ante a insistente solicitação de Francisco I e a urgência da viagem, já que Gante, a sua cidade natal, se tinha revoltado contra Maria de Hungria, governadora dos Países Baixos, como consequência dos impostos exigidos no ano de 1537. Na sua travessia o imperador cruzou Navarra e começou a pensar nos benefícios de casar o seu filho Filipe com a herdeira

8 Para acrescentar os dados biográficos sobre Francisco de Moraes veja-se o nosso trabalho Aurelio VARGAS DÍAZ-TOLEDO (ed.), *Palmerín de Inglaterra (Toledo, herederos de Fernando de Santa Catalina, 1547)*, de Francisco de Moraes, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.

9. Joaquim Veríssimo SERRÃO, *Portugal en el mundo. Un itinerario de dimensión universal*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, 163.

10. Existe uma edição moderna em António Dias MIGUEL, *Un inédit attribué à Francisco de Morais: les «Exequias de Francisco de Valois… rey de França»*, Lisboa, Livraria Bertrand. Tomado do *Bulletin des Études Portugaises*, tome XVIII, 1955.

desse reino, Jeanne d´Albret, enlace em que se empenhava o pai da potencial noiva. Assim, Carlos V começou a mexer os fios para ter sucesso neste negócio. Mas cedo o monarca francês se apercebeu dos possíveis efeitos derivados deste matrimónio e não se manteve de braços cruzados.

No entanto, através do tratado de aliança, assinado a 13 de Outubro de 1534 com o rei de França, Charles d´Egmont, *duc de Gueldre*, devia ceder-lhe os seus estados –as cidades de *Ruremonde*, *Nimègue*, *Arnhein*, *Zutphen* e *Groningue*– no hipotético caso de ele morrer sem descendência. Porém, este acordo desagradou de tal modo ao seu povo que foi obrigado a abdicar a favor do seu sobrinho Guillaume de la Marck, que já era *duc de Clèves* e de *Juliers* pela parte do seu pai e mãe, respectivamente. Esta situação conduziu Francisco I a aproximar-se deste último porque era católico e podia suavizar a política francesa na Alemanha, à qual se acusava de favorecer os hereges. Com esta intenção, a 16 de Julho de 1540, assinou-se um contrato de casamento entre o *duc de Clèves* e Jeanne d´Albret para garantir as suas relações, associação que teve a sua continuidade a 17 de Janeiro do ano seguinte, quando ambos os interessados assinaram um tratado de aliança defensiva, ao qual aderiram depois o eleitor de Saxónia, o *landgrave* de Hesse e o rei de Dinamarca.

Na opinião de Carlos V esta união supunha a ruptura do Tratado de Nicea rubricado após o final da terceira guerra entre a França e o Império, em 1538, sob os auspícios do papa Paulo III. Por isso apressou-se a investir o seu filho Filipe como duque de Milão a 11 de Outubro de 1540, uma terra por que nunca deixou de suspirar Francisco I e causa de mais do que um confronto bélico entre ambos os estados[11]. «E sendo couza este cazamento que el-Rei [de França] dizem que negociou com toda a eficáçia que pôde» (f. 133r), como diz Moraes, aparelhou-se a efectuá-lo quanto antes, porque neste assunto «parese que emcontra ao Imperador e arma meter na coroa as terras que agora pesue el-Rei de Navarra» (f. 133v).

Entanto, no seio da corte francesa, o Almirante Philippe Chabot de Brion caía em desgraça de forma oficial a 8 de Fevereiro de 1541 (f. 132r), sendo encerrado na torre de Vincennes. Ao que parece, Chabot não só tinha tirado proveito próprio do seu cargo de governador de Borgonha, mas além disso tinha exigido ao corsário Ango um quarto de tudo aquilo que roubasse às naus portuguesas[12]. Não obstante, a sua desventura não durou muito tempo. A 17 de Março do mesmo ano recebia perdão real, voltando a gozar dos seus bens a partir do mês de Abril (f. 132r). Esta recuperação do favor régio por parte do Almirante supunha, ao mesmo tempo, a queda do Condestável de França, Anne de Montmorency, o qual «no mesmo dia em que o Almirante emtrou (…), o Condestable e o Gram Mestre de França fica de todo fora da graça real, e (…) dahí a des dias se despedio o Condestable pelo não lançarem e se foi às suas terras» (f. 133r), em Chantilly.

Semanas depois, a 5 de Maio de 1541, chegava o *duc de Clèves* a *Amboise* acompanhado do *duc de Nevers* e de Longueval, disposto a materializar o casamento. Em sua honra, segundo conta Moraes, celebrou-se uma festa extraordinária, baseada numa torre de madeira que deviam proteger uns quantos cavaleiros de um número indeterminado de assaltantes (f. 136v). Aos quinze dias entrava solenemente em *Châtellerault*, a 30 quilómetros de *Poitiers*, castelo onde se celebraria o enlace matrimonial, e «antes que se fisese o cazamento, que pasarião vinte e sinco dias, ouve todas as noites serones, que na verdade não podem chamar festa por serem mui gerais» (f. 133r). Mas de súbito surgiu um imprevisto: a negativa de Jeanne d´Albret em cumprir os desejos do soberano. A jovem princesa tinha nascido em 1529 e só contava 12 anos de idade. Era a filha de Marguerite d´Angoulême, irmã de Francisco I, e de Henri d´Albret, ambos reis de Navarra, e, portanto, herdeira de um reino muito

11. Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Carlos V, el César y el Hombre*, Madrid, Círculo de Lectores, 2001, 623-662.
12. Jean JACQUART, *François Ier*, Paris, Fayard, 2003, 385.

apetecível estrategicamente. O seu pai ainda sonhava casar a sua primogénita com o futuro Filipe II de Espanha, um enlace que lhe traria uns pingues benefícios económicos assim como o reconhecimento do seu ansiado território, perdido em 1512 perante as tropas de Fernando o Católico. Jeanne tinha-se convertido numa peça de xadrez nas mãos do seu tio e do seu pai. Devido a isso podia dizer-se, nas palavras do poeta Clément Marot, que a princesa de Navarra era «la mignonne de deux rois»[13]. Contudo, Francisco I tinha-o decidido e não tardou a convencê-la do contrário, e «como el-Rei de França fas tudo o que quer, em seo reino hé absuluto: não há contradiser-lhe couza de sua vontade» (f. 133v). Mas desconfiando do sucesso desta operação, no contrato de matrimónio estipulava-se que, se não se chegasse a consumar, um simples protesto da princesa bastaria para anular o consórcio, como sucedeu: na véspera e no mesmo dia do casamento, Jeanne escreveu sendas cartas de protesto. Com base nelas, e como houve numerosas testemunhas da não consumação do acto matrimonial, o papa Paulo III anulá-lo-ia no dia 12 de Outubro de 1545.

Superado este contratempo, o casamento realizou-se finalmente a 14 de Junho de 1541. A missa foi celebrada pelo bispo de Sisteron e presidida pelo cardeal de Tournon. Segundo Alphonse de Ruble, o investigador que mais por extenso tratou o tema, a ela assistiram os embaixadores do Papa, de Inglaterra, Portugal, Veneza, Saxónia, Ferrara e Mântua[14]. Durante a cerimónia, o rei vexou o condestável Montmorency ordenando-lhe «de prendre sa petite niepce au col et de la porter à l´autel»[15], o que significava a sua definitiva queda em desgraça. Deste sucesso não fala Moraes. No almoço estiveram presentes todos os embaixadores, «excepté celui de Portugal, qui s´était retiré après la cérémonie religieuse, et celui de l´empereur, qui n´avait pas paru»[16]. Após o banquete, tiveram lugar sucessivamente o baile, o jantar e umas novas danças, estas últimas interrompidas por uma série de momos ou mascaradas representados por homens disfarçados, que chamam a atenção de um surpreendido Moraes[17] (f. 136v).

À noite, Francisco I obrigou os recém-casados a permanecer num quarto diante de várias testemunhas, incumbidas de verificarem se o matrimónio chegava a consumar-se ou não. Em palavras de Bordenave, historiador oficial de Jeanne d´Albret: «Le soir, l´espous fut mené en la chambre et au liet de l´espousée (…) en la présence de l´oncle et des père et mère de la fille et de tous les plus grands seigneurs et dames de la cour»[18]. Então, o rei fez sair os presentes, «excepté le roi et la reine de Navarre, madame d´Estampes, la grande maîtresse de cour, Louis, Monseigneur de Nevers et deux gentilhommes du duc»[19]. Vejamos, não obstante, qual é a visão do escritor português:

> A noite do mesmo dia os lançarão na cama e est<a>[e]v<a>[e] o Duque com sua molher por espaço de huã hora e meia, em o qual tempo esteve sempre el-Rei e a Rainha de Navarra, Madama de Tampis e o Cardeal presentes (…); achão que aquela hé huã maneira de comsumar o matrimónio sem verdadeiro efeito, e achão que todas aquelas seremónias se fiserão ya mais comfirmação do cazamento, e hé que lhe ponhão este nome porque nenhuã se fas que ainda depois a tenha por serta e segura, quanto mais este cazamento, a que achão mil imcomvenientes para sempre o duvidarem, e comfeção que a nenhuã das partes vem bem (f. 133v).

13. Nancy Lyman ROELKER, *Queen of Navarre Jeanne d´Albret 1528-1572*, Cambridge (Massachusetts), The Belknap Press of Harvard University Press, 1968, 38.

14. Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Le mariage de Jeanne d´Albret*, Paris, Nogent-le-Rotou, J. a cargo de G. Daupeley, 1877, 117.

15. Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 117.

16. Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 118.

17. Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 119.

18. Nicolas de BORDENAVE, *Histoire de Béarn et Navarre*, Paris, Renouard, édition de la *Societé de l´Histoire de France*, 1873, 39.

19 Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 120.

Os dias posteriores às núpcias transbordaram de justas, torneios e um variado leque de divertimentos cortesãos. Um deles sobressaiu por cima do resto e baseou-se numa prova cavaleiresca realizada nos arredores da vila, no meio de uma floresta, em imitação das aventuras lidas então em livros de cavalarias como o *Amadis de Gaula*, um texto que se tinha começado a traduzir, justamente, em 1540 e cuja influência nos meios cortesãos franceses estava a ser notável. O autor da tradução, feita a pedido do próprio Francisco I, foi o picardo Nicolas Herberay des Essarts, quem adaptou a obra ao espírito da nobreza e da burguesia francesa. O tradutor francês só pôde trasladar os oito primeiros livros de 1540 até 1548[20]. Continuando a versão de Ruble, que assinala este episódio no dia 17 de Junho, o Delfim, o *duc d´Orléans*, o *duc de Nevers* e o *comte d´Aumale* estabeleceram-se num passo de armas onde construiram cada um, na floresta, um padrão pintado com as suas respectivas cores, situando ao pé dos mesmos os seus escudos. Nestes tinham escrito umas letras pelas quais se desafiava todo cavaleiro andante que se aproximasse dali. O padrão do futuro Henrique II levava as cores de viúva de Diana de Poitiers, com bandas brancas e pretas –segundo Francisco de Moraes, os seus tons eram verdes e brancos–, e saiu vitorioso dos seus adversários. Pelo mesmo campo encontravam-se alguns ermitãos de carne e osso prontos para curar os possíveis feridos. No padrão do *duc d´Orléans* estavam escritos uns versos de Marot através dos quais o vale passava a chamar-se «*Val des constans amoureulx*». O do *duc de Nevers* não tinha divisa, enquanto que no de *Aumale* apareciam mais versos de Marot e o mote «*nunc et semper vivat*»[21].

A versão de Moraes não coincide com exactidão com a de Ruble. Para começar, o autor do *Palmeirim de Inglaterra*, que confessa relatar algumas coisas de cor, situa a aventura a 26 de Junho e fala de quatro vales defendidos: o primeiro protegido pelo Delfim com um padrão chamado o Vale dos Descontentes Amadores. O segundo apelidava-se o Vale dos Contentes Amadores e estava vigiado pelo *duc d´Orléans*, em cujos padrões havia até dois tipos de letras que diziam assim: «*Proculi hiamory que fadesa Rut.*», e «*Nunc et semper*». No do terceiro vale, guardado pelo *duc de Nevers*, brilhava a inscripção ovidiana «*Omnia vincit amor*», entanto que o quarto, regido pelo *comte de Laval* e o *duc de Rohan*, estava presidido pelos seus escudos, em cuja superfície tinham gravado as suas respectivas divisas: «*Onde te levão os teus fados*», no primeiro, e «em campo negro, huã pluma e hum "L", e despois hu[m] "V" [e] outro "L"», no último. Seguindo Ruble, no domingo seguinte, 19 de Junho, teve lugar o último dia das festas, que se baseou em novos torneios cavaleirescos onde intervieram o rei de Navarra, o Delfim, o *duc d´Orléans*, o *duc de Clèves* e o rei em pessoa[22]. Que sensações não experimentaria o espírito cavaleiresco de Moraes ao ver representar perante os seus olhos tal quantidade de aventuras, tal explosão de jogos cortesãos!

Mas continuemos com a exposição. Enquanto estes eventos tinham lugar, por volta destas datas Francisco I estava a negociar uma aliança dúplice com a república de Veneza e o Grande Turco. Os encarregados destas negociações secretas eram António Rincón e César Fregoso, que foram assassinados por ordem do marquês do Vasto, governador de Milão. Este facto, somado à debilidade do Império após o fracasso de Argel no final do Verão de 1541, levaram o monarca francês a decretar a quarta guerra contra Carlos V a 12 de Julho de 1542.

Segundo se viu, e perante este cúmulo de acontecimentos, Francisco de Moraes, na sua carta, faz uma selecção e informa o conde de Linhares sobre os seguintes assuntos: em primeiro lugar, conta-lhe o desastre do Almirante Chabot de Brion e o seu regresso ao favor real, traduzindo para

20 Para mais informação sobre a relevância do *Amadis* em França, veja-se: Cathérine MAGNIEN (ed.), *Les Amadis en France au XVI siècle*, Éditions de l´École Normale Supérieure de la rue d´Ulm, Impr. France Quercy, 2000.

21 Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 121-124.

22. Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 127.

português até três documentos distintos, como são o derradeiro artigo da sentença contra o Almirante, o perdão do monarca e a carta de agradecimento daquele para este último. Depois de lhe descrever o desterro do condestável Montmorency como consequência directa da decisão anterior, passa a ocupar-se em pormenor do casamento entre Guillaume de la Marck e Jeanne d´Albret, e dos festejos, torneios e justas celebrados em honra do mesmo. Por último, notifica-o da festividade comemorada em *Amboise*, a 20 de Maio de 1541, cujo motivo era a chegada do *duc de Clèves*.

Voltando ao aspecto codicológico e como apontámos, a missiva de Moraes encontra-se entre os fólios 131r-137r do manuscrito 566 da *Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra*, que se recolhe sob o título de *Papéis vários*. Trata-se de uma miscelânea manuscrita de textos relativos, principalmente, a assuntos políticos. Na sua maioria são cartas, embora possamos achar também tratados de aliança, notícias várias sobre outros reinos, pareceres, artigos de paz ou ainda relações de sucessos. Todos eles estão escritos em português, excepto a *Prision del Duque de Villa Ermoza, i Conde de Aranda y cómo fueron mandados degollar el justicia de Aragon j Don juan de Luna* (f. 138v), que está em castelhano. O arco cronológico do corpus abrange de 1541 (1554), data da obra de Moraes, até 1700, ano do *Tratado feito Emtre ElRey Cristt.^{mo} de França, ElRey de gram Bretanha Eos estados gerais das Prouincias Vnidas dos Paísses Baxos, no anno de 1700* (f. 223), mesmo se é verdade que se insertam um *Epitaphio da Rainha Dona Phelipa, mulher del Rey D. João o p.^{ro} de Portugal, posto na sua sepultura no Conuento de S. Domingos da Batalha* (f. 140) e uma *Carta do Papa Clemente 7º a ElRey D. João oprº. de Castela qu.^{do} foj desbaratado na batalha de Aljubarrota* (f. 128), cujo original é possível situar no século XIV. Segundo a informação do catálogo é um volume de 314 x 213 mm., com encadernação inteira de carneira, com cinco nervos na lombada e de uma extensão de 243 fólios. Não pudemos consultar o original nem realizar a sua descrição codicológica, algo que nos teria fornecido dados muito mais substanciais do que os que agora oferecemos. Trabalhamos, portanto, com uma digitalização que nos ministrou a própria instituição conimbricense. Apesar disso, e como podemos contemplar no fac-símile incluído no final deste artigo, pode-se apreciar como tanto a letra do documento anterior –*Carta de joane Mendes de vasconcellos pª. s. Mg.^{de} de 4 de Julho de 1648* (fls. 129) –, como a do posterior– *Consertos q se fizeraõ Emtre o Duque de saõ Jerman g.^{or} das Armas do Ex.^{to} da Extremadura e o Mestre de Campo Manoel de Saldanha g.^{or} da Praça de olivença* (fls. 137) –é a mesma que a da epístola do autor do *Palmeirim*. Seguindo esta tese, podemos afirmar que a carta de Moraes não é um original, senão uma cópia do século XVII ou XVIII, e cópias devem ser igualmente os restantes documentos. Mas quais os argumentos sobre que nos apoiamos para asseverar tal? A própria missiva ajuda-nos a este respeito. O seu conteúdo narra factos acontecidos todos eles na França de 1541, de Fevereiro até aos finais do mês de Junho. Contudo, está datada do dia 27 de Junho de 1554 (f. 137r), uma data que, como vamos demonstrar, é um erro de cópia. Um dado leva-nos a datar o texto de 27 de Junho de 1541, porque no seu interior aparece o seguinte comentário: «Mas *porque a festa pasou ontem* não ouve ainda lugar para fazer inquirição tão larga» (f. 136r). A festividade a que se refere é a comemorada depois das justas e torneios celebrados na «sesta feira, a vinte e seis de Junho», dia em que «o Delfim e Monsiur d´Orliens ordenarão fora da vila (…) sertas aventuras de damas e cavalheiros andantes ao modo antigo» (f. 133v), por ocasião do enlace entre Guillaume de la Marck e Jeanne d´Albret, que se efectuou no dia 14 de Junho de 1541. Por isso, não é lógico pensar que Moraes, cuja única intenção era contar novidades da corte francesa, relate factos sucedidos treze anos antes. Perante isto, não há dúvida nenhuma de que o texto terá sido redigido originalmente no dia 27 de Junho de 1541. O ano de «1554», reproduzido neste manuscrito, devemos atribuí-lo ao copista que transcreveu o documento, o qual, devido a um *lapsus*, anotou o ano em que estava a realizar a sua transcrição, cópia a partir da qual se transmitiu esta outra que figura no manuscrito 566 da *Biblioteca*

Geral da Universidade de Coimbra, que se redigiu no século XVII ou XVIII. Em resumo: teríamos um original perdido (ϖ) do ano de 1541, uma cópia (α), também desaparecida, de 1554, com vários erros de transmissão, e um testemunho C (Coimbra), derivado do anterior, do século XVII-XVIII.

Além disso, outros dados internos servem-nos para corroborar o facto de não nos acharmos perante um original, já que existem deslizes atribuíveis a erros de cópia. Por exemplo, no f. 133r figura uma palavra incongruente quando se anuncia a chegada do duque de «Olesuoo», em lugar de «Cleves», que deve ser um erro de leitura do códice que estava servindo de modelo ao copista. No f. 134v aparece repetido: «não sei se acustuma <se acustuma> assi sempre», e uma palavra riscada «Monsiur de [palavra riscada: ¿~~João~~?] João», esta última em lugar de «Rohan», que é uma personagem relevante da corte francesa; no entanto, no f. 135v temos: «e despois de se combaterem a cavalo se deserão a pée [palavras riscadas: ~~mas mas o Delfim~~] e combaterão outro pedaso, e logo os apartarão e ficarão *buenos e leales*, e o Delfim combateo». Neste caso parece que o copista se apercebe de que lhe bailou uma linha, riscou o escrito e voltou a escrever a linha que supostamente ia entre médias. No f. 136r aflora outra repetição: «el-Rey se combateo outra ves a pée e a cavalo, e o mesmo fes <no vale de Monsiur> no vale de Monsiur de Naves». O mesmo acontece no f. 136v: «que foi huã torre de madeira e tupida [~~por~~] de terra por dentro, que a guardavão quarenta homens armados». Estas emendas indicam, provavelmente, que se está copiando de um outro texto diferente.

Também é preciso acrescentar que, segundo Isabel Almeida, do presente texto existe uma outra cópia manuscrita numa biblioteca de um particular que ia ser publicada «já para breve» por António Dias Miguel[23]. Ignoramos se este projecto chegou a frutificar, mas seria interessante comparar as variantes de ambos os exemplares, no hipotético caso de existir.

Mas se por algo pode interessar este novo documento de Francisco de Moraes, redescoberto agora, é tanto pela sua possível conexão com o seu *Palmeirim de Inglaterra* como por nos ajudar a clarificar aspectos concretos da sua elaboração, avaliando o grau de imitação da realidade que se reflecte nas suas páginas. Neste sentido, já Díaz de Benjumea, em 1876, assinalou a importância que podia ter tido este texto na confecção dessa obra-mestra do género cavaleiresco. Vejamos as suas palavras:

> Llegado a París [Francisco de Moraes] con el embajador e introducido en la corte, su primer travajo fue la relación de las fiestas que se hicieron para el casamiento del duque de Cleves, que cita Barbosa Machado en su *Biblioteca*, aunque no es obra conocida del público y sería de desear que se imprimiese, si por ventura existe, pues habiendo de tratar por fuerza en ella de torneos y fiestas y de más ejercicios y prácticas cavallerescas, a que entonces era la dicha corte tan aficionada, pudiéramos ver y comparar la descripción de estas batallas reales con las fingidas que tanto abundan en su poema cavalleresco *Palmerín*[24].

Da mesma opinião foi o inglês Purser:

> It is interesting to compare the charming family scenes depicted by Moraes in *Palmeirim* with the reality as disclosed in this marriage and in the treatment of D. Maria by D. João III[25].

E não estavam muito errados. Como é óbvio, existem semelhanças consideráveis entre a realidade e a ficção, entre as aventuras celebradas em honra de dito casamento e alguns episódios descritos atra-

23. Isabel Adelaide Penha Dinis de Lima e ALMEIDA, «Morais (Francisco de)», em *Biblos. Enciclopédia VERBO das Literaturas de Língua Portuguesa*, Lisboa, Editorial Verbo, 1997, 927.

24. Nicolás DÍAZ DE BENJUMEA, *Discurso sobre el Palmerín de Inglaterra y su verdadero autor*, Lisboa, Imprenta de la Real Academia de Ciencias, 1876, 84.

25. William Edward PURSER, *Palmerin of England. Some remarks on this Romance and on the controversy concerning its authorship*, Dublin, Browne and Nolan, Limited, 1904, 398.

vés das páginas do *Palmeirim de Inglaterra*. Só para citar um exemplo, lembremos a aventura onde Floriano, pletórico de orgulho, se fez acompanhar de nove donzelas ao longo dos perigosos caminhos da Hespanha, Navarra e França, defendendo-as contra aqueles que se lhe punham diante (II, 123-130)[26]. Na carta de Moraes acha-se uma notável similitude entre a atitude dessa personagem e a de Francisco I. Entre outras coisas, conta-se como este, junto de outros oito cavaleiros, «trouve mais nove donzelas vestidas à italiana», «e como lhe, segundo dizem, de sua natural inclinação hé amigo de mostrar aparato e famfarriçe uzava de todas as mostras que nisso o podiam favoreser –e também seria por pareser bem às damas; andava de huã a huã como quem com alguã delas não queria perder o crédito–» (f. 134v). Ora bem, o exemplo mais destacado desta transposição de elementos reais sobre elementos narrativos baseia-se na «Aventura dos quatro vales defendidos», obra dos dois filhos do soberano francês, e muito parecida com a da Ilha Perigosa em que Palmeirim, após ultrapassar um primeiro obstáculo numa fonte cheia de animais selvagens, precisou de fazer o mesmo na prova dos quatro padrões, cujo conteúdo é o seguinte: junto da ponte levadiça de um castelo achavam-se até quatro padrões de jaspe, ao pé de cada um dos quais havia um escudo com letras ameaçadoras; de cada um deles saía-lhe um cavaleiro em atitude de batalha, com quem pelejava e dos quais só sobrevivia Satiafor, encarregado de informar o herói sobre a origem da aventura e dessa terra (II, 57-59)[27].

Da mesma maneira, tendo em conta o conteúdo da carta e a situação política do momento, é significativo também que no *Palmeirim de Inglaterra* Navarra figure como mais um reino independente e diferente da Hespanha, um termo que para os escritores do século XVI abrangia tanto Espanha como Portugal. Esta circunstância vem corroborada pelos títulos nobiliárquicos das personagens do romance: Recindos era o rei da Hespanha, enquanto que Vasilau governava sozinho o reino de Navarra, onde a sua filha Arnalta se tinha convertido na sua herdeira e, segundo Purser, na personificação da *frenchwoman*[28].

Um derradeiro aspecto interessante da sobredita carta consiste em aclarar um ponto sobre o qual a crítica anterior tinha mantido um juízo errado, quando afirmava que Francisco de Moraes não tinha conhecido nunca a língua francesa. Face ao texto que hoje apresentamos, podemos certificar que não só a aprendeu bastante bem, senão que além disso traduziu até vários documentos franceses –«que tudo mando e treslado em purtuguês a Vossa Senhoria» (f. 132r)–. É certo que na sua *Desculpa de uns amores que teve em Paris com a donzela Torci*, publicados na imprensa eborense de Manuel de Carvalho em 1624, o escritor lusitano confessa não saber francês, mas é justamente esta circunstância que nos ajuda a situar a criação desse texto –ou pelo menos os sucessos relatados nele– num arco cronológico mais reduzido, entre os finais de 1540 e os inícios de 1541, data das suas primeiras semanas de estadia na corte francesa, e a crer que só depois começou a ter um conhecimento aceitável do idioma.

---

26. As citações são feitas a partir da edição de 1567 (Évora, André de Burgos).

27. O aspecto literário deste documento será tratado com detalhe em trabalho posterior. Para a análise das relações entre ficção e realidade nos livros de cavalarias são interessantes os trabalhos de: Alberto del RÍO NOGUERAS, «Sobre magia y otros espectáculos cortesanos en los libros de caballerías», em Juan Paredes (ed.), *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993)*, Granada, Universidad, vol. IV, 1995, 137-149; Pedro M. CÁTEDRA, «Fiestas caballerescas en tiempos de Carlos V», em *La fiesta en la Europa de Carlos V*, Real Alcázar Sevilla, 19 de septiembre-26 de noviembre 2000, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 93-117; Sylvia ROUBAUD-BÉNICHOU, «Les fêtes dans les romans de chevalerie espagnols», em *Les fêtes de la Renaissance (III), XVe, Colloque international d´Études Humanistes (Tours, juillet, 1972)*, Paris, C.N.R.S., 1975; Sylvia ROUBAUD-BÉNICHOU, «Juego combinatorio y ficción caballeresca: un episodio del *Palmerín de Inglaterra*», *Nueva Revista de Filología Hispánica (Homenaje a Raimundo Lida)*, XXIV, 1978, 178-196; ou J. E. RUIZ DOMÉNECH, «El torneo como espectáculo en la España de los siglos XV-XVI», em *La civiltà del torneo (sec. XII-XVII). Giostre e tornei tra Medioevo ed Età Moderna. Atti del VII Convegno di Studio*, Narni, Centro di Studi Storici, 1990, 159-194.

28. William Edward PURSER, *Palmerin*, 1904.

Para acabar só resta deixar constância da triple relevância da redescoberta deste texto: em primeiro lugar, sai à luz a única obra de Moraes que permanecia desaparecida das várias que lhe têm sido atribuídas por parte dos distintos bibliógrafos portugueses; segundo, a sua leitura permite-nos perceber o ponto de vista do autor do *Palmeirim* com respeito aos importantes acontecimentos que se desenvolveram na corte francesa ao longo da primeira metade de 1541; e em última instância, fornece uma informação crucial não só para conhecer a biografia do próprio Moraes, senão também para desentranhar a possível génese e elaboração de vários episódios do melhor romance de cavalarias do século XVI, o *Palmeirim de Inglaterra*.

Critérios de edição do texto português

Os critérios aqui utilizados são muito conservadores. Ainda assim estabelecemos algumas modificações:

– Em relação às grafias mantém-se o uso de *v* e *b* segundo as leituras que se documentam no texto. As vogais nasais marcam-se segundo os signos que aparecem no manuscrito, seja mediante um til seja mediante uma consoante nasal (*mão*, *huã*, *emchião*, *hum*, *guardavan-o*, *nenhũ*, *tendichons*, *Delfim*, *dizem*, *podiam*, *emtrada*, *comsertos*, *famfariçe*). Usa-se a grafia *u*, *i* para o valor vocálico (também no caso de contextos semivocálicos, onde costuma aparecer a grafia *y* ou *j*: *rey/ rei*, *my/ mi*, *sey/ sei*, *muy/ mui*, *foy/ foi*, *aynda/ ainda*, *cuidey/ cuidei*, *veyo/ veio*, *creyo/ creio*, *nomeyo/ nomeio*, *correyo/ correio*, *meya/ meia*, *mayor/ maior*), frente a *v*, *j* para o consonântico (*nouas/ novas*, *deuem/ devem*, *uem/ vem*, *auentura/ aventura*).
– Sobre o consonantismo respeita-se o do texto base, embora se efectuem algumas intervenções como as seguintes: 1- Reduzem-se os grupos cultos *ph* (>f), *th* (t): *Phelipe/ Felipe*, athé/ até. 2- Para a pré-palatal fricativa surda (/ʃ/) contamos com as seguintes grafias: *ch-* (*chama*, *chegamos*, *chegou*, *desmancho*), *-s* (*mais*, *disposto*, *dis*), *-x-* (*embaixador*, *queixar*, *deixase*). 3- A pré-palatal fricativa sonora apresenta as seguintes grafias: *y-* (*yuntamente*, *yunto*), *-y-* (*dezeyo*, *seya*, *preyudiciais*), *j-* (*juízes*), *g-* (*longe*, *gente*, *gerais*, *pasagem*, *giolho*). 4- Como fricativa dorso-alveolar surda (/s/) aparecem as grafias seguintes: *s-* (*sentenceado*, *sobrinho*, *sentença*), *-ss-* (*nossos*, *ameassos*, *passar*, *assi*, *russos*, *isso*), *-s-* (*parese-me*, *meresimento*, *poso*, *dise*), *-ç-* (*graças*, *serviços*, *privança*, *paço*, *moça*), *c-* (*cercado*). 5- Como fricativa dorso-alveolar sonora (/z/) temos as grafias: *-z-* (*apozentar*, *cazado*, *dizer*, *fermoza*, *prezo*, *trazia*, *quazi*), *-s-* (*desenvolto*, *trasia*, *faser*). De qualquer maneira, mantém-se a alternância que aparece no texto base da repartição entre as sibilantes. 6- A palatal nasal sonora (/ɳ/) representa-se mediante a grafia *nh (senhor, sobrinha, dinheiros, nenhum, tamanhos, unhas*). 7- A palatal lateral sonora (/ʎ/) aparece representada por meio da grafia *lh* (*filha*, *lhe*, *melhor*, *conselho*, *gasalhado*, *molher*, *batalha*). 8- Em alguns casos sustituímos a vibrante simples pela múltipla por não as considerarmos como mostras de variação fonética. 9- Usamos *ç* unicamente perante vogais anteriores, trocando-a pela sibilante *c* quando precede *e/i* (*servico/ serviço*, *oprecons/ opreçons*, *inibicons/ inibiçons*, *esperanca/ esperança*, *afeicoada/ afeiçoada*, *embucado/ embuçado*, *aderecada/ adereçada*, *secou/ seçou*, *terca/ terça*, *ofrecavão/ ofreçavão*, *espaco/ espaço*).
– Sobre a união e separação de palavras, seguimos os usos do português actual.
– Usamos o apóstrofo naqueles casos de vogais elididas (*darmas/ d´armas*).
– Para diferenciarmos entre maiúsculas e minúsculas tivemos em consideração os critérios actuais do português.

– Acentua-se seguindo as normas vigentes do português actual.
– Actualizou-se a pontuação segundo as normas vigentes do português.
– Desenvolvemos todas as abreviaturas que aparecem no texto: *P^ro^*. (primeiro), *m^to^*. (muito), *gr^de^*. (grande), *q* (que), *p^a^*. (para), *seg^do^*. (segundo), *vencim^to^*. (vencimento), *cazam^to^*. (cazamento), *param^tos^*. (paramentos), *frr^a^*. (feira), *d^to^*. (dito), *sn^ca^*. (sentença), *Fran^co^*. (Francisco), *Snr^o^*. (Senhor), *Snr^a^*. (Senhora), *Capp^m^*. *g^al^*. (Capitão Geral), *D.* (dom), *V. S.* (Vossa Senhoria).
– Outros signos: usamos os parênteses rectos ([ ]) para assinalar as emendas que fizemos no texto, e pomos entre ângulos (< >) as letras que se devem suprimir a fim de oferecermos uma maior compreensão do mesmo. Utilizamos a letra cursiva para as citações em outras línguas tal qual figuram no texto.
– Com a intenção de conservar quanto for possível os valores fonéticos do original tomamos a decisão de manter os polimorfismos, bem assim como a alternância entre vogais *e/i*, *o/u*.
– Conservaram-se, igualmente, as variantes produzidas pelos fenómenos de assimilação (*posuir/ pesue*, *meo/ meu*, *légoa/ légua*, *coluna/ culuna*, *acustuma*, *custume*, *absuluto*, *molher*, *sufuciente*, *purtuguês*) e alternância na grafia da desinência da terceira pessoa do singular do pretérito perfeito simples (*sahio/ sahiu*, *morreo/ morreu*).

O texto português completou-se com uma série de notas aclaratórias, a maioria sobre as personagens históricas citadas no mesmo, para que o leitor possa situar-se de uma maneira imediata no contexto da carta de Moraes.

[131r] Carta que Francisco de Morais, criado do Conde de Linhares[29], lhe emviou do reino de França, onde estava com dom Francisco[30], seo filho, quando foi por embaixador del-Rei dom João o 3º, nosso senhor.

Na primeira carta que desta terra escrevi[31] a Vossa Senhoria lhe dei conta e rezão o melhor que pude da caza do senhor dom Francisco, segundo [131v] estado emtão estava e lhe dei conta da sua saúde e despocição e da maneira que fora recebido del-Rei, com todas as mais novas que quá avia pela terra e com que me pareceo que Vossa Senhoria devia folgar. E em otra que hora Vossa Senhoria me escreveo me dis que ficara ainda escazo e queixasse de eu o não faser mais largo, e em verdade que na outra que escrevi cuidei que era sobeijo, que me temi mais de emfadar que d´outra couza. E pois asim não hé, emmendar-me-ei.

O senhor dom Francisco fica muito bem disposto -Deus seya louvado!, que estas cuido que são as novas que o senhor quererá-, porém, pouco contente da terra e bemquisto nela, ainda que os desgostos das conversasons desta gente seyão graves para quem foi custumado a outras, parese-me a mi que hé temperança e desimulação com que se isto pasa, nasse do dezeyo que tem de cortar em tudo o que for do serviço del-Rei noso senhor, e por minha fée que das calidades que o senhor dom Francisco quá tem mostra<n>do para custumes tão diferentes dos nossos, folgara de diser muito e atrever-me a gavá-los muito bem. Mas como nisto são parte ei medo que me creão mal, e mais escrevendo a Vossa Senhoria, que hé muito mais parte, e porventura quererá mostrar esta carta a quem folgue de ouvir as outras novas que vão nela, e est<e>[a]s julgarão como de homem sospeito.

Quando a esta terra chegamos estava el-Rei de França desviado de Paris [dahí] catorze lógoas em Fonte nableo[32], e os embaixadores, que em sua corte há muitos, aposentados dahí quatro légoas em huã vila que se

29. O primeiro Conde de Linhares foi António de Noronha, irmão do segundo Marquês de Vila Real, Fernão de Menezes, mencionado no final da carta.

30. Francisco de Noronha é filho do anterior.

31. Lamentavelmente não conservamos esta interessantíssima missiva que esclareceria mesmo muito sobre a maneira como Francisco I acolheu a embaixada portuguesa.

32. *Fontainebleau*.

chama Melu[33], no castelo da qual está o Almirante de França[34] prezo havia mais de dous anos, e porém tinha liberdade de pasear pela vila e em efeito era chegado afinal, de que herão juízes o gram Chanserel de França[35] que, segundo quá dizem, tem boa inclinação; outros que o dezeyão ser em Purtugal não lhe devem nada.

O senhor dom Francisco se foi apozentar no mesmo lugar e do dia ũ chegamos; a quinze dias foi sentenceado o Almirante, e como ele seya grande pesoa e na graça del-Rei nos dias pasados mais avante que todos e, além disto, cazado com huã sobrinha del-Rei, filha de huã sua irmã bastarda, ouve el-Rei por bem que a sentença se desemulase algũs dias, nos quais cazou hum sobrinho do Almirante, filho de seu irmão mayor, senhor da caza de Penarque, com huã irmã de Madama de Tampis[36]. E feito o cazamento publicou-se o derradeiro artigo da sentença do Almirante e yuntamente com ele hũ perdão del-Rei, que tudo mando e treslado em purtuguês a Vossa Senhoria porque as couzas [132r] de longe e de pesoas notáveis sempre folgão de se ouvir:

Treslado do derradeiro artigo da sentença que foi dado contra o Almirante de França.

Ainda mais por maior reparação das imfedilidades, deslealdades, desobidiênçias, opreçons, ingratidons, desprezos e menosprezos de nossos mandamentos como de nossas inibiçons, defesas tomadas sobre nossa autoridade, e outros crimes e dilitos aqui asima mais largamente declarados pelo dito processo, havemos por bem de o privar e o privamos ao dito Pabot de todas suas dignidades, estados, ofícios e honras, e o declaramos e havemos por declarado por inhábil, não capas, não sufuciente, indigno para sempre de todas as dignidades e honras, e yuntamente de todos os benefíçios que de nós tem recebido, sem esperança nenhuã de yamais poder tornar a eles nem ser chamado por qualquer cazo ou meresimento que seya, e o havemos por degradado, e degradamos em nosso castelo de Vimena[37] perpetuamente[38].

Perdão del-Rei

Francisco, pela graça de Deus Rei de França, a todos e por [*dos letras tachadas*] [*escrito en tinta roja: "?"*] ir saúde etc., como por sentença dada aos oito dias de Fevereiro pasado, segundo o parecer e diliberação dos juízes e deputados na companhia do nosso amado e fiel Chanceler pera sempre o proseso de nosso caro primo monsoir Felipe Pabot, cavaleiro de nossa ordem, se mostra entre outras couzas nos foi condenado a nos tornar algumas somas de dinheiros por ele tomados, asi a príncepes e semelhantemente alguãs outras emmendas a que foi condenado por nós, que monta em todo a soma quinze contos des mil trezentas e sincoenta livras [†ter†]. E além disto forão comfiscados seus bens, asim aquelas que de nós tem em fieldade como todos os outros móveis e immóveis, em qualquer parte que seyão situados fiquem a nós adqueridos e comfiscados etc. Fazemos saber que seguindo nós nossa natural inclinação, que hé mais azinha uzar de clemênçia e liberalidade que de nenhũ rigor, por estas couzas e trazendo [132v] à memória os serviços que o dito nosso primo nos fes desde sua mocidade, que-

33. *Melun*, situada efectivamente a poucos quilómetros de *Fontainebleau*.

34. Philippe Chabot de Brion, *Amiral de France, comte de Charni et de Buzançois, seigneur de Brion*. Colega de juventude, de combates e de amores do rei francês. Várias investigações abertas sobre a sua gestão desvelaram numerosas irregularidades e um alto grau de corrupção que conduziram à sua queda em desgraça a 8 de Fevereiro de 1541, sendo destituido das suas dignidades assim como condenado e despossuído dos seus bens, imposibilitando-lhe ao mesmo tempo exercer qualquer cargo público. Foi encerrado na torre de *Vincennes*. Mais tarde, como se lê neste manuscrito, foi perdoado pelo rei. No texto aparece mencionado como «Pabot».

35. Guillaume Poyet era o *Chancelier de France*. Foi o presidente da comissão extraordinária que julgou e condenou o Almirante Chabot. Segundo Georges GUIFFREY, *Chronique du roy Françoys premier*, Paris, 1860, 362: outros integrantes da comissão eram: os presidentes Lizet, Montholon e Bertrandi, e ainda outros de outros parlamentos como *Bordeaux*, *Rouan* ou *Toulouse*.

36. Segundo Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 117, 36: Madama de Tampis ou Tampes é a *Duchesse d´Estampes*, cujo nome era *Anne de Pisseleu*. Nascida em 1508, filha de honra de *Louise de Savoie*, converteu-se na amante e favorita de Francisco I depois do seu regresso de Madrid. O rei casou-a com *Jean de Brosse*, a quem nomeou *Duc d´Estampes*.

37. Refere-se ao castelo de *Vincennes*, perto de Paris, em cujo torreão se encerrou o Almirante de França. Para ver o texto em francês veja-se: Georges GUIFFREY, *Chronique*, 363.

38. A data de publicação desta sentença é de 8 de Fevereiro de 1541.

remos de nosso própio movimento, serta ciênçia, graça especial, plena poceção, real autoridade, por esta presente asignada por nossa mão lhe alargar todas e cada huã das somas de dinheiros, nos quais pelos ditos juízes foi condenado para nossa coroa no quatro dobro ou de qualquer maneira que seya, que está em termo de restetuição que de tudo o avemos por remido, restetuido e retornado, e com isso o remetemos e retornamos inteiramente em todos e cada hum de seus bens asim móveis como immóveis, seyão de nossa coroa, e os tenha de nós em fieldade. Com tal declaração e a tal rimição e retorno não se emtenda nas couzas em que for comprehendido ou obrigado a retornar a outras partes porque nisto o havemos por derogado e o derogamos por esta ves sem preyuízo das outras a que foi devedor, porque só no que nos pertençe havemos o nosso dito primo por remetido e restetuido em sua honra, fama e nome, não obstante que pelo dito conselho seya determinado que o dito Pabot não posa ser restetuido nas ditas honras por qualquer merecimento que seya, a qual determinação semelhavelmente havemos por derogada e derogamos, esquesendo todas as ofenças, comfiscação e penas de que somos bem lembrados e memorativo que pelo dito juízo foi comdenado, sobre a qual temos posto perpétuo silênçio ao nosso procurador geral prezente e futuro, não o descarregando toda via de satisfaser as partes nomeadas e declaradas na dita sentença todas suas dívidas y entereses, para o qual esta carta não poderá preyudiçar nem trazer algum empedimento às ditas partes. E damos e mandamos aos nossos oficiais e tenentes de nossa corte e Parlamento de París que esta prezente carta fação ler, registar e comprir de ponto em ponto segundo em teor e forma sem nenhuã refutação, dúvida nem defeculdade porque asim nos praz que seya, não obstante quaisquer outras letras, provizons, mandamentos ou ordenasons que a isso seyão em contrárias. Para mais certidão e firmeza mandamos pasar esta selada de nosso selo real. Dada em Bleas[39], a 17 de Março de 1541 e de nosso reinado 26 anos[40].

Treslado da carta que o Almirante emviou a el-Rei

Depois de ter emtendido por meu sobrinho Pormarque[41] os grandes bens, graças, honras e mercês que vos aproveu de me fazer, não soube como as umilmente o pudese agradeser e doar graças a Deus de me faser alcancar de meu Rei e sobrinho huã obra de mestre tão miziricordioza que não [133r] pode sofrer a destruição de sua feitura, de que me fica a vontade firme e afeiçoada para sempre lhe fazer muitos leais serviços, e asim o espero na segurança, bondade e, além disto, na dita de vossa prezença e boa graça, que hé o que me fas dezeyar ofrecer a vosso serviço a vida minha e de meus filhos, com a qual ainda se não pode satisfazer a inistimável obrigação em que vos fico, etc.

Mandou el-Rei este perdão ao Almirante por seo sobrinho Pormarque [*por encima de esta palabra, en cera roja, una interrogación: "?"*] e agora haverá vinte dias antes da feitura desta que veio, chamado à corte, foi recebido del-Rei com asignaladas mostras de amor, sendo as couzas por que foi acuzado, segundo dizem, mui graves e preyudiciais. O modo da sentença o mostra. E para Vossa Senhoria ver quam repouzada hé esta terra e os príncepes quam seguros podem estar, e os outros homens na privança do Rei, que no mesmo dia em que o Almirante emtrou se comesou, que o Condestable [*palabras tachadas: ~~de França~~*] e o Gram Mestre de França[42] fica de todo fora da graça real, e esto vos das regateiras sahio tão serta que dahí a des dias se despedio o Condestable pelo não lançarem e se foi às suas terras. Parese-me que ele deve ser mui amado da fidalguia real, que há muita em França, porque o dia da sua hida o acompanharão gram cópia de gente, homens que farão míngoa a muitos. O Almirante serve agora seus cargos, sendo que seo imigo não me parese que será com tenção de lhes tornar por sua vontade.

39. *Blois*.

40. O reinado de Francisco I de França abrange de 1515 até 1547.

41. Não conseguimos identificar este «Pormarque», que, segundo se diz, era sobrinho do Almirante Chabot.

42. O Condestável e Grande Mestre de França era *Anne de Montmorency* (1493-1567), que foi nomeado Condestável em 1538 após defender com sucesso Marselha e Provença contra as tropas do imperador Carlos V. Foi um dos favoritos de Francisco I durante muitos anos. Incompatibilizou-se com a casa de *Guise*. Após a investidura do ducado de Milão em favor do príncipe Filipe por parte do seu pai Carlos V e após o casamento do Duque de Clèves e da jovem Jeanne d´Albret em Junho de 1541, *Montmorency* caiu em desgraça e foi convidado a abandonar a corte. Aconteceu justamente na data em que escreve Moraes, em Junho de 1541, quando o Condestável foi afastado do poder e do conselho, sem perder nem os seus títulos nem os seus cargos.

Segunda feira, vinte de Junho, deo o Chanceler banquete em sua caza. A Rainha de Navarra[43], Madama de Tampis e ao Almirante dizem quá fruta de sobremeza. Forão capítulos contra o Condestable, porque todos estes são suas partes contrárias. Lá se avinhão; contesa-lhe o que quizer, que não parese inyusto quem quer dar má vida a muitos a tenha também comsigo.

O Duque de Olesuoo[44] veio a esta corte comsertado para cazar com a filha del-Rei de Navarra, ou da Rainha, falando segundo o custume de quá, porque naquela caza goncallo[45] hé o que pode mais. Chegou à corte embuçado a vinte de Maio. Troxe pouca gente e bem adereçada, e sendo couza este cazamento que el-Rei dizem que negociou com toda a eficáçia que pôde, foi mal recebido o Duque. O dia de sua emtrada não sahio a ele nenhum senhor de nome senão só Monsiur de Nouer[46], que hé seo primo com-irmão, mas depois foi mui bem gasalhado dentro no Paço e com muitas seremónias reais. Antes que se fisese o cazamento, que pasarião vinte e sinco dias, ouve todas as noites serones, que na verdade não podem chamar festa por serem mui gerais. Veio a Rainha à corte, que estava fora dela com sua filha, a Xatelarao[47], onde se recebeo com o Duque de Cleves terça feira pela menham, 14 de Junho, publicamente no terreiro do paço, que estava toldado por sima; e nele se dise missa por hum Bispo[48] que, [133v] esquesido que lha ofreçavão os cantores del-Rei com mais contrapontos dos que compôs Jusquin[49], deu-lhe tal preça que quando o coro seçou para ouvir «*Gloria in excelcis Deo*», era yá dito «*Oite, misa est*». El-Rei, muito contente da zombaria, o qual veio a missa despois de jantado, <ou>esteve prezente a este recebimento. Francisco, o Cardeal de Torna[50], que hé hum dos homens que nestes dias mais valem com el-Rei, teve poucas seremónias algum tanto fora da ordem das nossas. Afirmo a Vossa Senhoria que os gastos daquele dia dos atavios das damas e genti^s^homens forão tão grosos tamanhos que por me pareser que me espanta de couza estranha não quero falar nela.

A noite do mesmo dia os lancarão na cama e est<a>[e]v<a>[e] o Duque com sua molher por espaço de huã hora e meia, em o qual tempo esteve sempre el-Rei e a Rainha de Navarra, Madama de Tampis e o Cardeal presentes[51]. A moça hé pequena, de idade de des anos[52]; achão que aquela hé huã maneira de comsumar o matrimónio sem verdadeiro efeito, e achão que todas aquelas seremónias se fiserão ya mais comfirmação do cazamento, e hé que lhe ponhão este nome porque nenhuã se fas que ainda depois a tenha por serta e segura, quanto mais este cazamento, a que achão mil imcomvenientes para sempre o duvidarem, e comfeção que a nenhuã das partes vem bem. Da Rainha de Navarra ouvi sempre dizer que muito contra sua vontade o consentira[53], mas

43. Trata-se de *Marguerite d´Angoulême* (1493-1549), que foi Rainha de Navarra de 1527 até à sua morte. Casou a 24 de Janeiro de 1527 com *Henri d´Albret* (1502-1555), príncipe de Béarn, *duc de Nemours* e de *Mont-Blanc, comte de Foix e de Bigorne*, filho mais velho de *Catherine de Foix* e *Jean d´Albret*.

44. É um erro do copista. Deve ler-se «Cleves», já que alude ao Duque de Clèves, Guillaume de la Marck, filho da duquesa *Maria de Juliers* e de *Jean II de Clèves*, e irmão de *Anne de Clèves*, mulher de Henrique VIII de Inglaterra de 6 de Janeiro de 1540. Nasceu em 28 de Julho de 1516 e tinha, portanto, 24 anos. Casou a 14 de Junho de 1541 com Jeanne d´Albret, matrimónio que não foi consumado e que anularia o papa Paulo III a 12 de Outubro de 1545.

45. Não chegamos a compreender o sentido desta última palavra.

46. Parece provável que «Monsiur de Nouer», «Monsiur de Nemes», «Monsiur de Naves» assim como «Monsiur de Neveis» do texto se refiram a uma só pessoa, o *Duc de Nevers*, capitão dos cem gentishomens da casa do Duque de Clèves. Nesta data o *Duc de Nevers* era *François I de Clèves* (1516-1561), *Comte de Rethel*, que casou em 1538 com *Marguerite de Bourbon Vendôme*.

47. De facto, o casamento foi em *Châtellerault*, a 30 quilómetros a norte de *Poitiers*.

48. Trata-se do bispo de *Sisteron*, responsável pela celebração da missa do casamento.

49. Jacopo Pratense, chamado *Jusquin del Prato*, foi um célebre compositor de música da época.

50. Refere-se ao Cardeal *François de Tournon*, que foi o encarregado de casar o Duque de Clèves com Jeanne d´Albret.

51. Veja-se o que diz a este respeito Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 119-120: «Voici dans quels termes Bordenave, l´historiographe de Jeanne d´Albret, raconte ce fait: "Le soir, l´espous fut mené en la chambre et au liet de l´espousée (…) en la présence de l´oncle et des père et mère de la fille et de tous les plus grands seigneurs et dames de la cour. (…) Ainsi il n´eut de tout ce mariage que du vent (…)" (Bordenave, *Histoire de Béarn et Navarre*, p. 39, édit. de la *Soc. de l´Hist. de France*). Alors le roi a fait sortir tout le monde, excepté le roi et la reine de Navarre, madame d´Estampes, la grande maîtresse de cour, Louis, Monseigneur de Nevers et deux gentilhommes du duc».

52. Na realidade Jeanne d´Albret (1529-1572) tinha 12 anos em 1541. Era filha de *Marguerite d´Angoulême*, irmã do rei Francisco I da França, e de *Henri d´Albret*, nesse momento reis de Navarra. A jovem princesa converteu-se num instrumento nas mãos do seu tio, que a utilizou sem nenhum escrúpulo para conseguir os seus objectivos políticos.

53. Francisco de Moraes demonstra conhecer muito bem a situação política do momento e as intrigas palacianas da corte francesa. Com efeito, os reis de Navarra opuseram-se desde o primeiro instante a um enlace que não lhes fornecia grandes

como el-Rei de França fas tudo o que quer, em seo reino hé absuluto: não há contradiser-lhe couza de sua vontade e mais esta em que parese que emcontra ao Imperador e arma meter na coroa as terras que agora pesue el-Rei de Navarra, que depois lhe será duro delas por posuir a hum senhor alemão.

Ouve muitas festas de justas e torneos e em alguns emtrou el-Rei, que, segundo me parese, não quer que todo o gosto e alvoroso dela seya dos mancebos.

Sesta feira, a vinte e seis de Junho, o Delfim[54] e Monsiur d´Orliens[55] ordenarão fora da vila, em huã floresta grande e mui aparelhada a estes desemfadamentos, sertas aventuras de damas e cavalheiros andantes ao modo antigo, remedando *Amadis*[56] e couzas desta calidade, que, a meo parecer, foi mais soberba couza e groça festa que eu cuidei de ver; e não hé muito pareser-me asim porque os mesmos naturais a comfeção pela maior que numqua foi em França, e ainda que não sei quam bem Vossa Senhoria sofrerá escrever-lhe vaidades, eu determino desta ves [*palabra tachada: ¿~~contar~~?*] dizer tudo porque outra ves me não reprenda de escrever pouco.

Meia légoa desta floresta o Delfim com quatro cavaleiros guardavão hum vale grande, cercado todo de rama, feito o cerco a mão para que nimguém pudese emtrar dentro senão os cavaleiros que viesem combater. A huã ilharga do campo estavão huãs barandas de rama para dentro delas verem as damas as aventuras. À emtrada da porta do vale estava hum padrão grande com verde e branco, com letras de grandes ameassos aos que passavão seguindo a ferozidade dos pasados, as quais não escrevo aqui porque para quá são muito boas, para lá não sei se o parecerão, e mais ocupão [†muito†]; chama-se este vale dos Descontentes Amadores. Estava à ilharga dele huã tenda grande e pouco riqua donde sahia o Delfim e seus [134r] companheiros cada ves que algum cavaleiro andante queria entrar no vale, que lhe dava avizo hum escudeiro que o vigiava ataviado por extremo. Yunto da sua tenda estavão outros de rama donde sahião os cavalos, tudo tão natural que parecia ser verdade as mesmas desta sorte que alguns escreverão.

Mais abaixo, quantos dous tiros de besta, estava outro vale da mesma maneira e dos mesmos comsertos que guardava Monsiur d´Orliens. No topo da emtrada estava huã culuna grande com duas sortes de letras derramadas por ele que emchião a culuna: huãs dizião «*Proculi hiamory que fadesa Rut*.»[57], e as outras «*Nunc et semper*»[58]. Este vale [é] o Vale dos Contentes Amadores[59].

Mais abaixo estava outro vale comsertado da maneira dos outros que guardava Monsiur de Nemes, que hé hum dos principais desta terra, e a poucas vacantes lhe<s> pertenceria o reino. Tinha no topo hum padrão guarnecido douro, e no alto dele o amor com seo arco na mão e huãs letras ao pé que dezião: «*Omnia vincit amor*»[60].

Abaixo destes três vales estava outro paço que queria remedar os de sima, mas não tão nobre; guardavan-o dous homens mancebos, hum deles Monsiur de Labar[61], que ao prezente hé homem que mais renda

---

benefícios. *Jean d´Albret* preferia casar a sua filha com o primogénito de Carlos V porque isso supunha o reconhecimento do seu reino de Navarra.

54. Após a morte do Delfim Francisco de Viennois (1518-1536), que além disso era *Duc de Bretagne*, o futuro *Henri II* (1519-1559) converteu-se no novo Delfim.

55. Faz-se referência a *Charles* (1522-1545), segundo *Duc d´Orléans* e filho de Francisco I. Era também lugar-tenente geral do rei em *Champagne*.

56. Não devemos esquecer que em 1540 se reedita em terras francesas o *Amadis de Gaula* com uma tradução feita pelo picardo Nicolas Herberay des Essarts, o qual trasladou os primeiros oito livros por expresso desejo do rei Francisco I. O monarca estava muito influenciado pelo antigo mundo cavaleiresco.

57. *Proculi hiamory que fadesa Rut*. Segundo Georges GUIFFREY, *Chronique*, 380: as letras eram as seguintes: *Procul hinc amoris qui foedera rupit*.

58. *Nunc et semper*: «Agora e sempre».

59. Segundo Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 123-124: o padrão de *Mr. d´Orliens* levava uns versos escritos por Clément Marot (*Voicy le val des constans amoureulx/ Où tient le parc l´amant chevalleureux*), enquanto o padrão de *Mr. de Nevers* não tinha divisa e o de *Mr. d´Aumale* levava as palavras *nunc et semper vivat* e outros versos de Marot (*C´est pour la souvenance d´une/ Que je porte ceste devise*).

60. *Omnia vincit amor*: frase ovidiana que quer dizer «o amor pode tudo».

61. Provavelmente «Monsiur de Labar», «Monsiur de Val» e «Monsiur de Labal» do texto fazem referência à mesma pessoa, a *Guy XVII de Laval*, *Claude de Montmorency-Laval*, *Comte de Laval* (*Mayenne*) (1522-1547). Casou em 1535 com *Claude de Foix*, *Vicomtesse de Lautrec*.

tem em França, com quanto não tem muita, que nesta terra, segundo me parese, que toda a nata hé da coroa; e outro se chama Monsiur de Ruuam[62], cunhado del-Rei de Navarra, cazado com huã sua irmã; neste não havia já barandas, sem outro nenhum comserto para as damas. No topo e emtrada no tronco de huã árvore estão dous escudos pendurados: o de Monsiur de Val tinha em campo dourado, com huãs letras negras que, tiradas de francês, dizião: «*Onde te levão os teus fados*», e emcostadas à árvore lanças d´azul e ouro com as mesmas letras esparzidas por elas; o de Monsiur de Rouam, em campo negro, huã pluma e hum «L», e despois hu[m] «V» [e] outro «L». Deu-lhe esta diviza a Rainha; dise que nem ela sabia [a] tenção dele.

Afora este[s] vales e pasos notáveis que se guardavão desta maneira que digo a Vossa Senhoria, havia pela floresta outras muitas tendas e tendilhons esparzidos por ela; a de quá sahião cavaleiros com suas armas e devizas, lanças e ricas, diferentes huãs das outras, e alguãs donzelas andantes que atravesavão a floresta e delas merecedoras de as deterem e as não deixarem tão soltas. Todos estes tendichons tinhão à porta cavalos prezos selados, guarnecidos com paramentos de brocados, sela de ouro e de prata, e daqui não deceo nenhũ, e sobre o portal, dependurados, seus escudos com suas divizas [134v] e letras, couza muito crespa[63] que ao longe parecia muito bem e ao perto não parecia pior; e emcostadas às tendas as lanças pintadas de cores para que, se algum cavaleiro pasase, não deixase de provar [a] ventura do vale.

E pasada muita parte do dia sahio el-Rei de huã caza de prazer quazi perto com oito companheiros das suas cores, que forão verde e branco -não sei se acustuma <se acustuma> assi sempre, mas elas forão daquele dia-, e os cavalos com paramentos de tela de ouro que os cobria todos, mas, porém, algum tanto mais escazos do que os levou o Delfim seo filho. No escudo não levou diviza nem letra, somente o campo todo dourado sem outra nenhuã mestura, e o mesmo fizerão todos os seus companheiros, posto que as cores dos escudos erão diferentes. Trazia dous escudeiros que lhe servião de trazer a lança e o elmo, hum deles foi o Almirante e o outro o grande Escudeiro de França[64], que neste reino hé nome própio e de grande estado; forão seus companheiros el-Rei de Navarra, Monsiur de [*palabra tachada: ~~João~~*] João[65] polo o seo capitao geral da gente de armas Monsiur de Guiza[66], irmão do Duque de Lorena[67], e outros principais do seo reino, todos de idade de serem mais cavaleiros repouzados que andantes.

Trouve mais nove donzelas vestidas à italiana, em palafréns russos guarnessidos por milagre e elas tão ricamente ataviadas de ouro e pedraria quanto [me] eu não atrevo a gavar, nem também poso acabar comiguo de dizer muito bem destes, mas quá me ficou para vingança pareserem-me todas feas. Huã delas hera a Delfina[68], sua nora, e outra sua filha Madama Margarita[69], Madama de Tampis, e Madama de Memoransi, que serto estas duas não erão muito detrás destas; a Almirante, sua sobrinha, Madama de Lafranza[70], que em outro tempo dizem que pareceo bem ao Delfim pasado; agora sobre nove filhos está tão moça que pode emtrar nestes brincos; em fermoza fes vantagem. A todas as outras não nomeio porque como não são Dona Foam[71] e esta carta hé minha, ei medo que pareção nomes postiços.

Veio el-Rei em hum cavalo murzelo e grande, e como ele também seya agigantado davan-lhe tanto lustre as armas que entre todos ele parecia só o digno de desbaratar tudo, e como lhe, segundo dizem, de sua natural inclinação hé amigo de mostrar aparato e famfarriçe uzava de todas as mostras que nisso o podiam favoreser –e também seria por pareser bem às damas; andava de huã a huã como quem com alguã delas não queria perder o crédito–. Desendo pela floresta abaixo até que chegase ao primeiro vale chegou a ele hum irmitão [135r] de serteza, de

62. Refere-se a *René, Duc de Rohan*, que casou com *Isabel d´Albret*, a irmã do Rei de Navarra *Jean d´Albret*. No texto o seu nome aparece escrito das seguintes maneiras: «Ruuam», «Ruão» e ainda também com o «João» de mais abaixo.

63. *crespa*: áspera.

64. O Escudeiro de França era nesta data *Claude Gouffier de Boissy*.

65. É um erro de cópia. É o mesmo «Monsiur de Rohan» citado anteriormente.

66. O *Duc de Guise* era *Claude de Lorraine* (1496-1550), *Gouverneur de Champagne* e *Grand chambelan*. Foi o fundador da família de *Guise*. Filho de *René II, Duc de Lorraine*. Casou com *Antoinette de Bourbon*.

67. O *Duc de Lorraine* entre 1508 e 1544 foi *Antoine de Lorraine* (1489-1544), que também foi duque titular de *Gueldre* de 1538 até 1541. Era filho de *René II, Duc de Lorraine*, e de *Philippine de Gueldre*.

68. A Delfina era Catalina de Médicis (1519-1589), sobrinha do papa e mulher do futuro Henri II desde 1533.

69. Margarita de Valois (1523- 1574), sétima filha de Francisco I e de Claude de França.

70. W. E. PURSER, *Palmerin of England*, 177: Com *Madama de Lafranza* refere-se a *Mlle. de l´Estrange*, que foi a amante do Delfim Francisco, cuja morte teve lugar a 10 de Agosto de 1536.

71. Foam ou Foão quer dizer Fulano, um nome incerto ou desconhecido.

barba grande e contas[72] de bugalhos[73] e vestido<s> em hũs ábitos de brocado preto e pardo, em hum palafrém negro que da parte de Deus o comesou amoestar que com seo poder e autoridade quisese atalhar o perigo daquele dia que, segundo via, seria muito grande pela soltura dos muitos cavaleiros que amtão havia das diferenças que as damas entre elas ordenavão, a que ele respondeo que para isso vestira as armas: para com elas e sua pesoa franquear a pasagem a todos e desfazer os maos custumes que algu[n]s com soberba hofania querião pôr em seo reino, e por também satisfazer a huã dama veúva que yunto dele vinha queixando-se da morte de seo marido, a quem sem cauza hum cavaleiro soberbo matara; a qual veúva vinha em hũ palafrém negro, cuberto de seda negra que lhe não aparecia o rosto, –mas eu me afirmo que não hera veúva nem travalhara muito por vingar a morte do seo marido, se o fora–, e o hermitão se fora comsertar à sua hermida, que entre os vales estava feita de rama, para curar os enfermos e doentes e emterrar os mortos que aquele dia havião de ser mortos. Mas parese que nenhum deles tinha ainda os seus dias cheos e não morreo nenhum. El-Rei, neste paço, chegarão dous carros: hum deles tiravão duas azêmolas, guarnezido de seda verde com duas donzelas vestidas e ataviadas à espanhola, gentis molheres; e no outro, que era triunfal, todo dourado, que tiravão quatro donzelas que todas pedião vingança de algũs agravos que lhe[s] fizerão os guardadores do primeiro vale, que hera [dito] o Delfim, e também se dis que alguã tinha rezão de se queixar, mas antes que el-Rei lhe pudese dar no caminho achou dous cavaleiros que lhe empedirão a pasagem, ambos mancebos. Hum deles chamava-se Monsiur de Xatilon[74] e outro o Conde de Rozey[75], que trazia no escudo, em campo negro, huã morte pintada com huãs letras que dezião: «*El que la teme no la busca*», escritas em espanhol –porque o Rozey se preza muito disto e fala-o bem, que o aprendeo em Castela estando lá com os filhos del-Rei[76] –; e como el-Rei nestes cazos queria ser o primeiro que aventurase sua pesoa, não se esperando que do quadragante tocase la trompa, despois de pasarem alguãs palavras remeteo ao Xatilon, que foi o que se veio a ele. El-Rei errou o emcontro e o outro quebrou a lança nele e logo se deserão a pé e combaterão das espadas, e a poucos golpes el-Rei o rendeo e o emtrego[u] prezo. E o mesmo fes [a]o Rozey, que lhe emtrego[u] a espada, e com a soberba daquele vencimento, cercado de suas damas, chegou ao vale o Delfim, onde por hum enano que trazia comsigo vestido de tela de prata mandou saber quem guardava aquele paço e sahiu-lhe ha vegia que nele andava, que depois de saber que erão cavaleiros andantes mandou aos archeiros que guardavão a porta que os deixase[m] emtrar, pois [135v] sua desaventura os trouxera a tal parte; e levada a nova ao Delfim, como seo valor era roubado por cavaleiros estranhos, sahio da tenda com seus quatro companheiros o mais soberbamente vestido e armado –o que me dizem que se numqua vio em França–. Vinha em hũ cavalo russu pombo grande, do qual se não podia ver nada da cor se não por hu[n]s muito pequenos indíçios e, às vesses, por antre os paramentos se descobria que todo até às unhas vinha cuberto dos mesmos paramentos, que erão de brocado [de] branco e preto, tesido em rodas da mais rara e nova invenção do mundo; trazia no seo escudo, em campo negro, hum [inismio][77] branco meado de fogo douro, com huãs letras que dizião, tiradas do francês: «*Os amores entre o fogo*»; as armas cubertas do mesmo brocado de preto e branco. Seus companheiros sahirão de cores diferentes, mas tão ricos e tão ataviados como ele. Yá antes que el-Rei ahí chegase o Delfim tinha avido batalha com outros cavaleiros andantes que por ahí pasarão e hum se fengio ser morto e o levarão em huãs andas de pao à hermida para lhe não darem sepultura; outro dise que o conhecia nos golpes.

Amadis[78], com o giolho no chão, se lhe rendeo, mas el-Rei, que não curava de dar ventagem a nimguém, comesou de pedir batalha e ouve a das espadas com hum estribeiro do Delfim que sahio a ele, e despois de se combate-

72. *contas*: glóbulo de um rosário ou de um colar.

73. *bugalhos*: excrescência arredondada, nos vegetais, produzida pela picada de certos insectos.

74. Este *Mr. de Châtillon* talvez seja um dos sobrinhos do Condestável *Anne de Montmorency*. Pode ser o mesmo do qual teve ciúmes Francisco de Moraes na *Desculpa de uns amores*, onde a bela *Torcy*, aquela dama francesa de quem se tinha namorado, se pôs no regaço do francês.

75. Não lográmos identificar esta personagem. Talvez seja Philipe, comte de Bagey, filho primogénito do Duc Amadeus de Savóia. Mas não temos a certeza de que estivesse neste tempo na corte francesa.

76. Alude à prisão de dois dos filhos varões do rei francês, *Henri* e *François*. Após a guerra de Pavia em 1525, durante a qual Francisco I foi feito prisioneiro, este comprometeu-se a aceder às condições de paz de Carlos V estipuladas no Tratado de Madrid. Nelas obrigava-se o monarca galo, entre outras coisas, a entregar dois dos seus filhos como garantia de que cumpriria o prometido. Ambos os rapazes estiveram presos desde 1526 e só conseguiram a liberdade quatro anos mais tarde, após a Paz de Cambrai.

77. *inismio*: é provável que o copista não compreendesse esta palavra. Desconhecemos o seu significado.

78. Não percebemos esta alusão ao Amadis de Gaula. Talvez seja uma simples comparação com esta personagem literária.

rem a cavalo se deserão a pée [*palabras tachadas:* ~~*mas mas o Delfim*~~] e combaterão outro pedaso, e logo os apartarão e ficarão *buenos e leales*, e o Delfim combateo com el-Rei de Navarra a cavalo e despois a pée, mas como o Delfim verdadeiramente seya muito verdadeiramente gentilhomem, nas armas mui desenvolto e destro nelas, teve el-Rei nessessidade dambalas veses os apartarem. Tras ele sahirão os outros, hum por hum, e à companhia do Delfim se puzerão mais quatro cavaleiros porque ficasem nove por nove. Acabado de se combaterem em prezença da Rainha de França[79] e todas as princeças e damas que havia na corte, que estavão nas barandas que dise, no qual combate ouve quebrar de espadas, cahirem algu[n]s dos cavalos, desguarnecer pessas d´armas, semeado o campo de penachos ricos e a pedimento do Delfim comsentio el-Rei que correse cada hum sua lança, que ouvese algu[n]s emcontros errados e outros asertados, e não parese que ouve algum desmancho, que foi o que aquele dia mais se louvou.

No fim das carreiras se d<o>[e]u a vitória a el-Rei e, franqueando o vale, se foi com sua companhia ao de Monsiur d´Orliens, [136r] onde pasou os mesmos passos. Por isso não há que contar somente que Orliens sahio tão ricamente ataviado com[o] seo irmão, armado d´armas de ouro e azul, feito de tão gentil maneira com seus aparamentos ricos e soberbos e no escudo, em campo branco, hum usso e huãs letras que, tiradas do francês, dezião: «*Mais fero hé o amor*». Aqui ouve gentis emcontros. El-Rei se combateo outra ves a pée e a cavalo, e o mesmo fes <no vale de Monsiur> no vale de Monsiur de Naves, a que também, depois de deixar franqueado o de sima e quando chego[u] [a]os de Monsiur de Labal e de Ruão, quazi não combateo com ele havendo a empreza por pequena mandou dous galantes que fosem castigar aqueles cavaleiros e desta maneira se acabou a festa, o qual dia teve mil galantarias outras, porque por muitas partes da floresta ouve outros passos, outros combates que se ouvião em partes diversas da floresta de cavaleiros estranhos, des com feridos, donzelas forzadas –ou se queixavão diso–, tanto ao natural das vaidades que contão livros e estórias que parecião o própio. Forão por todos daquele dia quarenta e oito cavaleiros armados; cada hum trasia seo escudeiro, senão el-Rei e o Delfim, que tirou dous e o Delfim outros dous, e seo irmão outros dous, afora os vigiadores do vale e o anão de el-Rei e o ermitão, que todos sahirão de tela de ouro e prata e muita abastânc[i]a do frans<ec>ês. Não bebem nem vestem ao modo biscaínho. Antre os quarenta e oito armados hum só por sua desaventura asertou de fazer aparamentos de seda e este para mais glória dos outros asertou de não ser françês; e afirmo a Vossa Senhoria que foi este o mais triumfante dia que cuido se vio há muitos anos e o mais festeyado cazamento, mas as regateiras dizem que não tras bom anúncio recebimentos em terea, bailes e festas vistas de noite, como também ouve neste cazamento, e sobretudo, pouca amizade com o Imperador. Alguãs letras nos cavaleiros andantes ouve nos escudos que folgara de mandar porque ao menos, se Vossa Senhoria se emfadar delas, ahí está o senhor Afonço de Albuquerque[80], que a[s] honrará, que esta hé a sua serta profição. Mas porque a festa pasou ontem não ouve ainda lugar para fazer inquirição tão larga. De dous ou três me lembro, afora as que tenho yá dito, que aqui porei por ordem de pesoas grandes:

Monsiur de Mulla[81], filho do Duque de Guiza, tirou em hum escudo de prata huã erva que em Purtugal se chama sempre-verde[82], e com huã letra que dezia em latim: «*Hunc et semper anénus*»[83]; [136v] no escudo, em campo pardo, huã árvore verde com os pomos douro: «*Mens im mota in nanis*»[84]; e em outro escudo que estava dependurado em huã árvore Monsiur de Tras de Juno[85], em campo branco, hum cavaleiro armado de negro, em letras de ouro: «*Um super hoc vincas nec uicto gla quanta est*»[86].

---

79. A Rainha de França nesta data era a desconsolada Leonor de Áustria (1498-1558), irmã de Carlos V.

80. Afonso de Albuquerque (1453-1515) foi o responsável pela extensão do império português nas costas do sudeste asiático (Goa, Malabar, Ceilão e Malaca, entre outras). O seu filho Brás Afonso de Albuquerque casou com Maria de Noronha e Aiala, irmã de Francisco de Noronha.

81. Alude a *François de Lorraine* (1519-1563), *Duc d´Aumale*, que era o filho mais velho do *Duc de Guise*. Mais tarde sucederia ao seu pai neste último ducado. Era lugar-tenente e primo irmão do *Duc de Vendôme*, *Antoine de Bourbon*. Chegou a ser *Gouverneur de Picardie*.

82. *sempre-verde*: loureiro.

83. *Hunc et semper anénus*: ou talvez *Hunc et semper alienus* (a este e sempre alheio), ou antes *Nunc et semper alienus* (agora e sempre estrano). Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 124: afirma que levava a seguinte inscrição: *Nunc et semper vivat* (agora e sempre viva).

84. *Mens im mota in nanis*: ou antes *Mens immota innanis*: a mente imóvel vazia.

85. Ignoramos quem se oculta atrás deste «Monsiur de Tras de Juno». O mesmo nos aconteceu com as personagens mencionadas imediatamente depois: «Monsiur de Canó» e «Monsiur de Meçia». Com «Monsiur Salus» pode fazer alusão a *Jean Louis, Marquis de Saluces*, que casou com uma das irmãs da favorita do rei ao redor de 1539.

86. *Um super hoc vineas nec victo gla quanta est*: ou antes *Um* [¿] *super hoc vincas nec victo gloria quanta est*: que sobre isto venças e não quanta é a glória ao vencido.

Monsiur Salus, em campo branco, huã dama que tomava ao amor pelos pés e o afogava dentro em huã fonte, e a letra dezia: «*Qui superos vincit foemina mingite acute*»[87].

Monsiur de Canó, no escudo, em campo negro, huã escada dourada e hum cavaleiro que subia por ela e a escada quebrava por muitas partes e a letra era em grego e dezia: «*Apocolo xx calitero*»[88], que a pouco irei subindo.

Monsiur de Meçia, hum moinho de vento sobre huã roça e a fortuna: «*Jmme semper mutabilis*»[89].

Outras mil semsaborias <ouve> ouve nas aventuras. Vi hum milagre aquele dia que todo o al me fes ter em pouco, e foi que além dos vales defendidos, dous tiros de besta estavão duas fontes de vinho, mas nas tendas dos príncepes as emserravão de toda a coza com seo custume, e que eles andão defendendo a outra gente[90].

À noite ouve serão real de muita maneira em que ouve sete sortes dos momos[91] <diferentes> deferentes huãs das outras, de muito ga^s^to e despeza e de mui singulares invençons. Forão por todos os que emtrarão neles quarenta pesoas, e se por ventura gosto tão groço e tão contino parecer a Vossa Senhoria couza de graça, não ho havia por muito, que o mais ou quazi todo dá el-Rei, e yá os das damas não há dúvida nisso; e creio eu que asim como isto são bens do Diabo, que asim o Diabo lhe dava furo para onde o despendão. O sei porque alguã ora houvera outro depósito se fora de Deus, e o que a ventura premite que se despendam asi porque em tezouro não seya, porque não fala mais mal que em França, segundo tenho sabido, não há nenhum depózito de moeda prata e ouro senão hé esta pedraria que cada dia arrastam, que hé muita e mui boa[92].

Quando o Duque de Cleves chegou a Amboiça[93], logo quando veio, ouve outra festa notável, que o assim ordenou, que foi huã torre de madeira e tupida [*palabra tachada: ~~por~~*] de terra por dentro, que a guardavão quarenta homens armados, e capitão deles Monsiur de Neveis, e de fora veio o Delfim e seo irmão com toda a outra gente manceba de corte. Ouve escaramuzas no campo de gente de cavalo: dos de fora, dos de dentro e alguns prezos e outros dirritados e despois sahindo a gente groça de súpito fizerão recolher fugindo [137r] aos da fortaleza, à qual chegarão e combaterão com todo o modo de muniçons e armas que podia ser, couza muito crespa e muito bem feita. Durou o combate mais de huã hora, na qual ouve alguns dirribados e outros escalavrados. Por derradeiro emtrou a escala vista porque o Delfim subio, porque de outra maneira não se podia emtrar, e não me culpe Vossa Senhoria hir aqui ¿pens? por cabeça, pois isto ouvera de ser porque a preça do correio me fas andar vazilando, e também o gosto que tinha de escrever aquela outra grande aventura, que, a meu pareser, será digna de lembrar, no qual dia triste foi a dama que vestio seda.

As mais novas, que el-Rei hé partido não sei para onde, e também dizem que nem ele o sabe, posto que a nova hé primeira molres por onde parese que declina aliamse o Imperador tornar a Flandes. O senhor dom Francisco o seguirá; queira Deus dar-lhe algum repouzo para que o tenhamos todos. Se porventura o senhor Marquês[94] vir esta carta esconda-lhe Vossa Senhoria o latim[95], não me tenha em má conta ou diga-lhe que os de quá [*letras tachadas:*

87. *Qui superos vincit foemina mingite acute*: ou *Qui superos vincit? Foemina (mingit acute)*: quem supera aos deuses? A mulher (escapa-se-lhe engenhosamente).

88. *Apocolo xx calitero*: não lográmos decifrar estas letras.

89. *Jmme semper matabilis*: ou melhor *In me semper mutabilis*: em mim sempre mudável.

90. Veja-se aquilo que recolhe Georges GUIFFREY, *Chronique*, 376: «puis estoit ung lieu fort long et large pour courir la lance et se battre à l´espée, faict à la manière d´ung champ de guerre, lequel estoit gardé par ses archiers, et au dedans estoit une fontaine qui rendoit fort bon vin, et estoyent gens autour avec grands couppes et tasses d´argent, qui le distribuoyent à ceulx qui avoyent soif».

91. Alphonse de (Baron de) RUBLE, *Mariage*, 119: «Les danses furent interrompues par une série de *momeries*, mascarades conduites par des seigneurs déguisés, plusieurs de la façon la plus inattendue. La première *momerie* se composait de seigneurs vêtus en crieurs d´oublies; ceux de la seconde portaient des horloges et des ailes; on vit successivement des rabbins, des Turcs, des autruches, des Cordeliers, etc. L´entrée de chaque nouvelle recrue de danseurs ranimait le bal qui se prolongea fort avant dans la nuit». Segundo Georges GUIFFREY, *Chronique*, 372: houve até nove momos.

92. Segundo Georges GUIFFREY, *Chronique*, 374, nota 2: «Voy. *Archives de l´Empire*. Comptes de l´argenterie KK, fº 92, on trouve une somme de 2500 livres tournois pour la parure et l´habillement des chevaliers qui figurèrent à ce tournoi». Como se pode ver as despesas foram enormes.

93. *Amboise*. Refere-se à chegada a esta localidade do Duque de Clèves no dia 5 de Maio de 1541, quando se dispunha a casar com a jovem Jeanne d´Albret.

94. Faz referência ao segundo Marquês de Vila Real, Fernão de Menezes, irmão do Conde de Linhares António de Noronha, a quem vai dirigida a missiva. A filha do marquês era Leonor de Noronha, discípula predilecta de Cataldo Sículo e uma das latinistas mais destacadas da sua época, daí este irónico comentário.

95. Parece fazer alusão aos seus deficientes conhecimentos da língua latina e que manifesta nas divisas dos cavaleiros

~~ain~~], ainda que haya paris, na terra se escreve deferente da nossa. Nosso Senhor acresente vida e estado de Vossa Senhoria e da senhora Condeça[96] <que> com largos anos, como me pareçe que será mais do que eu poso dezeyar.

Do castelo de Jorges[97] a 27 de Junho <de> de 1554[98].

Bibliografia

ALMEIDA, Isabel Adelaide Penha Dinis de Lima e, «Morais (Francisco de)», em *Biblos. Enciclopédia VERBO das Literaturas de Língua Portuguesa*, Lisboa, Editorial Verbo, 1997, pp. 926-930.

ANSELME DE SAINTE MARIE, Pierre de Guibours (em religião o P. Anselme), *Le Palais de l´Honneur, contenant les généalogies historiques des illustres maisons de Lorraine et de Savoye et de plusieurs nobles familles de France*, Paris, E. Loyson, 1663, p. 260.

_____ *Histoire généalogique et chronologique de la maison royale de France, des pairs, grands officiers de la couronne & de la maison du roy*, Continuée par M. du Fourny, Paris, Par la Compagnie des Libraires, 9 vols. Vol. 1, Chap. XX, pp. 569-701; Tomo VII, 1733, «Génealogie de la maison de Montbéron», 1726-33, pp. 16-30.

BAINTON, Roland Herbert, *Women of the Reformation in France and England*, Minneapolis, Augsburg Pub. House, 1973.

BARRETO, João Franco, *Bibliotheca Lusitana*, Cópia manuscrita da Biblioteca Nacional de Lisboa, B 1206-1211, vol. III, fols. 475r-476v.

BILLION, François de, *Le Fort Inexpugnable de l´Honneur du Sexe Fémenin*, Paris, chez Ian d´Allyer, 1555, p. 73.

BORDENAVE, Nicolas de, *Histoire de Béarn et Navarre*, Paris, Renouard, édition de la *Societé de l´Histoire de France*, 1873, p. 39.

BRAGA, Teófilo, «Reivindicação do *Palmeirim de Inglaterra*», em *Questões de literatura e arte portugueza*, Lisboa, A. J. P. Lopes, 1881, pp. 248-58.

BRYSON, David, *Queen Jeanne and the Promised Land: dynasty, homeland, religion and violence in sixteenth-century France*, Leiden, Boston, Brill, 1999.

CÁTEDRA, Pedro M., «Fiestas caballerescas en tiempos de Carlos V», en *La fiesta en la Europa de Carlos V*, Real Alcázar Sevilla, 19 de septiembre-26 de noviembre 2000, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 93-117.

COSTA, J. da Providência, *Catálogo de manuscritos (códices 556 a 630)*, Coimbra, Biblioteca da Universidade, *Boletim da Biblioteca da Universidade* (Suplemento ao vol. XII), 1935.

DÍAZ DE BENJUMEA, Nicolás, *Discurso sobre el Palmerín de Inglaterra y su verdadero autor*, Lisboa, Imprenta de la Real Academia de Ciencias, 1876.

FARINHA, Bento José de Sousa, *Sumário da Biblioteca Lusitana*, Lisboa, Of. de António Gomez, 4 vols. Vol. 4, 1786-88, p. 130.

FAVYN, André, *Histoire de Navarre, contenant l´origine, les vies et conquestes de ses roys*, Paris, L. Sonnius, 1612.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V, el César y el Hombre*, Madrid, Círculo de Lectores, 2001, pp. 623-662.

GOWER, Ronald, *Three hundred French Portraits*, London, S. Low, 1875. 2 vols.

GUIFFREY, Georges, *Chronique du roy Françoys premier*, Paris, 1860, pp. 362-392.

GUIFFREY, Jules, *Comptes des Bâtiments du roi sous le règne de Louis XIV*, Paris, Imprimerie Nationale, 1881--1891. 5 vols.

HAAG, Eugène, *La France protestante*, Paris, Fischbacher, 1876.

JACQUART, Jean, *François Ier*, Paris, Fayard, 2003.

KNECHT, Robert Jean y Hersant, Patrick, *Un prince de la Renaissance: François Ier et son royaume*, 1998.

---

que participam nas festas do casamento, algumas delas algo incongruentes. Embora seja possível que essa incongruência seja consequência da transmissão manuscrita.

96. A Condessa de Linhares era Joana da Silva e Aiala.

97. Não conseguimos situar este castelo, embora creiamos que ficará perto de *Melun*.

98. Esta data aparece errada, já que Francisco de Moraes narra feitos acontecidos em 1541. O ano «1554» é a data provável de uma das cópias deste documento. Dessa cópia fez-se, ao menos, a presente conservada na *Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra*, ms. 566.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *Imprenta y Libros de Cavallerías*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000.

MACHADO, Diogo Barbosa, *Bibliotheca Lusitana historica, critica e chronologica, etc., Lisboa Occidental, 1741-1759*, 4 vols. Coimbra, Atlântida Editora, 1965, vol. II, p. 209.

MAGNIEN, Cathérine (ed.): *Les Amadis en France au XVI siècle*, Éditions de l´École Normale Supérieure de la rue d´Ulm, Impr. France Quercy, 2000.

MIGUEL, António Dias, *Un inédit attribué à Francisco de Morais: les «Exequias de Francisco de Valois… rey de França»*, Lisboa, Livraria Bertrand. Tomado do *Bulletin des Études Portugaises*, tome XVIII, 1955.

_____ «Carta que Francisco de Morais enviou à Raynha de França em que lhe escreve os torneos, e festa que se fes em Xabregas era/ de 155…», *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*, vol. XXXVII, Paris, 1998, pp. 127-154.

MURET, Théodore, *Histoire de Jeanne d´Albret Reine de Navarre, précédé d´une étude sur Marguerite de Valois sa Mère*, Paris, Grassard, 1861.

OLHAGARAY, Pierre, *Histoire des comtés de Foix, Béarn et Navarre, diligemment recueillie, tant de précédens historiens que des archives desdites maisons, en laquelle est exactement monstrée l´origine, accroissemens, alliances…d´icelles, jusques à Henry IIII, roy de France*…par…, Paris, chez David Douceur, 1609.

PARADIN, *Histoire de nostre Temps*, Lyon, 1550, p. 119.

_____ *Histoire de nostre Temps*, Paris, Jean Ruelle, 1568, pp. 381-383.

PURSER, William Edward, *Palmerin of England. Some remarks on this Romance and on the controversy concerning its authorship*, Dublin, Browne and Nolan, Limited, 1904.

RÍO NOGUERAS, Alberto del, «Sobre magia y otros espectáculos cortesanos en los libros de caballerías», en Juan Paredes (ed.), *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993)*, Granada, Universidad, vol. IV, 1995, pp. 137-149.

ROCHAMBEAU, Achille-Lacroix (Marquis de Vimeur de), «Lettres d´Antoine de Bourbon et de Jehanne d´Albret», em *Société de l´histoire de France*, Paris, H. Loones, 1877.

ROELKER, Nancy Lyman, *Queen of Navarre Jeanne d´Albret 1528-1572*, Cambridge (Massachusetts), The Belknap Press of Harvard University Press, 1968.

ROUBAUD-BÉNICHOU, Sylvia, «Les fêtes dans les romans de chevalerie espagnols», em *Les fêtes de la Renaissance (III), XVe, Colloque international d´Études Humanistes (Tours, juillet, 1972)*, Paris, C.N.R.S., 1975.

_____ «Juego combinatorio y ficción caballeresca: un episodio del *Palmerín de Inglaterra*», *Nueva Revista de Filología Hispánica (Homenaje a Raimundo Lida)*, XXIV (1978), pp. 178-196.

_____ *Le roman de chevalerie en Espagne. Entre Arthur et Don Quichotte (Survivances médiévales et renouvellements)*, Tese de Estado dirigida por Jean-Claude Chevalier e lida no 9 de Janeiro de 1997 na Universidade de Paris-Sorbonne (Paris IV), Paris, Champion, 2000. Publicada com o mesmo nome em: Paris, Honoré-Champion, 2000, pp. 195-212.

RUBLE, Alphonse de (Baron de), *Le mariage de Jeanne d´Albret*, Paris, Nogent-le-Rotou, J. a cargo de G. Daupeley, 1877.

RUIZ DOMÉNECH, J. E., «El torneo como espectáculo en la España de los siglos XV-XVI», en *La civiltà del torneo (sec. XII-XVII). Giostre e tornei tra Medioevo ed Età Moderna. Atti del VII Convegno di Studio*, Narni, Centro di Studi Storici, 1990, pp. 159-194.

SABUGOSA, Conde de, *Neves de Antanho*, Lisboa, Portugália Editora, 1919, pp. 123- 149.

SARAIVA, José Hermano, *A vida ignorada de Camões (Apéndice)*, ¿Lisboa?, Publicações Europa-América, Abril, 1978, pp. 113-118.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *Portugal en el mundo. Un itinerario de dimensión universal*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

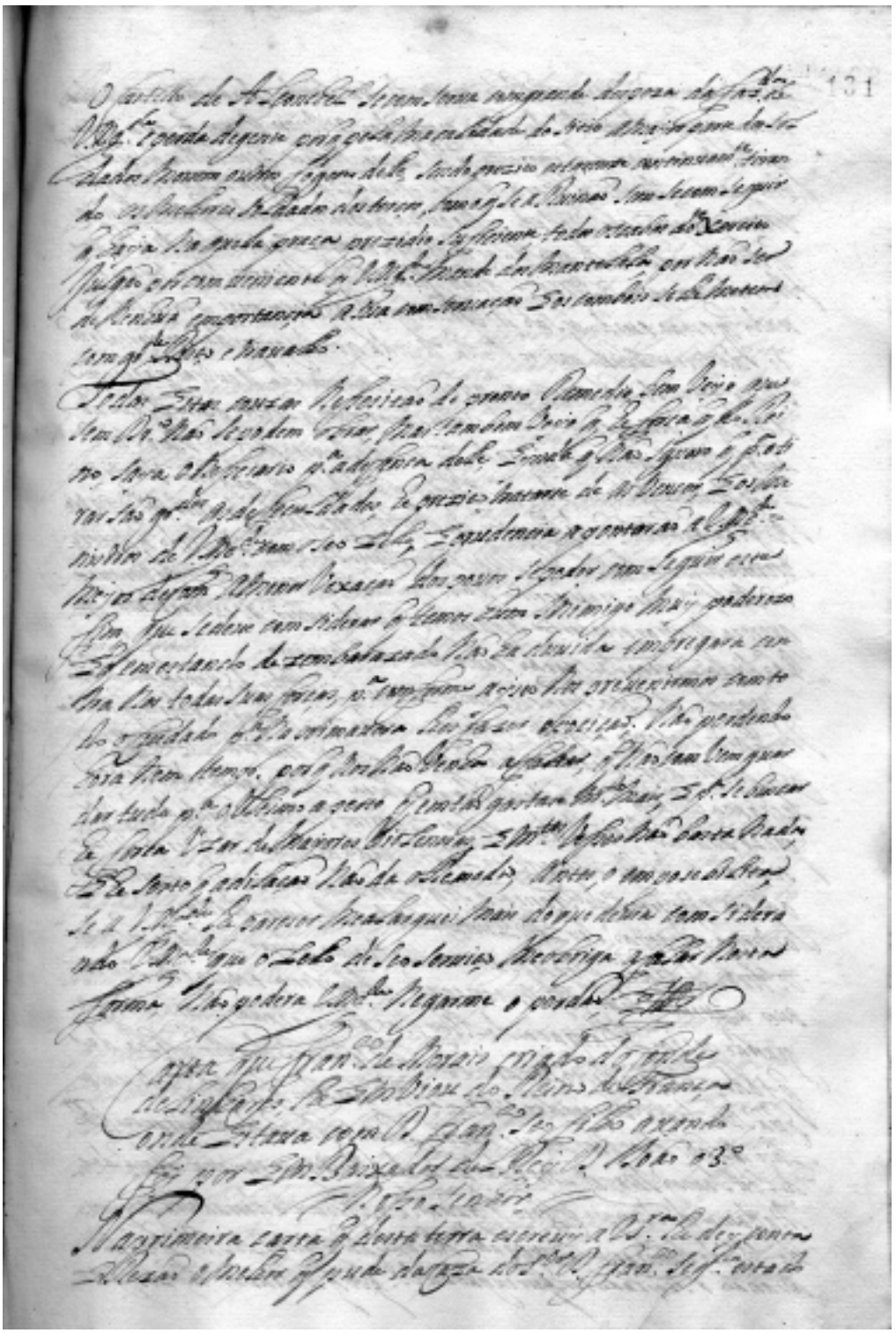
SISMONDI, Sismonde de, *Histoire des Français*, Paris, Treuttel et Wurtz, 1821, XVII, 78.

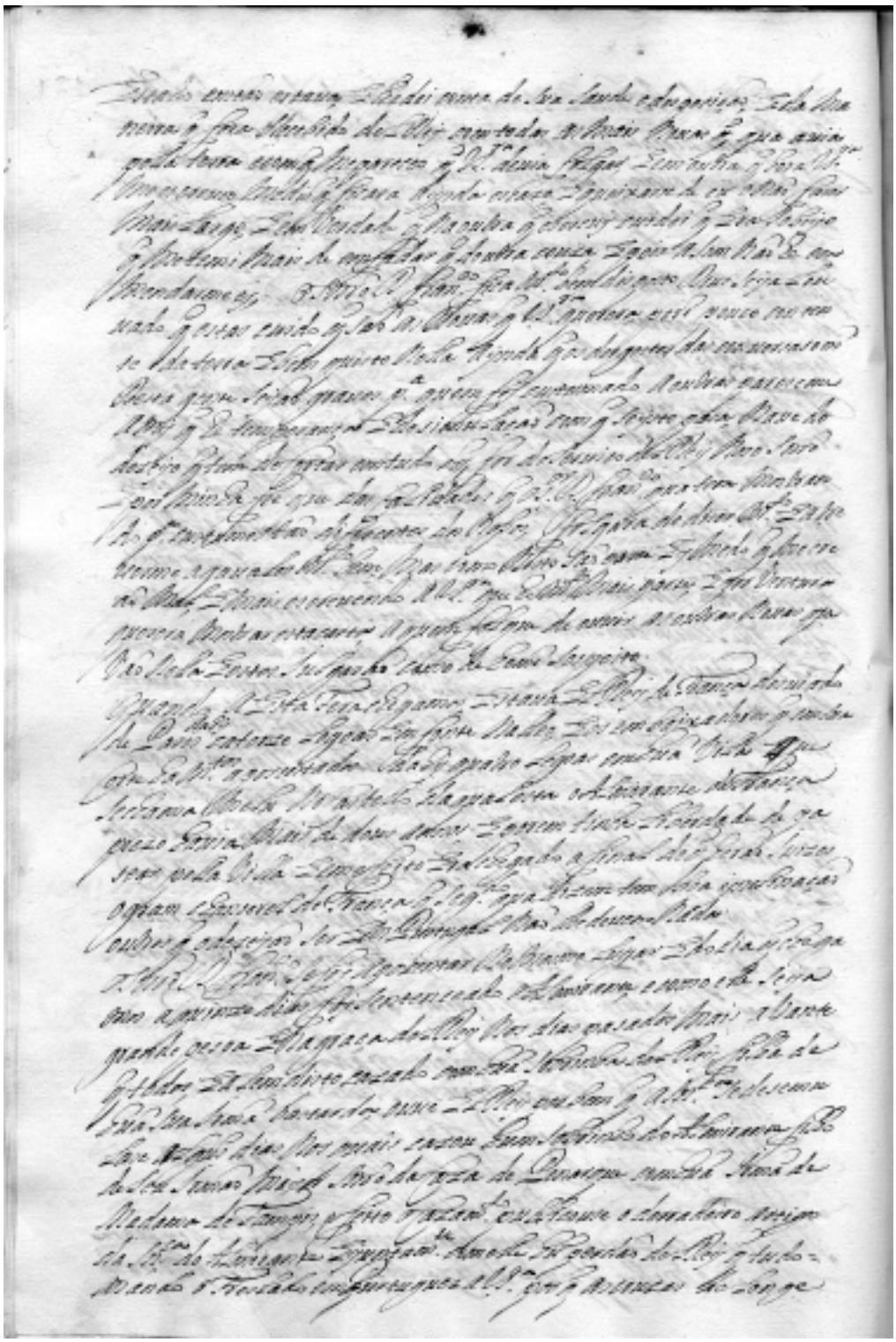
VAUVILLIERS, Mlle., *Histoire de Jeanne d´Albret, Reine de Navarre*, Paris, J. Janet, 1818, 3 vols. Vol. 1, pp. 13-16.

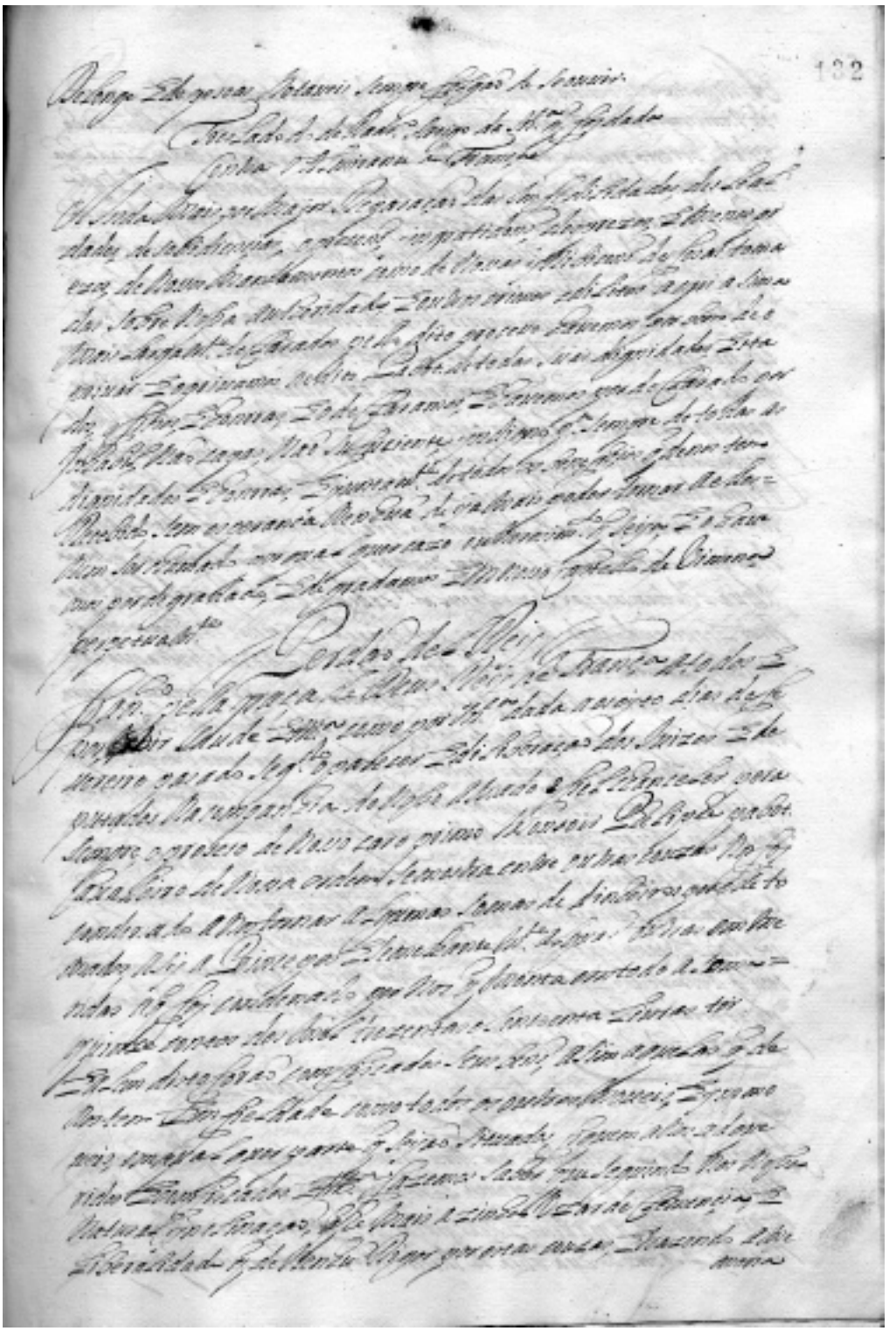
VARGAS DÍAZ-TOLEDO, Aurelio, (ed.) *Palmerín de Ingalaterra (Libro I)*, de Francisco de Moraes, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.

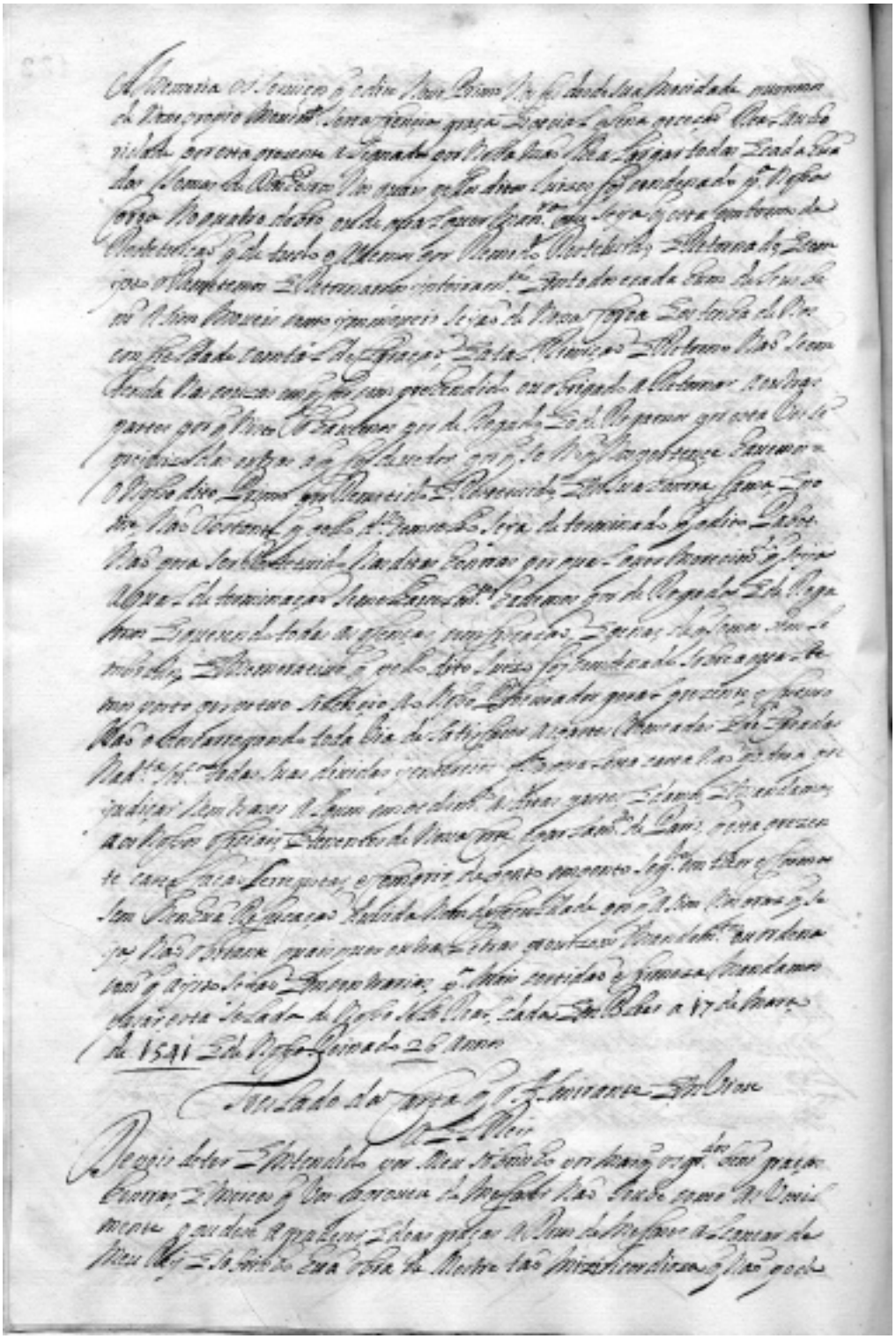
_____ «Libros de caballerías portugueses», en *Gran Enciclopedia Cervantina*, Carlos Alvar (dir.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos-Editorial Castalia, 2006. No prelo.

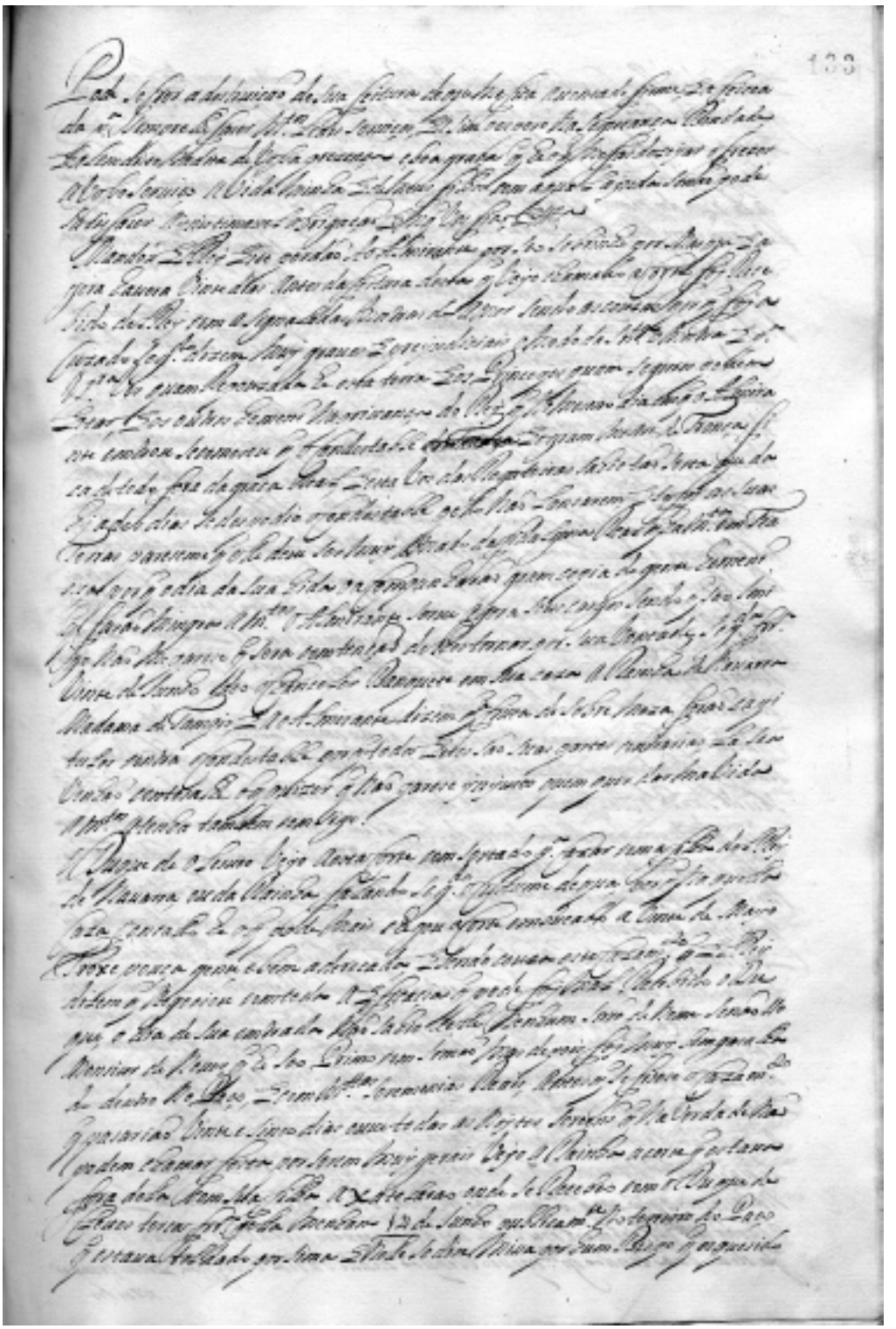
_____ «*Palmerín de Inglaterra*», en *Gran Enciclopedia Cervantina*, Carlos Alvar (dir.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos-Editorial Castalia, 2006. No prelo.

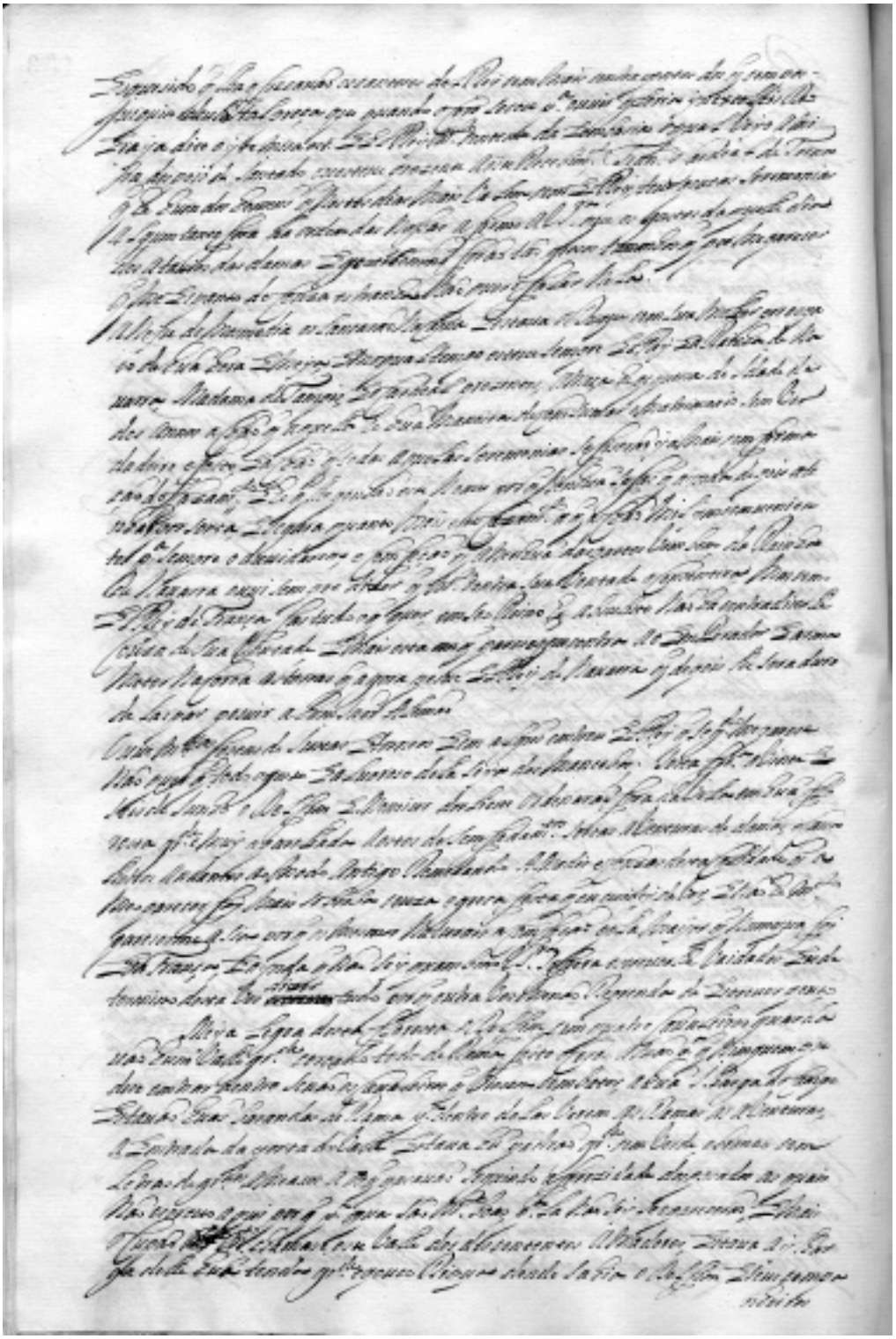


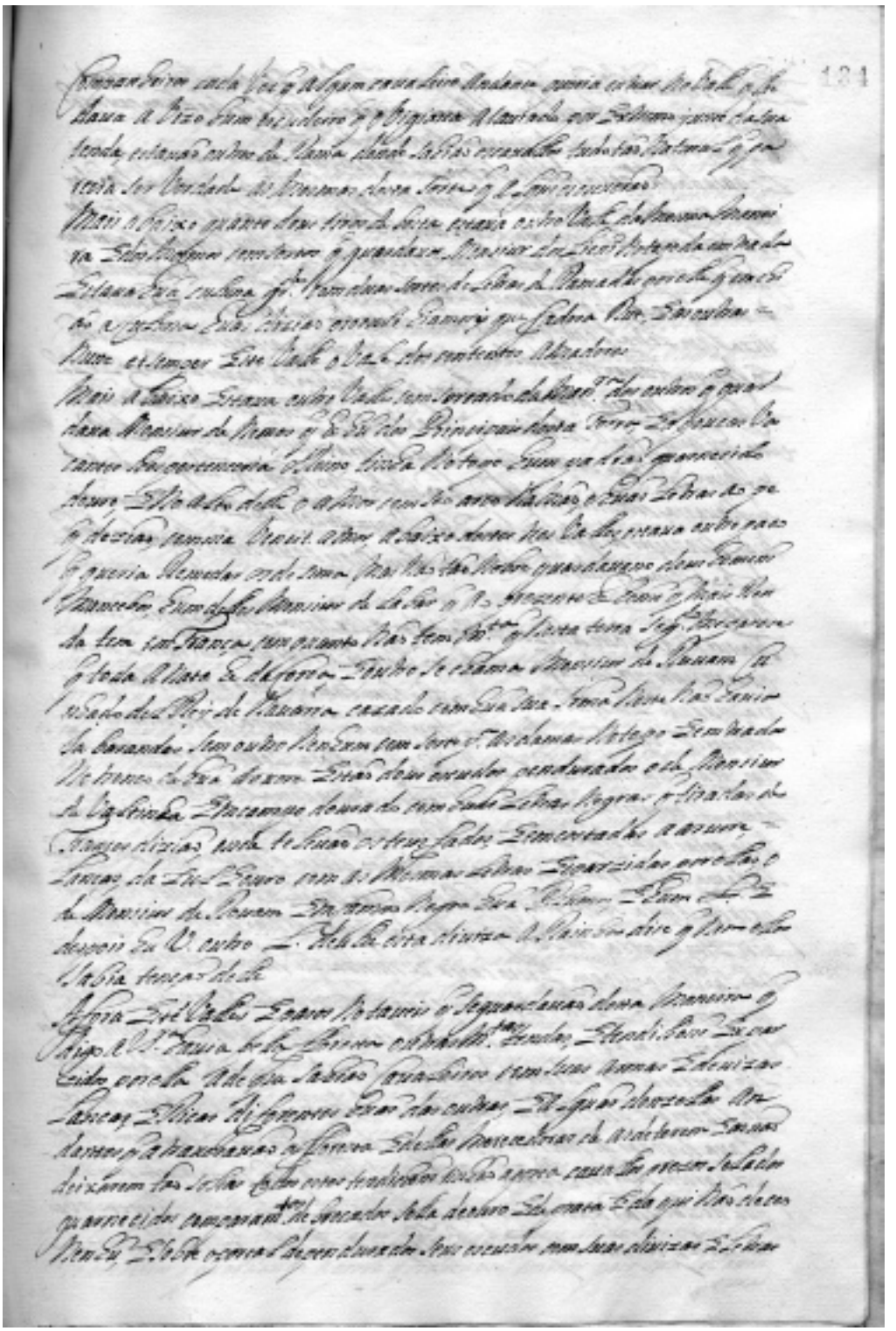


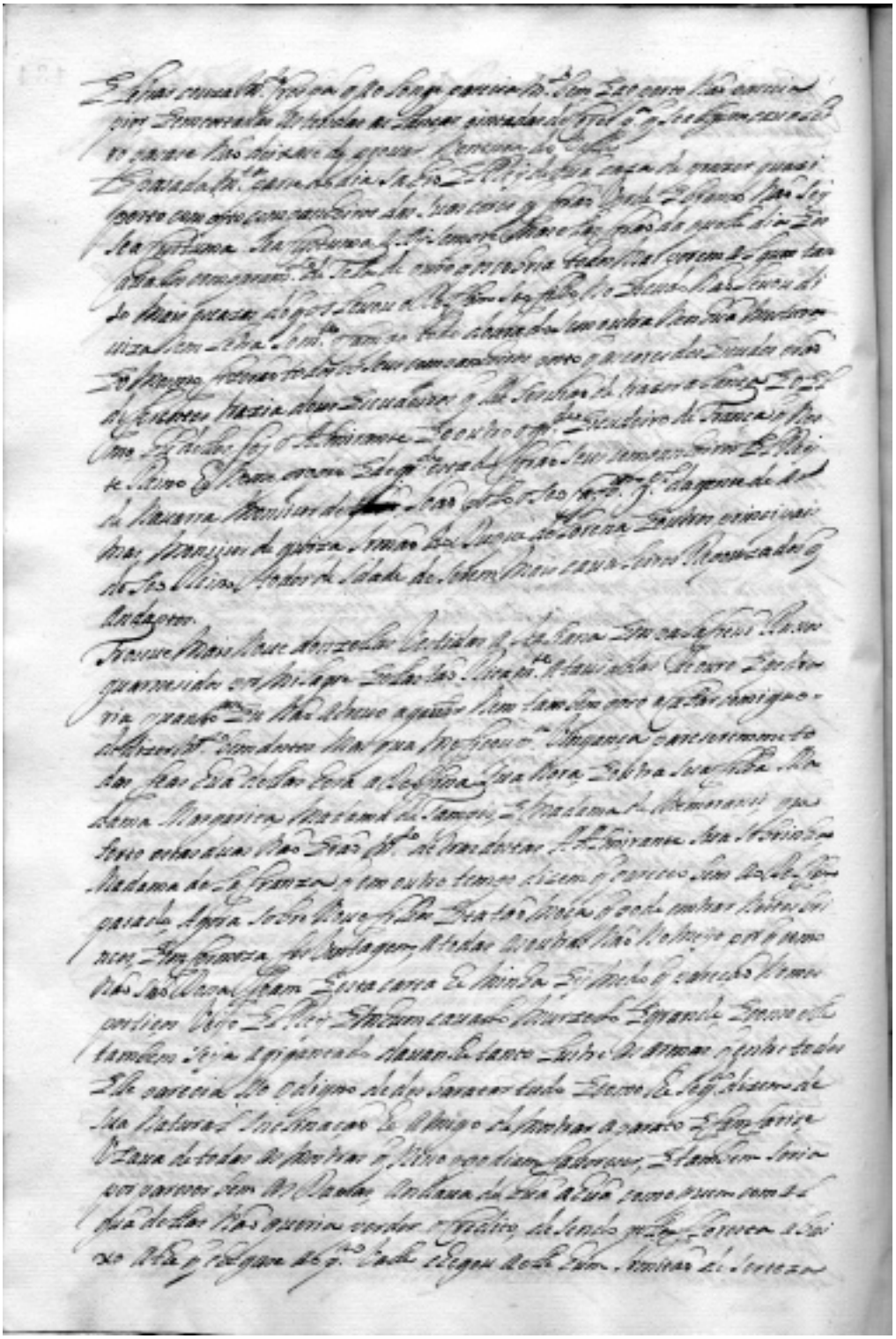


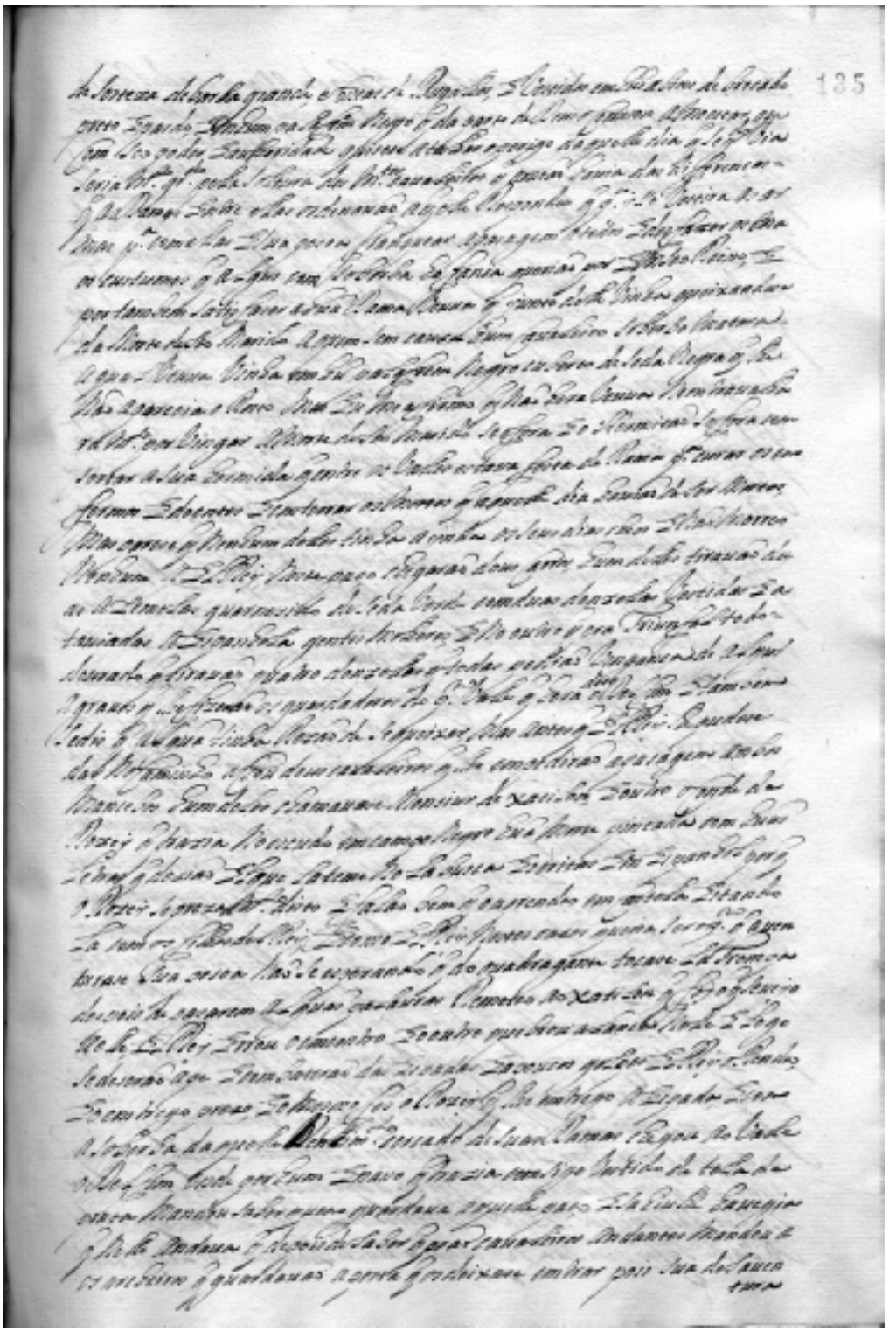


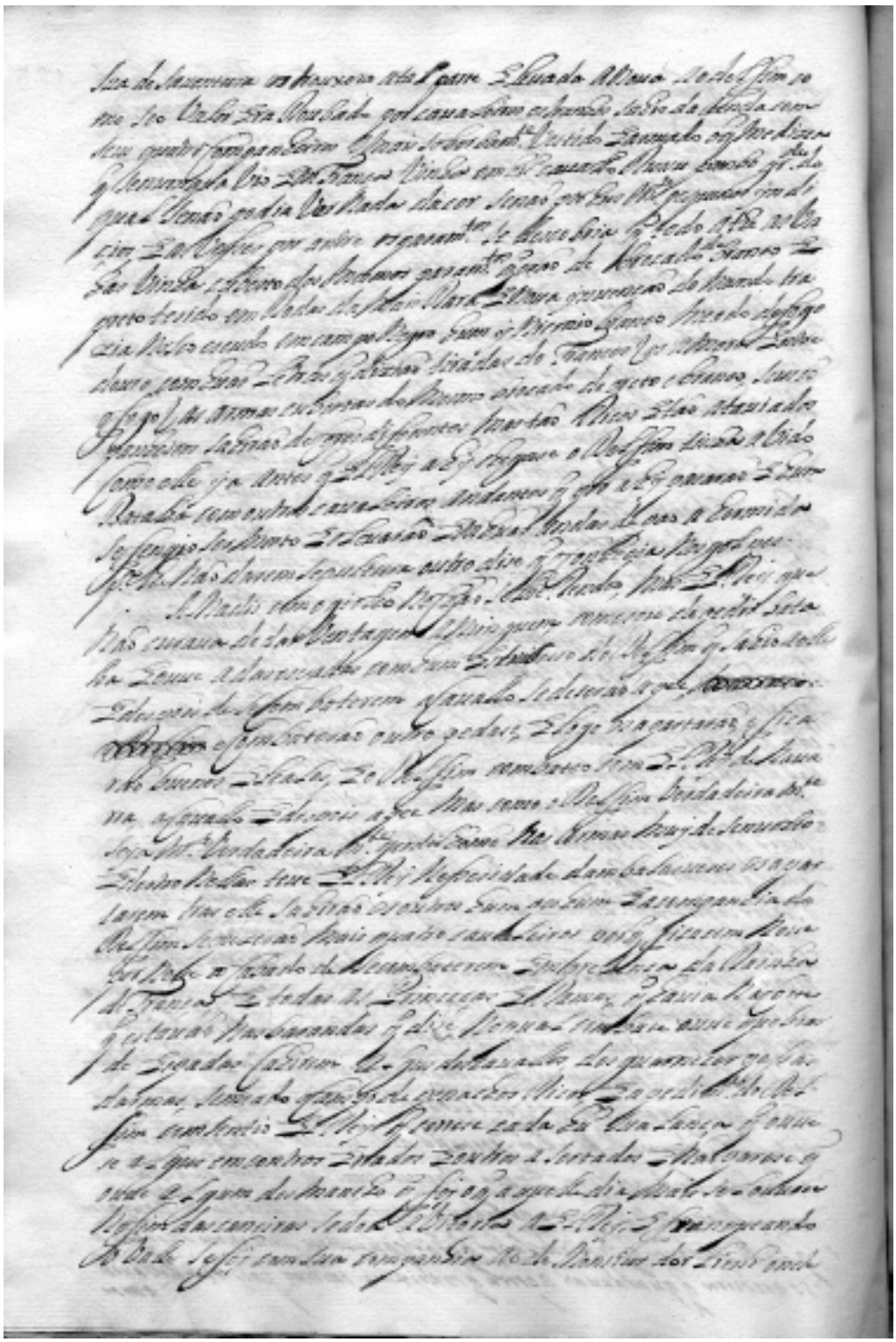


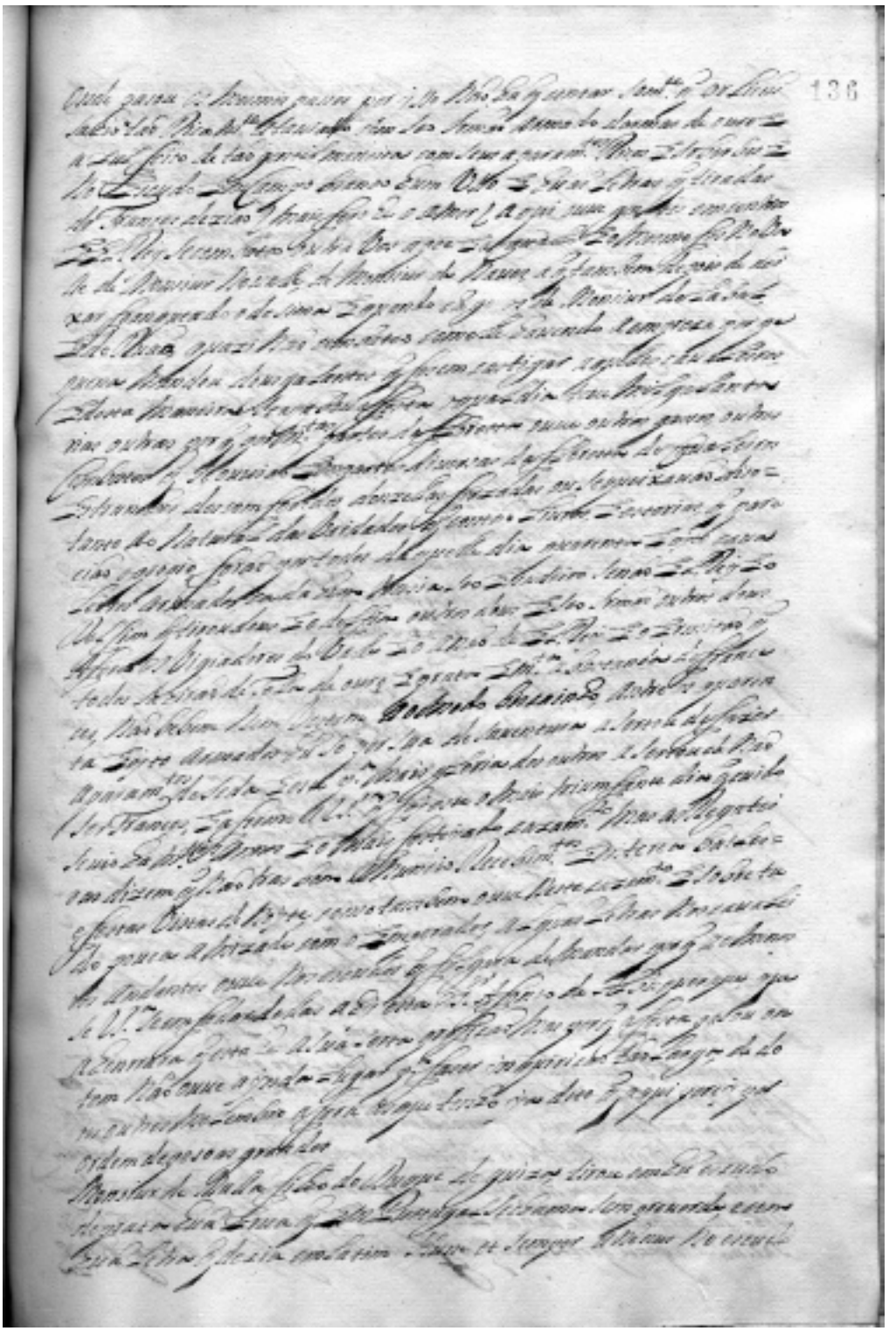


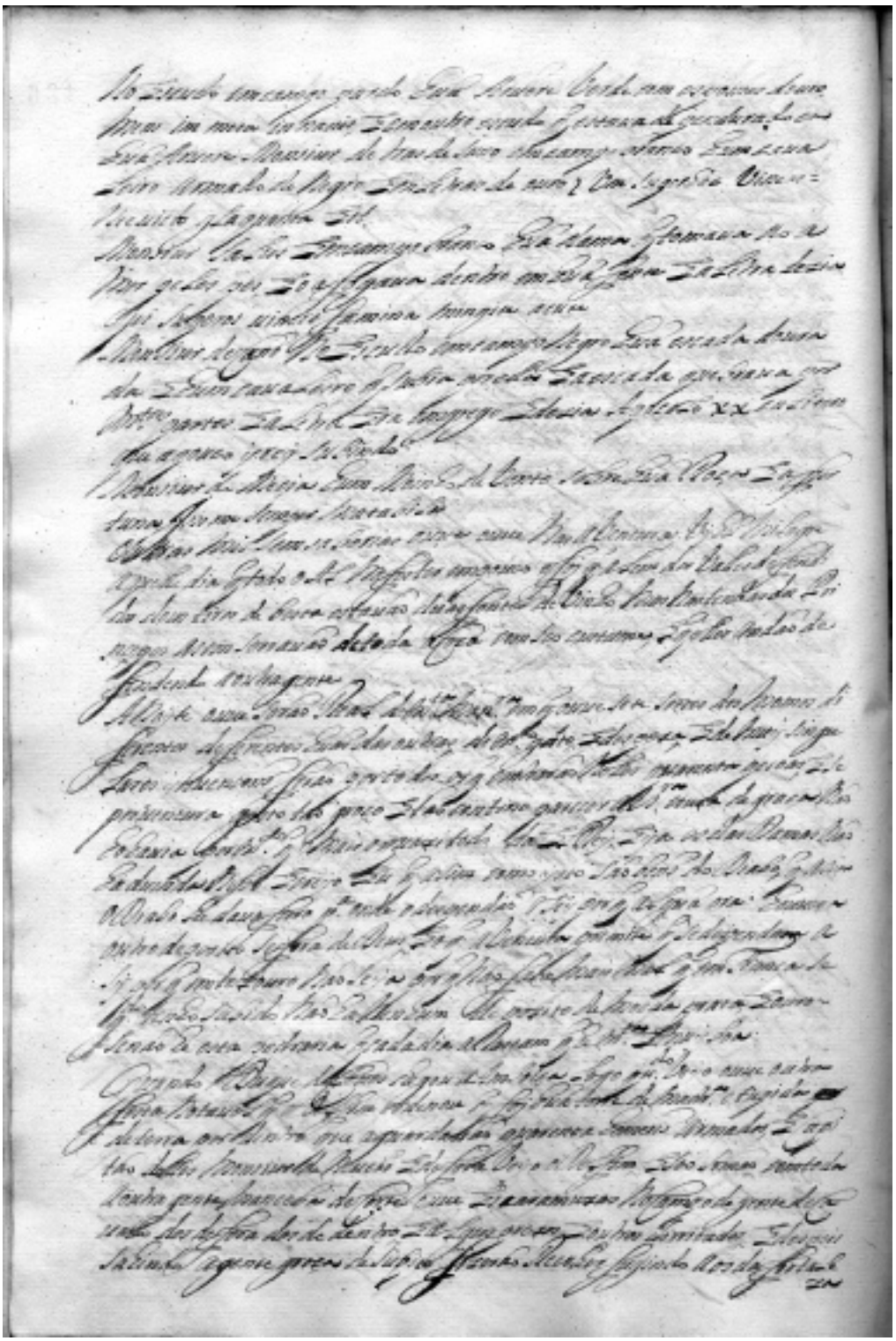


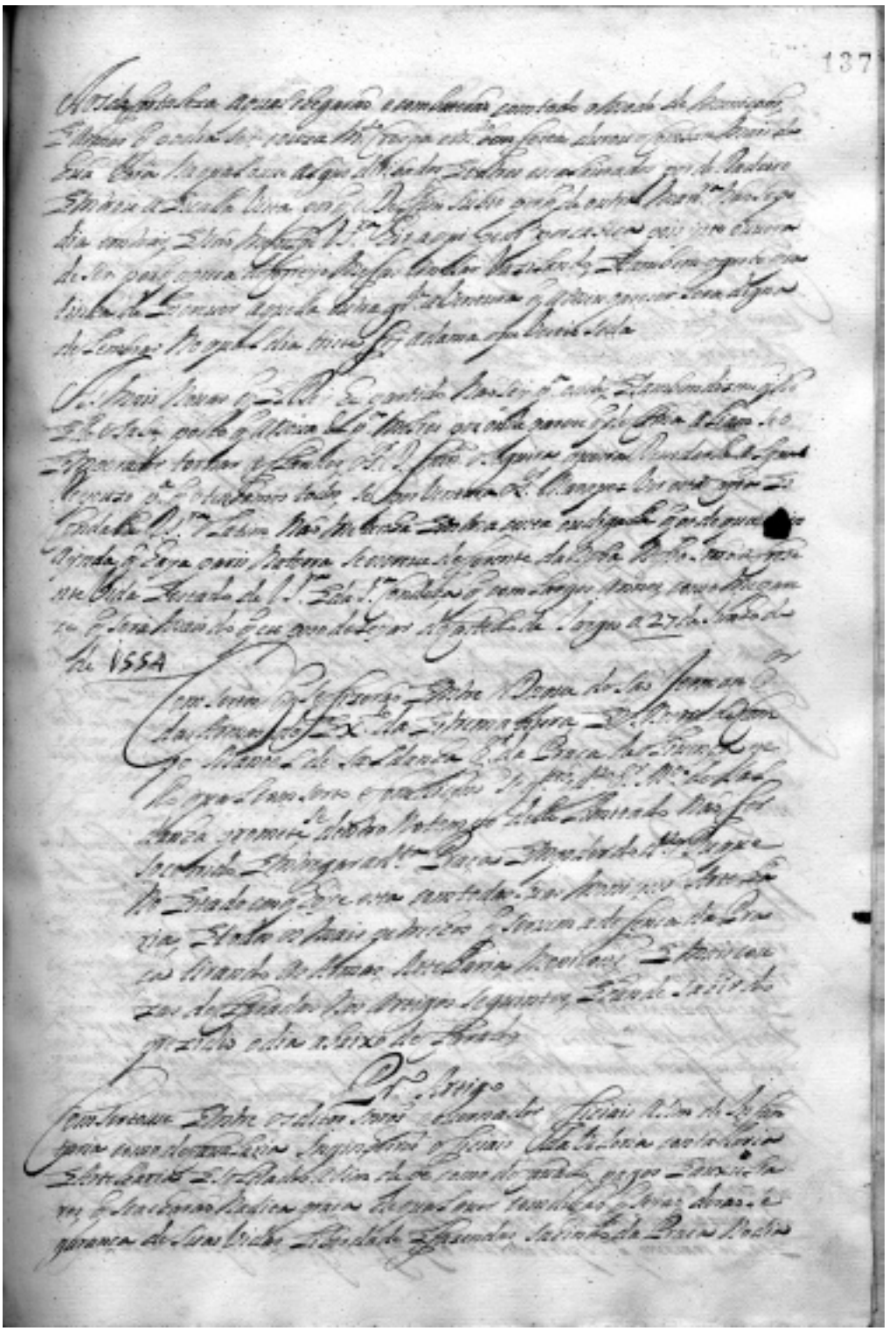












Dos Relaciones históricas del siglo XVI en un pliego suelto poético del Duque de T'Serclaes de Tilly*

R. Consuelo Gonzalo García
Facultad de Traducción e Interpretación de Soria
(Universidad de Valladolid)

Para Lina, Tere y M.ª José,
y también para Sixto, Diego y Ángel

Entre las últimas joyas bibliográficas del legado del Duque de T'Serclaes de Tilly a las que felizmente he tenido acceso, se encuentran varias relaciones de sucesos contenidas en pliegos sueltos poéticos de la segunda mitad del siglo XVI. Puedo asegurar que mis persuasivos –y en ocasiones fallidos– intentos de acceder a lugares, armarios o cajas que todavía hoy siguen albergando con delicada exquisitez estos impresos menores, constituyen ya de por sí otra apasionante y complicada relación de sucesos. En concreto, la localización del ejemplar que aquí quiero presentar fue para mí tan sorpresiva como inesperada. Hace ahora algo más de dos años, en una importante biblioteca de herederos de T'Serclaes, aparecieron reunidas diversas menudencias del Duque, sin duda auténticas piezas para bibliófilos. Entre ellas, figuraban dos relaciones de crímenes o casos terribles y espantosos –de las que ya he podido dar noticia[1]–, además de otro de aquellos famosos pliegos sueltos perdidos que tanto fascinaran a Diego Catalán[2]: el hasta ahora desconocido *Romance impe-*

* Este trabajo ha sido realizado en el marco de las investigaciones del proyecto I+D subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (código BFF2003-03945): «Biblioteca digital Siglo de Oro I: Emblemática, Relaciones de sucesos y Misceláneas de erudición (catalogación, digitalización y difusión vía Internet)».

1. Ambos sucesos están perfectamente ubicados temporal y geográficamente: un homicidio en San Clemente (Cuenca) en enero de 1586, debido a la pluma del coplero murciano Francisco González de Figueroa, y un parricidio en Flandes (Holanda) en el año 1574, debido al ingenio de un conocidísimo Mateo de Brizuela. *Vid*. mi trabajo: «Casos tremendos y prodigiosos en prosa y verso: Escudero de Cobeña y tres pliegos sueltos del Duque de T'Serclaes de Tilly (s. XVI)», en Patrick Bégrand (ed.), *Las relaciones de sucesos: relatos fácticos, oficiales y extraordinarios. Encuentro internacional sobre relaciones de sucesos (Besançon, 19-20 de septiembre 2003)*, Besançon, «Presses Universitaires de Franche-Comté», 2006, 37-99.

2. «Los pliegos sueltos 'perdidos' del Duque de T'Serclaes», en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, Madrid-Oviedo, Gredos-Universidad de Oviedo, 1984, v. III, 361-376.

rial con la relación del cerco de Viena, completado con un nuevo romance sobre la batalla de Lepanto. Se trata del n.º 1.056 del *Nuevo Diccionario* de Rodríguez Moñino[3] (lámina 1).

Al igual que los dos casos terribles, el *Romance imperial* quedó integrado en la famosa lista de 55 opúsculos que ofreciera el librero Rosenthal entre 1899 y 1903[4], los cuales fueron adquiridos en su totalidad por el Duque de T'Serclaes de Tilly. En concreto, nuestra pieza se corresponde con el número 39 del catálogo[5] y hasta la fecha no disponíamos de ningún estudio, facsímil ni reproducción del pliego. Las únicas noticias que nos remitían a él –aparte, claro está, de Rosenthal– nos las ofrecía Sánchez en su *Bibliografía aragonesa del s. XVI*, adjudicándole el asiento bibliográfico n.º 500[6] y advirtiendo al lector de la extraordinaria rareza de este ejemplar, por ser el único conocido de la edición zaragozana del impresor Juan Millán, cuya actividad se desarrolla entre los años 1564 y 1577[7]. Posteriormente, Lucas de Torre lo describe en sus *Adiciones y correcciones* a Sánchez, asiento n.º LXV[8], datándolo c. 1571, y confirmando que el ejemplar se encuentra en ese momento en la Biblioteca del Duque de T'Serclaes. Por supuesto, a partir de Sánchez y Lucas de Torre, también lo registra Mercedes Agulló en su repertorio de relaciones, en el año 1571, asiento n.º 161[9].

Pero antes de proseguir, merece la pena detenernos en la lectura del encabezamiento de la portadilla:

> *Romance imperial, el qual trata de cómo la S. C. C. Real Magestad del Emperador Carlos quinto Rey de España y señor nuestro, hizo retirar al gran Turco Solymán con su poderoso exército que truxo sobre la ciudad de Viena, en el Archiducado de Austria. Año M. D. xxxij. Iuntamente con otro romance sobre la lamentación de la nueua del Turco por la pérdida de su armada... Hase de cantar al tono de Que tocan alarma Iuana, Iuana que tocan alarma.*

Sin duda, la particularidad de este pliego reside en su propia concepción y composición. Estamos en 1571, año de la famosísima batalla naval de Lepanto[10], que otorgó un triunfo abrumador a los cristianos –capitaneados por don Juan de Austria, hermano bastardo de Felipe II– sobre los turcos. La

3. *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, ed. corr. y act. por Arthur L.-F. Askins y Víctor Infantes, Madrid, Castalia-Editora Regional de Extremadura, 1997, n.º 1.056. *Vid.* la descripción bibliográfica analítica al final de este trabajo.

4. Jacques ROSENTHAL, *Éditions originales de Romances Espagnoles*, Munich, Librería J. Rosenthal, [c. 1899-1903]. Dispongo ahora de una fotocopia de este rarísimo cataloguito, gracias a la generosidad de Víctor Infantes. Por su parte, D. Antonio RODRÍGUEZ MOÑINO ofrece el listado completo de estas 55 piezas en su monográfico: *Los pliegos poéticos de la colección del Marqués de Morbecq (Siglo XVI). Edición en facsímile, precedida de un estudio bibliográfico*, Madrid, Estudios Bibliográficos, 1962, 32-39.

5. Efectivamente, compruebo que dicha numeración figura en el original, junto a la correspondiente de inventario (303 B). *Vid.* «Casos tremendos y prodigiosos», 39-40.

6. Juan M. SÁNCHEZ, *Bibliografía aragonesa del siglo XVI. Edición facsímil*, introd. R. Moralejo Álvarez y L. Romero Tobar, Madrid, Arco/Libros, 1991, v. II, n.º 500.

7. *Vid.* Juan DELGADO CASADO, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, Madrid, Arco/Libros, 1996, v. I, n.º 580.

8. Lucas de TORRE, «Adiciones y correcciones a la *Bibliografía aragonesa del siglo XVI* de D. Juan M. Sánchez», *Revue Hispanique*, XLVI (1919), 400-515 [480, n.º LXV].

9. Mercedes AGULLÓ Y COBO, *Relaciones de sucesos I: Años 1477-1619*, Madrid, CSIC, 1966, n.º 161 (Cuadernos bibliográficos, XX).

10. Sobre Lepanto, podemos consultar –entre otros– los siguientes estudios clásicos: José APARICI, *Colección de documentos inéditos relativos a la célebre batalla de Lepanto, sacados del Archivo general de Simancas*, Madrid, En la Imprenta Nacional, 1847; Cayetano ROSELL, *Historia del combate naval de Lepanto, y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1853; *Conferencias sobre Lepanto: 1547-1947*, Madrid, Museo Naval, 1947-1948; y Víctor M.ª de SOLA, *Lepanto y Don Juan de Austria*, Madrid, Escelicer, 1949.

batalla tiene lugar el 7 de octubre, festividad de la Virgen del Rosario[11]; apenas cinco meses antes, el 25 de mayo, se había firmado la Santa Liga entre Roma, la Monarquía católica y Venecia. Sin entrar ahora en valoraciones críticas sobre las consecuencias históricas de Lepanto[12], lo que está claro es que dicha victoria significaba el triunfo de la cristiandad sobre el tan temido ejército otomano y, por ende, de la religión católica sobre el infiel. Lógicamente, la literatura popular, a través de la impresión de relaciones de sucesos, ayudará no poco a la magnificación de estos hechos históricos, transmitiendo una serie de mensajes ideológicos y doctrinales de exaltación de la religión católica y de la política llevada a cabo por el poder real[13]. Debemos suponer, pues, que nuestro impresor, Juan Millán, aprovechó –al igual que muchos otros– la ocasión para ofrecer en pliego de cordel un nuevo romance sobre la gesta de don Juan de Austria y la comprensible lamentación del turco por la pérdida de su armada. Curiosamente, este romance, que principia *Huyendo va Mahometo, | capitán que ansí se llama*, no será recogido por ninguna fuente romancística posterior (*vid.* anexo I).

Sin embargo, no ocurre lo mismo con el primero de los romances: *En el templo estava el Turco | el Turco en el templo estava*, el cual adquirió extraordinaria fama, siendo objeto de diversas ediciones posteriores. No hay que olvidar que la defensa de Viena es otro de los grandes hechos históricos favorable a la monarquía y religión católicas. Carlos V conseguía el 23 de septiembre de 1532 entrar triunfante en Viena, al tiempo que Solimán el Magnífico optaba por la retirada y desistía de su proyectado ataque a la ciudad. El cerco de Viena fue sin duda una constante en la literatura de los siglos XVI y XVII[14]; baste recordar que así precisamente titula Lope de Vega una de sus famosas comedias: *El cerco de Viena por Carlos V*[15], y que de igual modo adquiere fuerza dramática bajo la pluma de Francisco de Rojas Zorrilla en *El desafío de Carlos V*[16]. En el caso de nuestro pliego, suponemos que el impresor zaragozano decidió editar este antiguo pero famoso romance, junto a uno nuevo dedicado a la victoria reciente de don Juan de Austria en Lepanto. De esta manera, las dos grandes gestas de los reinados de Carlos V y Felipe II pasarían juntas al acervo popular de hechos históricos como ejemplo de glorificación del poder regio y católico frente al turco.

Me detendré ahora un poco más en este primer romance (*En el templo estava el Turco*). D. Antonio Pérez Gómez, en su edición de los *Pliegos sueltos sobre el emperador Carlos Quinto*, da a conocer un famoso pliego poético –consignado en el *Nuevo diccionario* con el n.º 684–, el cual reza: *Aquí comiençan tres romances, el primero es sobre la poderosa armada que truxo el gran*

11. «El 7 de octubre, fecha de la batalla de Lepanto, fue declarado por Pío V festividad de Nuestra Señora del Rosario, por ser el rosario lo que él había rezado más en tal coyuntura, pidiendo la victoria cristiana» (cf. *Historia de España, 5. El Siglo de Oro, siglo XVI*, dir. por Antonio Domínguez Ortiz, Barcelona, Planeta, 443).

12. *Vid.* al respecto Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 583-657, y Andrew C. HESS, «La batalla de Lepanto y su lugar en la historia del Mediterráneo», en J. H. Elliot (ed.), *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Crítica, 1982, 90-114.

13. Remito a los trabajos de Augustin REDONDO, «Les *relaciones de sucesos* dans l'Espagne du Siècle d'Or: un moyen privilégié de transmission culturelle», en *Les médiations culturelles*, Paris, Publications de la Sorbonne Nouvelle, 1989, 55-67, y de Henry ETTINGHAUSEN, «Política y prensa 'popular' en la España del siglo XVII», en M.ª Cruz García de Enterría (coord.), *Literatura popular. Conceptos, argumentos y temas. Anthropos*, 166-167 (1995), 86-91. Sobre la producción poética en torno a Lepanto, *vid.* José LÓPEZ DE TORO, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1950.

14. *Vid.* Xavier SELLÉS FERRANDO, «Carlos V y el primer cerco de Viena en la literatura hispánica del XVI», en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, coord. por José Martínez Millán, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. 3, 105-123.

15. En *Obras de Lope de Vega. Vol. XXV. Crónicas y leyendas dramáticas de España*, ed. y estudio preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, Atlas, 1969.

16. En *Comedias escogidas de Francisco de Rojas Zorrilla*, ordenadas en colección por Ramón Mesonero Romanos, Madrid, Atlas, 1952.

Turco Solimán sobre la ciudad de Viena, en el Archiducado de Austria, y cómo se retiró con gran pérdida de su armada. Y hase de cantar al tono Que tocan alarma Juana... Está impreso en Granada, por Hugo de Mena, en el año 1568[17]. También existe de él una reproducción en facsímil en *Pliegos poéticos de la Biblioteca Universitaria de Cracovia*, n.º VII[18]. En este caso, la versión que el impresor granadino recoge del romance *En el templo estava el turco* difiere notablemente de la que tan sólo tres años después decidiría incluir Juan Millán en su *Romance imperial*, sin duda mucho más extensa y prolija en detalles de descripción de personajes y atuendos. Es justamente así como pasará a formar parte de *Rosas de romances*, de Juan de Timoneda (Valencia, 1573)[19], *Flor de romances, glosas, canciones y villancicos* (Zaragoza, 1578)[20], *Silva de varios romances* recopilados por Juan de Mendaño (Granada, 1588)[21], y *Floresta de varios romances* compilados por López de Tortajada (Valencia, 1652)[22]. Por supuesto, Durán también incluye esta composición en su *Romancero general*, con el n.º 1.152, según versión de la *Rosa real* de Timoneda y la *Floresta de varios romances*[23]. Desconozco en este momento cuál es exactamente la versión que llegó a reeditarse en pliego suelto en el siglo XVII –al parecer, también extensa[24]–, concretamente en el año 1675 en Sevilla, por Tomé de Dios Miranda, a costa de la viuda de Nicolás Rodríguez. En esa ocasión, el titulo de la relación es tan escueto como explícito: *Obra nveva, y mvy cvriosa, de cómo el Emperador Carlos Quinto hizo retirar al Gran Turco, estando sobre Viena, y la gente que lleuauan el Emperador, y el gran Turco*[25] (lámina 2).

A la vista de lo expuesto, podemos ya deducir que circularon impresas en la segunda mitad del siglo XVI al menos dos versiones distintas de este famoso romance *En el templo estava el turco*: una breve, más antigua, y otra posterior, bastante más extensa e impregnada de detalles descriptivos mucho más frecuentes y habituales en las relaciones en prosa o en versiones cronísticas; posteriormente, pasaría a engrosar las fuentes romancísticas ya citadas. Desde luego, en los dos pliegos –tanto en el granadino como en el zaragozano– el «tono» sobre el que se ha de cantar este romance: *Que tocan alarma, Juana*, como muy bien advirtiera M.ª Cruz García de Enterría, «es ya todo un dato riquísimo sobre la intención bélica con que fue compuesto»[26]. Pero si a Hugo de

17. Antonio Pérez Gómez (ed.), *Pliegos sueltos sobre el Emperador Carlos Quinto (Relaciones en verso)*, Valencia, «*...la fonte que mana y corre...*», 1958, xxvi-xxix (comentario) y 51-60 (edición).

18. M.ª Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Universitaria de Cracovia*, estudio y ed. facsímil, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1975, n.º VII.

19. Juan de TIMONEDA, *Rosas de romances (Valencia, 1573)*, Valencia, Castalia, 1963, xiii-xxiij. Col. Floresta: *Joyas poéticas españolas*, VIII; dir. Antonio Rodríguez Moñino.

20. *Flor de romances, glosas, canciones y villancicos (Zaragoza, 1578)*, con un prólogo de Antonio Rodríguez Moñino, Valencia, Castalia, 1954, 29-50. Col. Floresta: *Joyas poéticas españolas*, III; dir. Antonio Rodríguez Moñino.

21. *Silva de varios romances, recopilados por Juan de Mendaño (Granada, 1588)*, con una advertencia de Antonio Rodríguez Moñino, Madrid, Castalia, 1966, 42-62. Col. Floresta: *Joyas poéticas españolas*, IX; dir. Antonio Rodríguez Moñino.

22. Damián LÓPEZ DE TORTAJADA, *Floresta de varios romances (Valencia, 1652)*, ed., estudio, bibliografía e índices por Antonio Rodríguez Moñino, Madrid, Castalia, 1970, 249-262. Colección de Romanceros de los Siglos de Oro.

23. *Romancero general, ó Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, recogidos, ordenados, clasificados y anotados por don Agustín Durán, Tomo segundo, Madrid, Imprenta de la Publicidad, á cargo de D. M. Rivadeneyra, 1851, 152-155. Biblioteca de Autores Españoles, XVI.

24. Cf. Antonio Pérez Gómez (ed.), *Pliegos sueltos*, xxviii-xxix.

25. Palau, XI, n.º 197.873. Dispongo únicamente de una reproducción en papel de la portadilla de este pliego, facilitada por M.ª Cruz García de Enterría, que la incluyó en la parte documental de su tesis doctoral (*El pliego suelto poético en los siglos XVI y XVII de la literatura española: Tesis... T. II. Parte documental*, Barcelona, Universidad, 1970). Según parece, este impreso se localiza en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, Colección Pepys (GE-4.1-68). Hace ahora algo más de medio año que solicité a esta institución una reproducción completa del pliego, pero lamentablemente –y pese a sucesivas reclamaciones– todavía no tengo contestación.

26. *Pliegos poéticos españoles*, 36. Para un estudio más detallado de las fuentes romancísticas que lo recogen, *vid.*

Mena le sirve para poner en relación la guerra con el turco con la guerra contra el moro (no olvidemos que los otros dos romances del pliego granadino se refieren a ella), a Juan Millán, en cambio, le sirve para entroncar con otro momento histórico clave en la guerra de la corona española contra el imperio otomano: Lepanto. Y de Lepanto trataré a continuación.

Entre los 55 opúsculos de Rosenthal, figuraban –además de nuestro pliego zaragozano– otros seis pliegos poéticos del s. XVI dedicados a ensalzar la victoria lograda en Lepanto o centrados en la figura del insigne don Juan de Austria. Son los números: 4, 7, 13, 18, 26 y 47 (el 13 y el 47, en catalán; el resto, en castellano). Uno de ellos sabemos seguro que pasó a formar parte de la biblioteca del Marqués de Morbecq, pues el maestro Rodríguez Moñino lo facsimila en 1962 y lo describe en el estudio que dedica a la colección de pliegos poéticos de este insigne bibliófilo. Se trata del n.º XIX (n.º 26 de Rosenthal)[27]:

> *Glosa sobre el psalmo Laudate dominum omnes gentes, por la felicíssima victoria que el sereníssimo señor don Iuan de Austria ha alcançado de la armada del Turco en el golfo de Lepanto a los siete de octubre del año mil quinientos y setenta y vno, y vn romance que cuenta la historia, según consta por las cartas que han venido...*

Está compuesto por el agustino Fray Miguel Ferrer e impreso en Barcelona, en casa de Claudio Bornat, en 1571 (es el n.º 193 del *Nuevo Diccionario*). Curiosamente, Antonio Pérez Gómez, gracias a una fotocopia que le remite el Marqués de Lede, ya lo había incluido en su *Romancero del Almirante de la mar don Juan de Austria* (n.º IX: composiciones 25 y 46)[28]. No es casualidad que sea precisamente Lede quien se encargue de esa tarea. Más veces lo había hecho: en el caso del crimen de San Clemente, reproducido por el bibliófilo de Cieza en el Anejo n.º 9 de la revista *Monteagudo*, también menciona al Marqués por el mismo hecho[29]. Acaso haya querido la fortuna que me tropezara muy recientemente con una tarjeta postal del propio Pérez Gómez, remitida a Lede, en donde justamente queda plasmado el hecho de esta colaboración y también la historia de una amistad y una misma pasión bibliográfica (lámina 3):

> Mi querido amigo: Mañana o pasado le enviaré dos separatas. Una de la Revista Monteagudo, y otra de la Revista Española. *En Monteagudo, próximo número irá el pliego que vd. me envió de los de Rosenthal.*
>
> [...] Al comenzar a organizar ya lo de Lepanto, pues me han llegado los pliegos del British, me encuentro con que me faltan de los de vd.:
>
> La Historia... de Madrid, F. Sanz.
>
> La Historia... Valladolid, R. del Riego
>
> Cuando los tenga vd. listos, tenga la bondad de enviármelos para comenzar ya a preparar *ese librito de que es vd. el verdadero autor.*
>
> Un abrazo de su buen amigo[30].

Margit FRENK, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, Madrid, Castalia, 1990, 546 (1137: ¡Que tocan al arma, Juana! | ¡Ola, que tocan al arma!).

27. *Los pliegos poéticos*, 113-114 (descripción) y 259-266 (facsímil).

28. *Romancero del Almirante de la mar don Juan de Austria (1571-1800)*, introd. bibliográfica de Antonio Pérez Gómez, Valencia, «*...la fonte que mana y corre...*», 1956-1957, 2 t.

29. *Vid.* mi trabajo «Casos tremendos y prodigiosos», 49.

30. El subrayado es mío; obviamente, el librito al que alude Pérez Gómez es su *Romancero del Almirante*, que, como no podía ser de otra manera, dedicará a su amigo el Marqués de Lede como testimonio de gratitud a su generosa ayuda.

Sabemos bien que el Marqués de Lede, como su padre, era un ferviente bibliófilo apasionado por los impresos menores y, en distintas ocasiones, nos dio a conocer los tesoros que había heredado, entre los cuales figuraban las otras cuatro piezas de Rosenthal sobre Lepanto: n.º 4, 7, 13 y 18 (la quinta –el n.º 47, un pliego poético en catalán– se localiza actualmente en la biblioteca privada de Francisco Mendoza, quien lo adquirió en 1993 por compra a un librero madrileño[31]).

En su estudio titulado *Entretenimientos bibliográficos. Lepanto*, el Marqués de Lede realiza un sugestivo repaso de las relaciones impresas que ensalzaron tan importante suceso y que llegaron a su biblioteca[32]. Sorprende que ni siquiera mencione el pliego de Morbecq, como tampoco el *Romance imperial*, que –según ya he apuntado– pasó directamente a la biblioteca de otro de los herederos de T'Serclaes. En la actualidad, todavía no he podido averiguar el paradero de estas cuatro piezas de Lede, pero albergo las mayores esperanzas de que se pueda producir pronto el milagro[33]. De momento, sabemos que la relación catalana impresa por Pablo Cortey y Pedro Malo en 1571: *Cobles y relacio de tot lo que esta dit fins lo dia de vuy sobre la victoria que nostre Senyor Deu a dada alcançar al serenissim señor don Ioan de Austria contra la armada del gran Turch…* (n.º 13 de Rosenthal), aparece citada por Palau (III, n.º 55.772) y Millares Carlo[34], aunque, como es lógico, no se encuentra recogida en el *Nuevo Diccionario*[35]. Sí, en cambio, lo están las otras tres relaciones castellanas, que se corresponden con los n.os 81, 548 y 779 del repertorio de Rodríguez Moñino (n.os 4, 7 y 18, respectivamente, de Rosenthal). Desde luego, me consta que, tras el fallecimiento del Marqués de Lede, su biblioteca se subdivide en tres partes, por lo que los caminos de búsqueda bibliográfica nuevamente aquí se trifurcan. Pero es que previamente, además, Lede ya habría heredado un tercio de otra de las particiones originales, de donde muy probablemente proceden estas piezas de Rosenthal.

El propio Marqués de Lede reproduce en su estudio sobre Lepanto la primera plana de cada uno de estos opúsculos. Es así como conocemos la portada de la relación de Pedro Sercillo (n.º 7 de Rosenthal): *Copia de vn capítulo de vna carta embiada a Venecia de los diez de nouiembre de vn caso acontescido muy digno de notar. También va vna Canción por memoria de la gran victoria que nuestro señor fue seruido dar a los christianos por intercessión de la Virgen mártyr Santa Eulalia patrona de Barcelona, para que los niños canten, al tono de vna que cantan los presos de la cárcel que comiença, O rey despaña…*, impresa en Barcelona en 1571, en casa de Claudio Bor-

31. En efecto, sabemos que se trata de la pieza de Rosenthal que pasó a la biblioteca de T'Serclaes, supuestamente lanzada después al mercado bibliofílico por el heredero de una partición original del legado del Duque: *Testament de Hali generalissim Almirant de la armada de mar del gran Turch*, Barcelona, en casa de Claudio Bornat, 1571. Francisco MENDOZA DÍAZ MAROTO reproduce la portada de su ejemplar en «Impresos de 1551 a 1600 en una biblioteca de Albacete», *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 2ª época, XXII, 39 (1996), 217-266 [257-259]. Agradezco al autor el haberme facilitado separatas de su rico catálogo de impresos del s. XVI.

32. Marqués de LEDE, *Entretenimientos bibliográficos: Lepanto*, Madrid, Talleres de la Editorial Maestre, 1951. Esta edición consta de una tirada de 50 ejemplares en papel de hilo y está dedicada a su esposa Begoña, la cual, veinte años después, volverá a editar en Bilbao este mismo trabajo en memoria de su marido.

33. Desde hace algún tiempo, me apasiona la idea de una posible futura publicación descriptiva del conjunto de pliegos poéticos lepantinos de T'Serclaes.

34. Agustín MILLARES CARLO, «Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI. Los impresores del periodo renacentista», *Boletín Millares Carlo*, II (1981), 9-120 [57, n.º 14].

35. En el que no se incluyen pliegos sueltos catalanes. Afortunadamente, la tesis doctoral de María del Mar FERNÁNDEZ VEGA se ofrece como catálogo y estudio de este tipo de impresos menores: *La poesía de los pliegos sueltos catalanes (siglos XV-XVI). Diccionario y apuntes para un análisis sociológico*, Universidad Complutense de Madrid, Tesis inédita, 2003. Al término de este artículo, todavía no me ha sido posible su consulta, pero sabemos que, entre sus piezas, registra este pliego poético catalán: entrada 1180; *vid.* de la misma autora, «Política y propaganda en los pliegos sueltos poéticos catalanes (siglo XVI)», *eHumanista*, 3 (2003), 77-90 [82-83]. Y aún podemos añadir que las tres composiciones poéticas del pliego pasaron a formar parte del *Romancero del Almirante* (n.º VII: 41, 42 y 43).

nat, en donde el autor nos anuncia que, gracias a la intercesión de Santa Eulalia, se ha servido Dios conceder a los cristianos la victoria de Lepanto y en donde los niños adquieren un papel protagonista al hacerlos destinatarios de la canción que ha de entonarse en memoria del triunfo de la cristiandad. De nuevo, merced a la gentileza de Lede, la composición poética de este pliego –pese a no ser romance– queda insertada en el *Romancero del Almirante* (n.º VI: 45).

Asimismo, descubrimos el encabezamiento de otra relación barcelonesa anónima (n.º 18 de Rosenthal): *Copia de vna oración que el gran Turco Selime hizo a su maluado propheta Mahoma y el repartimiento que hizo a sus mugeres de las más principales cabeças de los que yuan con el inuictíssimo y muy cathólico don Iuan de Austria en su fauor y ayuda...*, impresa en casa de Pedro Malo, en el año 1573. Esta pieza la componen dos famosísimos romances recopilados por Durán a partir de diversas fuentes romancísticas de los siglos XVI y XVII (n.º 1.189 y 1.193), composiciones que naturalmente también incluye Pérez Gómez en su repertorio a partir de fotocopias del ejemplar de Lede (n.º XIV: 17 y 22).

En cuanto al tercer opúsculo de Rosenthal (n.º 4) adquirido por T'Serclaes, heredado por el Marqués de Lede y editado por Pérez Gómez (n.º V: 19 y 44), su autor es Francisco Caminete y principia: *Coplas y relación verdadera de la victoria que Dios nuestro señor ha sido seruido dar a la armada de la sancta liga, con la presa del estandarte con vn romance a la fin a la boca de Lepanto a siete de octubre. Año M. D. LXXI.* A pesar de no llevar indicaciones tipográficas, esta relación puede adjudicarse a la pareja formada por los impresores barceloneses Pablo Cortey y Pedro Malo, según indica Millares Carlo[36] y, posteriormente, Pedro Cátedra y Carlos Vaíllo[37]. Son precisamente estos dos investigadores quienes felizmente dieron noticia hace ya tiempo de la existencia de otro ejemplar de la misma edición, localizable en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, en un tomo de varios, sign. B-59-3(42). Junto a este impreso, en dicho volumen facticio también aparecían otras tres relaciones lepantinas impresas en Barcelona. La primera, al parecer, escrita en verso por el autor de comedias Juan Granado el andaluz, natural de Baeza; se vende en casa de Bernal Menescal y está impresa c. 1571: *Coplas y vera relación nvevamente compvestas por..., sobre la famosíssima vitoria qve el armada de la Santa Liga a tenido...* (n.º 237 del *Nuevo Diccionario*). De esta relación se localiza también otro ejemplar en la British Library, que es del que se sirve Pérez Gómez para la edición de sus cuatro composiciones en el *Romancero del Almirante* (n.º VIII: 3, 38, 39 y 40). La segunda relación de este volumen facticio está escrita en prosa y la imprimen Cortey y Malo también c. 1571: *Relación verdadera de la victoria que Dios nuestro Señor ha sido seruido dar a la armada de la Sancta Liga contra la del Turco común enemigo de la christiandad a la boca de Lepanto a siete de octubre. Año M. D. LXXI*[38]. Pero la que me interesa especialmente mencionar ahora es otra relación en verso, del siglo XVII –en concreto, de 1623–, compuesta por Antonio de la Fay e impresa por Jerónimo Margarit: *Tres famosíssimos romances. El primero, de la memorable y triunfante victoria que tuuo el señor don Iuan de Austria contra la armada turquesca, en el golfo de Lepanto a siete de octubre, año 1571. El segundo, el presente que embió el gran Turco al señor don Iuan. Y el tercero, otro presente que hizo el señor don Iuan al Turco, con muy sabias respuestas* (lámina 4).

36. «Introducción al estudio», 58, n.º 21.

37. «Los pliegos poéticos españoles del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Barcelona», en *El Libro Antiguo Español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, al cuidado de M.ª Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, Madrid-Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca-Biblioteca Nacional de Madrid-Sociedad Española de Historia del Libro, 1988, 73-118 [n.º II, 79 y 91-93].

38. *Ibíd.*, 87-91.

Ciertamente, estos tres romances adquirieron enorme fama y aparecen recogidos en las más importantes fuentes romancísticas de los siglos XVI y XVII, como la *Silva de varios romances* o la *Floresta de varios romances* anteriormente citadas; recordemos también que en el *Romancero general* de Durán se corresponden con los n.º 1.188, 1.193 y 1.194. Lo interesante del caso es que su supuesto autor, Antonio de la Fay, debió de servirse en realidad –según sugiere el propio Marqués de Lede[39]– de una edición anónima anterior, impresa en Zaragoza por Miguel Fortuño en el año 1597[40] (n.º 1.095 del *Nuevo Diccionario*). Por Lucas de Torre constatamos, además, que el Duque de T'Serclaes fue poseedor del probablemente único ejemplar conocido, el cual tuvo la suerte de examinar *de visu* para la elaboración del asiento bibliográfico de sus *Adiciones y correcciones* a Sánchez[41]. Por supuesto, sabemos que el Marqués de Lede tuvo delante este ejemplar y que pudo describirlo, amén de proporcionarle fotocopias a Pérez Gómez para su repertorio del mítico héroe lepantino[42]; sin embargo, no lo reproduce en sus *Entretenimientos bibliográficos*, lo que podría ser indicio de su posible integración en otra biblioteca de herederos de T'Serclaes. En cualquier caso, sería emocionante descubrir su actual paradero, pues, junto con el *Romance imperial*, estaríamos recuperando para nuestra historia bibliográfica dos ejemplares únicos lepantinos de la imprenta zaragozana del último tercio del siglo XVI[43].

Por último, quiero apuntar que Lucas de Torre también pudo examinar en la Biblioteca de T'Serclaes ejemplares de otras ediciones del siglo XVII de estos *Tres famosíssimos romances*: de la barcelonesa impresa por Jerónimo Margarit en 1623 (con lo que tendríamos que hablar de otro ejemplar conocido), y de otra igualmente barcelonesa impresa por Antonio Lacavallería en 1694. Por su parte, Ignacio Bauer, en su trabajo clásico sobre *Los turcos en el Mediterráneo*, también reproduce el texto de una edición de Jerónimo Margarit, pero de 1629[44]. Posteriormente, encontraremos diversas ediciones precedidas en el título del epígrafe *La gran victoria* o también *Batalla naval*, como así, por ejemplo, vemos que sucede en un pliego sevillano de 1816, impreso por la Viuda de Vázquez y Compañía, editado por Pérez Gómez (n.º XXXVI: 10, 23 y 24) y reproducido en *Romances y coplas de ciego en Andalucía*[45]. Por otra parte, el impresor madrileño Francisco Sanz recogerá, junto a estos tres romances, otros seis alusivos a Lepanto –amén de unas coplas–, ofreciéndonos la *Historia verdadera de la batalla naval, que el Sereníssimo Príncipe don Iuan de Austria dio al gran Turco, en la qual se hallarán los mejores romances, que sobre ella se han hecho...*[46]; y lo mismo hará

39. *Entretenimientos bibliográficos*, 16. Lede, en realidad, describe una edición valenciana impresa por Agustín Laborda de *Tres romances, en la memorable, y triunfante victoria que tuvieron las armas de la católica Liga...* de Antonio de la FEY, algo más de un siglo posterior a la barcelonesa de Margarit.

40. Es fácil suponer que existiera alguna edición previa.

41. «Adiciones y correcciones», 481, n.º LXVI, y 495-497, n.º LXXXVI.

42. *Romancero del Almirante*, n.º XV: composiciones 10, 23 y 24.

43. En este sentido, también Remedios MORALEJO ha dado felizmente noticia de dos nuevos impresos lepantinos del impresor zaragozano Miguel de Güesa, conservados en el protocolo 620 del Archivo Histórico Provincial de Huesca (ambos en prosa, uno de ellos completa su contenido con unas coplas cantadas en Venecia por la victoria de Lepanto); *vid.* su trabajo «Dos publicaciones zaragozanas del siglo XVI desconocidas», en *Homenaxe a Daría Vilariño*, Santiago de Compostela, Universidade, 1993, 487-492.

44. Ignacio BAUER LANDAUER, *Papeles de mi archivo. Los turcos en el Mediterráneo (Relaciones)*, Madrid, Editorial Ibero-Africano-Americana, [1923], 182-201.

45. José M. VÁZQUEZ SOTO, *Romances y coplas de ciegos en Andalucía*, Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta Editores, 1992. Durante los siglos XVIII y XIX, será constante la reedición de estas piezas, de las que el Duque de T'Serclaes consiguió reunir una buena suma de ejemplares.

46. Cf. Bartolomé José GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863-89, 4 v. [v. I, n.º 818]. De esta edición madrileña, parece que el Marqués de Lede heredó el ejemplar que describe Pérez Gómez en su *Romancero del Almirante* (n.º XXIII: 4, 5, 10, 11, 17, 18, 20, 21, 23 y 24).

Alonso del Riego en Valladolid al ofrecernos su *Historia de la batalla naual que el Sereníssimo Príncipe don Juan de Austria dio al gran Turco, lleuando el estandarte real que le entregó el Rey nuestro señor don Phelipe su hermano*[47]. En realidad, un impresor conquense, Salvador Viader, ya había asumido –casi un siglo antes– dicha tarea compilatoria en un rarísimo opúsculo de 1624 que pasaría a la biblioteca del Marqués de Lede y que posiblemente aún custodie alguno de sus herederos[48].

Y hasta aquí este pequeño repaso de las composiciones lepantinas contenidas en pliegos sueltos poéticos del siglo XVI, recopiladas por nuestro admirado Duque de T'Serclaes de Tilly. Parafraseando a Lede: «Sería interesante que aquellas personas que tuvieran conocimiento de otras publicaciones similares [e inéditas], que indudablemente debió haberlas, dieran noticias de ellas»[49]. Por mi parte, al margen de las alegrías y sobresaltos que nos depara el actual mercado bibliofílico, en mi ánimo está seguir recorriendo el dificultoso sendero de la búsqueda y recuperación bibliográfica de estas menudencias de imprenta del Duque que, como en el caso del *Romance imperial*, puede que todavía sigan esperándome. Ya veremos...[50].

47. Cf. Mariano ALCOCER Y MARTÍNEZ, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid: 1481-1800*, Valladolid, Imp. de la Casa Social Católica, 1926, n.º 1.764. Este pliego también aparece descrito en el *Romancero del Almirante* (n.º XXIV: 4, 5, 10, 11, 17, 18, 20, 21, 23 y 24), a pesar de que Pérez Gómez dice explícitamente no haber visto ejemplar (aunque sí sabemos que se lo reclamó a Lede: *vid. supra* n. 30).

48. *Verdadera historia de la batalla naual, que el Sereníssimo Príncipe don Iuan de Austria, dio al gran Turco, en la qual se hallarán los mejores romances, que sobre ello se aya hecho...* El propio Lede reproduce la portadilla de este pliego, de supuesto autor burgalés –el licenciado Manuel Muñoz–, en sus *Entretenimientos bibliográficos*, 16; sin embargo, no incorpora su noticia Paloma ALFARO TORRES, *La imprenta en Cuenca (1528-1679)*, Madrid, Arco/Libros, 2002. Y gracias otra vez a Lede, Pérez Gómez da cabida en su *Romancero del Almirante* a todas las composiciones de este nuevo pliego lepantino (n.º XVI: 4, 5, 10, 11, 17, 18, 20, 21, 23 y 24).

49. *Entretenimientos bibliográficos*, 23; el añadido es mío.

50. Agradezco a los actuales propietarios de su legado y a los responsables de la Biblioteca Universitaria de Barcelona el haberme concedido permiso para reproducir las láminas que se enumeran y a las que remito desde el texto.

DESCRIPCIÓN

Romance imperial, el qual trata de cómo la S. C. C. Real Magestad del Emperador Carlos quinto Rey de España y señor nuestro, hizo retirar al gran Turco Solymán con su poderoso exército que truxo sobre la ciudad de Viena, en el Archiducado de Austria. Año M. D. xxxij. Iuntamente con otro romance sobre la lamentación de la nueua del Turco por la pérdida de su armada... Hase de cantar al tono de Que tocan alarma Iuana, Iuana que tocan alarma. [*S.l., pero: Zaragoza*]. Por Juan Millán. [*S.a., pero: c. 1571*].

4º.- A^{ij+2}.- 4 h.- L. gót.
Inic. lomb.- Texto en verso, a 2 cols.

[A]1 r: *Portadilla*:
Romance Imperial,el qual trata de como | la S.C.C.Real Mageſtad del Emperador Carlos quin= | to Rey de Eſpaña y ſeñor nueſtro, hizo retirar al gran Turco | Solyman cõ ſu poderoſo exercito que truxo ſobre la ciudad de | Viena,en el Archiducado de Auſtria.Año.M.D.xxxij. | Iuntamente con otro Romance ſobre la lamen= | tacion dela nueua del Turco por la perdi= | da de ſu armada. Impreſſos cõ licen= | cia por Iuan Millan. | Ha ſe de cãtar al tono de.Que tocã alarma Iuana.Iuana q̃ tocã alarma. | [*Cuatro tacos xil.: Rey con corona y cetro, caballero lancero, turco orante y rey entronizado. Debajo comienza el texto*:]
[A]1 r-A4 r: (col. 1ª:)◖Enel tẽplo eſtaua el Turco | el Turco enel templo eſtaua:...
A4 r-A4 v: (col. 2ª, lín. 16:)◖Otro Roman= | ce nueuo. | H^2Uyendo va Mahometo | capitan que anſi ſe llama...
A4 v: (*Al fin*, col. 2ª, lín. 33:) ...Turco ya no vales nada | dõ Iuã de auſtria te acouarda | Fin. | [*Centrado*] Laus Deo. |

Agulló. *Relaciones de sucesos*, I, n. 161.- Rodríguez moñino. *Nuevo Diccionario,* n. 1.056.- Sánchez, n. 500.- Torre. *Adiciones*, n. LXV: consultó el ejemplar del Duque de T'Serclaes.

Madrid. *Biblioteca de los herederos de T'Serclaes*, Inventario "Lote B", n. 303 B [*Proc.: Jacques Rosenthal; Duque de T'Serclaes de Tilly*] (Rosenthal, n. 39)*.

ANEXO I

Ofrezco a continuación la edición del romance nuevo sobre la victoria de Lepanto, según la versión impresa del pliego recuperado del Duque de T'Serclaes de Tilly (n.º 1.056 del *Nuevo Diccionario*). En la transcripción del texto, respeto la mayoría de las peculiaridades gráficas del impreso, si bien resuelvo abreviaturas, sustituyo sistemáticamente la ſ alta por *s*, intervengo en la restitución de *u* para la *v* vocálica y de *v* para la *u* consonántica y, en caso de grupos aglomerados de palabras, procedo a su separación mediante apóstrofo ('). En cuanto a la acentuación de palabras, uso de mayúsculas y puntuación del texto, sigo las actuales normas académicas.

Huyendo va Mahometo,
capitán que ansí se llama,
herido va este perro[1],
pero más lo va en el alma.
Con una veloz galera
temeroso navegava;
de las cincuenta fanales,
esta es la que se librara.
Dexando su baxán muerto,
rota y perdida la armada,
y de solo verse herido
y que havía vencido España,
de rato en rato, sus ojos
hazia los cielos alçava;
de coraçón y d'entrañas
a menudo sospirava,
y con acentos muy tristes
estas palabras hablava:
«¿Qu'es esto?, dime, Mahoma.
Tu saber ¿adónde estava?
¿Qué desservicios te ha hecho | A4 v
el Turco en esta jornada
para que assí se perdiesse
su tan invencible armada?

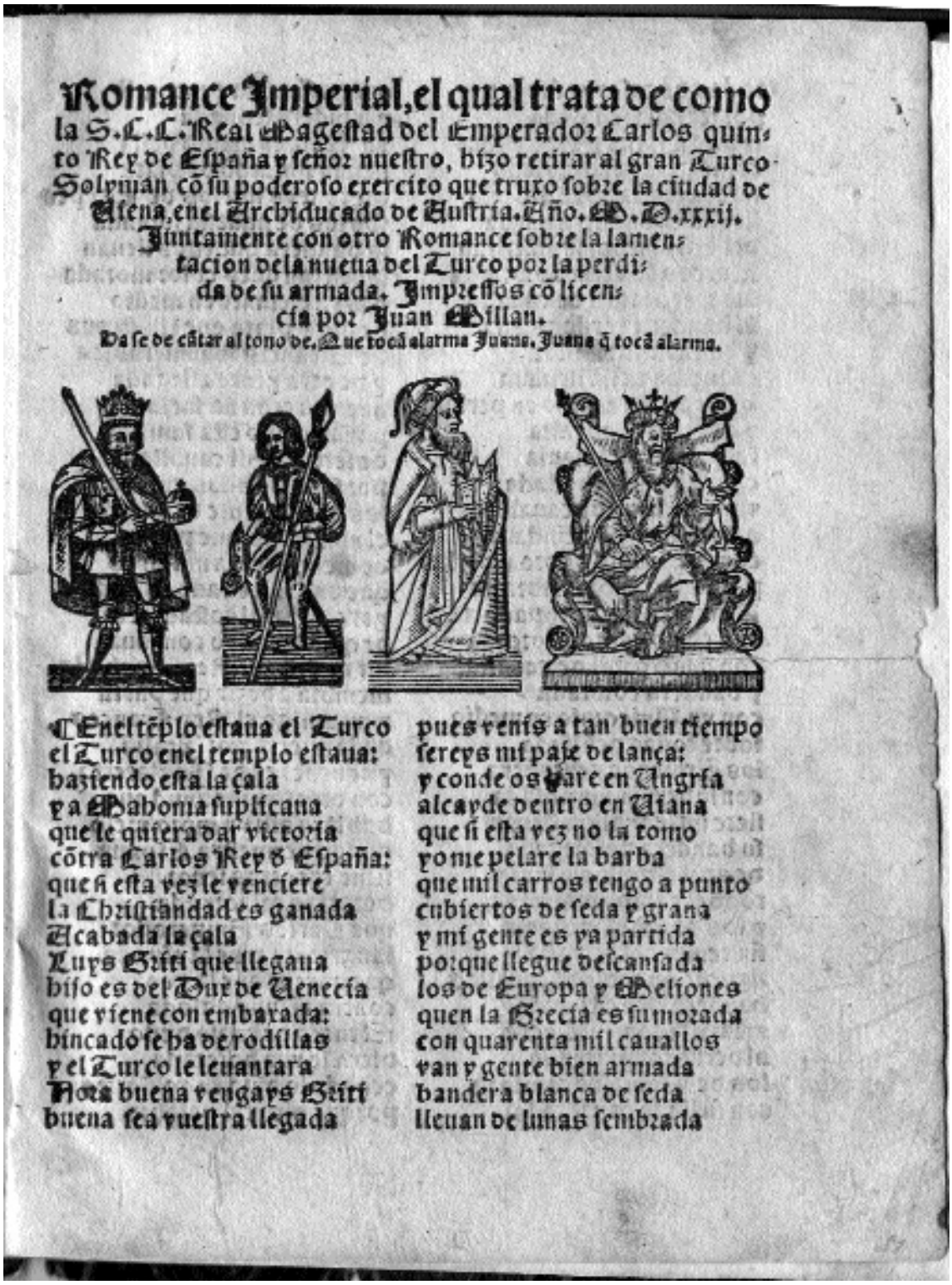
1. Solo si se suprime la sinalefa entre *va* y *este*, se obtiene el octosílabo. Aun admitiendo esta lectura –y como bien me señala mi amigo Emilio Pascual–, podríamos conjeturar que estamos ante un verso en el que una mano espuria ha recurrido a un conocido símil de la literatura de cordel (*perro*), alterando lo que hubiera sido la lógica correlación de los dos últimos versos: *herido va (este) en el cuerpo, pero más lo va en el alma.*

Y en llevar aquesta nueva,
lo que yo te suplicava
que me des favor y esfuerço,
como de ti se esperava,
qu'en ser delante del Turco,
prostrado en cabeça baxa,
pueda dezir triste, afflicto,
mi dolorosa embaxada,
porque su bravosa yra
en mí no sea executada».
Llegado en Costantinopla,
parescer ante él no osava.
A llamar le embió el Turco;
venido, le interrogava:
«¿Qué nuevas traes, Mahometo?
Di qué vida te otorgava».
«Gran señor, has de saber
cómo ya en naval batalla
tu flota queda perdida,
tu gente muerta y robada,
de un capitán v[a]leroso[2],
de uno que par no se halla,
don Iuan de Austria es su
[apellido,
de muy gran linaje y fama».
En oýr aquesto el Turco,
las sus barbas se messava,
y a los sabios alfaquíes
les dezía y preguntava:
«Dezí qué puede ser esto,

2. *v[a]leroso*] *veleroso.*

esto qué significava».
55 Allí respondiera el uno,
de autoridad más anciana:
«Sepas, gran señor, de cierto,
que este infortunio señala,
según lo tengo leýdo,
60 que nuestra secta se acaba
y l'a de vencer y prostrar
sin duda la ley christiana».
En oýr aquesto el Turco,
diérale una bofetada.
65 Mandó ponelle en prisiones
y, sin dezir más palabra,
cerróse en un aposento,
que a ninguno no escuchava.
Aquesta tan triste nueva,
70 como ya se divulgava
por toda Costantinopla,
el llanto y lloro sobrava.
Uno dezía: «¡Ay, mi padre,
que ya veros no esperava!»
75 Otro: «¡Ay, mi caro hijo,
para morir te criava!»
Las mujeres, de una en una,
movían gran algaçara;
lamentando y solloçando,
80 se rascuñavan la cara
diziendo: «¡Ay, mi marido,
viuda quedo lastimada!»
En saber aquesto el Turco,
vn pregón ansí mandara:
85 que so pena de la vida
y otra que se reservava,
nadie gima, nadie llore,
sobre la perdida armada.
¡Turco, ya no vales nada,
90 don Iuan de Austria te acovarda!

Fin.



Romance Imperial, el qual trata de como la S.C.C. Real Magestad del Emperador Carlos quinto Rey de España y señor nuestro, bizo retirar al gran Turco Solyman cõ su poderoso exercito que truxo sobre la ciudad de Viena, en el Archiducado de Austria. Año. M.D.xxxij.

Juntamente con otro Romance sobre la lamentacion de la nueua del Turco por la perdida de su armada. Impressos cõ licencia por Juan Millan.

Da se de cãtar al tono de. Que tocã alarma Juana. Juana q̃ tocã alarma.

¶ En el tẽplo estaua el Turco
el Turco en el templo estaua:
baziendo esta la çala
y a Mahoma suplicaua
que le quiera dar victoria
cõtra Carlos Rey d̃ España:
que si esta vez le venciere
la Christiandad es ganada
Acabada la çala
Luys Gritti que llegaua
biso es del Dux de Venecia
que viene con embaxada:
bincado se ha de rodillas
y el Turco le leuantara
Hora buena vengays Gritti
buena sea vuestra llegada
pues venis a tan buen tiempo
sereys mi paje de lança:
y conde os hare en Ungria
alcayde dentro en Viana
que si esta vez no la tomo
yo me pelare la barba
que mil carros tengo a punto
cubiertos de seda y grana
y mi gente es ya partida
porque llegue descansada
los de Europa y Meliones
quen la Grecia es su morada
con quarenta mil cauallos
van y gente bien armada
bandera blanca de seda
lleuan de lunas sembrada

Lámina 1

6E-4-1-68

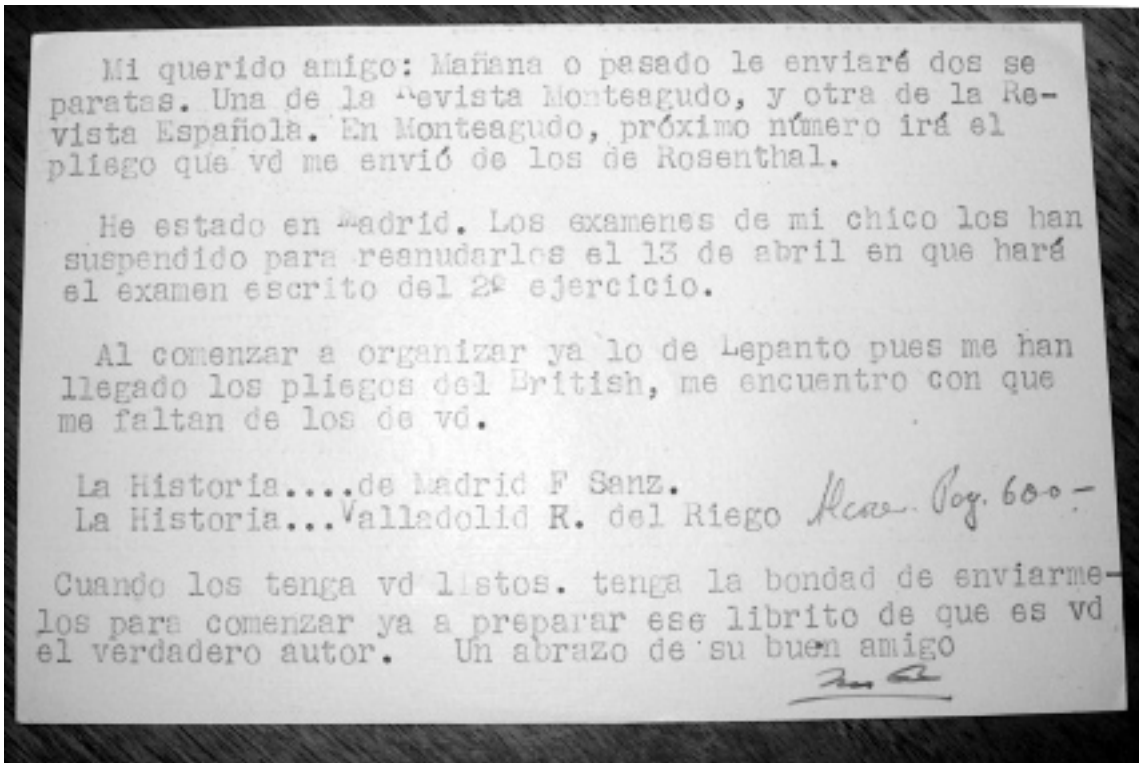
OBRA NVEVA, Y MVY CVRIOSA, DE COMO EL Emperador Carlos Quinto hizo retirar al Gran Turco, estando sobre Viena, y la gente que lleuauan el Emperador, y el gran Turco.

Impresso en Sevilla, por Thomè de Dios Miràda, acosta de la Viuda de Nicolas Rodriguez. Y se vende en su casa año de 1675.

EN el Templo estaua el Turco,
el Turco en el Templo estaua
haziendo està en la Zalà,
y a Mahoma suplicaua:
Que le quiera dar vitoria
contra Carlos Rey de España;
que si desta vez le venze
la Christiandad es ganada,
Acabada la Zalà,
Luis Griti que llegaua;
hijo del Dux de Venecia;
que viene con embaxada
Hincandose ha de rodillas;
el Turco se levantava
en hora buena vengais Griti.
buena sea vuestra llegada.
Pues venis à tan buen tiempo;
sereis mi paje de lança,
y Conde os hare en Vngria;
Alcayde dentro en Viena
Que si esta vez no la tomo;
yo me pelare la barba;
que mil carros tengo a punto;
cubiertos de seda, y grana,

A Y

Lámina 2



Mi querido amigo: Mañana o pasado le enviaré dos separatas. Una de la Revista Monteagudo, y otra de la Revista Española. En Monteagudo, próximo número irá el pliego que vd me envió de los de Rosenthal.

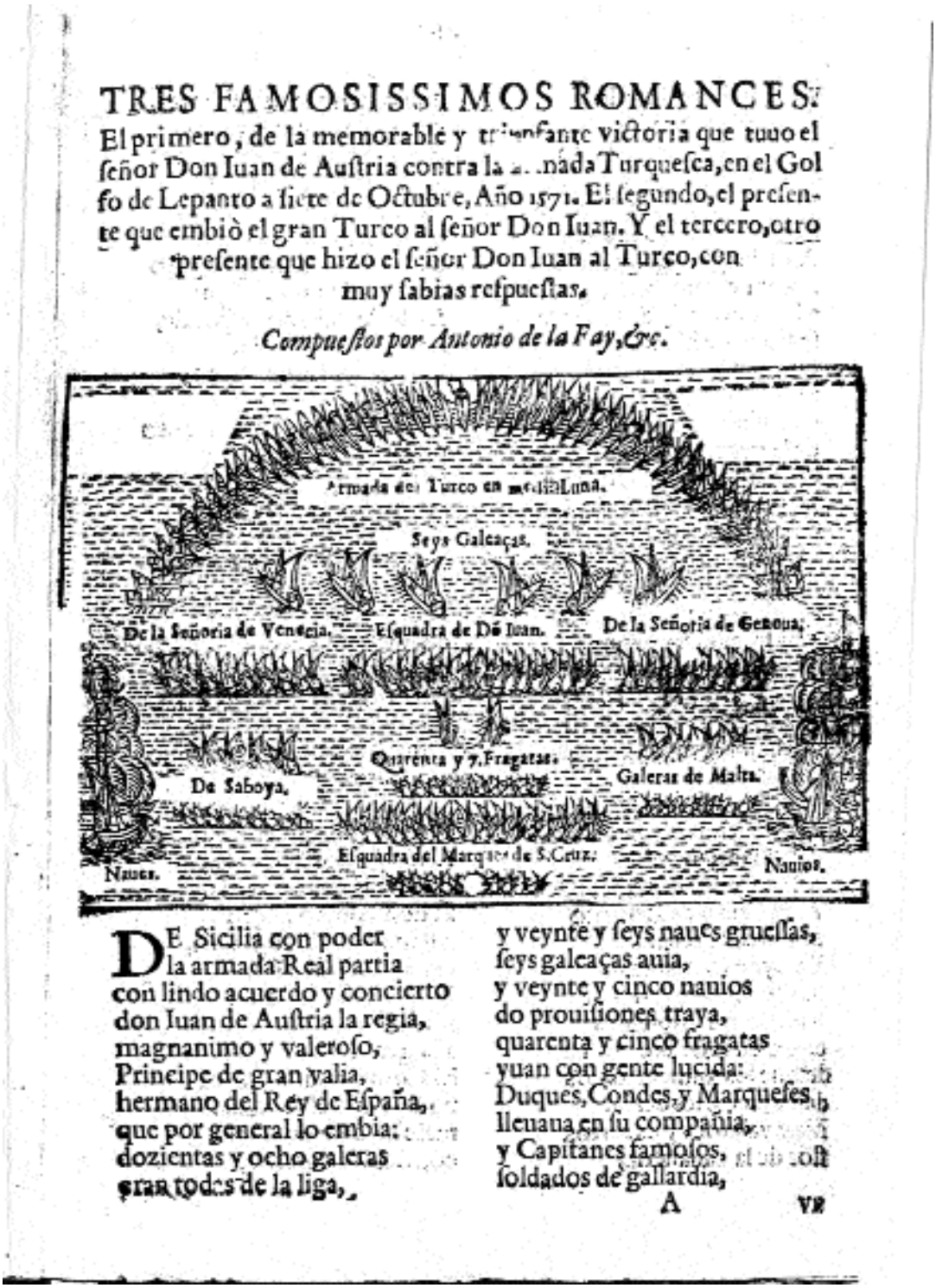
He estado en Madrid. Los examenes de mi chico los han suspendido para reanudarlos el 13 de abril en que haré el examen escrito del 2º ejercicio.

Al comenzar a organizar ya lo de Lepanto pues me han llegado los pliegos del British, me encuentro con que me faltan de los de vd.

La Historia....de Madrid F Sanz.
La Historia...Valladolid R. del Riego Alcar. Pag. 600.-

Cuando los tenga vd listos. tenga la bondad de enviarmelos para comenzar ya a preparar ese librito de que es vd el verdadero autor. Un abrazo de su buen amigo

Lámina 3



TRES FAMOSISSIMOS ROMANCES.

El primero, de la memorable y triunfante victoria que tuuo el señor Don Iuan de Austria contra la Armada Turquesca, en el Golfo de Lepanto a siete de Octubre, Año 1571. El segundo, el presente que embiò el gran Turco al señor Don Iuan. Y el tercero, otro presente que hizo el señor Don Iuan al Turco, con muy sabias respuestas.

Compuestos por Antonio de la Fay, &c.

DE Sicilia con poder
la armada Real partia
con lindo acuerdo y concierto
don Iuan de Austria la regia,
magnanimo y valeroso,
Principe de gran valia,
hermano del Rey de España,
que por general lo embia:
dozientas y ocho galeras
gran todas de la liga,
y veynte y seys naues gruessas,
seys galeças auia,
y veynte y cinco nauios
do prouisiones traya,
quarenta y cinco fragatas
yuan con gente lucida:
Duques, Condes, y Marqueses
lleuaua en su compañia,
y Capitanes famosos,
soldados de gallardia,

A VN

Lámina 4

Algunas consideraciones sobre la *Grammaticae artis integra institutio* (1597), de Francisco Martínez*

Guadalupe Morcillo Expósito
Universidad de Extremadura

Antes de comenzar el estudio de la obra gramatical de Martínez es necesario que nos detengamos en el entorno sociocultural en el que se desarrolla la labor del lusitano. En la segunda mitad del XVI se debatía en la Universidad de Salamanca sobre la reforma del sistema educativo. Los maestros de humanidades competían en la adaptación de un método que proporcionara los mejores resultados entre los alumnos. Hasta entonces el método que se había impuesto en las clases de gramática era el de las *Introductiones latinae* de Nebrija. En este punto es donde debemos situar a dos de los humanistas que llegaron a Salamanca como innovadores y progresistas, que parecían tener algunas cosas en común, aunque también alguna que otra diferencia. Nos estamos refiriendo a F. Martínez y a F. Sánchez de las Brozas. Ambos reconocían la labor de Nebrija y de su obra, pero creían que el *Arte* era susceptible de mejoras. Aspiraban a adoptar otro método en la enseñanza de la lengua latina que ensayaban en sus aulas utilizando para ello sus propias obras. Al igual que tantos otros humanistas, el objetivo de Martínez era desbancar las *Introductiones* de Nebrija e imponer la suya propia como si se tratara de una gramática innovadora. Sin embargo, comprobaremos que, lejos del racionalismo que el Brocense profesaba en la *Minerva*, la gramática de Martínez fue una gramática normativa, al más puro estilo de las gramáticas descriptivas como la de Nebrija.

Hechas tales consideraciones, hay que decir que los datos biográficos que conocemos del profesor F. Martínez son muy escasos[1]. Sabemos que nació en torno a 1535 en la provincia de Beira. Más concretamente, en San Pedro de Rioseco, diócesis de Lamego[2]. Fue profesor de letras humanas en la Universidad de Salamanca, en donde desarrolló su actividad profesional. Como una de sus preocupa-

* Quiero agradecer al Profesor D. Santiago López Moreda la lectura y las correciones hechas al presente artículo.

1. Cf. Guadalupe MORCILLO, «Francisco Sánchez de las Brozas y Francisco Martínez en Salamanca», en *IV Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, en prensa; Guadalupe MORCILLO, «*Oratio habita pro Antonio nebrissensi*, de Francisco Martínez», *Revista portuguesa de humanidades*, 9 (2005), 471-484.

2. Cf. Lorenzo RUIZ FIDALGO, «El maestro Francisco Martins, y las ediciones de su arte de la Grammatica», en *De libros y bibliotecas: homenaje a Rocío Caracuel* (coord. Sonsoles Celestino Angulo), Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1994, 321-331.

ciones era facilitar a los alumnos el aprendizaje de la lengua latina, compuso la *Grammaticae artis integra institutio*. El resto de su producción literaria se reduce a una declamación acerca de la profesión del gramático, *De grammaticae professione declamatio*, dividida en dos partes: *In grammaticos* y *Pro grammaticis*, y una oración en defensa de Antonio de Nebrija, *Oratio habita pro Antonio Nebrissensi*[3].

La Grammaticae artis integra institutio fue publicada por primera vez, en latín, en Salamanca[4] en 1575 y en versión latino-castellana a partir de 1587[5], lo que demuestra que los conocimientos del latín eran cada vez más escasos y se imponía la traducción para hacerla más asequible. No obstante, la edición que más parece acercarse al concepto de 'ejemplar ideal' es la de 1597, un año después de la muerte del lusitano. Y precisamente éste es el ejemplar en el que nos vamos a centrar[6].

Hay dos cosas que llaman la atención de la Gramática y que han sido señaladas por R. Ponce de León[7]. La primera es la ausencia de una división en libros, tal y como ocurría en la primera edición de las *Introductiones* de Nebrja[8]; la segunda, que afecta precisamente a la edición latino-castellana que manejamos, es la discontinua foliación. Y estos dos hechos son así porque Martínez concibió la gramática como un manual para estudiantes que se podía adquirir como los actuales fascículos de largas colecciones. De este modo, el alumno podía conseguir aquella parte que le fuera más útil o más interesante. No obstante, y siguiendo el modelo de las gramáticas renacentistas, se han podido establecerse cuatro partes: la primera centrada en los modelos nominales y verbales; la segunda en el género, las declinaciones de los nombres, pretéritos y supinos; la tercera en la sintaxis; y la cuarta en la métrica.

La obra comienza con una dedicatoria al lector[9], redactada poco antes de su muerte, en 1596. En este prólogo, F. Martínez hace hincapié en el afán de enseñar la lengua latina desde la sencillez y bajo la maestría de un buen profesional, libre de arrogancias y sutilezas[10], para «desterrar el lenguaje barbaro de trezientos años a esta parte introducido»[11], con palabras que recuerdan el prefacio de las *Elegantiae* de Valla[12] y de las *Introductiones* de Nebrija, las dos obras más en boga en los centros de enseñanza.

Tras este revelador prólogo, el lusitano comienza su *Grammaticae* con *Las partes de la oración* y sostiene que, tal y como ha ido marcando la tradición, son ocho: nombre, pronombre, verbo,

---

3. Francisco MARTÍNEZ, *Oratio a Francisci Martinii Lusitani, Auditoribus publice Salmanticae habita pro Antonio Nebrissensi*, Salamanca, Ex Officina Michaelis Serrani de Vargas, 1588. Cf. Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid, Apud Joachinum de Ibarra Typographum regium, 1783, t. I, 444-445.

4. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae artis integra institutio*. Salamanca, Apud Gasparem a Portonariis, 1575.

5. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae institutio*, Salamanca, Apud Cornelius Bonardum, 1587.

6. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae artis integra institutio hispanicis commentariis illustratam*, Salamanca, En casa de Iuan Fernandez, Acosta de Rodrigo Diez. 1597.

7. Rogelio PONCE DE LEÓN, «*In grammaticos*: las ideas lingüísticas de Francisco Martins (†1596)» en *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 1 (2004), 215-234.

8. Elio ANTONIO DE NEBRIJA, *Introductiones latinae*, Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidade de Salamanca 1981 (ed. facsímil).

9. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, A2 r-A8 v: Al discreto lector

1. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, A 4r: «El obispo Osorio en la institucion del Principe Christiano, dos males dize que ay en los que enseñan Gramatica, el uno la arrogancia con que estragan los tiernos animos, el otro las subtilezas con que oscurecen el arte».

11. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, A 6v. Parece que se refiere al *Arte* de Nebrija, tal y como había hecho el Brocense en la *Minerva*; sin embargo a continuación sale en defensa de Antonio del siguiente modo: «El Antonio fue cierto varon doctísimo y españoles y estrangeros hazen del mucha cuenta: mas el que mucho le loa dessa arte que en su nombre anda, no le haze tanta merced como piensa. Por que el mesmo se quexa de los maestros de su tiempo, porque no le dexaron escribir y traçar el arte como el quisiera, y como en Italia a el le avian enseñado, llamando los incorregibles, y que solamente aprobavan aquello a que estavan acostrumbrados» (Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, A 8r).

12. LORENZO VALLA, *De linguae latinae elegantia* (introducción, edición crítica, traducción y notas por Santiago López Moreda), Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1999.

participio, preposición, adverbio, interjección y conjunción[13]. Y expone, a continuación, los paradigmas de las cinco declinaciones y de los adjetivos, al más puro estilo de las gramáticas descriptivas o normativas. Si Martínez se había presentado en Salamanca, junto con el Brocense, como debelador de la barbarie medieval, como paladín de una gramática progresista frente a la impuesta como manual oficial – las *Introductiones Latinae* de Nebrija – con reglas de este tipo se pone de manifiesto la influencia que aún seguía ejerciendo la doctrina del Antonio en determinados autores, como es el caso del F. Martínez. Éste dedica unas siete páginas a las declinaciones de sustantivos y adjetivos (B1r-B4v), Nebrija una página y media (f1v-f2v) y el Brocense, a diferencia de uno y otro, sólo dedica quince líneas al tema de las declinaciones y dice así:

> Sed in re leui noluimus esse morosi[14].

Pero no conforme con los paradigmas de los sustantivos[15], de otros irregulares[16] y de los adjetivos[17], el lusitano hace lo mismo con los pronombres personales (*ego*, *tu*, *se*), demostrativos (*hic*, *haec*, *hoc*), anafóricos (*is*, *ea*, *id*)[18] e indica el modo de declinar otros adjetivos como los posesivos (*meus*, *mea*, *meum*; *noster*, *nostra*, *nostrum*; *vester*, *vestra*, *vestrum*), demostrativos (*iste*, *ista*, *istud*), indefinidos (*ipse*, *ipsa*, *ipsum*), interrogativo-indefinidos-relativos (*quis/qui*, *quae*, *quid/quod*) y otros[19]. Sobre este aspecto también se pronuncia Francisco Sánchez y de manera muy distinta a F. Martínez.

> Pronominum uero declinaciones constituere ineptum grammaticorum est commentum; sunt enim nomina irregularia, quae isti uocant pronomina, neque ad declinationum regulas fuerunt reuocanda, neque quicquam ad analogiam faciunt, quemadmodum reliqua paradigmata[20].

Si en esta primera parte Martínez ofrece las declinaciones de sustantivos, de adjetivos, y de pronombres, también presenta la conjugación del verbo sustantivo[21], acompañado de su correspondiente traducción en castellano, y de las cuatro conjugaciones[22], seguidas de unas breves anotaciones sobre enunciados, formación de los tiempos, etc. En esta misma línea, el lusitano ofrece la conjugación de los verbos irregulares como los compuestos de *sum*, el verbo *fero*, *volo*, *nolo*, *eo*, entre otros.

Por último, y aunque Martínez confirma que lo tratará con más detenimiento en capítulos posteriores, dedica un breve apartado a la preposición[23], al adverbio, a la interjección y a la conjunción[24], principalmente en cuanto a su significado se refiere.

---

13. Frente a la teoría de Martínez, que incluye la interjección en lugar del artículo, las ocho partes de la oración que se han mantenido hasta la actualidad han sido nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio y conjunción. Cf. Santiago LÓPEZ MOREDA, «Las 'partes de la oración' en las gramáticas del siglo XVI», en *El Brocense y las humanidades en el s. XVI*, Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2003, 91-110.

14. Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua o De causis lingua latinae* (intr. y ed. libros I, III y IV Eustaquio Sánchez Salor, ed. libro I César CHAPARRO GÓMEZ), Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1995, 74: «Pero yo no quiero entretenerme en una cuestión liviana».

15. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, B 1r-B 1v.

16. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, B 3r.

17. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, B 2r-B 2v.

18. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, B 3v.

19. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, B 4r.

20. Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua*, 74: «Establecer las declinaciones de los pronombres es un absurdo invento de los gramáticos; son, en efecto, nombres irregulares, que no aceptan las reglas de la declinación, ni aceptan la analogía, como lo hacen los demás paradigmas».

21. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, B 4v-B 6v.

22. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, B 7v-C 8v.

23. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, C 8r.

24. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, C 8v.

Antes de terminar esta parte, el lusitano afirma haber expuesto «con toda la claridad posible (…) los primeros principios, dexando lo más difficultoso para los mas prouectos» y todo para que «los tiernos ingenios no se gasten y consuman en cosas asperas y escabrosas al tiempo que con blandura y suauidad auian de ser aficionados y atraydos al estudio de las letras»[25]. Martínez reconoce que los principios que divulgan las gramáticas racionalistas, principios de claridad y brevedad, deben estar presentes también en su *Grammaticae artis integra Institutio*, pero lo que hasta ahora hemos visto dista mucho de esos principios racionalistas que triunfarán en la segunda mitad del siglo XVI con autores como Escalígero y el Brocense. Y dista mucho porque, precisamente, la gramática de F. Martínez está quizá más cerca de las gramáticas normativas, tradicionales, que de las de la 'ratio', como podemos deducir de sus palabras:

> De dos males, mejor seria aun de lo necesario quitar algo que añadir cosas impertinente y escusadas, porque mucho mas se sabe con el uso y la continuacion de los estudios que con la demasiada diligencia de los maestros, como lo dizen los que en enseñar han tenido grande autoridad y nombre[26].

¿Acaso no se refiere también Martínez al Brocense cuando hace la siguiente afirmación?

> Y tambien conuiene mucho apartarlos (a los principiantes) de argumentillos y de las peruersas subtilezas que algunos en estos tiempos han introducido dexando el uso ha que los preceptos se han de enderezar, y gastandolo todo en aberiguar opiniones: como si ouiesemos de mirar la naturaleza de las cosas y no a la variedad y propiedad de la lengua[27].

Si el lusitano termina la primera parte insistiendo en el afán de adoctrinar a los alumnos desde la sencillez y la claridad, comienza la segunda con las siguientes palabras:

> Lo principal que pretendo es que los principiantes puedan por si entender lo que por no enseñarse con buen termino les parece que son misterios. Donde nace que se gasta tanto tiempo en la inteligencia del arte y tan poco en el uso de ella, siendo tan llano y facil lo que de suyo requiere el arte y tan dificultoso y largo el uso de hablar y escribir y el conocimiento de tantos autores y tanta historia y variedad de cosas[28].

Afirmaciones de este tipo prueban, claramente, que la *Grammaticae artis integra Institutio* de Martínez va contra las gramáticas de 'usos', como la de Lorenzo Valla, y defiende las gramáticas normativas, como la de Nebrija.

En cuanto al género, Martínez admite la existencia de un género masculino, femenino, común de dos, dubio y promiscuo. Pertenecen al género masculino los nombres de varón y al femenino los de hembra. A los otros tres les dedica un apartado para explicar la diferencia entre ellos y dice así:

> El genero dubio lo mesmo significa con *hic* que con *haec*, como *haec* o *hic dies* por el dia. Mas el común de dos differente cosa significa con *hic* que con *haec*, como *hic dux* este capitan *haec dux* esta capitana. En el promiscuo *hic* abraça también a la hembra (…) *mus marinus parit*, donde no se entiende el raton sino la rata[29].

25. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, C 4r.

26. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, C 4r.

27. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, C 4v. En el capítulo dedicado al género de los nombres, vuelve a insistir en esta idea cuando afirma que «aqui no tratamos de la naturaleza de las cosas, sino de la manera de hablar» (Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, D 1r). Nuevamente, F. Martínez insiste en el uso de la lengua, más que en la propia naturaleza de la misma.

28. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, D 1r.

29. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, D 4v.

El Brocense, por su parte, se había pronunciado al respecto del siguiente modo:

> Ut tandem aliquid certum de genere statuamus, genera duo esse dicimus, quae sola nouit ratio naturae, nam quia per mares et foeminas propagarentur genera[30].

Al ser tan insegura la clasificación de géneros, F. Sánchez opta por la dicotomía de género masculino-femenino, y resuelve los otros con la teoría de la elipsis. Ciertamente, hay nombres femeninos que expresan términos masculinos y masculinos que expresan términos femeninos. Pero esta es una cuestión semántica que afecta más al retor o al lingüista que al gramático. El Brocense recurre a la teoría de la elipsis para explicar expresiones del tipo «boues meas» o «canes grauidas» en donde debe sobreentenderse *foeminas*.

Pero como Martínez no es de la misma opinión que el humanista extremeño, a pesar de proclamar claridad y sencillez en sus explicaciones, ofrece, tal y como hicieron las gramáticas normativas, una retahíla de sustantivos que va encasillando en cada género conforme a su terminación. Además, bajo en epígrafe *In Declinationes*, dedica cuatro páginas[31] a sustantivos de las cinco declinaciones y a pronombres que ofrecen alguna variante en su declinación respecto al paradigma que le corresponde. El lusitano termina esta parte con un capítulo *De praeteritis et supinis verborum*. La particularidad de este apartado radica en que reserva ocho extensas páginas[32] a verbos que en sus tiempos de pretéritos y supinos se salen de la norma habitual y ofrecen una forma diferente a la esperada. Así, hace un recorrido por las cuatro conjugaciones, por algunos verbos deponentes, como *quaeror*, y por otros que carecen de pretéritos y supinos, como *polleo*, o simplemente de supinos, como *excello*. Todo ello mediante largas enumeraciones de verbos que, a nuestro entender, en nada facilita el aprendizaje de la doctrina. Y si no, veamos un ejemplo.

> Prima in – aui, – atum, praeter haec in – vi, et in – itum. Cubo, tono, sono et domo et erepo vetoque. Applico, implico, explico – vi, – itum, et – aui et – atum. Victum, frico, seco, sed poto dat quoque potum. Mico solum micui, sed dimico in – aui et – atum. Necui nectum compositum, adiutum dat – iuuo –iuui. Do dedi datum et circundo, pessundo, venundo. Caetera per tertiam – didi – ditum, ut vendo credoque. Data lauo laui, lotum lautum atque lauatum. Tertia compositum dabit in – luo – lui – lutum. Sto steti statum composita – iti – itum et – atum. A cubo compositum est tertiae si in – umbo finitur[33].

La explicación que hace en castellano es, si cabe, mucho más enrevesada que el propio texto latino.

> La primera coniugacion haze el praeterito en – *aui* y el supino en – *atum*, como *paro* – *aui* – *atum*; sacanse seys verbos que hazen en – *ui* y en – *itum*, que son acostarse, tronar, sonar, domar, rechinar, vedar; y tres verbos que son aplicar, embarazar, desembaraçar, hazen de ambas maneras; y los demás verbos compuestos de – *plico* haran por la regla en – *aui* y en – *atum*, como *supplico*, *duplico*, y el simple *plico* no tiene praeterito, ni supino. Fregar *fricui*, – *ctum*. Cortar *secui*, – *ctum*. *Poto* por beber, *potaui*, *potatum* y *potum*. *Mico*, resplandecer *micui* sin supino, pero *dimico* por pelear haze – *aui*, – *atum*; *neco* haze – *aui* – *atum* siempre; los compuestos *necui*, *nestum* aunque Plin lib. 8 *enecatus*. Cic. *Internectus*, *enectus* 14 Phil. et 1 Tus. *Iuuo* ayudar, no tiene –*iutum*; tomara *adiutum* de su compuesto *adiuuo*; *do das*, haze *dedi datum*, y ni mas ni menos tres compuestos rodear, pisar, vender: añaden tambien *satisdo*. Los demás compuestos van por la tercera coniugacion y hazen – *didi* – *ditum*, como vender y creer; *lauo*

30. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, 66: «Por fijar algo definitivo respecto al género, digamos que sólo hay dos géneros, que son los dos géneros naturales; efectivamente, se llama 'género' porque a través de los machos y de las hembras se propaga el 'género' humano».

31. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, ¶ 1r – ¶ 4v.

32. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, E 1r – E 8v.

33. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, E 1v – E 2r.

> – *as laui lotum*, *lautum* y tambien *lauatum*, por lauar o bañarse; los compuestos son de la tercera, como *eluo*, *elui*, *elutum*, *abluo*, *ablui*, *ablatum*. *Sto – as*, estar, *steti*, *statum*; los compuestos son como *praesto*, – *as*, *praestiti*, *praestitum* o *praestatum*. Los compuestos de *cubo – as*, si se acaban en –*umbo* yran por la tercera coniugacion como *incumbo – is*, y sino yran por la primera como *incubo – as*, mas el praeterito y supino siempre es de una manera *incubui*, *incubitum*, *recumbo – is*, *recubo – as* y *recubui – itum*.

Difícilmente el alumno podría aprender lecciones como ésta y como otras muchas que, en la misma línea, Martínez expone a lo largo de su obra. ¿Acaso estas largas y dilatadas listas no recuerdan al Arte de Nebrija? Podemos decir, sin lugar a dudas, que nos encontramos ante una especie de 'Nebrija abreviado'.

Tras este apartado y puesto que las gramáticas renacentistas empiezan a dar un tratamiento especial a las partes de la oración y a la relación entre los constituyentes de la misma, F. Martínez le dedica también un apartado: *De partibus orationis*[34]. Si bien hemos visto en otro lugar algunas de las desavenencias de los manuales de Francisco Sánchez de las Brozas y de F. Martínez[35], es aquí en donde mas disienten ambos autores. Así, y desde el principio, el lusitano insiste en la importancia del *usus* sobre la *natura*, sobre la *ratio*. Y dice:

> Ni me parece bien el subtilizar mucho las cosas como hizo Scaligero. Bien se que todos los verbos se podian reducir a activos y pasivos, pero aqui no tratamos de la naturaleza de las cosas, sino de la variedad de las palabras y maneras de hablar[36].

No es esto, precisamente, lo que expresa el Brocense en el capítulo 2[37] del libro III de la *Minerva*, en donde confirma que sigue la doctrina de Escalígero[38] en lo que se refiere a la clasificación en activos y pasivos.

> Grammatici nescio quo errore inducti uerba omnia in quinque genera diuiserunt: actiuum, passiuum, neutrum, commune, deponens. *Nobis*, inquit Caesar Scaliger, *satis sit uniuersum uerborum ambitum in duo diuidere, quae actionem et passionem significente, quemadmodum forum utrumque ad unum, quippe ad ipsum 'Est', quod est utriusque radix et fundamentum.* Hanc Scaligeri rationem sic confirmare possumus: Philosophia, id est, recta et incorrupta iudicandi ratio, nullum concedit medium inter aguere et pati; ovnis namque motus aut actio est aut passio; imo, si rem penitus inspicias, actio et passio nihil differunt nisi ratione quadam, sicut accliue et decliue[39].

Martínez es uno de esos '*grammatici*' que, además de activos y pasivos, dividieron los verbos en neutros, deponentes y comunes. No es este el momento de pararnos a analizar con deteni-

34. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, F 1r-I 8v.

35. Guadalupe MORCILLO, «Francisco Sánchez».

36. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, F 1v.

37. El propio título del capítulo recoge el sentir del Brocense: «Omnia uerba esse activa aut passiua. Reiiciuntur neutra et communia et commenticiae gramaticorum species» (Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua*, 234).

38. Cf. Pedro Juan GALÁN SÁNCHEZ, «Influencias del «De Causis Linguae Latinae» de Escalígero en la Minerva del Brocense», *Minerva: Revista de filología clásica*, 17 (2004), 139-164.

39. Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua*, 234-236: «Los gramáticos, llevados por no sé qué error, dividieron los verbos en cinco especies: activos, pasivos, neutros, comunes y deponentes. 'A nosotros, sin embargo', dice César Escalígero 'nos basta con dividir a los verbos en dos grupos: los que significan acción y los que significan pasión; incluso estos dos grupos se reducen a uno, concretamente al verbo EST, que es la raíz y el fundamento de ambos'. Esta afirmación de Escalígero puede ser confirmada con el siguiente argumento: la filosofía, es decir, el razonamiento recto y sin errores, no acepta que haya intermedio entre el hacer y el padecer, ya que todo movimiento es acción o pasión; es más, si se analiza el tema con profundidad, la acción y la pasión no se diferencian en nada más que en una cierta perspectiva mental: es la diferencia que hay entre subir y bajar».

miento las semejanzas y diferencias que ambos autores ofrecen sobre el verbo, en general. Sin embargo, no podemos pasar por alto hacer algunas pequeñas observaciones. Es curioso que la casi totalidad de este apartado está dedicada a analizar las distintas especies recogidas en cada una de las clasificaciones verbales (unas treinta dos páginas). Hay que señalar que Nebrija trató, igualmente, de las especies verbales en unas ocho páginas[40]. Sin embargo, el Brocense se manifestó en contra de esta doctrina en los siguientes términos:

> Turpiter lapsi multis modis grammatici qui verba seu actiua, seu neutra, siue deponentia in species partiti sunt. Primo quia species in grammatica non id quod tu fingis significat, sed in quod lib. 1, cap. 3 significamus. Deinde nemo est qui non uideat uerba primae speciei, siue ordinem uocare malis, esse etiam uel sextae, uel quartae, et aliarum etiam esse posse (…) Itaque si omnia uerba sunt diuersarum specierum, quid opus est his speciebus, id est tricis et fallaciis ? Dicam clarius : si omnia uerba sunt omnium ordinum aut si nullum uerbum in his ordinibus habet propriam sedem, ita ut in aliam transire non possit, manifesta insania est iis speciebus puerorum ingenia distorquere[41].

Si F. Martínez estaba tan interesado en facilitar al alumno el aprendizaje de la doctrina gramatical, con todas estas clasificaciones tipológicas y con las interminables listas de verbos que se recogen en cada una de ellas, el alumno no podría asimilar conceptos con facilidad, claridad y brevedad[42].

Pues bien, F. Martínez sigue más de cerca el modelo de las *Introductiones latinae* que el de la *Minerva* de su 'colega'. Así, hace un recorrido por las cinco especies en cada una de las tipologías señaladas y para terminar, después de casi treinta páginas dedicadas a estas bagatelas, cierra este apartado con un *Totius Constructione summa*[43], en latín y en castellano, en donde recoge más de cincuenta verbos y el régimen de cada uno. El Brocense, por su parte, elimina las *species* recogidas en determinadas gramáticas, a las que considera de verdadera locura:

> Manifesta insania est iis speciebus puerorum ingenia distorqueret[44].

Y es que no pueden admitirse las especies verbales porque un mismo verbo puede pertenecer a varias especies. Quienes admiten su existencia no lo hacen basándose en autores latinos, sino en ejemplos inventados.

Tras la retahíla de verbos presentada, F. Martínez analiza la construcción del infinitivo del siguiente modo:

> Hispanica particula *que* infinitiui modi est nota, como *claro es que la verdad tiene muy grande fuerça*, perspicuum est veritatem habere vim maximam[45].

---

40. ELIO ANTONIO DE NEBRIJA, *Introductiones latinae*, f 26r-29v.

41. Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua*, 238-239: «Los gramáticos que han clasificado en especies a los verbos activos, neutros y deponentes yerran torpemente de múltiples formas. En primer lugar, porque 'especies' en gramática no significa lo que se cree, sino aquello que dijimos en el libro I cap. 3. En segundo lugar, porque todo el mundo ve claramente que los verbos de la primera especie, o del primer rango, si prefieres, son también de la sexta, de la cuarta, y pueden ser también de otras (…) Así pues, si todos los verbos pertenecen a distintas especies, ¿qué falta hacen esas especies, es decir, esas triquiñuelas y falacias?; lo diré más claro: si todos los verbos son de todos los rangos o si ningún verbo tiene su sede en un solo rango de manera que no pueda pasar a otro, es manifiesta locura atormentar las mentes de los niños con estas especies»

42. Se trata de los principios racionalistas difundidos por los humanistas. Según ha afirmado Eustaquio SÁNCHEZ SALOR (cf. Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua*, 239), una de las más graves acusaciones que se le había imputado a nebrija eran las enrevesadas y fastidiosas listas con las que pretendía adoctrinar a los alumnos..

43. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, G 8r-8v.

44. Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua*, 238.

45. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, H 1r.

Nuevamente, seguimos encontrando desavenencias con el Brocense pues, a diferencia de éste, el gramático luso se refiere al infinitivo como 'modo'. Ya desde la antigüedad la teoría sobre los modos verbales ha sido muy heterogénea[46]. Los gramáticos latinos de Keil se hacen eco de los cinco modos verbales que habían señalado los griegos[47] aunque muchos añadieron seis[48], siete[49], ocho[50] y hasta diez[51] modos distintos.

Para el Brocense el modo verbal, que había existido desde la antigüedad, desaparece como tal:

> Modus in uerbis, quae species uocatur a Varrone, non attingit uerbi naturam, ideo uerborum attributum non est. Sed explicatur frequentius per casum sextum, ut 'mea sponte, tuo iussu feci', non raro per aduerbia, ut 'male currit', 'bene loquitur'[52].

Como consecuencia de esta afirmación, Francisco Sánchez critica a todos los que admiten la existencia del modo y de los distintos modos en el verbo, hecho que lleva a mayor confusión y equivocación de los pequeños ingenios que se disponen a aprender la lengua latina.

> Has igitur tenebras abiiciamus, quae tenera puerorum ingenia mire offuscant[53].

En cuanto a la construcción del infinitivo, F. Martínez no ayuda a los dúctiles principiantes que se disponen a adentrarse en el estudio de la lengua latina al decir que «cuando en castellano aparezca la partícula 'que' es señal de infinitivo». Quiere decir que tras los verbos de decir o de pensar el 'que' castellano seguido de verbo equivale al infinitivo latino, no así en el caso de los verbos que expresan voluntad, deseo, estado anímico, etc. Tampoco resultan muy pedagógicas las listas y enumeraciones utilizadas, repetidamente, en esta ocasión, para referirse a la construcción con infinitivo o con subjuntivo, precedido de la conjunción *ut*, tras determinados verbos.

> Post verba commendandi, monendi et rogando melius utimur subiunctiuo, cum particula ut (…) Post verba volendi, imperandi, curandi, tam infinitivo quam subiunctiuo utimur (...) Post uerbum facio, facis, sequitur, ut cum subiunctivo (…) Fas, nefas, opus, necesse, operae Premium semper infinitivo iunguntur (…) Paratus tan infinitivo quam gerundio accusatiui iungitur (…) Dignus et indignus subiunctiuis adhaeret cum particula ut vel quis vel qui (…)[54].

Pero además de la construcción de infinitivo o de subjuntivo con *ut*, F. Martínez se detiene en los casos que debe regir el infinitivo. Así, dice que el modo infinitivo rige ante sí un acusativo y detrás, el caso que le corresponda[55]. El Brocense, por su parte, hace una afirmación similar pero

---

46. Constantino GARCÍA, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense*, Madrid, CSIC, 1960, 122. Cf. Mª Luisa HARTO TRUJILLO, *El verbo en la gramática latina: etimología, definición, accidentes y tipología*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura (en prensa).

47. Indicativo, imperativo, optativo, subjuntivo e infinitivo.

48. Cf. DONATO (cf. *Grammatici latini. Ex recensione Henrici Keilii*, Hildesheim, Olms, 1981, v. IV, 359, 381).

49. Cf. CHARISIO (cf. *Grammatici latini*, v. I, 168): indicativo, imperativo, promisivo, optativo, conjuntivo, perpetuo e impersonal; AUDAZ (cf. *Grammatici latini*, v. VII, 344): indicativo, imperativo, promisivo, optativo, conjuntivo, infinito e impersonal.

50. Cf. PROBO (cf. *Grammatici latini*, IV, 155-156): indicatiuo, promisivo, imperative, infinito, potativo, conjuntivo, impersonal y gerundio.

51. Cf. VICTORINO (cf. *Grammatici latini*, VI, 199): indicativo, imperativo, promisivo, optativo, conjuntivo, concesivo, infinitivo, impersonal, gerundio y exhortativo.

52. Francisco SANCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerva*, 90.

53. Francisco SANCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerva*, 90

54. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, H 1r – H 1v.

55. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, H 1v: «Infiniuus modus regit ante se accusatiuum post se casum sui verbi».

sólo en el caso de los verbos *esse*, *dici*, *haberi*, *fieri* y similares[56]. No obstante, en donde discrepan más ambos autores es en lo relacionado con el dativo. Dice F. Martínez:

> Quando praecesserit datiuus sequitur datiuus vel accusatiuus[57].

Sin embargo, las palabras del extremeño van directamente contra quienes son de este parecer, pues nada hay más complicado para el gramático que explicar los casos que rigen los infinitivos[58]:

> Nec profuerit grammaticis ex dogmate repetere: si praecesserit datiuus datiuum sequi aut accusatium; longe enim falluntur. Nam datiuus ille non praecedit (…) et est graeca loquutio, de qua in hellenismo[59].

En efecto, el Brocense afirma que tras el infinitivo ha de seguir un acusativo, pues es el único caso que, expreso o sobreentendido, lo precede. De lo contrario, nos encontramos ante construcciones griegas que difícilmente pueden explicarse siguiendo las reglas de la lengua latina. Curiosamente, F. Martínez, en el apartado dedicado a las figuras de construcción, habla muy brevemente de la antiptosis[60] pero en ningún momento hace referencia a este tema. Nuevamente, será el Brocense el que vuelva a cargar las tintas contra quienes hacen afirmaciones del tipo de las del lusitano:

> Rarisima est Antiptosis, i. casus pro casu positio, ut illud Horatii, animae quales neque candidiores por qualibus. Terentius, illum ut viuat optant, pro ille, multa idgenus, niger oculos, Graeca est Praxis poetis familiaris[61].

Si F. Martínez opina que la antiptosis es utilizar un caso en lugar de otro, el Brocense en absoluto está de su parte:

> Antiptosis grammaticorum nihil imperitus, quum doceant quemuis casum pro alio posse poni (…) Quod figmentum, si esset uerum, magna nos solicitudine liberaret. Frustra enim quereremus quem casum yerba regerent[62].

Podemos ver cómo ambos autores parecen estar de acuerdo en algunos aspectos, aunque la forma de explicar las construcciones es distinta. Lo que para el luso es un simple caso en lugar de otro, el Brocense lo intenta explicar desde construcciones griegas en las que los casos pueden atraerse entre sí.

Para terminar el tema del infinitivo, y lejos de la doctrina sanctiana, Martínez habla sobre la forma en que se conjugan los infinitivos en verbos activos, neutros, pasivos, deponentes, impersonales. En definitiva, un sin fin de reglas difíciles de asimilar para el alumno.

Sin necesidad de llegar a un examen exhaustivo de la *Grammatica artis integra institutio*, éstas son algunas de las muchas discrepancias de Martínez con la Gramática que se convertiría en el cul-

56. Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua*, 366: «Infintium esse, dici, haberi, fieri et similla, quocumque casu praecente, postulant semper accusatiuum, si modo respiciat praecedentem».

57. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, H 1v.

58. Francisco SÁNCHEZ, *Minerua*, 358: «Anxie torquetur grammatici dum quae uerba infinitum determinent explicantur. Sed frustra sudant et nihil explicant».

59. Francisco SÁNCHEZ, *Minerua*, 368: «De nada les hubiera servido a los gramáticos repetir dogmáticamente lo siguiente: Si precede un dativo, sigue un dativo o un acusativo; eso es un claro error, ya que el dativo no precede (…) se trata, además, de una construcción griega, de la que hablaremos en el capítulo sobre el helenismo».

60. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, I 8r.

61. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, I 8r.

62. Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Minerua*, 596.

men de las doctrinas racionalistas de la mano de Francisco Sánchez de las Brozas, la *Minerva siue de causis lenguae latinae*. En cuanto a los gerundios, supinos y participios no es que Martínez haga mucho por sus modestos discípulos pues la doctrina sigue siendo enrevesada, confusa y muy distante de la facilidad y brevedad pretendida.

Por último, el lusitano no pasa por alto dedicar un breve capítulo a los posesivos, los recíprocos, los comparativos, los superlativos, los relativos y los adverbios de lugar. De ahí pasa a la interjección, a las figuras de construcción[63] y a la ortografía, para terminar la *Grammaticae* con un capítulo dedicado a la cantidad silábica[64].

En definitiva, nos encontramos con una gramática que vio la luz en la Universidad de Salamanca en el último tercio del siglo XVI y que vino impulsada por un hecho significativo: el eliminar de la universidad la doctrina enrevesada, confusa y tediosa de las *Institutiones latinae* de Nebrija. F. Martínez se presentó en Salamanca en la línea de los considerados 'progresistas' que pretendían imponer en las aulas sus propios manuales. Si el objetivo era acabar con las teorías normativas, F. Martínez no lo consiguió. Continuó con las retahílas de listas, de excepciones de las excepciones, presentes en las gramáticas descriptivas y que en nada transmitían a los discípulos la facilidad y la sencillez pretendida. Si el objetivo del F. Martínez era imponer su gramática entre sus alumnos, parece que lo consiguió, aunque no llegó a alcanzar la misma difusión que la *Minerva*[65].

Así pues, podemos concluir afirmando que Francisco Martínez y Francisco Sánchez de las Brozas llegan a Salamanca en un momento crucial para el estudio de la lengua latina. Nebrija había impuesto su *Arte* como manual oficial por el que todo maestro debía enseñar a sus discípulos. Como buenos humanistas, consideraban que sus gramáticas superaban la gramática del nebrixense y así se presentaron como innovadores de las teorías gramaticales del *Arte*. F. Sánchez optó por una gramática racionalista mientras que Martínez se decantó por los preceptos normativos tradicionales. Prueba de ello es que de las ciento setenta y cinco páginas que comprenden la *Grammaticae artis integra Institutio*, sesenta están dedicadas la *Constructio orationis*, tres a las figuras de construcción, doce a la prosodia y el resto (unas cien páginas) a cuestiones morfológicas, puramente descriptivas. No obstante, constituye un avance el hecho de que Martínez dedique un amplio apartado de su obra a la *constructio*, una de las partes de la gramática que en el s. XVI va adquiriendo mayor importancia[66].

Por tanto, el afán innovador del lusitano consistió en utilizar en sus clases su propia gramática en lugar del *Arte* de Nebrija, como venían haciendo tantos y tantos maestros. Sin embargo, el contenido de la obra de Martínez se acerca bastante al descriptivo de las *Introducciones*, lo que nos hace concluir afirmando que, a excepción de la brevedad, Martínez fue uno de los continuadores directos de la gramática de Elio Antonio de Nebrija.

---

63. Francisco MARTÍNEZ, *Grammaticae*, I 7r-I 8r. Las figuras analizadas son la elipsis, el zeugma, la silepsis y la prolepsis.

64. *Id.* En esta ocasión la foliación es sólo numérica y comprende un total de doce folios, veinticuatro páginas en total.

65. La primera edición de la *Grammaticae artis integra Institutio* fue en 1575 y la última en 1597. No tenemos conocimiento de ediciones posteriores a esta fecha. Vid. *supra* n. 2. No obstante, sus propuestas parecen haber influido en gramáticos portugueses como Amaro de Roborado.

66 EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR, *De las "elegancias"a las "causas" de la lengua: retórica y gramática del humanismo*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos; Madrid, Ediciones del Laberinto / Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Cádiz, Universidad, Servicio de Publicaciones; Zaragoza, Universidad, Servicio de Publicaciones; Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002, 410: «Dar importancia a la sintaxis frente a las demás partes de la Gramática es un síntoma claro de modernización lingüística. Esta parte de la Gramática ha sido siempre de las últimas que ha conocido los progresos metodológicos».

Racionalismo y tradición escolar en el *Arte* de Nebrija reformado por el P. Juan Luis de la Cerda*

Mª Dolores Martínez Gavilán
Universidad de León

1. La reforma de las *Introductiones Latinae* de Nebrija

Es sobradamente conocida la preponderancia, largamente mantenida, de las *Introductiones Latinae* de Nebrija en el campo de la enseñanza gramatical casi desde el momento de su publicación en 1481[1]. Las aspiraciones de no pocos maestros de latinidad – entre los que ocupa lugar destacado el Brocense – a utilizar sus propios textos gramaticales en sustitución de la obra nebrisense[2] se vieron definitivamente truncadas con la promulgación de la Real Cédula de 8 de octu-

* Este trabajo es una versión ampliada de la comunicación presentada en el *XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, celebrado en León, del 12 al 15 de diciembre de 2005.

1. Según Luis GIL, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, 19972, 112, n. 3, en la tercera década del siglo XVI la obra de Nebrija se había impuesto ya en toda España. En lo que respecta al vecino reino de Portugal, concretamente en la Universidad de Lisboa, se adopta como manual oficial desde finales del siglo XV hasta las primeras décadas del XVI (*vid.* Rogelio PONCE DE LEÓN, «Las propuestas metodológicas para la enseñanza del latín en las escuelas portuguesas de la Compañía de Jesús a mediados del siglo XVI», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 19 [2000], 240, n. 17). Y, a pesar de la repercusión de las gramáticas de Despauterio y de Linacro, las *Introductiones* se siguieron utilizando en las escuelas portuguesas de la Compañía de Jesús al menos hasta la publicación en 1572 de la primera edición de los *De Institutione grammatica libri tres* de Manuel Álvares (*cf.* Rogelio PONCE DE LEÓN, «Fuentes hispánicas en la *Verdadeira grammatica latina para se bem saber em breve tempo* (Lisboa 1615) de Amaro de Roboredo», en *VII Congrés de Lingüística General, del 18 al 21 d'abril de 2006, Barcelona. Actes*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2006, 1 CD-ROM [19 páginas]).

2. Así, por ejemplo, Andrés Sempere en la Universidad de Valencia o Jerónimo Cardoso en Portugal (*vid.* Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «La Gramática de Nebrija reformada» en *Actas do I Congresso Internacional Humanismo novilatino e pedagogia* (coord. A. Mª Martins Melo), Braga, Centro de Estudos Clássicos da Facultade de Filosofia de Braga-UCP, 1999, 102-103). Es un hecho del que tenemos varias y significativas muestras en la Universidad de Salamanca, donde desde mediados del siglo XVI el *Arte* de Nebrija figuraba en los estatutos como texto oficial (*vid.* Luis GIL, *Panorama social*, 109, 115). Así, el portugués Francisco Martins, catedrático de dicha universidad, había publicado en 1575 una *Grammaticae artis integra institutio* que utilizaba en sus clases, por lo que fue multado e incluso llegó a ser apedreado (*vid.* Luis GIL, *op. cit.*, 117 y 118; *cf.* Rogelio PONCE DE LEÓN, «*In grammaticos*: en torno a las ideas lingüísticas de Francisco Martins († 1596)»,

bre de 1598 por la que se imponía el *Arte* de Nebrija reformado como texto único y oficial para el aprendizaje del latín en las universidades y centros de enseñanza.

Por medio de la intervención real se pretendía así resolver un problema manifestado desde tiempo atrás (la escasa adecuación pedagógica de la obra de Nebrija), cuya solución final es el resultado de un complejo proceso, no exento de disensiones, del que se tiene amplia información documental[3].

En efecto, como afirma E. Sánchez Salor[4], el método y el contenido de la obra de Nebrija llegó a ser con el tiempo «largo, pesado y poco claro». Ya la tercera edición (Salamanca, 1495), conocida como *recognitio* – la versión definitiva de mano de su propio autor –, supone un notable aumento de los contenidos[5], a lo que hay que añadir las numerosas adiciones en versiones posteriores por la incorporación, según indica L. Gil, de versos, cartas, comentarios y pequeños tratados gramaticales, con los que se formó «un *corpus* gramatical de dimensiones considerables, interesante quizá para los maestros, pero desproporcionado y farragoso para los alumnos»[6].

Ello provocó una oleada de críticas a la obra nebrisense, iniciadas muy tempranamente, y basadas, como señala Sánchez Salor, en su pésimo valor pedagógico o en su sistema de análisis gramatical[7], así como la publicación de otros textos gramaticales, bien en forma de comentarios a los libros IV y V del *Arte* de Nebrija[8], bien como gramáticas más o menos completas concebidas como una alternativa a las *Introductiones*[9]. La profusión de métodos y los debates suscitados motivaron la intervención de las autoridades con la intención de reformar y unificar los estudios de latinidad.

Consecuencia de todo ello es la imposición en 1598, por la Real Cédula mencionada, de una edición reformada del *Arte* de Nebrija, de la que se conocen dos versiones con títulos, contenidos

---

Península. Revista de Estudos Ibéricos, 1 (2004), 218, n. 15, trabajo en el que se recogen también sus críticas a Nebrija y al Brocense). Y muy conocidas son las aspiraciones de Francisco Sánchez de las Brozas, quien en 1582 solicitaba al Claustro un dictamen sobre la utilidad de su *Minerva*, que, finalmente y ante la oposición de muchos claustrales, se editó en Salamanca en 1587. No obstante, tuvo que jurar leer por «el Antonio». Aun así, según consta en los Libros de visitas de 1588, se resistía a explicar por la gramática de Nebrija (*vid.* Luis GIL, *Panorama social*, 117-118 y Cipriano RODRÍGUEZ ANICETO, «Reforma del arte de Antonio de Lebrija», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo. Número extraordinario en Homenaje a D. Miguel Artigas*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, I [1931], 230-231).

3. Aportada por Cipriano RODRÍGUEZ ANICETO, «Reforma», y por José SIMÓN DÍAZ, «La Universidad de Salamanca y la reforma del "arte" de Nebrija», *Aportación documental para la erudición española. Suplemento de «Revista Bibliográfica y Documental»*, 5 (1951), 1-7.

4. «La Gramática», 99.

5. *Vid.* sobre ello Carmen CODOÑER, «La edición de las *Introductiones Latinae* del Nebrija», en *Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)* (coords. José Mª Maestre Maestre y Joaquín Pascual Barea), Cádiz, Universidad, Servicio de Publicaciones, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1993, I, 29-39.

6. *Panorama social*, 112.

7. *Ibid.*, 100. Pueden verse estas críticas en Luis GIL, *Panorama social*, 113-115 y en Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «La Gramática», 100-104. Además, como hace notar A. Fontán (*cf.* «De Nebrija al Brocense. Prehistoria e historia de la *Minerva* de Francisco Sánchez para conocerla mejor», *Alcántara,* 6 [1985], 148), transcurridos los años, la obra de Nebrija quedó anticuada por su doctrina y por los arcaísmos de sus expresiones castellanas.

8. Como, por ejemplo, los publicados a lo largo de buena parte del siglo XVI por profesores complutenses. *Vid* Luis Alfonso HERNÁNDEZ MIGUEL, «La gramática latina en Alcalá en el siglo XVI: panorama general», en *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI* (eds. Eustaquio Sánchez Salor, Luis Merino Jerez y Santiago López Moreda), Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1996, 107-108. *Vid.* también Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, *De las «elegancias» a las «causas» de la lengua: retórica y gramática del humanismo*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, Madrid, Ediciones del Laberinto/C.S.I.C., Cádiz, Universidad, Servicio de Publicaciones, Zaragoza, Universidad, Servicio de Publicaciones, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002, 411-412.

9. *Vid.* en Luis Gil, *Panorama social*, 115-117 y en Luis Alfonso HERNÁNDEZ MIGUEL, «La gramática», 108-109.

y, quizás (según la tesis sostenida por Sánchez Salor[10]), también autores diferentes: *Institutio grammatica* (Madrid, 1598)[11] y *De institutione gammatica libri quinque* (Antequera, 1601)[12].

Finalmente, fue la segunda versión la declarada, por Real Cédula dada en Valladolid en 1601[13], texto único y obligatorio para la enseñanza del latín. Se trata de la reforma al *Arte* de Nebrija llevada a cabo por el jesuita Juan Luis de la Cerda, que ejerció su labor docente y como prefecto de estudios en el Colegio Imperial de Madrid[14]. Es en esta versión en la que baso las consideraciones que se efectúan a continuación[15].

2. Los *De institutione grammatica libri quinque* de Juan Luis de la Cerda: estructura y contenidos

Según L. Gil[16], la obra del padre De la Cerda aportaba pocas novedades ya que apenas retocó las primitivas *Introductiones* de Nebrija. Creo, sin embargo, que las modificaciones son mucho más profundas de lo que una confrontación apresurada de sus contenidos puede sugerir, como la que puede verse a continuación:

INTRODUCTIONES LATINAE[17]	DE INSTITUTIO GRAMMATICA
Libro I • Paradigmas de la declinación y conjugación • «De primis puerorum praexercitamenentis»: escuetas definiciones de las partes de la oración (y sus accidentes); nociones de sintaxis Libro II • El género del nombre • Reglas de la declinación nominal • Formación de pretéritos y supinos	Libro I *De nominum, et verborum inflexione* • Paradigmas de la declinación y conjugación • «Primeros principios que tratan de las cuatro partes declinables de la Oracion, y de sus accidentes» Libro II • El género del nombre • Reglas de la declinación nominal • Formación de pretéritos y supinos

10. «La reforma del *Arte* de Nebrija», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, (eds. José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea), Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, Madrid, Ediciones del Laberinto/C.S.I.C., Cádiz, Universidad, Servicio de Publicaciones, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Zaragoza, Universidad, Servicio de Publicaciones, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002, III.2, 477 y 481-483.

11. A pesar de que Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «La reforma», 471-473, da como fecha de la primera edición el año de 1599, basándose en dos impresiones idénticas de Madrid y Antequera, sabemos, por la información aportada por Ponce de León, de la existencia de una edición anterior, de 1598, de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública de Castilla-La Mancha. *Vid.* Rogelio PONCE DE LEÓN, «La difusión de las artes gramaticales latino-portuguesas en España (siglos XVI-XVII)», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 0 (2003), 133, n. 73.

12. Ejemplar depositado en la Biblioteca Bodleian de Oxford. *Vid.* Miguel Ángel ESPARZA TORRES y Hans-Josef NIEDEREHE, *Bibliografía Nebrisense. Las obras completas del humanista Antonio de Nebrija desde 1481 hasta nuestros días*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1999, nº 424.

13. *Vid.* Cipriano RODRÍGUEZ ANICETO, «Reforma», 234 y Luis GIL, *Panorama social*., 121.

14. *Vid.* José SIMÓN DÍAZ, «Notas y comentarios para la biografía del P. Juan Luis de la Cerda», *Razón y fe*, 130 (1944), 424-434 y Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, «Educación y humanidades clásicas en el Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVII», *Bulletin Hispanique*, 97-1 (1995), 109-155.

15. Utilizo la siguiente edición: *Aelii Antonii Nebrisensis, De Institutione Grammaticae, Libri Quinque. Iussu Philippi III Hispaniarum Regis Catholici nunc denuò recogniti*. Matriti, Ex Typographia Didaci Diaz de la Carrera, Anno 1643. (Ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, sigª 33164).

16. *Panorama social*, 124.

17. Expongo los contenidos de la *Recognitio*, basándome en la edición facsímil de la versión titulada *Introductiones in*

INTRODUCTIONES LATINAE (continuação)	DE INSTITUTIO GRAMMATICA (continuação)
Libro III *De erotematis grammaticae* Compendio gramatical en forma de preguntas y respuestas sobre: • la Gramática y cada una de sus partes: • Ortografía, Prosodia, Etimología, Sintaxis (El tratamiento de la Etimología es más amplio que la del resto; las observaciones sintácticas son muy breves e incluyen las figuras de construcción)	Libro III *De las ocho partes de la Oracion* • Definición y clasificación de las partes de la oración • «Notas acerca de estos Rudimentos o Libro III de la Gramatica»
Libro IV *De constructione octo partium orationis* • Construcción de los verbos • Construcción de los nombres • Construcción de otras partes de la oración • Comparativo y Superlativo • Diminutivos • Relativos • Los nombres patronímicos • Adverbios de lugar	Libro IV *De octo partium orationis constructione* • Construcción de los nombres • Construcción de los verbos • El pronombre • Construcción de las preposiciones • El adverbio • La interjección • La conjunción • «Notas para mayor declaracion de lo que se ha enseñado en la Sintaxis» • La construcción figurada • «Copia de nombres y verbos que pertenecen a la syntaxis»
Libro V *De prosodia* • Cantidad de las sílabas • Pies métricos • El acento • Figuras de dicción y de construcción	Libro V *De institutione Grammaticae liber quintus, de syllabarum quantitate ac versificandi ratione* • Cantidad de las sílabas • Pies métricos • El acento • «Algunas reglas de buena pronunciacion, Ortografia, y puntuacion, para los principiantes» • «Indice de los nombres que se sacan en Genero, Declinaciones, y Sylaba»

En lo que se refiere a la disposición de los contenidos, es evidente la fidelidad, en términos generales, de la obra del autor jesuita a la de Nebrija, pues su distribución en libros es análoga en ambas gramáticas. La correspondencia es muy clara entre los dos primeros, incluso en el breve apartado que figura al final del Libro I, dedicado a efectuar una exposición sintética de las partes de la oración – con la salvedad de que el padre De la Cerda se limita a las partes variables – y a exponer una serie de observaciones de carácter sintáctico sobre la concordancia y el régimen, aspecto sobre el que volveremos más adelante. A pesar de estas semejanzas, el uso en alto grado del castellano para la exposición de la doctrina gramatical y la simplificación a que el padre De la Cerda somete los versos y comentarios presentes en el libro II de la obra de Nebrija, como veremos después, marcan una notable diferencia.

---

latinam grammaticem, Hispali, in aedibus Ioannis Varela Salmanticen[sem], 1532, disponible en la siguiente página de internet: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01482963434583854112257/index.htm>.

En ambos casos, el libro V es el dedicado a la prosodia y la métrica, aunque el autor del *Arte* reformado amplía su contenido con la adición de unas observaciones de tipo ortográfico y con un breve vocabulario latín-castellano ordenado alfabéticamente («Indice de los nombres…»).

Las diferencias, sin embargo, son mayores en lo que respecta a los libros III y IV. Los conceptos generales de gramática, que Nebrija presentaba con considerable extensión y en forma *erotemática* en el libro III, son sustituidos en la versión reformada por unos rudimentos en castellano, que ocupan siete páginas, sobre las partes de la oración sin atender a sus accidentes (ya expuestos en el libro I). La distribución de los contenidos del libro IV, destinado a la construcción o sintaxis, es así mismo sensiblemente diferente y, además, éstos se ven ampliados en la versión reformada con un vocabulario de considerable extensión de nombres y verbos latinos agrupados temáticamente con la correspondiente traducción al castellano («Copia de nombres y verbos…»). Pero la diferencia sustancial entre ambas artes es la inclusión por parte del autor jesuita de una serie de comentarios explicativos en castellano en forma de «Notas», basados fundamentalmente en la doctrina del Brocense, lo que constituye sin duda el rasgo más significativo del *Arte* reformado por el padre De la Cerda.

Así pues, a pesar de lo afirmado por L. Gil, creo que las diferencias entre ambas obras son más que notables. Las características esenciales de la reforma realizada por Juan Luis de la Cerda a las *Introductiones Latinae* de Nebrija se pueden sintetizar en los siguientes aspectos, señalados por Ponce de León[18]:

i) Refundición u omisión de la materia contenida en las glosas que rodeaban las reglas nebrisenses.
ii) Traducción al romance de gran parte de la preceptiva gramatical.
iii) Introducción de propuestas doctrinales no existentes en el Arte objeto de la reforma.

En definitiva, las modificaciones introducidas por el jesuita toledano atañen tanto a los aspectos teóricos o doctrinales (punto iii) como a los de tipo metodológico o didáctico (i y ii). De ambos, y por ese orden, me ocupo a continuación.

3. El componente racionalista en el *Arte* Reformado. La influencia del Brocense

Se ha considerado que el hecho singular del *Arte* reformado es la introducción de planteamientos teóricos de corte racionalista y procedencia sanctiana con los que se modifica sustancialmente la doctrina de Nebrija. Ello fue puesto de relieve tempranamente por Rodríguez Aniceto, quien ya en 1931 afirmó que en la renovación de la obra de Nebrija «influye poderosamente la figura del humanista español Francisco Sánchez de las Brozas»[19]. Más recientemente, dicha influencia ha sido analizada detallada y pormenorizadamente por varios autores[20].

18. «De pasiones gramaticales: en torno a las *Obieçoẽs contra esta Grammatica & repostas a ellas* de Amaro de Roboredo», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 3 (2006), 61-100.

19. «Reforma», 226.

20. Así, Antonio RAMAJO CAÑO, «La huella del Brocense en el "Arte" del P. La Cerda (1560-1643)», *Revista Española de Lingüística*, 21-2 (1991), 301-321; Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «La gramática» y «La reforma»; Guadalupe MORCILLO EXPÓSITO, «Estudio», en *La gramática de Diego López. Estudio y edición*, Cáceres, Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, 15-221.

La doctrina del Brocense se manifiesta a través de notas explicativas de mayor extensión que el texto comentado, situadas al final de los libros III (10 notas de contenido morfológico, pp. 105-112) y IV (48 de contenido sintáctico, pp. 139-173), y a las que va remitiendo a lo largo de la exposición de los preceptos básicos que constituyen el cuerpo doctrinal – debemos suponer – nebrisense.

Como ha sido demostrado en los trabajos citados, la coincidencia es total con los planteamientos teóricos de la *Minerva*, cuyo autor es mencionado explícitamente, sobre todo en el libro IV, o bien implícitamente bajo la expresión «maestros de Salamanca», «hombres doctos de la Universidad de Salamanca» o similares[21]. Y se manifiesta, entre otros aspectos, en la reducción del número de las partes de la oración por la consideración del carácter nominal del pronombre y del participio (las notas quinta y novena del Libro III) o por la exclusión de la interjección (en la nota décima), empleando en todo ello argumentos similares a los utilizados por el Brocense[22].

Muy significativas son las analogías en el tratamiento del verbo, concretamente en el capítulo de los *genera verborum*, por lo que éste tiene de novedoso respecto a la doctrina tradicional. El padre De la Cerda, siguiendo muy de cerca los criterios aplicados por Sánchez de las Brozas y por sus fuentes (como, por ejemplo, Escalígero), elimina de las habituales clasificaciones los verbos impersonales (la nota sexta del Libro III) y los verbos neutros (nota novena del Libro IV). Todos ellos (también los comunes y deponentes) se reducen a sólo dos tipos, activos y pasivos: «[…] que no aya mas Verbos que Activos, y Pasivos, los mismos Gramaticos lo confiesan»[23].

En definitiva, son muchas y, sobre todo, profundas las deudas contraídas por el padre jesuita con el autor de la *Minerva*, cuestión ampliamente analizada y en la que yo no voy a insistir. Pero sí quiero hacer notar que la incorporación de estos planteamientos teóricos puede dar lugar a cierta confusión por las contradicciones existentes en muchas ocasiones entre la doctrina de las normas o preceptos gramaticales y la expuesta a través de las Notas. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando aborda la cuestión del número de las partes de la oración: mientras que en el Libro III[24], así como en los «Primeros Principios...» del Libro I[25], enumera las ocho habituales (*vid.* también el título del Libro IV), en la Nota primera correspondiente afirma con rotundidad que «Va muy conforme a la razon lo que algunos han enseñado, que solamente estas partes son cinco, Nombre, Verbo, Preposicion, Adverbio, Conjuncion»[26], esto es, las mismas que el Brocense propone en la *Minerva* de 1587, con el desglose de las partículas o partes indeclinables. Y añade unas líneas más abajo: «Siendo esto asi seguimos con todo esso la opinion comun, de que las partes de la oracion son ocho, no por otra razon sino porque està ya tambien recibido»[27].

De igual forma, no parece compatible la tradicional definición del pronombre, procedente de Prisciano y adoptada por Nebrija, que figura en los «Primeros principios...» («Pronombre es el que se pone en lugar de nombre propio, como *Ego*, en lugar de *Antonius*»[28]) o la del libro III, diferente a la anterior («se pone en lugar de Nombre, y significa cierta y determinada persona»[29]) con

21. *Vid.* Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «La reforma», 485.
22. Aspectos analizados por Antonio RAMAJO CAÑO, «La huella», 311-316.
23. *Aelii Antonii Nebrisensis de Institutione Grammaticae libri quinque*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 110. *Cf.* Antonio RAMAJO CAÑO, «La huella», 317-319.
24. *Aelii Antonii*, 98.
25. *Aelii Antonii*, 50.
26. *Aelii Antonii*, 106.
27. *Aelii Antonii*, 106. En impresiones anteriores del texto aparece *tan* en lugar de *tambien*.
28. *Aelii Antonii*, 52.
29. *Aelii Antonii*, 101.

lo afirmado en la Nota quinta del libro III, a la que remite en el cuerpo del texto tras la definición citada: «El pronombre, propiamente es nombre irregular, y no parte de la oracion distinta del nombre»[30]. Otro tanto puede decirse del participio y de la interjección, enumeradas entre las categorías primarias y, al mismo tiempo, y por medio de la nota correspondiente, eliminadas como tales de las clases de palabras: «Adviertase tambien, que los participios son nombres, los quales tienen significacion de tiempos, como los verbos, y assi en rigor no hazen parte distinta de la oracion»[31]. «La interjeccion, en rigor no es parte distinta de la oracion»[32].

¿Cómo puede justificarse que el padre De la Cerda mantenga posturas doctrinales diferentes y a veces incluso contradictorias? E. Sánchez Salor[33] sostiene la hipótesis de que las Notas son en realidad las observaciones efectuadas por los profesores salmantinos en 1600, cuando el Consejo Real les encomendó examinar un arte reformado con el encargo expreso de que el original corregido fuera entregado al padre Juan Luis de la Cerda. Este se llevó el texto sin la censura – afirma Sánchez Salor –, pero «sin duda que con las observaciones correspondientes», que «van a ser recogidas como *Notas*»[34]. Así, una vez examinadas las reglas gramaticales por los maestros salmantinos, «estos pusieron a cada una de ellas una nota», que son las que aparecen enumeradas tras el cuerpo del texto. Con ello sugiere el autor el poco convencimiento por parte del jesuita de los novedosos principios gramaticales que constituyen el fundamento de la doctrina sanctiana, que introduce –según él– «quizás no de muy buena gana»[35] y «por imperativo superior»[36]. Y así explica su «pertinaz insistencia en la contradicción»: si mantiene, a pesar de todo, la doctrina tradicional es «porque no quiere ceder ante los maestros salmantinos, más concretamente ante el Brocense. De hecho, la doctrina del Brocense está siempre recogida en las famosas Notas; casi nunca está incorporada a su propio *corpus* doctrinal»[37].

Por mi parte, creo que no es descabellado pensar que, al margen de las observaciones que pudieran haber hecho al texto los profesores salmantinos (a los que habitualmente se dedican elogiosas palabras en el *Arte* reformado), las *Notas* podrían haber salido de la pluma del propio padre jesuita, bien es verdad que con la *Minerva* u otras obras del Brocense delante y que, seguidor por convicción de la doctrina sanctiana[38], esta fue la vía para difundir sus planteamientos innovadores, consciente de que su *Arte* tendría más difusión que la *Minerva*, tal como indica el propio autor en la Nota novena del Libro IV:

> Hemos traido tantos exemplos, por si acaso con ellos se pudiesse desterrar el abuso destos Verbos que llaman Neutros. Devese esta Nota a la grande diligencia con que Francisco Sanchez recogio estos, y otros muchos mas exemplos en el lib. 3 de su Minerva. Y aunque esta diligencia estava ya hecha largamente en aquel libro, con todo esso ha parecido necessario recopilar esta Nota, porque entendemos que este Arte llegarà a mas manos que la Minerva[39].

30. *Aelii Antonii*, 107.
31. *Aelii Antonii*, 112.
32. *Aelii Antonii*, 112.
33. «La reforma», 478 y ss.
34. «La reforma», 484.
35. «La reforma», 484.
36. «La reforma», 487.
37. «La reforma», 488.
38. Así lo considera también Guadalupe MORCILLO EXPÓSITO: «Esto nos hace pensar que el jesuita fue también seguidor de la doctrina sanctiana y, como tal, querría haber hecho lo que Diego López tuvo oportunidad de hacer unos años más tarde: sacar a luz la gramática racional de Francisco Sánchez», «Estudio», 216.
39. *Aelii Antonii*, 150.

En apoyo de esta idea se puede argumentar la incorporación –a veces sutil– de la doctrina del Brocense también en la parte correspondiente a la preceptiva gramatical nebrisense, lo que se produce en varias ocasiones. Clara infiltración de ésta es el hecho de que en la exposición de los paradigmas de la declinación, con que se inicia el Libro I, y bajo el epígrafe «Declinaciones de los Nombres», incluya también la de los pronombres, algunos de los cuales (como *hic*) son denominados expresamente «Pronombres Adjectivos»[40], lo que implica su consideración previa de categoría nominal. Ello refleja, en mi opinión, su convencimiento de la no autonomía categorial del pronombre, así como de la del participio, definido en los «Primeros principios» que cierran el Libro I como «Adjectivo que se deriva de verbo»[41].

Es ahí también donde se desliza la postura del Brocense sobre los géneros verbales, pues afirma que el verbo se divide solamente en activo y pasivo y que «otros» añaden a esta clasificación los verbos neutros, comunes y deponentes[42], remitiendo a la sintaxis para el desarrollo de esta cuestión. La no existencia de verbos impersonales es defendida sin ambages no sólo en las notas correspondientes, sino también en los preceptos que anteceden a estas, donde sostiene ya que «Algunos dividen el Verbo en Personal, e Impersonal [...] [aunque] *en realidad de verdad* no haya Verbos impersonales...»[43]. Y de no estar convencido de lo acertado de esta postura no habría eliminado del apartado dedicado a la exposición de los tipos básicos de oraciones, incluido en los «Primeros principios» del Libro I, las de verbo impersonal, que figuraban ahí en la tradición escolar, siguiendo, como veremos más adelante, una práctica secular.

Todo ello es, desde mi punto de vista, indicio claro de la asimilación por parte del autor jesuita del pensamiento del Brocense, a pesar de lo cual se mantiene relativamente fiel – aunque sin conseguirlo siempre, según acabamos de ver – a los preceptos nebrisenses. De ahí la superposición en un mismo texto gramatical de planteamientos teóricos de signo diferente, bien es verdad que presentados habitualmente – con las excepciones indicadas – a través de elementos estructuralmente separados en el conjunto de la obra y hasta cierto punto independientes, como son las Notas y la preceptiva. La consecuencia de ello es, ciertamente, la existencia de contradicciones y discrepancias en el plano doctrinal, cuya presencia en el *Arte* reformado se explica por la aceptación por parte de su autor de los presupuestos sanctianos y, al mismo tiempo, por la obligatoriedad de enseñar la gramática latina a partir de los preceptos nebrisenses (esto es, la «opinión comun» o doctrina habitual), impuestos, al fin y al cabo, por decisión real. Recuérdese que, tras defender en las Notas la existencia de sólo cinco clases de palabras, a pesar de ello manifiesta su propósito de exponer la doctrina de las ocho partes de la oración (y así lo hace en la preceptiva) «no por otra razon sino porque està ya tambien recibido», doctrina que atribuye a «Antonio de Nebrija y [a] otros modernos, [que] ponen las ocho que nosotros hemos puesto»[44]. Aunque, por otra parte, no hay que descartar razones de índole pedagógica, pues ambos cuerpos doctrinales podrían estar destinados a su utilización en niveles distintos del aprendizaje en razón de su diferente grado de complejidad doctrinal, como se verá más adelante.

La presencia destacada de los presupuestos sanctianos en el *Arte* reformado es de suma importancia para trazar adecuadamente el desarrollo de las diversas orientaciones teóricas en la historia de la gramaticografía hispánica, pues echa por tierra la idea de la escasa – si no nula – influencia

40. *Aelii Antonii*, 6.
41. *Aelii Antonii*, 53.
42. *Aelii Antonii*, 53.
43. *Aelii Antonii*, 102. El subrayado es mío.
44. *Aelii Antonii*, 106.

ejercida por el Brocense en los estudios de latinidad en España hasta bien avanzado el siglo XIX. Tal fue la tesis de Lázaro Carreter[45], a pesar de que ya Rodríguez Aniceto había mostrado en 1931 el papel desempeñado por la *Minerva* en la reforma de la gramática latina acaecida en España y Portugal en los primeros años del siglo XVII.

Mientras que la repercusión de la *Minerva* en Europa era sobradamente conocida – gracias, entre otros, a los trabajos de Breva-Claramonte[46] (hecho que fue señalado también por Lázaro Carreter[47]) –, así como su huella en el ámbito de la gramática española[48], sin embargo se carecía, quizás por al amplia difusión de la obra de Lázaro Carreter, de trabajos sobre la influencia del Brocense en las gramáticas latinas españolas y portuguesas. El estudio de A. Ramajo vino a suplir esa carencia, pues en él se demuestra, frente a lo afirmado por Lázaro, que «la doctrina de Sanctius no se perdió en España»[49] y que su pensamiento no fue desconocido entre nuestros gramáticos de la lengua latina, pues no sólo influye en De la Cerda (aspecto en el que centra su análisis), sino también en otros autores de los siglos XVII y XVIII, citados a lo largo del trabajo[50].

En efecto, si el *Arte* reformado fue de uso obligatorio para la enseñanza del latín en España durante largo tiempo y si éste daba cabida de forma notable a los presupuestos del Brocense, es obvio que éstos fueron conocidos por los maestros de latinidad, si no directamente, esto es, a través de la *Minerva*, sí al menos por medio de la obra que sirvió de vía de difusión de la doctrina sanctiana. Buena muestra de ello es el *Commento en defensa del libro quarto del Arte de Grammatica del Maestro Antonio de Nebrissa* de Diego López (Salamanca, 1610), en el que se lleva a cabo una defensa de los postulados gramaticales del Brocense precisamente a partir del *Arte* reformado por Juan Luis de la Cerda[51].

4. Los recursos pedagógicos en el *Arte* reformado. La huella de la *grammatica proverbiandi*

Junto a la introducción de modificaciones en la doctrina de Nebrija por la incorporación de los planteamientos renovadores del Brocense, creo que otro rasgo singular del *Arte* reformado, nece-

45. Fernando LÁZARO CARRETER, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (ed. y prólogo de Manuel Breva Claramonte), Barcelona, Editorial Crítica, 19852.

46. Manuel BREVA CLARAMONTE, «La teoría gramatical del Brocense en los siglos XVII y XVIII», *Revista Española de Lingüística*, 10-2 (1980), 351-371; *id.*, «Introduction» a la edición de la *Minerva*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holz Boog, 1986, XLVI-LXII.

47. *Las ideas*, 152-153.

48. *Vid.* Alicia YLLERA, «La gramática racional castellana en el siglo XVII: La herencia del Brocense en España», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter,* Madrid, Cátedra, 1983, I, 649-666.

49. «La huella», 306, n. 2.

50. «La huella», 306-307. En lo que respecta a las primeras manifestaciones de la impronta del Brocense en la gramaticografía latino-portuguesa, *vid.* Rogelio PONCE DE LEÓN, «O Brocense na teoria gramatical portuguesa no início de Século XVII», *Revista da Facultade de Letras «Línguas e Literaturas»*, 19 (2002), 491-520; *id.*, «De pasiones»; *id.*, «Fuentes hispánicas». *Vid.* también la bibliografía citada en estos trabajos.

51. *Vid.* Luis MERINO JEREZ, «Diego López o la presencia de la *Minerva* en el Arte reformado de Nebrija», en *IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense: 1587-1987*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 1989, 189-201. Como afirma Guadalupe MORCILLO EXPÓSITO (*cf.* «Estudio», 21), la obra de D. López es en realidad una excusa para difundir la doctrina de su maestro, Francisco Sánchez. Es interesante notar cómo al comienzo del *Commento* figura una *Carta* remitida a su autor por Blas López, catedrático de latinidad de Salamanca, con elogiosas palabras hacia el Brocense, que revelan que el conocimiento y seguimiento de su doctrina fue mayor de lo que en principio de había pensado: «Sigue v.m. la verdad, sacandola de la Minerva del muy docto maestro Sanchez Brocense, al qual todos seguimos como a luz de la buena Grammatica latina, la qual enseña en este su *Commento*, con el qual queda muy facil y la verdad muy sacada en limpio» (Diego LÓPEZ, *La gramática de Diego López. Estudio y edición*, Cáceres, Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2002, 226).

sitado de un análisis detallado, es la puesta en práctica de una serie de recursos de carácter pedagógico orientados a la consecución de un método más eficaz para la enseñanza del latín. Tales recursos, al servicio de la claridad y brevedad[52], cuya carencia se achacaba a la obra de Nebrija[53], son esencialmente los siguientes:

1) Supresión o reducción de los prolijos comentarios y de los farragosos versos que dificultaban el aprendizaje de los preceptos gramaticales.
2) Presentación de la doctrina a través de reglas más cortas y sencillas y, por tanto, de más fácil asimilación[54].
3) Uso del castellano como medio de asegurar la comprensión de la doctrina gramatical. El recurso a la lengua materna se plantea no sólo para facilitar el acceso a los contenidos gramaticales, sino también como procedimiento contrastivo con fines didácticos, aspectos ambos de los que me ocupo a continuación.

Desde tiempo atrás eran numerosas las voces que abogaban por la enseñanza de la gramática latina, al menos en los primeros niveles del aprendizaje, en la lengua vernácula, postura de la que, como es sabido, Juan Luis Vives fue uno de sus más preclaros defensores, como también lo fueron Pedro Simón Abril[55] y el mismo Sánchez de las Brozas, cuyas propuestas didácticas se materializaron respectivamente en obras como *Los dos libros de la gramática latina escritos en lengua romance* (1583) o el *Arte para en breve saber latín* (1595), precedidas de otros tratados gramaticales caracterizados igualmente por el uso del castellano, tales como – por citar los más tempranos – las *Introductiones grammaticas: breves i compendiosas* de Bernabé del Busto (Salamanca, 1533) o la *Suma y erudicion de Gramatica en metro Castellano* de Francisco de Thámara (Amberes, 1550).

Juan Luis de la Cerda se inserta de lleno en la tradición pedagógica que reivindica el uso del romance, a la par que da cumplimiento a las recomendaciones de las universidades castellanas, que, en las consultas realizadas al respecto en el inicio del proceso que condujo a la reforma del *Arte* de Nebrija, se mostraron partidarias del empleo de la lengua vulgar[56]. En efecto, en el *Arte* reformado por Juan Luis de la Cerda es destacada la presencia del castellano en la exposición de la doctrina gramatical, como puede verse:

– Los Libros I y III están redactados íntegramente en castellano. En el primero se exponen los rudimentos gramaticales del latín: declinaciones, conjugaciones, nociones elementales sobre las partes de la oración y breves observaciones de carácter sintáctico. En el tercero se lleva a cabo con mayor amplitud el tratamiento de las clases de palabras.

52. Son frecuentes las alusiones a la brevedad, necesaria especialmente en los niveles elementales. A modo de ejemplo: «En las mismas Notas se pondran las construcciones particulares de algunos verbos, las quales hemos quitado de las reglas generales […] porque tengan los niños menos que decorar» (*Aelii Antonii*, 114). *Vid.* también las pp. 139 y 151, en las que se expresa en términos similares.

53. *Vid.* Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «La Gramática», 101-103.

54. *Vid.* Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «La reforma», 484. La simplificación a que somete con estos procedimientos el texto de Nebrija se corresponde en el plano teórico con la eliminación de las casuísticas habituales en la doctrina tradicional, propiciada por la aplicación de la mucho más sencilla sintaxis sanctiana, o con la reducción del paradigma verbal debida a la unificación de los modos optativo y subjuntivo, que constan de los mismos tiempos y formas verbales y se diferencian únicamente por las partículas precedentes (*utinam* y *cum* respectivamente).

55. *Vid.* Manuel BREVA CLARAMONTE, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994.

56. *Vid.* en Luis GIL, *op. cit.*, 118-119, y en Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «La reforma», 469-470.

– En el libro II, que supone una profundización en la morfología, alternan castellano y latín, con predominio del primero: vierte a éste las reglas sobre la declinación de los nombres y mantiene en latín las relativas al género nominal y a la formación de pretéritos y supinos, si bien las acompaña de la correspondiente traducción y glosa en castellano.
– Mayor uso del latín se constata en el Libro IV, destinado a la construcción de las partes de la oración, en el que, salvo las Notas y algún que otro comentario intercalado (uno al inicio del Libro y otro al comienzo del apartado dedicado a la construcción del verbo), el conjunto de los preceptos de carácter sintáctico[57] y las breves observaciones finales sobre la construcción figurada[58] se exponen en lengua latina.
– En el extenso Libro V sobre métrica y prosodia el empleo del latín es prácticamente exclusivo. Sólo se expresan en castellano unas escuetas reglas ortográficas que, a modo de apéndice, se añaden al final del libro.

Se percibe aquí cierta gradación que nos lleva a pensar que la utilización del castellano por parte del padre De la Cerda como lengua vehicular está en relación directa con los niveles de aprendizaje y en función del grado de competencia en la lengua latina de los destinatarios de la enseñanza, de tal manera que éste sería de uso exclusivo en un nivel elemental y, conforme se avanza en los conocimientos, se va introduciendo paulatinamente el latín, de uso único ya para la exposición de la doctrina que supone un afianzamiento previo de los conceptos gramaticales.

La utilización sólo gradual del latín en la exposición de la doctrina fue sin duda una herramienta al servicio de su planteamiento pedagógico, en el que el uso de la lengua materna desempeñó un papel fundamental, y no sólo por su utilización en el cuerpo del texto tal como he indicado, sino también a través de glosas o comentarios explicativos que se intercalan o acompañan a este, en letra de menor tamaño, con una clara finalidad.

En algunas ocasiones la glosa introduce lo que se va a tratar a continuación[59], o aclara o insiste brevemente en algún aspecto tratado[60], como puede verse en el Libro I. Otras veces, tal como ocurre con los versos del Libro II, son traducciones del correspondiente texto latino, al que se añaden ejemplos y algún comentario explicativo[61]. Pero cuando aparecen en forma de Notas se sitúan al final de los Libros III y IV y son comentarios de bastante más extensión, que desempeñan un doble papel. Por un lado, desarrollan o amplían aspectos descartados o sólo apuntados en la preceptiva gramatical, pues se pretendía que la doctrina expuesta en ella fuera sucinta y breve para facilitar su asimilación[62]. Es aquí, frente a lo ocurrido en el cuerpo del texto, donde aparecen fre-

57. *Aelii Antonii,* 113-138.

58. *Aelii Antonii,* 174-176.

59. Como en este caso: «Las declinaciones de los Nombres son cinco. La primera, que haze el Genitivo en ae. La segunda, en i. La tercera, en is. La quarta, en us. La quinta en ei» (*Aelii Antonii*, 1).

60. Por ejemplo, tras el paradigma de los pronombres personales, añade: «Assi este Pronombre Ego, como todos los demas, carecen de Vocativo, sacando à Tu, Meus, Noster, y Nostras» (*Aelii Antonii*, 6).

61. «Mascula sunt maribus, quae dantur nomina solum». «Todo nombre propio, ò apelativo, que signifique solo varon, o macho, de cualquier especie de animal, es del genero masculino: Propio, como Seneca, Caesar. Apelativo, como Vir, Rex.» (p.55)

62. «Algunos suelen poner aquí un gran Catalogo de cómo se han de usar algunos adverbios; los cuales veràs en la Nota quarenta y cinco. Los quales por ser para gente mas provecta, ha parecido necessario descargar dellos a los niños» (p. 138). «En la Syntaxi se dize sucintamente lo que el niño ha de decorar: los fundamentos de aquello se hallaràn aquí [en las notas]» (p. 139). «Los demas verbos que se solian poner en este orden, los ponemos entre las notas, porque se juntan a otros casos y son como excepcion: y este modo de proceder guardaremos adelante, pera que los niños no tengan tanto que decorar» (p. 151).

cuentes referencias a otros autores, así como ejemplos literarios. Por otro lado, introducen puntos de vista diferentes a los expuestos en la preceptiva gramatical. De este modo, las Notas cumplen una doble función, pedagógica y doctrinal, pues suponen una profundización en la materia una vez adquiridos los conocimientos básicos y son, a la vez, la vía elegida para la introducción de la innovadora doctrina sanctiana: «en las quales [Notas] se darà razon al lector de algunas cosas que se dizen *contra lo que hasta aora se ha usado*»[63].

Consciente de lo novedoso de estas propuesta gramaticales, Juan Luis de la Cerda, por razones pedagógicas, concibe ambos cuerpos doctrinales – preceptiva y notas – como entidades separadas, destinadas para ser usadas en distintos niveles del aprendizaje en razón de su diferente grado de complejidad: la doctrina tradicional, la «opinion comun» y «recibida», habitualmente transmitida, esto es, la doctrina de corte nebrisense, se expondría a través de los preceptos y en niveles más elementales y, una vez adquirida ésta, sería posible, en niveles ya más avanzados, asimilar por medio de las Notas otros planteamientos «contra lo que hasta ahora se ha usado», esto es, de signo diferente, como son los del Brocense.

El papel desempeñado por la lengua materna como instrumento pedagógico no se limita a su utilización como lengua vehicular en la exposición de la doctrina gramatical. Juan Luis de la Cerda acude también al castellano como lengua de referencia por medio de una serie de recursos contrastivos orientados a facilitar, desde los usos del propio idioma, la comprensión de los usos latinos, procedimiento este que en la didáctica del latín se venía usando desde muchos siglos atrás.

Como ha señalado E. Ridruejo, «Durante la Edad Media, en España – como en otras regiones de Europa – debió de existir, al margen de la enseñanza en latín, oficial en las universidades, otra enseñanza en romance para los principiantes en el estudio de la lengua del Lacio y frecuentes glosas y explicaciones en lengua vulgar de los textos latinos»[64]. En efecto, la necesidad elemental de hacerse entender por sus alumnos llevó a los maestros medievales a servirse de la lengua materna en sus explicaciones y motivó el surgimiento de un tipo de textos gramaticales latinos de orientación escolar, denominados *grammaticae proverbiandi*[65], cuya característica más relevante es el empleo sistemático de la lengua vernácula – catalán, aragonés, valenciano y castellano –, lo que constituye, como se ha indicado, la «piedra angular de su edificio pedagógico»[66]. Sus notas esenciales, analizadas detallada y pormenorizadamente por V. Calvo y M. Á. Esparza, en quienes me baso[67], consisten en el uso de la lengua romance tanto en la traducción directa (sobre todo listas de verbos latinos con su significado romance), como en la traducción inversa (frases en romance desde las que se explicaba la construcción latina), usada especialmente para matizar las diferentes posibilidades de significado de una expresión romance; y también en la *supletio*, dedicada a exponer el modo correcto de expresar en latín construcciones romances inexistentes en esa lengua utilizando el propio romance como criterio comparativo. Estas prácticas contrastivas llevaron a acu-

63. *Aelii Antonii*, 139. El subrayado es mío.

64. Emilio RIDRUEJO, «Notas romances en gramáticas latino-españolas del siglo XV», *Revista de Filología Española*, LIX (1977), 79.

65. Sobre el término, *vid.* Vicente CALVO FERNÁNDEZ, *Grammatica Proverbiandi. Estudio de la Gramática latina en la Baja Edad Media*, Münster, Nodus Publikationen, 2000, 48. Puede verse una relación de este tipo de textos en Vicente CALVO FERNÁNDEZ y Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Una interpretación de la *Gramática Castellana* de Nebrija a la luz de la tradición gramatical escolar», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 5 (1993), 173-174.

66. Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «La lingüística española en tiempos de Fernando de Rojas. Ideas, autores, obras», en *El mundo como contienda. Estudios sobre La Celestina*, Pilar Carrasco (ed.), *Analecta Malacitana*, anejo XXXI, Málaga, Universidad de Málaga, 2000, 193.

67. *Cf.* Vicente CALVO FERNÁNDEZ y Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Una interpretación», 164-173.

ñar términos específicos de carácter lingüístico, como *componer*, *proverbiar*, *proverbio* o *romance*[68], de presencia frecuente en la tradición escolar posterior.

El recurso a la lengua materna en la enseñanza del latín no es exclusivo de la gramática bajo-medieval. Se practica en la gramática prehumanista y perdura aún en los siglos siguientes. Precisamente, según ha mostrado E. Ridruejo[69], es a partir del momento en que se difunden las gramáticas impresas, a mediados del siglo XV, «cuando aparecen abundantes textos latinos con notas, ejemplos y traducciones, más o menos extensas, en lenguas romances». Coincidiendo con un creciente aprecio de las lenguas vulgares, obras como el *Compendium grammaticae* de Juan de Pastrana (fl. 1450), con el *Comentario* añadido de Fernando Nepos (fl. 1462), la *Grammatica brevis* de Gutiérrez de Cerezo (1485), *el Perutile Grammaticale Compendium* de Daniel Sisón (1490) no dudan en «oficializar esa enseñanza elemental en romance mediante traducciones de paradigmas e incluso –en el caso de Nebrija– de la versión completa de la gramática latina»[70]. Tales glosas y traducciones, a la par que suponen el inicio de la reflexión sobre la lengua vulgar – y por ello son «el eslabón que une la gramática latina con las nuevas gramáticas de las lenguas romances»[71] – estaban destinadas a facilitar, desde la propia lengua y desde el conocimiento de su gramática, el aprendizaje de la latina enlazando así con las prácticas didácticas procedentes de la tradición escolar medieval[72].

Pero, como ha mostrado M. Á. Esparza[73], la tradición de los estudios contrastivos latín-español, que arranca de la gramática escolar bajo-medieval, siguió vigente durante largo tiempo aún a través de textos gramaticales latinos, redactados la mayor parte de ellos en castellano, que se suceden en las últimas décadas del siglo XVI. Obras como los *Modi loquendi latino et hispano sermone* (1582) de Pedro de Madariaga, los *Principios de gramática en romance* (1583) de Luis de Pastrana, los *Principios de la gramática latina* (1586) de Juan Sánchez, entre otros, presentan una serie de características en las que se perciben ecos del método *proverbiandi*[74].

Pues bien, lo que yo sostengo es que los *De institutione grammatica* del padre De la Cerda deben relacionarse e insertarse también en esta tradición didáctica de raigambre secular, pues la utilización de una serie de recursos pedagógicos o la presencia de determinados elementos reve-

68. *Vid.* además, Vicente CALVO FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 47-50.

69. «Notas romances», 52.

70. Emilio RIDRUEJO, «Notas romances», 79. Se trata de las *Introduciones latinas contrapuesto el romance al latin* (c. 1488), editada, con una introducción, por Miguel Ángel ESPARZA TORRES y Vicente CALVO FERNÁNDEZ, Münster, Nodus Publikationen, 1996.

71. Emilio RIDRUEJO, «Notas romances», 79.

72. Para un análisis detallado de la utilización del romance en los autores citados, *vid.* Ridruejo, «Notas romances», 54 y ss. Y, además, para la huella de la tradición *proverbiandi*, *vid.* Vicente CALVO FERNÁNDEZ y Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Una interpretación», 175-178 y Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «La lingüística», 195-199.

73. «Ecos del método *proverbiandi* en la tradición gramaticográfica española del Siglo de Oro», en *Romeral. Estudios Filológicos en homenaje a J. A. Fernández Romero* (eds. Inmaculada Báez y Mª Rosa Pérez, Vigo, Servicio de publicaciones Universidade de Vigo, 2002, 93-116.

74. Para un análisis de estos textos desde esta perspectiva, *vid.* Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos». Específicamente para Pedro de Madariaga, *vid.* además Marina MAQUIEIRA RODRÍGUEZ, «Correlación modal español-latín en los *Modi loquendi latino et hispano sermone* de Pedro de Madariaga», *Estudios humanísticos. Filología*, 10 (1988), 107-122. Miguel Ángel ESPARZA TORRES, establece una distinción entre estos autores y los que, como el Brocense o Pedro Simón Abril, abogaron también por el uso de la lengua venácula, pero, a diferencia de los anteriormente citados, propusieron una renovación completa de la enseñanza del latín, mantuvieron una postura muy crítica hacia la obra de Nebrija y utilizaron menos el contraste lingüístico con fines didácticos. *Vid.* en «Trazas para una historia de la gramática española», en *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid* (eds. M. Casado Velarde, A. Freire Llamas, J. E. López Pereira y J. I. Pérez Pascual), La Coruña, Servicio de Publicaciones Universidade da Coruña, 1996, I, 63-65.

lan, al igual que en las obras anteriores, huellas del método *proverbiandi*, como veremos en los tres aspectos que expongo a continuación.

1. – Uno de los rasgos que permite identificar a los gramáticos influidos por el método es el empleo de una terminología específica acuñada por los autores medievales[75]. Práctica habitual en este tipo de gramáticas era enseñar a componer frases en latín a partir de frases en romance. De ahí procede el término *romance* para las construcciones en lengua vulgar, denominadas también con los equivalentes *noticia*, *romancium* o *proverbium*[76]. Juan Luis de la Cerda utiliza *romance* en dos ocasiones, siempre para designar la forma o expresión castellana que se corresponde con la latina. Así, lo emplea en la explicación del uso de los casos, que figura en los «Primeros principios» del Libro I, para referirse a las preposiciones por medio de las cuales se expresan los casos latinos: «En Genitivo, cuya es la cosa, con este Romance, *De*. En Dativo, à quien viene daño o provecho, con este Romance, *Para* [...]»[77]. E, igualmente, en el vocabulario titulado «Copia de Nombres y Verbos que pertenecen a la sintaxis», con que cierra el Libro IV, se emplea *romance* para referirse al significado en castellano del término latino: «[...] por abreviar, no siempre và declarada en todo rigor la significacion del nombre ò verbo contentandonos con darles un breve Romance, con que pueda conocer algo de lo que significa [...]»[78].

También está presente en la obra el término *noticia*, que habían utilizado Pastrana («noticiae proverbiandi») y Gutiérrez de Cerezo («notitias») y que, identificado o usado como sinónimo del término *oración*, figura en la obra de Juan Sánchez[79]. Lo encontramos, empleado de forma análoga, en el *Arte* reformado, concretamente en las observaciones de carácter sintáctico situadas al final del Libro I[80], a las que más adelante nos referiremos.

2. – Como ya se ha indicado, la traducción de ejemplos y paradigmas era práctica habitual en la tradición escolar. De ello da buena muestra Juan Luis de la Cerda, pues en los paradigmas de la conjugación expone en columna paralela las correspondientes formas castellanas. Y aunque no suele traducir los ejemplos ni en el cuerpo del texto ni en las Notas, facilita la comprensión de los términos latinos empleados en ellos por medio de dos vocabularios latino-castellanos que suplen esta carencia. Son el *Indice de nombres* por orden alfabético, con indicación del género, que aparecen al final del Libro V, destinado a los «principiantes», y la ya referida *Copia de nombres y verbos que pertenecen à la Syntaxis*, pensada para un nivel más avanzado que el anterior y muy interesante desde el punto de vista pedagógico. Se trata de un largo listado de nombres y verbos latinos agrupados temáticamente, con indicación en los márgenes del *campo semántico* o parcela del significado en el que se usan. No sólo facilita la comprensión de su significado con el correspondiente «romance», sino también mostrando su combinatoria léxica, ya que cada término latino está contextualizado[81].

El procedimiento contrastivo, por el que, tomando como referencia la lengua materna, se clarifican los usos latinos, es otro de los rasgos que permiten identificar a los autores influidos por el

75. Aspecto analizado por Miguel Ángel ESPARZA TORRES (*cf.* «Ecos», 98).

76. *Proverbium* y *romancium* son términos que se refieren a los ejercicios de hacer concordar romance y latín o viceversa. *Vid.* Vicente CALVO FERNÁNDEZ, *Grammatica Proverbiandi*, 49 y Vicente CALVO FERNÁNDEZ y Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Una interpretación», 169.

77. *Aelii Antonii*, 53.

78. *Aelii Antonii*, 177.

79. *Vid.* en Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 102-104.

80. *Aelii Antonii*, 54.

81. Como muestra, *vid.* los siguientes: «Doctus, *docto*, Grammaticae; Imprudens, *ignorante*, religionis; Liberalis, *liberal en dar*, pecuniae» (*Aelii Antonii*, 177-178).

método tradicional escolar[82]. Lo encontramos también en la obra del jesuita cuando aborda aspectos gramaticales que suponen cierta complejidad por no haber correspondencia exacta entre las dos lenguas. Así ocurre, por ejemplo, con el superlativo[83] o con los diversos tiempos del participio latino, sobre lo que efectúa largas paráfrasis en castellano para mostrar su sentido[84].

3. – Finalmente, la presencia de una serie de observaciones de carácter sintáctico en romance en todos los autores que se insertan en la tradición escolar deja, según ha señalado M. Á. Esparza[85], totalmente claras sus vinculaciones con la orientación *proverbiandi*. Se trata de unas elementales nociones, expuestas en romance, sobre los valores de los casos latinos, las reglas de concordancia y los tipos básicos de oraciones según su estructura sintáctica, orientadas a enseñar a construir oraciones a los alumnos y relacionadas con los ejercicios de la composición en latín a partir de frases romances, que era práctica habitual en la tradición *proverbiandi*, como hemos visto más arriba. Algunas de estas observaciones (concretamente, las referidas a los casos y a la concordancia) se documentan ya en un fragmento intercalado en el primer texto conocido de este tipo con notas en castellano –la denominada *Gramática de Prisciano y castellano*[86]– y son reproducidas con ligeras modificaciones por Gutiérrez de Cerezo (las «notitias» en el capítulo titulado «El modo de principiar en gramatica puesto en romançe») y por Nebrija (casos, «romances» y concordancias, aspectos que hay que conocer para «convertir cosa puesta en castellano en latín») en el texto castellano que figura al final de las *Introductiones Latinae* en las reimpresiones de 1482 y 1483 de la primera edición[87]. Este texto, que contiene las reglas y conocimientos que permiten el tránsito del castellano al latín y, posteriormente, de este al castellano, constituye, por esa razón, a juicio de M. Á. Esparza, «la primera formulación de la *nova ratio Nebrissensis*»[88] o método para la renovación de la enseñanza del latín, que se basa en el uso del romance y que presupone un conocimiento de los conceptos gramaticales nacido de la propia lengua del alumno, método que no se hizo realidad hasta la *Gramática Castellana*[89].

Estas reglas sintácticas, reelaboradas y ampliadas, se recogen en un capítulo de la obra de Pedro de Madariaga como «Reglas para principiar a componer en latin» y en la Gramática de Juan Sánchez bajo el título «Suma de las cosas, que deven saber los Principiantes para començar a hazer Oraciones». También las hallamos en el *Arte* reformado con la indicación previa, casi idéntica a la del autor anterior, de «Algunos preceptos mas comunes, y faciles, para que los principiantes comiencen à hazer oraciones».

82. *Vid.* en Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 98.

83. *Aelii Antonii*, 141.

84. «El Participio que llaman de preterito passivo, tambien sirve para todos los tres tiempos, y assi se distinguen Amatus fui, y amatus sum. Amatus fui se dize, quando yo fui amado, y se interrumpio aquel acto. Amatus sum, es quando aviendome amado, por no averse interrumpido este acto, me estan amando de presente» (*Aelii Antonii*, 113). También el castellano le sirve de referencia para mostrar la pronunciación de algunas «letras» latinas: «La C, y la G, antes de E, y de I, se pronuncian como en Castellano, Cecilia, gente, gigante, Ese es el uso, pero los Doctos enseñan, que se han de pronunciar como antes de las demas vocales» (*Aelii Antonii*, 67-68).

85. «Ecos», 102.

86. Editada parcialmente, con estudio preliminar, por Vicente CALVO FERNÁNDEZ y Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «El "Arte de Prisciano y Castellano": una gramática medieval con glosas romances», *Estudios de Lingüística Española*, 16 (2002). Publicación electrónica: <http://elies.rediris.es/elies16/Arte.html>.

87. Pueden verse los textos de estos autores en Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 102-103.

88. Miguel Ángel ESPARZA TORRES...

89. *Vid.* Miguel Ángel ESPARZA TORRES, *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija*, Münster, Nodus Publikationen, 1995, 123-125. *Vid.* además Vicente CALVO FERNÁNDEZ y Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Una interpretación».

Los principios sintácticos básicos aparecen también en el capítulo titulado «De primis puerorum praexercitamentis», incluido en el Libro I de las últimas ediciones de las *Introductiones Latinae*, situados tras la enumeración y definición de las partes de la oración y sus accidentes. Esta sección de la obra nebrisense se corresponde *grosso modo* con la titulada por Juan Luis de la Cerda en el *Arte* reformado «Primeros principios que tratan de las cuatro partes de la Oracion, y de sus accidentes», en la que, como en el caso de Nebrija, el título mismo evidencia su carácter elemental. Se inserta igualmente al final del Libro I e incluye las reglas de iniciación a la sintaxis. No obstante, si el carácter propedéutico con que ambos autores conciben este breve tratado es coincidente, no puede afirmarse lo mismo de los contenidos de naturaleza sintáctica que ahí se recogen, en tanto que el planteamiento dado a estas reglas por el padre De la Cerda supone la introducción de ciertas modificaciones respecto a lo expuesto por Nebrija.

Como ha mostrado Carmen Lozano Guillén[90], una de las aportaciones de Nebrija a la doctrina sintáctica humanista es la presentación de la materia de forma gradual y escalonada, distribuyéndola según los niveles de instrucción del alumno, lo que implica la incorporación de nociones sintácticas de carácter elemental destinadas a una primera enseñanza, aspecto ausente en las gramáticas humanistas (de Guarino de Verona, Niccolò Perotto, etc.).

Este resumen sintáctico elemental consta de una serie de reglas sobre la concordancia y la rección. Para ello Nebrija se sirvió de las gramáticas normativas medievales: «tanto el sistema de descripción, como el contenido de las normas e incluso la nomenclatura empleada coinciden sustancialmente con los del *Doctrinale*»[91]. Se trata, obviamente, de una tradición distinta a la que sirvió de modelo a los humanistas, pero que Nebrija rescata en tanto que eran reglas arraigadas en la enseñanza y muy apropiadas para un nivel elemental.

El padre De la Cerda, aun persiguiendo una finalidad preparatoria análoga a la de Nebrija, sustituye estas indicaciones sintácticas por otras de carácter similar, pero no exactamente coincidentes, lo que contrasta con la fidelidad con que reproduce las reglas morfológicas. Las diferencias se perciben en las reglas sobre los fenómenos de la rección[92], que Nebrija elabora, según señala C. Lozano[93], partiendo primero del punto de vista del elemento regente, el verbo y las preposiciones, y después, del elemento regido, el caso. El planteamiento de Juan Luis de la Cerda es algo diferente, pues sustituye las reglas relativas al verbo (activo y pasivo) según el caso regido *ante se* y *post se* por una tipología de las oraciones según sus «esquemas básicos constructivos»[94], lo que supone modificar el punto de vista, que se desplaza del verbo a la oración y sus constituyentes

90. «La sintaxis humanista y Nebrija», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán* (eds. José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea), Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, Madrid, Ediciones del Laberinto/C.S.I.C., Cádiz, Universidad, Servicio de Publicaciones, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Zaragoza, Universidad, Servicio de Publicaciones, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002, III.2, 567-578.

91. Carmen LOZANO GUILLÉN, «La sintaxis», 572 y también n. 19.

92. No así en la concordancia, que no da pie a muchas discrepancias. Aún así, mientras que para Nebrija el relativo y el antecedente conciertan en género, número y persona («Relatiuum & antecedens in tribus conueniunt: in genere numero & persona. ut ego amo qui doceo» –*Introductiones in latinam grammaticem*, Sevilla, Juan Varela, 1532, f. XVv–), el padre De la Cerda elimina la referencia a esta, limitando la concordancia al género y al número («El relativo, y el antecedente conciertan en genero, y numero, como *Puer est ingenuus, qui verecundiam amat*» –*Aelii Antonii*, 53–).

93. «La sintaxis», 571-572.

94. Según la denomina Miguel Ángel ESPARZA TORRES (*cf.* «Ecos», 109) refiriéndose a la clasificación similar que aparece en Pastrana, en Gutiérrez de Cerezo, en el texto castellano de Nebrija (ya citado), así como en Pedro de Madariaga y Juan Sánchez.

básicos[95]. Además, suprime la clasificación de las preposiciones según el caso que rigen y reemplaza las reglas de Nebrija sobre la rección de los casos por otras basadas en sus valores significativos, empleando para ello una serie de fórmulas definitorias de raigambre secular, pues se documentan ya en la *Gramática de Prisciano y Castellano* o en el *Compendium* de Juan de Pastrana, fórmulas a las que añade la indicación de las preposiciones romances por medio de las cuales se expresan ciertos casos latinos[96].

La referencia a la lengua materna del estudiante, ausente en las nociones sintácticas de Nebrija, es muy reveladora del propósito perseguido por Juan Luis de la Cerda: proporcionar los rudimentos sintácticos que permitan la composición de frases sencillas en latín a partir de las correspondientes frases romances. Creo que ello justifica las modificaciones introducidas sobre el texto nebrisense, pues los principios de naturaleza sintáctica proporcionados por el *Arte* reformado están orientados específicamente a los ejercicios de traducción directa e inversa habituales en la didáctica del latín[97]. Para ello el autor se sirve también de fuentes enraizadas en la tradición escolar medieval, pero de aquellas más apropiadas para sus fines: las caracterizadas por las prácticas contrastivas latín-romance, procedentes de las gramáticas *proverbiandi*, cuyos métodos perduraron en los siglos siguientes, como evidencian tanto el texto en castellano de Nebrija, al que he aludido más arriba, como las gramáticas latinas de corte escolar más próximas cronológicamente al *Arte* reformado, como son los *Principios de gramática latina* de Juan Sánchez.

Tras cotejar los textos de estos autores, se puede decir que Juan Luis de la Cerda sigue muy de cerca a Juan Sánchez, aunque el texto de éste tiene mayor amplitud, pues se extiende algo más en el tratamiento de los casos, su ejemplificación es más abundante y da cabida también a los accidentes de número y persona. Aun así, por las similitudes detectadas, mayores que las que se perciben con el texto de Nebrija, creo altamente probable que J. Sánchez fue su principal fuente de inspiración, como puede verse en los siguientes cuadros comparativos.

---

95. *Vid.* Nebrija: «Omne uerbun activum uel actionem significans exigit ante se nominatiuum pro persona agenti & accusatiuum uel alium casum pro persona patienti. Omne uerbum passiuum uel passionem significans exigit nominatiuum pro persona patienti: & ablatiuum cum praepositione a. uel ab. uel datiuum pro persona agenti» (*Introductiones*, f. XVv). *Cf.* De la Cerda: «La primera [oración] de activa trae nominativo de persona que haze, y Verbo, y Acusativo de persona que padece, como *Magister docet pueros.* [...] La primera de passiva trae Nominativo de persona que haze, y Verbo, y Ablativo con preposicion, *A*, vel *Ab*, como *Pueri docentur à Magistro*» (*Aelii Antonii*, 54).

96. Así, Nebrija: «Genitiuus plaerumque regitur a nomine ex ui possessionis: nonnunque ex natura nominis uel uerbi. Datiuus plaerumque regitur a uerbo ex ui acquisitionis nonnumque uero a nomine ex speciali significatione» (*Introductiones*, f. XVv-XVIr). *Cf.* De la Cerda: «En Genitivo, cuya es la cosa, con este Romance, *De*. En Dativo, à quien viene daño, ò provecho, con este Romance, *Para*» (*Aelii Antonii*, 53). *Vid.*, así mismo, la Gramática de Prisciano y Castellano: «cuius es la cosa genitivo/caso es. aquien damos o aquien dezimos dativo caso es» (*apud* Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «La lingüística«, 195); y Pastrana: «Cuya es la cosa genitivo. [...] a quien viene daño o provecho dativo« (*apud* Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «La lingüística», 196).

97. Era una práctica en la que la pedagogía jesuítica hacía especial hincapié, como se deduce de la insistencia con que se alude a estos ejercicios en la *Ratio Studiorum*. Vid. Eusebio GIL (ed.), Carmen LABRADOR, A. DÍEZ ESCANCIANO y J. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La "Ratio Studiorum". Edición bilingüe, Estudio histórico-pedagógico, Bibliografía*, Madrid, UPCO, 1992. Así., por ejemplo, «[...] pasar al latín un dictado en lengua vernácula, ejercitando las reglas de sintaxis» (*El sistema*, 251; *cf.* también pp. 237 y 243). De ello también habían de ser los alumnos examinados: «Luego propóngaseles a los gramáticos algo en lengua vulgar para que lo pasen de seguida al latín» (*El sistema*, 169). E, igualmente, constituía de una de las pruebas de los «certámenes» «[...] preguntarse mutuamente la traducción al latín, conforme a las reglas de sintaxis, de frases en lengua vulgar» (*El sistema*, 253).

NEBRIJA	JUAN SÁNCHEZ	J. L. DE LA CERDA
Introductiones latinae (1482-83)[98]	*Principios de la gramática latina*[99]	*De institutione grammatica*[100]
	«Los oficios de los casos»	*«Del uso de los casos»*
– El que dize o haze por obra o pensamiento estara [...] en nominativo, si fuere verbo que significa action.	– En Nominativo ponemos, quien haze, quien dize, o quien es.	– En Nominativo ponemos la persona que es, ò dize, ò haze por activa, y la que padece por pasiva.
– Cuya es la cosa estara en genitivo.	– En genitivo cuya es la cosa.	– En Genitivo, cuya es la cosa, con este Romance, De.
– A quien viniere daño o provecho estara en dativo.	– En Dativo a quien viene algo de daño, o provecho.	– En Dativo, à quien viene daño, ò provecho, con este Romance, Para.
– Lo que hizieremos en accusativo por cualquier verbo que significa action.	– En Acusativo la persona, que padece; lo que hazemos.	– En Acusativo la persona que padece por activa, y la que haze por Infinitivo.
– Los que llamamos en vocativo.	– En Vocativo la cosa, con quien hablamos.	– En vocativo la persona con quien hablamos.
– De los que nos apartaremos en ablativo.	– En Ablativo el instrumento, con que algo hazemos.	– En Ablativo, de donde nos apartamos, y el instrumento con que hazemos alguna cosa.

NEBRIJA	JUAN SÁNCHEZ	J. L. DE LA CERDA
Introductiones latinae (1482-83)[101]	*Principios de la gramática latina*[102]	*De institutione grammatica*[103]
	«Las concordancias»	
El que quiere convertir de romance en latin tres reglas a de guardar.	Las concordancias son tres; la primera de sustantivo, i Adjetivo; la segunda de Nominativo, i verbo; la tercera de Relativo i Antecedente.	Las concordancias son tres, de Nominativo, y verbo, de Sustantivo y Adjectivo, de Relativo y Antecedente.
La primera la conveniencia del nominativo con el verbo.	El sustantivo, i el Adjetivo conciertan en tres cosas; en genero, numero, i caso [...].	El Nominativo y el Verbo conciertan en numero y persona.
La segunda del adietivo con el substantivo.	El nominativo, i verbo conciertan en dos cosas; en numero i persona [...].	El Substantivo, y Adjectivo, conciertan en genero, numero, y caso [...].
La tercera la del relativo con el antecedente.	El relativo, i Antecedente conciertan en dos cosas, en genero, i numero [...].	El relativo, y el antecedente conciertan en genero, y numero.

98. Tomo la información de Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 103.
99. Tomo la información de Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 104-105.
100. *Aelii Antonii*, 53-54.
101. Datos tomados de Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 103.
102. Datos tomados de Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 104-105.
103. *Aelii Antonii*, 53.

NEBRIJA	JUAN SÁNCHEZ	J. L. DE LA CERDA
Introductiones latinae (1482-83)[104]	*Principios de la gramática latina*[105]	*De institutione grammatica*[106]
	«Las Noticias»	*«Las Noticias»*
Todos los romances o son de activa o de passiva o de verbo impersonal. Si de activa son dos.	Las Oraciones o noticias de la lengua Latina son cinco: dos de activa, dos de passiva, i una de verbo Impersonal.	Las Noticias, ò Oraciones, son quatro, dos de activa, y dos de passiva.
– El primero quando viene persona que haze y que padece con el verbo, asi como Antonio lee el Virgilio; Antonius legit Vigilium.	– La primera de Activa es aquella, que trae Nominativo de persona, que haze, i verbo, i Acusativo de persona, que padece; ut Mgister docet pueros;	– La primera de activa trae nominativo de persona que haze, y Verbo, y Acusativo de persona que padece, como Magister docet pueros.
– El segundo de activa es quando viene persona que haze con el verbo solo, diziendo: Tulio scribe, Tullius scibit.	– La segunda de Activa es aquella, que trae Nominativo, i verbo tan solamente; ut Magister docet;	– La segunda de Activa trae solamente Nominativo de persona que haze, y Verbo, como Magister docet.
– El primero romance de passiva es quando viene persona que haze y que padece con el verbo, y la que trae consigo esta señal o romance de, asi como: yo soy acusado de ti, ego acuso a te.	– La primera de Passiva es, la que trae Nominativo de persona que padece, i verbo, i ablativo con preposicion a/ab de persona, que haze: ut pueri docentur a Magistro. Esa se haze de la primera de Activa, poniendo el Acusativo en Nominativo, i concertando con el verbo en la voz pasiva [...].	– La primera de passiva trae Nominativo de persona que padece, y Verbo, y Ablativo con preposicion, A, vel Ab, como Pueri docentur à Magistro. Adviertase, que las oraciones de Activa se buelven por su passiva, poniendo el Acusativo en Nominativo, y concertando con el Verbo por Passiva.
– El segundo es quando viene persona que padece sola con el verbo, asi como acusan a ti o tu eres acusado, tu acusaris.	– La segunda de passiva es aquella, que no tiene mas que Nominativo de persona, que padece, i verbo; ut pueri docentur.	– La segunda de passiva trae solamente Nominativo de persona que padece, y Verbo, como Pueri docentur.
– Un solo romance se halla en el verbo impersonal el qual significa universalidad, asi como: corren, curritur.	– La oracion del verbo Impersonal es aquella, en que viene el verbo sin Nominativo espresso [...] i es en dos maneras; Activa, [...] Passiva [...].	

En lo que se refiere a las concordancias, obsérvese que Nebrija no especifica, a diferencia de los otros autores, los accidentes en que las partes implicadas deben convenir. Mayor proximidad hay en lo expuesto por los tres autores respecto al uso de los casos. Incluso da la impresión de que Juan Luis de la Cerda unifica y reelabora los textos de Nebrija y Sánchez (por ejemplo, en lo dicho sobre el ablativo). Pero es en la enumeración de las «oraciones o noticias» donde el autor jesuita parece estar reproduciendo literalmente, incluso en los ejemplos, las observaciones de Juan Sánchez, con el que coincide también en la utilización de ambos términos como sinónimos (frente a *romances*, empleado por Nebrija), así como en la indicación del modo de volver las oraciones

104. Datos tomados de Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 103.
105. Datos tomados de Miguel Ángel ESPARZA TORRES, «Ecos», 104-105.
106. *Aelii Antonii*, 54.

activas en pasivas, ausente en el texto de Nebrija. Sólo hay un rasgo que los separa: la reducción del número de esquemas oracionales por parte del padre De la Cerda al eliminar los de verbo impersonal, modificación que introduce, con toda seguridad, bajo la influencia de la doctrina del Brocense.

Así pues, creo que la singularidad del *Arte* reformado radica, efectivamente, en la introducción de planteamientos renovadores en el conjunto de los principios teóricos nebrisenses por la incorporación de los presupuestos sanctianos de signo racionalista. Pero creo también que no hay que olvidar la presencia destacada en la obra de una serie de elementos o procedimientos de carácter pedagógico, algunos muy en consonancia con las corrientes de su tiempo y otros además de gran raigambre en la tradición de la didáctica del latín, basados todos ellos en el recurso a la lengua vernácula y orientados a la consecución de un método eficaz para la transmisión de la doctrina gramatical y, consecuentemente, facilitar el aprendizaje del latín.

A mantilha de Beatriz: Una adaptación portuguesa de la comedia calderoniana *Antes que todo es mi dama*

Pilar Nicolás Martínez
Universidade do Porto

A mi madre, Pilar en todo

Al rastrear la influencia que la obra de Calderón de la Barca ha tenido en la literatura portuguesa llamó nuestra atención la referencia que la profesora Dra. Idalina Resina Rodrigues[1] presentaba sobre la novelización que el escritor decimonónico portugués, D. Manuel Joaquim Pinheiro Chagas realizó a partir del argumento de la comedia de capa y espada de Calderón: *Antes que todo es mi dama*. La adaptación en prosa de esta obra es *A mantilha de Beatriz* escrita en 1878 cercana, por tanto, a los homenajes generales que se llevaron a cabo en toda Europa con motivo del segundo aniversario de la muerte del escritor español en 1881.

A mantilha de Beatriz es un curioso caso de juego metaliterario en el que Chagas riza aún más el rizo de la enredada comedia calderoniana vinculando ficción y realidad al introducir a Calderón como personaje de la novela y hacer pasar por «auténticos» los hechos narrados por el protagonista, el noble portugués D. Francisco de Mendonça. Así la trama de la novela comienza cuando Mendonça viaja desde Lisboa hasta Madrid y allí asiste a la representación, en un corral de comedias, de una supuesta[2] obra de Calderón de la Barca, autor al que admira. Al terminar la representación un conocido portugués afincado en la corte española, el escritor João de Matos Fragoso, le concierta un encuentro con don Pedro. De esta manera, conoce al afamado autor español y D.

1. Maria Idalina Resina RODRIGUES, «Calderón en Portugal: desde la mirada romántica hasta los montajes actuales», en *Calderón 2000. Homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños (Actas del Congreso Internacional, IV Centenario del nacimiento de Calderón, Universidad de Navarra, septiembre, 2000)* (ed. Ignacio Arellano), Kassel, Edition Reichenberger, 2002, vol. I 759-769. Puede leerse la mención a la obra de Chagas en la página 765.

2. Pinheiro Chagas atribuye a Calderón de la Barca la obra teatral *Ni todos son ruy señores* (es decir, *No son todos ruiseñores*) a la que asiste como espectador el protagonista de su novela. En verdad esta comedia es de Lope de Vega, aunque Idalina RODRIGUES en el estudio mencionado apunta: «*No son todos ruyseñores*, obra erróneamente atribuida a Calderón de la Barca (pero así ha circulado en algunas ediciones del XVIII)» (ver «Calderón», 765).

Francisco durante la cena se sincera con ambos escritores contándoles cómo comenzó su enrevesada historia de amor con la que en ese momento es su esposa: Dona Beatriz de Mascarenhas. Calderón, tras varias horas de escuchar peripecias, confusiones y malentendidos debidos a los cuales la pareja casi no logra casarse, considera esta entretenida aventura digna de ser trasladada al escenario, prometiendo, pues, contar estos amores en su próxima comedia a la que titulará: *Antes que todo es mi dama*.

En un principio, y ante esta obra considerada menor dentro de la literatura portuguesa, pensamos centrarnos tan solo en analizar la figura literaria de Calderón. Sin embargo, al reflexionar sobre el personaje es patente su poca importancia y pasiva presencia, puesto que sólo se dedica a escuchar la acción del relato contado por el protagonista dentro de un marco lejano a los hechos, espacialmente encuadrado en una taberna y temporalmente situado seis años después de los acontecimientos principales. Por otro lado, la descripción de Don Pedro, tampoco aporta nada nuevo a su imagen tipificada de hombre honesto y moralmente recto, dedicado en exclusividad a su labor literaria, común al de otras obras españolas del siglo XIX de las que más tarde hablaremos, y en las que Calderón también figura como personaje. Así, de seguir con este tema se abandonaba (casi desperdiciaba) un análisis más extenso sobre una obra, aunque menor interesante, tan poco conocida y nada estudiada como *A mantilha de Beatriz*.

Por todo ello, el núcleo del estudio lo constituirá la comparación entre ambas obras que aunque cuentan lo mismo no lo hacen de igual forma, de ahí lo curioso de este enredado viaje argumental durante cuatro siglos.

Aproximación a la trayectoria de *Antes que todo es mi dama* desde su redacción hasta 1881

En la interesante introducción a la edición anotada de *Antes que todo es mi dama*[3] Bentley expone las diferentes opiniones, dado que no existen datos concluyentes[4], sobre las posibles fechas de elaboración de la obra inclinándose por situar su redacción entre 1636 y 1642[5], un periodo de agitación política que conduciría a Calderón a alistarse el 28 de mayo de 1640 con las tropas que participaron en la guerra de Cataluña.

Con respecto a su puesta en escena la primera noticia certera es del 12 de abril de 1651[6], representación que se llevó a cabo por la Compañía de Diego Osorio constituida, en ese momento, por

3. Siempre que mencionemos esta obra seguiremos la siguiente edición: Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *Antes que todo es mi dama* (ed. Bernard P. E. Bentley), Kassel, Edition Reichenberger, 2000.

4. Tal y como indica Bentley en la introducción (p. 62) más de tres cuartos de la comedia está en romances por lo que siguiendo las normas de Hilborn, que se centra en el análisis de la versificación de las obras de Calderón para datarlas, es dudoso aceptar que el dramaturgo escribiera casi toda la obra con esta estrofa en 1636, aunque sea el mismo Hilborn quien sugiera esta fecha para la pieza. Teniendo en cuenta que Calderón comienza a usar con más asiduidad el romance en la década de los cuarenta, parece más posible que se elaborase al inicio de ese periodo.

Otros críticos, como Evangelina RODRÍGUEZ CUADROS en su libro *Calderón,* Madrid, Editorial Síntesis, 2002, 194; fechan la obra hacia 1648, en este caso al admitir la opinión de Emilio Cotarelo y Mori que basándose en una supuesta representación en palacio de la obra en ese año estimó que se escribió por aquel entonces.

5. BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 10.

6. Referencia extraída de Cristóbal Pérez Pastor que Bentley menciona en la página 14 de su introducción.

Héctor URZÁIZ TORTAJADA en el *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002, 181; apunta a una representación en 1644 en la Montería Sevillana, por la compañía de Antonio de Rueda, según recoge Jean SENTAURENS en *Seville et le théâtre. De la fin du moyen age a la fin du XVII e siècle*, Bordeaux-Lille, Université de Bordeaux-Atelier, 1984, 2 vols.

los siguientes miembros: José Antonio de Quevedo, representante; Antonio Mejía, primer galán; Juan Francisco de Aroche, cobrador; Bernarda Manuela, su mujer, segunda dama; Juan Pérez Tapia, sustituyendo a Sebastián de Prado, y su mujer María de Olmedo; Tomás de Nájera, representante y músico; Mateo de Godoy, barba; y completa Bentley: «A esta lista se deben añadir los siguientes: Jerónimo Morales, segundo galán; María de Prado y su esposo Ambrosio Duarte; María de Borja; Juan de Castro Salazar y su mujer Juan *[sic]* de Caro; y quizás Mariana Vaca»[7].

Bernard P. E. Bentley prosigue presentando datos sobre las posteriores representaciones de *Antes que todo es mi dama* durante el siglo XVII[8], concluyendo con este aclarador apunte: «Lo significativo de esta muestra es que Calderón, aun después de su muerte, se confirma como el poeta predilecto de la corte y que *Antes que todo es mi dama*, con diez funciones apuntadas y representadas por 7 compañías distintas en el curso de 9 años, se destaca como una de las cinco comedias calderonianas más representadas»[9]. Además, la fama de esta obra no se vincula sólo a ese siglo, sino que se extiende a lo largo del siguiente: «Hay que hacer notar que a principios del siglo dieciocho, de 1708 a 1719, Calderón sigue siendo el poeta más representado y *Antes que todo es mi dama* sigue con su popularidad; representada 32 veces con un promedio de 450 espectadores por función, según los libros de cuentas analizados y publicados»[10]. De hecho en estos años es la comedia más interpretada de Calderón de la Barca después de *Afectos de odio y amor* y *Las armas de la hermosura*[11].

Así, los espectadores a lo largo del siglo XVIII, sobre todo la primera mitad y el último cuarto del siglo, pudieron asistir a los corrales de comedias de Madrid, Málaga, Valencia o Barcelona para disfrutar de esta obra[12]. Incluso fuera de las fronteras españolas algunos críticos la destacan como una de las producciones más apreciadas a comienzos del siglo por el público, que llegó a representarse en el *Théâtre Italien* de París en 1717 con el título: *Les Équivoques de l'amour*[13]. Aunque lo que más puede llamar la atención es que la primera representación en Francia de *La vida es sueño* sea, también, de la misma fecha, 1717[14]. Fácil de entender si consideramos las observaciones de Franco Meregalli sobre la recepción de Calderón en la Francia dieciochesca: «Resulta evidente que se escoge a un determinado Calderón, el Calderón de capa y espada, y se silencia al Calderón que trata de problemas de responsabilidad y de religión»[15].

Podríamos pensar que su éxito se circunscribe sólo al ámbito popular ya que el público tenía una especial inclinación hacia las comedias de enredo frente a los dramas de Calderón que serán, sobre todo, emocionadamente reivindicados a partir del siglo XIX por los primeros románticos alemanes[16]; pero lo que sorprende es que según las investigaciones de Inmaculada Urzainqui la opi-

7. BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 14-15.

8. BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 15-17.

9. BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 17.

10. BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 19.

11. BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 19, nota 39.

12. Sobre las numerosas representaciones de esta comedia en el siglo XVIII pueden leerse las fechas y datos recogidos por BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 21-25.

13. BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 19, nota 42.

14. «De *La vida es sueño* tenemos en Francia una derivación de Boisrobert (1657), pero se trata de una obra narrativa: en Francia *La vida es sueño* se representó por primera vez tan sólo en 1717, y por una compañía italiana, la de Luigi Riccoboni». Cita extraída del artículo de Franco MEREGALLI, «Consideraciones sobre tres siglos de recepción del teatro calderoniano», *Calderón (Actas del Congreso internacional sobre Calderón y el teatro del siglo de Oro, Madrid, 8-13 de junio de 1981)* (ed. Luciano García Lorenzo), Madrid, CSIC, 1983, 105.

15. Franco MEREGALLI, «Consideraciones», 105.

16. «Las obras traducidas por Schlegel eran casi todas poco o nada conocidas fuera de España: *La devoción de la cruz,*

nión de los críticos neoclásicos no era muy lejana a la de los espectadores, ya que la consideraban una de las comedias de Calderón más estimables en una clasificación en la que destacaban por orden de importancia: *Los empeños de un acaso*, *Primero soy yo*, *No hay burlas con el amor*, *La dama duende*, *Dar tiempo al tiempo*, *Cuál es mayor perfección*, *No siempre lo peor es cierto*, *Antes que todo es mi dama*, *Casa con dos puertas*, *El secreto a voces*, *Dicha y desdicha del nombre*, *También hay duelo en las damas*, *Mejor está que estaba*, etc.[17].

Con probabilidad parte de este éxito continuado se debiese a la confluencia de varios motivos. El primero y teniendo en cuenta que la acción de la obra transcurre en un tiempo limitado de tres días y cada jornada abarca un día entero, podría tener que ver con la idea que sostiene Bentley: «No sorprendería que la convergencia de estos elementos de lugar y tiempo fuera lo que dispuso a los espectadores del siglo XVIII a apreciar esta comedia, puesto que según el *Memorial Literario* (noviembre de 1785): "El ingenio de Calderón se manifiesta en la intrincada trama, y fácil desenredo, y es bastante regular en lugar y tiempo"»[18]. De hecho, Ignacio de Luzán en el «Prólogo al lector» que antecede a su *Poética* de 1737, a pesar de condenar el «desarreglo» de Calderón a la hora de acomodarse a las tres unidades, alababa el teatro calderoniano diciendo:

> Si alguna expresión o censura, especialmente sobre las comedias de Calderón y Solís, te pareciere demasiado rígida, yo querría te hicieses cargo de que, o no hago más que referir lo que otros han dicho, o que, tal vez, me sucedía a la sazón lo que a Horacio cuando veía dormitar a Homero; o que finalmente, pasa en nuestro caso lo mismo que en un motín popular, en cuyo apaciguamiento la justicia suele prender y castigar a los primeros que encuentra, aunque quizá no sean los más culpados. Y es cierto que no lo son Calderón ni Solís; y así el desprecio con que algunos hablan de nuestras comedias, se deberá con más razón aplicar a otros autores de inferior nota o de clase muy distinta. Esta ingenua declaración me ha parecido muy debida al mérito de estos dos célebres poetas, de cuyo ingenio y aciertos hago yo singular estimación, como se verá en varios lugares de este libro[19].

De la misma forma, Nicolás Fernández de Moratín en la disertación que precede a *La Petimetra* criticaba primero a Calderón por no mantener la unidad de acción señalando: «La culpa de esto es sin duda que la tiene el profundo Calderón, quien con la inmensa fantasía de que pródigamente le dotó naturaleza amontonó tantos lances en sus comedias que hay alguna que de cada acto o jornada se pudiera componer otra muy buena, y el vulgo embelesado en aquel laberinto de enredos se está con la boca abierta hasta que al fin da la comedia salen absortos, sin poder repetir toda la sustancia de ella»[20]; para después destacar entre otras obras *Antes que todo es mi dama* «que con sólo quitarla o añadirla una palabra, quedaba perfecta»[21].

No sólo estos dos conocidos neoclásicos resaltaron, en especial, las comedias de capa y espada de Calderón sino que Estela, Munárriz o García de Villanueva y Hugalde también elogiaron estas

---

El mayor encanto amor, La banda y la flor, El príncipe constante, El puente de Mantible» (Franco MEREGALLI, «Consideraciones», 110).

17. Inmaculada URZAINQUI, «De nuevo sobre Calderón en la crítica del siglo XVIII», *Calderón (Actas del Congreso internacional sobre Calderón y el teatro del siglo de Oro, Madrid, 8-13 de junio de 1981)* (ed. Luciano García Lorenzo), Madrid, CSIC, 1983, 1512.

18. BENTLEY, en la introducción a la edición de *Antes que todo*, 56.

19. Ignacio de LUZÁN, *La Poética. Reglas de la poesía en general y de sus principales especies* (ed. Russell P. Sebold), Barcelona, Editorial Labor, 1977, 98-99.

20. Nicolás FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *La Petimetra. Desengaños al teatro español. Sátiras* (eds. David T. Gies y Miguel Ángel Lama), Madrid, Castalia, 1996, 58.

21. Nicolás FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *La Petimetra*, 62.

obras[22] y en concreto la que nos ocupa. Incluso se puede encontrar una referencia a esta pieza en el *Diccionario de Autoridades*[23].

Así mismo, es interesante mencionar que el ministro de la corte de Carlos III: el conde de Aranda, encomendó al canario Bernardo de Iriarte, miembro de la Real Academia Española y traductor de Voltaire, que realizase una selección de obras del teatro barroco con la intención de ajustarlas a la nueva estética neoclásica. A raíz de esto, Iriarte compendia –en 1767– setenta y cuatro comedias «escogidas y corregidas para los Teatros de la Corte» en las que con diferencia predominan las comedias de Calderón de la Barca con veintiuna piezas seleccionadas, entre las que se encuentra *Antes que todo es mi dama*[24].

Por otro lado, Ángel Valbuena Briones propuso el carácter prerromántico de esta obra en el prólogo introductorio a *Antes que todo es mi dama*, integrada en su edición de 1956 de las *Obras Completas* de Calderón:

> Una de las características de la obra es cierto sabor prerromántico. Así don Félix se ha enamorado de su dama cuando la oyó tocar el clavicémbalo en el piso de enfrente de su casa. E igualmente sus primeros pasos se desenvuelven dentro de este hálito romántico señalado. Comienza por entregarle un soneto […]. E incluso el amor de Lisardo se desenvuelve dentro de las mismas características[25].

Pese a ello, con una representación en 1801 en el teatro de la Cruz, la comedia fue desapareciendo de los escenarios debido a que el cambio de paradigma artístico introdujo una nueva mirada a la hora de leer la obra calderoniana. Aquellos dramas en los que protagonistas de profundos valores luchaban contra un destino fatal, entraban más en consonancia con el espíritu romántico. Pero si las comedias de capa y espada pierden importancia, sabido es que a partir de entonces renace la atención por Calderón y, precisamente, sobre la parte de su producción más criticada en la centuria anterior. De sobra es conocida la labor de recuperación que realizaron los hermanos Schlegel y al respecto Evangelina Rodríguez Cuadros apunta:

> August, en sus célebres *Lecciones de literatura y arte dramático* (impartidas en Berlín y Viena entre 1800 y 1808), y Friedrich en sus reflexiones sobre *Historia de la literatura antigua y moderna* (1805-1806), difunden en Europa la idea de que el teatro británico y español (es decir Shakespeare y Calderón) representan, en lo estético, la libertad creadora frente a la sujeción de las reglas y, en lo espiritual, la expresión de la interioridad del ser humano y el enigma de la existencia[26].

---

22. Léase al respecto URZAINQUI, «De nuevo», 1506-1507.

23. Entrada de la palabra «hurgonazo» que significa «lo mismo que hurgón o estocada. Es voz usada de los valentones». El ejemplo con el que se ilustra el uso de este vocablo aparece en la primera jornada de la comedia: «... Vea aquí que me da / vuesarced un hurgonazo, / que es lo más que puede hacer». REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de autoridades*, 3 tomos (edición facsímil), Madrid, Editorial Gredos, 1984, tomo 2, 193.

24. Sobre este tema se puede leer el artículo del profesor Víctor de LAMA, «El Calderón posible y el imposible en el prerromanticismo español», *Calderón en Europa (Actas del Seminario Internacional celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, 23-26 octubre 2000)* (eds. Javier Huerta Calvo, Emilio Peral Vega, Héctor Urzáiz Tortajada), Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2002, 64.

Aunque también lo nombran otros críticos, baste citar a: Emilio PALACIOS, *El teatro popular español del siglo XVIII*, Lleida, Editorial Milenio, 1998, 104. URZAINQUI, «De nuevo», 1504 y Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, «Pedro Calderón de la Barca en los siglos XVIII y XIX. Fragmentos para la historia de una apropiación», *Estado actual de los estudios calderonianos* (ed. Luciano García Lorenzo), Kassel, Edition Reichenberger, 2000, 284.

25. CALDERÓN DE LA BARCA, *Obras Completas. Comedias* (ed. Ángel Valbuena Briones), Madrid, Aguilar, 1987, t. I, 872.

26. RODRÍGUEZ CUADROS, *Calderón*, 34.

En España la obra del romántico Nicolás Bölh de Faber, *Vindicaciones de Calderón y del Teatro Antiguo Español contra los Afrancesados en literatura* (1820), ofreció un punto de vista muy particular del dramaturgo, al querer entresacar de su teatro los ideales antirrevolucionarios y absolutistas propios del matrimonio Bölh de Faber; estos impondrán a la obra calderoniana la visión reaccionaria y nacionalista que se admitiría durante largo tiempo. Nace pues el mito de Calderón como representante del *casticismo* hispano, convirtiendo la obra calderoniana «en el arma ideológica del nacimiento de un romanticismo reaccionario, enmarcado en el neoabsolutismo de Fernando VII, en abierta dialéctica con críticos liberales que, como José Joaquín de Mora, advirtieron del peligro que para la nación representaba la pretensión de Bölh de reinstaurar valores como Dios, trono, honor o patria renunciando al progreso y al sentir ilustrado de la modernidad»[27].

Por esta razón, la polémica entre los Bölh de Faber y sus detractores, Mora y Alcalá Galiano, produjo una dicotomía en la valoración de Calderón de la Barca porque se entendió que «no gustar de Calderón o hacerle objeciones estéticas significará rechazar a España y sus esencias»[28].

Hacia mediados del siglo XIX aunque, por un lado, comienzan a publicarse las comedias del maestro, por el otro, el teatro de Calderón no sube a los escenarios, relegado por un gusto tendente hacia el modelo moratiniano; lo que sí parece cierto es que «para mediados de siglo, la figura de Calderón como símbolo o ídolo estaba ya consolidada, […]»[29], lo que continuará en ascensión hasta las celebraciones por el segundo centenario de su muerte, en 1881. Pero para este trabajo no nos interesan tanto los estudios o críticas de eruditos de la época sobre la obra del dramaturgo barroco, como la perspectiva idealizada –teatralizada o novelada– de la propia figura de Calderón, tal y como se presenta en *A mantilha de Beatriz*.

Señalemos dos obras en las que el autor de *La vida es sueño* pasa a ser personaje literario: *Calderón* (1857) del autor andaluz Luis de Eguilaz; y la «comedia en tres jornadas» de Patricio de la Escosura *Don Pedro Calderón* de 1867. Aunque años antes, en 1837, Escosura estrenaba *La Corte del Buen Retiro*, en donde aparecía una escena situada en una academia de literatos entre los que se encontraba Calderón que era presentado, en contraposición a Quevedo y Góngora, como un hombre ingenuo y honrado; incluso se hallaba el escritor portugués João de Matos Fragoso. Esta escena gustó tanto que Gil y Zárate la imitó en *Un monarca y su privado* (1841), presentando a un Calderón profundamente fiel al rey[30].

Conviene ahora que nos acerquemos a la repercusión que tuvo la obra de Calderón en Portugal. En el artículo «Calderón en dos apologías portuguesas del teatro español» la profesora Ângela Fernandes[31] estudia la recepción erudita del escritor español en dos momentos diferentes. El primero en 1739, a partir de la obra de D. Francisco de Portugal, marqués de Valença: *Discurso Apologético em Defensa do Theatro Hespanhol*; y, en segundo lugar, expone las opiniones que el romántico Alexandre Herculano publicó en el periódico *O Panorama* en 1839, donde ensalzaba la dramaturgia de Calderón de la Barca frente a la de Lope de Vega.

27. RODRÍGUEZ CUADROS, *Calderón*, 35.

28. ÁLVAREZ BARRIENTOS, «Pedro Calderón», 290.

29. ÁLVAREZ BARRIENTOS, «Pedro Calderón», 297.

30. Datos extraídos del artículo de ÁLVAREZ BARRIENTOS, 306.

31. Ângela FERNANDES, «Calderón en dos apologías portuguesas del teatro español (1739, 1839)», *Calderón 2000. Homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños (Actas del Congreso Internacional, IV Centenario del nacimiento de Calderón, Universidad de Navarra, septiembre, 2000)* (ed. Ignacio Arellano), Kassel, Edition Reichenberger, 2002, vol. I, 487-495.

Volviendo al primero, el *Discurso* del marqués de Valença surge a raíz de las críticas que se realizaron en el Portugal dieciochesco contra el teatro español, en concreto sobre la comedia calderoniana *Afectos de odio y amor*, frente al francés. Así, D. Francisco de Portugal apoyará al teatro español porque para él justificar esta causa supone «una cuestión de dignidad nacional y defender a Calderón y a los españoles significa luchar por la preservación de una identidad tradicional común»[32]. Los reproches principales de los detractores al teatro barroco español se apoyaban en los mismos argumentos que sostenían los neoclásicos españoles: «estas comedias no respetan las reglas de los géneros dramáticos, están escritas en un lenguaje demasiado adornado y lleno de figuras y sus historias y personajes carecen de decoro»[33]. Ante estas censuras el marqués de Valença responde que los antiguos clásicos grecolatinos tampoco se adscribían a dichos preceptos. En verdad, la base de esta disputa es la no consideración del marqués hacia los nuevos aires neoclasicistas. Para él «los modernos son "imitadores" mientras que los antiguos fueron "inventores"»[34].

Aunque se puede observar que esta disputa no se reflejaba en los escenarios portugueses donde «[…] en Août 1729, les mains aristocratiques continuent d'applaudir Calderón de la Barca et ses pièces de cape et d'épée»[35].

Pero la auténtica recuperación culta del teatro seiscentista español en Portugal se debe a los escritores románticos que, en su búsqueda de la creación de un teatro netamente nacional, abogaron por acercarse a España criticando las numerosísimas adaptaciones que del teatro francés llegaban a sus escenarios.

De febrero, marzo y mayo de 1839 son los artículos que Alexandre Herculano publicó en el periódico, del que fue fundador y redactor principal por aquellas fechas, *O Panorama*, con el título de *História do Teatro Moderno-Teatro Espanhol*; ensayos en los que pretende encontrar las raíces del teatro portugués que, irremediablemente, están unidas al español.

> Para Herculano, la perfección artística es sin duda importante, pero la ejemplaridad del teatro de Calderón resulta sobre todo de su carácter «verdaderamente nacional»: éstas son producciones «peculiarmente españolas» y expresan el alma española sin someterse a las reglas del teatro extranjero, sea antiguo o moderno[36].

Tal y como leemos, se deduce que el verdadero motivo de Alexandre Herculano[37] al reivindicar la ejemplaridad de Calderón es, en realidad, despertar en la producción dramática portuguesa los rasgos de «originalidad», «nacionalidad» y «verdad»[38] necesarios para recobrar la autenticidad propia del teatro de su país; características en total consonancia con los nuevos aires artísticos que corrían por toda Europa.

Avanzado el siglo, Portugal (un año después de celebrar el tercer centenario de la muerte de su poeta nacional Luís de Camões) se unió, también, a las conmemoraciones que honraban a Cal-

32. FERNANDES, «Calderón», 488.

33. FERNANDES, «Calderón», 488.

34. FERNANDES, «Calderón», 489.

35. Jacqueline MONFORT, «Quelques notes sur l' histoire du théâtre portugais (1729-1750)», *Arquivos do Centro Cultural Português*, Paris, Fundação Calouste Gulenkian, 1972, vol. IV, 568.

36. FERNANDES, «Calderón», 492.

37. En el trabajo de Idalina Rodrigues, ya mencionado (p. 759), ésta indica que Herculano: «cuando se ocupa del teatro español en general, no oculta su simpatía por Calderón» pero, a su vez, la investigadora se interroga sobre «lo que verdaderamente conocería» de la obra del autor español, puesto que no nombra títulos concretos.

38. FERNANDES, «Calderón», 493.

derón. Entre éstas destaca el estudio publicado en Lisboa, en marzo de 1881: *Don Pedro Calderón de la Barca. Rapido esboço da sua vida e escriptos* de José Silvestre Ribeiro. Libro que se compone de una biografía del escritor madrileño; la posterior presentación de las opiniones de diversos críticos sobre su obra (los hermanos Schlegel; las de Jean Charles Léonard Sismonde Sismondi, que criticó al dramaturgo por su gusto por la hipérbole «algo que viene a los españoles de su relación con los árabes»[39] y las réplicas de los contemporáneos españoles como Antonio Gil de *[sic]* Zárate en su *Manual de literatura* de 1844). Aunque el grueso del *Esboço* se centra en comentar e incluir extractos de algunas obras de Calderón[40]. En ello no nos detendremos, pero sí nos parece interesante transcribir la opinión de este crítico sobre las comedias de capa y espada, por lo que de relación tiene con este trabajo, al compararlas con los dramas calderonianos:

> Nas comedias de *Capa y espada* humanisou-se um pouco mais, descendo das nuvens, e principiando a pisar o solo da terra. N'estas taes já vemos em scena alguns quadros da vida civil, intrigas domesticas, acontecimentos communs entre particulares, assumptos propios da comedia, e mais adequados para dar ao estylo, ao dialogo, e à versificação uma tendencia mais natural e judiciosa[41].

Además de este estudio se publica en la misma fecha el *Album Calderoniano (homenaje que rinden los escritores portugueses y españoles al esclarecido poeta Don Pedro Calderón de la Barca en la solemne conmemoración de su centenario celebrada en el mes de mayo de 1881)*, que según indica Idalina Rodrigues: «reúne amplia producción luso-española, en su mayoría orientada por la preocupación de asociar, como los más importantes escritores ibéricos de siempre, a Camões, a Cervantes y a Calderón»[42].

Esta aproximación al itinerario, a lo largo de estos tres siglos, que siguió la recepción de la obra y figura de Calderón de la Barca y concretamente la de la comedia que tratamos, intentaba arrojar algo de luz hacia los posibles motivos por los que Manuel Pinheiro Chagas decidió tomar como base de su novela el argumento de *Antes que todo es mi dama*. Sabiendo, pues, que se trató de una comedia bastante popular durante largo tiempo no parece difícil que el escritor portugués la conociese; aunque, desgraciadamente, no hayamos localizado ningún dato concluyente acerca de alguna representación en Portugal o de algún comentario del autor de *A mantilha de Beatriz*, explicando las razones que le llevaron a decantarse por acomodar dicha comedia.

Lo que no debemos obviar es que Manuel Pinheiro Chagas (1842-1895), además de un destacado político, traductor, historiador y, por aquel entonces, afamado escritor; fue también un importante conocedor de la literatura española, sobre todo de los clásicos del Siglo de Oro. La incansable actividad de Chagas se reparte entre su afán por las letras y su pertenencia política al Partido Regenerador, por el que llegó a ser Ministro da Marinha e Ultramar entre 1883 y 1886[43], tarea que no le restó tiempo a su labor literaria, pues abarcó distintos géneros, prevaleciendo la novela his-

39. RIBEIRO, 1881, 28.

40. Concretamente son seis: *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea*, *Amar después de la muerte*, *La devoción de la cruz*, *El mayor monstruo los celos* y *El príncipe constante*.

41. RIBEIRO, 1881, 66. Se mantiene la ortografía original.

42. RODRIGUES, «Calderón», 761. De estas y otras relaciones de Calderón con Portugal en los siglos XIX y XX da debida cuenta esta investigadora, por lo que para profundizar sobre el tema nos remitimos a su interesante artículo.

43. Existe una biografía sobre este personaje de Óscar PAXECO, *Pinheiro Chagas. Ministro da Marinha e Ultramar*, Lisboa, Divisão de Publicações e Biblioteca Agência Geral das Colónias, 1948. Pero, sólo describe su labor como ministro en un tono muy elogioso, sin realizar mención alguna sobre su actividad literaria.

tórica y de aventuras. Entre sus obras de ficción destaca la pieza teatral *A Morgadinha de Valflor* (1869) que alcanzó gran éxito de público en su momento[44] y su primer escrito, en verso, de 1865: *Poema da Mocidade*, sobre todo porque desató la famosa *Questão Coimbrã* dado que el ultrarromántico Feliciano de Castilho apadrinó esta obra oponiéndola a la «misión revolucionaria de la poesía» que predicaba Antero de Quental en *Odes Modernas*, lo que desencadenó el célebre artículo «Bom Senso e Bom Gosto» y sus sucesivas respuestas; no sólo esta polémica sino también la que sostuvo con Eça de Queirós durante largos años[45] y en numerosos artículos periodísticos[46], ilustran nítidamente las diferencias irreconciliables que tenían estos dos grupos. Asimismo hay que señalar su trabajo como historiador, sobresaliendo los –no demasiado eruditos– ocho volúmenes de *História de Portugal* (1869-1874) cuyo perfil se sumaba a un ambiente de gran exaltación patriótica. Dentro de su obra como ensayista, nos interesan los *Ensaios críticos* (1867) «que incluían un artículo sobre Castelar y otro sobre la influencia de la literatura portuguesa en la novela de caballería, la comedia, la tragedia y la novela pastoril españolas»[47] y el librito de viajes *Madrid*[48] en el que relata con detalle la visita que realizó a la capital desde el 22 al 31 de octubre de 1871; en concreto el capítulo IV trata del teatro español y en él leemos su opinión sobre los espectáculos a los que asiste y un efusivo elogio a la pieza de Luis Mariano de Larra –el letrista de *El barberillo de Lavapiés*– *La oración de la tarde*, drama en tres actos que traduciría Chagas al portugués en 1874[49]. Ahora, conviene que nos detengamos en su labor dentro de una de las empresas más destacadas de la difusión de *El Quijote* durante el siglo XIX en Portugal: la traducción de los vizcondes de Castilho e de Azevedo.

La conocida como «tradução do *Dom Quixote* dos viscondes de Castilho e de Azevedo» se realizó entre 1876 y 1878 y es una vistosa edición acompañada de los dibujos de Gustave Doré de 1863, e introducida por un prefacio de Pinheiro Chagas, que también colaboró en la traducción de

44. Sobre la notoriedad que obtuvo esta obra en su estreno leemos una opinión de 1908 de SOUSA BASTOS incluida en su *Diccionário de teatro português* (edição fac-similada), Coimbra, Minerva, 1994, 249; «A sua primeira peça, representada no theatro de D. Maria a 3 de Abril de 1869, em beneficio da actriz Emilia Adelaide, foi talvez dos successos mais ruidosos que temos tido nos nossos theatros. Foi o drama em 5 actos *A Morgadinha de Valflor*. E foi successo n'essa epocha, ha perto de 40 annos, como o é ainda hoje; cada vez que se representa em Portugal, no Brazil, em Italia, em Hespanha, em França, na Allemanha e na Suecia. Tal ainda não aconteceu a outra peça portugueza». A pesar del gusto popular la pieza desde luego no brilla por su calidad literaria, al leerla encontramos una repetición tipificada y pacata de numerosos clichés románticos, pero es cierto que tuvo mucha fama en escena e incluso el propio Chagas en el prólogo a su tercera edición menciona, entre otras, la traducción castellana que de la obra hizo el Sr. Calvo Asensio, aunque el propio autor no tiene constancia de que la pieza llegase a representarse en España. PINHEIRO CHAGAS, *A Morgadinha de Valflor*, Lisboa, Parceria Antonio Maria Pereira, 1924, 5.

45. Para saber más sobre el tema remitimos al artículo de Maria Filomena MÓNICA, «Os fiéis inimigos: Eça de Queirós e Pinheiro Chagas», *Análise Social. Revista do Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa*, vol. XXXVI, nº 160 (2001), 711-733.

46. En uno de los artículos de Eça de Queirós en el que se defendía de los ataques de Pinheiro Chagas que le acusaba de antipatriótico, el autor de *Os Maias* describe a aquel con mucho sarcasmo: «Eu concluo, meu caro Chagas, que Vossê, apezar de habitar a Lisboa contemporânea de 1880, é realmente um velho personagem do século XVIII, com mais de 145 annos d'edade, pintado por fóra d'uma cór natural de vida moderna, mas ressequido e pulverulento por dentro, que, tendo escapado milagrosamente aos annos e às revoluções, anda agora entre nós representando os modos de pensar e de fallar que caracterisuram a sociedade portugueza do tempo da Srª D. Maria I» *O Atlântico*, nº 26 (29 Dez. 1880), Lisboa. Digitalizado por la Biblioteca Nacional.

47. Miguel PÉREZ CORRALES, *Pirene Romántica. La literatura portuguesa del romanticismo y sus relaciones con la española*, Tenerife, Argonauta, 2003, 151.

48. PINHEIRO CHAGAS, *Madrid*, Lisboa, Editores C. S. Afra & Compª, 1872.

49. Luis Mariano LARRA, *A oração da tarde* (traduzido para verso portuguez por M. Pinheiro Chagas), Lisboa, PP, 1874. El drama se representó por primera vez en Portugal el 5 de febrero de 1874, en el Teatro de D. Maria II.

la segunda parte[50]. Ante este erudito prólogo[51], que Maria Fernanda de Abreu considera «ao lado e, cronologicamente, depois do de Latino Coelho, como o mais importante texto crítico que, acerca de Cervantes e do *Dom Quixote* se produziu em Portugal durante o século XIX»[52], vamos a centrarnos en nuestro caso en dos puntos. Por un lado, es interesante saber que Pinheiro Chagas manejó abundante bibliografía española para elaborar este texto; por ejemplo, entre los biógrafos españoles de Cervantes, además de llevar la contraria a las opiniones de D. Ramón Díaz Maínez *[sic]*[53], menciona al bibliógrafo y cervantista Juan Antonio Pellicer, padre de Casiano Pellicer, autor del *Tratado histórico sobre la comedia en España* libro que maneja Chagas en *A mantilha de Beatriz* para la recreación del ambiente del corral de comedias que su protagonista visita. Y, por otro lado, es curioso que este autor, fuera del tema cervantino, se detenga en una larguísima nota a comparar dos obras que versan sobre un mismo tema: *Las Armas de la hermosura* de Calderón y *Coriolano* de Shakespeare[54]. En dicha comparación sale perdiendo el dramaturgo español, del que afirma y vuelve a insistir que frente a Shakespeare no alcanza el profundo estudio que el inglés hacía siempre del alma humana y que tampoco pone interés en el diseño de sus personajes.

> O genio immenso de Calderón de la Barca, em vez de escrutar profundamente, como Shakespeare, todos os recessos da alma humana, ou nos deslumbra com a horrida belleza do delirio mystico, no que elle póde ter de mais lugubre, como na *Exaltación de la cruz*, ou procura, como nas suas admiraveis comedias de capa e espada, as subtis e frivolas combinações de um enredo prodigiosamente emmaranhado[55].

De esta nota es fácil inferir que el escritor portugués, aun admirando al autor español, parece inclinarse hacia las comedias de enredo de éste pues se deja cautivar por los personajes femeninos calderonianos por su gracia y no por su personalidad. Al respecto Chagas continúa: «As Izabelas, as Lucindas, as Lauras de Calderón, volteiam como as figuras graciosas de uma dança sevilhana, vistas pelo viajante que passa, enlevado no *salero* das suas attitudes, no esvoaçar das suas mantilhas, no scintillar dos seus olhos, mas nenhuma d'ellas deixa no nosso espirito uma impressão definida, não as distinguimos umas das outras»[56].

Por último, debemos prestar atención al hecho de que este prefacio y *A mantilha de Beatriz* son de la misma fecha –1878– y que en sus comentarios se aprecia que tenía muy presente el argumento-adaptado de su nueva novela, puesto que menciona a una tal Laura que coincide con la protagonista de *Antes que todo es mi dama*. Aunque si bien es cierto que no es la única vez que Calderón usa este nombre femenino, sí resulta curioso que Pinheiro Chagas la asocie con el revolotear de una mantilla.

---

50. Para todo lo referente con este tema: Maria Fernanda de ABREU, *Cervantes no romantismo português. Cavaleiros andantes, manuscritos encontrados e gargalhadas moralíssimas,* Lisboa, Editorial Estampa, 1994, 77; 82-92.

51. Véase, Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *O engenhoso fidalgo Dom Quichote de la Mancha* (traductores viscondes de Castilho e de Azevedo e M. Pinheiro Chagas), Porto, Impresa da Companhia Litteraria, 1878, vol. segundo, VI-XXXIV.

52. ABREU, *Cervantes*, 83.

53. Pinheiro Chagas confunde el apellido, como se puede leer en la página VII del prólogo, pues se refiere a D. Ramón LEÓN MAÍNEZ, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Cádiz, Tipografía La Mercantil de D. José R. y Rodríguez, 1876.

54. Apuntemos que esta misma comparación ya la había realizado antes en su libro *Madrid*: CHAGAS, 1872, 70-77.

55. En el prólogo de Chagas a la obra de Cervantes, página XIII.

56. CERVANTES, *O engenhoso fidalgo*, 1878, prefacio, XIII.

Comparación entre ambas obras: Simetrías y diferencias

1. *Trama*

En este apartado parece necesario comenzar con un resumen del argumento de *Antes que todo es mi dama*, resumen inevitablemente extenso porque, como ya dijese Moratín, de tantos lances como se amontonan podrían escribirse otras tres comedias, pero pese a ello se considera útil para partiendo del mismo poder realizar comparaciones:

> Don Félix de Toledo llega a Madrid procedente de Granada huyendo de las posibles consecuencias de un duelo, dado que hirió a su contrincante. En la capital conoce a Lisardo, un noble del que se hace amigo, y ambos se cuentan sus contrariedades amorosas: D. Félix está enamorado de doña Laura y Lisardo de Clara, ambas son amigas y viven en casas colindantes.
>
> Así, en la primera jornada D. Félix enseña a Lisardo la valiosa banda que va a regalar a su enamorada, seguidamente envía a su criado, Mendoza, a entregársela. A Laura le emociona el regalo pero por miedo a la reacción de su padre, don Íñigo, que es tremendamente celoso de su honor no cree poder aceptarlo. Beatriz, su criada, le sugiere que con su amiga Clara simulen una pantomima: un criado entregará a Clara la banda, quien acudirá con ella puesta a visitar a Laura. Al llegar a su casa y en presencia de su padre, Laura alabará tanto la banda que su amiga gustosa se la regalará, sin que su padre sospeche nada.
>
> El primer malentendido surge cuando Lisardo que espera a Clara en la calle, ve salir a la joven con la banda que hace poco le mostró don Félix. Celoso pensando que Clara coquetea con los dos caballeros, le reprocha su mentira ante lo que la mujer queda desconsolada. Poco después, Lisardo se encuentra con su amigo y le cuenta que Clara y Laura son una misma persona y que está jugando con los sentimientos de los dos. Dispuestos a pedir explicaciones entran en casa de doña Laura tras ver salir a su padre. Allí el entuerto se deshace rápido al encontrarse los cuatro enamorados en la misma habitación, pero en ese preciso momento llega D. Íñigo y los dos galanes deben huir a toda prisa para no ser descubiertos.
>
> La segunda jornada comienza a la mañana siguiente: Lisardo está en la posada con su criado, Hernando, cuando ven aparecer a don Íñigo preguntando por don Félix. Lisardo imagina que por alguna razón se ha enterado de que don Félix pretende a su hija e incluso que entra en sus aposentos, por lo que deduce que viene a pedir cuentas a su amigo y para protegerlo decide hacerse pasar por él. La cuestión es que D. Íñigo ha recibido una carta del padre de D. Félix, antiguo amigo suyo, quien le pide que por favor se haga cargo de su hijo ahora que su enemigo restablecido del duelo vuelve a Madrid. De esta forma, D. Íñigo en vez de retarse con Lisardo lo abraza y le ofrece hospedaje en su casa. Al llegar el verdadero don Félix y enterarse de que Lisardo, aunque con buena intención, le ha chafado la posibilidad de acercarse a su dama, se disgusta y decide ir a explicárselo a Laura. Ella le permite pasar aprovechando que su padre está fuera pero en el momento en que la pareja está hablando aparece don Antonio, hermano de doña Clara y el hombre contra el que D. Félix se batió en duelo en Granada. Éste ha buscado una disculpa para visitar a Laura de la que hace años está enamorado aunque ella lo rechaza. Don Félix se esconde pero al no soportar escuchar los galanteos hacia su dama, sale de su escondite. Los dos galanes deciden batirse, de nuevo, en duelo pero en ese instante llega el padre de Laura y ambos se comprometen ante todo a guardar el honor de la mujer, por lo que después de citarse en la calle, don Félix huye de la casa y don Antonio se inventa una disculpa para explicar a don Íñigo su presencia en la misma.
>
> Paralelo a este enredo Lisardo se ha citado con Clara en su casa, repentinamente llega don Antonio muy azorado buscando sus armas, por lo que su hermana piensa que su estricto hermano desconfía y obliga a Lisardo a salir por la ventana de su cuarto para evitar la ira de don Antonio. Lisardo cae, pues, en el huerto vecino que es la casa de D. Íñigo, escondiéndose en la habitación de Laura. Por otro lado, el padre receloso decide registrar los cuartos de su hija, encontrando para desconcierto de Laura y su criada a Lisardo. Don Íñigo al creer que es D. Félix, el hijo de su amigo, lo disculpa pero le obliga sin tardanza a casarse con su hija. En ese momento, oyen en la calle el ruido de la pelea entre el verdadero don Félix y don Antonio, y los dos hombres salen a ayudar.

> En la última jornada, Lisardo y don Félix hablan de lo sucedido cuando llega a la posada, otra vez, don Íñigo demandando a don Félix que cumpla su deber y se case con su hija. Lisardo para evitar más problemas se esconde y el auténtico D. Félix lo recibe. Don Íñigo contrariado da un ultimátum: o su amigo se casa con Laura o se verá obligado a matar a su hija por el bien de su honor. Al irse el anciano, Lisardo promete aclarar el error por lo que envía una carta al padre citándolo en la lonja de San Sebastián para darle explicaciones. Allí aparecen los cuatro hombres, pero las disculpas de Lisardo no son suficientes y don Antonio y don Íñigo piden venganza.
>
> Repentinamente confluyen todos los personajes en escena, restaurándose el orden: el auténtico don Félix pide en matrimonio a Laura y Lisardo, a su vez, a Clara. El padre y el hermano, súbitamente apaciguados, lo aceptan sin oponerse y, para terminar, don Félix y don Antonio olvidan sus diferencias.

En realidad, las diferencias argumentales que hay en la adaptación de Pinheiro Chagas son mínimas. En principio, la novela comienza creando un marco a la acción principal que constituiría la trama de la obra teatral que acabamos de resumir. Este marco se presenta en los capítulos uno y dos y constituye la parte original o propia del autor portugués. En ella, como ya apuntamos al comienzo, el protagonista de *A mantilha de Beatriz* llega a Madrid y acude a la representación teatral de *No son todos ruiseñores* que atribuye a Calderón (véase aclaración en la nota dos).

La descripción detallada del ambiente del corral de comedias nos muestra a un narrador interesado por demostrar que conoce bien el tema del que está hablando. Por ello, en estos dos capítulos se suceden una serie de noticias sobre autores u obras de teatro clásico español, la organización de una representación teatral, el tipo de gente que acudía, cómo se distribuían y hasta cómo se recaudaba el dinero de la entrada. Como fuente Chagas nombra a Pellicer y hace referencia a lo que el erudito de comienzos del XIX decía en su único libro; aunque en ningún momento nombra exactamente el título de la obra, ni llama al crítico por su nombre de pila, es fácil, dado el tema, deducir que alude al *Tratado histórico sobre el origen y progreso de la comedia y del histrionismo en España* de Casiano Pellicer publicado en 1804. Así podemos leer en las primeras páginas de la novela una aproximación a los contenidos expuestos en el *Tratado*:

> Mas efectivamente a paixão dos Espanhóis pelo teatro era tal que, segundo o que diz Pellicer, quase que não havia uma aldeia em toda a Espanha que não tivesse o seu teatrinho. Ainda Pellicer nos conta que em 1636 havia por toda a Espanha mais de trezentas companhias de actores e, quando dissermos que o repertório do teatro espanhol do século XVII se compõe de trinta ou quarenta mil peças, pode-se desde logo imaginar que esta extraordinária produção correspondia também forçosamente a um extraordinário consumo[57].

Más concretamente, Casiano Pellicer –riguroso con las particularidades– comenta que hacia 1646: «Mandó el Consejo, según se explica, que no hubiese más de seis compañías de representantes, y que los autores de ellas fuesen nombrados por él, […]; pero que por empeños creció luego el número de las compañías reales o de título, hasta doce, prohibiendo con graves penas, que no anduviesen otras ningunas más por estos reinos; y que sin embargo había en su tiempo cuarenta compañías, en que andaban pocas menos de mil personas»[58].

57 Para todas las notas extraídas de la novela de Manuel Joaquim Pinheiro Chagas nos remitimos a la edición: *A mantilha de Beatriz*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1989. En este caso páginas 5 y 6.

58 Casiano PELLICER, *Tratado histórico sobre el origen y progreso de la comedia y del histrionismo en España* (ed. José María Díez Borque), Barcelona, Editorial Labor, 1975, 129. Al respecto también se puede leer la nota 51 del editor, Díez Borque, página 110.

Después de sentar el *autoritas*, Chagas señala numerosas curiosidades para crear el contexto que envuelve al teatro áureo. Por ejemplo, habla de que la costumbre de fijar carteles anunciando las piezas que se iban a exhibir se debe a «o uso introduzido aí em 1600 por um célebre director de teatro em Granada, Gosme *[sic]* de Oviedo»[59]. También menciona a diferentes actores españoles de la época como: Alonso de Olmedo[60], Sebastián del *[sic]* Prado[61], Amarilis[62] o la Calderona[63]. Su necesidad de demostrar su extenso conocimiento sobre el ambiente teatral de la época acaba restando verosimilitud a la obra, pues tal sucesión de nombres y datos dan la sensación de estar incluidos más para lucir su erudición literaria que para recrear un adecuado marco histórico para su novela. Debido a ello, en las primeras diecisiete páginas del libro se suceden, además de las ya indicadas, las citas a: Calderón y algunas de sus obras como *La banda y la flor* o *La exaltación de la cruz*; Tirso de Molina y *El convidado de piedra*[64] o *Como han de ser los amigos*[65]; Lope de Vega y *El castigo sin venganza* o Antonio de Solís. Y, también, a autores menos conocidos como al que sólo se alude: Antonio de la Huerta[66] y a Manuel Morchón que como personaje defiende en público frente al teatro de Calderón su obra *Victoria del amor*[67] recitando unos versos finales dedicados a captar la benevolencia de los mosqueteros: «Mosqueteros tan honrados, / D. Manuel Morchón os pide, / rendido, apacible y blando, / le deis por limosna un vitor, / cuando no por el trabajo, / siquiera por el deseo / que muestra de agradaros»[68]. Además apunta a una obra *El Tejedor de Sevilla*[69] sin indicar exactamente su autor pero por el contexto próximo se entiende que la supone de Calderón.

59. CHAGAS, *A mantilha*, 6. Datos que Pinheiro Chagas probablemente obtuvo de: Casiano PELLICER, *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España: ó Noticia de algunos célebres Comediantes y Comediantas, así antiguos como modernos,* Madrid, Imprenta de la administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1804, parte segunda, 35.

60. El público que asiste a ver la obra de Lope *No son todos ruiseñores*, al ver que los actores tardan en salir abuchean al actor principal, Sebastián de Prado, y vitorean a su rival Alonso de Olmedo; véase página 10.

61. Sebastián de Prado y María de Córdoba son en la novela los actores protagonistas de la comedia que se va a representar. De éste se dice: «Sebastião del Prado era um dos actores mais notáveis daquele tempo, que em 1659 fora a França com a sua companhia, por ocasião da Paz dos Pirenéus e do casamento do rei Luís XIV com a infanta espanhola, D. Maria Teresa» CHAGAS, *A mantilha*, 9. Lo mismo se puede leer en la entrada a Sebastián de Prado de PELLICER, *Tratado*, 138.

62. María de Córdoba, más conocida como la bella Amarilis, representa el papel de Leonarda en *No son todos ruiseñores*, la comedia a la que acude el protagonista en Madrid. En la página 14 se puede leer que la compara, en cuanto a Calderón, con lo que «Champmeslé foi para Racine».

63. En la página 12 también se nombra a María Calderón, la Calderona, «a viúva, como lhe chamam em Madrid» que acude como espectadora a ver la obra teatral. El narrador la describe de la siguiente forma: «Tinha diante de si a célebre amante de Filipe IV […] e de quem tinha um filho, que se chamava D. Jõao de Áustria, como o bastardo de Carlos V».

64. Sólo recordar que su título completo es *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* de 1627.

65. Sobre Tirso de Molina comenta el narrador de la novela: «Esse, por mais de uma vez, se divertiu a anunciar nos cartazes: *Como han de ser los amigos*, comédia sin fama por Tirso de Molina. E, segundo parece, não teve por isso menos concorrência ao teatro». URZÁIZ TORTAJADA en el *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, ya mencionado (p. 627) dice con respecto a esta comedia que fue escrita en 1612 e impresa en Madrid en 1624.

66. URZÁIZ, *Catálogo*, 608: «Antonio Sigler de Huerta: escritor madrileño del que se conocen pocos datos. Simón Díaz lo recoge como Antonio de Huerta y en otros lugares aparece como Antonio Sánchez de Huerta».

67. URZÁIZ, *Catálogo*, 466; menciona las únicas dos obras que se conocen de este autor, por un lado la citada por Chagas, y por el otro, *La razón busca venganza*. Ambas fechadas en 1657, pues se publican en la *Parte nona de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Mateo de la Bastida, 1657.

68. CHAGAS, *A mantilha*, 11.

69. No sabemos con exactitud a qué pieza se refiere pero podría tratarse de una obra de título similar: *El tejedor de Segovia*, que fue escrita hacia 1622 y publicada en Barcelona en 1634 de Ruiz de Alarcón y Mendoza (como señala URZÁIZ, *Catálogo*, 584), aunque durante algún tiempo se consideró de Calderón y él mismo rechazó su autoría.

No sólo aparece este inserto de parlamentos de comedias al comienzo de la novela, pues en el segundo capítulo (llamado *Nem tudo são rouxinóis*), correspondiente al momento en el que el protagonista asiste a la representación de la ya referida obra teatral de Lope de Vega, se transcriben varios trozos de la pieza recitados por los actores como el delicado: «No son todos ruiseñores / los que cantan entre las flores, / sino campanitas de plata / que tañen al alba: / sino trompeticas de oro / que hacen la salva a la gloria que adoro»[70]. A pesar de que como hemos dicho en varias ocasiones se asigna su autoría a Calderón puede ser que esta atribución no sea precisamente un error de Chagas, dado que resulta extraño que señalando extractos completos de la obra e indicando, incluso, que pertenecen «à deliciosa cena do terceiro acto em que tudo são flores e músicas de aves» y transcribiendo el final de la obra literalmente, no conociese al verdadero autor de esta comedia. Como se comentó –en la nota dos– la profesora Idalina Rodrigues apuntaba que durante un tiempo fue una pieza teatral atribuida a Calderón, no podemos saber qué edición manejó Chagas pero hacia 1878 ya parece haberse aclarado la autoría; de hecho un poco más tarde, *No son todos ruiseñores* aparece incluida en la selección que de las comedias novelescas de Lope de Vega realizó Marcelino Menéndez Pelayo en el tomo CCIL de la *Biblioteca de autores españoles*. Por lo tanto, otra opción es que el autor portugués se permitiese esa licencia ficticia para incluir unos versos que tal y como los alaba le gustaban en especial.

Inmerso en este contexto se encuentra el protagonista, D. Francisco de Mendonça, cuando conoce dentro del corral de comedias a un compatriota: el escritor João de Matos Fragoso, al que el narrador presenta como un joven escritor aún no conocido que acude a la Corte española a probar fortuna, lo que es un tanto inexacto, puesto que el inicio de la novela transcurre en 1669 cuando por aquel entonces Fragoso contaba entre cincuenta y cinco y sesenta años[71] y en 1658 se había publicado en Madrid la primera parte de sus comedias, por lo que era de sobra conocido. Precisamente, es este dramaturgo el que presenta a Calderón a Mendonça y el mismo Fragoso se reconoce como uno «dos seus mais ferventes admiradores». Calderón se muestra humilde y alaba al «joven» escritor portugués afirmando: «Disse-me também o mesmo de Lope de Vega e logo após ele veio Tirso de Molina, e atrás desse quantos outros! Meu amigo, o seu juvenil talento é para muito, e espero que ainda há-de escurecer no teatro a fama de nós todos»[72]. D. Francisco de Mendonça reconoce también su admiración por el trabajo del maestro, sobre todo hacia sus comedias de capa y espada y «o engenho com que tece as peripécias mais complicadas, como enleia por tal forma os fios do enredo que não se imagina como poderá desenlaçá-la». A lo que Calderón responde que la vida en ese punto como en todos es la maestra del arte dramático; añadiendo que «há contudo bastantes ocasiões na existência em que de um engano resultam complicações tão emaranhadas, que mal se imagina como se lhes há-de pôr termo. […] Creia que na vida há comédias mais enredadas, tragédias mais pungentes do que na cena. O poeta não precisa de inventar, basta que se recorde»[73]. De hecho este comentario de Calderón será el que desencadene que D. Francisco de Mendonça relate la historia de su amor que coincidirá con el argumento de *Antes que todo es mi dama*. El narrador interviene entonces para dirigirse a los lectores: «Se os leitores no-lo permitem, não seguiremos a história narrada pelo capitão, poremos em cena a nosso modo,

70. CHAGAS, *A mantilha*, 17.

71. URZÁIZ, *Catálogo*, 427; sitúa su nacimiento en 1609 y su muerte en 1689; mientras que en el catálogo de La Barrera, página 239, se indica que nació por los años 1610-1614 y murió el 18 de mayo de 1692.

72. CHAGAS, *A mantilha*, 19.

73. CHAGAS, *A mantilha*, 20.

humildemente, no palco estreito do romance, as peripécias que ele referiu». Sólo en los últimos párrafos de la novela la aventura regresará a la taberna en donde Calderón y João de Matos Fragoso escuchan atentos el final del relato de D. Francisco de Mendonça que se concluye con la afirmación de Calderón: «Tinha razão, […] a história do seu casamento é uma verdadeira comédia de capa e espada»[74]. La obra termina declarando su fuente de la siguiente manera: «Alterando, modificando, cortando e acrescentando, segundo o seu direito de dramaturgo e de homem de génio, Calderón, da história que nós humildemente narrámos fez o fundo do enredo da sua comédia *Antes que todo es mi dama*»[75].

2. *Localización espacial*

Como ya apuntaba Wardropper: «La comedia de capa y espada es, más que nada, la farsa de Madrid. Los nombres propios de lugares serían familiares a los espectadores de aquella época –y hasta a los de la nuestra. Las calles del Prado, de las Huertas, del Carmen, de Atocha, las gradas de San Felipe, la lonja de San Sebastián (sitios mencionados en *Antes que todo es mi dama*) suenan a un Madrid popular y castizo– y también aristocrático»[76].

Partiendo de este presupuesto, la acción de la novela se traslada de Madrid a Lisboa y el duelo que desencadena la huida del protagonista y que en la pieza teatral se desarrolla en Granada pasará en la novela a Oporto. Pinheiro Chagas, también, adereza su obra presentando numerosos lugares y calles de la capital de Portugal. Por ejemplo, los enamorados protagonistas se conocen en el Terreiro do Paço, la famosa plaza lisboeta junto al Tajo donde se cae la mantilla de Beatriz y el gallardo Mendonça la recoge; o en otras ocasiones nos encontramos descripciones de la ciudad como la que sigue:

> Contemplando Lisboa ao luar, porque, tendo subido ao acaso pela encosta da Cotovia e tendo seguido por entre os campos e hortas do monte Olivete, quando quis voltar à baixa perdeu-se, emaranhou-se nas vielas de Vila Nova de Andrade e, quando julgava dar consigo nas Portas de Santa Catarina, achou-se no Convento da Esperança. Veio então seguindo ao longo do Tejo pelo mesmo caminho que trouxera, quando travara conhecimento com o seu amigo […][77].

Acerca de las situaciones en escena éstas se localizan entre las calles de la ciudad, la posada donde residen los dos galanes principales, la casa de don Íñigo de Lara y la casa de los hermanos don Antonio y doña Clara. Igualmente la novela se ajusta a estos espacios, aunque multiplica, lógicamente, los lugares relativos a la ciudad de Lisboa.

3. *Localización temporal*

a. División interna de las obras.

La pieza de Calderón se divide en tres jornadas donde cada una abarca desde el inicio de un día hasta bien entrada la noche del mismo, y se componen respectivamente de: cuatro, cuatro y

74. CHAGAS, *A mantilha*, 173.
75. CHAGAS, *A mantilha*, 174.
76. Bruce W. WARDROPPER, «Lances y trances en "Antes que todo es mi dama"», *Cuadernos de Teatro Clásico*, nº 1 (1998), Madrid, Ministerio de Cultura, 154-155.
77. CHAGAS, *A mantilha*, 107-108.

tres cuadros. Es decir, se trata de una comedia cuyos acontecimientos se ajustan, relativamente a la unidad de tiempo. Es precisamente este rasgo uno de los que Ignacio Arellano considera característico de las comedias de capa y espada: «[…] la unidad de tiempo no puede desligarse de la construcción laberíntica de la trama ingeniosa ni de la acumulación de enredos cuyos efectos potencia»[78].

Todo esto se corresponde con la división de la novela de la siguiente forma:

Jornada I: Capítulos III, IV, V, VI, que abarcan de la página 22 a la 51.

Jornada II: Capítulos VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, que se engloban entre las páginas 51 y 106.

Jornada III: Capítulos XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, de la 106 al final de la novela, página 174.

Con respecto a la duración de la acción principal, la que coincide con exactitud con *Antes que todo es mi dama*, la novela varía un poco. Por un lado, desde el momento en el que Mendonça y Meneses se hacen amigos pasan quince días hasta que el primero conoce a su amada Laura: «Tinham-se passado quinze dias depois»[79]. Por el otro, a partir de aquí la acción de la novela también se ajusta a los tres días que transcurren desde el inicio hasta el final de la comedia, apareciendo algunas referencias casi siempre situadas al comienzo de los capítulos, como por ejemplo: «Eram três horas da tarde do mesmo dia em que D. Álvaro de Mascarenhas fora procurar Francisco de Mendonça e por conseguinte do dia imediato àquele em que se tinham passado as cenas promovidas pela mantilha, […]»[80] o «Ao entardecer desse mesmo dia»[81].

b. Referencias temporales en el transcurso de la acción.

La acción de la pieza teatral es contemporánea al período de redacción –sobre cuyas fechas nos remitimos a lo comentado al inicio de este trabajo– una característica básica de este tipo de género tal y como señala Arellano:

> La concentración temporal y espacial con tendencia a las unidades de tiempo y lugar, provocadoras de inverosimilitud entretenida y sorprendente, la ruptura del decoro, generalización de agentes cómicos, con tratamiento humorístico del honor, marcas de inserción en la coetaneidad y cercanía (geografía, cronología, onomástica), primordial objetivo del enredo y dinamismo suspensivo[82].

En cambio la novela histórica de Pinheiro Chagas comienza un poco después, en la primavera de 1669, momento en el que Mendonça y Calderón charlan, pero el narrador se retrotrae a marzo de 1663 para situar el tiempo en el que los dos protagonistas se conocen y se inician sus peripecias amorosas.

Dadas las fechas el novelista realiza numerosas menciones históricas a acontecimientos peninsulares recientes como, por ejemplo, la proclamación de la independencia portuguesa en 1640 tras el periodo de dominación española. Aparecen, por ejemplo, alusiones a la batalla de Montes Claros: «Como dissemos, estavam restabelecidas as relações de amizade entre Portugal e a Espanha.

78. Ignacio ARELLANO, «Convenciones y rasgos genéricos en la comedia de capa y espada», *Cuadernos de Teatro Clásico*, nº1 (1998), Madrid, Ministerio de Cultura, 32.

79. CHAGAS, *A mantilha*, 29. Al inicio del capítulo IV «Onde aparece enfim a mantilha de Beatriz».

80. CHAGAS, *A mantilha*, 66.

81. CHAGAS, *A mantilha*, 71.

82. ARELLANO, «Convenciones», 48.

Esta, depois de rumiar três anos o desastre de Montes Claros, resolvera-se a aceitar a nossa independência e portanto corremos perigo, ainda que seja reconhecida a nossa nacionalidade»[83].

Se sitúa pues la acción en el turbulento reinado de Dom Afonso VI justo antes de que su hermano el Infante Dom Pedro le obligase a abdicar del trono por considerarlo un perturbado. De hecho, este rey se presenta en la novela como un loco pendenciero: «El-rei o senhor Dom Afonso VI que ronda a toda a hora Lisboa com a sua patrulha alta e baixa, e briga e desanca os seus pacíficos vasalos e sai impune sempre de todas estas malfeitorias! Triste rei temos, senhor Francisco de Mendonça!»[84]. Quien afirma esto es Luís de Meneses Alcoforado[85] que apoya la causa del infante Dom Pedro; en cambio a pesar de sus desvaríos el padre de la protagonista, D. Álvaro de Mascarenhas, se sitúa en el bando del rey por lo que al final de la novela y una vez destituido Afonso VI el padre de Laura morirá en el destierro. Recordemos sólo que Pinheiro Chagas relaciona históricamente a sus personajes con los apellidos de dos familias ilustres y, normalmente enfrentadas, de la nobleza portuguesa: los Mascarenhas y los Meneses.

4. *Personajes*

Para trabajar sobre los protagonistas de las obras consideramos que será más claro presentar un cuadro con las correspondencias entre sus nombres:

Antes que todo es mi dama	*A mantilha de Beatriz*
Don Félix de Toledo, galán protagonista y pretendiente de Laura.	D. Francisco de Mendonça.
Lisardo, galán. Enamorado de Clara.	D. Luís de Meneses Alcoforado.
Don Antonio, galán. Hermano de Doña Clara y pretendiente de Laura.	D. Estêvão de Portugal.
Laura, dama. Hija de don Íñigo.	D. Beatriz de Mascarenhas.
Doña Clara, dama. Hermana de don Antonio.	Dona Clara de Portugal.
Don Íñigo de Lara, viejo. Padre de Laura.	D. Álvaro de Mascarenhas.
Mendoza, criado de don Félix.	Gonçalo Fernandes.
Hernando, criado de don Lisardo.	
Beatriz, criada de Laura.	Inês.
Leonor, criada de Clara.	
	Dona Violante, tía anciana y soltera de los hermanos Estêvão y Clara de Portugal.

83. CHAGAS, *A mantilha*, 7. Recuérdese que la Batalla de Montes Claros en 1665 fue una de las más destacadas dentro de la *Guerra da Restauração* que duró 28 años, hasta que en 1668 la corona española aceptó la independencia definitiva de Portugal.

84. CHAGAS, *A mantilha*, 24.

85. Por los datos que Pinheiro Chagas da de este personaje, véase página 28, bien podría estar realizando un guiño al lector portugués que fácilmente lo asociaría, aunque en realidad no lo sea, con el famoso noble y militar portugués: D. António Luís de Meneses (1596-1675), 1º Marquês de Marialva y 3º conde de Cantanhede, quien luchó de manera destacada en diversas batallas contra los españoles para lograr la *Restauração da independência*.

En verdad en la tipificada comedia de capa y espada el desarrollo de los personajes se somete a la acción sin importar, en especial, su progresión psicológica; así más que un análisis detallado de cada personaje nos centraremos en los rasgos-tipo que encarna cada uno y, a su vez, en las correlaciones o variantes que presentan en relación a la novela portuguesa.

Los galanes.

En el caso de los dos galanes principales, Félix y Lisardo, su amistad constituye el tema principal de la comedia, tal y como sostiene Bentley: «porque a pesar de que se repita constantemente que "antes que todo es mi dama", primero son la confianza mutua, la lealtad recíproca, y las deudas al amigo, que mueven la trama hasta sus extremos de improbabilidad»[86]. Y es debido a esta amistad por lo que surgen los enredos amorosos, sobre todo, promovidos por la poca templanza de Lisardo, personaje que con humor definió Valbuena Briones de la siguiente manera:

> No hay doble intención en Lisardo, ni quiere mal a su amigo Félix; al contrario, es un dechado de fidelidad y de nobles costumbres, y sus deseos son siempre los de ayudar a su malhadado compañero. No tiene otra explicación. Lisardo tiene mala suerte. Es un metomentodo, un complicasituaciones, uno de esos amigos que caen el día menos pensado sobre una persona y le quitan la gracia y la alegría de vivir[87].

Precisamente la falta de cabeza de Lisardo es uno de los efectos cómicos de la obra, incluso la manifestación de los celos de ambos galanes que creen que su dama es la misma y flirtea a sabiendas con los dos resulta jocosa porque el espectador posee más información que los protagonistas, sabe que es todo debido a un equívoco. Nada más lejano al tremendo tratamiento de los celos que realiza Shakespeare en *Othello*, ya en un artículo Robert ter Horst apreciaba la diferencia de actitud de don Félix y Othello ante una aparente infidelidad de su dama[88].

De hecho D. Félix se caracteriza por su sensatez y siempre llama al orden a su amigo: «Ved lo que decís, Lisardo»[89] o «Mirad, Lisardo, que a veces / aun el mismo sol engaña, […]»[90]; pero aunque sus decisiones le parezcan desacertadas e incluso le causen desdicha no deja de apoyarle:

> Las espadas han sacado,
> y aunque sea padre de Laura,
> antes que todo es mi amigo.
> Lisardo, a tu lado me hallas[91].

Ambos personajes se calcan en *A mantilha de Beatriz*, una muestra cualquiera puede ser el momento en el que D. Luís da explicaciones a D. Francisco sobre por qué suplantó su identidad:

86. Bernard P. E. BENTLEY, «Calderón, *Antes que todo es mi dama*, y los vínculos de la amistad», *Bulletin of the Comediantes*, vol. 49, nº 1 (1997), 76.

87. CALDERÓN, *Obras completas*, 871-872.

88. «But Félix and Lisardo are much more cautious and sceptical, especially Félix, so that when both men find themselves in a jealous tangle with respect to the women they love, Félix deliberates on the difficulty like a perfect non-Othello». Robert ter HORST, «By Love Dispossessed: Comic Pharmacology in Calderón's *Antes que todo es mi dama*», *Bulletin of the Comediantes*, vol. 42, nº 1 (1990), 82.

89. CALDERÓN, *Antes que todo*, 191, v. 984.

90. CALDERÓN, *Antes que todo*, 192, vv. 996-997.

91. CALDERÓN, *Antes que todo*, 288, vv. 3297-3300.

«Dom Álvaro de Mascarenhas é amigo íntimo de teu pai, procurava-te para te levar para sua casa, para te apresentar a sua filha. Eu, que não suspeitava semelhante coisa, que vi na sua aparição o prenúncio de grandes desventuras para ti, que imaginei um desafio, uma provocação, quis-te salvar e… perdi-te»[92]. En cambio algunas diferencias son, por ejemplo, la introducción de descripciones físicas de los personajes, como la del protagonista (al que por cierto se refiere a lo largo de toda la novela para caracterizarlo con numerosos epítetos del estilo «o nosso herói» o, peor aún, «o nosso patrício»); como decíamos Francisco de Mendonça era «um homem de trinta e tantos anos, que retorce com os dedos, um pouco distraidamente, o fino bigode negro»[93].

El tercer galán D. Antonio y su *alter ego* D. Estêvão representan al modelo del «galán suelto» propio del teatro aurisecular, cumpliendo en todo los rasgos que Frédéric Serralta definió como prototípicos: «es un personaje funcional, ya que sus intervenciones son decisivas para facilitar la construcción del enredo; tiene a veces tendencia a portarse de un modo incoherente, ya que no es la coherencia lo que de él más importa al dramaturgo; su obligado fracaso amoroso le atribuye con frecuencia aspectos más o menos ridículos; y, por fin, su no casamiento final le excluye de la sociedad ideal de la Comedia, dejándole en posición de inferioridad…»[94]. Tal y como se presenta es un personaje entre medias del viejo D. Íñigo, puesto que cela posesivamente por el honor de su hermana, y los dos galanes principales, dado que aspira también al amor de Laura. De hecho, está predestinado a quedarse sólo, merece su destino ya que en cierto modo violenta el orden establecido de las cosas, por ello: «Sólo Antonio queda triste y solitario al final de la comedia, así participando de la influencia nociva de Saturno, justo castigo por haber contribuido a la discordia resplandeciente del macrocosmos al haber atentado el desplazamiento de los astros en el microcosmos»[95].

El viejo.

Al padre de Laura, D. Íñigo, se le describe como un hombre obsesionado con salvaguardar el honor de su hija y controlar que ningún hombre la vea siquiera hasta su casamiento, incluso la criada Beatriz lo compara con el personaje cervantino de la novela ejemplar *El celoso extremeño*: «que es una copia, un traslado, / bien y fielmente sacado / del celoso Carrizales»[96]. Pero a pesar de su extremado cuidado cuando él se ausenta circulan por la casa y los aposentos de la joven (con castas intenciones eso sí) todos los galanes de la comedia, lo que cara al espectador deslegitima su autoridad al mostrarse como un personaje cómico que es engañado por todos y que al final de la comedia acepta que su hija se case con un hombre que hasta el momento ni siquiera tenía muy claro quién era.

Se trata del enfoque cómico del tema del honor tan reiterado en el Siglo de Oro y que en este caso entroncaría con el entremés de Calderón *Los dos Juan Rana*, en el que precisamente se hace mención a la obra con la que trabajamos y se reconstruye parte de la trama de *Antes que todo es mi dama* pues el sacristán Torote usurpa, esta vez por medio de la magia y sin las buenas intenciones de Lisardo, el aspecto de Juan Rana para cortejar a la amada de éste: Bernarda[97].

92. CHAGAS, *A mantilha*, 58.

93. CHAGAS, *A mantilha*, 7.

94. Frédéric SERRALTA, «El tipo del "galán suelto": del enredo al figurón», *Cuadernos de Teatro Clásico*, nº 1 (1998), Madrid, Ministerio de Cultura, 91.

95. Frederick A. de ARMAS, «El desplazamiento de los astros en "Antes que todo es mi dama"», *Cuadernos de Teatro Clásico*, nº 1 (1998), Madrid, Ministerio de Cultura, 169.

96. CALDERÓN, *Antes que todo*, 173, vv. 556-558.

97. Se puede leer este entremés en CALDERÓN DE LA BARCA, *Teatro cómico breve* (ed. María Luisa Lobato), Kassel, Edition Reichenberger, 1989, 671-693.

En el caso de la novela decimonónica este personaje, D. Álvaro de Mascarenhas, toma algo más de presencia al fabularse en torno a sus responsabilidades como consejero del rey e introducir un capítulo en el que fuera de la trama D. Álvaro acude a un consejo de guerra, aquel titulado: «De como o autor, pela obrigação que tem de acompanhar as suas personagens vai dar consigo nas regiões olímpicas da política portuguesa»[98]. Pero de igual modo se caracteriza a este hombre de temeroso guardián del honor familiar, aunque con cierto guiño de humor hacia un tema tan recurrente en la literatura española de la época: «Ele guarda a filha com um rigor de nobre de comédia castelhana»[99].

Las damas.

En relación a la actitud de las dos protagonistas de la comedia destaca en un principio su determinación para alentar el amor de sus pretendientes. Ambas rompen con el estricto código de honor permitiendo que los galanes las visiten cuando están solas en sus casas, aunque para ello tengan que mentir o compincharse entre ellas o con ayuda de las criadas. Para Bentley: «Las damas presentan personalidades más fuertes que sus galanes. Son más decisivas e intelectualmente más independientes, aunque restringidas por el ámbito de la sociedad patriarcal en la cual viven»[100].

De la misma manera actúan las dos damas de *A mantilha de Beatriz* y todavía con más determinación Clara, puesto que su hermano D. Estêvão, retratado de forma muy fría y estricta en la novela, quiere ingresarla en un convento. Así, para alcanzar su deseo ambas mujeres, de la misma manera que en la comedia calderoniana, luchan contra las convenciones sociales: «las damas solteras de *Antes que todo es mi dama* no vacilan en anteponer el amor al honor»[101], ayudándose entre ellas. Por tanto podría realizarse un paralelismo entre la amistad de los caballeros y la que existe entre las mujeres, aunque Bentley matiza su relación considerando que ésta se determina por el interés: «En cuanto a las damas, también es verdad que profesan amistad pero los vínculos no se desarrollan tan estrechamente en la comedia. No se conocen bastante bien para visitarse sin pretexto en dos días consecutivos, pero sí para buscar unas joyas prestadas»[102]. Y no sólo eso sino que en la obra teatral Clara presenta a su hermano una descripción nada halagadora de su supuesta amiga[103], aunque bien podría tratarse de una técnica disuasoria para que éste no siga cortejándola.

En el caso de la novela, Pinheiro Chagas describe a Clara con características propias de una heroína romántica ya que su temprana orfandad «haviam-lhe dado ao carácter, uma seriedade prematura e um pouco melancólica»[104], y más adelante su hermano le reprocha su carácter soñador y su fantasía exaltada: «Parece-me que Cervantes precisava de ressuscitar para escrever um livro em que tomasse por protagonista um Dom Quixote fêmea»[105].

Además varía la relación de amistad que tienen las dos jóvenes pues se retrata más estrecha: de hecho en la adaptación desaparece la opinión que Clara tiene de que su amiga es una presuntuosa, e incluso se dice que son íntimas amigas a pesar de que tampoco esté perfectamente perfilada esta relación; tal vez se pueda apreciar en el episodio del préstamo de las joyas que al

98. CHAGAS, *A mantilha*, Capítulo XV, 123-135. Aunque el tema político también continúa en el siguiente capítulo.
99. CHAGAS, *A mantilha*, 53.
100. BENTLEY, «Calderón», 81.
101. WARDROPPER, «Lances», 157.
102. BENTLEY, «Calderón», 74.
103. CALDERÓN, *Antes que todo*, 220, vv. 1622-1624.
104. CHAGAS, *A mantilha*, 60.
105. CHAGAS, *A mantilha*, 66.

revés que en escena es Clara la que presta sus joyas a Beatriz y se las pide de vuelta con toda confianza, enviando a su hermano sólo para dar la oportunidad a su amado de que la visite.

Por otro lado, en la obra portuguesa se realiza un paralelismo entre las dos amigas a través de sus rasgos físicos, predestinando antes de que se conociesen su inevitable amistad: «Beatriz e Clara viram, uma tarde, os seus rostos graciosamente enquadrados numa moldura de flores, viram resplandecer com os raios do sol poente as suas tranças douradas. As duas louras simpatizaram desde logo uma com a outra»[106]. Precisamente, este parecido físico y el intercambio de la mantilla, y no una banda como en la pieza de Calderón, es lo que provocará el primer enredo y el ataque de celos de D. Luís de Meneses: «Pois por esse portal vi eu entrar Clara com a mantilha de Beatriz nos seus cabelos louros»[107].

En contraste, Beatriz es el personaje sobre el que gira casi toda la acción y Chagas prescinde para ella de las pinceladas psicológicas con las que perfiló a Clara. Así, salvo cambiar su nombre de ecos petrarquistas por el de la amada de Dante, sólo se la caracteriza por una muchacha rubia, de ojos azules, de entre 18 y 20 años, fiel hija y enamorada esposa.

Para finalizar, sólo mencionar a Dona Violante, un personaje que no aparece en la obra calderoniana. Se trata de la beata tía de los hermanos Portugal, que insiste en que Clara se corte las trenzas rubias e ingrese en un convento; pero, en realidad, es una mera figura accesoria sin ninguna función argumental.

Los criados.

En la novela portuguesa los criados se reducen a dos, el tándem compuesto por Inês y Gonçalo, la criada de Beatriz y el lacayo de D. Francisco de Mendonça respectivamente. Por ello, desaparecen los entretenidos diálogos entre Mendoza y Hernando que dan inicio a la comedia calderoniana y sus disputas, potenciándose, en cambio, la relación de galantería entre Gonçalo e Inês. Ambos protagonizan todas las escenas de humor de la obra.

Inês es el fiel trasunto de la criada Beatriz y su desparpajo e ironía es lo mejor de la novela portuguesa, con diferencia. Por ejemplo, Inês relaciona los hechos que ocurren en la casa de su ama con una obra teatral: «Sim, que eu perdia agora o entremês que se vai seguir. Tanto tempo eu tenho de ir ao pátio das comédias, que desaproveite as que me vêm a casa!»[108]. Y trata con desparpajo a sus dueños siendo capaz de decirle a Francisco de Mendonça: «Está bom! Olhe que o meu braço não dá azeitonas, para que o esteja assim a varejar como se fosse uma oliveira»[109]. Incluso, habitualmente, parece estar hablando para el público orientando sus bromas hacia el lector: «Isto é que se chama saber tomar uma precaução a tempo! O senhor Dom Álvaro que não quer que a menina receba visitas de homens na sua sala, fecha-os à chave na alcova»[110]. Así, Inês (Beatriz en la obra calderoniana) acumula las intervenciones humorísticas de la obra al actuar como testigo de los verdaderos agentes cómicos de la acción: los enredos promovidos por las damas y los galanes.

En definitiva, Pinheiro Chagas se entusiasma con este personaje, concediéndole más protagonismo que a otros, como puede verse en el título del capítulo X: «Onde Inês assume proporções

106. CHAGAS, *A mantilha*, 62.
107. CHAGAS, *A mantilha*, 43.
108. CHAGAS, *A mantilha*, 47.
109. CHAGAS, *A mantilha*, 78.
110. CHAGAS, *A mantilha*, 87.

verdadeiramente épicas». En éste mismo dice de la criada cosas como: «Nós devemos confessar que Inês, neste memorável dia, adquirira proporções verdadeiramente épicas e que se tornara digna de ser cantada por Ariosto, ou até por Camões»[111] […] «Era capaz de fazer em vez d'Os Lusíadas, poema que, segundo a opinião autorizada de Voltaire, deve o seu nome ao facto de o poeta se chamar Luís, uma Inesíada, inspirada pelo doce nome de Inês»[112].

Como ya habíamos apuntado no sólo la criada sino, también, el lacayo de Francisco de Mendonça, Gonçalo, es testigo del galimatías de entradas y salidas protagonizado por sus amos y, como ella, su mirada y juicios irónicos son los que reúnen los elementos jocosos de la novela, tal y como ocurre con los criados que aparecen en la obra de Calderón. Así, el capítulo V se inicia valorando las dotes sagaces de Gonçalo: «era homem esperto o criado […] industriado por su amo»[113]. Resaltar, por último, la escena en la que éste consigue acercarse a la casa de D. Álvaro de Mascarenhas para entregar el regalo de su amo, la mantilla, a Beatriz por ser una de las más entretenidas del libro; en ella vemos cómo se crea la relación afectiva entre el lacayo e Inês, a la que aquel llama «Inês da minha alma»[114].

Estelas de una misma historia en el siglo XX

> Que habiendo, señora, echado
> fuera yo al Félix fingido,
> se viniese el verdadero
> a entrar allí: cosa es
> que si se escribe después
> no se ha de creer[115].

Es curioso que así como la comedia calderoniana no tuvo ninguna repercusión en España hasta casi finales del siglo XX, sí que alcanzó una discreta presencia en Portugal su «fingida» historia o suplantada personalidad *A mantilha de Beatriz*.

La primera adaptación es a un nuevo formato artístico: el cine. Así nos encontramos una coproducción hispano-lusa, *La mantilla de Beatriz* o *A mantilha de Beatriz*[116] –figura con ambos nombres– que se estrenó en Oporto el 16 de agosto de 1946, dirigida por el director jienense Eduardo García Maroto.

García Maroto trabajó durante la Guerra Civil y algún tiempo después en Portugal donde rodó esta comedia de capa y espada, cuya versión original es en portugués –salvo la escena en la que se representa en el corral de comedias de Madrid *No todos son ruiseñores*– y en la que aparece Calderón de la Barca interpretado por Jesús Tordesillas hablando una mezcla de español y portugués. Además, coinciden por primera vez los dos galanes portugueses más representativos de los

111. CHAGAS, *A mantilha*, 93.
112. CHAGAS, *A mantilha*, 94.
113. CHAGAS, *A mantilha*, 33.
114. CHAGAS, *A mantilha*, 37.
115. CALDERÓN, *Antes que todo*, 268, vv. 2803-2808.
116. Ficha técnica de la película: *La mantilla de Beatriz*. Portugal-España. 1946. B/N. 85'. Director: Eduardo García Maroto. Guión: Augusto Costa y Alfredo Echegaray, basado en la novela de Manuel Pinheiro Chagas. Productores: Eduardo García Maroto, Fernando Macedo y Vicente Sempere. Intérpretes: Virgilio Teixeira, Antonio Vilar, Juan Espantaleón (D. Álvaro de Mascarenhas), Paiva Raposo (D. Estêvão de Portugal), Barroso Lopes (Gonçalo), María Isbert, Margarita Andrey (Beatriz), Helga Liné (Clara).

años cuarenta: Antonio Vilar, en el papel de Francisco de Mendonça, y Virgilio Teixeira como D. Luís de Meneses (probablemente, esta fue una de las razones por las que la película se convirtió en un gran éxito de taquilla). También participa María Isbert interpretando ya uno de los papeles cómicos que tanta fama le traerían, al encarnar a la simpática criada Inês.

La copia que se conserva en la Filmoteca Española está, sobre todo al comienzo y al final de la cinta, bastante deteriorada (justo en los trozos en los que aparece Calderón como personaje, en los que el sonido tampoco es muy bueno e incluso hay algún corte, por ejemplo D. Francisco conoce a Beatriz y en la siguiente toma se ve al protagonista saliendo del río con la mantilla).

En general, se trata de una película entretenida que sigue con literalidad la obra de Manuel Pinheiro Chagas por lo que los cambios en relación a la novela son mínimos: aparece una escena en la que Beatriz y Clara se desean buenas noches desde las respectivas ventanas de sus habitaciones para resaltar que son contiguas y ayudar al espectador a comprender el motivo por el que aparece don Luís en el cuarto de doña Beatriz. La mala conservación nos impide entender un sorprendente inserto en el que se ve a D. Francisco en el cuarto de Beatriz con un corpiño de ésta en la mano. A su vez algo que no ocurre en la novela es que al finalizar la película aparecen todos los personajes asistiendo a la representación de *Antes que todo es mi dama* momento en el que el padre de Beatriz afirma que al ver la comedia en escena es cuando de verdad se ha enterado de qué es lo que pasó.

Dieciséis años después, en 1962, Carlos Wallenstein –hombre de teatro en sus distintas facetas– indica en el prólogo a su adaptación que recibió la petición de ajustar a los escenarios *A mantilha de Beatriz*, obra que desconocía y cuya versión cinematográfica tampoco había visto, admitiendo: «Pinheiro Chagas, no artificioso intróito e sequente epílogo, certamente saborosos na sua época, denuncia a fonte da narrativa: a comédia de Calderón de la Barca *Antes que todo es mi dama*. Eu não lera a obra de Calderón e não a quis ler»[117]. Lo más sorprendente es que aunque no la leyó ni la quiso leer, su versión elimina la introducción que realizó Chagas en la que el protagonista viajaba a España y conocía a Calderón, acercándose todavía más si cabe al argumento original. Comparada con la pieza calderoniana la estructura externa cambia al dividirse en tres actos y un total de veinte cuadros, titulados cada uno con el nombre del lugar en donde transcurre, manteniendo también las fechas en las que el autor decimonónico situó la acción.

En el mismo prólogo Wallenstein calificó la obra como «uma peça de comunicação directa, sem interferências filosofantes, sem problemática activa nem mensagem funcional […] uma peça que fizesse rir sem prejuízos e sem medo».

La farsa, como él la define, se estrenó en el Teatro Popular de Lisboa el 24 de julio de 1962, bajo la dirección de Pedro Bom, decorados de Mário Alberto, vestuario de Andrade e Silva, dirección artística de António Almor y la siguiente distribución de personajes: Augusto de Figueiredo (D. Álvaro de Mascarelhas), António Teixeira (Francisco de Mendonça), Canto e Castro (Luís de Menezes Alcoforado), Lígia Teles (D. Beatriz de Mascarenhas), Fernanda Alves (D. Clara de Portugal), Andrade e Silva (D. Estêvão de Portugal), Vasco de Lima Couto (D. Afonso VI), María José (Inês), Cândida de Lacerda (D. Violante), António Anjos (Gonçalo).

117. Carlos WALLENSTEIN, *A mantilha de Beatriz: farsa em 3 actos sobre o romance de Manuel Pinheiro Chagas*, Lisboa, Prelo, 1973, 4.

Para finalizar, y volviendo de nuevo a la obra de Calderón de la Barca y a España, mencionar la representación que se realizó en 1987 de *Antes que todo es mi dama* por la Compañía del Teatro Nacional, cuya dirección corrió a cargo de Adolfo Marsillach. Fue la cuarta producción de la compañía desde que aquella se fundase dos años antes, y se estrenó en septiembre de 1987 dentro del marco del X Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro. Recibió excelentes críticas y la aprobación general del público, algo que confirmaba Eduardo Haro Tecglen: «Si hubo premeditación de éxito, el desarrollo de la obra y el ingenio de Marsillach ganaron su batalla y consiguieron un triunfo clarísimo»[118].

A continuación transcribimos un extracto, que aunque extenso juzgamos interesante, de la crítica que se publicó el 14 de septiembre de 1987 por Rosana Torres en el periódico *El País* sobre el montaje de esta obra:

> El decorado de la obra realizado como si de un reto se tratara por el escenógrafo y director técnico de la compañía, Carlos Cytrynowski, se ve dentro de otro decorado: el de un plató cinematográfico. Y es que la acción calderoniana, llena de duelos, enredos, amores, damas, engaños, citas, pendencias y equívocos, se desarrolla como si fuera una película que está siendo filmada por un equipo de cine en los inicios del sonoro, allá por la España de los años treinta. Marsillach argumenta por qué elige esta época del cine y no otra: «El comienzo del cine sonoro acabó con muchas carreras de actores del cine mudo y se dio la necesidad de contratar a actores de teatro. El cine se teatralizó hasta en los decorados y se produjo una mezcla entre cine y teatro»[119].

Hasta aquí llega el enredado viaje peninsular sobre las distintas versiones de esta obra. Una mezcla de géneros literarios y artísticos entrelazados por una misma historia que parece apuntar hacia aquella visión de Calderón del teatro como espectáculo total, en este caso en el sentido de que una misma trama continúa entreteniendo al público de diferentes siglos y países, amoldándose a distintos avatares sin perder su frescura, vitalidad y diversión.

118. El número 1 de la revista *Cuadernos de Teatro Clásico* está dedicado a la comedia de capa y espada, e incluye un interesante prólogo de Luciano García Lorenzo que realiza una declaración de intenciones acerca de lo que se pretende con esta nueva publicación. Así mismo, adjunta un apéndice final con las opiniones críticas sobre el estreno de *Antes que todo es mi dama* en distintos periódicos: *El público*, *Lanza* (de Ciudad Real), *El País*, *Diario 16*, *ABC* o *Ya*.

119. *Cuadernos de Teatro Clásico*, nº 1 (1998), Madrid, Ministerio de Cultura.

Recensões

Mercedes FERNÁNDEZ VALLADARES, *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Madrid, Editorial Arco/Libros, 2005, 2 vols., 1559 p.

Esta obra que hoy nos ocupa –ya generosa y justamente reseñada en varias ocasiones– no es un libro más de los aparecidos a lo largo de los años 2005-2006; ni tampoco son sólo los dos volúmenes en los que se presenta el espléndido estudio y repertorio. Estas páginas que tenemos (¡finalmente!) en las manos son el resultado de mucha vida, mucho trabajo, mucho estudio y mucha pasión en ellas depositadas. Quienes conocemos a Mercedes sabemos de sus búsquedas, de sus análisis minuciosos, de sus discusiones apasionadas, de su forma de trabajar más allá de la exhaustividad que podamos imaginar. Y este es el resultado: el que todos esperábamos y aun así sorprendentemente abrumador.

Este trabajo y su publicación se enmarca dentro del ambicioso proyecto "Tipobibliografía Española", que presidido por el bibliógrafo José Simón Díaz agrupó a un colectivo de investigadores que –desde 1984 de forma oficial y con actuaciones previas a esa fecha[1]– se empeñaron en rescatar, actualizar y restaurar toda la información referente a la producción de la imprenta española durante el siglo XVI y ocasionalmente también en el XVII. El inmenso trabajo se dividió en varias fases de búsqueda y recopilación en las que colaboraron numerosos investigadores. Posteriormente se crearon grupos de trabajo en diversas Universidades e instituciones españolas que, bien a través del trabajo individual de cada uno (o alguno) de sus miembros, o mediante la realización de tesis doctorales, fueron completando la tipobibliografía de algunas localidades en el margen temporal que nos ocupa (aunque en muchos casos no se contempla el siglo XVI completo). Así, fueron realizándose estudios sobre la imprenta en Madrid, Alcalá de Henares, Segovia, Granada, Valencia, Sevilla, Valladolid, Aragón, Toledo, Salamanca, Burgos, La Rioja… aunque no todos estos trabajos han visto la luz impresa dentro de la colección de «Tipobibliografía Española», dirigida por don José Simón Díaz, que la editorial Arco/Lbros inició en 1991 con la publicación de *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, de Julián Martín Abad. Esta obra de Martín Abad marcó un hito en la investigación bibliográfica, y es este el modelo seguido (y superado, con perdón y licencia de don Julián Martín Abad) por Fernández Valladares, que ha incorporado a su método de trabajo los presupuestos anglosajones definidos por la bibliografía material.

«Es esta (obra) un repertorio bibliográfico, en consonancia con la colección que la acoge, "Tipobibliografía Española", y el proyecto de investigación en el que se enmarca y en ella se describen las ediciones publicadas en los talleres de imprenta activos en Burgos entre los años 1501 y 1600, es decir, todos los productos impresos –desde la minúscula buleta al grueso infolio– de los que he tenido noticia, bien a través de los ejemplares conservados que declaran esa procedencia o a partir del análisis de otros, carentes de datos de identificación editorial pero cuyas características tipográficas evidencian su posible adscripción a alguna imprenta burgalesa. Igualmente, se han recogido también las noticias bibliográficas de ediciones sólo rastreables en la actualidad a partir de testimonios indirectos proporcionados por los documentos de época o por referencias de la tradición bibliográfica posterior, cuando se han revelado suficientemente fiables» (pp. 11-12).

Este perfecto resumen del contenido de *La imprenta en Burgos* deja ver la cantidad de información recuperada y descubierta que ocupa estas 1559 páginas, pero no el inmenso trabajo que ha hecho posible cada línea. No hay que olvidar que una tercera parte de la producción burgalesa recopilada por la autora se editó sin datos de impresión, y es en este necesario trabajo de identificación tipográfica en el que este repertorio supera a cualquier otro estudio tipobibliográfico realizado hasta el día de hoy. El análisis, identificación y sis-

1. Un resumen de esta historia bibliográfica puede leerse en José SIMÓN DÍAZ, «Introducción a la "Tipobibliografía española"», en Julián MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco/Libros, 1991, vol. I, 7-15; y posteriormente en Fermín de los REYES GÓMEZ, «El proyecto "Tipobibliografía española"», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año LXXVIII (2002), 171-197.

tematización de las letrerías usadas en cada uno de los talleres es un modelo de precisión y minuciosidad, que permite establecer con notable seguridad la adscripción de numerosas ediciones impresas *sine notis* y así registradas en repertorios anteriores. Todo el material tipográfico es analizado en el capítulo III de la *Introducción*, del que hablaremos más adelante, e incorporados los datos correspondientes en cada una de las entradas.

La *Introducción* que precede al repertorio propiamente dicho está dividida en tres capítulos en los que se traza una relación histórica de los estudios dedicados a la imprenta burgalesa (cap. I: «Aproximación al estudio de la imprenta en Burgos: intentos y precedentes de la Tipobibliografía burgalesa», pp. 18-72), se establece la metodología aplicada en la elaboración del repertorio (cap. II: «Criterios de elaboración del Repertorio tipobibliográfico», pp. 73-125), y se analizan los materiales tipográficos de cada taller (cap. III: «Las imprentas burgalesas del siglo XVI: análisis de sus materiales tipográficos», pp. 126-270).

En el primer capítulo se recuerdan los intentos (fallidos) de elaborar una tipobibliografía burgalesa, como fueron las obras de Domingo Hergueta y Martín en 1928, o el trabajo conjunto que Luisa Cuesta y Justo García Morales presentaron al concurso bibliográfico de la Biblioteca Nacional en 1946, ambas obras inéditas. También se mencionan los repertorios locales y obras que tratan de otros aspectos relacionados con la producción impresa en Burgos, como son los talleres de imprenta, el comercio del libro, la historia de la lectura, etc. Se analizan con detalle en este primer capítulo libros y artículos que han aportado algo (o incluso nada) interesante sobre la producción tipográfica burgalesa, y dedica varias páginas a reseñar con entusiasmo el trabajo de Frederick J. Norton –*A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520*– publicado en 1978, que fijó para siempre el conocimiento de la producción impresa de los primeros veinte años del siglo y, junto a la revisión («relectura» lo llama él humildemente) que de esta obra publicara Julián Martín Abad en 2001[2], marcó el método a seguir para continuar su labor en relación a años posteriores. (No falta el sentido del humor ante la evaluación negativa de algunos trabajos cuyos cimientos no eran suficientemente profundos para soportar pomposidades engañosas, pp. 57-58.)

La importancia de las fuentes documentales para completar esta historia tipográfica no es olvidada por la autora, que también dedica unas páginas a reseñar las aportaciones más significativas en este campo, presentes generalmente en estudios de carácter cultural e histórico.

A pesar de lo que pudiera parecer por mis palabras, este primer capítulo no es meramente descriptivo. Mercedes Fernández añade a la información una interpretación de la misma para ofrecer una lectura en la que relaciona datos de muy diversa procedencia. Es un trabajo necesario durante la elaboración del repertorio, y aquí se revela el proceso complejo de esta reunión de informaciones.

Aunque los métodos descriptivos siguen las pautas marcadas por Julián Martín Abad en su tipobibliografía complutense del siglo XVI publicada en 1991, y se han enriquecido con las aportaciones de los estudios de la bibliografía analítica, Fernández Valladares justifica en el capítulo II de la *Introducción* la necesidad de ofrecer mayor exhaustividad en algunos de los elementos de las entradas bibliográficas, debido a la ausencia de repertorios anteriores a los que poder remitir.

Pasa después a explicar cómo ha actuado en cada fase de elaboración del repertorio: la búsqueda de nuevas ediciones y los criterios a la hora de incorporarlas al repertorio, la identificación de ediciones *sine notis* (e insistimos en la novedad, detenimiento y perfección de esta labor de análisis tipográfico), localización de ejemplares y cotejo para ofrecer una descripción analítica en base a todos los ejemplares conservados de una misma edición; control de las referencias bibliográficas, necesario para depurar definitivamente las noticias imaginarias transmitidas a lo largo del tiempo (poco o mucho) y para considerar las referencias dudosas a posibles ediciones. Después de explicar cómo ha obrado en cada uno de estos puntos declara la estructura de la obra y el orden de las entradas del repertorio y de las informaciones que completan cada una de estas entradas.

La misma autora se refiere a «la prudencia que ha presidido la incorporación de *nuevas noticias*» (p. 77) cuando proceden de referencias indirectas, prudencia que no es ligereza sino que, muy al contrario, le ha exigido un detallado análisis de las fuentes y una inteligente valoración de datos cruzados. (En ocasiones el estudio ha necesitado de una previa estrategia y persecución detectivesca que destruye por completo el tópico del bibliógrafo encerrado en la biblioteca: quienes sabemos la historia del ejemplar único que posibilita la entrada nº 23 aún sentimos esa emoción aventurera –no exenta de indignación bibliofílica– que condujo a Mercedes al descubrimiento (y salvación) de este ejemplar de un Misal en una edición desconocida de c. 1507, importantísimo impreso por las informaciones históricas y tipográficas que su propia existencia manifiesta.)

El proceso de certificación de datos y características que permiten adscribir un ejemplar a una edición concreta de un taller determinado ha sido igual de complejo cuando las «nuevas ediciones» se han incorporado de

2. Julián MARTÍN ABAD, *Post-incunables ibéricos*, Madrid, Ollero & Ramos, 2001.

modo diferente, como la localización de un ejemplar nunca mencionado, completo o incompleto (más complejo este último caso y más común), testimonios *sine notis*, adscripciones históricamente erróneas que la autora –tras un preciso análisis tipográfico– recupera o expulsa de la tipobibliografía burgalesa, o los casos en los que el cotejo de ejemplares que se consideraban como pertenecientes a una única edición da como resultado la identificación de dos o más ediciones diferentes que, por tanto, pasan a ser «nuevas ediciones» nunca antes citadas.

El método para la identificación de ediciones *sine notis* ya lo indicó Jaime Moll: «análisis y atribución de los elementos gráficos a un determinado taller por comparación con los que se encuentran en obras con pie de imprenta y fecha»; y añade: «la simplicidad que de ello se deduce es muchas veces aparente» (p. 82). Quien crea que este tipo de análisis es «simple» jamás se ha enfrentado a la tarea de identificación de un ejemplar de estas características. También Fernández Valladares parece querer simplificar este esfuerzo al describir de este modo el proceso: «el análisis tipográfico consiste, en esencia, en mirar y saber ver con qué materiales fueron impresas esas ediciones» (p. 83). Así de simple (*aparentemente*, claro). Para que el lector se haga una idea más precisa del trabajo que implica este estudio continuamos leyendo a Mercedes: «Se trata de distinguir las letrerías y los elementos ornamentales utilizados en su composición, logrando identificarlos de manera adecuada y, a medida que se va ampliando el análisis a un número mayor de ediciones, familiarizarnos paulatinamente con los recursos materiales disponibles en cada taller y en cada momento, discriminados a partir de las ediciones con pie de imprenta. De ahí que en este repertorio haya procedido a identificar los materiales tipográficos de todas las ediciones con datos ciertos compuestas en tipografía gótica –desde los pliegos y menudencias a los infolios– para, sobre esa base comparativa firme, discriminar las ediciones carentes de indicaciones tipográficas adscribibles a cada una de las imprentas burgalesas y, a la vez, descartar unas cuantas asignadas previamente a ellas sin excesivo fundamento» (p. 83).

La descripción del proceso, cada vez más complejo, continúa en las siguientes páginas, donde nos habla de la necesidad de analizar todas las letrerías utilizadas en un impreso (y no sólo una) para ver en qué taller se emplearon todas ellas a un mismo tiempo, ya que el comercio de matrices abiertas con los mismos punzones hizo posible que varios talleres tuvieran los mismos diseños. Esto dificulta la identificación y datación de los pliegos sueltos, impresos con muy poca variedad de letrerías.

La localización de ejemplares y el cotejo del mayor número posible de ellos es imprenscindible para conocer las características de una edición e intentar reconstruir el proceso de su publicación. Esas características deberán verse reflejadas en la descripción analítica, «expresión escrita de las características de una edición y de sus posibles variantes, así como de los problemas bibliográficos que puede presentar» (p. 99): este es el objeto y método propios de la bibliografía material, y que no deja de ser una interpretación del bibliógrafo a partir de los datos que los ejemplares conservados le comunican.

La historia bibliográfica de cada edición –de ejemplares en algunos casos– es también consignada en cada entrada, tras una necesaria depuración. Al final del repertorio se incluye una relación de noticias imaginarias desveladas a lo largo de la revisión de las fuentes bibliográficas: es esta la única forma de frenar su propagación futura, ya que silenciar y eliminar sería perpetuar el engaño.

En el último epígrafe de este capítulo II se refiere la estructura y ordenación del repertorio, y de la información de cada noticia bibliográfica; es en los contenidos de las entradas y en los apéndices donde se refleja realmente el resultado de todo el trabajo realizado previamente.

El repertorio propiamente dicho está ordenado de forma cronológica, como es habitual en las tipobibliografías, y son 735 entradas (más dos que pertenecen a números duplicados, el 181 y 322). Lo completan –además de la *Introducción* en tres capítulos, bibliografía (extensa) y tablas con las correspondencias de los códigos que identifican cada letrería empleada en los diferentes talleres, todos ellos complementos que preceden al repertorio– una «Relación cronológica de ediciones burgalesas posibles», un «Catálogo alfabético abreviado de las ediciones descritas», un «Índice onomástico», y la «Relación cronológica de noticias imaginarias y ediciones no burgalesas», utilísima relación que aclara definitivamente algunos errores que la tradición bibliográfica ha introducido y/o perpetuado, y que son de difícil comprobación para quienes nos acercamos superficialmente a estas obras con otros intereses que no son los puramente bibliográficos. A partir del libro de Mercedes Fernández Valladares estamos obligados a su cita correcta, sin excusa.

Tres apéndices –así titulados «oficialmente» en el libro– y una selección de 18 láminas cierran la obra. Los apéndices son un índice de bibliotecas con ediciones burgalesas; índice de ex-libris, superlibros y procedencias; y la relación de pliegos sueltos poéticos, que por la cantidad existente y sus peculiaridades tipográficas merecen este tratamiento individualizado.

Cada entrada o noticia contiene desglosados sus diferentes estados y emisiones, si los tuviere, y toda la información se distribuye en cinco campos: noticia abreviada, características materiales de la edición (formato, signaturas tipográficas, tipografías, elementos de la disposición de la página, etc.), descripción del contenido con la transcripción de las piezas textuales precisas, referencias bibliográficas previas, noticia de los ejem-

plares localizados; los campos 4 y 5 admiten comentarios que explican los avatares bibliográficos de la noticia, de la obra o de un ejemplar determinado. (La justificación y análisis pormenorizado de cada una de estas secciones podemos leerla en las páginas 116-125.)

Capítulo III: «Las imprentas burgalesas del siglo XVI: análisis de sus materiales tipográficos», pp. 126-270. Ya hemos indicado que en cada entrada se especifican las características tipográficas de cada edición. Esta información que ocupa unas pocas líneas después de la colación requiere un inmenso trabajo previo que Mercedes ha realizado por primera vez de forma sistemática y exhaustiva en lo que se refiere a las tipografías góticas.

Todo este trabajo y sus resultados están explicados con detalle en esta última parte de la *Introducción*, con la información referente a los talleres de imprenta burgaleses distribuida en varios apartados. En primer lugar se ofrecen los datos conocidos sobre cada uno de los talleres y los impresores que los regentaron, trazando una completa historia de la imprenta burgalesa hasta finales del siglo XVI. En esta historia se reflejan todos los cambios referentes a los materiales tipográficos y su uso, la actividad impresora, los avatares socioeconómicos del taller, la biografía de sus regentes, etc. Fueron siete las imprentas (conocidas) que funcionaron en Burgos a lo largo del siglo, y nunca más de cuatro al mismo tiempo.

En una segunda parte del capítulo –una vez conocidas las imprentas, sus negocios y sus ediciones– la autora analiza los materiales tipográficos de cada uno de los talleres que tuvieron tipografía gótica: el momento de la adquisición de determinadas letrerías, su uso y perduración; la factura, compra, uso y transmisión de elementos ornamentales; las transferencias de materiales entre imprentas; y sobre todo identifica cada una de las letrerías y sus contaminaciones a lo largo de su tiempo útil, con lo cual nos ofrece una herramienta de incuestionable valor para poder identificar impresos *sine notis* burgaleses y completar datos preci(o)sos sobre las circunstancias que rodearon la edición de numerosas obras, en las que la presencia de algunos tipos u ornamentos puede dar lugar a malinterpretaciones en una visión superficial. También se analizan las tipografías redondas hasta el año 1560, quedando para un posterior estudio la etapa «redonda» posterior.

Antes de abordar el estudio específico de las letrerías explica Mercedes la codificación que ha hecho de cada tipografía y su relación con los tipos definidos por Norton, autor y obra de los que parte, conceptual y cronológicamente, ya que empieza su análisis a partir de 1521, cuando la imprenta que fundara Fadrique de Basilea era dirigida por Alonso de Melgar, casado con Isabel de Basilea, hija del fundador.

Toda la información obtenida tras este arduo trabajo de comparación y discriminación, queda reflejada en la noticia bibliográfica, con la indicación no sólo de los tipos utilizados, sino de su localización en el impreso. Aparece también condensada en tres tablas que preceden al repertorio: dos sobre las correspondencias de los códigos tipográficos, y una tercera que muestra la evolución de las letrerías de las que dispuso la imprenta de Fadrique de Basilea desde su fundación hasta finales del siglo, cuando estaba al cuidado de Juan Bautista Varesio.

Además, claro está, contamos con este ensayo introductorio en el que se especifican las características de cada tipo, cuándo se empleó por primera vez y el uso que se le dio hasta la última referencia que tenemos de su empleo en una edición conocida (datos que sólo se pueden extraer de las obras conservadas, obviamente, por lo que no son informaciones inamovibles). Muy esclarecedor de este complicado cotejo e identificación de tipografías resulta el siguiente punto de este capítulo, en el que se intenta explicar la historia de los materiales de los talleres de Melgar y Junta a partir de la constatación de algunas situaciones que rompen con el esquema simplista de «una tipografía = una imprenta = una época».

Cierra este capítulo –y la *Introducción*– un epígrafe dedicado a la singularidad de los pliegos sueltos, género editorial ampliamente representado en la imprenta burgalesa y con problemas específicos de falta de datos y escasos elementos tipográficos para su identificación. Todo ello justifica la exposición metodológica ofrecida en este apartado y el apéndice final en el que se recogen todos estos impresos (pliegos poéticos, concretamente) en función de sus características tipográficas.

El repertorio es, en fin, un claro reflejo de todo el estudio, el tiempo, el detenido (¿puntilloso?) análisis, el saber, la inteligencia y el entusiasmo que la autora deja traslucir en sus comentarios previos y que tenemos ocasión de comprobar en cada una de esas 737 entradas reales, 8 posibles y 192 imaginarias. Por fin en nuestras manos este espléndido ejemplo de bien hacer bibliográfico, tenemos que reconocer que la espera ha merecido la pena.

Ana Martínez Pereira

Nieves BARANDA LETURIO, *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España Moderna*, Madrid, Arco Libros, S.L., 2005, 259 p.

Integrada na prestigiosa colecção «Instrumenta Filologica» dirigida por Julián Martín Abad – um contexto editorial que, logo à partida, é um garantia da *gravitas* que, um tanto paradoxalmente, eleva o autor a auto-

ridade –, publica Nieves Baranda oito ensaios – e tomemos aqui a palavra no seu belo sentido etimológico de *exagium* – que, porque dispersos, se justificava reunir em magnífico «cortejo», termo exacto para definir o eruditíssimo conjunto ou não fosse esse século XVII, tempo de que, de um modo quase absoluto, se ocupa, o tempo do cortejo por excelência.

Como explica Nieves Baranda num «Prólogo» que, mais do que uma justificação da necessidade e oportunidade de reunir esses seus trabalhos, é uma sagaz exposição das orientações metodológicas que a eles presidiram –melhor, talvez, que a eles foram presidindo – e que o leitor terá que ter em conta para perceber os fundamentos dessa «recopilación de trabajos [que] muestra dos facetas del universo cultural de las mujeres en el Siglo de Oro que van estrechamente unidas, la lectura y la escritura» (p. 9) e calibrar as limitações que, com exagero, se aponta a própria autora. Organizada em três partes – «La lectura», « La escritura», «Poesías y poetas»– que, por sua vez, se dividem, respectivamente, em quatro, um e três capítulos em numeração contínua –divisão que evidencia a disposição articulada de um cortejo que conflui num grande núcleo central que o torna mais evidente –, a obra propõe-se examinar, no contexto de uma «sociedade que en su conjunto [secularmente] desconfia de las mujeres con conocimientos» (p. 11), como estas, apesar disso, foram, por caminhos vários – ora humanos ora divinos (pp. 75, 78, 81, 83, 92) – adquirindo conhecimentos – muitos ou poucos – e, por eles, foram, *peccatum maximum*, ganhando consciência de autoridade – da *sua* autoridade? – e como a foram manifestando pela escrita, por essa escrita que de leitoras que podiam ser as transformava em escritoras que queriam ser. Como de mulheres se transformaram, mediante o ler, escrever e publicar cada vez mais publicamente, em «mulheres prodígios» nos começos do século XVII (p. 102) e, depois, em autoras que, a meados do mesmo século, já não precisam de se apresentar – melhor, talvez, serem apresentadas – como «prodígios» (p. 111). Um projecto de «autorização», evidentemente, nem fácil nem linear – por oposição ao Masculino, aos homens e dos homens – que a autora, consciente de que «la literatura escrita por mujeres se puede analizar con múltiples enfoques críticos» (p. 174) e de que sem datas não há história – daí o seu sublinhar da importância da diacronia (pp. 134, 156, 174) –, vai evocando e descrevendo – movimento de pesquisa que, por síntese, traduzimos aqui por esta reiteração de formas perifrásticas... –, fornecendo, em cada caso, não só as «ferramentas» que utiliza, mas também a arte para as manejar.

O primeiro capítulo – «Las mujeres lectoras en el Siglo de Oro» –, chamando a atenção para que, exceptuando o que poderia dizer-se os «livros técnicos» (os relacionados com as básicas disciplinas do *Trivium* e *Quatrivium* que não frequentavam... e com que os doutos construíam os seus livros ou exerciam a sua profissão), as mulheres desses tempos, lendo ou ouvindo ler (pp. 21-22), serão, com minúsculas ou soberanas bibliotecas (pp. 22-23, 26, 27, 30-31, 33), as grandes consumidoras do impresso –coisa que geralmente se esquece – e tão fiéis ao seu livro de devoção como ao seu livro de cavalarias (pp. 23, 26, 31) e depois aos livros de pastores e, mais tarde, à «novela cortesana» (pp. 31, 33), dimensões e evoluções em que valerá sempre a pena ter em conta, como o faz Nieves Baranda, tradições e níveis sociais e culturais. Naturalmente, os seus livros e, consequentemente, as suas leituras de devoção e entretimento (pp. 23-29) sofreram, como as dos homens, uma reorientação – passe o eufemismo... – em 1559, esse ano a partir do qual, em matéria de livros e leituras, haverá sempre um antes e um depois..., isto é, essa «fractura ideológica tan repentina» (p. 29) que evoca a autora antes de propor as leituras com que «en adelante se potencia una espiritualidad de formas exteriores, donde la meditación se apoya cada vez más en lo visual y sensible» (p. 29). Se é certo que continuam a ler-se Santo Agustinho e S. Jerónimo – mas, talvez, se devesse lembrar que o Santo Agustinho frequentado por essas leitoras era, antes da tradução das *Confissões* (Salamanca, 1554), o dos livrinhos das *Meditaciones* e de outros textos que se lhe atribuíam... e que o S. Jerónimo que lhes interessava era o das epístolas a Santa Paula, a Eustoquio (principalmente) e a outras damas romanas... – e S. Bernardo – o autêntico e, como sempre, o apócrifo, mas sempre também uma leitura fundamental em tempos de «recogimientos» vários –, também se pode aceitar que aprendiam em catecismos (Astete, Belarmino)..., que meditavam com Luís de Granada e Luís de La Puente, e, muito mais tarde, com S. Francisco de Sales... De Santo Inácio de Loyola, se algumas terão tomado os seus exercícios, terão tido que esperar até 1615 para ler esse livrinho, que, mesmo que não concebido ser lido e meditado, se viu depois largamente recomendado e praticado. Mas que livros de António de Molina lhes poderão ter interessado? Os *Exercicios espirituales* (1615, que não, seguramente, as célebres *Instrucciones de sacerdotes* (1608)..., mesmo que as tivessem nas suas bibliotecas pessoais ou conventuais... Mas Nieves Baranda não se esquece de assinalar que, se bem que géneros escassamente documentados nessas bibliotecas femininas, a novela curta e as colaborações em justas poéticas são uma garantia não só que de leitoras se iam, cada vez mais e em certos ambientes e grupos, passando a escritoras (p. 31) e, como atestam dedicatórias e críticas (p. 31), a leitoras de outras leitoras... Como se terá compreendido, tudo faz deste primeiro capítulo uma autêntica caixa onde ressoam muitos dos temas, nomes, datas, gostos que a autora aprofundará – e, alguma vez, matizará – nos capítulos seguintes.

O segundo capítulo – «Lecturas de mujeres aristócratas en el siglo XVII» – apontando, certeiramente, que ler, mesmo quando se liam livros profanos «no era una diversión, sino parte importante de [la] formación» de homens e mulheres (p. 35), um princípio que norteva – ou se queria que norteasse ou se dizia que devia nortear – a visão da vida – aceitemos que ainda se poderá encontrar algum sentido em tal expressão cuja responsabilidade de emprego é aqui nossa– e que, no campo das leituras como nos outros, conduzia a uma cada vez mais desejada «homogeneização» espiritual, isto é, a esse disciplinamento que, política, religiosa e socialmente se desenvolveu de um e de outro lado desse tempo fronteira que poderíamos dizer Trento... E como exemplo desse tempo e do grupo das damas da aristocracia, Nieves Baranda estuda a vida e obra – mais a obra que a vida, naturalmente – de duas grandes leitoras – Luisa Padilla, condessa de Aranda († 1646) e Maria de Guevara, condessa de Escalante († 1683) – que, tendo-o sido, sobretudo a primeira, a um nível quase profissional (pp. 47, 51) por razões de gosto ou de defesa de direitos e interesses familiares e devoção, privilegiaram a História, mesmo nas suas vertentes hagiográficas (pp. 47, 53, 55). São dois exemplos do acerto com que a autora propõe (pp. 45-46) essa distinção sempre fundamental quando se faz história da leitura entre leituras-«fontes bibliográficas» com objectivos de investigação profissional ou profissionalizante para elaborar as próprias obras – do tratado ou da crónica às «flores» e «officinas» – e leituras de meditação destinadas ao aperfeiçoamento espiritual ou mesmo só «civil». Nieves Baranda pensa – e nós com ela – que estas duas aristocráticas damas poderão bem representar o grupo – ou grupos, para prevenir aristocráticas e sensíveis variedades locais e regionais – de « ciertas damas», essa «selecta minoría» de damas que sempre leram (pp. 58, 59, 62, 64, 86) e de quem, à falta de testemunhos directos, sempre poderemos tentar aproximar-nos através, por exemplo, das dedicatórias dos livros que lhe foram dedicados (pp. 59-60), ainda que pessoalmente pensemos que dos livros que lhes foram dedicados muitas das aristocráticas dedicatárias só terão verdadeiramente lido ou feito ler-se a dedicatória...

No terceiro capítulo –«Mujeres y escritura en el Siglo de Oro: una relación inestable» – Nieves Baranda, partindo de algumas conclusões seguras apuradas pelos historiadores da alfabetização e da escrita, chama a atenção para o peso do quadro cultural familiar na decisão de uma aprendizagem (pp. 33, 70, 71, 79, 80), permitida, por razões várias, sempre a «pocas mujeres» (p. 71).., «pocas mujeres» que, como assinala desde outras perspectivas, não cessaram, naturalmente, de aumentar ao longo do século XVII, ainda que, nisto como em tudo, sob controlo (pp. 82-83). Se não saber escrever podia ser superado pelo saber ditar – os casos de mulher autora, mas não escritora (pp. 72, 74) –, o aprender a escrever foi-se revelando, também para as mulheres, uma necessidade, muitas vezes imperiosa (pp. 75-77) que despertava insuspeitados ressortes e mecanismos de aprendizagem (pp. 70-71, 74). Naturalmente, será igualmente entre as mulheres cultas da nobreza que, como exemplificou Nieves Baranda desde outros pontos de vista, se manifestará a escritora (p. 86), especialmente a escritora de cartas, esse género que poderia definir-se, tendo em conta os números – de epistológrafos, epistológrafas e de espístolas –, como o mais característico dos tempos a que costumamos chamar barrocos... E aos exemplos aduzidos por Nieves Baranda para documentar, com felicidade, como a carta, qualquer que fosse a sua motivação (pp. 75-77, 78), representa o que virá definir como «el grado cero de la transgresión» do espaço privado (pp. 133, 139), juntemos o caso de Joana de Vasconcelos de Meneses, uma dama portuguesa que manteve uma rara e apaixonada – e apaixonante – correspondência (61 cartas) com o seu marido enquanto este esteve ausente nas campanhas do Alentejo durante as guerras da restauração da independência portuguesa, correspondência há alguns anos (1997) resgatada do olvido por Ana L. P. Oliveira em tese na Faculdade de Letras do Porto.

O quarto capítulo – «"Por ser de mano femenil la rima": de la mujer escritora a sus lectores» – é, salvo melhor opinião, um dos mais importantes neste percurso que Nieves Baranda, estabelecendo e analisando etapas e cronologias, empreende para assinalar como, através de mil dificuldades, se foi fazendo «para la mujer la construcción de la conciencia de escritor autorizado» e, mais ainda – embora a «autorização» nos pareça algo sempre interdependente com a «publicação» – de escritor «público» (pp. 92-93) e com público em espaços culturais cada vez mais amplos e diversos. E, nisto como em muitos outros domínios e nem sempre positivamente, a mudança –isto é, os passos decisivos em direcção da «publicação» da sua «autoridade» – dá-se pelos fins do século XVI (pp. 93-94, 162, 204-205 *et passim*) quando o exemplo de Teresa de Jesús – mulher, santa e escritora que, como sempre desejou, viu a sua escrita publicada e consagrada – se transforma em modelo de mulher «publicadora» (pp. 94-95). A partir deste momento da sua obra – um momento já de certo modo alguma vez anunciado (pp. 74-75) –, a autora nunca mais deixará, com razão, de acentuar que, desde este ponto de vista – como de muitos outros –, sempre teremos de considerar o antes e o depois de Santa Teresa (pp. 101-102, 136-138, 149-150, 154-155 *et passim*). Mas, se sabemos determinar a quem, como escritora que quer «publicar» as suas obras, se dirigia Teresa – e até muitas das que a mimetizavam –, para determinar o público alvo (p. 96) das muitas escritoras que, nesses fins do século XVI e inícios do seguinte

começam, cada vez menos discretamente, a publicar as suas obras – justas poéticas..., paratextos de livros alheios..., tratados de organização social (Madalena de San Jerónimo), etc. – e a escrever cada vez mais cartas, temos que estudar as dedicatórias..., analisar géneros literários que cultivaram..., tipo de instrucção recebida e/ou manifestada..., círculos do Poder que frequentaram..., quer dizer, carrear e conjugar elementos que nos permitam estabelecer os modos e as etapas do relacionamento das mulheres escritoras-publicadoras com o seu leitor (pp. 105-116) e os mecanismos e estratégias para «vencer reticencias y ganar para su texto el mismo receptor que cualquier otra obra del género» (p. 117) .

O capítulo V – «Historia de las escritoras españolas de la Edad Media al siglo XVIII. (Una propuesta programática)» –, o mais longo dos ensaios agora publicados como se diria exigir o vasto aro cronológico que abarca, é também, como sugerimos no começo desta nota, o ponto de confluência dos quatro primeiros ensaios deste «cortejo a lo prohibido», o que, obviamente, permite à autora retomar e aprofundar alguns dos temas e perpectivas já abordados ou enunciados. Partindo dos clássicos *Apuntes* de Serrano y Sanz e dos estudos de Margarita Nelken que podem fornecer as bases para um *corpus* de escritoras-autoras espanholas – Nieves Baranda toma espanhol no tradicional sentido de *hispanus*, já que, naturalmente, aproveita algumas escritoras lusitanas (e não se trata aqui de reivindicação de «patria chica »)... –, a autora, certeiramente, preocupa-se em fornecer os elementos que permitam construir o modelo de análise que, aplicado a esse *corpus*, o definam e, consequentemente, o tornem, sincrónica e diacronicamente, inteligível (pp. 127-131). Deste modo, compreende-se que, retomando uma ideia força da sua investigação, se a construcção da «autoridade» é o elemento fundamental para determinar, consequentemente, o grau (ou a sua possibilidade) de difusão de um escrito, é justo que para Nieves Baranda a revelação da consciência dessa autoridade (pp. 127-128), a determinação não só dos mecanismos para a respectiva constituição (pp. 127-132, 143), mas também do «grau de ruptura» ou «transgresión simbólica» que tal consciência de autoridade implica com o «sistema simbólico dominante» (pp. 132), constituam os elementos determinantes do estabelecimento do *corpus* e do seu estudo. Consequentemente, Nieves Baranda propõe que o *corpus* que venha a fixar-se e para o qual vai dando exemplos –entre eles, curiosamente, parece faltar Maria Mesquita Pimentel († 1661), autora do poema heróico *Infancia de Christo, e triunfo do divino amor* (Lisboa, 1638)–, se possa analisar –aqui causa e consequência parecem-nos cronologicamente indestrinçáveis– em dois grandes períodos (até aos fins do século XVI e todo o século XVII) e/ou em quatro gerações –outro modelo organizativo e analítico que, justificadamente, ensaia (pp. 164-171)–, nunca, em qualquer caso, perdendo de vista os « espaços» – que também podiam ser Poder – em que eram produzidos e a que se destinavam as obras – cartas... autobiografias..., poesias..., tratados históricos e morais... – das mulheres desses tempos (pp. 146-151, 156, 158, 161, 171 *et passim*). Obviamente, de todos os modos, Teresa de Jesús é um nome «estratégico» (p. 137) e um tempo-fronteira a ter em decisiva consideração nesta história, só que – e Nieves Baranda perdoar-me-á a impertinência –, não cremos que valha muito a pena acentuar essa «ausencia de precursoras» que, perante a força e a variedade das formas dos escritos da santa de Ávila, a leva a esquecer – ou assim nos parece – que Teresa de Jesús – e o seu tempo espanhol sabia-o e, tanto quanto lhe foi possível, procurou mostrá-lo em edições e leituras – não ignorava o papel modelar que tiveram uma Matilde de Haeckborn..., uma Gertrudes de Helfta..., uma Ângela de Foligno..., uma Catarina de Sena, mulheres-escritoras de que lhe constava a tradição ou lhe documentava a leitura das obras (em edição mais ou menos completa ou em extractos). Claro que não eram precursoras e modelos espanhóis, mas não cremos que, aqui como em tantas outras dimensões culturais desses dias, tal fosse uma limitação, ainda que tenhamos que reconhecer a importância de Teresa de Jesús como influente modelo de mulher escritora, já que, no momento em que o seu modelo começou a difundir-se – fins do século XVI, isto é, desde o fim dos seus dias e, sobretudo, depois que as suas obras começaram a ver-se «autorizadas» pela publicação –, ainda não era oficialmente santa, dimensão que não tardou muito a ver-se consagrada e a permitir coroá-la como «doutora». Convirá, porém, saudar, uma vez mais, uma proposta de análise que reivindica «la rigorosa exigencia de la diacronía por creer que las autoras son sujetos históricos y por tanto el análisis de sus obras debe ser hecho sobre todo en el marco de su tiempo» e que para tal tenta, com paciente clareza, fornecer «las herramientas apropiadas» (p. 174).

O capítulo seguinte – «La Marfira de Ramírez Pagán: ¿Otra mujer poeta del siglo XVI? – que abre a terceira parte deste *Cortejo a lo prohibido*..., é uma breve, mas deliciosa e precisa, investigação em que Nieves Baranda repõe a questão da existência real de uma mulher que Ramírez Pagán, «poeta convencional, apegado a la tradición petrarquista» (p. 187), na sua *Floresta de varia poesia* (1562), ao utilisar o que diz, em aparente jogo literário, serem as poesias que Marfira lhe enviara, transforma em autêntica «dama duende» escritora desses tempos espanhóis... Nieves Baranda, espreitando por todos os caminhos que a *Floresta* lhe oferece – e parece não haver mais que caminhos numa floresta... – para a surpreender, acaba por se inclinar a propor a sua real existência (p. 188)... Pessoalmente, preferiríamos sublinhar, parafraseando a autora, «la

audacia de Ramírez Pagán [en] componer él mismo estos versos» (p. 186)... e, por isso, atendendo à moldura cortesã em que se inscreve a *Floresta de varia poesia*, insinuar que precisamente o que parece pretender Ramírez Pagán ao publicar os poemas de Marfira – que Nieves Baranda edita em apêndice (pp. 188-190) – era que, em paga de o entreter, o leitor, admirando-o, acreditasse ou fingisse acreditar no seu jogo...

O VII capítulo –«Mujer escritora y fama: la *España Libertada* (1618) de Doña Bernarda Ferreira de Lacerda» – é, para além do mais, uma excelente revisão da obra da famosa dama portuguesa – «Décima Musa» lhe chamou Lope...– enquadrada como outro exemplo de uma «mujer escritora en una sociedad en la que eso era una inusitada modernidad» (p. 192). A autora, estudando as fontes eruditas – com particular relevo para *Historia general de España* de Juan de Mariana – que utiliza Bernarda Ferreira para compor a primeira parte (e única publicada pela autora) desse poema épico (pp. 193-196), sem esquecer os dados que a poetisa respigou em obras portuguesas de carácter histórico e genealógico (pp. 197-199), propõe, com acerto, que «el resultado [...] puede ser interpretado como expresión de la necesidad de renovar la historiografía luso-hispana para una nueva situación política» (p. 201) Por isso, estamos em crer que a dedicatória da obra a Filipe III cuja visita a Portugal se realisa nesse ano de 1618 – mas não esqueçamos que, como recorda Nieves Baranda (p. 211), vinha sendo prometida há muito e sempre adiada– é um bom exemplo desse clima criado em torno dessa visita real – que ditou ainda, entre outras, a *Corte na Aldeia* (1619) de F. Rodrigues Lobo – que, segundo corria, se esperava viesse a ser muito mais prolongada e politica e socialmente consolidadora. Por outro lado, esse poema em que, curiosamente, não se encontram «rasgos específicamente femeninos» (p. 202), ganha em ser encarado, nesse clima político à volta de 1618, como um momento de «un proceso meditado de promoción de su autora» (p. 211), «designio» que deverá atribuir-se «al grupo familiar», a começar pelo seu pai, chanceler-mor de Portugal, «que estaba inmerso en los asuntos del mundo y sabía cómo manejarlos en beneficio de su carrera y de la familia» (p. 212). Assim sendo, a dama escritora lusitana – admirada leitora de Santa Teresa – é, como outros, exemplo mais do peso que a tradição e a estratégia familiar exerciam para «autorizar» a revelação da mulher escritora do seu grupo (pp. 212, 215).

Finalmente, o capítulo VIII – «Las mujeres en las justas poéticas madrileñas del siglo XVII» – estuda algo que Nieves Baranda já tinha anunciado quase no começo do seu *Cortejo a lo prohibido*: a aparição pública, «por mucho que durante el barroco se exarcebe la misoginia», «desde los primeros decenios del siglo XVII [...] de numerosísimas mujeres que escriben en justas... » (p. 31). Se parece certo que, tudo somado, «dentro de los certámenes las mujeres ocuparán siempre un lugar muy secundario» (p. 217), também é certo que, nos começos do século XVII – tudo se conjuga para tornar evidente a periodização que, como vimos, desde «otras laderas», propõe a autora –, com a beatificação de Teresa de Jesús (1615) se abre uma época – relativamente breve, pois em 1630 se abre o tempo que será o auge e decadência das mulheres versificadoras em Madrid (pp. 231, 234) – em que sob a batuta de Lope de Vega se organizam justas em que se publicam – se leêm, isto é, se tornam públicos antes de se verem impressos (p. 235) – versos de damas que para elas contrinuiram e outros que, atribuídos a damas, são do próprio Lope (pp. 220-221)... Nieves Baranda, recordando, porém, que nos finais de Seiscentos se nota «una cierta recuperación» (p. 234), não deixa de interrogar-se acerca das razões por que, num ambiente de uma corte que era «uno de los grandes centros de la actividad literaria de la España del Siglo de Oro», a presença das mulheres escritoras nas justas poéticas ao longo do século «es bastante decepcionante» (p. 234). Uma explicação possível poderia ser que as justas, enquanto actos públicos, eram negativamente valorizados, pelo que, «la dicotomía público / privado respecto a un espacio de difusión de la poesía seguramente era la que determinaba la presencia / ausencia de mujeres en primera instancia» (pp. 239-240). É, efectivamente, possível que, mesmo com os limites e as limitações que lhe assinala a autora, salões e academias se revelassem muito mais atractivos para a participação literária das mulheres que escreviam, mas, em relação aos cerca de vinte anos dos começos de Seiscentos, podería pensar-se que a falta do prestigioso patrocínio de Lope († 1635) – esse grande inventor (no sentido retórico do termo) de mulheres poetas e de poemas para mulheres – e de Pérez de Montalbán († 1638) seja, mesmo tendo em conta – e talvez por isso mesmo – os misogenismos de um Quevedo e de um Manuel de Melo (p. 237), uma explicação a não abandonar. De qualquer modo, o que interessa reter é que há ainda toda uma investigação a fazer: estudar «la poesia de las mujeres en las justas [...] acercándonos a los textos poéticos y analizando sus técnicas compositivas, tópicos, diferencias con la masculina, valoración literaria, etc..» (p. 241), não apenas em relação a Madrid de que se publica em apêndice uma preciosa «Relación de justas madrileñas en el siglo XVII» (pp. 242-244), mas em relação a Aragão, Valencia ou Andaluzia, tendo presente que se trata do resultado «de uno de los espacios de manifestación cultural femenina más significados de su época» (p. 242). Um urgente projecto a dinamizar.

Se tivermos ainda em consideração a precisa e preciosa informação bibliográfica que Nieves Baranda vai fornecendo em nota a propósito de temas, autores, orientações, questões debatidas e o (sempre) imprescin-

dível índice de nomes, poderemos, com toda a objectividade –e, por muito que nos custe, não há ninguém que, à hora de ver defeitos e virtudes, possa ser mais objectivo que o amigo–, aceitar que este *Cortejo a lo prohibido* pode ser, nos seus dados e propostas, apontado como um canon de investigação não só da história da literatura escrita por mulheres, mas da história literária *tout court* do século XVII da Península Ibérica.

José Adriano de Freitas Carvalho

Manuel MOURELLE DE LEMA, *Elio A. de Nebrija y la génesis de una gramática vulgar. Conceptos que, desde el ensayo gramatical castellano que supusieron las* Introducciones Latinas*, pasaron a la gramática castellana*, Madrid, Grugalma, 2006 (Colección *Ensayo*, 5), 114 p. + 254 p.

Varios han sido los autores que han evidenciado el complejo proceso de redacción, a través de sus sucesivas versiones, de las *Introducciones latinae* de Antonio de Nebrija, desde la aparición de la primera edición (Salamanca 1481), hasta la última versión en la que se afanó el humanista andaluz (Salamanca 1495), denominada tradicionalmente *Recognitio*[3]. Una de aquéllas salió a la luz en versión latino-castellana, en torno a 1488, con el título *Introducciones latinas contrapuesto el romance al latin*, con una segunda edición hacia 1492-1494 y una tercera –y parece que última– en Madrid, 1773[4]. De dicha obra, al cuidado de Miguel Ángel Esparza –profundo conocedor de la obra y de la teoría gramatical de Antonio de Nebrija– y Vicente Calvo, se publicó en 1996 una edición crítica, en la que se tomaba como texto de referencia la primera edición del texto latino-castellano nebrisense; diez años más tarde, Manuel Mourelle de Lema nos ofrece una nueva edición de la misma obra, en la que presenta una reproducción facsímile de la tercera edición madrileña, precedida de un extenso estudio preliminar, cuya finalidad nos parece que reside en la idea de que las *Introducciones* constituyen una suerte de «primera versión» de la *Gramatica castellana* (Salamanca 1492) de Nebrija. Mourelle de Lema lo indica claramente al inicio de la introducción: «Las *Introducciones* constituyen […] el embrión de lo que sería su obra más célebre: la primera gramática de una lengua neolatina, es decir, la *Gramática castellana* de 1492. Ahora bien, no constituyeron propiamente este esbozo las latinas *Introducciones*. El verdadero origen de la *Gramática castellana* están en una de las cinco ediciones de las *Introducciones latinae* en su segunda redacción […]. Me refiero a la edición de c. 1486: la edición bilingüe (latino-castellana) hecha por sugerencia de la Reina Católica» (p. 8). Dicha afirmación –que constituye, en sí misma, la tesis defendida por el autor– vertebra todo el estudio preliminar, por cuanto la segunda parte de la introducción la dedica el autora a establecer una comparación estructural y doctrinal entre la gramática castellana y las *Introducciones latinas*: «En esta investigación –afirma Mourelle de Lema– el referente lo constituye la nebrijense *Gramática castellana* de 1492, texto sobre el que se proyectará el texto bilingüe latino-español denominado *Introducciones latinas* de 1486, al constituir este último el embrión de la primera gramática del vernáculo castellano» (p. 11). Es menester advertir a los lectores de la presente reseña que tal afirmación no parece totalmente consensual entre los especialistas, o al menos, a la luz de las aportaciones de las investigaciones a las que se hará alusión más adelante, creemos conveniente matizarla.

En efecto, cabe cuestionarse sobre la idoneidad de la propuesta de Mourelle de Lema; es decir, convendrá dilucidar si el rasgo verdadaremente distintivo de las *Introducciones latinas* –consideradas éstas como uno de los sucesivos «estados del texto» de la gramática latina nebrisense– lo constituye el hecho de ser una especie de «embrión» de la gramática castellana del humanista andaluz, atribuyéndole así una relevancia decisiva –y acaso excesiva– para la gramaticografía de la lengua castellana, al menos frente a otras versiones de las

3. Dicho proceso ha sido recientemente estudiado con pormenor por Eustaquio SÁNCHEZ SALOR (cf. *De las "elegancias" a las "causas" de la lengua: retórica y gramática del humanismo*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos; Madrid, Ediciones del Laberinto / Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Cádiz, Universidad, Servicio de Publicaciones; Zaragoza, Universidad, Servicio de Publicaciones; Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002 [Colección de Textos y Estudios Humanísticos "Palmyrenus"; Serie Estudios I], 114-121). En cuanto a la *Recognitio*, «se trata de la versión definitiva de la gramática latina nebrisense e incorpora una voluminosa glosa que desentraña los pasajes más difíciles del texto gramatical. Es indudablemente el máximo criterio de autoridad para juzgar las ideas lingüísticas y gramaticales de Antonio de Nebrija» (Miguel Ángel ESPARZA y Vicente CALVO, «Introducción» a las *Introduciones latinas contrapuesto el romance al latín (c. 1488)*, Münster, Nodus, ix, nª 5).

4 Cf. Miguel Ángel ESPARZA y Vicente CALVO, «Introducción», xi-x. Por lo que se refiere a la última edición, los autores aseguran que «difiere bastante de las dos anteriores y se aparta en muchas ocasiones del original nebrisense» (Miguel Ángel ESPARZA y Vicente CALVO, «Introducción», xxvi). Dicha afirmación nos parece particularmente interesante por su relevancia con la obra objeto de la presente recensión.

Introductiones latinae. A este respecto, los autores, insistimos, mantienen posiciones, si no divergentes, diferentes, pues, desde hace algunos años, se viene subrayando el hecho de que «la versión bilingüe de las *Introductiones* ocupó un lugar en el proyecto didáctico de Nebrija, pero después de la publicación de la *Gramática castellana* el autor consideró que era algo superado»[5]. En consecuencia, según esta última hipótesis, las *Introducciones latinas*, a partir de la publicación de la *Gramática castellana*, quedarían al margen del planteamiento didáctico de Antonio de Nebrija, que ciertos autores han dado en denominar *noua ratio nebrissensis*[6], y en el que el castellano –y, por ende, el Arte castellana del humanista andaluz[7]– desempeña un papel esencial. Ciertamente, no parece que nos encontremos, a la luz de las observaciones que acerca de la versión bilingüe de las *Introductiones latinae* se acaban de presentar, ante planteamientos opuestos, pero no cabe duda de que se construyen, a nuestro modo de ver, desde perspectivas diferentes: a saber, ya enfatizando el hecho de que aquélla constituya sin más una especie de «primera versión» de la *Gramática castellana* –y ésta parece ser la posición de Manuel Mourelle de Lema– ya evidenciando –en nuestro entender, de forma bastante más acertada– el que en las *Introducciones latinas* –bien es verdad, un «paso intermedio entre las *Introductiones* y la *Gramática castellana*»[8]– subyaciese una propuesta pedagógica que, en cierto modo, quedó «invalidada» por la aparición de la *Gramática castellana*. Por otro lado, en el caso de que la versión bilingüe fuese la «génesis» de la *Gramática castellana*, debería estudiarse con detenimiento en qué plano se nutre ésta de aquélla: si en el puramente doctrinal, si en el estrictamente metalingüístico... Vamos a tratar de dilucidar tales cuestiones en las líneas que siguen.

Sean cuales fueren los niveles en los que se pueden emparentar ambos manuales, lo cierto es que Mourelle de Lema dedica la segunda parte –que prácticamente ocupa toda la introducción (pp. 11-114)–, intitulada «Estudio comparativo», a probar dicha relación genética, contrastando de forma minuciosa los capítulos de las dos obras e indicando sus fuentes gramaticales. Antes de pasar a analizar dicho estudio comparativo, hemos de indicar que no creemos metodológicamente adecuada la adopción de la edición madrileña de 1773 de las *Introducciones* para llevar a cabo el cotejo, pues parece haber ciertas diferencias textuales entre ésta y la primera edición[9]. Antes de pasar a comparar la materia presentanda en ambas obras, el autor adelanta que «se constata, pese a su contenido diferente –uno, basado esencialmente en el romance de Castilla y el otro, en el latín vertido al castellano–, una inesperada aproximación en la definición de conceptos gramaticales y su especificación nominalista» (p. 11). En tal afirmación, el autor parece poner de relieve –bien es verdad que en un plano secundario– precisamente las diferencias de contenido –debido a los diferentes objetivos de las obras–; en cuanto a la convergencia de criterios de caracterización de los hechos gramaticales entre una y otra, cabe dilucidar si la *Gramática castellana* se asemeja más a las *Introducciones latinas* propiamente dichas o a la gramática latina nebrisense, entendida ésta como un proceso creativo que sin duda trasciende la versión bilingüe y culmina con la *Recognitio*.

Y en efecto, pese a las similitudes, el autor reconoce con cierta frecuencia las numerosas divergencias entre las *Introducciones* y la *Gramática castellana*. Algunas atañen a diferencias de contenido; por ejemplo, en los capítulos dedicados a la ortografía: «En los capítulos II y III de GC [i. e. *Gramática castellana*] no trata de lo que aparece en las ILC [i. e. *Introducciones latinas*] puesto que se ocupan aquéllos de lo específicamente castellano, cual es: «Dela primera invención delas letras y dedonde vinieron primero a nuestra España» (cap. II) y «De como las letras fueron halladas para representar las bozes» (cap. III)» (p. 19); o la materia sobre el «estudio fonético de los sonidos/«letras» castellanos» (p. 29) que Nebrija presenta en el capítulo IV del Arte castellana y que falta en las *Introducciones*, «puesto que las ILC abundan en otros aspectos, tales como son los accidentes de las letras» (p. 29), descripción ésta más acorde, como es lógico, con la tradición gramatical latina; o,

5. Miguel Ángel ESPARZA y Vicente CALVO, «Introducción», xiv. Del mismo parecer se muestra José Jesús GÓMEZ ASENCIO: «la versión bilingüe sería hasta cierto grado un anticipo del borrador de la gramática castellana, la cual a su vez habría nacido [también] con el fin último de facilitar la introducción de la gramática –y de ahí a la lengua– latina» (*Nebrija vive*, Hoyo de Manzanares [Madrid], Fundación Antonio de Nebrija, 2006, 35).

6. Cf. Miguel Ángel ESPARZA y Vicente CALVO, «La *grammatica proverviandi* y la *nova ratio nebrissensis*», en *History of linguistics in Spain II* (eds. E. F. K. Koerner y Hans-Josef Niederehe), Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 2001, 35-56.

7. «Con la *Gramática Castellana*, Nebrija consiguió transmitir a los alumnos los conceptos teóricos-gramaticales necesarios para el aprendizaje del latín, no sólo en su propia lengua o referidos y aplicados a su lengua, sino nacidos de su propia lengua» (Miguel Ángel ESPARZA y Vicente CALVO, «La *grammatica proverbiandi*», 41).

8. Miguel Ángel ESPARZA y Vicente CALVO, «Introducción», xiii.

9. Cf. nª 2. Manuel Mourelle de Lema, no obstante, de forma puntual, coteja la primera edición de la bilingüe con la de 1773.

naturalmente, a la hora de tratar de los diptongos latinos: «no se para Nebrija –comenta Mourelle de Lema– en la GC en el estudio de lo que dicen las ILC sobre los diptongos latinos [...]. Todo el resto de este capítulo se aplica al castellano, como ya hemos señalado arriba» (p. 35); por otro lado, el número de partes de la oración varía en ambos manuales: «Nebrija distingue ocho partes de la oración, que son: nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, adverbio, interjección y conjunción. En cambio el número es otro en la Gramática castellana, donde las clasifica en diez» (p. 48); parece, así mismo, que las divergencias por lo que se refiere a la conjugación verbal obedece a los diferentes objetivos de tales tratados: «En términos generales, la conjugación verbal tiene, en cuanto a la teoría elaborada en ambos tratados o manuales, distinto tratamiento en función, claro está, de cada lengua objeto de los mismos» (p. 77). Y hay bastantes más desemejanzas, evidenciadas en el estudio preliminar, que no creemos necesario traer a estas páginas para no cansar al lector; es menester, con todo, poner de manifiesto un aspecto al que Mourelle de Lema con cierta frecuencia alude y que explicita en la cita anteriormente reproducida; nos referimos al hecho de que, en verdad, la motivación de ambas obras es diferente; a saber, en las *Introducciones latinas* se presenta el texto latino con su correspondiente versión al castellano con el fin de hacer más accesible la gramática latina a los discentes; en el caso de la *Gramática castellana*, pese a constituir uno de los pilares del plan pedagógico general para la enseñanza de las letras latinas que era la *noua ratio nebrissensis*, el objetivo es la descripción y la codificación del castellano[10]. No cabe duda, ciertamente, de que la huella del Arte latina de Nebrija en su gramática vulgar es innegable y de sobra conocida; sin embargo, en nuestra opinión, la génesis de ésta no ha de verse en la edición bilingüe, sino en la concepción gramatical que Antonio de Nebrija presenta en las *Introductiones latinae*. En este contexto, sí podría explicarse tal –empleando un término de Mourelle de Lema– «trasvase».

Resta saber si la metalengua de la *Gramática castellana* emana de la versión bilingüe. En cuanto a esta cuestión, hemos de plantear también ciertas reservas, por cuanto, aun en la terminología que previsiblemente sería común, encontramos claras divergencias; por ejemplo, en la designación de los casos, al presentar las declinaciones (pp. 62-63): en la gramática castellana aparece los metatérminos «primero caso, segundo, tercero...», al tiempo que en las *Introducciones latinas* se emplean los habituales «nominativo, genitivo, dativo...». El autor mismo subraya el hecho de que «tampoco empleó la designación [en la *Gramática Castellana*] de número *singular* y *plural*, que sería constante a lo largo y ancho de la historia de la Gramática, empleando, en cambio, y acaso por su espíritu gramático-castellano de independencia frente a la gramática clásica, en su lugar la de «enel numero de uno» y «enel numero de muchos» (p. 64). Hay, así mismo, divergencias en la designación del modo indicativo, que, en las *Introducciones latinas*, pasa a denominarse mediante la expresión «Por la manera de mostrar» (pp. 72-73). Y es que el mismo Mourelle de Lema dedica, al final de la introducción, un apartado precisamente sobre las divergencias terminológicas –y de otra índole– entre el Arte castellana y la versión bilingüe de la gramática latina nebrisense, intitulado «Innovaciones de la GC en cuanto a denominaciones temporales» (p. 112). Vale la pena dejar hablar al autor: «La *Gramática Castellana* innova para la tradición posterior términos no empleados por las *Introducciones latinas, contrapuesto el romance al latín*, como son: a) la designación de modos *indicativo*, *imperativo* y *subjuntivo*; b) deja de incluir en un mismo *tiempo* verbal varios, con la dificultad añadida de dar nombre a los tiempos desgajados del tiempo originario de las ILC; c) crea tiempos compuestos no existentes ni en las IL, ni en las ILC, como son los dos *condicionales* de indicativo, que la GC sitúa en el subjuntivo; d) se pasa, a veces, en la disociación de formas, como son las formas del pretérito imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo» (p. 112). Tantas y tales alteraciones Manuel Mourelle de Lema las justifica por el hecho de que las *Introducciones latinas* constituyeron «un discurso gramatical castellano balbuciente» (p. 112)... En suma, no nos parecen convincentes los supuestos que forjan la tesis del autor, ni las razones que presenta a lo largo del extenso estudio preliminar para corroborarla.

Extrañamos, por otro lado, no se haga mención, ni en el estudio preliminar ni en la bibliografía, de la rigurosa edición crítica del texto latino-castellano nebrisense al cuidado de Miguel Esparza y Vicente Calvo, obra ésta que Mourelle de Lema no desconoce, pues, al ofrecer la datación de las *Introducciones latinas*, se refiere a ella: «Princeps (edición de 1486, que M. A. Esparza y V. Calvo denominan "c. 1488")» (p. 114). Sean cuales fueren las razones por las que Manuel Mourelle de Lema oculta o ignora –conscientemente– las *Introduciones* de Esparza y Calvo, pensamos que tales, en verdad, difícilmente congenian con el rigor que debe caracterizar este tipo de obras y estudios.

10 Así mismo, amén de la codificación del castellano y de su empleo ancilar para la enseñanza del latín, nos encontramos con una tercera motivación: "enseñar español a los extranjeros: del mismo modo que aprendemos latín –lengua extranjera para nosotros– por mediación de la gramática latina, aquellos pueden aprender castellano gracias a esta *Gramática castellana*" (José Jesús GÓMEZ ASENCIO, *Nebrija*, 41).

Así y todo, creemos que la edición que nos ofrece Mourelle de Lema no carece de interés; muy al contrario, el hecho de reproducir la tercera edición de las *Introducciones latinas, contrapuesto el romance al latín* debemos considerarlo una buena noticia para los especialistas de la Historia de la gramática (tanto castellana como latina), en la medida en que el autor nos brinda la oportunidad de poder acceder a una edición cuyos ejemplares originales no abundan en las bibliotecas españolas.

Rogelio Ponce de León Romeo

CARDEIRA, Esperança, *Entre o Português Antigo e o Português Clássico*, Lisboa, Imprensa Nacional –Casa da Moeda, 2005 (Colecção Filologia Portuguesa), 307 p.

Integrado na colecção *Filologia Portuguesa*, dirigida por Ivo Castro, a Imprensa Nacional – Casa da Moeda oferece-nos um volume intitulado *Entre o Português Antigo e o Português Clássico*, fruto de uma investigação que se afigura minuciosa e metódica de Esperança Cardeira. A autora propõe-se, neste estudo criterioso e sistemático, analisar um *corpus* composto por documentos de natureza e proveniência diversas, que cobrem um hiato temporal de pouco mais de um século (de meados de Trezentos a finais de Quatrocentos), procurando lançar nova luz sobre uma problemática que há muito (pre)ocupa os historiadores da língua: a questão da periodização na história da língua portuguesa, mormente no que diz respeito à época de transição do *português antigo* ao *português clássico*– o chamado *português médio* (segundo a terminologia proposta por Lindley Cintra).

Cuidadosamente estruturada, a obra divide-se em quatro capítulos: «I – O Português Médio: enquadramento» (pp. 9-39); «II – Para uma caracterização do Português Médio» (pp. 41-97); «III – Aspectos do Português Médio» (pp. 99-270) e «IV – Conclusões» (pp. 271-294), seguindo-se um extenso apartado dedicado às referências bibliográficas.

Cardeira começa por traçar com brevidade, no primeiro capítulo da obra, o cenário histórico que servirá de contexto ao desenvolvimento do quadro linguístico do século XV. Uma primeira data a reter será 1411, ano em que se assinou o tratado de paz com Castela. Este momento histórico marca simbolicamente um ponto de viragem para Portugal, sendo o fim de uma crise dinástica aliada à crise económica, o início de uma escalada da burguesia urbana e preparação de uma nova monarquia. Com o advento da dinastia de Avis, Lisboa (ou o eixo Coimbra – Lisboa – Évora) ganha estatuto de capital, tanto económica e cultural, como linguística – salientando-se o papel da corte e dos príncipes. Desta forma, a língua vai também sofrendo um paulatino afastamento do galaico-português. Por outro lado, os movimentos migratórios que surgiram na esteira da Reconquista resultam numa «valorização da função comunicativa da língua e, por conseguinte, uma diminuição das variedades dialectais» (p. 21) favorecendo a homogeneização linguística.

Levanta-se seguidamente «a questão da periodização» (p. 23) ou delimitação dos períodos na evolução da língua portuguesa. Cardeira confronta as propostas terminológicas de autores como S. Silva Neto, Paul Teyssier, Pilar Vázquez Cuesta, Lindley Cintra, Evanildo Bechara e Carolina Michaëlis de Vasconcelos, concluindo que o exercício de periodização de uma língua «não é, nem poderia ser, consensual» (p. 32) uma vez que diferentes estudiosos valorizam diferentes pressupostos, sejam estes a produção literária, as circunstâncias históricas ou os factos linguísticos.

Nas páginas dedicadas às «grandes mudanças linguísticas» (p. 33) discute-se como a dificuldade inerente a qualquer tentativa de divisão cronológica da evolução de uma língua advém, em larga medida, do facto de esta ser um sistema em constante mutação, «um perpétuo fazer» como diz Eugenio Coseriu (cit. na p. 33), em permanente adaptação às necessidades expressivas dos seus falantes. Além do mais, este processo não é consistente em tempo ou espaço, i.e. a lapsos temporais de mudança precipitada seguem-se longos períodos de permanência – isto porque factores externos à língua influenciam a velocidade com que esta evolui, na medida em que alguns ensejos da história parecem ter sido particularmente propensos à difusão das mudanças. Como afirma Esperança Cardeira, «a fronteira entre a dinastia afonsina e a de Avis pode ser encarada como um desses momentos em que as mudanças políticas e sociais foram decisivas para o sentido de evolução da língua, provocando a alteração de processos que vinham, paulatinamente, operando» (p. 36). É neste contexto que achamos o *português médio*, considerado fase de *transição* entre dois períodos sucessivos, e como tal caracterizado por *instabilidade*, não no sentido de ruptura ou descontinuidade, mas sim de lenta metamorfose que combina elementos linguísticos existentes com sinais de renovação, dando resposta a novas necessidades dos utentes. Revela-se, então, este momento de confluência de elementos antigos e inovadores «um excelente objecto de estudo para quem pretenda observar o curso de processos de mudança» (p. 36).

Com esta proposta passamos ao segundo capítulo da obra, também ele dividido em três passos: «Algumas reflexões preliminares» (p. 43); «Constituição de um *corpus*» (p. 67) e «Selecção de variáveis» (p. 83).

Em jeito de preparação para a exposição da sua diligente pesquisa, a autora começa o capítulo com uma seriação das ideias fundamentais presentes em todos os discursos até ao momento analisados. A primeira reflexão que sistematiza é desta forma exposta: «a evolução linguística não pode ser dissociada das circunstâncias históricas que a enquadram» (p. 43) e remete para factores como a fixação definitiva das fronteiras, o início da expansão, a instalação centralizadora da segunda dinastia em Lisboa, a ascensão de uma nova classe política. Estes novos equilíbrios sociais e políticos «enformam uma época de emancipação não só de Portugal mas também da língua portuguesa» (p. 46).

Cardeira prossegue o discurso segundo a seguinte premissa: «as primeiras reflexões sistemáticas e normativizadoras da língua, as gramáticas de Fernão de Oliveira e João de Barros, descrevem uma língua já muito distinta do português antigo» (p. 46). A *Grammatica da Lingoagem Portuguesa* de Oliveira surge em 1536 e a *Gramática da Língua Portuguesa* de Barros em 1540. Ora, comparando a língua nestas obras estudada com as descrições do português trecentista, não será forçado concluir que as grandes mudanças linguísticas que apartam o *português antigo* do *português clássico* se operam entre 1350 e 1536, ou, se considerada a proposta de periodização de Cintra, durante o período do *português médio*, entre 1420 e 1550.

O terceiro e derradeiro princípio enumerado é: «a norma linguística funda-se nos dialectos centro-meridionais» (p. 49). Neste trecho colocam-se questões como: de que forma um dialecto se torna dominante num determinado espaço, como se torna reconhecido como língua, como se estandardiza e finalmente como se fixa. E, no confronto entre dialectos, como e porquê um se sobrepõe ao outro. A resposta a tais prende-se inevitavelmente com factores externos à língua, com circunstâncias sócio-culturais, nomeadamente a associação de um dialecto a uma classe social ou região identificadas com prestigio, poder e saber, altura em que o dialecto se torna «base da futura língua padrão» (p. 50). No caso português, com a transferência da corte para o centro do país e o progressivo afastamento do galaico-português, assistiu-se a uma valorização das variantes meridionais em detrimento das setentrionais. O que nos leva até à ultima deste conjunto de reflexões: «a corte desempenhou um papel fundamental na criação da norma linguística» (p. 51), enquanto grupo social de referência. Ou como afirma Oliveira Marques, «O falar da Corte teve, nas variações da língua, papel de relevo, contribuindo para fixar uma fala culta e elegante que pudesse servir de padrão para todo o País» (cit. na p. 51).

Em «a constituição de um corpus» aborda-se a questão do material disponível para o estudo de um historiador, mormente um historiador da língua, i.e. a autora centra-se da dificuldade de seleccionar um *corpus* representativo, da impossibilidade conceptual de estudar a linguagem oral da época, das interferências e interpretações variadas a que um texto literário está sujeito à mercê de sucessivas cópias, de como a qualidade do material condiciona a perspectiva de análise adoptada...

Cardeira propõe-se a «construir um corpus abrangente, que permita acompanhar o processo de mudança de norte a sul do país, em textos de natureza literária e não literária, produzidos na corte ou regionalmente, da segunda metade do século XIV a finais do século XV» (p. 71). Elege como ponto de partida o *Livro dos Conselhos de El-Rei D. Duarte (Livro da Cartuxa)* – compilação feita por D. Duarte ao longo de sua vida, que contem documentos variados, versando diversos temas (desde questões morais, económicas ou militares a disciplinas como medicina ou farmacopeia, e mesmo assuntos da vida quotidiana...), que inclui cartas da autoria dos irmãos do rei e de outros senhores. Esta obra abarca o segundo quartel do século XV e será representativa do «estado da língua» da corte portuguesa neste período (p. 72). Deverá, por conseguinte, ser esta obra comparada com textos (literários – religiosos, não literários e de origem diatópica diversa) que ilustrem um anterior estado da língua – o *português antigo* – e outros contemporâneos, representativos do *português médio*. Por fim, servirá também de base para o confronto com o início do período seguinte – o *português clássico*.

Cardeira passa, seguidamente, à caracterização exaustiva do *corpus* seleccionado. Entre os textos literários encontramos, para além do *Livro da Cartuxa*, uma colecção de textos alcobacenses de produção coeva, com destaque para o códice *Vidas de Santos*. No grupo de textos não literários figuram documentos notariais, cartas e actas, com origem na corte, no norte ou no sul de Portugal; entre eles pode achar-se o *Livro Verde da Universidade de Coimbra*, *Documentos Históricos da Cidade de Évora*, *Actas das Vereações de Loulé* e Capítulos das Cortes.

O trecho seguinte é dedicado à selecção de variáveis, i.e. conjunto de características que supostamente atestam as mudanças em curso no período em estudo, que a autora enumera com base em contributos de autores como Evanildo Bechara e Clarinda Maia. Refere-se ainda o «ensaio prévio» realizado por Cardeira, de forma a testar a produtividade de cada uma das possíveis variáveis listadas, a partir de uma amostra recolhida entre os documentos que compõe o *corpus* de estudo. Uma vez analisados os resultados, conclui-se que os elementos obtidos são, para algumas variáveis, bastante consideráveis e, para outras, escassos – o que «se traduzirá em capítulos de dimensões assimétricas» (p. 97). Passemos então a esses capítulos.

O terceiro momento da obra – «Aspectos do Português Médio» – consiste numa paciente e cuidada análise da presença das variáveis escolhidas no *corpus* seleccionado e de como estas permitem ou não observar

o processo de mudança que sofreu a língua portuguesa no período estudado. Estas variáveis são: os encontros vocálicos: a sequência – *eo*, – *ea* (p. 101); as sequências nasalizadas em contexto final (convergência em – *ão*) (p. 113), sendo analisadas as ocorrências nos nomes, na flexão verbal e nas palavras gramaticais; a síncope de – *d* – no morfema número-pessoal (p. 175), observada em dois instantes: o período crítico da síncope de – *d* – e as novas regras fonológicas; os particípios em – *udo*, – *ido* (p. 203); o plural dos lexemas em – *l* – (p. 221) e o sistema de possessivos (p. 247), presenciado em adjectivos e substantivos.

As conclusões do estudo vão sendo, amiúde, apresentadas ao longo do terceiro capítulo da obra, porém, encontramos no final do volume uma sistematização das principais ideias a reter. Como já nos havia prevenido a autora, as variáveis seleccionadas não fornecem resultados homogéneos: se umas permitem «observar o processo de mudança precisamente no espaço de tempo em que se produz a substituição de uma variante antiga por uma moderna (inversão da tendência)» (p. 273), outras há que mostram, que mesmo que se verifique alternância entre as variantes, a tendência já se havia invertido antes da primeira metade do século XV. Outras, ainda, pela coexistência entre elementos antigos e modernos, denunciam a vindoura inversão da tendência.

Se a análise dos segmentos vocálicos – *eo* e – *ea* não declara uma tendência evolutiva clara (p. 275), já o estudo das terminações nasais revela que o momento da inversão da tendência não se deverá verificar antes do último quartel de Quatrocentos (p. 276). No que diz respeito ao «processo que consiste na síncope de – *d* – intervocálico na 2ª pessoa plural da flexão verbal, o momento de inversão da tendência ocorre precisamente na viragem do primeiro para o segundo quartel do século XV» (p. 277). É também no segundo quartel do século XV que as formas com a terminação – *ido* se tornam mais proeminentes do que os antigos particípios em – *udo* (p. 278). Os resultados obtidos no estudo referente ao plural dos lexemas de singular em – *l* – apontam para «a aplicação das regras da crase e da ditongação e a representação gráfica dos novos ditongos, mas também [para] a substituição do singular paroxítono em – *vil* por – *vel*. Esta substituição verifica-se no primeiro quartel do século XV e fixa-se no segundo quartel do mesmo século, embora ainda se registem formas em – *vil* nos anos seguintes» (p. 279). No que respeita ao sistema de possessivos, os pronomes possessivos átonos / tónicos *sa(s)/ sua(s)* foram as variáveis que forneceram maior número de dados, sendo durante a primeira metade do século XV que se verifica a estabilização deste processo de substituição, que já se teria iniciado antes de 1350 (p. 282).

Após analisar zelosamente todos estes dados, Cardeira conclui que a primeira metade de Quatrocentos materializa uma transição de fase, o chamado *português médio*, que não ultrapassa esse intervalo temporal. Mas não só. Propõe ainda a existência de uma «franja de separação» entre o *português antigo* e o *português médio*, que deve situar-se na segunda metade de Trezentos (p. 291). Sobre a segunda metade do século XV (e talvez também o princípio do século seguinte), diz-nos que «a presença de um «patamar de estabilização» aponta para uma segunda franja de separação, de pelo menos cinquenta anos, entre o português médio e o português clássico» (p. 291). Estas duas franjas de separação serão as verdadeiras fases de transição – e não o *português médio*, que «mais que um «período de transição», pode definir-se como um «período crítico», crucial na história da língua portuguesa» (p. 292).

Em jeito de conclusão, não podemos deixar de referir que o estudo exaustivo levado a cabo por Esperança Cardeira é dirigido a um público especializado. Não obstante, a primeira parte da obra (leia-se, os dois capítulos iniciais) revela-se de leitura acessível e assaz relevante para leitores não versados nesta área do saber. Outrossim, confrontados com o complexo universo linguístico patente na segunda parte da obra, sentimos por parte da autora uma preocupação constante de transparência e rigor: referimo-nos a detalhes como a criteriosa divisão de capítulos em tópicos e sub-tópicos, apresentação de inúmeros gráficos elucidativos e sistematização concomitantemente das noções apresentadas, do raciocínio seguido e conclusões daí oriundas.

Entre o Português Antigo e o Português Clássico revisita a problemática da periodização no âmbito da História da Língua Portuguesa, questão que, como vimos, desde sempre tem inquietado os estudiosos da disciplina. Baseando-se numa escrupulosa observação de grandes mudanças fonológicas e morfológicas que se verificaram entre meados do século XIV e finais do século XV, Esperança Cardeira presta com a sua obra um importante contributo nesta área do saber, inovador pela relevância que confere ao *português médio* – período que demonstra lograr ser mais do que uma fase de transição entre a língua medieval e a língua renascentista.

Vera Peixoto

José Luis FERRIS, *Maruja Mallo. La gran transgresora del 27*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2004, 381 p.

Era de todo punto intolerable que a día de hoy el panorama intelectual peninsular careciera de una biografía completa y documentada de la extraordinaria pintora gallega Maruja Mallo (1902-1995). La citada publicación de José Luis Ferris cubre con pericia, exhaustividad y rigor ese vacío histórico-crítico.

José Luis Ferris (Alicante, 1960) tiene una larga trayectoria en tanto creador (*Cetro de cal* fue accésit del Premio Adonais 1984 y *Bajarás al reino de la tierra* obtuvo el Premio Azorín de novela en su XXIII edición), ensayista y antólogo. Son conocidos sus trabajos a propósito de las obras de Federico García Lorca, Miguel Hernández o Gabriel Miró. Colaborador habitual de *El País* desde 1999, recibió recientemente el Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana 2003 con su libro *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* (Temas de Hoy, 2002). Es precisamente su interés por el período de la «Edad de Plata» (1898-1936), así como su deslumbramiento por las incidencias vitales de sus protagonistas, lo que impulsa a este filólogo de formación a abordar la vida y obra de una de las artistas más personales de aquel momento quien, a pesar de compartir inquietudes y proyectos con Dalí, Alberti o Neruda, ha sido injustamente relegada por la crítica hasta época reciente. Como ocurre con otros casos menos silenciados, la producción de Mallo padeció, no solamente una serie de adversidades histórico-políticas, consecuencia de un exilio que sesgó una proyección internacional incipiente, sino un cúmulo de prejuicios sociales enraizados en una evidente problemática de género.

A lo largo de tan legítima tentativa reivindicativa, Ferris nos descubre la personalidad y talento de Mallo, haciendo escala en las fases más significativas de su peripecia biográfica. Así, organiza el estudio en ocho capítulos que van precedidos de una lúcida introducción que esclarece la importancia de la creadora, no sin antes apartar con prudencia ciertas valoraciones puntuales a propósito del «personaje» que ella misma construye al final de su vida con objeto de acceder a un medio artístico que se le resistía («¿Anciana estrafalaria o artista sublime?»),

Esta vida, no exenta de gestos vanguardistas de provocación en busca de un espacio propio, se imbrica con una obra original y visionaria que Ferris se encarga de autorizar, en los preliminares, a través de una recopilación de citas de personalidades relevantes, tales como Federico García Lorca, Paul Eluard, Francisco Ayala, Ramón Gómez de la Serna o Eugenio Granell.

A continuación, y en un estilo ameno y dinámico, Ferris se retrotrae a una infancia itinerante que marcará notablemente la evolución posterior de la artista, pues la provisionalidad de destinos la perseguirá siempre. El universo campesino y marinero de la tierra gallega, así como la viveza de mercados y romerías inaugura una mirada de asombro y alegría que florecerá más adelante en sus pinturas. Tales orígenes «celtas» y no «gallegos», en palabras de una creadora de vocación universalista, estarán muy presentes en sus primeros lienzos. Son los años «de Academia y transgresión (1922-1926)» (capítulo II), en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde coincide con Dalí o Buñuel en su desmedida atracción por la renovación plástica que supone el ultraísmo. Ortega y Gasset, que se encarga de rescatar a otras mujeres de una esfera intelectual prioritariamente masculina (María Zambrano, Rosa Chacel), catapulta a Mallo a una fama repentina gracias a la primera muestra de su obra en los salones de la *Revista de Occidente*. El Bosco y Goya pasados por un pincel audazmente surrealista, con un toque que puede pasar por folklórico sin serlo, es lo que contemplamos en sus *Estampas*, *Verbenas* y *Figuras del deporte* (diez óleos y treinta dibujos). Sin duda, estos primeros capítulos de la biografía están preñados de un sentido que va más allá de las anécdotas triviales en el seno de la Residencia de Estudiantes de Madrid y es aquí donde encuentro que Ferris, no sólo documenta de una forma completa, sino que se deja llevar por la agilidad de su pluma para señalar las trabas de una educación femenina, así como la forja de una identidad diferenciada en los comienzos de la modernidad. De este modo, el biógrafo no se arredra, ni a la hora de establecer filiaciones evidentes entre la obra de un debutante Alberti, que sólo muy tarde reconoció lo que le debió a Mallo («De las hojas que faltan» en *La arboleda perdida*), ni tampoco cuando denuncia el convencionalismo y mediocridad que constreñía doblemente al sujeto femenino. Sumamente estimulantes resultan asimismo las páginas en las que Ferris se percata de que su actitud transgresora (la práctica del «sinsombrerismo», su entrada en bicicleta en plena misa mayor o su victoria en el concurso de blasfemias) tiene que ver más con un momento de desacato y ludismo que con una voluntad de feminismo militante y autoconsciente. La provocación de Mallo consistía, pues, en hacer uso de una libertad vital y estética hasta las últimas consecuencias y esto la convierte en un modelo de emancipación.

Pero de las «Verbenas y Estampas (1927-1928). Capítulo III», con su consiguiente sátira «de la españolada», pero nunca de la cultura popular, Mallo transita a una fase que trata de combinar cierto tradicionalismo con la modernidad surrealista: «Descenso al surrealismo: *Cloacas y campanarios (1928-1932)*. Capítulo IV». En esta etapa, nos sugiere Ferris en su minucioso análisis, la artista se aleja del cromatismo vitalista para idear imágenes de destrucción e inquietud degradada y putrefacta. Se afilia a la denominada «Escuela de Vallecas» y en su pintura empiezan a proliferar huesos, barro, «grajo y escremento» o lo que ella denomina «*tumbofilia y hemolatría*». La celebrada Mallo empieza a ser incomprendida por ese submundo que empieza a habitar sus paisajes, a pesar de que no era la única en practicar esa «poética de la impureza» de cuño tan surrealista. Ferris incide en la valentía estética de una Mallo un tanto ajena a las corrientes centrales y rescata este momento de su producción como uno de los más originales. Pero como toda creadora versátil, da un giro, el tercero,

a su producción y vuelve los ojos a una realidad, la española, que en aquel momento complejo del fin de la 2ª República, no podía hacerse esperar. El capítulo V de la biografía («Arte, compromiso y República (1933-1936)» nos sitúa ante una Maruja Mallo consciente de la necesidad de una implicación política y lejos ya de la vertiente escatológica. Principia, entonces, una etapa «negra» de acentuado anticlericalismo plagada de sutiles ataques a la, en palabras de la artista, «santa mafía o jodida mística». Estos cuadros *engagés* no dejan de lado, no obstante, la experimentación, abocada ahora a lo geométrico y un constructivismo a lo Torres García. Sus *Arquitecturas minerales* y *Arquitecturas vegetales* confluyen con un aprendizaje en técnicas como la cerámica, el muralismo o la pintura con materiales orgánicos. De su compromiso político nace, por ejemplo, su lienzo «La sorpresa del trigo» que muestra, según la brillante interpretación de Ferris, una naturaleza palpitante pero herida de muerte. Es en ese momento dramático en el que decide escapar de tierras gallegas a Lisboa, gracias al lazo que le tiende Gabriela Mistral, responsable de la Embajada de Chile en Portugal, quien le facilita un pasaje a Buenos Aires. Es el inicio de un largo exilio.

«El largo exilio americano (1937-1961). Capítulo VI» nos revela a una Maruja Mallo acogida con calidez por Silvina Ocampo, Alfonso Reyes, Luis Seoane o Rafael Dieste en Argentina. Ferris hace acopio de testimonios, cartas y reflexiones de sus amigos de Argentina en torno a su obra. En el Cono Sur, vivirá algunos de sus años más productivos en términos artísticos y el deslumbramiento por el paisaje –en especial del Pacífico chileno– abrirá nuevos cauces en su senda creadora. De esta forma, incorpora algas, medusas, orquídeas y caracolas a unas pinturas donde la naturaleza vuelve a cobrar el protagonismo. *Mensaje del mar* y *La red* son bien representativos de este período que culminará con una serie de «naturalezas vivas». Ferris, con ese espíritu documentalista que anima su libro, nos relata incluso los pormenores de las inquietudes literarias y políticas de Mallo que publica, con el sosiego que da la distancia, «Relato veraz de la realidad de Galicia» en torno a las atrocidades acometidas al comienzo de la guerra civil española. De la serie *La religión del trabajo* es «El canto de las espigas», cuadro homenaje a España que, expuesto en Nueva York o París, volvió, tal y como la autora requería, a su «legítimo» dueño, el pueblo español y en la actualidad se encuentra en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid.

Una explicación política se hace necesaria para explicar el regreso de la pintora a España y Ferris señala que los círculos elitistas y burgueses de Argentina que tanto la apoyaron le vuelven la espalda en época de Perón, frente al que Mallo expresaba abiertamente sus reservas. En ese ambiente cada vez más hostil, la pintora continúa con sus *Máscaras*, *Estrellas de mar* o *Atletas y bailarinas*, pero su producción ha perdido actualidad y resonancia y su evolución a cierto esoterismo grotesco da lugar a la controversia. Se produce entonces la primera crisis aguda de Mallo quien, sólo apoyada por Seoane, decide su vuelta a una España aún bajo la dictadura.

En «Regreso y despedida de una pintora (1961-1995). Capítulo VII» Ferris contagia al tono y lenguaje de su discurso el desánimo de una artista que debe abrirse hueco en un mundo intelectual y artístico que desconoce su existencia. Con gran sensibilidad, Ferris genera un sentimiento empático hacia una Mallo aislada que comienza a abusar de la geología y fauna sudamericana en unos lienzos cada vez menos crípticos. El periplo vital de esta «Sibila» nos revela una personalidad inconforme, inquieta y genial, tan excéntrica como pudo serlo Dalí en los últimos años de su vida y, salvando las distancias, tan despierta y lúcida. Pero no se perdona de la misma manera, denuncia el biógrafo, un maquillaje histriónico o unos zapatos rojos que la egolatría irónica de unos bigotes surrealistas y así, de forma dramática, Mallo pasa de visionaria a musa ochentera que debe figurar en cuanto *vernissage* se ofrezca. El retrato que nos proporciona Ferris es sumamente humano y refleja, cómo hasta en los años finales, la creadora hubo de enfrentarse a la incomprensión ambiente y el descrédito de galeristas taimados. Por otro lado, me parece fundamental la censura abierta que el autor hace de la desaparición de la mayoría de su obra, dispersa entre amigos, coleccionistas y museos. Esto nos desvela en Maruja Mallo un temperamento desprendido y vitalista, amén de ser reflejo de la provisionalidad viajera a la que se vio sometida su vida, que nos conmueve y nos hace entrever a un ser humano excepcional. Por eso, el cierre de su trayectoria no pudo ser sino el reconocimiento, aunque un tanto tardío y minoritario, a través de la muestra antológica organizada en el año 1993 en el nuevo museo de Arte Contemporáneo de Galicia: *Cabeza de mujer*, *Kermesse* o las *Verbenas* abandonaron el Museo de Bellas Artes de Santa Fe (Argentina), el Centro Georges Pompidou de París o la colección Blumencweijg de Nueva York para rendir su merecido homenaje a Maruja Mallo.

La prosa ágil y sugerente de Ferris consigue que los lectores visualicemos, como en un lienzo de Mallo, y hasta casi experimentar el prodigio de unos años sumamente fértiles, los de la preguerra, en términos culturales y vividos con intensidad y dramatismo. Compartimos así las anécdotas e ilusiones de toda una generación admirable destinada, *malgré elle*, al olvido o el silencio.

Su perspectiva crítica, a caballo entre la historia cultural y la novela biográfica no desestima tampoco las aproximaciones propias de una lectura de género necesaria en un momento en que la relegación de la mujer

impedía la dedicación al arte. La combinación entre estudio crítico de su pintura, biografía y contextualización histórico-política convierte a este libro en un referente ineludible.

Sin embargo, su excesiva fascinación con el momento y los protagonistas –no olvidemos que la autora mantuvo relaciones sentimentales con Rafael Alberti, Miguel Hernández o Pablo Neruda– lastra, en ocasiones, la lectura y concede un lugar subalterno a la creación frente al repertorio de anécdotas y curiosidades vitales. Esto, con todo, sólo sucede en contados momentos y la excepción no va en menoscabo de un estudio cabal y agudo que nos ofrece claves inéditas para interpretar algunas de las décadas más fructíferas de nuestra tradición artística.

María José Bruña Bragado

Perfiles de la traducción hispano-portuguesa I (ed. Xosé Manuel Dasilva), Vigo, Universidade de Vigo, 2005, 150 p.

A finales de noviembre de 2006, el autor de las presentes líneas tuvo ocasión de asistir, en el marco del II Congreso de la Asociación de Lusitanistas del Estado Español, a una comunicación de Pere Comellas en la que reflexionaba sobre la cantidad y la calidad de las (per)versiones de quienes –en muchos casos, sin ser especialistas– acometen –a veces con desparpajo, casi siempre con mucha osadía– la labor de traducir textos literarios del portugués al español; en dicha intervención, el profesor de la Universidad de Barcelona fue desgranando una relación de errores cometidos por los denominados traductores –cuyos nombres, por una cuestión de respeto, Comellas calló– que harían sonrojar a un estudiante de portugués hispanohablante... Afortunadamente, los *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, que nos proponemos reseñar, nos ofrecen un conjunto de estudios firmados por estudiosos –éstos sí– españoles y portugueses del dominio de la traducción hispano-lusa, en una cuidada edición de Xosé Manuel Dasilva, profesor de la Universidad de Vigo y reconocido especialista en la traducción de textos clásicos portugueses al español, en el estudio histórico de las versiones castellanas –y de sus paratextos[11]– de los textos literarios lusos, en la recepción de la literatura portuguesa en España y, en fin, en la historia de la traducción en Galicia[12]. En cierto modo, la estructura tripartita de la citada obra refleja bien las preocupaciones intelectuales del editor: en el primer bloque (pp. 11-97) se incluyen los trabajos sobre cuestiones relacionadas con la traducción; la segunda parte (pp. 101-128) integra metatextos sobre diversas cuestiones relativas a la traducción; en el tercer apartado (pp. 131-148), en fin, el editor nos presenta dos comentarios bibliográficos sobre traducciones que tienen como lengua de partida o de llegada –no podría ser de otra manera– la portuguesa. De ello, daremos a continuación una somera noticia.

La primera parte, como queda dicho, se consagra a una serie de estudios sobre problemas con la traducción del par de lenguas portugués-español: Ana Belén García Benito, en «El lenguaje gestual en *A Ilustre Casa de Ramires*: un problema para el traductor» (pp. 11-33), reflexiona, desde la rica experiencia de quien ya tradujo la citada obra de Eça de Queirós, sobre la forma como se traslada al texto queirosiano aquello que modernamente denominaríamos kinésica. En la primera parte de su trabajo, la autora aborda aspectos estilísticos que tienen directamente que ver con el propósito de su trabajo; es el caso de «su [la de Eça de Queirós] abominación hacia los verbos *dicendi* [...]. Así, para introducir los diálogos aparecen verbos de acción y no de dicción, y el lenguaje de los gestos propicia a menudo las construcciones de esta índole, muy abundantes en *A Ilustre Casa de Ramires*, al igual que en el resto de la obra queirosiana» (p. 14); o también de «la particularización de los personajes mediante un rasgo o conjunto de rasgos llamativos, que dan cuerpo a las figuras y contribuyen de manera determinada a la creación de efectos plásticos como si de una pintura se tratase» (p. 15). En la segunda parte, Ana Belén García Benito se detiene en los problemas de traducción que le suscitaron precisamente tales recursos estilísticos, presentándonos para ello casos concretos confrontados con otras traducciones españolas editadas de la mencionada obra de Eça de Queirós. Por su parte, Andrés José Pociña López, en «Sobre certas traduções para Castelhano de poetas portugueses» (pp. 35-49), nos da noticia, a la manera de la comunicación de Pere Comellas a la que se ha hecho antes referencia, de ciertos «deslices» –ya por osadía, ya por pura ignorancia– cometidos por traductores aficionados, cuyos nombres –de nuevo como Comellas– silencia: «Alguns dos casos –comenta Pociña López– que aqui vamos referir são simples «traições» sem importância;

11 Cf. Xosé Manuel DASILVA, *Babel ibérico. Antología de textos críticos sobre la literatura portuguesa traducida en España*, Vigo, Servicio de Publicacions, Universidade de Vigo, 2006.

12 Cf. Xosé Manuel DASILVA, *Babel entre nós. Escolma de textos sobre a traducción*, Vigo, Servicio de Publicacions, Universidade de Vigo, 2003.

outros, porém, são crimes pavorosos» (p. 38). Tal vez por desconocimiento de la lengua de partida o tal vez –y esto nos parece más probable– porque el investigador que se dedica ocasionalmente a la traducción de una lengua tan próxima a la española no cree necesario –y ni mucho menos conveniente– utilizar materiales lexicográficos adecuados, nos encontramos con «traidores» que traducen el verbo portugués 'pairar' por 'aparecer' (p. 39) o mantienen intacto en la traducción española el sustantivo portugués 'espanto' (p. 40), lo que es sin duda un espanto. Ciertamente, todo ello constituye un síntoma de desconocimiento de la lengua portuguesa –y eso que alguno de estos «traductores» pasaron algunos largos años en Portugal–; pero lo que nos parece más grave aún es la desidia de tales «especialistas» al no consultar diccionarios bilingües o monolingües u otros materiales cuyo uso –atento– pudiese compensar su ignoracia. Andrés José Pociña presenta otros ejemplos de estos «criminosos da tradução» (p. 42) que omitimos por pudor. Carmen Mª Comino, en «La traducción de los refranes de Don Quijote en lengua portuguesa: tres casos diferentes» (pp. 51-61), analiza, tomando como base las versiones portuguesas que se realizaron de *Don Quijote* –en concreto la del Vizconde de Benalcanfor (Lisboa, 1877-1879), la de Aquilino Ribeiro (Lisboa, 1954-1955) y la de Almir de Andrade e Milton Amado (Rio de Janeiro, 1952)–, las diferentes estrategias por lo que se refiere a la traducción de un conjunto de proverbios seleccionados por la autora. Pese a que, como reconoce Mª Carmen Comino, «el muestreo es bastante reducido» (p. 60), parecen delinearse tendencias en cuanto a la translación de este tipo de unidades pluriverbales: por un lado, «en el vizconde de Benalcanfor abunda mas la traducción literal» (p. 60); por su parte, Aquilino Ribeiro «es quien presenta mayor número de refranes sustituidos total o parcialmente por otros» (p. 60); en la traducción, en fin, de Almir de Andrade y Milton Amado «la literalidad se hace abundante, tanto en el caso de identificar los refranes como en el caso de que vengan desdibujados» (p. 60). Dolores Vilavedra, en «Galego, portugués e castelán. Unha interacción produtiva» (pp. 63-71), reflexiona sobre la difusión –y la repercusión– editorial en Galicia de la literatura portuguesa en su lengua original, así como vertida al gallego y al castellano; en la segunda parte de su estudio, la autora defiende –en nuestra opinión, de forma ligeramente cuestionable– que el especialista gallego –com competencia en la lengua gallega– constituye el traductor idóneo para verter textos literarios portugueses al castellano: «A nosa aguda conciencia do diferencialismo lingüístico fai que incorramos menos nas tentacións derivadas dos numerosos falsos amigos que existen entre ambas linguas» (p. 68). Con el objetivo de confirmar sus argumentos, la autora contrasta la versión de *A ordem natural das coisas* de António Lobo Antunes que lleva a cabo un traductor castellanohablante con la revisión que la misma autora realizó de dicha versión. Helena Tanqueiro, en «A tradução para português de uma obra autotraduzida» (pp. 73-82), nos relata su trabajo como traductora de *El camí de Vincennes*, obra en catalán de Antoni Marí; experiencia ésta doblemente enriquecedora, en la medida en que la autora se enfrenta no sólo al original catalán, sino también a la traducción al castellano realizada por el propio Marí: «subitamente, em vez de uma obra original deparava-me com duas visto que domino ambas as línguas em que escreveu o autor/tradutor» (p. 74). En efecto, no parece que la autotraducción sea sin más una traslación a la segunda lengua en la que el autor es competente: «mantém-se patente a existência de uma fusão dessas duas qualidades [autor/traductor] que [...] nos permite ainda concluir que se trata de um tradutor, só que privilegiado, que pode servir de modelo aos tradutores para outras línguas» (p. 79). Helena Tanqueiro nos proporciona pruebas de ello, pues, en ciertos casos, la autotraducción presentaba correcciones al texto original: «dado que, ao autotraduzir-se, o autor/tradutor detectou ambiguidades ou até mesmo erros na sua obra original, aproveitou a tradução para corrigir o seu próprio texto com o que me facilitou a interpretação de determinadas passagens» (p. 80); pero también el autor/traductor se concede a sí mismo ciertas licencias bastante menos en cualesquiera otros traductores: «além de empregar todos os procedimentos de tradução que ajudam a ultrapassar as barreiras linguísticas, o autotradutor, com sua autoridade de autor, utilizou amiúde procedimentos como a omissão, a amplificação, a condensação ou a substituição, que os tradutores têm grandes reservas em utilizar» (p. 80); o, incluso, el autotraductor procede a agregar información que no aparecía en el original: «aproveitando a sua autoridade como autor, o autotradutor acrescentou ao texto original informações, em certas passagens, no sentido de conferir à obra uma maior coerência e coesão, o único procedimento excepcional, privilégio do autotradutor» (p. 81). El primer bloque lo concluye el estudio de Xosé Manuel Dasilva, intitulado «A tradução do bilinguismo no teatro de Camões» (pp. 83-97), en el que se nos presentan ciertas estrategias relativas a la –habitualmente ardua– labor de verter clásicos portugueses; en este caso concreto, el citado autor[13] nos relata determinadas dificultades que debió solventar a la hora de traducir el *Auto dos Anfitriões* de Camões; por ejemplo la que atañe a la versificación: «à margem de diversas dúvidas textuais e interpretativas [...], provenientes como é lógico, da afastada

13 Hemos de recordar que Xosé Manuel Dasilva es un investigador que ha consagrado numerosos estudios a la lírica camoniana, así como su tesis de doctorado (cf. *Os sonetos de Camões, tipologia textual*, Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1995 [Microficha]).

cronologia do original do *Auto dos Anfitriões*, entre esses obstáculos referidos a forma métrica não era dos menores, uma vez que a obra é composta por versos heptassílabos. Este reduzido espaço não permitia introduzir, com facilidade, modificações que tornassem menos complexa a tradução, ao mesmo tempo que os vários esquemas de rimas exigiam, às vezes, correspondências imperfeitas» (p. 87). Pero especialmente el autor pone de manifiesto las implicaciones que, para la traducción de la citada obra, conlleva su composición bilingüe: «mas a estratégia tradutora de maior importância, no que diz respeito ao *Auto dos Anfitriões*, tinha a ver, sem dúvida, com a natureza bilingue da obra, já que a combinação de duas línguas no texto original não tornava fácil, como é evidente, reproduzir no texto de chegada esse aspecto tão peculiar» (p. 89). Xosé Manuel Dasilva acomete la difícil empresa de traducir el texto portugués del auto camoniano distinguiendo, a su vez, la parte portuguesa –vertida al castellano– de la compuesta en castellano, por procedimientos, por así decir, paralingüísticos; esto es, recurriendo al uso de letra redonda para los pasajes traducidos y a la cursiva para los fragmentos netamente castellanos: «no que diz respeito ao emprego do português ou do castelhano por parte de cada personagem, a questão mais importante cifrava-se em utilizar um mecanismo que fornecesse ao leitor da tradução uma sensação análoga àquela que o leitor da obra original experimenta. Resolveu-se, por tal razão, aplicar uma dupla tipografia no texto de chegada que transmitisse essa sensação: redondo, no caso dos trechos traduzidos, e cursivo para os fragmentos –diálogos, citações e ditos isolados– que apareciam em castelhano já no texto de partida» (p. 93).

Las partes segunda y tercera, como queda dicho arriba, se consagran respectivamente a una reunión de textos, localizados entre los siglos XVI y XX, de diversa índole sobre la traducción, así como a dos reseñas críticas sobre sendas traducciones. Por lo que se refiere a los primeros, hemos de señalar la enjundia de éstos, pues se refieren ya a versiones al castellano de obras clásicas portuguesas, como el prefacio de Pedro Laínez a la traducción de *Os lusíadas* a cargo de Benito Caldera (Alcalá de Henares, 1580) (pp. 101-103), en el que se discuten cuestiones aun hoy vigentes, como la falsa y banal representación de quienes soslayan la tarea de la traducción del portugués al castellano –o del castellano al portugués– por la proximidad de ambas lenguas: «No querría –defiende Laínez– que a nadie le pareciese tan fácil el traducir de una lengua que tan poco difiere de la castellana como la portuguesa, que por estar en este engaño estimase en menos el trabajo que en esta traducción tan bien hecha ha tenido Benito Caldera [...]» (p. 102); ya a reflexiones en torno a la a veces compleja y problemática traducción de ciertos vocablos lusos, como 'saudade' –a ello se consagran las «Notas del Traductor. Saudad» (pp. 105-107), preámbulo a *El Monasticón* de Alexadre Herculano (Barcelona, 1845)–; ya a la denuncia, elevada por Curros Enríquez en el prólogo a *La lira lusitana* (1883) (pp. 109-112), sobre «el olvido en que tenemos la literatura de nuestros vecinos y el contrasentido que resulta de la coexistencia de ese olvido con determinadas aspiraciones [...]» (p. 110); ya al peculiar alegato –y tal vez cargado de dobles intenciones…– de Miguel de Unamuno (pp. 113-116) contra la traducción de textos portugueses al castellano, precisamente por la proximidad de ambas lenguas: «con esto se comprende que escribiera yo hace poco en un prólogo […] que no debe traducirse portugués. Todo español culto debe hacer el pequeño esfuerzo necesario para poder leer portugués» (p. 114); ya a la recepción de la literatura de Eça de Queirós de la mano de Wenceslao Fernández Flórez (pp. 117-121), en cuyas palabras no falta alguna denuncia sobre las infames traducciones al castellano de las obras queirosianas: «con ocasión de encargarme de componer una amplia antología de Eça de Queirós para la editorial Castilla, de Madrid, revisé las traducciones ya hechas y en algunas de ellas tuve ocasión de comprobar que *ni un solo párrafo* había dejado de sufrir mutilaciones. La monstruosidad del caso lo hace increíble, pero yo testifico que es así» (p. 120); denuncia ésta que también aparece en las palabras de José Antonio Llardent, a propósito de los sonetos de Antero de Quental (pp. 123-128).

Hemos de saludar, por consiguiente, la publicación de una obra tan cuidadosamente editada por Xosé Manuel Dasilva y que reúne un conjunto de estudios elaborados precisamente por auténticos especialistas de la traducción hispano-portuguesa –o luso-española–, y de la que esperamos que, para bien de la citada área, se editen en el futuro sucesivas entregas de estos *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*.

Rogelio Ponce de León Romeo

Clemente SÁNCHEZ DE VERCIAL, *Sacramental [Chaves, 1488]* (ed., introd., lemat. y notas de José Barbosa Machado), Leça da Palmeira, Publicações Pena Perfeita, 2005, 487 pp.

El *Sacramental* de Clemente Sánchez de Vercial disfrutó de una generosa difusión impresa ya en el siglo XV, y posteriormente hasta su inclusión en el *Index* de Fernando de Valdés en 1559; poco después se incluyó también en el *Index* portugués de 1561, encargado por el cardenal D. Henrique, con lo que su difusión en

la península se vio truncada al amparo (o desamparo) de Trento. (Curiosamente fue el cardenal D. Henrique quien promovió la edición del *Sacramental* realizada en Braga en 1539.)

De esta obra, escrita entre 1421-1423, se conocen cuatro manuscritos castellanos y once ediciones incunables: ocho en castellano, una en catalán y dos en portugués. Será editada siete veces más a lo largo del siglo XVI: cinco ediciones en castellano y dos en portugués. Es, sin duda, la obra de Sánchez de Vercial más difundida en su época, superando al *Libro de los Exemplos por ABC*, obra mejor tratada por la crítica moderna debido a su carácter literario.

La edición que ha realizado recientemente José Barbosa Machado para la editorial Pena Perfeita –editora con sede en Leça da Palmeira que empezó su andadura en 2005– reproduce la primera versión impresa portuguesa del *Sacramental*. Se trata de una edición «semidiplomática» realizada a partir del ejemplar único de la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro, que suele identificarse con la edición mencionada y descrita por Francisco Freire de Carvalho[1] como de 1488. En la capa del libro no se identifica la edición original de la que se parte, pero sí en la portada interior, donde se explicita «Sacramental [Chaves, 1488]». Creemos que sería más correcto indicar estos datos de imprenta entre interrogaciones, ya que no se puede afirmar con certeza que sea este un ejemplar de la edición incunable mencionada por Carvalho y después por Silva[2].

Precede a la edición del texto una breve «Introducción» (pp. 13-28) dividida en cinco epígrafes. En ella se identifican las cuatro ediciones portuguesas e intenta el autor establecer filiaciones entre ellas y respecto a las versiones castellanas, aunque comete el error de ignorar la existencia de la primera edición en castellano, la que Vindel[3] describió como xilográfica y que hoy –ya desechada esa idea– se conserva entre los fondos de la Biblioteca del Museo Lázaro Galdiano en Madrid, sin pie de imprenta pero 1474-1475? Este ejemplar único se dio por desaparecido durante la exposición bibliográfica realizada en París en 1935 con fondos de la Biblioteca de Lázaro Galdiano, pero pronto fue recuperado y depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid hasta su devolución definitiva al Museo Lázaro Galdiano en 1987[4]. Creemos que es un ejemplar esencial para abordar cualquier trabajo ecdótico con rigurosidad.

Barbosa Machado se muestra en desacuerdo con la tesis de M. Valentina Sul Mendes[5] sobre el original castellano que sirvió de base a la traducción portuguesa. Defiende la autora en su magnífico artículo, que la traducción se realizó a partir de una de las ediciones castellanas, precisando incluso que pudo tratarse de una de las de Burgos 1475?, y sugiere que la finalidad de esa versión portuguesa fue su inmediata conversión en impreso. Aporta ejemplos y datos que corroboran esta tesis, como el respeto al epígrafe que encabeza el texto en las ediciones de Burgos y que en realidad corresponde al título de la obra, como era habitual en muchas ediciones incunables de la primera etapa que carecen de portada individualizada. Un ejemplo más preciso lo constituye el capítulo lxj del libro III, cuyo título propone «nueve cosas» que se deben tener en cuenta cuando se da limosna, mientras que en el texto sólo se enumeran ocho: la misma situación se produce en las ediciones de Burgos y en la edición portuguesa de 1488?, error que se corrige –de modo ligeramente diferente– en las posteriores impresiones portuguesas y en las sevillanas de 1477 y 1478.

Barbosa Machado, sin embargo, propone la existencia de un manuscrito portugués que sería el original de la edición de Chaves 1488?, realizado a partir de un supuesto manuscrito castellano que daría lugar a las ediciones de Burgos y Toulouse. La posibilidad de que haya sido de este modo la transmisión del texto nos parece remotísima y compleja. Las similitudes del texto portugués con las primeras ediciones castellanas parecen indicar que fue alguna de ellas la que sirvió de texto original a la traducción portuguesa que, evidentemente, se plasmaría primero de forma manuscrita antes de ser llevada esta u otra copia al taller para su impresión mediante tipos móviles. No aporta el autor pruebas textuales, ni mucho menos tipográficas y materiales, que apoyen su teoría, y el *stemma* propuesto (p. 18) menosprecia absolutamente la importancia de la tradición impresa del texto, estableciendo arquetipos de hasta cuatro manuscritos diferentes antes de llegar a cada una de las ediciones, que él considera independientes entre sí y procedentes todas ellas de versiones manuscritas: por un lado las dos de Burgos, por otro las de Toulouse, diferente vía para las de Sevilla de 1477 y

1. Francisco Freire de CARVALHO, *Primeiro Ensaio sobre a História Literária de Portugal*, Lisboa, Tipografia Rollandiana, 1845, 87 y 320-321.

2. Inocêncio Francisco da SILVA, *Dicionário Bibliográfico Português*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1876, vol. II, 82-84

3. Francisco VINDEL, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, Madrid, Ediciones de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1945-1954, vol. V, nº 1.

4 Ver la historia en Enrique PARDO CANALÍS, «Extraordinario conjunto de libros y manuscritos reintegrado a la Fundación Lázaro Galdiano», *Goya*, nº 197 (1987), 285-265.

5 Maria Valentina C. A. Sul MENDES, «O *Sacramental* de 1539, da BN, é afinal uma 2ª edição incunabular da mesma obra, em português, totalmente desconhecida até hoje?», *Leituras. Revista da Biblioteca Nacional*, nos 14-15 (2004), 173-200.

1478, una cuarta para los manuscritos del s. XV conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid y, por fin, un quinto arquetipo manuscrito sería la base para las ediciones portuguesas. Estamos seguros de que una *recensio* elaborada con rigurosidad pondría de manifiesto las dependencias directas entre las diferentes ediciones.

La demostración que hace Barbosa Machado de que el ejemplar conservado en la Biblioteca de Rio de Janeiro corresponde a la edición incunable perdida de 1488 se basa en aspectos exclusivamente lingüísticos que no son en absoluto determinantes, máxime cuando las franjas temporales en las que nos movemos son tan estrechas y las ediciones se suceden en una época de cambios e indeterminación lingüística. En este –y en todos los libros editados entre los siglos XV y XVII– el análisis material del impreso es indispensable para la obtención de informaciones certeras sobre la fecha y el lugar de impresión. Que la puntuación y el uso de las mayúsculas sea caótico –en palabras del autor– no nos dice si el libro fue impreso en 1488 o en 1500, ni siquiera nos indica los usos escriturarios del copista (menos aún los del traductor), sino los del artífice que compuso el texto en el taller de imprenta.

Tampoco los abundantes castellanismos se explican porque «o tradutor esteve desatento, ou o impressor, certamente espanhol, tendo um conhecimento da língua portuguesa bastante rudimentar, fez uma interpretação muito pessoal do manuscrito em português de que fora incumbido passar a letra de imprensa» (p. 21). La amplia presencia del castellano, no sólo en el léxico, sino también en muchas construcciones sintácticas y expresiones, no puede ser atribuida al impresor. Imaginar esa «transformación» llevada a cabo por el componedor (supuestamente español) a partir de un manuscrito en perfecto portugués, es atribuirle una intensa intervención sobre el texto para la cual ni siquiera estaría capacitado.

Sin quitarle al impresor la culpa que le corresponda por los numerosos errores tipográficos y algunos textuales, es más que posible pensar que el original portugués que sirvió para realizar la edición se asemejaba bastante a su versión impresa. Que el traductor no dominaba la lengua portuguesa se hace patente a lo largo del texto, siendo tal vez un sacerdote de origen español y afincado en el norte de Portugal quien considerara útil realizar una versión portuguesa de una obra que ya circulaba por Portugal en castellano. El propio Barbosa Machado apunta esta posibilidad en la p. 24, después de haber dedicado las páginas anteriores a demostrar la impericia del impresor y la existencia de un manuscrito portugués correcto, deturpado posteriormente.

Incluye el autor un comentario sobre el colofón que transcribió Francisco Freire de Carvalho en 1845 a partir del ejemplar que él consultó de la edición de Chaves 1488. El ejemplar de la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro no lo conserva, y por tanto no se puede afirmar que pertenezca a esa edición descrita por Carvalho, aunque otros datos parecen apuntar hacia esa confirmación de identidades.

Cierra la «Introducción» una descripción del ejemplar de la Biblioteca de Rio de Janeiro y una lista de los criterios aplicados en la edición semidiplomática que se hace del texto. La descripción la realiza el autor a partir de la tesis doctoral de Rosemarie Horch[6] y de su consulta del ejemplar policopiado que está depositado en el Ayuntamiento de Chaves, ya que él mismo reconoce no haber consultado el original.

Y llegamos, por fin, a la edición del texto, la más valiosa aportación de este libro, ya que es la primera edición íntegra que se realiza del *Sacramental* desde el siglo XVI. El haber hecho posible la fácil consulta de un texto casi olvidado es suficiente motivo para recibir con alegría esta edición, aunque también discordamos de algunas opciones críticas y editoriales.

En primer lugar echamos de menos una anotación filológica en su más amplio sentido, necesaria para poder ubicar la obra en su contexto sociocultural. Las notas a pie de página son en realidad el cuerpo de variantes, y en él se incluyen las «variantes» de los impresos incunables castellanos. Si bien el cotejo con las ediciones en castellano es necesario para establecer filiaciones textuales, incluirlas para fijar la relación de variantes nos parece inapropiado, casi diría absurdo, pues no se puede hablar de «variantes» en textos redactados en diferentes lenguas. La comparación entre las dos versiones, o de fragmentos y frases concretas, tiene cabida en un tipo de nota comentada, ajena al cuerpo de variantes. La forma en la que aparecen numeradas estas notas (y las de la introducción) nos resulta incómoda y muy anticuada, pues comienzan su numeración en cada página, uso editorial más propio del siglo XIX que del XXI.

Terminado el texto y completando la edición de Barbosa Machado, se incorpora un índice lematizado que resulta interesante y útil para percibir las numerosas vacilaciones léxicas que se suceden a lo largo de la obra.

Como hemos dicho unas líneas atrás, damos la bienvenida a esta edición del *Sacramental* en portugués impreso por vez primera en 1488?, obra que pone a disposición del investigador un texto de difícil y muy

6 Rosemarie Erika HORCH, *Luzes e Fogueiras: dos albores da imprensa ao obscurantismo da Inquisição no* Sacramental *de Clemente Sánchez*, Universidade de São Paulo, 2 vols. (tesis doctoral inédita).

restringida consulta, pues son pocos los ejemplares conservados de alguna de sus ediciones incunables y ninguna había gozado hasta ahora de los honores de la imprenta moderna. Lamentamos, sin embargo, que desaproveche la oportunidad de ofrecer al lector una edición crítica del texto, y que el estudio material del volumen no se haya realizado con exhaustividad.

Todas las apasionantes incógnitas que rodean a la primera edición portuguesa del *Sacramental* siguen abiertas (también las referentes a la primera edición en castellano): *a quien corresponda*.

Ana Martínez Pereira

Abstracts / Resúmenes

Maria Caterina Ruta, *Lecturas italianas de Cervantes.*

La cultura italiana desarrolla un papel peculiar en la formación de Cervantes dejando huellas evidentes en toda su producción, desde *La Galatea* hasta el *Persiles*. La presencia de las lecturas de autores italianos se estudia esencialmente en el sentido del diálogo que los autores entretienen con los textos que forman el paradigma en el que se funda la nueva obra, al mismo tiempo respetándolos y superándolos. Siendo Ariosto y Tasso los autores más mencionados, otros nombres de varios ámbitos han salido a la luz en trabajos más recientes.

PALABRAS CLAVE: Cervantes – Cultura italiana – Intertextualidad.

Maria Caterina Ruta, *Italian Readings of Cervantes.*

Italian culture plays a particularly relevant role in Cervantes's literary development, leaving clear marks throughout his works, from *La Galatea* to *Persiles*. The influence of readings from Italian authors is here studied from the perspective of the dialogue they establish with the texts that serve as grounds for the new work, concurrently respecting and exceeding them. Although Ariosto and Tasso are the authors most often mentioned, other names from several domains have come to light in more recent studies.

KEY WORDS: Cervantes – Italian Culture – Intertextuality

Trevor Dadson, *Portugal, España e Inglaterra en la década de 1620: las maniobras de los condes de Salinas y Gondomar.*

En este trabajo se tratan las relaciones entre Portugal, España e Inglaterra en las primeras décadas del siglo XVII, mediante las actuaciones de dos de los políticos más hábiles de esta época, a saber, Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas, y Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. Entre estos dos prohombres del régimen de Lerma hay durante unos veinte años un triángulo de intereses que junta a España, Portugal e Inglaterra. Como se verá, la carrera de Salinas en la administración de Portugal empezó y terminó con su participación en asuntos de Inglaterra, y en esto también tuvo su parte el conde de Gondomar.

PALABRAS CLAVE: Historia – Relaciones internacionales – Relaciones culturales – Conde de Gondomar.

Trevor Dadson, *Portugal, Spain and England in the 1620s: the conduct of the counts Salinas and Gondomar.*

This article analyses the relationships between Portugal, Spain and England during the first decades of the 17th century, based on the conduct of two of the most eminent politicians of their time, Diego de Silva y Mendoza, Count of Salinas, and Diego Sarmiento de Acuña, Count of Gondomar. For about 20 years, these two distinguished figures of Lerma's regime were involved in a triangle of interests linking Spain, Portugal and England. As the article will show, Salinas' career in Portuguese administration began and ended with his participation in affairs with England, and in this the Count of Gondomar also played a relevant part.

KEY WORDS: History – International relations – Cultural relations – Count of Gondomar

Jean-François Botrel, *Cosmopolitismo y mediación cultural en la España del siglo XIX.*

Tomando por base la actuación pública del gran intelectual e intermediario cultural español Leopoldo Alas *Clarín* en los años 1875-1901, se estudian sucesivamente desde qué supuestos ideológicos se justifica la necesidad de las trasferencias, las específicas modalidades de la mediación (muy especialmente a través de la prensa), y la posible asimilación como resultado más fructífero de un cosmopolitismo observado a través de España, Francia y Portugal.

PALABRAS CLAVE: Historia cultural – Alas Clarín, Leopoldo – Prensa – Trasferencias culturales.

Jean-François Botrel, *Cosmopolitism and cultural mediation in Spain in the 19th Century*

Based on the public interventions of the renowned Spanish intellectual and writer Leopoldo Alas *Clarín*, between 1875 and 1901, this study analyses the ideological assumptions that underlie the need for cultural

exchanges, specific modalities of mediation (particularly through the press) and possible assimilation, as the most prolific result of a cosmopolitanism that could be found in Spain, France and Portugal.

KEY WORDS: Cultural History – Alas Clarin, Leopoldo – the Press – Cultural Exchanges

José Meirinhos, *Alfonso de Dinis de Lisboa: recorridos de un filósofo, médico, teólogo, traductor y eclesiástico del siglo XIV.*

Son escasas las informaciones de las que disponemos sobre una buena parte de los maestros portugueses medievales. La itinerancia por las universidades europeas e, incluso, por las ciencias es una de sus características. Se reúnen aquí los elementos disponibles sobre Afonso de Dinis de Lisboa († 1352), en particular sobre: 1) su itinerario académico de maestro de Artes, de Medicina y de Teología en París; 2) las obras que se le han atribuido; 3) las características de sus traducciones y la particular inclinación por la obra y el pensamiento de Averroes.

PALABRAS CLAVE: Filosofía Medieval – Traducciones arábigo-latinas – Averroísmo.

José Meirinhos, *Afonso de Dinis de Lisboa: paths followed by a philosopher, physician, theologian, translator and ecclesiastic of the 14th century*

There is very little information available on most of the medieval Portuguese academic masters. Their itinerancy through European universities and even through the sciences is one of their most distinctive features. This article collects the available data on Afonso de Dinis of Lisbon († 1352), with particular emphasis on: 1) his academic career as a master of the Arts, Medicine and Theology in Paris; 2) the works that are attributed to him; 3) the characteristics of his translations and his particular interest in the work and thought of Averroës.

KEY WORDS: Medieval Philosophy – Arabic-Latin Translations – Averroism

María Eugenia Díaz Tena, *Peregrinos portugueses en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (s. XV).*

Gracias a los datos que nos ofrece el C-1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe, conoceremos algunos datos destacables sobre las peregrinaciones de los portugueses al monasterio cacereño. De forma somera ahondaremos en el contenido de algunos milagros protagonizados por portugueses y recogidos en este códice del siglo XV, los cuales muestran importantes aportaciones para la historia, la literatura de visiones, el folkore, la religiosidad popular, el cuento…

PALABRAS CLAVE: Milagros – Peregrinos – Portugal – Virgen de Guadalupe.

María Eugenia Díaz Tena, *Portuguese pilgrims to the Monastery of Our Lady of Guadalupe (c. 15th cent.)*

The data found in C-1 of the Archives of the Monastery of Guadalupe have enabled us to collect important information on the Portuguese pilgrimages to this Monastery in Cáceres. This article provides a brief analysis of the miracles experienced by the Portuguese and recognised as such in this 15th-century codex, which bring significant contributions to History, hagiographic literature, folklore, popular religiosity, novels, etc.

KEY WORDS: Miracles – Pilgrims – Portugal – Virgin of Guadalupe

Mª Carmen Marín Pina, *El* Palmeirim de Inglaterra *y la literatura caballeresca española: intertextualidad y desvíos.*

Aunque el *Palmeirim de Inglaterra* es una continuación de la serie española palmeriniana, Francisco de Morais ensaya en las páginas de su obra un rico y complejo juego intertextual en el que entra en danza la tradición amadisiana y artúrica. A través del espacio, Morais rescata a las sabias Urganda la Desconocida y Melía, desvela datos de su vida hasta ahora ignorados y prosigue de algún modo sus aventuras. Además de los cinco primeros libros amadisianos expresamente citados, el silenciado *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz se revela también como una de sus fuentes de inspiración.

PALABRAS CLAVE: Literatura caballeresca española – *Palmeirim de Inglaterra* – Francisco de Morais – Intertextualidad.

Mª Carmen Marín Pina, *The* Palmeirim de Inglaterra *and Spanish Chivalric literature: Intertextuality and digressions*

Although *Palmeirim de Inglaterra* (Palmerin of England) gives continuity to the Spanish series of Palmerin romances, Francisco de Morais creates rich and complex intertextual relations in this work, with clear references to the Amadisian and the Arthurian traditions. Through different spaces, Morais recovers the two wise women, Urganda the Unknown and Melia, brings to light previously unknown information about their lives and, to some extent, continues their adventures. Apart from the first five books of the Amadis de Gaula series

mentioned explicitly, the little known *Lisuarte de Grecia* by Juan Díaz also comes up as one of his sources of inspiration.

KEY WORDS: Spanish Chivalric Literature – *Palmeirim de Inglaterra* – Francisco de Morais – Intertextuality

Luís Fardilha, *Más allá de las fronteras. El caso de Jorge de Montemayor.*

La opción que el portugués Jorge de Montemayor hizo por el castellano como lengua de expresión literaria, además de otras explicaciones que se desprenden de sus circunstancias biográficas, puede configurar una deliberada actitud en favor de un cierto iberismo cultural: utilizar una lengua franca, para promover la divulgación de obras y autores que se expresaron en los diferentes idiomas ibéricos, en territorios lingüísticos que les eran extraños, para facilitar una integración cultural superior.

PALABRAS CLAVE: Literatura portuguesa – Jorge de Montemayor – Iberismo

Luís Fardilha, *Beyond the borders. The case of Jorge de Montemor.*

Jorge de Montemor's choice for Castilian as a literary language, apart from other explanations that have to do with biographical circumstances, may translate a deliberate position in favour of a certain type of cultural Iberism: using a lingua franca to promote the dissemination of authors and works written in the different Iberian languages outside their specific and natural linguistic regions, to facilitate full cultural integration.

KEY WORDS: Portuguese Literature – Jorge de Montemor – Iberism

James Nelson Novoa, *La imagen del judío entre los presos portugueses en Marruecos.*

El *Auto da Ressurreição* de Francisco da Costa, supuestamente presentado en Marraquesh en 1583 tiene la singularidad de haber ofrecido la representación del judío a sus espectadores, algunos de los cuales eran, en toda probabilidad judíos de origen ibérico ellos mismos, por ser fruto de la pluma del embajador portugués en Marruecos tras la derrota de Alcacer-Quebir, encargado de negociar la liberación de los cautivos y morador en el barrio judío de la ciudad imperial. Aunque el texto tenga un carácter declaradamente proselitista con vistas a obtener la conversión de los judíos al cristianismo se aparta, de alguna manera, de la plétora de textos anti-judaícos de la tradición literaria ibérica del periodo Medieval. Se sugiere que, de alguna manera, la experiencia del exilio personal de Francisco da Costa en Marruecos pudo haber contribuido a la plasmación de una nueva sensibilidad en la representación de la imagen del judío.

PALABRAS CLAVE: Judeus – Alcácer-Alquebir – Marrocos – Cancioneiro.

James Nelson Novoa, *The image of Jews among Portuguese prisoners in Morocco*

The *Auto da Ressurreição*, by Francisco da Costa, is a play presumably performed in Marrakech in 1583 whose main character is a Jew, a particularity when considering that some of its spectators were, in all likelihood, Iberian-born Jews. The play was written by the Portuguese Ambassador to Morocco following the Portuguese defeat at the Battle of Alcacer Quibir, when he was charged with the responsibility of negotiating the release of captives and inhabitants from the Jewish quarter of the imperial city. Although the text is clearly proselytic and aims to convert Jews to Christianity, it stands apart from the array of anti-Semitic texts that are so characteristic of the medieval Iberian literary tradition. This article aims thus to analyse the possibility that Francisco da Costa's personal exile in Morocco could have contributed to the development of a new sensibility with regard to Jews.

KEY WORDS: Jews – Alcácer Quibir – Morocco – *Cancioneiro* (songbook)

Mª Idalina Resina Rodrigues, *Un corpus posible para la Literatura Española.*

El artículo intenta presentar una selección de áreas que, en el dominio de la Literatura Española, pueden interesar particularmente a los estudiosos portugueses por mostrar, en cierta medida, la relación cultural entre los dos países ibéricos. Se considerarán tres apartados: el de la materia portuguesa en obras españolas, o el del bilingüismo de algunos textos, o el del enfrentamiento entre personajes ficticios o reales. Especial atención merecerán *El Príncipe Constante*, donde el protagonista es el Infante D. Fernando, *El Amor Médico*, 'comedia' en la que algunos personajes hablan las dos lenguas y *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, por el discutible paralelismo Quijote – D. Sebastião y Sancho – Zé Povinho.

PALABRAS CLAVE: Materia – Lengua – Tópicos en la relación luso-española.

Mª Idalina Resina Rodrigues, *A possible corpus for Spanish Literature.*

This article aims to explore a selection of subject-matters found in Spanish Literature that may be of particular interest to Portuguese researchers as, in some measure, they shed light on the cultural relations between the

two Iberian countries. Thus, three domains are here considered: Portuguese matters found in Spanish literary works, the bilingualism of some texts, and the confrontation between characters, whether fictional or real. Particular emphasis is given to *El Príncipe Constante*, where the main character is the Infante D. Fernando, *El Amor Médico*, a 'comedy' in which some characters speak both languages, and *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, because of the debateable likeliness between Quixote / D. Sebastião and Sancho / "Zé Povinho".

KEY WORDS: Subject-matter – Language – Topics in Portuguese-Spanish relations

Dieter Messner, *Los diccionarios portugueses, deudores de la lexicografía española.*

El estudio analiza y desarrolla diversos casos en los que se observa y comprueba la influencia de los diccionarios españoles en la lexicografía portuguesa de los siglos XVIII y XIX.

PALABRAS CLAVE: Lexicografías portuguesa y española – Siglos XVIII y XIX.

Dieter Messner, *Portuguese dictionaries, indebted to Spanish lexicography*

This article explores in detail several cases where the influence of Spanish dictionaries on Portuguese lexicography in the 18th and 19th centuries is manifest.

KEY WORDS: Portuguese and Spanish Lexicography – 18th and 19th centuries

António Ventura, *La imagen de España en algunos viajeros portugueses en el siglo XIX.*

En la segunda mitad del siglo XIX, las relaciones políticas, económicas y culturales entre Portugal y España fueron frecuentemente abordadas a través de una vasta bibliografía producida desde ambos lados de la frontera. Una de las vertientes de la relación entre ambos países y que consideramos más interesante son los viajes frecuentes de intelectuales a estos países. Nos interesan, por lo tanto, los textos de los viajeros portugueses que visitaron España en el último cuarto del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Portugal – España – Viajeros.

António Ventura, *Views of Spain in some Portuguese Travellers of the 19th century.*

A vast number of works produced in Portugal and Spain during the second half of the 19th century frequently described the political, economic and cultural relations between the two countries. One of the most interesting aspects depicted are the frequent journeys by Portuguese and Spanish intellectuals – amongst others – between both Iberian countries. This article focuses specifically on the texts by Portuguese travellers through Spain during the last quarter of the 19th century.

KEY WORDS: Portugal – Spain – Travellers

Gabriel Magalhães, *La conciencia ibérica de la Generación del 70: un problema clásico de los estudios comparados luso-españoles.*

Elaborado en el ámbito de la investigación realizada para el Proyecto Relipes, que articula a las Universidades de Salamanca, Évora y Beira Interior, este articulo estudia las actitudes que, ante España y la cultura española, asumieron tres protagonistas de la Generación del 70: Eça de Queirós, Antero de Quental y Oliveira Martins. Esas actitudes – que evolucionan en el tiempo y van del rechazo al idealismo utópico ibérico y a un pragmatismo de tipo realista – se configuran como una señal de la forma en que, desde Portugal, se ve y se siente España.

PALABRAS CLAVE: Literatura – Geração de 70 – Espanha.

Gabriel Magalhães, *The Iberian dimension of the 'Geração de 70' (Generation of 1870): a classical issue in Portuguese-Spanish comparative studies*

This article is a study of the attitudes towards Spain and Spanish culture of three representatives of the '*Geração de 70*': Eça de Queirós, Antero de Quental and Oliveira Martins, and was part of the research developed for the Relipes Project involving the Universities of Salamanca, Évora and Beira Interior. Their attitudes, which evolved over time and range from rejection to Iberian utopian idealism and a sort of realistic pragmatism, reflect to some extent how the Portuguese regard and perceive Spain.

KEY WORDS: Literature – *Geração de 70* – Spain

José Adriano Carvalho, *A Mantilha de Medronhos. Impresiones y recuerdos de una imagen de España en torno a 1920.*

Analizando el libro de poemas *A Mantilha de Medronhos* (Coimbra, 1923) de Eugénio de Castro -la única obra enteramente consagrada por el poeta a los recuerdos de su viaje a un país extranjero-, se intenta situar

esas notas, recuerdos y dedicatorias en el contexto cultural y político español de los años veinte del siglo pasado, en que fueron escritos y dedicados los veinticinco sonetos que componen la obra.

PALABRAS CLAVE: España en los años veinte del siglo pasado.

José Adriano Carvalho, *A Mantilha de Medronhos. Impressions and memories of a view of Spain circa 1920.*

Eugénio de Castro's book of poems, *A Mantilha de Medronhos* (Coimbra, 1923), the only work entirely dedicated to his travel memories in a foreign country, is here analysed in an attempt to place those notes, memories and dedications within the Spanish cultural and political context of the 1920s, the period in which the 25 sonnets that constitute the work were written.

KEY WORDS: Spain during the 1920s

Antonio Sáez Delgado, *Ramón Gómez de la Serna, António Ferro y la greguería.*

Ramón Gómez de la Serna es el escritor vinculado a la vanguardia española que cultivó con mayor esmero sus relaciones con Portugal. Entre ellas, destaca su amistad con António Ferro, editor de la revista Orpheu, con el que compartió proyectos literarios y en cuya obra se deja sentir nítidamente la huella de la «greguería» ramoniana.

PALABRAS CLAVE: Literatura contemporánea – Modernismo – Greguería – Vanguardia Portugal – España.

Antonio Sáez Delgado, *Ramón Gómez de la Serna, António Ferro and the 'Greguería'.*

Ramón Gómez de la Serna is the Spanish vanguard writer who manifestly cultivated intense cultural relations with Portugal. Particularly significant was his friendship with António Ferro, editor of the journal 'Orpheu', and with whom he shared literary projects, as well as the fact that de la Serna's original literary genre, «greguería», clearly influenced António Ferro's work.

KEY WORDS: Contemporary Literature – Modernism – *Greguería* – Portuguese Vanguard – Spain

Secundino Vigón Artos, *Influencias del funcionalismo alarquiano en Portugal.*

Este artículo pretende presentar los últimos trabajos de orientación funcionalista realizados en Portugal que toman como base central de su cuadro teórico el funcionalismo del Profesor Emilio Alarcos Llorach. Tras una breve introducción centrada en la figura de este lingüista, se comentan algunos trabajos sobre teoría gramatical y sobre gramática contrastiva español/portugués.

PALABRAS CLAVE: Funcionalismo – Gramática contrastiva – Gramática funcional – Emilio Alarcos.

Secundino Vigón Artos, *Influences of Alarcos Llorach's functionalism in Portugal.*

This article focuses on the last functionalist-oriented works published in Portugal whose theoretical framework is based on Professor Emilio Alarcos Llorach's functionalism. Following a brief introduction to this eminent linguist, the study proceeds with an overview of some works centred on both theoretical grammar and Spanish-Portuguese contrastive grammar.

KEY WORDS: Functionalism – Contrastive Grammar – Functional Grammar – Emilio Alarcos

Marco Antonio Gutiérrez, *Influencias, adaptaciones y plagios en Lebrija: el capítulo* De ordine partium orationis *de las* Introductiones latinae

En el presente artículo se pretende demostrar que las numerosas coincidencias textuales que existen entre el capítulo *De ordine partium orationis* de las *Introductiones Latinae* de Nebrija y el capítulo intitulado *Tractatus octauus de modo construendi* del *Grammaticale compendium* de Daniel Sisón, publicado el 29 de septiembre de 1490, existe una clara relación de dependencia, tal que no se puede explicar salvo que se considere un plagio. Este extremo también vendrían a confirmarlo las pequeñas supresiones que el gramático andaluz hace en el texto en cuestión, pues parece claro que tuvo buen cuidado en eliminar aquellas referencias que fuera del contexto general de la obra de Sisón carecían de sentido o delataban el carácter espurio de dicho capítulo.

PALABRAS CLAVE: Nebrija – Daniel Sisón – Gramática – Fuentes.

Marco Antonio Gutiérrez, *Influences, adaptations and plagiarisms in Nebrija: the chapter* De ordine partium orationis *in* Introductiones latinae

This article proposes to demonstrate that the numerous textual similarities between the chapter *De ordine partium orationis* in Nebrija's *Introductiones Latinae* and the chapter entitled *Tractatus octauus de modo construendi* in Daniel Sisón's *Grammaticale compendium* published on the 29th September, 1490, clearly reveal such intrinsic interrelationships that they can only be explained as plagiarism. This idea finds further support

when we consider the paragraphs and sentences this grammarian from Andalusia suppressed in his book, as it seems clear that he was careful enough to eliminate all the references that, outside the general context of Sisón's work, made no sense or revealed that the chapter was a simple imitation of the original text.

KEY WORDS: Nebrija – Daniel Sisón – Grammar – Sources

Arthur L-F. Askins, *Notes on Three Prayers in Late 15th-Century Portuguese (the Oração da Empardeada, the Oração de S. Leão, Papa, and the Justo Juiz): Text History and Inquisitorial Interdictions.*

Three prayers included in the Portuguese *Livro de Horas* published in Paris in 1500 were later proscribed in the *Index* lists published in both Portugal and Spain the mid-16th century. The article discusses the medieval sources of the three prior to their prohibition, the apparent reasons for it, and their later survivals despite it. Particular attention is given to the *Oração da Empardeada*, or, as it is widely known throughout Europe, the *Quindecim Orationes* or *The Fifteen O's*, falsely attributed to St Bridget of Sweden. The prayer and the legend that normally accompanied it are traced back to the early fourteenth century and traced forward to printings done as late as 2003. A transcription of the text, as it appears in the Paris 1500 printing, is provided.

KEY WORDS: Prayers – Prohibition – *Oração da Empardeada.*

Arthur L-F. Askins, *Apuntes sobre tres oraciones en el Portugal de finales del siglo XV (la* Oración de la Emparedada*, la* Oración de S. León, Papa*, y el* Justo juez*): historia de los textos y prohibición inquisitorial.*

Tres oraciones incluidas en un *Livro de Horas* portugués publicado en París en 1500 fueron posteriormente condenadas en el *Index* inquisitorial publicado en España y Portugal a mediados del siglo XVI. El artículo versa sobre las fuentes medievales de las tres obras, las aparentes razones para su prohibición y su posterior supervivencia a pesar de ello. Se da una especial atención a la *Oração da Empardeada*, o, como es generalmente conocida en Europa, las *Quindecim Orationes* o las *Quince Oraciones*, falsamente atribuidas a Sta. Brígida de Suecia. La oración y la leyenda que normalmente la acompaña tienen su origen en los inicios del siglo XIV y llegan hasta algunos impresos de este siglo XXI. Se ofrece la transcripción del texto, tal como aparece en la edición parisina de 1500.

PALABRAS CLAVE: Oraciones – Censura – *Oração da Empardeada* (*Oración de la Emparedada*)

Aurelio Vargas Díaz-Toledo, *Recuperação de um texto de Francisco de Moraes:* Relação das festas que Francisco I fez das bodas do Duque de Clèves com a princesa de Navarra no ano de 1541.

Este artículo supone la recuperación del único texto de Francisco de Moraes que aún se mantenía en paradero desconocido, según las informaciones de la tradición bibliográfica portuguesa. Al mismo tiempo, su contenido nos ayuda a comprender la visión de su autor con respecto a los sucesos desarrollados en la corte francesa a lo largo de la primera mitad de 1541, época en que el autor del *Palmeirim* permaneció junto al embajador Francisco de Noronha. Este descubrimiento arroja nueva luz sobre la génesis de varios episodios del mejor libro de caballerías del siglo XVI, el *Palmeirim de Inglaterra.*

PALABRAS CLAVE: Francisco de Moraes – *Palmeirim de Inglaterra* – Condes de Linhares – Francisco I de Francia – Boda del duque de Clèves con la reina de Navarra: Guillaume de la Marck y Jeanne d´Albret – Fiestas cortesanas – Corte francesa en 1541.

Aurelio Vargas Díaz-Toledo, *Recovery of a text by Francisco de Moraes:* Relação das festas que Francisco I fez das bodas do Duque de Clèves com a princesa de Navarra no ano de 1541.

This article focuses on the recovery of the only text by Francisco de Moraes that was believed to be missing, according to the Portuguese bibliographic tradition. Additionally, its contents help us to understand the author's view of the successful events that occurred in the French court during the first half of 1541, at a time when the author of *Palmeirim* was assistant to the ambassador Francisco de Noronha. This discovery sheds new light on the origin of several episodes narrated in the finest 16th-century book of chivalry, the *Palmeirim de Inglaterra.*

KEY WORDS: Francisco de Moraes – *Palmeirim de Inglaterra* – The Counts of Linhares – Francis I of France – Wedding of the Duke of Cléves to the Queen of Navarre – Guillaume de la Marck and Jeanne d´Albret – Court receptions – the French court in 1541.

R. Consuelo Gonzalo García, *Dos Relaciones históricas del siglo XVI en un pliego suelto poético del duque de T'Serclaes de Tilly.*

En este artículo se da a conocer una de las últimas joyas bibliográficas recuperadas del legado del Duque de T'Serclaes de Tilly. Se trata de un precioso pliego poético del siglo XVI, impreso en Zaragoza por Juan

Millán c. 1571. Gracias a este opúsculo, no solo conocemos la versión extensa de un antiguo y conocido romance sobre el cerco de Viena en 1532, sino que también descubrimos un nuevo romance dedicado a la victoria de don Juan de Austria en Lepanto en 1571.

PALABRAS CLAVE: Relaciones históricas – Duque de T'Serclaes de Tilly – Pliego poético

R. Consuelo Gonzalo García, *Dos Relaciones históricas del siglo XVI en un pliego suelto poético del duque de T'Serclaes de Tilly.*

This article brings to light one of the last bibliographical jewels recovered from the legacy of the Duke of T´Serclaes de Tilly. It is presented a precious poetical chapbook from the 16th century, printed in Saragossa by Juan Millán c. 1571. Thanks to this opuscule, we not only know the extended version of an ancient well-known romance about Vienna´s siege in 1532, but we also discover a new romance dedicated to John of Austria´s victory in Lepanto in 1571.

KEY WORDS: – Duque de T'Serclaes de Tilly – Poetical chapbook

Guadalupe Morcillo Expósito, *Algunas consideraciones sobre la* Grammaticae artis integra institutio *(1597), de Francisco Martínez.*

En este artículo exponemos diversos aspectos de la gramática de Francisco Martínez que dan muestras de la ya conocida teoría descriptiva y normativa que profesa. La importancia radica en que el portugués, al igual que su coetáneo extremeño –F. Sánchez de las Brozas– se presenta en Salamanca como 'progresista' como 'innovador' en sus teorías gramaticales. Sin embargo, el 'progresismo' de uno y otro fue muy distinto, estando muy cercano Nebrija.

PALABRAS CLAVE: Humanismo – Gramática – Francisco Martínez – Brocense.

Guadalupe Morcillo Expósito, *Some considerations on the* Grammaticae artis integra institutio *(1597), by Francisco Martínez.*

This article explores a number of aspects in Francisco Martínez's grammar which reveal the influence of the well-known descriptive and normative theory he supported. The importance of this study resides in the fact that the grammatical theories of this Portuguese grammarian were introduced at Salamanca as 'progressive' and 'innovative', similarly to his fellow grammarian from Estremadura, F. Sánchez de las Brozas. Nevertheless, the 'progressive' aspects of Martinez's theories were quite distinctive and come closer to Nebrija's line of thought.

KEY WORDS: Humanism – Grammar – Francisco Martinez – Brocense

María Dolores Martínez Gavilán, *Racionalismo y tradición escolar en el* Arte *de Nebrija reformado por el P. Juan Luis de la Cerda.*

La necesidad de unificar los estudios de latinidad en España se plasmó en la imposición de una versión reformada de las *Introductiones Latinae* de Nebrija como texto oficial y de uso obligatorio en las universidades y centros de enseñanza. Tal revisión del texto nebrisense, a cargo del padre Juan Luis de la Cerda (*De institutione grammatica libri quinque*) atañe a sus aspectos teóricos y metodológicos. Del análisis de ambos se ocupa este trabajo, en el que se muestra, por un lado, la puesta en práctica de una serie de recursos pedagógicos – algunos de los cuales estaban muy arraigados en la didáctica del latín –, y, por otro, el intento de renovación de la doctrina por la incorporación de los postulados de la *Minerva* del Brocense, lo que supone la confluencia en el *Arte* reformado de dos orientaciones gramaticales de signo diferente, hecho que inevitablemente tiene repercusiones en la coherencia de su corpus gramatical.

PALABRAS CLAVE: Nebrija reformado – Juan Luis de la Cerda – Gramática latina

María Dolores Martínez Gavilán, *Rationalism and scholarly tradition in the version of Nebrija's* Arte *as revised by Father Juan Luis de la Cerda.*

The need to unify Latinity studies in Spain resulted in the imposition of a reformed version of Nebrija's *Introductiones Latinae* as the official, compulsory text to be used in universities and other teaching institutions. The revision of Nebrija's text was carried out by Father Juan Luis de la Cerda (*De institutione grammatica libri quinque*) and focussed on its theoretical and methodological aspects, which this article seeks to analyse. On the one hand, the practical aspects of several pedagogical resources are explored – some of which were very closely related to Latin didactics – and, on the other hand, attention is drawn to the author's attempt to renovate the doctrine by incorporating the postulates established in Francisco de las Brozas'

Minerva, which implies the confluence of two contrasting grammatical orientations in the reformed *Arte*, and has obvious repercussions in the coherence of the grammatical corpus.

KEY WORDS: Revision of Nebrija's text – Juan Luis de la Cerda – Latin Grammar

Pilar Nicolás Martínez, A mantilha de Beatriz*: una adaptación portuguesa de la comedia calderoniana* Antes que todo es mi dama.

El escritor portugués Manuel Pinheiro Chagas escribió en 1878 *A mantilha de Beatriz* una adaptación novelada de la comedia de Calderón de la Barca: *Antes que todo es mi dama*. El artículo rastrea la recepción de esta obra calderoniana desde su estreno, intentando determinar la razón por la que el autor portugués opta por su adaptación e incluso incluye a Calderón como personaje. Así mismo, se realiza un análisis comparativo de ambas obras, para terminar acercándose al recorrido que siguió este mismo argumento en el siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Antes que todo es mi dama – Manuel Pinheiro Chagas – A mantilha de Beatriz – Literatura comparada: portuguesa-española.

Pilar Nicolás Martínez, A mantilha de Beatriz*: a Portuguese adaptation of Calderón's comedy* Antes que todo es mi dama.

In 1878, the Portuguese writer Manuel Pinheiro Chagas wrote *A mantilha de Beatriz*, a novelised adaptation of Calderón de la Barca's comedy *Antes que todo es mi dama*. This article describes how the play was received since its first performance, and attempts to determine the reasons why the Portuguese author chose to adapt it and even include Calderón as a fictional character. Thus, a comparative study is made of both works that concludes by tracing this text's trajectory in the 20th century.

KEY WORDS: *Antes que todo es mi dama* – Manuel Pinheiro Chagas – *A mantilha de Beatriz* – Portuguese and Spanish Comparative Literature.

Livros recebidos

Anduaga. Type Specimen (ed. Josep Patau; art. Albert Corbeto), Valencia, Campgràfic/ unostiposduros, 2006, 88 p.

CASTILLO GÓMEZ, Antonio, *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Madrid, Ediciones Akal, 2006, 303 p.

CÁTEDRA GARCÍA, Pedro M., *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media. Estudios sobre prácticas literarias y culturales*, Madrid, Gredos, 2005, 688 p.

Catàleg de publicacions de la Reial Acadèmia de Bones Lletres (1701-2005) (ed. Carme Miquel Rodríguez, Mercè Colomer Maronas i Albert Corbeto López), Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2005, 440 p.

Ciências da Linguagem: 30 anos de investigação e ensino (orgs. Maria Aldina Marques, Erwin Koller, José Teixeira e Aida Sampaio Lemos), Braga, Universidade do Minho / Centro de Estudos Humanísticos, 2005, 364 p.

El Castellano y la gramática en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (Siglos XV-XVIII), Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2006, 185 p.

Ferdinandus Rex Hispaniarum. Príncipe del Renacimiento (coord. Ricardo Centellas Salamero), Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2006, 503 p.

FERREIRA, António Bartolomeu Jácomo, *El "Iberismo filosófico" en la perspectiva de D. Miguel de Unamuno*, Salamanca, Universidad Pontifícia de Salamanca, 2002, 55 p.

FERREIRA, António Bartolomeu Jácomo, *Antero e Machado: dois mundos, o mesmo destino*, Salamanca, Imprenta Kadmos, 2002, 101 p.

FONSECA, Maria do Céu, *Historiografia Linguística Portuguesa e Missionária. Preposições e Posposições no Séc. XVII*, Lisboa, Colibri (Estudos e ensaios; 1), 2006, 400 p.

Grammatische Strukturen des europäischen Portugiesisch (orgs. Annette Endruschat, Rolf Kemmler e Barbara Schäfer-Priess), Tübingen, Calepinus, 2006, 340 p.

GUTIÉRREZ GALINDO, Marco A., *Andrés Gutiérrez de Cerezo (c. 1459-1503): La repercusión de su* Ars Grammatica *dentro y fuera de España. Homenaje en el V Centenario de su Muerte*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura. 2003, 102 p.

Imprenta, libros y lectura en la España del Quijote (ed. José Manuel Lucía Megías), Madrid, Imprenta Artesanal, 2006, 527 p.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *Leer el* Quijote *en imágenes. Hacia una teoría de los modelos iconográficos*, Madrid, Calambur, 2006 (Biblioteca Litterae nº 11), 511 p.

MARTÍNEZ PEREIRA, Ana, *Manuales de escritura de los Siglos de Oro. Repertorio crítico y analítico de obras manuscritas e impresas*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2006.

MESSNER, Dieter, *Lengua y cultura españolas en Viena en el siglo XVII. Una aproximación filológica*, Salzburg, Fachbereich Romanistik der Universität Salzburg (*Bibliotheca Hispano-Lusa* 27 [ed. Dieter Messner]), 2006, 158 p.

PONCE DE LEÓN ROMEO, Rogelio, *Aproximación a la obra de Manuel Álvares. Edición crítica de su* De institutione grammatica libri tres, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2005, 821 p. (1 CD-ROM).

SEVYLLA DE JUANA, Pedro, *La deriva del hombre*, Madrid, Devenir, 2006, 129 p.

TORNÉ, Emilio, *Tesauro de la cultura escrita en la Edad Moderna* (prólogo Mª Cruz Rubio Liniers), Madrid, Calambur, 2005 (Biblioteca Litterae nº 9), 305 p.

«Tres colloquios pastoriles de Juan de Vergara y Lope de Rueda» (Valencia, 1567). Ahora de nuevo editados y estudiados por Pedro M. Cátedra, con (pro)puesta de escena de Emilio de Miguel, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006 (Biblioteca Hispánica, Serie Básica, 1), 560 p.

NORMAS PARA A APRESENTAÇÃO DE ORIGINAIS

Os artigos não deverão ultrapassar as 25 páginas, com 30 linhas por página. Serão apresentados em disquete acompanhada de uma cópia em papel. O texto irá em corpo 11 (de preferência letra Garamond). As notas de rodapé serão em corpo 9. Se o autor desejar destacar citações no corpo do texto, deverá utilizar o corpo 10 nas mesmas. Todos os artigos deverão ser acompanhados de um resumo em inglês.

Não se aceitam, em princípio, negritos nem sublinhados; os excertos ou expressões a destacar irão em itálico ou entre aspas (« »). Caso seja necessário utilizar aspas dentro de aspas, recorrer-se-á a outros tipos («“ ‘ ’ ”»).

CITAÇÕES E REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A) No texto:

Os títulos serão indicados em itálico. Caso seja mencionada uma obra antiga no corpo do texto os dados relativos à impressão podem ser indicados entre parênteses: *Os Lusíadas* (Lisboa, António Gonçalves, 1572).

A supressão de uma parte do texto indicar-se-á com reticências entre parênteses.

B) Nas notas:

Monografias: Nome APELIDO(S), *Título*, lugar de edição, editorial, ano.

Deve especificar-se a localização do excerto ou ideia a destacar, indicando o volume em que se encontra (no caso de se tratar de uma obra com vários volumes), assim como as páginas.

Ocasionalmente, pode ser importante incluir o nome do coordenador, tradutor, etc.; nestes casos, serão indicados a seguir ao título, entre parênteses: Ex: Andrea ALCIATO, *Emblemas* (ed. Santigo Sebastián), Madrid, Ediciones Akal, 1985.

Caso se trate de uma colaboração editorial, indicar-se-ão os nomes das diferentes editoras separados por barras: /

As edições fac-similadas costumam citar-se como uma monografia, mas se interessar destacar a introdução ou estudo(s) preliminar(es), citar-se-á como se se tratasse de uma parte de uma obra:

Justo GARCÍA MORALES, «Introducción», em Juan de YCIAR, *Ortographia Pratica*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia/Instituto Bibliográfico Hispánico, 1973, 9-17 (ed. or. Zaragoza, Bartholomé de Nágera, 1548).

Obra colectiva: Nome APELIDO(S), «Título do artigo», em *Título do Livro* (ed., trad., coord., etc.), lugar de edição, editorial, ano, vol. página(s).

Artigos de revista: Nome APELIDO(S), «Título do artigo», *Título da revista*, volume e número (ano), páginas. Em todos os casos, nas referências seguintes da mesma obra/artigo indicar-se-á o nome do autor e o título abreviado da obra/artigo, seguido do número da(s) página(s).

Arquivos e bibliotecas: Na primeira ocorrência aparecerá o nome completo, seguido da abreviatura entre parênteses. Nas menções seguintes só se indicará a abreviatura: Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL).

C) Em bibliografia

Não é necessário incluir a lista bibliográfica no final do artigo, uma vez que a referência completa aparece em nota de rodapé na primeira vez que aparece citado. Se os autores considerarem pertinente oferecer essa lista, as referências serão encabeçadas pelo apelido (ou apelidos) do autor em maiúsculo:

VITERBO, Joaquim de Sousa, *A Literatura Hespanhola em Portugal*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1915. Em caso de artigos, indicar-se-ão no final as páginas iniciais e finais.

Os artigos para edição, as obras para recensão, as revistas enviadas para permuta, as recensões e artigos bibliográficos serão dirigidos, até 31 de Outubro de 2007, à:

Redacção da *Península. Revista de Estudos Ibéricos*
Instituto de Estudos Ibéricos
Faculdade de Letras da Universidade do Porto
Via Panorâmica, s.n.
4150-564 Porto (Portugal)
e-mail: ibericos@letras.up.pt